

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
Del 3 de abril de 1981



**“EL ESPACIO SOCIAL MARGINADO EN EL HORIZONTE DE LA
MODERNIDAD: UNA MIRADA CRÍTICA DESDE LA CIUDAD DE
XALAPA”**

TESIS

Que para obtener el grado de

DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES Y POLÍTICAS

P r e s e n t a

EDER J. NODA RAMÍREZ

DIRECTOR: DR. RENÉ TORRES RUÍZ

Lectores: DR. DARÍO SALINAS FIGUEREDO
DR. ALFREDO SÁNCHEZ CARBALLO

CDMX, 2021

**“EL ESPACIO SOCIAL MARGINADO
EN EL HORIZONTE DE LA MODERNIDAD:
UNA MIRADA CRÍTICA DESDE LA CIUDAD DE XALAPA”**

EDER J. NODA RAMÍREZ



**DIRECTOR:
DR. RENÉ TORRES RUÍZ**

Lectores:
**DR. DARÍO SALINAS FIGUEROA
DR. ALFREDO SÁNCHEZ CARBALLO**

CDMX, 2021

Dedicatoria:

*A mi espejo, Alejandra Bernal Madrid
A mi pequeño guía, Mateo Bernal Madrid*

*A mis padres, los grandes guías, Laura Ramírez López y
Miguel Ángel Noda Martínez*

*A mi hermana, Laura Daniela Noda Ramírez
A mis sobrinos: Miguel, Harumi y Derek*

Agradecimientos

Mi primer agradecimiento es para la Universidad Iberoamericana, la cual abrió sus puertas y confió en este proyecto personal, brindando todos los accesos y libertades para poder desarrollar una investigación que culmina un proceso de formación desde hace más de una década.

En segundo lugar, no sin dejar de ser tan importante como la Ibero, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), institución que financió parte de mis estudios para concretar este documento de investigación y de quien he sido beneficiado en mi trayectoria como estudiante de posgrado.

En tercer lugar, a mis profesores del doctorado, particularmente al Dr. René Torres por confiar en mí, a los doctores Darío Salinas Figueredo y Alfredo Sánchez Carballo por leer mi trabajo con disposición crítica, siempre atentos para consolidar este trabajo.

En cuarto lugar, a todos mis entrevistados, gracias por abrir las puertas de sus hogares y permitir dialogar a profundidad sobre sus grandiosas experiencias de vida como habitantes de la Revolución y de las Ánimas, toda una antípoda a la sociología del espacio, tanto de la razón como de los sentidos.

Índice General

EL ESPACIO SOCIAL MARGINADO EN EL HORIZONTE DE LA MODERNIDAD: UNA MIRADA CRÍTICA DESDE LA CIUDAD DE XALAPA **1**

INTRODUCCIÓN **1**

CAPÍTULO I CONSTRUYENDO EL PROBLEMA DE LA MARGINACIÓN EN LA IDEA DE LA PERIFERIA URBANA Y EL DESARROLLO **9**

INTRODUCCIÓN	9
1.1 EL PROBLEMA TEÓRICO SOBRE LA MARGINACIÓN	13
1.1.1 EL DESFASE HISTÓRICO DEL NÚCLEO TEÓRICO	14
1.1.2 LA CRISIS DEL PARADIGMA	20
1.1.2.1 Las lagunas del desarrollo	21
1.1.2.2 Sin consensos conceptuales	24
1.1.3 EL INVARIABLE DUALISMO SOCIETAL	29
1.1.3.1 Estructuras desiguales pero modernas	29
1.1.3.2 La ausencia de la sociabilidad y lo micro socioespacial con esencias modernas	31
1.2 LA APOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	33
1.3 CAMBIOS Y CONTEXTOS: ¿QUÉ SUCEDE EN XALAPA?	35
1.3.1 DESIGUALDAD EN EL ENTORNO URBANO-MODERNO	36
1.3.2. LA SIMILITUD DE CENTROS SOCIALMENTE DESARROLLADOS EN CONTEXTOS ASIMÉTRICOS	42
1.3.3 MODERNIZACIÓN/URBANIZACIÓN EN UNA CONTRADICCIÓN INDUSTRIAL	43
1.4 CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS PARA EL ANÁLISIS DE LA MARGINACIÓN EN LA MODERNIDAD: LAS DOS LIGADURAS CONCOMITANTES ENTRE ESPACIO Y TIEMPO	49
1.4.1 HACÍA UN MÉTODO SOCIOLÓGICO DE CONTINUIDADES: EL <i>DOUBLE THREAD</i> DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL	50
FUENTE	53
1.4.2 PRIMER HILO METODOLÓGICO: LA HISTORICIDAD CENTRO-PERIFERIA	54
1.4.2.1 La racionalidad metodológica de la historiografía	56
1.4.2.2 La temporalidad del pasado	57
1.4.2.3 La espacialidad del pasado	58
1.4.2.4 Categorización historiográfica: urbanización y tenencia de la tierra	61
1.4.2.5 Fuentes historiográficas	63
1.4.3 SEGUNDO HILO METODOLÓGICO: LA ETNOGRAFÍA DEL ESPACIO SOCIAL POLARIZADO	66
1.4.3.1 La telaraña de significados y el sentido etnográfico de la marginación	68
1.4.3.2 La temporalidad y espacialidad del presente	71
1.4.3.3 Las categorías del presente moderno en el espacio polarizado	74
1.4.3.4 Análisis cualitativo, definición de actores e instrumentos	77
<i>Actores participantes y muestreo</i>	79

<i>Entrevista, categorías, ítems y validación</i>	81
1.4.3.5 Operacionalidad cualitativa del análisis del discurso	87
CONCLUSIONES	90

CAPÍTULO II **93**

**DE LA MACRO A LA MICRO SOCIABILIDAD PERIFÉRICA EN LA MODERNIDAD:
PENSANDO EN LA TEORÍA SOCIAL DE LA MARGINACIÓN Y SU ESPACIALIDAD** **93**

INTRODUCCIÓN	93
2.1 LA MODERNIDAD COMO ESCENARIO DEL ETERNO PRESENTE LATINOAMERICANO	95
2.1.1 CRUZANDO LA MODERNIDAD DESDE NAVÍOS CRÍTICOS: ENTRE EL DESARROLLO Y EL PROGRESO	98
2.1.2 LA AFECTACIÓN INMEDIATA DE LA MODERNIDAD TARDÍA EN EL DESARROLLO	100
2.2 ATOMIZACIÓN CONCEPTUAL DESDE EL DEVENIR DE LOS ESTUDIOS SOCIALES. LA MARGINACIÓN DIFERENCIADA	103
2.2.1 CIRCUITOS CERRADOS SOBRE LA TEORÍA RELACIONADA A LA MARGINACIÓN	105
2.2.1.1 Masa marginal	106
2.2.1.2 Polarización económica	107
2.2.1.3 Polos marginales y núcleos dominantes	109
2.2.1.4 Enfoque de la modernización	110
2.2.2 CIRCUITOS ABIERTOS SOBRE LA MARGINACIÓN DESDE LOS ESTUDIOS ACTUALES	113
2.3 TRES REFLEXIONES TEORÉTICAS PARA LA IMAGINACIÓN SOCIOLOGICA DE LA MARGINACIÓN: LA HISTORICIDAD, EL CENTRO-PERIFERIA Y EL RELATO DE LA ESPACIALIDAD	117
2.3.1 LA HISTORICIDAD PARA ENTENDER EL FENÓMENO DE LA MARGINACIÓN	117
2.3.2 UN MODELO CENTRO-PERIFERIA ENFOCADO AL ESPACIO MICRO SOCIAL BAJO EL MISMO JUEGO, DOMINADOS Y DOMINANTES	122
2.3.3 PENSANDO EN EL RELATO ESPACIAL DE LA MARGINACIÓN EN LA MODERNIDAD RADICALIZADA	125
2.4 DIVISIONES Y CATEGORÍAS TEORÉTICAS DE LA MARGINACIÓN DESDE EL MICROESPACIO	128
2.4.1 EL ESPACIO SOCIAL MARGINADO	129
2.4.2 LA GÉNESIS DEL ESPACIO SOCIAL MARGINADO DESDE LO LOCAL	133
2.4.3 LA CONSTRUCCIÓN DEL PRESENTE MARGINADO DESDE LA GEOGRAFÍA Y LA MEMORIA	135
2.4.4 LAS FORMAS IDEOLÓGICAS DEL MUNDO COLONIZADO MODERNO	138
CONCLUSIONES	143

CAPÍTULO III **147**

**GÉNESIS DEL ESPACIO MARGINADO EN LA CIUDAD DE XALAPA:
HISTORIOGRAFÍA DE LA POLARIZACIÓN SOCIAL 1920-1980** **147**

INTRODUCCIÓN	147
--------------	-----

3.1 LA URBANIZACIÓN EN LA TRANSICIÓN DEL LATIFUNDIO AL EJIDO	149
3.1.1 LOS PUNTOS CLAVE DEL CRECIMIENTO URBANO EN LA RUPTURA LATIFUNDISTA	150
3.1.2 SEGREGACIÓN ESPACIAL EN LA COMPLEJIDAD URBANA	158
3.1.3 MODERNIZACIÓN DE INFRAESTRUCTURA DE LOS TERRITORIOS DIVIDIDOS	166
3.2 TENENCIA DE LA TIERRA, CONFLICTOS, CONSENSOS Y RETRATOS DEL ESPACIO POLARIZADO	171
3.2.1 EL CASO DE LA REVOLUCIÓN: LA PERIFERIA	172
3.2.2 EL CASO DE LAS ÁNIMAS: EL CENTRO	178
CONCLUSIONES HILO 1: GÉNESIS, HISTORIOGRAFÍA Y POLARIZACIÓN DEL ESPACIO MARGINADO	188
CAPÍTULO IV	192
<hr/>	
TERRITORIO Y MEMORIA: EL ESPACIO MARGINADO EN EL DEVENIR DE LA MODERNIDAD DESDE UNA MIRADA ETNOGRÁFICA	192
<hr/>	
INTRODUCCIÓN	192
4.1 LA FISONOMÍA PRESENTE DEL ESPACIO MARGINADO	194
4.1.1 CONSOLIDACIÓN SOCIOESPACIAL DE XALAPA COMO CIRCUITO URBANO	195
4.1.1.1 Presente físico	196
4.1.1.2 Presente socio urbano	199
4.1.2 LA MEMORIA HACÍA EL PRESENTE DE LOS CAMPOS POLARIZADOS	206
4.1.2.1 La producción etnográfica del territorio	207
4.1.2.2 Los dos murales en el bosque	217
4.1.3 LA SOCIOGÉNESIS COMPARADA DEL TERRITORIO	227
4.2 FORMAS IDEOLÓGICAS DE LA MODERNIDAD EN LA POLARIZACIÓN URBANA	232
4.2.1 LA EXPANSIÓN DE LA SECULARIZACIÓN EN EL ESPACIO URBANO	234
4.2.1.1 El credo y lo sagrado	237
4.2.1.2 El ocaso indígena en el presente	239
4.2.2 LA INTERFERENCIA TECNOLÓGICA EN LA VIDA SOCIAL	244
4.2.2.1 Acceso, disposición tecnológica y rutinización	248
4.2.2.2 Exploración de contenidos en la gran red	253
4.2.3 MEMORIAS DEL PRESENTE Y CONTRASTES DE LA COTIDIANIDAD URBANA	256
4.2.3.1 Circuitos comerciales del consumo	261
4.2.3.2 De la alimentación sólida a la alimentación líquida	263
4.2.3.3 Las condiciones de salud en el presente	268
El paso de los vínculos familiares mecánicos a los dispersos	270
4.2.3.4 La navegación recreativa desde la experiencia	276
CONCLUSIONES HILO 2: REPRODUCCIÓN Y NARRATIVAS DEL ESPACIO MARGINADO	283
CONCLUSIONES	288
<hr/>	

EL VECTOR ANALÍTICO DEL ANÁLISIS DE LA MARGINACIÓN	288
REFLEXIONES FINALES POR HILO	296
HILO 1: PUNTOS CONCLUSIVOS SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA DEL ESPACIO MARGINADO	297
HILO 2: PUNTOS CONCLUSIVOS SOBRE LA ETNOGRAFÍA DEL ESPACIO MARGINADO	305
EL DESENCUENTRO EPISTÉMICO	320
REFERENCIAS	323
<hr/>	
FUENTES HISTORIOGRÁFICAS DE ARCHIVO	323
FUENTES ORALES (ENTREVISTAS)	324
<hr/>	
TRABAJOS CITADOS	326

Índice de cuadros

CUADRO 1. GRADO DE MARGINACIÓN POR TERRITORIO Y POBLACIÓN EN XALAPA.	41
CUADRO 2. COMPARATIVO DE INDICADORES SOCIALES CARENCIALES.	42
CUADRO 3. ESPACIOS SELECCIONADOS.	60
CUADRO 4. CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS PARA TRABAJO DE ARCHIVO.	62
CUADRO 5. FUENTES POR PERIODO Y ARCHIVO DE LOS CASOS DE ESTUDIO.	65
CUADRO 6. CATEGORÍAS PARA TRABAJO ETNOGRÁFICO.	75
CUADRO 7. SUJETOS ENTREVISTADOS POR ZONA URBANA DE ANÁLISIS.	80
CUADRO 8. CATEGORÍAS, SUBCATEGORÍAS E ÍTEMS DE LA ENTREVISTA.	84
CUADRO 9. ESTRUCTURA MACRO Y MICRO SOCIAL CENTRO-PERIFERIA.	124
CUADRO 10. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN XALAPA, 1900-1980.	156
CUADRO 11. ESTRUCTURA MACROSOCIAL DEL CENTRO-PERIFERIA 1920-1980.	164
CUADRO 12. DESARROLLO DE INFRAESTRUCTURA PÚBLICA EN REVOLUCIÓN Y ÁNIMAS (1978-1987).	167
CUADRO 13. COMPOSICIÓN TERRITORIAL-LATIFUNDISTA DEL MUNICIPIO RAFAEL LUCIO.	173
CUADRO 14. INDICADORES DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL PARA EL MUNICIPIO DE XALAPA.	202
CUADRO 15. UNIDADES ECONÓMICAS POR SECTOR.	206

Índice de mapas

MAPA 1. DELIMITACIÓN GEOGRÁFICA DEL POLÍGONO URBANO DE LA REVOLUCIÓN (AGEB-COLONIA).	73
MAPA 2. DELIMITACIÓN GEOGRÁFICA DEL POLÍGONO URBANO DE LAS ÁNIMAS (AGEB-COLONIA).	73
MAPA 3. MAPA 3. CIUDAD DE XALAPA EN 1930.	152
MAPA 4. MAPA 4. CIUDAD DE XALAPA EN 1950.	153
MAPA 5. MAPA 5. CIUDAD DE XALAPA 1981.	155
MAPA 6. MAPA 6. XALAPA URBANO 1989.	163
MAPA 7. PROPIEDADES AFECTADAS POR LA REPARTICIÓN AGRARIA.	179
MAPA 8. EJIDIZACIÓN DE LUCAS MARTÍN Y LAS ÁNIMAS HASTA 1940.	181
MAPA 9. CARACTERÍSTICAS FISIGRÁFICAS DE XALAPA.	197
MAPA 10. CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO DEL MUNICIPIO 1990-2020.	200
MAPA 11. ÍNDICE DE MARGINACIÓN 2000, 2005 Y 2010.	201
MAPA 12. CONDICIONES DE LA VIVIENDA 1990-2020.	203
MAPA 13. UNIDADES ECONÓMICAS POR SECTOR.	205
MAPA 14. ZONIFICACIÓN URBANA DE LA REVOLUCIÓN.	208
MAPA 15. POBLACIÓN TOTAL POR SEXO ZA DE LA REVOLUCIÓN.	209
MAPA 16. ZONIFICACIÓN URBANA DE LAS ÁNIMAS.	213
MAPA 17. POBLACIÓN TOTAL POR SEXO ZA DE LAS ÁNIMAS.	214

Índice de gráficos

GRÁFICO 1. DIFERENCIAS SOCIALES MUNICIPIO-ESTADO, COMPARATIVO ENTRE CASOS URBANOS.	39
---	----

Índice de figuras

FIGURA 1. ESQUEMA DEL DOBLE HILO METODOLÓGICO.	53
FIGURA 2. ETNOGRAFÍA DE LA MARGINACIÓN.	70
FIGURA 3. CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS SEGUNDO HILO.....	82
FIGURA 4. MODELO DE CASO ÚNICO NIVEL DE FRECUENCIA CAMPO SOCIAL DE LA REVOLUCIÓN.....	229
FIGURA 5. MODELO DE CASO ÚNICO NIVEL DE FRECUENCIA CAMPO SOCIAL DE LAS ÁNIMAS.	231
FIGURA 6. REDES DE CO-OCURRENCIA DE LA SECULARIZACIÓN ZONA REVOLUCIÓN.....	235
FIGURA 7. REDES DE CO-OCURRENCIA DE LA SECULARIZACIÓN ZONA ÁNIMAS.	236
FIGURA 8. REDES DE CO-OCURRENCIA TECNOLOGIZACIÓN DE LA VIDA ZONA REVOLUCIÓN.	245
FIGURA 9. REDES DE CO-OCURRENCIA TECNOLOGIZACIÓN DE LA VIDA ZONA ÁNIMAS.....	247
FIGURA 10. REDES DE CO-OCURRENCIA VIDA URBANA ZONA REVOLUCIÓN.	258
FIGURA 11. REDES DE CO-OCURRENCIA CAMBIOS EN LA VIDA URBANA DE LA ZONA ÁNIMAS.....	260

EL ESPACIO SOCIAL MARGINADO EN EL HORIZONTE DE LA MODERNIDAD: UNA MIRADA CRÍTICA DESDE LA CIUDAD DE XALAPA

Introducción

La Tierra Prometida de Pontoppidan (2013) narra las experiencias de un capellán citadino que llega a dos comunidades rurales para impartir enseñanzas religiosas, siendo tres momentos los más reveladores de la narrativa. I) La lucha entre lo viejo (pastor) y lo nuevo (aprendiz) que dio nacimiento a una pugna de creencias, divisiones de grupos y la construcción de la vida campirana desde las visiones antagónicas entre libertad y sujeción. II) La cotidianidad de la visión triunfante, donde el capellán experimenta los fortuneos de la vida, el matrimonio, la organización comunitaria, el cultivo de la tierra, los ideales evangélicos, la solidaridad de los habitantes, las penurias de la pobreza, también los conflictos del día a día con la familia, los mismos feligreses. III) El declive de un mundo rural por la fuerte inercia del discurso moderno que pregonaban los nuevos creyentes como Kierkegaard, aquello nuevo que ahora sustituía el modelo viejo de las creencias y la organización comunitaria.

Así es como se fue entretejiendo la sociedad agrícola danesa a la axiología contemporánea que reproducía la cultura monolítica de la creencia en Dios, pero enfocada a su propio cuestionamiento, a la duda metódica y existencial de la vida rural, el ideal evangélico, la nueva tierra sembrada para la posteridad de la desesperanza.

Esto ilustra cómo un territorio se va construyendo a partir del sistema de ideas que imperan en el lenguaje y la acción social de quienes los habitan, una dialéctica constante que va posicionando a los actores y sus espacios construidos en el tiempo. Un territorio es marginado porque el tiempo lo ha trazado a partir de la complejidad de la historia entre libertad y poder, amos y siervos, dominantes y dominados, sin tratarse de un estado ontológico de las carencias, sino como un estado sociológico de un mundo de la vida socialmente colonizado, aquí el interés de esta investigación.

Cuando Park (1928) describió al 'hombre marginal' hecho a partir de las migraciones, analizaba el posicionamiento de los individuos que se ubicaban 'abajo' o al 'límite' de lo occidentalmente ordenado, la periferia por excelencia teórica, no uno excluido, sino uno que vivía en la frontera por su propia condición del 'no lugar'. Luego los teóricos funcionalistas como Germani (1973) articularon al hombre marginal como un producto social de la inercia desigual del capitalismo que los generaba al no contar con los beneficios del desarrollo y dificultarse integrarse por las cosmovisiones antiguas.

Después, Adler (1978) no se conformaría sólo con una categoría del límite, atraso civilizatorio o masa marginal, sino encontró un orden perfectamente funcional en los 'sitios' urbanos que vivían en condiciones precarias, por ejemplo, las redes de compadrazgo que se utilizaban como recursos para sobrevivir, un capital social vigente a disposición de aquellos que se pensaban sin redes. No obstante, la ideal del 'sitio' no se observó también como un producto social que servía como medio de interacción en constantes transformaciones.

Esta ecología urbana seguía dividiendo el mundo entre los integrados y atrasados, no cuestionaba que el desarrollo pensado como fin societal no sería pensado así por la pluralidad de microcosmos sociales que coexistían paralelamente con los grandes intereses del poder global. Ahí la importancia del reconocimiento del espacio como plataforma objetivante del acontecimiento de una época, en este caso, una que parte desde la colonialidad de América Latina a partir del siglo XVI, la dominación, expandiéndose hasta nuestros tiempos con múltiples variaciones generadas por las disputas, antagonismos y resistencias de los territorios locales.

Cuando se habla de marginación está implícito el territorio objetivado por las relaciones de poder que, a su vez, es un espacio social constituido por las relaciones sociales que de esto emanen, a partir de ahí, su propia construcción y posicionamiento periférico en el tiempo. En ese caso, lo marginado -a como se ha discutido y conceptualizado- no es cuestión de indicadores carenciales, estos son un síntoma de lo que ya se produjo, se trata de las formas de sobrevivencia con los imperativos del progreso y desarrollo que luchan por legitimar esa visión del mundo que se siguen produciendo.

Entonces, la marginación como fenómeno que objetiva las relaciones de dominación en los territorios, va más allá de situar *ipso facto* a los grandes grupos 'al margen', sino como un propio orden del nuevo sistema de objetos de la modernidad de un mundo colonizado, un departamento del desarrollo y el progreso, un sistema auto reproductivo que por más avance la disminución de los accesos a beneficios y la propagación del desarrollo, este seguirá siendo en la medida que el sistema-mundo se dilate.

A diferencia de otros tiempos, recordando a la dialéctica hegeliana entre el amo y el siervo, ahora los habitantes periféricos eligen cómo sobrevivir, establecen sus estrategias e internalizan las reglas del juego del capitalismo global, tal como sucedió con la repartición agraria una vez dada la revolución mexicana y otras revoluciones latinoamericanas que irían en pos de la democratización de la región, la pregunta es: ¿qué hace el siervo con su libertad cuando le es conferida la tierra, cuando supone la autonomía de su acción, su trabajo? No es una cuestión de estatus de emigrantes o de grupos límites, atrasados, subdesarrollados, se trata de la dialéctica de espacios, no de clases, no de discursos ni de partidos, sino de la hechura de relaciones sociales diferenciadas que concretamente reproducen en lo micro lo marco, lo dominado, es este caso.

Entonces, el territorio como consecuencia de la sedimentación del poder político y económico es en sí mismo una complejidad de interacción, porque da un origen, un punto de partida de la sociabilidad, no sólo es el 'ambiente' en términos de comportamiento, sino el punto de referencia de la propia existencia, el lugar donde se está y es, donde emerge la memoria, la experiencia, el juego de los actores por su propia conquista; es el medio donde se desenvuelve la vida social como producto de la historia, una construida desde la dominación estructural. En ese sentido, la desigualdad ha sido perenne, inevitable en términos societales, el individuo y su territorio ahora desigual está inmiscuido en un mundo más objetivo, concentrado en la racionalidad, el dominio del cuerpo, como parte de la inevitable evolución del capitalismo en cualquier forma o dispositivo que este adopte para su prevalencia.

La escuela del estructuralismo latinoamericano (Quijano, 1967; Cardoso, 1970; Sunkel, 1970; Furtado, 1971; Cueva, 1977; Prebisch 1981a y 1981b; Dos Santos, 2002) y los posteriores estudios enfocados a la función del territorio de los desplazados, los excluidos, las minorías, los

desprotegidos, aquellos donde entran las normas civilizatorias en sus culturas, reconoció los grandes problemas del desarrollo que condujeron a la polarización de las sociedades, América Latina como una región desigual que tenía que adaptarse (forzadamente) al capitalismo dependiente como estrategia de adaptación al sistema-mundo, generando ventajas competitivas desde la mano de obra. Por tanto, esta dinámica llevó a pensar en vidas marginalizadas, al reconocimiento de las antinomias y la construcción de agendas progresistas en materia de políticas públicas o fortalecimiento de las democracias en el Sur global.

Derivado de lo anterior, reconocer a la marginación como un objeto fenoménico en proceso de construcción que evidencia las formas volubles de dominación en el territorio, permite ampliar la perspectiva de su propio análisis, alejándose de las categorías solo carenciales como lo es la pobreza o relacionada a los derechos como lo es la exclusión social, esto es, la agencia de los imperativos de la hegemonía desde la construcción del espacio social. De esta manera surgió el principal cuestionamiento de esta investigación ¿Cómo se construye un espacio marginado urbano desde su trayectoria sociohistórica en la consolidación de la modernidad? Esto implica ‘darle historia a la vida colonizada’, porque se trata de un espacio socialmente vivido en la historia de la dominación del sistema-mundo.

En este talante, la ciudad de Xalapa se eligió un laboratorio latinoamericano que revela las antinomias al interior de sus estructuras urbanas en el tiempo: una ciudad con bajos niveles de carencias sociales y económica ubicada en un estado como lo es Veracruz, profundamente asimétrico, rezagado, con notables niveles de pobreza. La zona urbana de la Revolución y las Ánimas se localizan como representación de lo que acontece en la globalidad de las regiones locales como el puerto de Veracruz-Boca del Río o Córdoba-Orizaba: un circuito con “dificultades de integración” y otro “integrado” con altos estándares de desarrollo humano (acceso a la educación, salud, ingresos, vida cosmopolita, etc.), similares a territorios nacionales como la delegación Benito Juárez en la Ciudad de México (CDMX) o el municipio de San Pedro Garza García en la Zona Metropolitana de Monterrey. Lo anterior representa, la historia del centro y la periferia en escalas locales, microcosmos dispersados que tienen su propia experiencia civilizatoria en el paso de la modernidad-colonialidad.

Ahora bien, es importante describir la estructura de esta investigación. El primer capítulo tiene por objetivo exponer la estructura de la investigación, centrándose en la definición del problema, su objetivo, hipótesis, la justificación y la metodología. En esa correspondencia, se parte de un problema teórico el cual considera inicialmente que la marginación se ha interpretado como un objeto ya dado y como un proceso social sujeto a transformaciones en el tiempo, que encuentra un campo fértil de teorización y tratamiento empírico en la noción del espacio, no sólo desde la apreciación del territorio sino de la multi relacionalidad que establecen aquellos que habitan circuitos urbanos con menores grados de consolidación de sus fuerzas productivas.

Con base en lo anterior, se reconoce el punto de partida de la teoría social sobre marginación y por ello, sus propias limitaciones: ¿desde dónde pensamos el progreso, el desarrollo y la modernidad de las estructuras latinoamericanas? ¿estamos reconociendo las propias historias emergentes de las localidades sobre sus experiencias transmodernas, su trayectoria? A partir de esto, se llegó a la hipótesis de que *un espacio es marginado en la medida que su trayectoria sociohistórica moderna lo ha ido posicionando del lado de los dominados, porque ahí se objetiva la dominación, tanto de forma objetivada como internalizada*. Por tanto, es interés de esta investigación *analizar su trayectoria en el proceso de consolidación de la modernidad* desde el prisma de dos tiempos: el pasado y el presente, antes y después del neoliberalismo como punto disruptivo de la política y de la economía en aras de la modernización de las estructuras socioeconómicas de México y el estado de Veracruz, utilizando un enfoque de doble hilo, por una parte, la historiografía de la periferia y por la otra, la etnografía del espacio social.

En el capítulo segundo, se aborda la teoría social que ha formado un cinturón paradigmático, mismo que se ha ido modificando paralelamente al paso de la historia de los acontecimientos en la región como la caída del modelo de sustitución de importaciones que impulsó la escuela de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el auge de las políticas de liberalización económica lo que produjo una reconfiguración del poder en el ámbito latinoamericano. Se hizo una reflexión sobre cómo la construcción semántica de un mundo moderno logró esquematizar una estructura no sólo política sino también cognitiva para echar

andar la maquinaria orgánica y solidaria de las sociedades conectadas de forma más acelerada al sistema mundo.

También, fueron presentadas diversas investigaciones que toman de referencia la marginación como categoría analítica o clasificatoria de la situación social de un territorio, así como las propias reconfiguraciones que este ha sufrido en el tiempo, exponiendo la multilateralidad de los enfoques en que ha sido abordado el objeto denominado marginación, ahí su atomización conceptual pero también su principal crítica al ser tan diseminada teóricamente. Por último, el capítulo teórico ensaya algunas pesquisas teóricas que cuestionan la noción de la espacialidad como elemento clave de una estructuración dinámica del concepto como la historicidad, los microcosmos centro-periferia, los relatos desde la espacialidad, el espacio social, así como la incorporación de las categorías abordadas en el tratamiento del análisis de la información: urbanización y tenencia de la tierra para la parte historiográfica, la memoria del espacio y las formas ideológicas de la modernidad en el abordaje etnográfico.

El tercer capítulo profundiza en la descripción historiográfica de la dominación a través del manejo de las categorías de urbanización y la tenencia de la tierra, el hilo I que da paso a las categorías del hilo II. La primera relacionada a los procesos de cambio estructural urbano en los periodos de la crisis del latifundio, así como también la segunda asociada a los conflictos por la tenencia de la tierra que derivaron en la instauración del régimen ejidal agrarista, pero también su propio declive con la reconfiguración de las reglas del juego por el poder, donde la especulación inmobiliaria fue un parteaguas para la instauración de los nuevos actores dominantes como las familias Chedraui y Fernández.

Aquí se instaure el régimen moderno de la propiedad, reconociendo los cambios cualitativos en los antagonismos generados y que pueden visibilizarse en la Revolución y las Ánimas desde la contabilidad de la dominación, la primera con un saldo vencido: caída de la hacienda Lucas Martín por la repartición agraria y debilitamiento de la propiedad agrarista, desorden territorial, atracción de la masa marginalizada, con raíces étnicas, obrera, campesina; la segunda con un saldo a favor: incremento del plusvalor de la tierra por la especulación inmobiliaria, planeación privada del territorio, localización de la clase alta y media, atracción de inversiones, consolidación

de la infraestructura, autonomía del Estado y dotación de tierras a personas de confianza. En suma, el espacio dominado y dominante, pero no exentos a ser dominados por las propias fuerzas del capitalismo colonial.

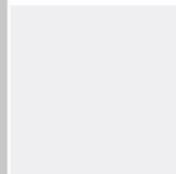
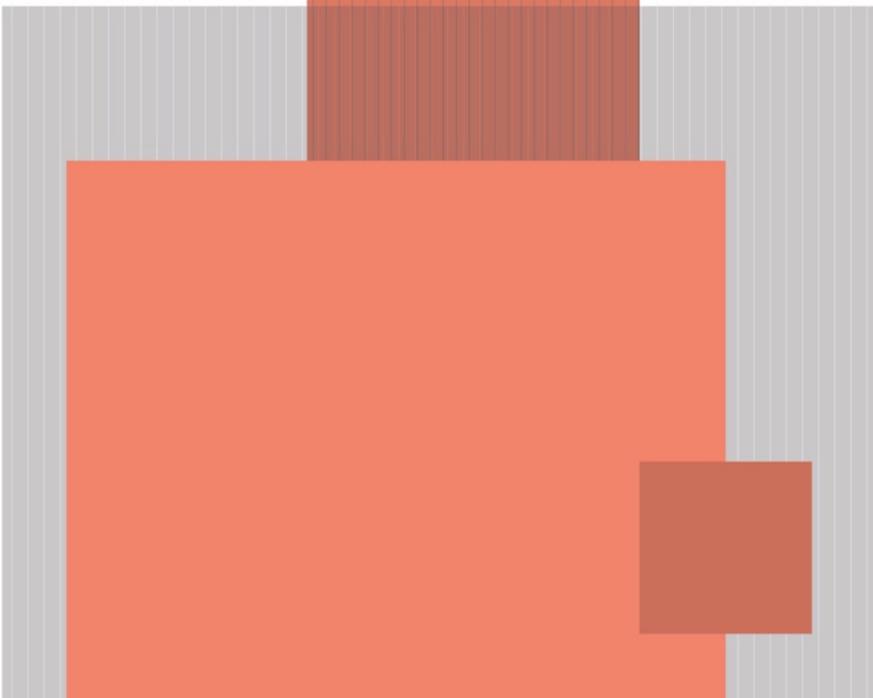
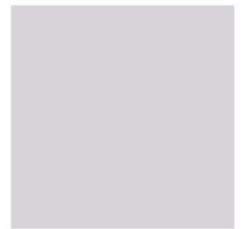
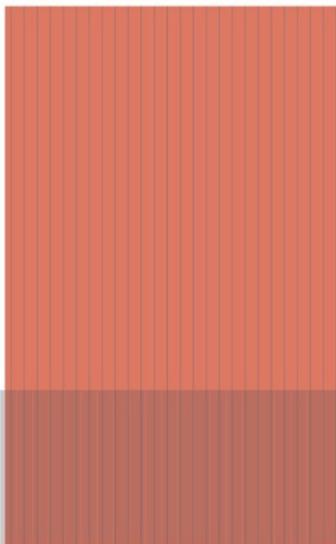
Por último, el cuarto capítulo trata sobre el análisis etnográfico de las narrativas de los agentes que experimentan las antípodas del progreso y desarrollo desde sus posicionamientos, por tanto, también de los espacios que construyen en la cotidianidad de la vida colonizada. Aquí se parte de la continuidad del pasado, es decir, desde la génesis del propio espacio social que derivó en el posicionamiento histórico de ambas zonas urbanas analizadas, lo que se denomina como presente sociogenético e instantáneo, el tiempo sociológico que parte desde la década de los ochenta y los noventa, proporcionando la geografía actual tanto de uno como de otro territorio.

La memoria del espacio en la consolidación del presente y las formas ideológicas de la modernidad son las categorías trabajadas como continuidad de las anteriores, las cuales particularizan la sociabilidad y las experiencias de los sujetos que reproducen su espacio a partir de la movilización de sus recursos, desde sus arribos a un territorio periférico y nuclear, hasta la ruina de su apropiación, generando códigos y representaciones que indican las reglas o fuerzas del microcosmos.

Como referente la memoria, trata el relato de las estrategias de sobrevivencia, las expectativas, la solidaridad orgánica, los recursos dispuestos para conquistar la habitabilidad de un territorio figurado del lado de los vencidos, así como también de los vencedores, un contraste paralelo a la construcción del significado de un hábitat socialmente diferenciado; la segunda categoría puntualiza el entretejido de esa sociabilidad, aquello más microscópico que se adentra a la vida de los agentes, sus valores, educación, gustos, creencias, cotidianidades del consumo, la convivencia, la apropiación tecnológica, todo lo que va constituyendo un sistema de ideas referente a la modernidad desde sus experiencias y narrativas, no como un hecho, sino como una adaptación de lo social, una jaula de la sobrevivencia, una tierra prometida ¿marginada?

CAPÍTULO I

Construyendo el problema de la marginación
en la idea de la periferia urbana y el desarrollo



Capítulo I

Construyendo el problema de la marginación en la idea de la periferia urbana y el desarrollo

Introducción

Este capítulo tiene como propósito exponer la problemática y la justificación de la investigación con la finalidad de operar y reinterpretar el fenómeno de la marginación desde una mirada crítica a la teoría social del desarrollo y demás apreciaciones derivadas de las ciencias sociales contemporáneas; es decir, abrir el campo de análisis y debate sin caer en las limitaciones de la visión imperante de la escuela estructuralista latinoamericana, cuya faceta funcionalista ha sido la de mayor injerencia en las políticas del desarrollo desde la incorporación del neoliberalismo como modelo de mercado y Estado. Lo anterior, forma parte de la consolidación de la modernidad radicalizada, en otras palabras, del cambio sustancial en las estructuras socioeconómicas a partir de la mundialización del poder económico y político que son determinantes para entender la conformación histórica del sistema-mundo (Wallerstein, 2000 y 2007).

Estas condiciones vistas desde una totalidad, son reproducidas al interior de los territorios porque se integran o adaptan a las formas de dominación, pero no en una forma automática o espontánea, sino como resultado de las adecuaciones históricas de la sociabilidad de los múltiples y heterogéneos pueblos, comunidades o grupos que conforman las diferentes ciudades latinoamericanas.

El principal problema de la teoría social sobre la marginación es la ubicación de esta como un objeto ya dado y no como un proceso social que entreteje el desarrollo del territorio en función a las relaciones de dominación que conforman un centro-periferia, situaciones imperativas para poder formular estrategias de sobrevivencia, así como prevalecer en el tiempo con los recursos sociales, económicos y simbólicos disponibles¹. Ahora bien, dentro de la sobre determinación del

¹ Para agregar al análisis del desarrollo aspectos simbólicos desde la antropología estructuralista, véase Castaingts (2007).

proyecto de modernización en la perspectiva desarrollista del modelo de sustitución de importaciones, las estructuras socioeconómicas han ido dibujando otra realidad social que desde la década de los ochenta -cuando es más generalizado el neoliberalismo- el montaje institucional de la planeación del desarrollo consolidó el tiempo de la modernidad por la propia inercia global del desarrollo del capital, generando las condiciones actuales para la conducción de un progreso superlativo dedicado a reproducir la hegemonía del capital (Wallerstein, 2007).

Lo anterior mantiene una estructura desigual perenne y una polarización social también más radicalizada entre los del dominio de los medios de producción y los generadores de riqueza que están desposeídos de dichos medios; es justamente esa relación antagónica que va dibujando la sociabilidad del desarrollo de los múltiples espacios que se circunscriben en la totalidad de la modernidad-capitalismo.

Por ejemplo, en la zona de la revolución -circuitos urbanos periféricos de la ciudad de Xalapa- el poblamiento informal, la precarización de la vida social, la falta de acceso a mejores posiciones sociales y de habitabilidad de los migrantes que llegaban con expectativas de mejorar sus vidas, al ver las limitantes sociales imperantes en la ciudad, se integraron a una dinámica de comercio informal. Esta fue una estrategia de sobrevivencia que condujo a la movilidad social de los mejores posicionados, pero también generó una reclusión social de los que no pudieron formar redes de apoyo. Tal situación estructural, no fue espontánea, durante dos siglos, ese espacio sobrevivía también en un circuito económico-político que sabía conducirse en un imperativo de la colonización o el desarrollo del latifundio (Bautista, 2014; Bermúdez, 1988 y 2002).

Tomando como referencia lo anterior, puede visibilizarse el vacío explicativo de la teoría social sobre la marginación: no hay un sistema demostrativo que dé razones suficientes para entender los motivos por los cuales un espacio sea marginado y otro no, reduciendo la ontología del fenómeno a un adjetivo de rezagos de los espacios o condiciones de exclusión, pobreza y vulnerabilidad a grupos deprimidos o subalternos, cuando es en la experiencia vivida que la sociabilidad alcanza un recurso importante para entender cómo se va agenciando el desarrollo de los espacios dentro de relaciones históricamente antagónicas y que esto ha sido un andamiaje colonial que produce epistemes y categorías relacionadas al progreso.

Es en este punto donde recobra mayor importancia la modernidad porque la marginación surge como una categoría de análisis en prácticamente todo el siglo XX y se posiciona en los procesos de modernización de la infraestructura urbana, así como las formas culturales o ideológicas que la reproducen los agentes en su cotidianidad.

Este capítulo está dividido en tres rubros principales: a) la exposición problemática del objeto de estudio; b) la justificación, bajo una organización que va de lo más macroestructural-teórico hasta lo más microestructural-empírico, en función tanto al propósito de la investigación como a los objetivos operativos de la misma; y, c) la organización metodológica del estudio en dos hilos: historiográfico y etnográfico.

Para abordar el planteamiento del problema se ha dividido en el problema teórico y el problema urbano-contextual. El primero describe tres condiciones problemáticas alrededor de la teoría sobre la marginación: el desfase histórico del núcleo teórico, la crisis del paradigma y el invariable dualismo societal. La segunda forma del problema aplica a un escenario urbano, específicamente en la ciudad de Xalapa donde se da una serie de antinomias y asimetrías sociales en las relaciones inter e intra estatales; esto se ha segmentado también en tres vectores problemáticos: la desigualdad en el entorno urbano-moderno, la similitud de centros socialmente desarrollados en contextos asimétricos y las encrucijadas de la modernización-urbanización en contradicciones industriales.

Todos estos elementos, conducen a un cuestionamiento profundo sobre lo que explica o se entiende por marginación en un tiempo de modernidad radicalizada, es decir, posterior al modelo de industrialización en América Latina, donde la modernización es un proyecto fehaciente en las ciudades de los denominados países subdesarrollados y la adopción de valores han sido determinantes en la conducción de los capitales de los habitantes de zonas tanto periféricas como centrales en la actualidad y que siguen afectando el desarrollo histórico de sus espacios a través de la sociabilidad de los mismos.

Con base en lo mencionado, la pregunta central de esta investigación es *¿cómo se construye un espacio marginado urbano desde su trayectoria sociohistórica en la consolidación modernidad?* Esta pregunta reconoce que el proceso de dominación consolidado en la modernidad que se intensificó

en el siglo XX ha sido una sola ecuación del afianzamiento del sistema-mundo en las regiones latinoamericanas, por ello es que la hipótesis principal consiste en que un espacio es marginado porque su trayectoria sociohistórica lo ha mantenido en un posicionamiento periférico; es decir, no es un deterioro de las fuerzas productivas, ni la sedimentación de vestigios culturales inadaptados a las reglas del juego de los centros capitalistas, por tanto, no es un estado cualitativo que tenga que superarse a sí mismo, es pues un territorio donde se objetiva la localización y reproducción social de los dominados en la historia moderna.

Esta interrogante parte de la problemática de que, la marginación como categoría clasificadora de las ciencias sociales se ha vuelto anacrónica y menos operable en el ámbito de las ciencias sociales, hay diferentes posturas teóricas y metodológicas sobre esta, aunque coinciden en la delimitación del espacio-territorio, la dispersión teórica y empírica exigen ampliar la mirada del desarrollismo antes y después de la incorporación del neoliberalismo como eje rector de la política y la economía.

La segunda sección, justifica las razones principales actuales para realizar esta investigación, situando su importancia en tres aspectos: la reorientación de su composición teórica, las principales razones del porqué mirar hacia la modernidad radicalizada y el valor de la historicidad en la construcción del objeto y el manejo de la primera base analítica. También resalta el interés por estudiar las zonas de Revolución y Ánimas ubicadas en el circuito de la ciudad de Xalapa, abriendo el análisis hacia las microespacialidades urbanas donde el objeto de estudio es observado en estas zonas.

En ese sentido, realizar la comparación entre Revolución y Ánimas es importante porque permite observar la problemática del desarrollo y la periferia desde el cambio social analizado por la historicidad de los territorios, es decir, cómo se han ido transformando a lo que son ahora; también, comprender cómo los agentes se organizan productiva y políticamente, cómo elaboran estrategias de sobrevivencia, se movilizan comunitariamente, intercambian símbolos, los decodifican y transforman su espacio como producto social de las relaciones de dominación. Todo esto, en un esquema de diferenciación entre dominantes y dominados, centro-periferia en

un tiempo moderno del siglo XX, lo cual obliga a resignificar el fenómeno de la marginación por la propia sociabilidad que se circunscribe en la acción social.

La tercera sección va a describir la metodología de la investigación, la cual utiliza un enfoque principalmente cualitativo en dos momentos, el primero relacionado con el trabajo de archivo histórico realizado para definir la génesis del espacio marginado entre 1920 y 1980 (antes del noliberalismo) que se suscitó en la transición del latifundio a ejido; mientras que el segundo, se concentra en la conformación del presente 1980-2020 (después del neoliberalismo) a través de un ejercicio etnográfico que toma como insumo principal la memoria y la disposición de los sujetos hacía la configuración de sus propios discursos en tanto se ha agenciado los macro discursos y acciones de la modernidad ahora radicalizada (post industrial) en la cotidianidad de la vida social colonizada.

Estos dos momentos le he denominado el “doble hilo metodológico”, el cual consiste en observar desde dos prismas temporales el mismo espacio, con la finalidad de poder analizar una trayectoria socioespacial de un territorio dominado, es decir, marginado por la propia evolución de las estructuras sociales que ha partido de la modernidad como un hecho totalizante, lo cual es también cuestionado por tratarse de un proyecto político-ideológico del occidente.

1.1 El problema teórico sobre la marginación

La idea central del problema teórico parte de que, el fenómeno de la marginación se ha vuelto menos operable para las ciencias sociales. Esta premisa está sustentada en tres puntos nodales que serán descritos en los siguientes puntos de este apartado: a) no se ha evaluado el concepto después de que la teoría desarrollista perdiera fuerza en el lenguaje académico y tomara un rumbo hacía estudios sobre la pobreza, la vulnerabilidad o la exclusión social; b) el andamiaje teórico sobre marginación parte de la noción de desarrollo, progreso y modernización, correspondiendo a latitudes de pensamiento eurocéntricos post-ilustración-colonialismo pero sin tomar en cuenta a la modernidad radicalizada como hecho integrador actual; c) al ser un fenómeno derivado de los desequilibrios del modo de producción imperante, se relaciona a la desigualdad estructurante que forma a grandes cuerpos societales divididos en integrados y marginados, manteniendo la perspectiva de sociedades duales y descartando la multiplicidad de

grupos o actores que afectan al desarrollo de los espacios de una manera más compleja que la noción de separatividad estructuralista.

A continuación, cada inciso será abordado para dimensionar la problemática teórica a la que hace referencia este documento de investigación y que se relaciona con la evidencia empírica de la realidad, acotada para el caso de la ciudad de Xalapa, la cual representa un laboratorio social latinoamericano de las antinomias y la heterogeneidad estructural del desarrollo en términos del lenguaje de los desarrollistas, formulando un resquicio para resignificar la teoría social de la marginación ante el imperativo de los estudios de las carencias sociales.

1.1.1 El desfase histórico del núcleo teórico

Evaluar el concepto de la marginación resulta ser relevante para entender la realidad actual de la misma, dado que, la formulación elaborada en la década de los cincuenta y sesenta en el contexto latinoamericano traía consigo una cosmovisión del desarrollo basado en el modelo de industrialización. Sin embargo, a partir de la década de los setenta en Chile y en los ochenta en varios países de la región como México, la implementación del modelo neoliberal produjo una serie de cambios sustanciales en la conducción del desarrollo y la neo democratización de los Estados nacionales (Therborn, 1999), trayendo como efectos importantes, la implementación de valores como el aumento del consumo, la hiper tecnificación de procesos productivos y burocráticos, la modernización de las estructuras socioeconómicas, la integración de los mercados internacionales, la bursatilización de la economía (Held, *et al* 1999), construyeron una fisonomía estructural diferente, por lo tanto, un nuevo discurso en materia de los fenómenos carenciales como la pobreza y la marginalidad: en el modelo de sustitución de importaciones, el discurso estaba enfocado a la reivindicación o reconocimiento de los grupos deprimidos (COPLAMAR, 1979), mientras que, en la política neoliberal, el discurso estatal se conducía hacia el asistencialismo de los más vulnerables (Sader, 1999), de ahí la importancia de construir la problemática teórica a partir de estos contrastes políticos, económicos y sociales.

El discurso de la marginación en la academia estuvo rodeado por debates de la escuela estructuralista entre 1950 y 1980, aunque su génesis conceptual proviene del 'hombre marginal' acuñado por Park (1928) en la década de los veinte con un enfoque funcionalista y de la ecología

urbana de la escuela de Chicago. En América Latina, la visión de Park fue transpuesta por los teóricos de la modernización (Germani, 1973; Vekemans, 1969) que relacionaban al fenómeno como representación del 'atraso' a la modernidad; mientras que la escuela pos marxista comenzó a explorar el fenómeno bajo los efectos de los desequilibrios macrosociales del capitalismo y del mercado de trabajo, posicionando a la región latinoamericana desde un capitalismo dependiente auspiciado por el modelo de industrialización con la finalidad de reducir las desigualdades (Nun, 1969 y 2001; Sunkel, 1970).

El tema de la marginación fue muy debatido en la década de los setenta por la escuela estructuralista del desarrollo latinoamericano, y se le han dado atribuciones históricas relacionadas a la exclusión social y la desigualdad por los propios desequilibrios macroestructurales regionales producidos por la propia inercia del desarrollo capitalista. En ese sentido, los debates de la teoría de la dependencia desde perspectivas funcionalistas, weberianas y marxistas, construyeron un fuerte andamiaje teórico que permitió relacionar a la marginación con la periferia y el subdesarrollo: por un lado, como una extensión del ejército de reserva y las categorías de clase (Nun, 1969; Quijano, 1973; Sunkel, 1970), por el otro, como el atraso civilizatorio de los grupos tradicionales circunscritos en las presiones demográficas de las naciones periféricas en aras de la modernización (Germani, 1973; Vekemans, 1969).

Lo anterior se puede representar en una concepción de dos mundos dentro de la escuela del desarrollo latinoamericano y en lo que denominaron capitalismo dependiente. Con base en el párrafo anterior, el primer mundo versaba sobre los efectos de la desigualdad y los desequilibrios regionales del capitalismo en una relación centro-periferia, es decir, constitutivo a grupos marginados en tanto al desarrollo. El otro mundo, era uno más sociológico, es donde aparece la teoría estructuralista de la modernización, desarrollando el concepto de marginalidad que entre las décadas de los sesenta y ochenta era sinónimo al de marginación, trasladando la percepción del fenómeno a los procesos de transición entre sociedades atrasadas o tradicionales y las avanzadas o modernas.

El tema de la marginación ha ido perdiendo campo en la exposición de los problemas sociales como puede notarse en el diseño de programas sociales latinoamericanos, por ejemplo Próspera

en México², teniendo mayor presencia los estudios de la pobreza, la exclusión y vulnerabilidad social, preponderando su anclaje al discurso de las políticas públicas, los derechos humanos o la sociedad del riesgo como parte de un cambio paradigmático que se trasladó de un Estado y economía del bienestar a una versión neoliberal de los mismos, con ello, el desapego al modelo de industrialización, así como también a sus discursos reivindicativos de las clases económicas subalternas.

Sin embargo, la marginación se ha quedado únicamente como una categoría analítica del desarrollo/subdesarrollo en las ciencias sociales, politizada por instituciones que han buscado cuantificar propiedades de la exclusión o rezago social en los municipios y localidades de los países latinoamericanos como en el caso de México que por ser una economía periférica en su totalidad es marginada, pero con diferentes niveles, de lo cual puede notarse la vigencia del fenómeno de este tema en las ciencias sociales de la región³.

En relación con este cambio sustancial de un modelo político-económico a otro, la teoría social sobre la marginación se ha enfocado en la descripción de los rezagos sociales en los territorios, particularmente en México a través de la medición del índice de marginación calculado por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) desde la década de los noventa y que se ha articulado al sistema de análisis de las carencias, reflejado en la Ley General de Desarrollo Social publicada en enero del 2004. En ese sentido, la marginación es un discurso asimilado al andamiaje teórico del subdesarrollo y las carencias sociales o falta de acceso al desarrollo o progreso (CONAPO,

² Entre los setenta y los noventa, la marginación era uno de los problemas de desarrollo (Sunkel, 1970). Con el cambio de agenda política, el tema de la pobreza fue tomando mayor relevancia en los estudios sociales, siendo uno de los problemas a vencer en las agendas para el desarrollo que promueven organismos internacionales como los objetivos del milenio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En México, por ejemplo, es visible la preponderancia de estudios sobre pobreza a inicios del siglo XXI con la conformación del Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, después el establecimiento de instituciones enfocados a la política social, por ejemplo el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social (CONEVAL) y la conformación de programas focalizados para erradicar la pobreza, verbigracia el de Oportunidades durante el gobierno de Fox que era una continuación del Programa Nacional Solidaridad (PRONASOL) que surgió desde el gobierno de Salinas (1988-1994) y de Zedillo (1994-2000), un cambio notable cuando en la época de los setenta existía la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) con especial interés en entender las zonas rurales y marginadas del país.

³ Por ejemplo, Bassols (1990) expuso que la marginalidad urbana ha sido una teoría olvidada. En ese sentido, Chitarroni (2005) recupera el debate de la masa marginal y reconoce que se trata de una historia de una antigua polémica del desarrollo latinoamericano.

1999), situación que formuló una planeación de los problemas sociales de las economías periféricas ahora en un marco neoliberalizado de la política pública.

El desfase histórico del núcleo teórico se viene a dar precisamente en los cambios estructurales que han surgido desde un modelo de sustitución de importaciones –con influencias keynesianas– a un modelo neoliberal –liberalismo económico y político–, pasando de una interpretación plural desde las escuelas marxistas y funcionalistas del desarrollo a una perspectiva funcionalista, institucionalista y liberal-solidaria como es el caso de la política social pos-modelo neoliberal.

Con el vencimiento del modelo del Estado de bienestar entre la década de los setenta y los ochenta, surge en América Latina la incorporación del neoliberalismo como modelo hegemónico que vino a remover estructuralmente la idea del Estado y la economía, un binomio que relegó al papel de actor gestor y administrativo al primero, y a la modernización del mercado en aras de la internacionalización e integración mundial para el caso del segundo (Therborn, 1999).

Por lo tanto, las políticas económica, fiscal y social, comenzaron a concentrarse en la idea de la minimización de la acción estatal, el incremento de la dependencia a políticas de ajuste estructural y la reivindicación de los derechos liberales universales, situación que provocaría una reconversión del discurso de la política social: de los derechos económicos a los individuales, de una condición histórica de lucha de las demandas colectivas al asistencialismo de la promoción de los derechos humanos en esa relación capacidades/libertades, además de marcos regulatorios y administrativos desde la descentralización como parte de la consolidación de los gobiernos democráticos latinoamericanos (Méndez, 2000; Sánchez-Torres y Núñez, 2000; Gordín y Renno, 2017).

De ahí que surgieran tres situaciones: a) la preponderancia de los estudios sobre exclusión social, vulnerabilidad y más recientemente la pobreza en América Latina, b) el abandono paulatino de la discusión política y social de la marginación como objeto de las ciencias sociales ante una versión cepalista que ha reconvertido su discurso hacia la racionalidad hegemónica de las políticas públicas, y su actual aceptación como categoría de clasificación social de carencias de los espacios, c) la versión oficial de la marginación está impregnada de una visión estructural-funcionalista que trasloca ideas centrales con la pobreza y la exclusión social: la estructura

espacial de las carencias. Para muestra de lo anterior, conviene señalar algunos ejemplos de política social que se han implementado en América Latina y que mantienen un enfoque completamente dedicado a la noción de la pobreza y exclusión social principalmente.

Con el proyecto geopolítico de la democratización en los países latinoamericanos desde la década de los ochenta, la idea central de los derechos civiles/humanos formaría parte de la politización del sujeto y el desarrollo económico, dejando atrás el utilitarismo y el liberalismo clásico, aunque se mantiene la lógica de la competencia, tecnologización de la vida cotidiana, pero en un marco de participación política más abierta, con una mayor institucionalidad de los derechos y las libertades.

La pobreza, rebasa al análisis de las clases sociales anclada al pensamiento latinoamericano, dado que, es en la idea de los ciudadanos menos favorecidos donde está la trayectoria de cambio social en boga a una política igualitaria de las libertades/capacidades (Sen, 1997) en un Estado desnacionalizado, un capital global y una sociedad moderna y metropolitana.

Por ejemplo, el gobierno colombiano a principios del 2010 reconocía a la salud, la habitabilidad, la educación, la nutrición, el acceso a la justicia, el ahorro, la dinámica familiar, como elementos importantes para vencer “las trampas de la pobreza”, la población debe gozar de los derechos, evitar el desplazamiento forzado (Departamento Nacional de Planeación de Colombia, 2012). También el gobierno chileno impulsó la política social del combate a la pobreza, incorporando elementos como etnia, ingreso ético familiar, aspectos cualitativos como la dignidad, los deberes y logros, así como la protección social, salud, habitabilidad y empleabilidad para la operación de fondos solidarios e inversión social (Ministerio de Desarrollo Social de Chile, 2012). En Argentina sucedía algo similar en la historia reciente de los pueblos latinoamericanos, en donde se reconoce la necesidad de integrar a la población más pobre y vulnerable del país a través de sus acciones sociales en los ejes de trabajo, salud y educación (Ministerio del Interior, 2014).

Con los anteriores ejemplos, se quiere decir que, la democratización de las estructuras políticas y sociales de los países latinoamericanos, han adecuado sus políticas hacia un enfoque de exclusión, vulnerabilidad social y marginalidad, categorías reconfiguradas a un sistema de

justicia distributiva de derechos (necesidades básicas y capacidades) para resolver problemáticas sociales y reincorporar al sistema productivo a los ciudadanos menos favorecidos por la desigualdad imperante por el capitalismo global y sus efectos en las economías periféricas.

En este sentido, la marginación como estructura global de carencias, también involucra condiciones de privaciones materiales y de capacidades en la población, en otras palabras, la política social neoliberalizada en las sociedades y Estados modernos está concentrada en la generación de infraestructura pública, aumento de la participación social de la población en sus derechos básicos y en el mejor de los casos, el fomento al desarrollo de las capacidades de los menos favorecidos.

En los ejemplos expuestos anteriormente, hay una similitud notable: la marginación es invisibilizada por las categorías que engloba (pobreza, exclusión) y que continua el reconocimiento no de una clase imposibilitada al ejercicio del poder, sino de grupos sociales y territorios vulnerables a los cambios sistémicos que impone el poder global. Al terminarse el estado de bienestar con el modelo de sustitución de importaciones en la región latinoamericana, la política social se convirtió en una forma de indemnización de los efectos de la expansión del capital global después de la incorporación del neoliberalismo.

La neoliberalización de la política, es la que ofreció un enfoque de asimilación a los grupos excluidos a la nueva lógica de dominación, por otro lado, también sentó las bases para la organización descentralizada entre los gobiernos federal-estatal y municipales por medio de los presupuestos, como indican las leyes de egresos o de coordinación fiscal, lo que dio lugar a un planteamiento político del desarrollo de la infraestructura pública y la detonación de la inversión productiva como puede apreciarse en la Ley de Coordinación Fiscal (SHCP, 2013) para el caso mexicano, sin tomar en cuenta las propias dinámicas y reproducciones sociales que implican la sobrevivencia de espacios y de los grupos marginados.

Con base en lo anterior, puede entenderse que la problemática teórica parte de un punto de inflexión que va en la transición del modelo de sustitución de importaciones al neoliberalismo en América Latina. El desfase histórico del núcleo teórico surge en la reconversión de perspectivas en función a la adopción de los valores políticos y económicos del neoliberalismo, en donde la

acción política de lo social ha pasado a formar un grupo de estudios de las carencias sociales pero centradas en el discurso liberal-solidario y funcionalista, siendo la marginación asimilada a este andamiaje (condición carencial o falta de acceso de los espacios o grupos), lo cual ha derivado en lo que aquí se le denomina como la crisis del paradigma de la teoría social y política de la marginación, aspecto explicado en el siguiente punto.

1.1.2 La crisis del paradigma

El cambio histórico de modelo económico y político, posicionó a la temática de la marginación a un cuerpo conceptual que alude al sistema de los rezagos o las carencias sociales; antes de los ochenta, se relacionaba a cuerpos societales periféricos, no solo en una posición estructural en las economías dependientes dentro de las desigualdades y desequilibrios del capitalismo mundial, sino también como todo un polo social reproductor, Quijano (1973) le llama “marginalizado”, en alusión a la población desplazada del núcleo dominante (del sistema del empleo, por ejemplo) y se recluye a la conformación de una vida social periférica (sub empleo, informalidad, entre otros.). Después de los ochenta y con base en recientes estudios (Camberos y Bracamontes, 2007; CONAPO, 1998 y 2000; Galvis, 2002; Enríquez, 2007), el fenómeno es trasladado a una noción funcionalista, tanto de la organización social como de las formas y planeación del desarrollo en un marco neoliberal; es decir, un sistema de exclusiones que impelan al disfrute del desarrollo o al acceso a bienes, un fenómeno que enfatiza la estructura de las carencias visibilizadas en los territorios (estados/provincias, municipios, localidades) o grupos sociales anómicos que no están en la estructura normativa de una sociedad específica y limitan sus formas de participación.

Por otro lado, los conceptos de desarrollo, progreso y modernidad se concatenan al propio concepto de la marginación. En esta locución del cambio social señalado –entendido como punto de inflexión o ruptura estructural política y cognitiva-, ha venido a reconfigurar el conocimiento de la marginación por la propia inercia del tiempo social: un proceso de incubación de las políticas modernizadoras y un proceso de maduración de políticas reduccionistas en un discurso hegemónico de las políticas públicas modernas. En otras palabras, el problema social ya no era las formas primitivas de desarrollo de los grupos, pueblos o territorios, sino la propia condición

carencial que debe pasar a una etapa de superación individual-social en un ambiente de mayor modernización.

La hegemonía imperial o del capitalismo tardío en términos chomskianos (Chomsky y Dieterich, 1995), viene a conducir una reproducción cognitiva y teórica sobre la concepción de la marginación en relación a los tres conceptos mencionados en el anterior párrafo, lo que se traduce a una forma de entender el desarrollo en dos momentos: antes y después del neoliberalismo en América Latina, por lo tanto también de la marginación, pero siguiendo una constante particular: en ambos momentos históricos se sigue la conducción de una teleología del desarrollo y el progreso en una modernidad más radicalizada (Mignolo 2010) y presente en los mismos grandes cuerpos sociales de economías duales (desarrollo/subdesarrollo). Esta idea es fundamental para entender el planteamiento del problema porque en las regiones dependientes, persiste un conocimiento de la ciencia social sin la reconstrucción ni de un pasado, ni de un presente en alusión a una sociología de las ausencias y emergencias (De Sousa, 2009).

De acuerdo a Thomas Kuhn (2011), la crisis de un paradigma proviene del profundo cuestionamiento que realiza la comunidad científica en cuanto a los postulados principales de las teorías científicas y no precisamente implica una desestabilización teórica, sino una serie de precisiones o problemas conceptuales en el *corpus* doctrinal de las disciplinas. En ese sentido, evaluar el saldo teórico y metodológico de la marginación en un contexto de cambio político, económico y social ofrecería un resquicio significativo para entender a profundidad las contradicciones internas. A continuación, son presentados tres puntos que abonan a la construcción de la crisis paradigmática sobre la marginación desde una perspectiva problemática más no teórica, es decir, que esto será profundizado y trabajado teóricamente en el estado del arte.

1.1.2.1 Las lagunas del desarrollo

Después de mencionar la necesidad de evaluación teórica a la luz del neoliberalismo como modelo posterior al de la industrialización, contexto histórico donde surgen los debates sobre marginación, conviene poner en el punto de observaciones problemáticas de la teoría, la relación marginación/desarrollo para vincular este binomio en un contexto de la modernidad.

La relación marginación/desarrollo ha sido indispensable para entender la conceptualización, dirigida a lo que Sunkel (1970) explicaba como la noción de la limitada disponibilidad de acceso a los medios de producción que la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) definiría de la siguiente manera: “es un fenómeno que se expresa en la dificultad para propagar el progreso técnico en el conjunto de la estructura productiva, así como en las regiones del país, y por la exclusión de grupos sociales del proceso del desarrollo y del disfrute de sus beneficios” (CONAPO, 1999, pág. 13).

De la anterior definición, se observa al ‘desarrollo’ como un primer sustantivo con estatus de vigente en los países capitalistas y como meta en los dependientes. Otro sustantivo encontrado es el ‘progreso técnico’ el cual no se disemina en la producción de las economías subdesarrolladas; también está un tercer sustantivo, el “sistema de exclusiones”, con un mayor volumen en los espacios menos desarrollados. En suma, se observa una multicausalización de la marginación que llega a ser ambigua porque no se aclara la pregunta qué desarrollo y para qué, porque no solamente es una cuestión de impactar en la reducción de la desigualdad, sino de una propia concepción del mundo desde la visión hegemónica del progreso técnico y con ello de la modernidad eurocéntrica (Mignolo, 2010).

Tilly (1991), argumenta que la idea de desarrollo está circunscrita a la teoría del cambio social, se trata de que las ‘sociedades’ cambien de un estado más primitivo a uno más moderno, aspecto que critica y advierte el cuidado de entender llanamente estas categorías porque no atienden a objetos existentes, como sí son los procesos de urbanización o el crecimiento de la población, fenómenos coherentes y observables. En ese sentido, la idea de marginación al considerar la perspectiva del desarrollo del capitalismo dependiente, parte de una categoría propia de la criticada teoría del cambio social, por ser una postura evolucionista, no hay tránsitos de lo más primitivo a lo más complejo, no se trata de una línea del progreso, sino de un proceso continuo de dominación en las estructuras sociales, así como sus respectivas transformaciones.

En ese sentido, también la modernización internaliza el discurso del progreso, porque consiste en un proceso social que lleva implícita la determinante económica del desarrollo, argumento que ha justificado la diferenciación en el mundo: países desarrollados y subdesarrollados (Tilly, 1991).

De lo aquí planteado es posible inferir que, continuar con la versión del sistema de exclusiones y carencias, es pasar “un costo al desarrollo” y la justificación de una política asimilacionista que mira al desorden desde la perspectiva anómica del funcionalismo: la marginación como una condición de grupos y espacios sin progresos, desordenados, con mayor presencia en esos países denominados subdesarrollados, dejando a un lado los grandes problemas como los actores de la dominación, invisibilizando la sociabilidad de los agentes ubicados del otro lado del poder.

La idea de la modernización no diferenciaba a la marginación con la marginalidad, siendo entendida por Germani (1973) como las zonas donde no han penetrado las normas y valores de los hombres modernos. Entonces, hay una sola ecuación que puede derivarse de esto: transición o sucesión hacia lo desarrollado, *ergo*, moderno, tomando en cuenta el contexto en el que fue esto escrito: albores de la urbanización, crecimiento demográfico desordenado, progreso y tecnificación de la industria, incorporación de los países periféricos al juego de las exportaciones ya como naciones independientes o descolonizadas, entre otros.

Por lo tanto, las perspectivas sobre la marginación desde el desarrollo y la modernización, presentan un problema de doble juego: 1) el discurso oculto del cambio social en relación a la evolución que va de lo primitivo a lo avanzado; 2) la inercia tautológica de la modernización porque de manera tardía, la urbanización en las ciudades latinoamericanas ha propiciado mayores accesos en educación e infraestructura pública (CONAPO, 2016). Entonces, el problema parte de una constitución teórica del progresismo auspiciada por la teoría funcionalista que impregnó a los estudios latinoamericanos del desarrollo, conjugada con las ideas keynesianas promotoras del papel estatal en la economía.

Lo anterior lleva a preguntarse si hay o no marginación al ‘margen’ de las teorías del desarrollo. En efecto, hay varios enfoques que pretenden explicar sus causas y sus formas: unos enfatizan a la migración (Park, 1928; Stonequist, 1935) y la adaptación a los sistemas sociales como el trabajo, el poblamiento en territorios periféricos (Nun, 1969; Sunkel, 1970; Germani, 1973) o la yuxtaposición de dos sociedades en las relaciones de poder (Vekemans, 1969); otros enfoques hacen alusión al etiquetaje como señala Campoy (2002), la estigmatización (Goffman, 1970) y el

vínculo con la pobreza y la subcultura (Lewis, 1961). En suma, una categoría inacabada que amerita el diálogo con otras perspectivas vigentes.

1.1.2.2 Sin consensos conceptuales

La crisis del paradigma sobre la marginación viene de sus múltiples connotaciones sobre sus definiciones y los vacíos interpretativos ante el impulso de los derechos y las capacidades que han absorbido a las políticas públicas o en general, a las ciencias sociales. Al respecto serán mencionados tres puntos: 1) las disipadas teorías sobre la marginación; 2) las ilaciones imprecisas con categorías como marginalidad, pobreza, vulnerabilidad social y exclusión, esta última con mayor fuerza significativa para entender a la marginación en un ámbito territorial o regional; 3) los confusos usos del lenguaje científico social de la marginación; y 4) el empuje de la perspectiva de los derechos y las capacidades desde el liberalismo solidario y el estructural-funcionalismo, que es parte de la neoliberalización de las estructuras económicas y políticas.

En relación al primer punto, Campoy (2002) resume la teoría sobre la marginación en cuatro: a) el enfoque del etiquetaje que observa a la marginación como una penalización; b) la teoría demográfica que la entiende como un problema de excedente demográfico, “generado por la imposibilidad de insertarse en el sistema de producción, especialmente si se trata de sistemas capitalistas dependientes”; c) las teorías de la marginación, centradas en el proceso campo ciudad, grupos excluidos no integrados al circuito urbano; y d) la teoría del desarrollo que la relaciona con los problemas de la modernización y el capitalismo dependiente en las relaciones centro-periferia, la cual es la dominante y ya se ha planteado aquí en demasía. En suma, estas divergencias imposibilitan una discusión homogénea como ha sucedido con la pobreza o la vulnerabilidad social, produciendo un lenguaje inacabado sobre la teoría de la marginación sin buscar una interpretación acabada y única, pero sí con mayores fundamentos preteóricos, teóricos y empíricos.

Otro caso conceptual es la pobreza a diferencia de la marginación (territorios sociales), también predica sobre un estado social precario de un individuo que implica una condición de privaciones de activos y capacidades que le impiden a un sujeto desarrollarse como humano, una discusión más enfocada no tanto a la obtención de bienes sino al bienestar (Sen, 1997), es decir, la capacidad

de un agente traducida a su libertad para conseguir sus objetivos o fines en función a su concepción del bien (Dieterlen, 2003), aunque no deja de tener un estado carencial de activos y derechos .

Si se piensa en exclusión, esta es circunscrita en un pensamiento de clase en función a la consideración de las posiciones sociales que generan relaciones de poder. El sistema político y jurídico reafirmará dicha tendencia como consecuencia de un sistema contradictorio y hegemónico. El individuo o espacio excluido pasa por un proceso de crisis social llamado “desafiliación” (Castel, 1997, pág. 95); este proceso disminuye la participación del individuo y de los espacios marginados dentro de un sistema económico y social; mientras más sean agudas las diferencias socio-regionales, el individuo es dirigido a una ruptura social que niegue cualquier relación con el sistema en términos desde ese individuo, no para la estructura, el individuo siempre funciona desde dentro o desde fuera.

Entonces, separar el concepto de la marginación del resto del andamiaje teórico de las carencias es una acción relevante para continuar avanzando con el conocimiento científico sobre los estudios de los rezagos no solo desde apreciaciones deterministas sino también agenciales; también, es necesario buscar una estructura de diferenciación teórica sin perder parsimonia y asociatividad porque el concepto de marginación se encuentra en un limbo simbólico, es decir, se dicen tantas cosas que no se sabe cuál es la cosa de lo que se dice, por ejemplo, ¿qué no es marginado?, ¿qué compone a la marginación?, ¿qué realidad captura esta? ¿qué puede medir? No existe tal homogeneidad.

El tercer punto crítico es la absorción del lenguaje científico social del funcionalismo sobre la marginación, prevaleciendo la interpretación ya sea de individuos, grupos y territorios donde se expone la anomia, lo irregular o el atraso en los grandes cuerpos societales.

Sólo por mencionar algunos ejemplos, el uso de la categoría de marginación para designar grupos vulnerables, pobres o atrasados como los marginados en la democracia transicional (Riquelme, 1999), los sectores marginados de las comunidades (Musitu y Buelga, 2004), los jóvenes marginados en la democracia (Touraine, 1977), los asalariados mineros en la época colonial (Carmagnani, 2006), la relación entre enfermedad mental e incapacidad como formas de

marginación de los ciudadanos (Gómez-Correa, 2014), situación que ha provocado el tratamiento de la marginación conforme una categoría de “marginal”, “dejado atrás”, “fuera de”, “desplazado”, “rezagado” o respondiendo a que es una condición dada por los que “no accedieron a los beneficios del desarrollo” o “los excluidos del sistema político, económico, social y cultural”, “los posicionados en el exterior del centro o del núcleo sistémico”, un sin fin de ambigüedades que luego no se distingue si es vulnerabilidad, exclusión o marginalidad; sin embargo, este tipo de apreciaciones tiene un común denominador: falta de derechos y su ejercicio, sufrimiento, miseria, desorden social, anomia, una perspectiva que puede entrar en la interpretación funcionalista.

Para describir el cuarto punto, se mantiene lo siguiente: las dificultades de integración a la modernidad, desarrollo y progreso técnico, como lo retrata CONAPO (1999) cuando explica que la marginación es la suma de las exclusiones multidimensionales, es decir, la marginación es una forma total de todo lo que excluye y todos estos avatares del desorden social y público que va en detrimento de los derechos y capacidades de las personas, siendo una característica del subdesarrollo: a mayor marginación, menor progreso técnico.

Esta lógica sugiere que, cuando el progreso técnico aumente en tal medida que la población pueda tener acceso a sus derechos sociales e incorporarse al sistema productivo competitivo y tecnológico, entonces la marginación será un asunto extinto como en el caso de los países desarrollados donde gran parte de su población está potencializada por sus capacidades sociales y productivas.

La teoría estructuralista del desarrollo (Cardoso, 1970; Dos Santos, 1970; Furtado, 1971; Pinto-Santa Cruz, 1965; Prebisch, 1981b) comenzó a perder vigencia con el agotamiento del Estado de bienestar y el modelo de sustitución de importaciones, dando paso, como se mencionó con anterioridad, a la aceptación de las políticas neoliberales como parte de la extensión del proyecto occidental de la globalización en un capitalismo avanzado. Los problemas sociales que implicaban la marginación (atraso tecnológico, rezagos sociales, reproducciones culturales anacrónicas), serían reconocidos desde una mirada regional, es decir, el sistema social y económico aceptaba la condición de territorios cuya población era en su mayor parte marginada,

como en el caso de las periferias urbanas o los circuitos rurales; de acuerdo a Castells (1999), son expresiones propias de las estructuras económicas y no de la simple competencia del individuo, sus roles y sus fines.

El proyecto neoliberal y modernizador tomó mayor injerencia en la política y las políticas de los países subdesarrollados. En este sentido, el vínculo reconciliador entre marginados, el mercado y el Estado, fue la democracia moderna y los derechos civiles: modernización vigente en la amplitud de su implementación, otro discurso de la modernidad (Mignolo, 2000).

En México, se dio por fijo que, la marginación es la suma de exclusiones (CONAPO, 1999), es la falta de acceso a bienes para que los individuos y los territorios puedan integrarse al sistema productivo y logren el progreso técnico, una retórica funcionalista de fondo que reconoce las variantes estructuralistas mencionadas anteriormente. Entonces, la política latinoamericana asumió una lógica de mercado: demanda social y oferta pública, dotación de factores para integrar grupos o territorios rezagados, detonar los espacios, situación que viene a constituir dados los movimientos sociales recientes, un discurso de justicia: mismas condiciones de igualdad para que los individuos desarrollen sus capacidades por medio del reconocimiento e impulso a los derechos (Sen, 2000).

En tanto la modernidad se afianzaba en las estructuras económicas y políticas, lo social adquiriría esa tonalidad, como lo es la generación de un mercado de lo público y lo privado, espacios, derechos, asociaciones, consumo y producción; de ahí que la relación de la capacidad/libertad se dé como el culmen de un proceso del mercado moderno: las garantías en tanto integración al equilibrio de las fuerzas económicas y políticas del mercado y el Estado y no por la autonomía de los grupos en tanto viven y organizan sus vidas dominadas o dominantes.

La marginación ha dejado de ser un objeto de análisis y pasa a ser un marco de objetos, por ejemplo, los espacios marginados generalmente son menos favorecidos, sus condiciones sociales están deterioradas, no hay infraestructura social suficiente para el desarrollo, la pobreza es acumulativa, el hambre, la desnutrición, la falta de acceso a la salud (Sandoval, 2005; García, Flores y Tovar, 1995). La idea de los bienes justos, deja la noción de clase y adopta la postura de

la organización social y política, no limitada a una regulación funcionalista, sino un reconocimiento a las necesidades humanas que deben cubrirse.

Con el proyecto geopolítico de la democratización en los países latinoamericanos desde la década de los ochenta, la idea central de los derechos civiles/humanos formaría parte de la politización del sujeto y el desarrollo económico, dejando atrás el utilitarismo y el liberalismo clásico, aunque se mantiene la lógica de la competencia, tecnologización de la vida cotidiana, pero en un marco de participación política más abierta, con una mayor institucionalidad de los derechos y las libertades, pero que al mismo tiempo y de forma paradójica, limita estos como el ejemplo de los contratos laborales modernos.

La crisis del paradigma de la teoría social y política de la marginación también viene a complementarse con la falta de nuevas categorizaciones para observar con ojos contemporáneos al fenómeno de la marginación, retomando algunas pesquisas teóricas como el polo marginalizado de Quijano (1973), las redes de intercambio de los habitantes de barrios marginales de Adler (1978), la espacialidad del fenómeno (Cortés, 2006), aspectos que permiten cuestionar la insuperable visión dualista del desarrollo-progreso-modernidad, persistentes en la realidad desigual de las condiciones y formas de vida social, así como también, la posibilidad de mirar más profundamente al fenómeno en la concreción de las prácticas de los habitantes: la agencia de la marginación que se da en la sociabilidad de los espacios periféricos, no solamente en un sentido de posicionamiento territorial (a las afueras de la ciudad, por ejemplo) sino también de la estructura social (poder, dominación, relaciones binarias) en un territorio históricamente referenciado.

Con base en lo anterior, se abre la posibilidad de reconstruir un lenguaje que dé apertura a la agencia del desarrollo, pero desde una mirada crítica que no solamente esté concentrada en las relaciones abstractas de dominación como la categoría de clase, considere la forma organizativa, operativa y vivida de los agentes en un espacio social; por tanto, no reducir el fenómeno a una mirada interpretativa de la dualidad del desarrollo latinoamericano. En ese sentido, el siguiente punto, describirá cómo el dualismo societal limita la construcción fenoménica de la marginación

por la sobre determinación estructural y la aceptación perenne de los fines del desarrollo capitalista mundial en un contexto de la desigualdad.

1.1.3 El invariable dualismo societal

La mirada macrosocial o estructural de la marginación que ha propuesto la escuela de desarrollo latinoamericano, sólo permite observar síntomas generales del subdesarrollo o manifestaciones societales de las desigualdades regionales que deben ser revertidas y controladas a través de la acción estatal o económica-social, en otras palabras, por medio de la operación funcional del capital político y económico. Sin embargo, como parte de la crisis del paradigma de la marginación, estudiar a esta como una forma categorial de la desigualdad o la exclusión le resta autonomía conceptual porque bien puede ser retirada del análisis y las mismas variables explicativas y espaciales pueden aplicar tanto a la desigualdad como a la exclusión social.

En ese sentido, conviene no solamente quedarse con la visión dualista de la sociedad, ni de la sobre determinación de lo macro sobre lo micro porque no se estaría con las formulaciones necesarias para fortalecer un programa efectivo de investigación empírica y teórica de la marginación en la actualidad, sino trascender hacia lo agencial o micro social. Para conducir la construcción del planteamiento del problema teórico, es necesario explicar las estructuras desiguales persistentes en la modernidad y la ausencia de la sociabilidad en el abordaje problemática de lo marginado con énfasis hacia el espacio y la territorialidad.

1.1.3.1 Estructuras desiguales pero modernas

El desarrollo y el progreso han sido discursos de la modernidad porque han representado el triunfo de la racionalidad sobre el pensamiento mágico (Weber, 1981; Wallerstein, 1996), con ello, surge el inicio de la consolidación de los Estados-Nacionales en Europa que se fueron configurando como democráticos, dando forma a las actuales estructuras políticas, económicas y sociales (Weber, 1981 y 1984). No obstante, la desigualdad ha sido producto del colonialismo (Quijano, 1992) que sentó las bases del capitalismo contemporáneo, así como también, la conformación de grandes grupos societales asimilados a la lógica de una modernidad ahora

radicalizada⁴, por lo tanto, producto del propio capitalismo mundial en donde está inmerso el desarrollo, el progreso y el colonialismo (Mignolo, 2004).

La desigualdad ha sido piedra angular para entender la marginación durante y después del modelo de industrialización implementado en las llamadas economías periféricas o subdesarrolladas hasta 1980, época donde se creía que el fenómeno de la marginación partía de las expulsiones o problemas del mercado laboral (Nun, 1969) y de la integración de los valores de la modernidad o el atraso de las comunidades primitivas que no lograban condensar el proyecto de modernización (Germani, 1973). En la actualidad, esta visión ha tenido sus aportaciones para analizar los problemas del desarrollo bajo la teleología estructuralista de disminuir a nivel global las brechas sociales agudizadas en la periferia latinoamericana, el problema es que se mantiene la estructura desigual pero ahora dentro de un escenario no solo moderno, sino uno radicalizado por las propias reconfiguraciones del Sistema-Mundo⁵ (Wallerstein, 1979), generando una paradoja en la teoría de la marginación desde la perspectiva de los defensores de la modernización.

Lo anterior permite pensar en que la modernización llegue a ser un proceso acabado y sobrepasado como una meta condensada por las políticas hegemónicas en materia económica y social y los grandes grupos societales, es decir, las brechas sociales se cierran en cuanto se modernizan las estructuras sociales: más infraestructura, más educación, más vivienda, más tenencia de activos, más tecnología, más acceso en términos generales como si se tratara de un solo objetivo o una sola visión histórica de la civilización contemporánea, descontando de la ecuación de las carencias, las estructuras de poder y dominación.

⁴ Walter Mignolo (2004) argumenta que, no sólo el capitalismo es constitutivo en la modernidad y viceversa, sino también relaciona la dupla capitalismo/modernidad con el colonialismo en donde gracias a la riqueza explotada de las colonias el capitalismo fue financiado en gran parte y, el proyecto de la modernidad tuvo mayor impulso. Estas relaciones de explotación/dominación colonial produjeron asimetrías internacionales que también fueron determinantes en las interacciones centro-periferia; esto se traduce a una evidente desigualdad que no sólo se limita a lo económico, sino también a lo étnico o social, en una dimensión macrosocial o societal (Quijano, 1992; Osorio, 1995).

⁵ En este estudio se parte de la noción la totalidad o de la unidad: "el todo es sin duda menos que la suma de las partes" (Osorio, 2015, pág. 135) porque en esas partes es donde surgen procesos que van más allá del todo. En ese sentido, el capitalismo se circunscribe como un sistema-mundo pero que no es suficiente para entenderlo como totalidad, sino por medio de las experiencias particulares que conforman una unidad diferenciada.

Es importante reconocer que, la retórica de la modernización de las estructuras ‘ya modernizadas’, no considera la estratificación y jerarquización de la sociedad, es decir, en una estructura social también hay distribuciones desiguales del capital o el poder (Bourdieu, 2007), así como relaciones de dominación y expulsión que son constantes en el tiempo. Luego entonces, el fenómeno de la marginación puede continuar en los escenarios más modernos, avanzados y desiguales del desarrollo del capitalismo contemporáneo⁶ si este es visto desde las relaciones de poder y dominio.

1.1.3.2 La ausencia de la sociabilidad y lo micro socioespacial con esencias modernas

La visión macrocausal estructuralista de la marginación no ha tenido el éxito para entenderla en su reproducción, es decir, se conoce la existencia de un centro-periferia producida por la propia inercia del sistema económico, pero no se ha profundizado en lo que sostiene en el tiempo esa relación o la fuente de lo que margina, o qué es lo que hace a la periferia en el tiempo. En esa premisa, profundizar en la ‘naturaleza’ del espacio, abre el análisis hacia un entendimiento *in situ*, es decir, micro social-espacial desde vectores metodológicos de la historia, así como también de la sociabilidad, ambos útiles para construir una visión contemporánea sobre la marginación como un fenómeno socio espacial de la periferia y de la vida social colonizada desde las relaciones históricas-presentes de la dominación, afectadas por el cambio social antes y después del modelo de bienestar.

Por ejemplo, reflexiones y estudios actuales (CONAPO, 1999; Cortés, 2006; Cortés y Vargas, 2016) han explicado a la marginación como un espacio de concentración de múltiples carencias, rezagos o falta de acceso a bienes y servicios que oferta el desarrollo porque el sistema explicativo de estas condiciones han encontrado un resquicio de interpretación en los estudios de pobreza o siguiendo las lógicas del desarrollo económico desde una apreciación de los derechos sociales en un momento histórico que había abandonado la visión dependentista por la adopción al modelo

⁶ Wacquant (2007) desarrolla un estudio de la marginalidad ‘avanzada’ en ciudades de países avanzados a través de una sociología comparativa entre los *banlieue* en Francia (habitados por obreros y migrantes) y los *ghetos* en Estados Unidos (habitados por afroamericanos) demostrando que, en las naciones más avanzadas e industrializadas el espacio social es afectado, dividido y definido por la segregación étnica y la clase.

neoliberal; aunque se explicó por qué es necesario superar estas interpretaciones, puede tomarse muy en cuenta la necesidad de separar a través de lo espacial, la resignificación de la marginación.

Es en las ciudades donde el proyecto de modernización se concretó por el desarrollo del capitalismo mundial, siendo justamente, un espacio *sui generis* de análisis porque convergen dinámicas de las desigualdades o asimetrías del poder mundial (Sassen, 2010), por lo tanto la constitución de múltiples geografías marginadas diseminadas en los polígonos urbanos; además, es también en las ciudades, donde la globalización como forma objetivada del meta poder mundial (Beck, 2004) se mantiene como un fenómeno transversal que está en constante antagonismo por controlar los tipos de vida social locales como una dialéctica/antagónica entre lo local y lo global que va extrapolar también la relación entre dominados y dominantes, centro y periferia a escalas internacionales. En este sentido, hace falta un mayor trabajo de integración entre la sociabilidad en los espacios (nivel micro) y las grandes formaciones societales en el ámbito urbano moderno (nivel macro).

Continuando con el orden expositivo, además del desfase histórico del núcleo teórico y de la crisis del paradigma expuesto en los puntos anteriores, la continuidad del dualismo estructural, aunado a la falta de incorporación de elementos micro sociales y agenciales en un marco de desigualdad ahora moderno, permiten puntualizar de manera concreta el problema teórico sobre la marginación como objeto de estudio ante las debilidades interpretativas contemporáneas.

Estos puntos problemáticos descritos en los párrafos anteriores, conduce a plantearse *¿cómo se construye un espacio marginado urbano desde su trayectoria sociohistórica en el devenir de la modernidad en la ciudad de Xalapa?* Lo anterior condensa cómo un espacio marginado tiene una génesis en las relaciones históricas de dominación y que es marginado no por sus carencias, sino su posición espacial que ocupa en la historia local y la reproducción de su estructura regional en la vida colonizada, todo esto, absorbido en el sistema-mundo.

Para ello, el caso de la Revolución es una muestra de cómo un territorio se denomina marginado por su posicionamiento en el tiempo, además de las carencias o rezagos que esto implique, son las formas de adaptación a los imperativos de la modernidad, no la exclusión a

esta, ni la dificultad de propagar el desarrollo como explican CONAPO (1999) y Cortés (2002 y 2006).

1.2 La apología de la investigación

La ontología de la marginación parte de la diferenciación entre individuo y espacio (Cortés, 2002 y 2006), lo cual proporcionó un viraje teórico hacia un enfoque de ciencia social del territorio o una territorialidad generada a partir de los sistemas expulsivos en las relaciones de dominación dentro de la lógica global de los sistemas-mundo. Agregando a esta ontología, aportes como los realizados por Adler (1978), proporcionaron características etnográficas al análisis de ese entonces denominado “marginal” en función a la descripción de tipos de redes de intercambio que visibilizaran las estrategias de sobrevivencia en los barrios urbanos. Lo anterior induce a pensar en una visión micro social y espacial de este fenómeno, en contraste con la visión funcionalista e institucionalista del CONAPO para el caso de México.

En ese sentido, evaluar con una mirada contemporánea, distinguiendo los cambios sociales del espacio marginado antes y después del neoliberalismo en América Latina y particularmente en México, abre un resquicio importante para la resignificación de la interpretación de este fenómeno, dotándole un carácter presente que reconstruye su pasado (ausente). Entonces, agregar la noción de modernidad tardía –una modernidad radicalizada por el proceso histórico de la modernización- en el estudio, elabora un puente en el tiempo entre la desigualdad y la periferia porque observa los cambios sociales ocurridos desde el inicio del proyecto de modernización auspiciado por la hegemonía de la internacionalización de la democracia, la paz y el libre mercado pos guerra, posicionando a América Latina como una región atrasada y dependiente que ha transitado a los regímenes políticos contemporáneos de nuevos enfoques del bienestar, la transversalidad de la globalización y la sociedad del conocimiento, la bursatilización de la economía y la constitución de grandes territorios cosmopolitas.

Torres (2017) de manera muy puntual, describe cuatro elementos que, según él, deben ser considerados para el análisis de la modernización tardía: 1) lo tardío adolece a un mismo espacio en tiempos diferentes, 2) se refiere también a un mismo tiempo en un distinto espacio, 3) la sociabilidad que ocurre al mismo tiempo en el mismo espacio pero que varían las formas de

relacionarse en el marco del neoliberalismo, 4) la relación biocéntrica o antropocéntrica entre lo humano con la naturaleza.

Lo anterior reconoce en primer lugar la ocupación del tiempo moderno por parte de las regiones denominadas atrasadas o subdesarrolladas pero que no acontece a la velocidad del tiempo en el que se circunscribe el capitalismo mundial, estableciendo una relación de dominación y atraso sistemático, por ejemplo, como explica Mignolo (2004), América Latina entra a la modernidad occidental cuando es colonizada, por ello no puede observarse un cambio modernizador en el sentido/tiempo europeo por la propia explotación a ultranza que sometió las formas políticas, económicas y cognitivas de las naciones colonizadas, de ahí que el cambio social sistemáticamente siempre ocurra después pero ocurre. La modernidad tardía condensa la heterogeneidad del tiempo y del espacio de manera transversal a las relaciones etnoeconómicas y sociopolíticas del espacio marginado.

Algunas de las principales características de la modernidad tardía o radicalizada siguiendo ideas de Giddens (2008) son: el crecimiento y la urbanización de las ciudades, la generación de estilos de vida, la presencia de la inversión extranjera directa, el aumento del capital humano, la democratización e institucionalización de la vida política occidentalizada, una economía-red, el aumento de flujos de conocimiento y acceso a las Tecnologías de Información, la intensidad migratoria que modifican los espacios étnicos, todos, fenómenos fehacientes que transcurren en la periferia y se mantienen en la noción de modernidad colonizada o radicalizada y no fuera de ella, donde los cambios propiciados por la globalización son fundamentales para entenderla.

Es justamente en esos escenarios que las relaciones etnoeconómicas y sociopolíticas son transformadas, pero dentro de un *continuum* de la dominación del capitalismo colonial; es decir, si antes las relaciones de compadrazgo o de cuatismo eran operables para ir asimilando la vida social precaria de los que llegaban y vivían en el barrio, ahora la sociabilidad es diferente, radicalmente moderna: la economía informal cubre demandas espontáneas, los trabajadores asalariados de diferentes etnias trabajan en centros comerciales, el consumo cultural es *chick* o cliché, la movilización política por defensoría de los derechos ha dejado su representatividad popular, los servicios educativos se expanden lo que genera una masa trabajadora más educada

pero sin poder de cambiar su entorno a corto plazo, el discurso revolucionario como catalizador del gran cambio macro-estructural se ha difuminado en un Estado asistencialista con estrategias de control de políticas focalizadas o la experiencia de vivir una era postindustrial ya ha dejado de ser una posibilidad y se ha convertido en una realidad de la periferia, denotando la colonización de la vida social, por lo tanto de los espacios (Quijano, 1991; Giddens, 2008; González-Vargas, 2006) en un tiempo heterogéneo.

Por otro lado, la historicidad de los espacios marginados es de gran utilidad porque observa el fenómeno desde un horizonte de cambios y transformaciones que han afectado a las colonias periféricas y ofrecen intersticios analíticos para entender las causas del porqué se encuentran en esa posición estructural. Cuando se menciona sobre posicionamientos, la referencia alude a que también los espacios se ubican en la estructura social, no es difuminada la idea de totalidad, sino todo lo contrario, es entendida por el investigador como una doble proyección: los espacios son posicionados y al interior de ellos hay posicionamientos en una estructura total desigual, jerarquizada y estratificada en el tiempo, ahora moderno.

Esta apología concentrada en justificar la importancia actual de esta investigación permite vincular el problema teórico con la construcción problemática de la realidad en un caso particular o desde un plano empírico; de ahí que sea de interés expresar los cambios y contextos que ocurren en la ciudad de Xalapa y sus antinomias localizadas en territorios periféricos.

1.3 Cambios y contextos: ¿qué sucede en Xalapa?

Karl Popper (1968) explica que todo problema de investigación parte de un problema teórico, en este caso, se han explicado tres puntos nodales: el desfase histórico del concepto, la crisis paradigmática y la sobre determinación de las sociedades duales, mismos que permiten cuestionar la robustez argumentativa de la marginación en la actualidad. No obstante, para poder estudiar la marginación con todos los imperativos señalados en los párrafos anteriores, es necesario observar de manera concreta un territorio en específico para verificar la problemática teórica en la realidad empírica. En los siguientes párrafos serán señalados formas concretas de observación que inducen a la formulación del problema desde un contexto urbano en la ciudad

de Xalapa a partir de las desigualdades y las paradojas del desarrollo en el ámbito regional en la modernidad.

1.3.1 Desigualdad en el entorno urbano-moderno

Desde la década de los ochenta hasta el inicio de la segunda década del siglo XXI el coeficiente de Gini para México ha pasado de 49.0 (1983) a 48.2 (2014) según cifras del Banco Mundial (2018), indicando que la estructura de la desigualdad económica no ha variado desde la intensificación de un proyecto neoliberal de modernización nacional.

Sin embargo, los cambios vertiginosos como el incremento de la infraestructura pública en las ciudades, la tecnificación intensiva y masificada de los procesos productivos, la integración comercial mundial, los cambios contractuales en una división del trabajo orientada al *outsourcing* o las subcontrataciones que recortan la temporalidad del empleo, la flexibilización del trabajo, la ampliación de la cobertura de los servicios educativos y de salud, la heterogeneidad y pluralidades de grupos étnicos y sociales en los Estados que van desdibujando la frontera de nación, entre otros, son síntomas de que tanto México como América Latina están sufriendo adaptaciones de sus estructuras socioeconómicas a un escenario más moderno con el imperativo de profundas asimetrías sociales (Grassi y Danani, 2008 y 2009).

A lo anterior se suma un proceso de democratización del sistema político y la liberalización de la economía que ha incidido en la dirección de las políticas y del desarrollo no solamente en términos de crecimiento económico o avance tecnológico, sino también en términos de oportunidades sociales en un marco normativo-institucional, de ahí que se estableciera una visión universal de los derechos, *ergo*, del acceso e inclusión de la población en general (López-Calva y Vélez, 2003). Esto no es un indicativo de bienestar en términos keynesianos o de Estado, sino en términos de capacidades y libertades, perspectiva conductora del desarrollo económico y social de los gobiernos (Sen, 2000) ante una evidente vulnerabilidad que ha propiciado la globalización, la neoliberalización de los países periféricos y la propia inercia del cambio social derivado de la modernización.

Este preámbulo es un indicativo primigenio de que las estructuras desiguales se sostienen en un entorno global o de capitalismo mundial, por lo tanto, moderno. De manera concreta, el

espacio urbano es un laboratorio de análisis en el que se puede observar la desigualdad como parte de un sistema capitalista moderno; por ejemplo, tal como mencionó Sassen (2010) al respecto de que la ciudad es una representación del poder mundial, entonces, un espacio de comprobación de las antinomias del desarrollo desigual y donde se comprueban las características señaladas de los sistemas modernos actuales.

En el caso de América Latina, la desigualdad en las ciudades es visible de manera inmediata en los asentamientos urbanos irregulares o populares como producto de la migración o el sobre poblamiento en los territorios más baratos del ámbito urbano, trayendo consigo un proceso de periurbanización exponencial. Entre 1975 y el 2015, la región albergaba algunos de los 10 más grandes aglomerados urbanos del mundo, está el caso de la Ciudad de México, San Pablo, Buenos Aires o Río de Janeiro (United Nations Secretariat, 2002). La problemática de la sostenibilidad de la vida social y de la planeación urbana en entornos de profunda desigualdad no es nimia, sino todo lo contrario, representa una de las grandes tareas por resolver en la actualidad.

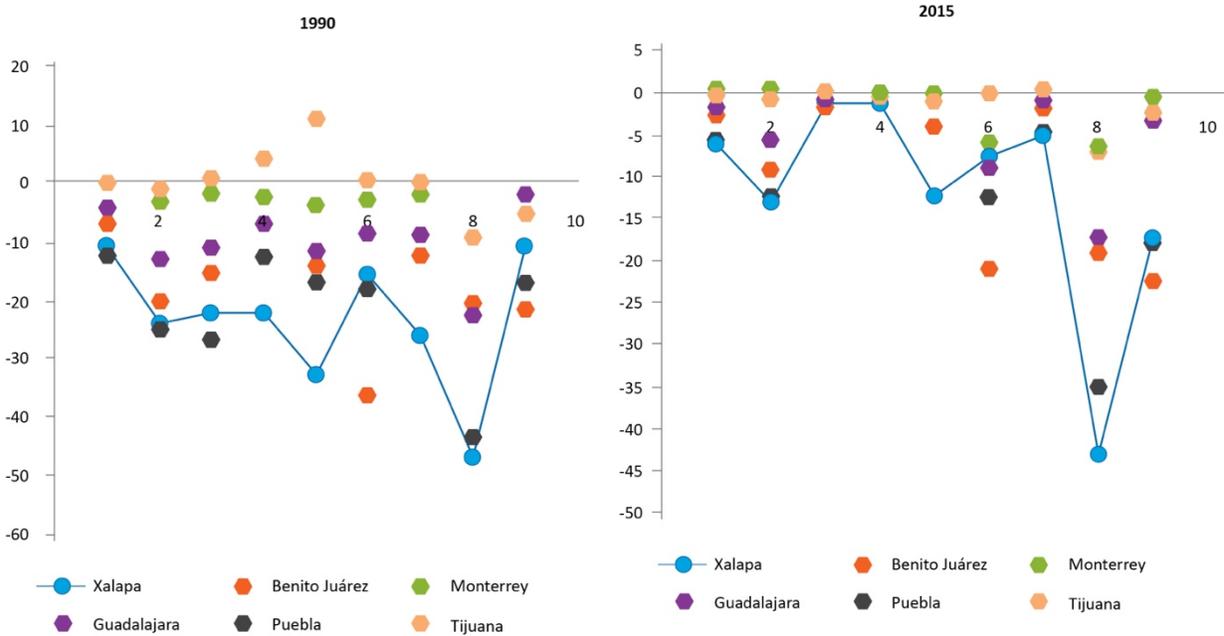
Sociológicamente, las implicaciones determinadas por la evolución histórica de la demografía y el desarrollo urbano son variadas y extensas, inclusive con identidades propias para cada espacio, es decir, a pesar de que existe un *corpus* categórico del proceso de urbanización (modernización de las ciudades), las formas de organización y de agencia varían por cada estado o provincia porque no parten de un estado estacionario, sino ya desde una construcción histórica.

En el caso de México, las ciudades más pobladas además de la capital, es decir, Puebla, Monterrey y Guadalajara, también representan polos de atracción de la mano de obra y espacios sociables de vidas urbanas con mayor manufactura, así como notables asimetrías sociales remarcadas (Bustamante, 2007; Castaingts, 2007). Aún más contrastantes son las ciudades del sur del país que también presentan una mayor densidad urbana en los últimos 30 años pero que sus condiciones sociales evidencian los profundos rezagos que no solamente se traducen a falta de acceso de una vivienda saludable y digna o a mayor cobertura educativa, sino a procesos de luchas y resistencias históricas ante los imperativos del desarrollo, una sociabilidad desde los imperativos del progreso.

Es así, como surge el interés por la capital del estado de Veracruz, dado que es un espacio *sui generis* ante el resto de las entidades por las propias antinomias y heterogeneidades estructurales que albergan: “subdesarrollo” o “lento desarrollo”, fuertes diferenciaciones sociales en sus estructuras socioeconómicas con polos de desarrollo como Xalapa que, sin contar con una estructura productiva-industrial como las grandes ciudades, mantiene importantes niveles de vida en un sector reducido de la población.

De esta manera, se llega a la primera referencia de la problemática urbana que se asocia a la teórica: la estructura desigual en una representación societal municipio-estado, partiendo de la observación “Xalapa es una ciudad con niveles bajos de rezago social en uno de los estados con mayores indicadores sociales carenciales como lo es Veracruz” (CONAPO, 2016), generando una condición centro-periferia en el contexto estatal pero también al interior del espacio urbano. En el siguiente gráfico puede observarse la estructura de las diferencias sociales entre Xalapa con el resto del estado, comparada con otras ciudades más urbanizadas e industrializadas en un recorrido histórico que va de 1990 al 2015.

Gráfico 1. Diferencias sociales municipio-estado, comparativo entre casos urbanos.⁷



Fuente: Elaboración propia con información del CONAPO, 2016.

En el gráfico mostrado, se aprecia una mayor concentración en el signo negativo, expresando una mayor diferencia municipio-estado como ocurrió en 1990, mientras que estas mismas son menores para el 2015, con excepción del municipio de Xalapa, que ha sido el más desigual, en contraste con Tijuana donde prácticamente las condiciones sociales del municipio son las mismas que en toda la entidad de Baja California como puede apreciarse en el 2015. Las variables más contrastantes son la presencia rural (espacios con menor población) o menor densidad demográfica, el hacinamiento y los ingresos, indicadores donde hay mayor diferenciación municipio-estado; en términos generales, hay una reducción sistemática de los rezagos sociales o un aumento de la modernización de la población.

En comparación con la estructura estatal-municipal, Xalapa se mantiene como un municipio más moderno y desarrollado en un contexto estatal de atraso-subdesarrollo; es decir, un polo

⁷ El gráfico expone las diferencias entre el valor del indicador a nivel estatal y para el municipio de Xalapa. En total, fueron 9 variables utilizadas, las cuales son los operacionalizados por el CONAPO para calcular el índice de marginación: Población mayor a 15 años analfabeta (*ANALF*), Población mayor a 15 años sin educación primaria terminada (*SPRIM*), ocupantes de vivienda sin drenaje o escusado (*OVSDE*), ocupantes en vivienda sin energía eléctrica (*OVSEE*), ocupantes en vivienda sin el servicio de agua potable en el ámbito de la vivienda (*OVSAB*), viviendas con algún nivel de hacinamiento (*VHAC*), ocupantes en viviendas con piso de tierra (*OVPT*), población en localidades con menos de 5,000 habitantes (*PL<5000*) y población con ingresos de hasta 2 salarios mínimos (*PO2SM*).

socioeconómico con mejores condiciones sociales que el resto de los municipios –inclusive aquellos con actividad petrolera de extracción o refinación, por ejemplo, Tuxpan y Minatitlán-, diferencia mayormente remarcada en 1990 y que se ha reducido para el 2015, lo que supone un mejoramiento de la estructura social a nivel estatal o la reducción sistemática de las desigualdades, situación que es generalizada en los otros municipios de comparación, los cuales prácticamente cuentan con mínimas diferencias en relación con las condiciones estatales (cercanas a 0). Esta suposición es superficial porque no consideran múltiples variables demográficas y económicas, como la intensidad migratoria, la distribución poblacional y los tipos de poblamiento, la formación bruta de capital fijo, la localización y especialización, el consumo de energía eléctrica o el gasto e inversión pública para medir que tan lejanos están los espacios de desarrollarse; no obstante, las ciudades sirven de referencia para observar la centralidad de lo que se denomina como progreso o desarrollo.

La anterior situación, presta atención a la disminución sistemática de las carencias por la propia transformación del territorio derivado de la integración paulatina a la modernización: una extensión del sistema escolar, aumento de la infraestructura urbana, mejoramiento de la vivienda, terciarización de la economía (CONAPO, 2016), uso de las Tecnologías de la Información (TI), las dinámicas laborales típicas del capitalismo, estilos de vida modernos, aumento del riesgo, problemas urbanos como el tráfico y las comunicaciones, mayor acceso al conocimiento, situaciones propias de la inercia de las presiones demográficas y económicas aun estando en un molde de desigualdad (Reygadas, 2008).

Sin embargo, en un acercamiento a territorios más pequeños, los indicadores señalan que a nivel *AGEB* (Área Geostadística Básica), hay otro mundo de realidades particulares que entran en antagonismo: la distribución espacial de las carencias también se ha dado de forma desigual. Del año 2000 al 2010, la población urbana ha disminuido sustancialmente sus carencias, incluso hay un re apunte de los estratos medios. El índice de marginación que es calculado a través de la síntesis de las estructuras de las carencias sociales (sistema de exclusiones) en las dimensiones de educación, vivienda, ingresos, salud, muestra una condición global de los espacios capturados en un momento del tiempo. Estos resultados presentan la siguiente distribución.

Cuadro 1. Grado de marginación por territorio y población en Xalapa.

Índice de Marginación Urbana	2000			2010				
	AGEBS	%	Pob	2000	AGEBS	%	Pob	%
Muy alto	35	26.9	65,735	17.2	13	8.17	14,504	3.23
Alto	23	17.7	68,728	17.9	33	20.75	86,902	19.40
Medio	19	14.6	94,626	24.7	40	25.15	149,174	33.31
Bajo	36	27.7	126,872	33.1	31	19.49	116,023	25.90
Muy bajo	17	13.1	27,251	7.1	42	26.41	81,221	18.13

Fuente: Elaboración propia con información de CONAPO, 2010.

En el cuadro 1 puede notarse que, persiste una movilidad de estratos, específicamente un aumento del volumen de la media marginación y de la alta marginación, pero a razón de una disminución en los estratos más altos y más bajos, lo que podría interpretarse en un primer momento como la reducción de diferencias o la homogenización del progreso social; pero, una razón más profunda podría poner en duda la primera consideración y plantear que se trata de los cambios sociales conforme el avance histórico del advenimiento de la modernidad en la ciudad. Ante este escenario, basta pensar por lo pronto, en una marginación que es desmarginalizada conforme avanza el cuerpo societal en reducir sus brechas sociales en función al proceso de integración al desarrollo.

Estas premisas ayudan a entender los nodos problemáticos de la propuesta, porque otorgan una propiedad atributiva al fenómeno de la marginación, traducida a su propia acta de defunción conforme a la lógica planteada de la desmarginalización; es decir, permite cuestionar profundamente si la reducción de carencias implica el alcance de un mayor desarrollo social y económico.

Ahora bien, existen casos particulares donde hay unidades urbanas con bajos índices de analfabetismo y cada vez mayores avances de grados de escolaridad en la ciudad de Xalapa que, bajo la lógica del desarrollo estructural-funcional, siguen marginados después de 25 años, formulando un resquicio para la reinterpretación sobre la contradicción que existe entre cuerpos societales atrasados *vis a vis* modernos, subdesarrollados y desarrollados. La anterior evidencia empírica, denota un proceso incrementalista de los servicios públicos concentrados en el ámbito

urbano, dando muestra de una maduración del proyecto de modernización/progreso en los espacios periféricos en esta segunda década del siglo XXI.

1.3.2. La similitud de centros socialmente desarrollados en contextos asimétricos

La segunda referencia de la problemática urbana es que “las condiciones sociales del desarrollo” posicionan a la ciudad de Xalapa en cifras similares con ciudades más industrializadas, por ejemplo, Puebla, Monterrey, Delegación Benito Juárez o Guadalajara (CONAPO, 2016).

Como municipio, Xalapa es uno de los territorios urbanos (referido ya como zona metropolitana a principios del siglo XXI) más *sui generis* que existen en el contexto mexicano. Si tomamos como referencia primera a la marginación como “condiciones sociales carenciales de los territorios” que impelan al disfrute del desarrollo como arguyen los portadores del estructuralismo latinoamericano, algunos indicadores relacionados a educación, vivienda, ingresos y urbanización (formas de integración modernas), tenemos las siguientes observaciones.

Cuadro 2. Comparativo de indicadores sociales carenciales.

Condición social carencial	1990						2015					
	Xalapa	Benito Juárez	Monterrey	Guadalajara	Puebla	Tijuana	Xalapa	Benito Juárez	Monterrey	Guadalajara	Puebla	Tijuana
ANALF	7.08	1.67	4.06	4.27	6.03	4.16	3.34	0.67	1.76	1.73	2.70	1.69
SPRIM	23.19	8.11	19.61	22.25	19.39	22.6	11.81	2.49	8.60	9.25	9.11	9.68
OVSDE	3.79	0.30	1.94	0.38	8.30	5.34	0.15	0.03	0.11	0.01	0.38	0.27
OVSEE	4.53	0.12	0.82	0.61	2.59	14.32	0.31	0.01	0.02	0.03	0.14	0.21
OVSAAE	8.43	0.25	2.81	1.39	12.03	30.24	0.81	0.01	1.10	0.48	3.23	1.72
VHAC	47.3	21.74	44.58	39.8	45.86	45.56	24.11	7.28	17.1	12.94	22.55	22.85
OVPT	9.59	0.10	3.84	3.84	3.94	7.96	1.74	0.03	0.64	0.49	0.88	1.37
PL<5000	3.12	0.00	0.02	0.01	2.10	2.23	2.80	0.00	0.00	0.00	3.02	3.23
PO2SM	60.53	40.72	56.27	52.98	54.61	34.43	32.16	12.67	15.5	26.12	33.83	20.47

Fuente: Consejo Nacional de Población, 2015.

En este cuadro puede notarse una disminución de carencias en el municipio de Xalapa; en la lógica progresista “ha mejorado sus condiciones sociales” de forma importante. Si comparamos sus resultados con los municipios de mayor desarrollo social y urbano como la Delegación Benito Juárez, Monterrey, Guadalajara, Tijuana y Puebla (por mencionar casos conocidos), se tiene una similitud, aún más en lo que va del 2015. Sin embargo, lo anterior presenta la particularidad que la ciudad de Xalapa está inmersa en uno de los estados estructuralmente con menor desarrollo económico, altos niveles de violencia, crisis de gobernabilidad, pobreza y precariedad social, sin

contar con las mismas condiciones urbanas-modernas que las ciudades aquí mencionadas, por ejemplo, la infraestructura en comunicaciones o una dinámica más acelerada de la industria o los propios servicios.

1.3.3 Modernización/urbanización en una contradicción industrial

La tercera referencia de la problemática urbana reside en que “la ciudad de Xalapa no ha alcanzado los niveles de avance económico o tecnológico que las ciudades más industrializadas de México, pero alberga élites políticas y económicas fundantes del modelo de industrialización y desarrollo inmobiliario” en la vida nacional, en contraste con espacios localizados a las afueras de la ciudad con un rico pasado histórico que estaban fuera de la lógica urbana a principios del siglo XX, pero dentro de un mismo proceso de urbanización que décadas después los integraría al circuito metropolitano (Amante, 2003).

De acuerdo con los censos económicos que publica el INEGI (1999 y 2014), el volumen de capital industrial o de valor censal bruto del municipio de Xalapa es de los menores, en comparación con otros municipios como los de la conurbación de Monterrey, Guadalajara o Querétaro. Por otra parte, la concentración del comercio al menudeo y algunas actividades agropecuarias a las orillas de la ciudad, permiten a ubicar al municipio como un ejemplo *sui generis* de permanencia de estructuras rurales en el orbe metropolitano y por eso no significa que no sea moderna, sino adopta el tránsito a la modernidad desde una totalidad capitalista, por ejemplo, de acuerdo a FORBES (2019), la familia Chedraui ocupa los primeros lugares de fortuna patrimonial a nivel nacional y es una de las familias más ricas del orbe, indicando una inmersión capitalista en la noción del sistema-mundo.

Cabe hacer la anotación problemática en este punto sobre el proceso de urbanización asimétrico en donde la modernización estuvo relacionada a los cambios en los regímenes de propiedad: de la hacienda al ejido y del ejido a la tenencia privada de la tierra o la regularización de la misma como describe Durand (1983) a la ciudad moderna, es decir, las presiones demográficas y económicas sobreponían sus dinámicas aceleradas sobre una tierra ya con historia y cultura, la misma que está relacionada con la repartición de tierras de la reforma agraria, así como una organización desigual de la producción.

De esta forma, la fragmentación urbana no sólo fue de índole territorial sino también espacial puesto que surgen relaciones de conflicto por la sobrevivencia y no ya por la autonomía de la tierra, el problema fue trasladado a la vivienda y la población creciente que comenzaba a habitar las periferias de la ciudad, la cual se vio forzada a articularse a una dinámica terciaria de la economía regional desde una posición subordinada por medio del salario o bien, el comercio al por menor, no había equidad en el disfrute de la propia ciudad como expresa Amante (2003).

Las colonias populares comenzaron a expandirse al circuito urbano metropolitano, mientras que la industria del café perdió fuerza en la década de los ochenta y el gran negocio de la propiedad del suelo se apoderó de las dinámicas más lucrativas. Fue el periodo donde se formaron los barrios y la vida económica moderna sin un volumen industrial como en el caso de ciudades como Monterrey o Querétaro; tampoco surgió la movilización especulativa del capital a gran escala, salvo lo circulado por las grandes élites xalapeñas que tenían competencia en otras latitudes, la urbanización fue de tipo cambio campo-ciudad sin discontinuidades aglomeradas (Velázquez y Arroyo, 1992) como en el Distrito Federal o Puebla.

El saldo de estas antinomias en las ciudades emergentes que son centro en periferias estatales y que reproducen la totalidad del sistema-mundo, generan fuerzas expulsoras de una gran masa marginal localizada a las afueras de los centros urbanos, generalmente invadidos por migrantes del campo, muestran todo el repositorio interpretativo del desarrollismo latinoamericano, pero que también reconoce la oblicuidad de ésta, por no lograr capturar la fenomenología de la marginación en una interpretación actualizada a la modernidad tardía por medio de la historicidad y etnosociología del espacio, ahí es donde las antinomias se vuelven más lúcidas, porque provocan la apertura hacia los sistemas inmanentes de lo trascendente en la gran complejidad urbana, por ejemplo, desde la apreciación sociológica del *habitus* de Bourdieu (2001 y 2007), la tradición de la descripción antropológica de Geertz (1973), la crítica que hace Escobar (1999) sobre la antropología del desarrollo y lo urbano, entre otras ramas interpretativas que permiten pensar en el análisis de estas antinomias.

Con una visión micro social del espacio urbano, es posible virar hacia una observación desde la historia y las prácticas de los agentes que constituyen y transforman sus territorios en medio

de antinomias y la heterogeneidad estructural dentro de un esquema político, económico y cultural que responden a una jerarquización y distribución social desigual.

Las condiciones imperantes de la desigualdad en el ámbito urbano en un tiempo donde el aumento de la infraestructura pública y la mejoría de indicadores sociales en entornos estatales atrasados o más subdesarrollados, formulan un juego de vida o de la sobrevivencia como en décadas anteriores estudiara Adler (1978). Es decir, los cambios que ha habido en las ciudades latinoamericanas a partir de la implementación del modelo neoliberal, han repercutido en la sociabilidades de los territorios culturalmente heterogéneos, buscando formas de integración o adaptación por los valores reproducidos de la modernidad en la actual globalización: estilos de vida, cánones de consumo, la conformación de sistemas de expertos, la flexibilidad del trabajo, la movilidad social producida en la informalidad del trabajo, la movilidad urbana, la persecución del éxito a través del cumplimiento de expectativas sociales, el aumento de demandas sociales por el reconocimiento de ciertos sectores de la población rezagados o que no pueden alcanzar las expectativas racionales del éxito del mundo de la vida colonizada, entre otros aspectos circunscritos en los imperativos de las desigualdades urbanas que configuran la vida social de lo que se conoce como desarrollo en una modernidad radicalizada (Giddens, 2008).

La exposición de esta problemática conduce a la discusión del desarrollo y el progreso desde la agencia y la microespacialidad, esto se traduce a cómo los habitantes en un entorno de desigualdad y periferia han sobrevivido y construido sus espacios, algunos completamente deteriorados en la historia de los procesos de urbanización, otros con mayores ventajas productivas por el aprovechamiento de los cambios sistémicos como son los casos de estudio seleccionados para esta investigación y de los cuales parte la pregunta central.

En suma, el problema teórico y urbano-contextual, está concentrado en formular argumentos sólidos e innovadores que permitan abrir el conocimiento sobre la marginación como un objeto fenoménico y no con una caracterización meramente de las estructuras de los rezagos sociales que ya son tratadas por otros objetos de las ciencias sociales como la pobreza, la vulnerabilidad o la exclusión sociales, de los cuales hay una amplia literatura vigente.

Retomando todo lo anterior, en la ciudad de Xalapa se ha decidido seleccionar la zona de Revolución⁸ como un espacio de análisis por encontrarse con condiciones carenciales importantes señaladas en los índices de marginación que mide el CONAPO (2016) y que en esta tesis se demostrará cómo se mantiene esta categorización pero no por el atraso o dificultad del progreso, sino por su trayectoria en las relaciones históricas de dominación y la reproducción social de la modernidad desde la posición de los dominados. Asimismo, se hará un comparativo con otro territorio “no marginado” o con “muy baja marginación” de acuerdo con la geografía de las carencias, el cual ha sido ideado por la misma inercia de lo que se denomina progreso, este es la zona urbana de las Ánimas⁹.

En este orden de ideas, la Revolución es un espacio con rezagos sociales y económicos, pero también cuenta con un desarrollo comercial minorista importante, además de contar con márgenes poblacionales completamente empobrecidos, no todos sus habitantes se encuentran en estas condiciones; además de la agencia de la modernidad ha generado reglas propias del espacio y estas han ido cambiando conforme la estructura del desarrollo, por ejemplo antes del periodo neoliberal, el régimen ejidal le daba una fisonomía muy particular con su propia autonomía, lo mismo para la década de los ochenta en adelante. Por otro lado, las Ánimas, se ha construido como un núcleo dominante de gran influencia política y financiera no solamente en una escala local sino también nacional por la presencia de élites como la familia Fernández, Ahued, Alemán, Hakin, Ávila y Chedraui, impulsores de la industrialización, el comercio y el mercado inmobiliario a nivel local y nacional, concretando las antinomias y paradojas del desarrollo desde

⁸ Históricamente, la zona de la Revolución se ha constituido en dos grandes momentos: la colonia y la reforma agraria. La primera ubica a esta zona considerada como “alta y media marginación” por CONAPO pertenecía al poblado de San Miguel del Soldado en el siglo XVI, compuesto por pobladores de Acajete y Jilotepec y que abarcaba parte sur del municipio de Banderilla. El segundo momento parte de la Reforma Agraria en el año de 1925 donde es definido el territorio del ejido Rafael Lucio, actualmente colindante también con los municipios de Banderilla y el que lleva ese nombre; para la década de los cincuenta, la zona de la revolución comenzó a dibujarse por una permuta de predios, lo que ahora es gran parte de la colonia La Lagunilla (Bautista, 2014).

⁹ La zona de las Ánimas era un cantón de producción cañera que aún albergaba a la propiedad esclavista en el siglo XVII, en donde se localizaba el ingenio de Nuestra Señora del Socorro; no fue sino hasta el siglo XIX (Bermúdez, 2002), que la expansión del latifundio fortaleció el crecimiento de las haciendas y el afianzamiento de los terratenientes que definirían la geografía del poder dominante. A finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, la hacienda de las Ánimas se convirtió en una extensión territorial muy importante en Xalapa, que vendría también a representar entre la década de los años veinte y los cuarenta, el núcleo dominante y el establecimiento patrimonial de las élites en relación con la producción del café y la tecnificación del campo (Campos, 2010), siendo un centro de atención no solamente local, sino también nacional e internacional.

una versión microespacial y social en un entorno de desigualdad desde la relación dialéctica entre el centro y la periferia en el marco de la modernidad tardía y los grandes cambios transformadores de la región como se ha venido desarrollando en la problematización de esta investigación.

De esta manera, pueden formularse los objetivos rectores de esta investigación. El objetivo general consiste en “analizar la trayectoria del espacio social marginado de la Revolución y no marginado de las Ánimas durante la consolidación de la modernidad en la ciudad de Xalapa”. Esto se logra a partir de un estudio comparativo entre un espacio social marginado y otro no, en este caso, la Revolución y las Ánimas respectivamente, tomando como referencia dos momentos importantes: 1920-1980 denominado la caída del latifundio/auge del ejido y 1980-siglo XXI nombrado el ascenso de la privatización y especulación de la tierra, lo cual condujo a reestructurar las estrategias de sobrevivencia.

Con ello, se pretende pasar de la concepción de un territorio marginado a un espacio marginado, lo cual supone la sociabilidad de los habitantes que van tejiendo su propia estructura de significados desde la posición social que ocupan, por tanto, que ocupa un espacio marginado o no en relación con los imperativos de la modernidad. Es decir, pasar desde una visión macro o societal como planteaban los teóricos del desarrollo a una visión de la microhistoria y sociología de los polígonos urbanos que relatan su historia a través de los archivos y sus discursos; bien explicó Stavenhagen (1969) que, ‘lo marginado’ se entiende desde las estructuras regionales del territorio, también desde su reproducción.

Con base en lo anterior, es intención de esta investigación resignificar a la marginación como un fenómeno histórico social que permite objetivar las relaciones de dominación en el tiempo, por tanto, poder generar instrumentos y metodologías para analizar los procesos de desigualdad, jerarquización y estratificación socioespacial; además de, redirigir la mirada crítica de la modernidad y sus efectos ideológicos o culturales en la acción social en las regiones periféricas del mundo ahora en la idea-espacio urbano conectada a la racionalidad y operación del sistema-mundo, en otras palabras, estudios concretos de los dominados y dominantes, sus estrategias del juego social y político, antagonismos, reglas-normatividades del campo, la cotidianidad de la vida

colonizada, estudios sub alternos, conocimiento empírico de grupos-entornos de posiciones periféricas (etnia, género, pueblos originarios, etc.).

Es así como, derivado del objetivo central, los objetivos específicos de la presente investigación son los siguientes:

- Estudiar la construcción histórica del espacio social marginado de la Revolución y no marginado de las Ánimas a través de los procesos modernos de transformación de la ciudad de Xalapa durante los periodos 1920-1980.
- Estudiar la consolidación presente del espacio social marginado de la Revolución y no marginado de las Ánimas que describe su fisonomía moderna a partir de la década de los ochenta a la actualidad en el contexto de la ciudad de Xalapa.
- Identificar las formas ideológicas y culturales de la modernidad que se reproducen en el espacio social marginado a través de las narrativas de sus habitantes, con ello la constitución actual de la trayectoria urbana del espacio marginado.

El primer objetivo se abordó por medio de un análisis historiográfico para reconstruir la génesis del espacio social de la marginación, particularmente en el contraste entre Revolución y Ánimas, tomando en cuenta los cambios cualitativos y cuantitativos que sufrió la ciudad de Xalapa en el desmantelamiento del latifundio y posteriormente la caída del ejido entre 1920 y 1980, cuando la política neoliberal dota de otra dirección el rumbo de la vida económica, política y social de los territorios locales de América Latina.

El segundo objetivo, consideró el análisis etnográfico de las narrativas de los habitantes de ambos territorios para poder tejer redes de significados relacionados a la conformación del presente posterior a la década de los ochenta lo que dio lugar a la fisonomía actual apenas afianzándose el proyecto de neoliberalización en el país que trajo consigo la aceleración de la implementación de la modernización en las estructuras económicas. Es en este abordaje donde se conjuga la geografía física con la social, donde la memoria de los habitantes se convirtió en un mapa del presente del espacio.

El tercer objetivo se desarrolló también desde un abordaje etnográfico sobre las relaciones entre individuos y su entorno marginado o no, lo cual permitió observar cómo la modernidad se

ha implementado en las reproducciones sociales de los habitantes de ambos campos a través de experiencias diferenciadas, heterogéneas y evidenciando cómo también ha sido una supra narrativa del occidente meramente urbana, misma que se ha internalizado para dar cuenta de una modernidad más radicalizada.

En suma, el tratamiento de estos tres objetivos particulares, podrán sumar al análisis global de la trayectoria de un espacio marginado que ha sido afectado por las macro estructuras de la modernidad, herencia de la colonización de América Latina y el afianzamiento de los sistemas-mundo desde el siglo pasado, donde las inercias y fuerzas del poder global se conducen desde una vía de la sectorización y especulación de la economía, donde las costumbres, tradiciones, conocimientos, saberes e inclusive elementos identitarios de los sujetos se van invisibilizando para homogeneizar las formas de dominación.

En el tercer punto de este capítulo, se explican los instrumentos, técnicas y métodos implementados para abordar la problemática central hasta aquí expuesta, alineada a los objetivos de la investigación. Cabe señalar que, el abordaje empírico de los datos obtenidos ha sido trabajado desde la perspectiva de un doble hilo metodológico, es decir, uno historiográfico y otro etnográfico que proporciona un mismo sentido de continuidad en el tiempo moderno.

1.4 Consideraciones metodológicas para el análisis de la marginación en la modernidad: Las dos ligaduras concomitantes entre espacio y tiempo

El modelo metodológico del doble hilo consiste en observar un mismo fenómeno en un marco territorial, pero sin perder de vista una continuidad del tiempo y su conocimiento científico interrelacionado. Esta idea surge a partir de una noción constructivista de la ciencia, es decir, la concatenación del sentido de la acción que involucra la selección de disciplinas que intervienen en el tratamiento de la problemática y del cumplimiento del objetivo de la investigación (Borsotti, 2007). En este caso, la observación parte de dos prismas cognitivos que comunican disciplinas de la ciencia social para entender la trayectoria de un espacio marginado en el tiempo pasado y presente, es decir, la historiografía y la etnografía ($p(a,b.) = \text{objeto observado}$), que van

autogenerando conexiones epistémicas y empíricas a partir de las variables que conforman sus conjuntos.

Esta propuesta, se ciñe en un estudio interdisciplinario del sistema regional analizado desde la sociología de las desigualdades, en otras palabras, el análisis de los componentes de heterogeneidad, antinomias, dominación y polarización. Tal sistema parte de una función entre el binomio tiempo y espacio; el primero rescata la experiencia biográfica, los ciclos de duración y los cambios; mientras que el segundo, la proyección o representación territorial y la experiencia del entorno físico-ambiental, tanto en escalas macro como en micro sociales.

El primer hilo metodológico consiste en el análisis de la historia regional para explorar la génesis de la marginación en el ámbito territorial en función a las categorías de la urbanización y la tenencia de la tierra. El segundo hilo, corresponde a la atención del tiempo presente, enfatizando el estudio etnográfico para observar las prácticas relacionadas a la habitabilidad de las colonias y a las formas ideológicas y culturales de la modernidad que reproducen los agentes que habitan las zonas de estudio a través de la aplicación de entrevistas a profundidad.

1.4.1 Hacia un método sociológico de continuidades: el *Double Thread* de la investigación social

La propuesta de generar una metodología en dos hilos corresponde a las discusiones epistemológicas y teóricas sobre la noción del espacio y el tiempo en las prácticas metodológicas de las ciencias sociales. Esto ha producido un sin fin de narrativas circunscritas en la multidisciplinariedad y fronterialización de la ciencia. Estudios señalan la importancia de incorporar la variable tiempo en el análisis sociológico, no como una serie histórica que resalta mediciones de variables, sino como un componente de movimiento del fenómeno; esto ofrece una perspectiva animista de los objetos por tratarse de desplazamientos, trayectorias, experiencias, identidades (Augé, 2002; Giménez, 2004; Morin, 2006; Vergara, 2010).

Es por ello es imprescindible, voltear a ver lo que Borsotti señala como constructivista, es decir, la comprensión de los fenómenos desde el sentido de la acción y no como un solo proceso unidireccional (Borsotti, 2007), permite orientar la clasificación de lo que se observa, conectándose

con lo que existe, lo relacional (Bourdieu, 2001), un tejido de diversidades y diferencias (Morin, 2006).

La propuesta del doble hilo metodológico consiste en la estructuración de un sistema articulado entre el tiempo y espacio, de tal manera que se pueda observar un solo fenómeno desde dos secuencias de sentido: pasado y presente para analizar las trayectorias socioespaciales de un territorio específico. Esto obliga a un tratamiento interdisciplinario, por ello se propone el uso de la historiografía para el abordaje del tiempo pasado y la etnografía para el tiempo presente, de tal manera que el sistema propuesto por los dos hilos, permita analizar al fenómeno de la marginación en una línea continua ubicada en las relaciones de dominación, específicamente en la transitoriedad de la modernidad como proyecto civilizatorio que influyó en la concepción del desarrollo de los pueblos latinoamericanos.

La propuesta metodológica que se describirá a continuación es aterrizada a la hipótesis central de esta investigación: *un espacio es marginado en la medida que su trayectoria sociohistórica moderna lo ha posicionado en la periferia, del lado de los dominados*, de lo cual puede derivarse el razonamiento que: *en un espacio marginado se objetivan las estructuras históricas de la dominación en las ciudades y reproduce subjetividades de la vida socialmente colonizada*. Acotando la dirección de la investigación a través de sus objetivos específicos, se desprenden dos premisas que dan pauta a la operación de las dimensiones y categorías de la investigación:

P₁. La urbanización y la tenencia de la tierra son determinantes históricos del posicionamiento social de un espacio marginado en la modernidad.

P₂. Las condiciones geográficas y la memoria de la habitabilidad del territorio describen el presente moderno del espacio marginado: cambios de en la fisonomía, organización colectiva, servicios públicos, uso del espacio, medio ambiente y reglas de sobrevivencia.

P₃. La secularización, la tecnologización y los cambios de la cotidianidad urbana reproducen algunas formas ideológicas de la modernidad en la consolidación de la trayectoria del espacio marginado.

La primera premisa se refiere a la observación empírica del territorio en un plano microhistórico y al estudio del pasado. Explicar cómo el proceso de urbanización, las transiciones de propiedad entre latifundio y el ejido y el sistema de vivienda privatizado, así como el tipo de organización social y productiva imperante en el devenir histórico de las relaciones de dominación, permite observar la génesis de un campo conflictivo en el cual se ha ido constituyendo la fisonomía de un territorio marginado porque representa un posicionamiento social en la gran estructura urbana de una sociedad que ha sido afectada por el fenómeno de la modernización mundial, el progreso y el desarrollo económico imperante.

Lo anterior da paso a la segunda premisa, la cual va construyendo la fisonomía socioespacial del presente de la Revolución y de las Ánimas como dos modelos en paralelos que en un mismo tiempo se van confrontando otros tiempos, los de la integración a la modernidad post industrial aunado a las condiciones ambientales, físicas y sociales actuales que se van agenciando en las narrativas de los habitantes a través de la memoria de la habitabilidad, es decir, desde que comenzaron a poblar las colonias que conforman las zonas de estudio, Revolución y Ánimas, la primera localizaba a la hacienda de Lucas Martín y la segunda a la que lleva su mismo nombre, sobreviviente a la reforma agraria y resiliente a los cambios de la economía local y mundial.

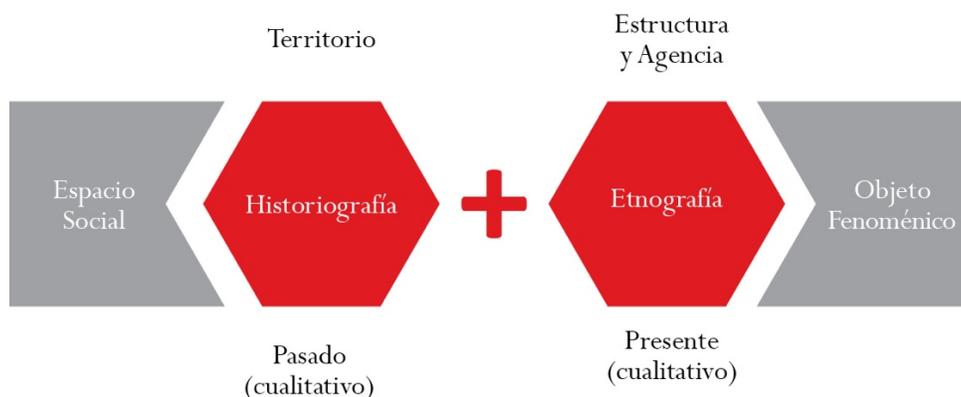
Es así como la tercera premisa se concatena con la segunda, porque una vez conocida la fisonomía del presente del espacio marginado en el devenir de la modernidad, son las formas ideológicas de compenetración de esta que se afianzan en las reproducciones sociales de la acción social de lo que vendría a ser una vida colonizada conectada al sistema-mundo, permitiendo observar los cambios desde los orígenes de las colonias estudiadas hasta el tiempo más reciente. Las narrativas de los habitantes logran revelar la inmanencia de la estructura social dominada en su actual modernidad radicalizada.

Cabe mencionar el juego del tiempo en esta investigación bajo la idea de la génesis a un punto actual de reproducción social. Esto quiere decir lo siguiente, el análisis de la trayectoria de un espacio se da en dos momentos: el pasado y el presente, este último entendido como el presente sociogenético y el presente instantáneo, aludiendo a los orígenes de las colonias estudiadas y a la constitución socioespacial de los habitantes de ellas en sus concepciones actuales del mundo de

la vida colonizado por el macro discurso de la modernidad radicalizada. En términos epistemológicos, es el tiempo presente en el que se observa al fenómeno de la marginación desde lo micro, ha sido producido socialmente por el tiempo pasado a partir de los cambios y coyunturas ocurridos.

Si utilizamos una analogía, sería el pasado como recipiente y al presente como contenido que adopta la forma de su recipiente; así pues, si un territorio ha pasado por un proceso de explotación de su riqueza y subordinación a fuerzas mayores, toma una fisonomía actual de sociedades subordinadas. En la siguiente figura, se esquematiza la propuesta de un *Double Thread Metodológico* para el estudio de la marginación.

Figura 1. Esquema del doble hilo metodológico.



Fuente: Elaboración propia.

Este esquema representa el modelo metodológico que se aplicará de los dos hilos para observar a la marginación desde su espacialidad social, es decir, en la estructura regional que es afectada por los cambios modernos en la ciudad. Lo anterior se circunscribe en el andamiaje teórico de los estudios regionales sobre la marginación que han repuntado en las últimas dos décadas (Montes y Ortega, 2005; Galvis, 2002; Macías, Andrade y Guzmán, 2015; Camberos y Bracamontes, 2007).

El espacio social de la marginación se única en una propia génesis estructural producto de una serie de transformaciones macro y micro sociales que ocurrieron a finales del siglo XIX y principios del siglo XX con el rostro de un México pre y posrevolucionario. En ese sentido, la metodología de los dos hilos recapitula la trayectoria socio espacial del territorio dentro de un

todo urbano llamado ciudad, en este caso de Xalapa, capital del estado de Veracruz, esto lo logra a través del análisis de un presente fragmentado y disipado por la atomización del poder en la región que viene desde 'arriba' hacia 'abajo' (jerarquización de la estructura social).

Ahí es cuando la función del segundo hilo se reactiva a través de estructuración de las relaciones sociales que va a evidenciar 'la disposición' de los ahora llamados agentes al momento de narrar sus experiencias de cómo han ido tejiendo sus espacios bajo los esquemas cognitivos que ha implicado la modernidad sin que estos estén completamente exteriorizados en la comprensión de su cotidianidad, sino habitualizados en sus dinámicas cotidianas.

Como puede notarse, la perspectiva constructivista (Bourdieu, 2001 y 2002) del conocimiento social, parte de la elaboración del sentido de la acción en tanto un contexto regional-urbano; por lo tanto, se tiene un sentido de la historia y de la etnografía que conforman un sistema metodológico de análisis comunicable entre sí a partir de las propias categorías que componen cada parte. Así, por ejemplo, si el análisis historiográfico arroja resultados que explican los sucesos que provocaron el posicionamiento de un espacio como marginado o no (llámese crisis del ejido e intensidades migratorias que formularon nuevas clases), y el análisis etnográfico parte del momento presente en donde las prácticas sociales adquieren un sentido socioproductivo, cultural y político que conducen a formas autónomas de vida según su posición social.

En los siguientes puntos, serán abordados cada uno de los hilos, desde sus disciplinas respectivas, indicando la operacionalidad de las categorías y variables, las cuales también constituyen insumos y significados entre sí que permite entender los pasos cognitivos y técnicos del propio sistema metodológico aplicado a la sociología de las desigualdades.

1.4.2 Primer Hilo Metodológico: la historicidad centro-periferia

En epistemología, agregar el tiempo como unidad de análisis desafía a la elaboración de un andamiaje metodológico, porque amplía la mirada reduccionista de los fenómenos concentrados en espacios contenedores, y visualiza una directriz de mayores horizontes dentro de un orden de la existencia de las cosas (Morín, 1988), pero no en un sentido fisicalista de la ciencia, sino también por la inmersión de actores en sus propias estructuras desiguales, lo que genera posicionamientos y formas específicas de asociación.

El primer hilo metodológico consiste en analizar la génesis del espacio marginado con ello, observar la incipiente trayectoria de un espacio que va del pasado al presente. Esto lo ha ido posicionando estructuralmente en uno marginado o no, es decir, es producto de un proceso asimétrico del 'desarrollo' que afecta las actuales relaciones sociales entre los agentes que los habitan. Retomando los apuntes de Bourdieu (2002), un espacio social se traduce a un espacio de lucha o antagonismos estructurado por reglas del juego, en este caso, dictaminadas en dos momentos: el periodo del auge del ejido (1915-1970) y su descenso (1980-), donde el curso histórico social fue comprendido desde la modernidad y el progreso, no como "época histórica", más bien, un proyecto de expansión hegemónica del occidente que inició con la colonización de los pueblos latinoamericanos (Mignolo, 2010).

Derivado de la clasificación de Cortés (2002 y 2006), concentrarse en la espacialidad como elemento conceptual de la marginación (de orden secundario) es importante para la aplicación del análisis historiográfico, porque delimita un "contorno" de actuación social y objetiva los procesos de desarrollo a través del territorio. En ese sentido, los dos espacios de análisis muestran una estructuración de geografías 'establecidas' y otras 'marginadas' en el circuito urbano.

La premisa que será abordada a través de la historicidad es: "la urbanización y la tenencia de la tierra son determinantes históricos (genéticos) del posicionamiento y organización de un espacio social marginado en la modernidad", con ello comienza a entretenerse la noción de campo social y la articulación de fuerzas gravitatorias en él. La historia es pues, el primer prisma con el cual es observada la marginación como un fenómeno ubicado en la modernidad y colonialidad de la geografía latinoamericana, es decir, la instrumentalización de la contradicción de grupos que se apilan en un mismo proceso de colonización de la vida, unos más establecidos que otros en términos de Elías y Scotson (2016).

En esta sección, se describirán las definiciones metodológicas de la historicidad para la elaboración de una interpretación que va desde lo más macro (urbanización) a lo más micro (conflictos antagónicos entre latifundistas y campesinos) que se extendió desde 1920 hasta 1980. Esto implica el acotamiento de la temporalidad, la espacialidad (Pappe, 2001), las categorías de análisis y las fuentes de archivo (Gómez-Correa, 2014), lo cual conllevará a la instrumentalización

del análisis para la génesis del campo y la trayectoria socioespacial con significados implícitos en los procesos urbanos y acomodamiento de intereses entre grupos contrarios.

1.4.2.1 La racionalidad metodológica de la historiografía

¿Cómo analizar la vida cotidiana partiendo del entendimiento de una estructura social formada en el pasado? La noción del espacio social según Bourdieu (2002) contiene cuatro elementos nodales: fuerzas (*f*), luchas (*l*), actores (*a*) y reglas del juego (*r*) más o menos maniobrables, el cual es históricamente determinado. Esta premisa deriva en la cuestión de una 'historia incorporada' (disposiciones) y una 'objetivada' (estructura) (Bustamante-Zamudio, 2016), trazando el vector analítico aplicado a esta investigación: *f*(tierra/trabajo/producción/cultura), *l*(repartición agraria/modernización), *a*(campesinos-obreros-hacendados-gobierno) y *r*(agrarismo-sustitución de importaciones-neoliberalización).

Entiéndase a la historia objetivada a través del proceso de urbanización que consolidó el proyecto de modernidad en América Latina, misma que sedimentó el enclasmamiento social y su localización en la geografía urbana desde un planteamiento centro-periferia. Por otro lado, la historia incorporada alude a las disposiciones de los actores con los imperativos de las reglas del juego en el devenir de 1920 a 1980, es decir, las pugnas y estrategias desarrolladas en la contradicción hacendados/campesinos. Esto logra anidarse al planteamiento básico de la historia en términos de Hobsbawn (2002): sujetos (poder/libertad) y objetos (servidumbre/dominación), a lo cual conviene indicarlo como una dialéctica histórica a partir de la contradicción que engloba un solo proceso de sedimentación de la modernidad que es direccionado por la evolución de las relaciones sociales de dominación.

La marginación como fenómeno socioespacial viene a constituirse como una forma objetivada de los dominados en el tiempo, la cual adquiere diferentes variantes por las propias condiciones imperativas en las que sus campos derivados interactúan con los escasos capitales que les quedan, resultado de su propia génesis, situación que aplica para los circuitos con más poder en el mismo territorio urbano.

En ese orden de ideas, la historicidad resulta conveniente para efectuar la instrumentalización de 'las disposiciones' y 'objetividades' del fenómeno observado desde su primer cristal

instrumental, el tiempo pasado, y así, elaborar un referente que englobe la conformación de territorios dominados en el circuito urbano, es decir, conocer la génesis del campo o espacio según Bourdieu (2001 y 2002).

Técnicamente, la historicidad permite la interpretación del pasado como un sistema de códigos y símbolos que se entrelazan para entender la realidad social (Gómez-Correa, 2014). El primer hilo metodológico, parte de una historiografía regional porque hace una remembranza al recorte espacio-tiempo de una realidad acotada concebida desde sus fuentes un tanto eclécticas a diferencia de otras historiografías como la demográfica o la cultural (Zermeño, 2013). Retomar la historia de las desigualdades no en esta interpretación, tiene que ver con la construcción de un espacio urbano que se encuentra en las tensiones o consensos en esa dialéctica entre dominados y dominantes, no sólo desde la localización de un grupo o persona, sino como un sistema totalizante que tiene sus ciclos (Braudel, 1970; Hobsbawn, 2002) y geografías dibujadas con las fuerzas polarizadas centrífugas y centrípetas del desarrollo (Perroux, 1960; García, 2004; Gunder, 1971).

1.4.2.2 La temporalidad del pasado

La temporalidad no solamente en un marcaje de tiempo, sino un cumulo de significados que derivan en una serie de hechos por analizar, es decir, implícitos: desarrollo, evolución, progreso (Pappe, 2001). Metodológicamente, la estipulación de tiempos genera un orden de representación e interpretación de la realidad que se analiza; por ello, interesa a esta investigación generar una trayectoria histórica a partir de la conformación del campo en una operación de primer orden: relaciones entre sujetos y objetos a través del significado implícito de la polarización social que impera en las relaciones de dominación, en otras palabras, los desequilibrios y estrategias de sobrevivencia de los actores antagónicos que fueron posicionando a los espacios de estudios.

Lo anterior se logra a través de la observación de dos transiciones: caída del latifundio y caída del ejido como un *continuum* histórico que generó reglas del juego en un primer momento equitativas y en un segundo momento agudamente asimétricas por el ascenso de élites sobrevivientes a la repartición agraria y que expandieron su dominio al mercado inmobiliario y cafetalero.

Como parto desde una perspectiva constructivista en un plano metodológico historiográfico de significados implícitos en el ámbito local, el tiempo es una plataforma superlativa que entreteje la realidad social del territorio a través de categorías de significados implícitos. Ya Hobsbawm (2002) postuló que esto, es una herramienta analítica entre el pasado y el presente, una dialéctica del tiempo como le llama: sujetos de la historia (poder/libertad) y objetos (servidumbre/dominación), señalado en párrafos anteriores, y con ello, iniciar un vector analítico de la 'historia objetivada' e 'incorporada' que se ha ido estructurando a partir del afianzamiento de la modernidad en el espacio.

Se trata de los periodos 1920-1950, 1950-1980 como unidades temporales de significados implícitos del primero hilo. Estos dos momentos seleccionados ofrecen herramientas analíticas imprescindibles, por ejemplo, los cambios ocurridos en la transición del latifundio al ejido a principios del siglo XX definieron la estructura social que se mantendría vigente hasta el proceso de regularización de predios, así como también la modernización de la infraestructura, gobierno y formas de organización, dimensiones que explican la dinámica actual de los espacios seleccionados para el estudio.

No solamente eso, también detonan coyunturas representativas de afianzamiento del paradigma de la modernidad, en un primer momento, la radicalización del bienestar del sector obrero y campesino en detrimento de la caída de la propiedad, mientras que en un segundo momento este aparente detrimento no dejó más que un saldo de acomodamiento de élites y enclasmiento de las zonas populares en el circuito urbano contemporáneo.

1.4.2.3 La espacialidad del pasado

Duby (1997) mostró la gran relevancia del espacio y sus transformaciones en el tiempo, haciendo una investigación geohistórica exhaustiva, en este sentido, la noción del espacio se presta para la historicidad como las coordenadas de la acción humana (Pappe, 2001). Metodológicamente, el espacio es una dirección, un objeto movable, una experiencia cotidiana con el imaginario, la visión o concepción del mundo (Pappe, 2001). Para Braudel (1995), el espacio se concibe como formas de significados, operacionalmente estos deben ser implícitos por la propia naturaleza del objeto a estudiar, la marginación, espacios diferenciados en la dialéctica del tiempo.

Para agilizar la interpretación de las fuentes historiográficas al objetivo de esta investigación, es indispensable mencionar dos elementos relevantes: a) la historicidad de la marginación está enfocada a las esferas del poder y b) a la conjugación de intereses yuxtapuestos que parten de reglas del juego (Pappe, 2001). De ahí, que sean compatibles el método documental de interpretación histórica de las fuentes con el desarrollo teórico de la noción de campo en la instrumentalización de categorías.

En ese sentido, es importante comparar dos espacios antagónicos en los periodos marcados en el anterior punto y describir su importancia como objetos de análisis dinámicos. Esto abona al análisis de la génesis social del campo marginado, porque instrumentaliza las bases de la diferenciación socioespacial en dos zonas –ahora urbanas- que han sido afectadas por la urbanización y los esquemas de propiedad de la tierra en el circuito urbano. Con ello, se busca entender comparativamente, porqué el territorio denominado como ‘Revolución’ ha tenido una trayectoria de un régimen socialmente marginado a diferencia del territorio ‘Ánimas’ que ha consolidado la capitalización de su población, integrándose a las escalas globales del capitalismo. Esto, da pie para el análisis del espacio en el tiempo, confiriendo una serie de condiciones concatenadas que se han mostrado como un paralelismo de lo que se ha denominado como ‘desarrollo’ y ‘progreso’ en países subdesarrollados, he ahí la razón de ser de la diferenciación por medio de la comparación de casos de Mill (Skocpol, 1979).

Para ir instrumentalizando la interpretación documental, es necesario delimitar los espacios-casos a escudriñar en este análisis dialéctico entre tiempo y presente. Neiman y Quaranta (2006) explican que, un caso es un “sistema delimitado en el tiempo y espacio de actores, relaciones e instituciones sociales” (Neiman y Quaranta, 2006, pág. 220), lo cual coincide con lo explicado en el marco teórico acerca de que ‘lo marginado’ representa un determinado campo estructurado en el tiempo y sus estudios encuentran un núcleo epistémico en la trayectoria regional de las posiciones estructurales, no solo se trata de inequidad *ipso facto*, sino de un campo delimitado y *sui generis* definido por la tipología de relaciones sociales internas sin escapar a las lógicas externas en las que opera el sistema-mundo (la historia del mundo).

Cuadro 3. Espacios seleccionados.

Criterios	Revolución	Ánimas
Estructura social	Aglomeración territorial de una clase social baja, carencias sociales importantes relacionadas a la vivienda y al ingreso. Diversidad social de grupos: vecinales, mercantes, delictivos, religiosos. Altos y medios niveles de marginación y pobreza. Una desigualdad interna marcada.	Aglomeración territorial de una clase social media alta y alta. Presencia de élites económicas y políticas no sólo a nivel local o estatal, sino también nacional, por ejemplo, la familia Chedraui, Fernández, Ávila, Alemán Valdéz. Concentración del poder en la ciudad. Niveles de marginación muy bajo y acceso a los servicios y bienes del desarrollo.
Actividad económica	Circuito comercial al por mayor y al por menor, tanto formal como ilegal. Presencia de negocios pequeños y medianos como talleres, alimentos y bebidas, mercados, misceláneas y la oferta de oficios no profesionalizados.	Es un circuito comercial y de servicios donde circulan mercancías de mayor valor agregado, desde productos diferenciados en alimentos y recreación como en la localización de centros comerciales con la presencia de marcas globales. Hay servicios financieros y de lujo. Empleos profesionalizantes y una amplia red de negocios.
Antecedente histórico	Poblado de San Miguel el Soldado en el Siglo XVI, caserío para habitantes de Jilotepec y una parte de Tlacolulan o Acajete con presencia indígena. Principios del Siglo XX se formó el ejido de Rafael Lucio, régimen económico comercial.	Cantón de producción cañera bajo un régimen esclavista en el Siglo XVII y latifundista en el Siglo XIX. Crecimiento de haciendas y terratenientes; núcleo dominante y totalizante a partir del Siglo XX con el cambio agrario al Café y la modernización del campo.

Fuente: Elaboración propia con información de Bermúdez (1977), Bautista (2014), Caracas (2015), CONAPO (2015).

Como puede notarse en el cuadro anterior, tanto la 'Revolución' como las 'Ánimas', escenifican las asimetrías imperantes en el contexto urbano de la ciudad de Xalapa en el devenir del tiempo, lo cual se traduce en diferenciaciones de clase y espacio social, una baja y otra alta, una más atrasada y la otra con mayor integración, situación constituida en las bases históricas de la evolución del tipo de propiedad.

En ese orden de ideas, se observa una relación centro-periferia que evidencia un proceso actual y pasado que va dibujando la fisonomía territorial y social de los espacios aquí presentados. No obstante, cabe hacer una aclaración, no son casos extremos, sino críticos como bien se presentó en los anteriores párrafos, es decir, se presentan antinomias entre los dos espacios y al interior de ellos: clase baja y media en la 'Revolución' y clase media alta y alta en las 'Ánimas', de ahí que se defina la primera como el centro de la periferia y la segunda como el centro del centro.

La selección de estos espacios permite cuestionar las distinciones entre desarrollo y subdesarrollo de los espacios urbanos modernos en América Latina, por medio del conocimiento del devenir histórico del territorio. A través de la historicidad como primer hilo metodológico, se pretende entender los factores que han conducido a la trayectoria estructural de los espacios como un primer momento de esta investigación: la historiografía de un fenómeno socio espacial que se

ha gestado en los cambios de propiedad a través de las categorías de urbanización o tenencia de la tierra, las cuales serán abordadas con mayor especificidad a continuación.

1.4.2.4 Categorización historiográfica: urbanización y tenencia de la tierra

De acuerdo a la revisión de la literatura, la historicidad de la marginación puede observarse como un proceso de conformación social del espacio diferenciado en función a los efectos derivados de las relaciones de dominación (García, 2004; Kourí, 2013; Scott, 2000), en otras palabras, 'lo marginado' representa la trayectoria de un espacio social que alberga actores, instituciones, estructuras y condiciones económicas, políticas, sociales y culturales que parte de campos autónomos y reproductivos, en este caso, el periférico. Particularmente, esto es observado a través de dos grandes categorías: la urbanización y la tenencia de la tierra en dos hitos históricos: la reforma agraria y la modernización de la propiedad (Bautista, 2014; Caracas, 2015).

En ese orden de ideas, es indispensable detallar estas dos categorías que permitirán elaborar una interpretación historiográfica de primer orden sobre una base objetiva de la realidad a partir de sus fuentes de información y aplicado al ámbito urbano de la ciudad de Xalapa. Primero, la urbanización referida al crecimiento urbano, la segregación del territorio y la modernización de la infraestructura que han ido entretrejiendo la fisonomía del espacio urbano, dimensiones que han permitido observar el acomodamiento de territorios o colonias en el ámbito urbano como parte inherente a los procesos de exclusión social y las fisonomías de las desigualdades que se han venido gestando en las ciudades latinoamericanas del siglo XX como la de Xalapa (Blázquez, 1992 y 1994; Benítez, 2011; Capitanachi, 2001; Hiernaux, 2006 y 2010; Villanueva, 2011; Bonilla y Gómez, 2015).

Segundo, la tenencia de la tierra que permitió la emergencia de la conformación de la propiedad en sus diferentes etapas, dando lugar a una lucha constante por los derechos o accesos asociados a la vivienda, procesos de negociación y el uso del suelo (López y Borja, 1990; Campos, 2010; Fábregas, 2010; Caracas, 2015) que implica un análisis del ordenamiento territorial en su conjunto (Lezama, 1991; Bermúdez, 2000; Salinas-Escobar, 2008; Massiris, 2008).

Cuadro 4. Categorías y subcategorías para trabajo de archivo.

Urbanización	I	Tenencia de la tierra	II
	<ul style="list-style-type: none"> • Crecimiento urbano • Segregación/Integración espacial • Modernización Infraestructura 		<ul style="list-style-type: none"> • Conflictos y consensos entre la hacienda y el ejido

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la *urbanización (I)* (Benítez, 2011; Blázquez, 1992; Capitanachi, 2001; Hiernaux, 2006 y 2010; Villanueva, 2011; Bonilla y Gómez, 2015), el *crecimiento urbano* se refiere a los cambios demográficos en el territorio que actualmente conforma la zona metropolitana de Xalapa, no solamente desde una perspectiva cuantitativa, sino de sucesos que fueron relevantes en las transformaciones poblacionales y territoriales de la ciudad.

Tilly (1991) explicaba que el proceso de urbanización es objetivo al evidenciar las transformaciones humanas y ambientales que han sucedido para la conformación de las nuevas ciudades. La *segregación espacial*, describe la concentración y al mismo tiempo la distribución de la población en el territorio es también una forma socioeconómica de posicionamientos de grupos sociales en una región que constituyen una arquitectura socialmente jerárquica en el asentamiento geográfico de la actividad humana (Clichevsky, 2000; Sabatini y Brain, 2008; Pérez, 2010).

La *modernización de la infraestructura*, explica el tránsito de la configuración física del entorno, de una sociedad rural a una urbana, lo cual tiene que ver con los cambios de la geografía urbana en tanto se va convirtiendo un territorio en ciudad: servicios públicos, construcción de edificios, habilitación de caminos, mejoramiento urbano, implementación de los avances tecnológicos en las actividades o sectores económicos, *verbigracia*, como sucedió en el periodo porfirista con la habilitación del ferrocarril (Blázquez, 1992; Capitanachi, 2001; Benítez, 2011).

Por otro lado, en la *tenencia de la tierra (II)* (López y Borja, 1990; Campos, 2010; Fábregas, 2010; Caracas, 2015; Salinas, 2008; Massiris, 2008; Lezama, 1991; Bermúdez, 2000), la variable de conflictos y consensos explora los sucesos históricos en el entorno local que condujeron a los acomodamientos del poder asociado a la propiedad, *verbigracia*: los procesos de negociación del

repartimiento agrario en las décadas de los veinte y treinta como parte de la caída del latifundio en el estado de Veracruz, lo cual llevó a un proceso legal de expropiación de predios a terratenientes de la época a favor de la clase campesina.

El abordaje de esta categoría trata no solo de la descripción de la evolución de la tenencia: de la hacienda al fraccionamiento, sino también de las narrativas de estrategias de sobrevivencia y posicionamientos de los hacendados en relación con la repartición agraria, como una relación tensa con los campesinos que perduró décadas con los litigios jurídicos, evidenciada en los archivos históricos locales.

A través de estas dos categorías, se puede conocer la conformación del territorio periferizado, siendo los casos de estudio, la representación simbólica de la sedimentación de la dominación en el circuito urbano de Xalapa, lo cual se traduce a la organización de la propiedad y la fisonomía contemporánea de los espacios que fueron tomando dinámicas diferenciadas después de la década de los ochenta (Smith, 1974; Naveda, 1979; Montaña, 1981; Martínez, 1989; Cinta, 1991; Soto, 1992; Mendoza, 1996; Vázquez, 1997; Tokman y Klein, 2000; Tokman, 2001; Herrera, 2001; Silva, 2006; Durán, 2011).

Con esto se dan las primicias de análisis de la trayectoria socioespacial a partir de la génesis del espacio social marginado, fundadas en los hitos que llevaron de la mano la transición de las sociedades agrarias a industriales o de servicios (consumo), con ello, la radicalización de la modernidad en el centro-periferia de las ciudades latinoamericanas denominadas subdesarrolladas por el propio afianzamiento de la colonización.

1.4.2.5 Fuentes historiográficas

La instrumentalización de la investigación documental a través de un análisis de archivo es operada por una serie de funciones de primer orden, es decir, por marcos interpretativos de los insumos e instrumentos en un ordenamiento lógico inductivo. Como se trata de un análisis microhistórico, las categorías son analizadas inductivamente, es decir, para cada caso y cada momento como estrategia del control del tiempo pasado, lo que ofrece un sentido interpretativo de pequeñas escalas o cartografías significativas en las trayectorias socioespaciales de los espacios analizados para abordar el fenómeno de la marginación, teniendo como puente evidente la

polarización social en una estructura social conflictiva, lo que he denominado como historicidad centro-periferia del espacio social y que puede notarse en trabajos como López y Borja (1990), Campos (2010), Fábregas (2010).

De acuerdo con Camarena (2007), las fuentes documentales de índole primaria son variadas para los estudios de historia regional y se encuentran principalmente en bibliotecas, hemerotecas y archivos, teniendo mayor riqueza en los municipales por los acuerdos, decretos, actas de cabildo y consejos municipales, entre otros documentos que nutren la narrativa de los hechos en periodos acotados para la investigación. González (1971) explica que para abordar el espacio desde la historia conviene acercarse a los archivos de la localidad, lo que es equivalente a hacer historia de la 'patria chica'. Este enfoque metodológico de utilización de fuentes primarias, para el caso regional, toma mayores elementos etnográficos y de recursos de la historia oral; sin embargo, para el caso de esta investigación, se estructura un diálogo a partir de las fuentes articuladas en las categorías de estudio, sin perder el rastro de la historia regional: relatar la vida social que le da sentido histórico a un espacio (Camarena, 2007).

Para el desarrollo del primer hilo, como se analiza la génesis del espacio marginado acotada a territorios a estudiar, es importante relacionar las fuentes historiográficas con las categorías de análisis de la historicidad centro-periferia.

Cuadro 5. Fuentes por periodo y archivo de los casos de estudio.

Categoría	Variables	Fuente	Archivo
Urbanización	Crecimiento urbano	<ul style="list-style-type: none"> • Mapas • Periódicos oficiales • Planos • Fotografías 	<ul style="list-style-type: none"> • Archivo Histórico Municipal de Xalapa • Archivo General del Estado de Veracruz • Archivo del Registro Agrario Nacional
	Segregación espacial	<ul style="list-style-type: none"> • Decretos • Actas de cabildo • Solicitudes de colonos • Acuerdos • Periódico o Diario Oficial • Leyes federales y estatales 	<ul style="list-style-type: none"> • Archivo General del Estado de Veracruz <ul style="list-style-type: none"> ◦ Comisión Agraria Mixta • Comisión Nacional Agraria
	Modernización infraestructura	<ul style="list-style-type: none"> • Telegramas • Actas de cabildo • Reportes del INEGI • Informes de Obra Pública • Solicitudes de colonos 	<ul style="list-style-type: none"> • Archivo Histórico Municipal de Xalapa
Tenencia de la tierra	Conflictos y consensos entre la hacienda y el ejido	<ul style="list-style-type: none"> • Amparos • Demandas • Resoluciones • Acuerdos • Decretos • Periódico o Diario Oficial • Expedientes de haciendas • Títulos de propiedad • Mapas 	<ul style="list-style-type: none"> • Archivo Histórico Municipal de Xalapa • Archivo General del Estado de Veracruz <ul style="list-style-type: none"> ◦ Comisión Agraria Mixta • Archivo privado Fernández-Chedraui

Fuente: Elaboración propia.

Después de una exploración a los archivos relacionados con la urbanización y tenencia de la tierra, descontando la serie documental de planificación urbana que surgió a partir de los setenta en el estado de Veracruz, fueron seleccionados tres archivos historiográficos para iniciar la búsqueda de documentos que narren las eventualidades del pasado que dieron curso a la trayectoria de las zonas urbanas de este estudio.

1. El Archivo Histórico Municipal de Xalapa (AHMX) donde se pueden encontrar evidencias de resoluciones de juicios, demandas y amparos de la disputa de predios entre hacendados y campesinos, mapas, planos y fotografías desde el siglo XIX hasta finales del siglo XX. También están las fuentes de actas de cabildo y acuerdos celebrados por los gobiernos municipales con actores vecinales y agrupaciones de campesinos principalmente, así como leyes, decretos, códigos y reglamentos que dinamizaban la repartición agraria, el vencimiento del latifundio y el ascenso de la privatización de la tenencia de la tierra con el devenir paulatino de la modernización en la

historia del mundo; por último, se encuentra la conformación de las colonias modernas, el acomodamiento de asentamientos humanos en el circuito urbano y la visibilización de la modernización de bienes y servicios públicos.

2. El Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV). Comisión Agraria Mixta (CAM). Todo lo relacionado al proceso de repartición de tierras, división de los latifundios, conformación de ejidos, demandas (peticiones) sociales por el uso de suelo, mapas y planos que evidencien la estructura territorial y demográfica de la ciudad desde los años veinte hasta la década de los ochenta-noventa, insumos para la segregación espacial y análisis de la tenencia de la tierra.

3. Comisión Nacional Agraria. Los expedientes de este archivo abarcan leyes, decretos, avisos en el periódico oficial de la Reforma Agraria en el contexto nacional y estatal. Estos fueron revisados para cubrir el tema de segregación espacial en un plano global, es decir, la dotación y solicitud de tierras de diferentes zonas de Xalapa como el Dique, el Castillo, San Bruno, San Miguel El Soldado, entre otros.

Pensar el archivo, como explican Bedoya y Wappenstein (2011) es también articular el conocimiento derivado del entretendido de relaciones y formas de poder; es lo que puede ser dicho y lo que les da sentido a esas cosas dichas (Foucault, 2010), como bien se explicó al inicio: el tiempo da orden y organización a los hechos, el archivo es el registro de este y una forma de memoria de la evidencia del pasado que dota de recursos interpretativos al presente (Pappe, 2001). De esta manera, la articulación de las evidencias de estos archivos, permitirá identificar la estructura primeramente en un ámbito más macro (urbanización) y posteriormente en un ámbito más micro (estrategias y posicionamientos de los hacendados *versus* campesinos) que identifiquen aquellos hitos que abren la posibilidad de interpretar la historia regional y abrir el análisis a la sociología del territorio, es decir, la estructuración de esas relaciones de dominación en los casos seleccionados.

1.4.3 Segundo Hilo Metodológico: la etnografía del espacio social polarizado

El primer hilo metodológico consiste en enfocar el fenómeno de la marginación desde la historiografía, particularmente lo micro histórico del centro y la periferia. El punto central de poner en perspectiva de tiempo al fenómeno cognitivamente abre la subjetividad de la

observación a formas no lineales de la interpretación; sin embargo, no deja de ser eso, la subjetivación de la objetivación como dice Bourdieu (1991 y 2007).

Bajo este panorama, el puente conductor entre el primero y segundo hilo es la interpretación del fenómeno desde la genética estructuralista del desarrollo; en otras palabras, cómo desde la génesis del campo se van formando las cosas dichas: instrumentos historiográficos del pasado a instrumentos etnográficos del presente, bajo la transversalidad del lenguaje en el tiempo, pero con diferentes representaciones: archivo y alteridad que van dando forma desde los procesos de urbanización hasta la conformación de grupos y clases, un campo diferenciado producido por las relaciones de dominio.

Con ello, el segundo hilo metodológico consiste en la categorización y operacionalización metodológica del componente etnográfico que cristaliza al fenómeno de la marginación a la propia estructura centro-periferia en un tiempo presente sociogenético e instantáneo, es decir, de los ochenta a la fecha. La conexión entre teoría y práctica sociológica a través de la noción del espacio social diseña un prisma multidimensional en donde entra en juego una dialéctica de subjetividades entre el observador y el observado, generando intercambios inconmensurables de códigos y símbolos que favorecen a las representaciones gráficas de las estructuras que imperan en el propio devenir de las relaciones de dominación que han venido dibujando la trayectoria del espacio marginado.

En perspectiva, siguiendo la hipótesis del trabajo: “Un espacio es marginado en la medida que su trayectoria sociohistórica moderna lo ha posicionado en la periferia, del lado de los dominados”, este hilo continúa con la complementariedad de abordaje de esta hipótesis, aludiendo a que no existe una sola perspectiva que dé respuesta completa a la pregunta de investigación de cómo se construye un espacio marginado, sino una construcción parcial de la misma desde las agencias de la modernidad con un proceso socio histórico de transformación de la realidad construida desde el occidente.

El posicionamiento se ubica en tanto se entretajan las relaciones en el tiempo y con otros campos como lo es político o el económico; es ahí donde surgen “dinámicas del desarrollo” de lo que puede apreciarse como un mundo de vida colonizado. Entonces, son las disposiciones, las

estrategias, las reglas de los juegos sociales, el contexto del hábitat, los activos y reconocimientos con los que cuentan los grupos, entre otros elementos, son los que van dando un cuerpo ordenado a las subjetividades de la dominación.

Aterrizando este preámbulo al cuerpo metodológico del segundo hilo, se tiene la tarea de explorar la práctica de los agentes y las relaciones establecidas en su presente, ejemplo de ello, son las formas de sobrevivencia que se van adquiriendo como esquemas cognitivos y adaptaciones sociales, propias del acondicionamiento histórico de los espacios habitados y que dan un sentido en la evolución de las fuerzas productivas y los medios de producción que ahí se desarrollan.

Este apartado, describe la metodología del segundo hilo como una continuidad del análisis historiográfico del primer hilo, concentrándose principalmente en dos aspectos sustantivos: memoria del espacio y las formas ideológicas (culturales) de la modernidad que corresponden al tratamiento del segundo y tercer objetivo específico. El análisis de la narrativa de los entrevistados permitió el abordaje de una metodología cualitativa a través de la aplicación de una entrevista semiestructurada que trató dos categorías y cinco subcategorías.

Con esto, la continuidad del doble hilo permite conocer la trayectoria de un espacio social a través del tiempo, utilizando material historiográfico y etnográfico, construyendo un sistema metodológico dinámica que se comunica entre sí, tiempo pasado y tiempo presente en un mismo espacio social urbano tanto periférico como central.

1.4.3.1 La telaraña de significados y el sentido etnográfico de la marginación

Cuando Geertz (1973) ensayaba sobre la antropología simbólica, acuñó el término de 'telaraña de significados' aludiendo a que el ser humano está suspendido en una red de símbolos que ha ido construyendo en tanto el tiempo y en tanto su cultura; introduciendo a la interpretación como la herramienta fundamental del etnógrafo. Por tanto, la operacionalidad de los métodos etnográficos, permiten profundizar en los significados que le dan los individuos a sus prácticas diarias, visibles a través del lenguaje.

La práctica etnográfica es una disciplina que permite conocer la estructura (Garfinkel, 2006; Bourdieu, 2002; Strauss, 1949), al ser una disciplina centrada en identificar los significados del mundo social que implica la propia conducta, habla o interacción de los agentes en su entorno. Por ejemplo, Garfinkel en su etnometodología explica cómo “las expresiones y acciones contextuales poseen propiedades ordenadas” (Garfinkel, 2006, pág. 20) y se distribuyen con cierto sentido sobre la realidad social que son traducidas a ‘tareas prácticas’ de la vida cotidiana, no sólo es el ‘sentido del individuo’ sino también, ‘el sentido del contexto’.

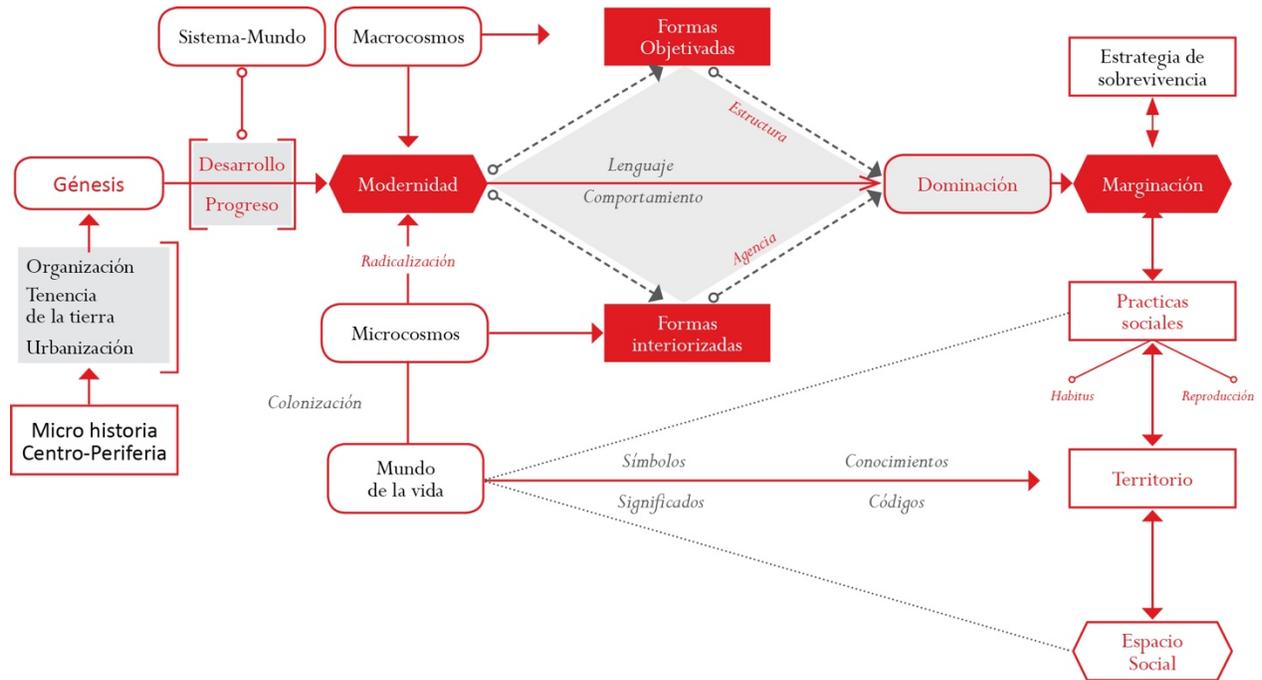
Ahora bien, el abordaje de este hilo se relaciona con la etnografía del desarrollo, ¿cómo se posiciona el agente y su espacio en las fuerzas centrífugas y centrípetas de la modernidad en el sistema-mundo? En este talante, la posición-disposición viene a representar un insumo para aproximarse a la interpretación de la vida colonizada marginada y no marginada, por tanto, la internalización de la idea del progreso y desarrollo que se ha propagado a través del mercado y del Estado en los pueblos latinoamericanos

Entonces, el desarrollo ha instaurado una serie de referencias simbólicas que han ido penetrando la propia práctica social: el dinero, el trabajo en centros comerciales, el empleo informal, el entretenimiento, el uso de las tecnologías de información, entre otros elementos que han ido reconstruyendo una práctica social con el imperativo de ‘progreso individual’ (micro-cosmos) y desarrollo económico y social (macro-cosmos). La etnografía, ilustra pues, la telaraña de significados que se van esclareciendo en la comprensión de la estructura y agencia de las formas interiorizadas y objetivadas del desarrollo como un discurso hegemónico circunscrito en la modernidad, el progreso y el desarrollo (Escobar, 1999) que tanto. Habla la literatura social y económica desde hace un siglo.

Se ha seleccionado a la etnografía como un *corpus* metodológico que permite observar y explicar cómo los imperativos simbólicos en la transición modernidad-tardía constituyen las formas interiorizadas y objetivadas de la dominación en un territorio denominado marginado, como resultado de un proceso de asimilación del sistema capitalista que es modificado en el tiempo por las prácticas sociales del microcosmos. Esto quiere decir, por un lado, de las formas interiorizadas, propensión del consumo, disposición sobre la cultura prehispánica, organización

política, relaciones laborales, educación y convivencia familiar y valores; por el otro, las formas objetivadas, condiciones de la vivienda, servicios públicos, políticas territoriales, infraestructura tecnológica, negocios, etc.

Figura 2. Etnografía de la marginación.



Fuente: Elaboración propia.

Esta figura esquematiza la perspectiva etnográfica en esta investigación. Retomando el material historiográfico y simbólico recopilado en el primer hilo, se sientan las bases de la formación de un espacio marginado en el tiempo y se visualiza la trayectoria de éste, transitando por el paso de la modernidad y los imperativos del desarrollo que se fueron constituyendo en el mercado y el Estado, aquí llamado el macro-cosmos social y que la radicalización de la modernidad ha venido a configurar las dinámicas sociales al interior de los territorios propiamente marginados, lo cual se desglosa el microcosmos que compone la vida cotidiana colonizada.

La modernidad es un gran *corpus* del sistema-mundo con sus propias formas objetivadas (estructura) y sus formas interiorizadas (agencia), pudiendo ser observadas a través del lenguaje y los comportamientos de los individuos como parte de un proceso de dominación que los ha

'eyectado' a un *modus vivendis* estructurado, esto es la marginación, una forma de objetivación de la dominación que proporciona una fisonomía social al territorio, donde entra en juego el imperativo de las estrategias de sobrevivencia de cualquier espacio.

El insumo etnográfico por excelencia es el registro sistemático de las prácticas sociales que albergan *habitus* y reproducciones del mundo de la vida colonizada; por tanto, existe un flujo de símbolos, significados, conocimientos y códigos que son interpretados a través de herramientas cualitativas que permiten explorar la sintaxis urbana de cada agente, en quien se representa y manifiesta el espacio urbano (Mairal, 2000) La telaraña de significados es pues, una imagen que permite visualizar el elemento central metodológico de la etnografía: descifrar las formas objetivadas e interiorizadas de la marginación como un espacio social, resultado de la propia historia en la que se fue formando un territorio que reproduce prácticas sociales diferenciadas de un espacio social dominante y que se puede observar concretamente en el paso internalizado de la modernidad.

1.4.3.2 La temporalidad y espacialidad del presente

El abordaje del segundo hilo se concentra en la continuidad de la desigualdad descrita en el primer hilo, el cual presta atención en la historia, el pasado, aquello que se ha ido gestando. Recordando que se parte desde principios del siglo XX, donde se ubica teóricamente el concepto de marginalidad, aunque no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XX que marginación aparecía con mayor recurrencia en los teóricos del desarrollo. Lo anterior hace referencia al presente como tiempo sociológico de consolidación de la modernidad en la evolución urbana de las ciudades modernas, que en el caso de estudio alude al periodo pos-neoliberal, es decir, cuando comenzó a implementarse el neoliberalismo en México con sus respectivas velocidades y aceleraciones en los territorios locales; sin embargo, aunque el estado de Veracruz avanzaba con menores creces en el camino tautológico del desarrollo, habían centros que conectaban más rápido a lo moderno, como lo fue el puerto y la ciudad de Xalapa, las Ánimas.

El presente que se aborda parte desde la década de los ochenta, periodo donde los asentamientos irregulares estaban más o menos asentados como lo marca la geografía del siglo XXI de los polígonos urbanos. Es entre los ochenta y noventa que la gestión de los servicios

públicos, la emigración de otros pueblos vecinos y grandes metrópolis presionaron la lucha por el hábitat urbano con todo y los imperativos que esto implicaría. Así es como se fue dando la memoria sociogenética de la conquista o adaptación del territorio, elemento reconstruido desde el primer hilo.

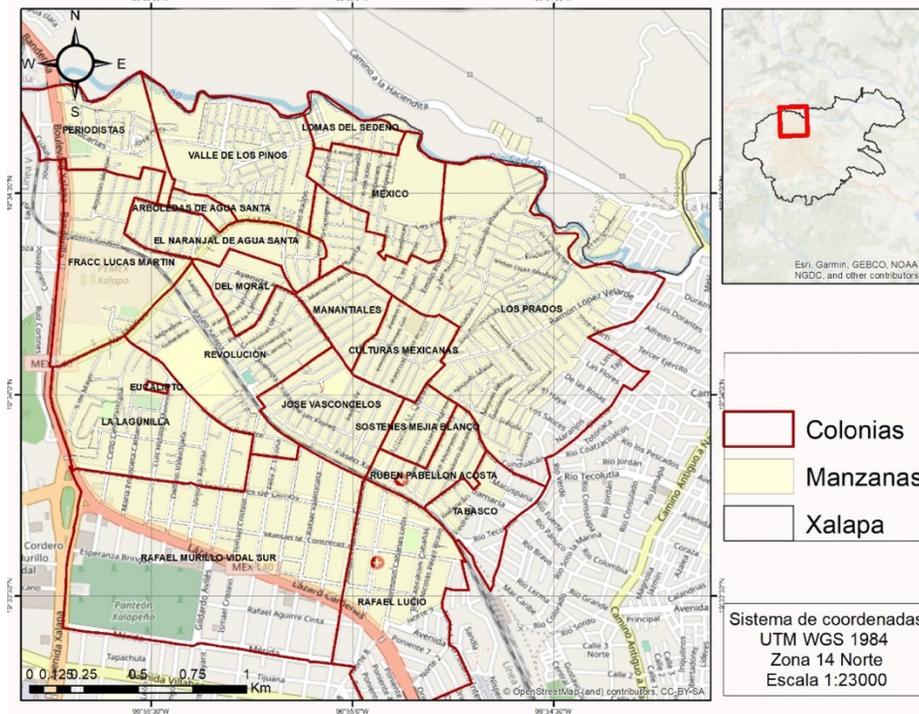
En ese mismo sentido, se distinguen dos presentes, uno del cual se hizo mención -el presente sociogenético-, el otro denominado presente instantáneo que se remite a la descripción de los vínculos, las percepciones o valoraciones de las experiencias inmediatas con en el entorno moderno; este tiempo se va extendiendo hasta lo más actual posible (2020), pero no es una condición *sine quan non* para la incorporación de la modernidad en los espacios, es sólo una aproximación desde las agencias.

La espacialidad del marco de observación son dos polígonos urbanos compuestos por un complejo de colonias correspondientemente. Cada uno de ellos representan dos polos contrastantes, uno denominado “el centro del centro” y otro “el centro de la periferia”, las Ánimas¹⁰ y la Revolución¹¹, ambos provenientes de ex haciendas que tuvieron auge y prestigio a finales del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, la primera conservando su poder político y económico, la segunda, desmembrada por la repartición de tierras.

¹⁰ Son 25 pequeñas colonias que componen esta zona urbana: Las Ánimas, Jardines de las Ánimas, Pedregal de las Ánimas, Indeco Ánimas, Puentes de las Ánimas, Sahop, Sipeh Ánimas, Fraccionamiento Colibrís, Inmecafé, Lomas Altas, Jardines, Anáhuac, Cañada de las Ánimas, Acueducto, Lomas de Oro, Real del Bosque, Rubí y Diamante.

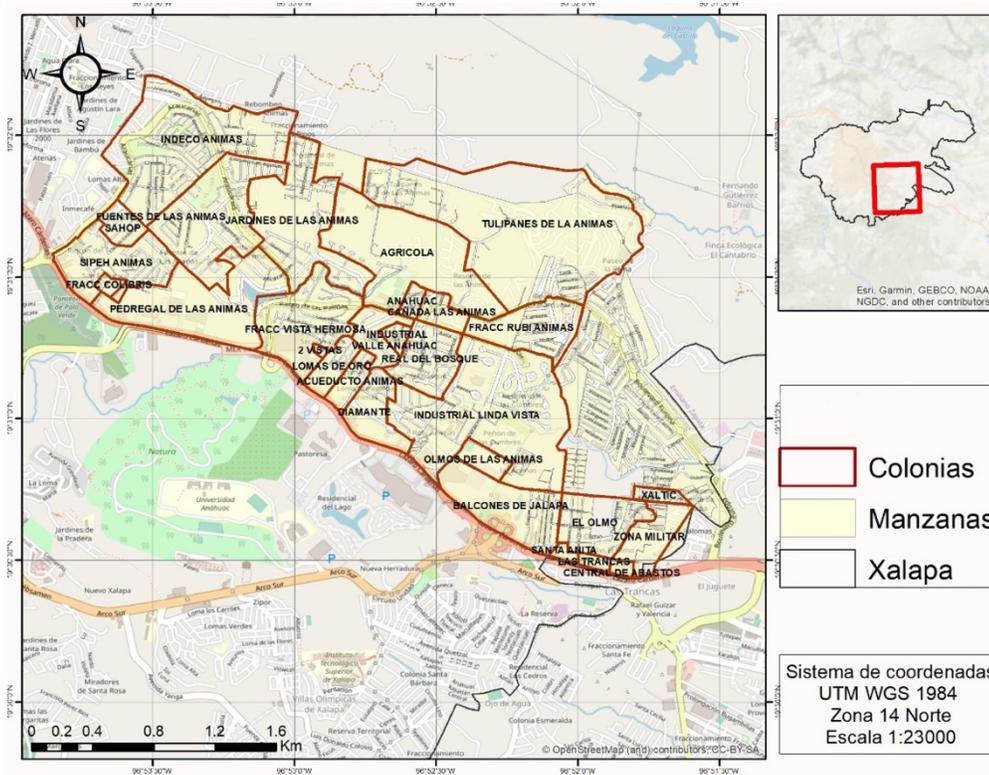
¹¹ Esta zona urbana comprende 21 colonias: Revolución, Valle de los Pinos, Arboledas de Agua Santa, Periodistas, Eucalipto, La Lagunilla, Lucas Martín, Del Moral, el Naranjal de Agua Santa, Lomas del Sedeño, México, Manantiales, Culturales Mexicanas, Los Prados, Culturas Mexicanas, José Vasconcelos, Sóstenes, Rubén Pabellón Acosta, Tabasco, una fracción de la Rafael Murillo Vidal Sur y Rafael Lucio.

Mapa 1. Delimitación geográfica del polígono urbano de la Revolución (AGEB-Colonia).



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI, 2010.

Mapa 2. Delimitación geográfica del polígono urbano de las Ánimas (AGEB-Colonia).



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI, 2010.

El contraste de estos dos polos es para observar lo siguiente: a) la modernidad es un proyecto hegemónico totalizante; b) el territorio se va resignificando conforme las agencias de uno y otro, siendo los más conectados los no marginados; c) el espacio social se va construyendo diferenciadamente y estos no son espontáneos, provienen de un proceso de afianzamiento de las estructuras sociales y económicas modernas durante todo el siglo XX; d) los tiempos de adaptación a los imperativos de la modernidad son heterogéneos, fragmentados con agencias variadas; e) el espacio social moderno es un momento histórico de adaptación a la vida urbana, fuera de ese entorno no existe; f) el espacio social va formulando sus propias reglas conforme las experiencias y el entorno transformado, se construyen simultáneamente como parte de un todo, un único proceso de desarrollo desigual.

1.4.3.3 Las categorías del presente moderno en el espacio polarizado

En el hilo historiográfico se abordó el tratamiento metodológico de la información del pasado, dejando como saldo, el conocimiento sobre las bases que han ido conduciendo a la conformación de un espacio marginado, tanto en el momento de la transición al ejido como en la de privatización y regularización de los predios por la propia inercia del afianzamiento de la modernidad. Bajo esta tesitura, la práctica etnográfica que conforma el segundo hilo metodológico está centrada en la base histórica de la formación de un territorio donde se reproducen desigualdades y periferias en el circuito socio urbano de las ciudades.

Las dos principales categorías que componen el segundo hilo metodológico y que se trató con metodología cualitativa desde la etnografía del espacio social, son a) la memoria del espacio y b) las formas ideológicas de la modernidad. De esta manera se dio continuidad el primer hilo a través de la memoria de la habitabilidad, es decir, los saldos que arrojaron hasta la década de los ochenta los procesos de urbanización y tenencia de la tierra se afianzan en el presente de la década de los ochenta donde la Revolución y las Ánimas comenzaron a poblarse y a tomar su actual fisonomía geográfica, social y económica actual; por otro lado, las formas ideológicas evidencian cómo se ha ido afianzando la narrativa de la modernidad en la disposición y percepción de los agentes, siendo un hecho totalizante exclusivo del desarrollo urbano capitalista.

Lo anterior, logra ser revelador para comprender las formas objetivadas e interiorizadas del desarrollo en la cotidianidad de la vida colonizada, las reglas del juego de la sobrevivencia que se fueron dando paralelamente, aunque paradójicamente con concepciones diferenciadas en el tiempo. La etnografía del espacio social da la pauta de acercarse a las subjetividades del subdesarrollo y el desarrollo, así como la superación de estos términos, donde la vida social sucede más allá de categorías analíticas, pero que al mismo tiempo las nutren, ya sea cuestionándolas o comprobándolas.

Las categorías de análisis mencionadas pasaron por la aplicación del método etnográfico a través del análisis del discurso que se centró en la instrumentalización de variables que en seguida se harán mención, esto como producto de la reflexión teórica que se ha ido ensamblando en la presente investigación, así como la depuración de información de los resultados que arrojaron las entrevistas a profundidad aplicadas. Esto contribuye a dar respuesta de la pregunta de investigación *¿Cómo se construye un espacio marginado urbano desde su trayectoria sociohistórica en la consolidación modernidad?* Particularmente en esta etapa de ‘consolidación’ donde se observa la agencia del desarrollo en la cotidianidad, en los discursos que luego son invisibles ante los indicadores de medición de carencias, dado que esto es un síntoma de la marginación y no sus elementos sustantivos.

Cuadro 6. Categorías para trabajo etnográfico.

	I		II
Memoria del espacio	<ul style="list-style-type: none"> • Consolidación del espacio urbano moderno • Habitabilidad moderna del espacio social 	Formas ideológicas de la modernidad	<ul style="list-style-type: none"> • Secularización • Tecnologización de la vida • Consumo y relaciones urbanas cotidianas

Fuente: Elaboración propia.

En primer lugar, se encuentra la memoria del espacio, la cual relata la formación del presente una vez conocido el pasado, aprecia una estructura narrativa de la llegada a las colonias tanto desde la perspectiva del primer actor como las condiciones físicas y sociales del territorio tomando como cohorte de tiempo la década de los ochenta hasta lo más presente posible, lo que

he denominado el presente instantáneo. En segundo lugar, está la categoría formas ideológicas de la modernidad, misma que se ocupa de analizar la construcción del espacio social desde las relaciones que establecen los agentes, aquellas que logran capturar la inmersión de los actores en el devenir de la modernidad radicalizada como parte de un solo proceso continuo del desarrollo desde los imperativos occidentales que ello implica.

La *Memoria del espacio* alberga dos variables sustantivas: a) consolidación del espacio urbano moderno y b) la habitabilidad moderna del espacio social. En la primera se aborda una descripción holística del presente físico y social, es decir, cómo se ha ido desarrollando la ciudad de Xalapa a partir de la década de los ochenta y noventa en adelante, periodos donde se da la caída del nicho económico del café e incremento de la especulación inmobiliaria, lo cual fue reconfigurando la fisonomía estructural del territorio: servicios públicos, vivienda, salud, economía informal, crecimiento urbano (CONAPO, 1995 y 2000; Cortés, 2002; Camberos y Bracamontes, 2007). En ese mismo sentido, en la segunda variable los habitantes narran el origen de sus arribos a la colonia, la emigración, la lucha por el territorio, las reglas de sobrevivencia, la organización colectiva, la conquista de los servicios públicos, la construcción de un tejido social que se fue dando de manera solidariamente orgánica (Goffman, 1970 y 1971; Adler, 1978; Rotenberg, 1996), se ven integrados en la narrativa de los habitantes, abordando el segundo objetivo de esta investigación (estudiar la consolidación del presente del espacio social).

Formas ideológicas de la modernidad, es una categoría que permite abordar el tercer objetivo específico de esta investigación (la reproducción social de la modernidad en el espacio), lo que cierra el círculo de la trayectoria del espacio socialmente marginado como producto de las relaciones históricas de dominación, concretado en las subjetividades de la vida colonizada de los habitantes, específicamente en tres variables sustantivas: a) secularización, b) tecnologización de la vida y c) consumo y relaciones urbanas cotidianas

La secularización abre la perspectiva de la continuidad del tiempo porque recoge la estafeta de la coyuntura de la caída del ejido y con ello la eclosión del territorio y sedimentación de grupos sociales en él, dividiendo a la sociedad xalapeña en función a la concepción de lo sagrado, lo

divino, entre otros elementos de afianzamiento de la modernidad (Weber, 1981 y 1984; Gauchet, 1985).

Lo mismo con la segunda variable que no sólo refiere al acceso de tecnologías de información o infraestructura disponible, sino a los significados que implica la vida moderna desde la tecnología, una vida más líquida y discontinua (Giddens, 1997; Bauman, 1999; Beck, 1998).

Por último, la tercera variable abre un resquicio interpretativo muy particular, porque la aplicación del método etnográfico derivó en la consolidación de la modernidad en el espacio social en función a los nichos y redes de consumo externo e interno, las relaciones familiares, recreación o la salud que van generando un espacio y tiempo heterogéneo y transmoderno por la multiplicidad de experiencias que se agencian a partir de los imperativos de la dominación (Habermas, 1994; Dussel, 2000 y 2004; Hernández, 2005; Castro, 2009; Ahumada, 2013; Posadas, 2013).

Una vez definidas las categorías y variables de este segundo hilo, se habilita un puente comunicativo con el diseño del análisis cualitativo que se implementó para observar los hallazgos de las entrevistas a profundidad, de lo cual se explicará en el siguiente tema.

1.4.3.4 Análisis cualitativo, definición de actores e instrumentos

En el análisis cualitativo, es importante registrar significados e interacciones cotidianas, observando al mismo tiempo que interpretando caso por caso hasta sistematizar el conocimiento obtenido de ello en un contexto específico. La investigación cualitativa más que 'medir', busca objetivar, cuestionar, interpretar y relacionar los elementos como si fuera un campo de posiciones que evidencien al fenómeno en cuestión (Mejía y Sandoval, 1999; Sandoval, 2002).

Mella (2003) explica que el diseño y metodología cualitativa están orientados a procesos y no a numerales despersonalizados, dado que, la vida social es una serie de hechos que visibilizan más los 'cambios' que los 'resultados'. De ahí que, el investigador debe reaccionar y ser muy atento en los cambios que se manifiesten en el discurso de los sujetos, por ejemplo, un estilo de entrevista o al tipo de actores que se aplica (Glaser, 1978); reforzando la capacidad de observación para la aparición de patrones, hasta que estos concluyan.

Los insumos para el análisis cualitativo son los textos o los discursos que abren los campos de significados y sentidos sobre un problema o fenómeno, lo cual implica una de y re construcción todos los elementos aglomerados en categorías analíticas, como dice Ibañez (1992 y 1994) sobre la idea de organizar el azar y darle un sentido a todo ello, no tanto a la fotografía de la realidad, sino a la interpretación de la misma; por ello, el investigador provoca posibilidades de síntesis de la propia experiencia (Salgado, 2007), afianzando su reto por desplegar las subjetividades de un fenómeno objetivado como lo es la marginación, una categoría moderna de las ciencias sociales relacionada al subdesarrollo.

El diseño del segundo hilo va a enfocarse en un análisis cualitativo por categorías, es decir, partir de una 'semi estructura' narrativa que parte de un punto en el espacio social, porque la observación ya está inmersa en la geografía de los grupos a estudiar; por ello, la reconstrucción implica ir por etapas, de adelante hacía atrás e ir asimilando el proceso analítico de las subjetividades.

En este caso, el hilo etnográfico de la marginación retoma la narrativa de los individuos que parten de una posición social marginada y no marginada en el tiempo, regularmente, los espacios son totalizantes, pero se construyen a partir de la relacionalidad de los individuos en tanto con individuos como con objetos. Interesa tomar en cuenta la 'hilación metodológica', poder hacer el pase del tiempo pasado al tiempo presente (pre y pos neoliberal por medio de la narrativa que permita observar las disposiciones y cotidianidades sobre la vida social colonizada para "crear significado en retrospectiva, la configuración o el ordenamiento de la experiencia pasada" (Chase, 2015, pág. 69). Esto implica un sinfín de situaciones, acontecimientos e inclusive expresiones o creencias manifestadas en la historia oral, en la reproducción social a través de la memoria de una vida, a diferencia de una biografía, una vida contenida en un espacio social, narrativas posicionadas que constituyen también las posiciones de los espacios en el tiempo.

Ahí es donde la narrativa partirá de un diálogo entre las estructuras urbanas, económicas, ambientales, geográficas y sociales, y las formas interiorizadas y objetivadas de los individuos que habitan espacios marginados y no marginados; son marginados en tanto producto

sociohistórico de las relaciones de dominación que van moldeando los territorios modernos de la ciudad de Xalapa.

Actores participantes y muestreo

Los actores seleccionados fueron habitantes de la zona urbana Revolución y Ánimas, distribuidos en el circuito urbano que corresponde para cada una de las áreas incorporadas en la metrópoli de Xalapa. El criterio principal de selección fue el arraigo domiciliario de los habitantes porque son testigos del paso del tiempo a partir de que se convirtieron en colonos de sus respectivos espacios, sean de primera o segunda generación respectivamente.

Estos sujetos son testigos de la historia y que se compone en un presente moderno, por tanto, el espacio social marginado o no se convierte en un hecho observado a partir de las disposiciones y experiencias agenciadas en la cotidianidad de lo que he denominado vida socialmente colonizada. Esto permitió analizar el cambio social que se integra como una función de continuidades societales reproducidas en lo micro social desde la génesis del espacio, su evolución o transformación en el tiempo, pero bajo los imperativos de la modernidad, el progreso y el desarrollo.

En algunos casos, fueron seleccionados sujetos atípicos, miembros que propiciaron cambios sustantivos, algunos líderes de colonia, empresarios importantes tanto en Revolución como Ánimas que dan cuenta de un relato más detallado sobre la consolidación de la modernidad en los grupos formados en estas zonas urbanas polarizadas por sus propias posiciones en el espacio social, sus vidas son ejemplo directo del fenómeno, experiencias acumuladas (UJAEN, s.f).

Conviene hacer la acotación de que los individuos entrevistados a profundidad adquirieron el sustantivo de 'agentes' porque internalizan la estructura y la reproducen más o menos conscientes (*habitus*) y establecen sus propias reglas del juego (Bourdieu, 2007). A continuación, se muestra la selección de casos por zona urbana.

Cuadro 7. Sujetos entrevistados por zona urbana de análisis.

Zona urbana	Cantidad de entrevistados
Revolución	22
Ánimas	12
Total	34

Fuente: Elaboración propia.

En total fueron 34 individuos entrevistados que resultaron mayores de 40 años, distribuido en las dos zonas, 22 para la Revolución (mayor densidad demográfica) y 12 para las Ánimas (menor densidad demográfica); en total se entrevistó a 15 mujeres y 19 hombres respetando como pudo ser posible la paridad de género para tener una interpretación equilibrada entre dos perspectivas que también reproduce desigualdades en espacio social, es determinante para comprender sus posiciones y disposiciones.

Decidí utilizar la estrategia de afinidad con personas conocidas en la colonia, generalmente comerciantes o identificando ciertos liderazgos para ir consolidando los acercamientos previos; fue a través de tres familias y algunos actores de la sociedad civil que me dieron la pauta de entrada para ir generando *rapport* con los entrevistados, diferenciando entre informantes generales y claves (Mendieta, 2015). Por seguridad de los entrevistados, además de su privacidad, se aseguró la confidencialidad de la información, utilizando otros nombres y apellidos, codificados por cada una de las matrices de estructura narrativa que fueron elaboradas y en los gráficos generados. En algunos casos, se realizaron dos visitas o sesiones para poder continuar con la narrativa.

Se utilizó el criterio de muestreo intencional como lo llama Palys (2008), este indica la elección intencional de personas, situaciones comunes, contextos o acciones que permita aproximarse al cumplimiento del objetivo general y pregunta de investigación, esto derivado de que no hay otra forma de obtener información valiosa que no sea por ese tipo de muestreo (Maxwell, 2019); por ejemplo, un muestreo probabilístico no dice quiénes son los sujetos que habitaron inicialmente las colonias de estudio, ni mucho menos aquellos testigos de los cambios sociales que ocurrieron en la zona y que van sumando para lograr representatividad.

Para el tamaño de la muestra se utilizó el 'punto de saturación' el cual define el límite de entrevistados en función a la inexistencia de nuevos significados o descubrimientos, es decir, al rendimiento marginal de la información de acuerdo con su redundancia (Patton, 1990; Martínez, 2007; Gibbs, 2012). Es la calidad heurística la que va poniendo los límites de continuar o no entrevistando a un mayor número de sujetos.

La secuencia de búsqueda de los sujetos tomó el criterio de 'bola de nieve', también conocido como 'cadena', eso indica que a partir de un sujeto que cumpla con las condiciones elegidas por el investigador pueda conducir a otro más o proporcione aquellas pistas que conduzcan al enlace o contacto con otro caso similar (Alloatti, 2014), siendo el tiempo de residencia o si el habitante pertenecía o era testigo de familias que constituyeron los primeros colonos en las zonas urbanas de análisis. Para dar continuidad a un análisis del primer hilo (el histórico) era necesario partir del presente pos neoliberal que se fue afianzando en los discursos, narrativas, percepciones, imaginarios, ideológicas y disposiciones de los actores que parten de un punto en su espacio social para interactuar y formular sus propias lógicas de sobrevivencia.

Entrevista, categorías, ítems y validación

La entrevista es un instrumento por excelencia para recopilar y sistematizar la información de campo (Valle, 2007), aunado a las impresiones del investigador que recoja del diario de campo; también se convierte en el puente de diálogo o interlocución entre el investigador y el sujeto (Díaz y Andrés, 2005), una inercia evidentemente de profundidad que persigue no la objetividad de lo que se escucha o lee de la otredad, sino la objetivación de la subjetividad del otro reconociendo desde qué posición se habla y se escucha (Bourdieu, 2002).

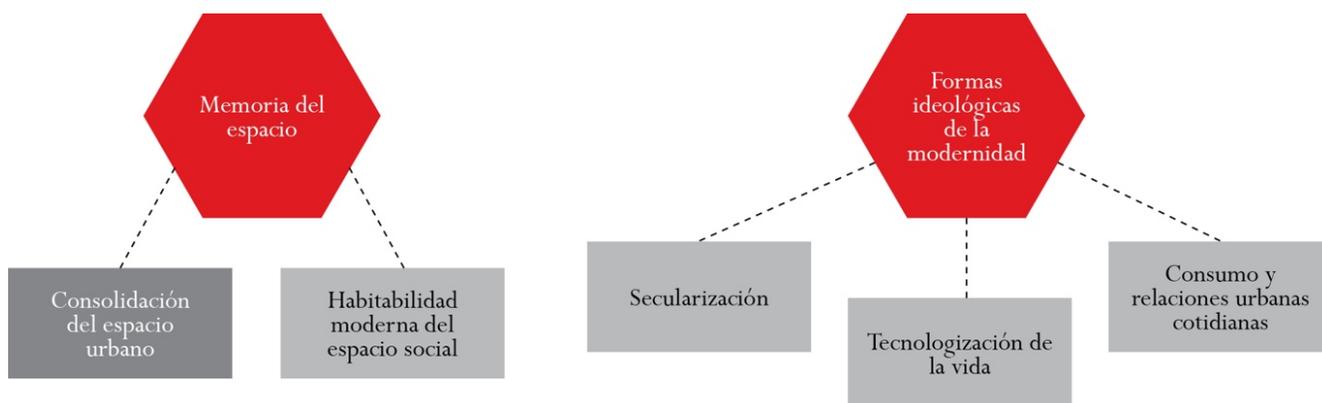
Por su lado, la entrevista semiestructurada además de un insumo se convierte en una estrategia de comunicación construida a partir de la naturaleza del objeto de estudio, que en este caso precisa de un orden categórico para poder interconectar significados orales con la objetivación del fenómeno de la marginación que comienza a resignificarse a través de los relatos de aquellos que el Estado y la ciencia social así clasifican. Las entrevistas semiestructuradas parten de preguntas planeadas, flexibles y ajustables al desarrollo de su propia aplicación, se

adapta inclusive en el orden de sus planteamientos para poder generar un vínculo motivante con el sujeto (Díaz-Bravo *et al*, 2013).

Martínez (1998) escribió ampliamente sobre recomendaciones para conducir una entrevista semiestructurada, el cual inicia con un guion armado a partir de categorías y subcategorías que vayan dando pauta y orden a la narrativa de los sujetos. En ese sentido, el guion de este segundo hilo tomó en cuenta las categorías de la memoria del espacio y las formas ideológicas de la modernidad que cierra el ciclo de lo que se denomina trayectoria del pasado al presente de un espacio social marginado, así como sus subcategorías de las cuales se desglosan ítems que guían el desarrollo de la entrevista.

Mayz (2009) explica que la categoría es un constructo mental abstracto que surge de la realidad analizada y observada por el investigador para describir, interpretar o decodificar la subjetividad del sujeto y la información empírica que este arroje. Por tanto, el proceso de categorización es la agrupación de elementos abstractos que clasifican y diferencian relaciones y significados de los sujetos que transmiten dialógicamente la información en el caso del vehículo oral de la palabra (Rodríguez, Gil y García, 1996; Mayz, 2007;); mientras que las subcategorías son las unidades producidas por un primer orden de clasificación o grupos que se entretajan para dar forma a la categoría (Mayz, 2009).

Figura 3. Categorías y Subcategorías Segundo Hilo.



Fuente: Elaboración propia.

La entrevista considera dos categorías y cuatro subcategorías, la de consolidación del espacio urbano se trató con información secundaria de fuentes oficiales que también construyeron un puente interlocutor con la narrativa de los habitantes, porque no se puede entender la Revolución y las Ánimas sin el desarrollo urbano y desigual de la ciudad de Xalapa, ni la escala global del sistema-mundo. No obstante, estas categorías se afinaron una vez estado en el campo, inclusive reduciéndose de las previstas para este ejercicio de investigación, por ejemplo, el uso del tiempo, los habitantes del estrato económico más alto se enfocaron más en el tiempo libre que el productivo, ejemplo como ese, existieron varios que no se calibraban para seguir con una expresión comparativa del orden de los objetos.

Los ítems de cada subcategoría fueron contruidos por medio de un criterio comparativo entre el pasado de los sujetos en relación con su presente como puntos de partida sobre la descripción densa del territorio y las relaciones sociales que ahí sucedían bajo los imperativos de la modernidad en diferentes puntos críticos del tiempo. En ese mismo talante, se retomaron aspectos puntuales que teóricamente han descrito a la marginación como son los servicios públicos, los accesos a bienes del desarrollo, ocupaciones, educación, entre otros que sólo enuncian consecuencias de “no avanzar en el progreso”; de la misma manera se amplía el foco de atención a dinámicas relacionadas con las formas de vida colonizadas que va desde perspectivas y expectativas de vida, la sociología de la habitabilidad en un contexto desfavorable para los colonos fundadores, la organización colectiva para la conquista de los servicios públicos, el tejido del mundo social dominado e integrado categorialmente por la modernidad.

El diseño del instrumento de entrevista semi estructurada aborda cada subcategoría presentada en la figura recién expuesta, iniciando por la descripción de datos generales de la posición estructural de los agentes: Identificación del actor, zona urbana, calle, sexo, edad, Lugar de nacimiento, Estado civil, Religión, Ocupación, Nivel de escolaridad, Tenencia de la vivienda, Tiempo habitándola, Número de miembros en el hogar. A continuación, se muestra el cuadro de categorías de la entrevista.

Cuadro 8. Categorías, subcategorías e ítems de la entrevista.

Categorías	Subcategorías	Ítems
Memoria del espacio	Consolidación del espacio urbano moderno	<ul style="list-style-type: none"> • Descripción geográfica, ambiental, social y económica de la ciudad de Xalapa con fuentes secundarias (1980-2020).
	Habitabilidad moderna del espacio social	<p><i>Sección I</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo y cuándo llegó usted y/o su familia a la colonia? • Motivos de cambio de residencia • Redes de apoyo iniciales • ¿Cuáles eran las condiciones económicas en las que se encontraba en su lugar de residencia? • ¿En qué condiciones económicas y familiares se encontraba usted y su familia cuando arribaron a esta colonia? • ¿Cómo adquirieron su actual vivienda? • ¿A qué se dedica usted? ¿Y sus padres? • Antes de llegar a la colonia ¿a qué se dedicaban? <p><i>Sección II</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo recuerda esta colonia cuando recién llegó a vivir en ella? • ¿Qué esperaba obtener al trasladarse a vivir a la ciudad? • ¿Cuáles fueron los principales problemas de la colonia y cómo los resolvían? • ¿Cómo se organizaron dentro de la colonia para resolver problemas comunitarios? • ¿Cómo gestionaron los servicios públicos? • Utilizando más su memoria, en relación con su llegada a la colonia, ¿qué cambios ha notado en: • Infraestructura • Servicios públicos • Negocios en la zona • Oficios y labores • Imagen urbana y el paisaje • En los vecinos • Convivencia en familia • Festividades • Seguridad de la colonia? • ¿Qué servicios públicos hacen falta? • ¿Cómo se organizan actualmente para gestionar sus necesidades comunitarias? • ¿Recuerda algún desastre natural o alguna situación que haya dejado en crisis a su comunidad? <p><i>Sección III</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Usted considera que su colonia ¿ha progresado? ¿Por qué? ¿En qué ha progresado? • ¿Qué entiende usted por progreso? Y ¿por desarrollo? • ¿A qué se dedican las personas que viven en esta colonia? • ¿Cómo es su relación actual con los vecinos? ¿Cómo era antes? • Actualmente, ¿qué tipo de negocios hay en su colonia? • ¿Cuáles son los recursos naturales que hay en su colonia? • ¿Cuál es su opinión sobre el progreso y el desarrollo de Xalapa? ¿Está usted de acuerdo? • Profundizar en el conocimiento histórico y geográfico del lugar.
Formas ideológicas de la modernidad	Secularización	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cree en Dios? • Cuando piensa en Dios ¿qué se imagina? • ¿Con cuál religión simpatiza más? ¿Con cuál no? • ¿Qué le ha llevado a creer en Dios? • ¿Qué es lo más sagrado en su vida? • ¿Qué tan de acuerdo está con la doctrina que profesa su religión? • ¿Era antes más religioso que ahora? • ¿Está a favor con que, prácticamente se hayan extinguido las formas de creencias prehispánicas en su comunidad? • ¿Conoce qué dialecto y pueblo indígena habitaba en este lugar? • ¿Cuál es su opinión sobre la cultura prehispánica, sus saberes y conocimientos?

	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Con cuáles tecnologías de la información cuenta? ¿Qué uso les da y con qué frecuencia (tiempo al día) los usa? • ¿Qué opina sobre el uso de la tecnología en su vida diaria, las costumbres, las creencias y los valores? ¿Cuáles beneficios observa? • ¿En qué afecta la tecnología? • ¿Qué me puede platicar del uso de la tecnología de las nuevas generaciones? • ¿Cuáles <i>apps</i> utiliza con más frecuencia en su celular (<i>smartphone</i>) o en su ordenador? ¿Qué utilidad observa en ellas? • ¿Alguna vez imaginó un mundo con tanta tecnología? • ¿Qué noticias revisa? • ¿Qué tanto cree usted en la información que le presentan en la televisión? ¿en la radio? ¿en las redes sociales? • ¿La tecnología sirve para el desarrollo de su comunidad? ¿Por qué? ¿Cómo? • ¿Es necesaria la tecnología para sobrevivir en los tiempos actuales?
<p>Consumo y relaciones urbanas cotidianas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • En un día común, ¿qué consume? • Cuando tiene que realizar compras para satisfacer sus necesidades, ¿qué lugares suele frecuentar? • ¿La calidad de los productos es la misma? ¿Qué ha cambiado? • En el tiempo que lleva habitando esta colonia, ¿cómo eran antes los establecimientos que acudían para satisfacer sus necesidades? • ¿Qué tiendas o comercios recurren más para comprar sus principales mercancías? • ¿Qué sucedió con los comercios locales? • ¿Ha escuchado hablar del consumismo? ¿Cuál es su apreciación sobre ello? ¿Se considera consumista? ¿Su familia? <p>Cambios en la cotidianidad</p> <p>Alimentación</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo era la alimentación antes? Y ¿Ahora? • ¿Qué tan accesible eran los alimentos? Y ¿Ahora? • ¿Relación entre alimentación y ‘buen vivir’? • ¿Producían o recolectaban sus alimentos? • ¿Qué piensa de la soberanía alimentaria? • ¿Cuál es su idea de la comida ‘más natural’? • ¿Conoce saberes locales o prehispánicos de cómo cuidar su alimentación o la preparación de alimentos? <p>Salud</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo era su estado de salud antes? Y ¿Ahora? ¿Su familia? • ¿Por qué la gente se enfermaba más o menos? • ¿Conoce de saberes locales o prehispánicos para mejorar su salud? • ¿Cómo consideraba la salud de los habitantes de esta colonia cuando llegaron a habitarla? • ¿Considera que hay una relación entre el consumo de alimentos y la salud? ¿Por qué? • ¿Cuáles son los principales problemas actuales que relaciona con la salud? • ¿Cómo se cuida en su diario vivir? La información que usted consume sobre salud, ¿de dónde proviene? <p>Vida o entorno familiar</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo era su entorno o relaciones familiares antes? Y ¿Ahora? • ¿Cómo recuerda que un día común con su familia nuclear? ¿Qué es lo más hacían o practicaban? • ¿Cómo eran las labores domésticas? Y ¿el trabajo? • ¿Considera que los valores y la educación era más sólida antes que ahora? • ¿Qué me dice del respeto? ¿Qué era lo más valioso entre la familia? • ¿Igualdad entre hombres y mujeres? • Recuerda la convivencia con sus padres, sus hermanos ¿qué ha cambiado? <p>Entretenimiento o tiempo libre</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo se entretenían antes? ¿En qué ocupaban el tiempo libre para recrearse? ¿Dónde lo hacían? • Describa su relación con los vecinos en cuanto a la recreación o entretenimiento. También con sus familiares extensos • ¿Qué opina del entretenimiento de ahora? • ¿Cuál es el valor que usted le da a las formas de recreación de ahora?

Fuente: Elaboración propia.

Para Izcara (2014) la validez da cuenta de la proximidad que tiene el instrumento de entrevista con el mundo empírico y los hechos. Tomando como referencia lo anterior y considerando lo que dice Becker (1979), se seleccionó como estrategia metodológica el uso de la validación intensiva, la cual se da por medio de una gran cantidad de información procesada, 'datos ricos' que apoyan a observar detalles a profundidad del material empírico recolectado, eliminar datos impuros que no se relacionan o describen el fenómeno analizado.

Por otro lado, el criterio comparativo es una herramienta útil de validez de los ítems de entrevistas porque prueba su aplicación y resultados con dos grupos homogéneos por sí mismos pero diferentes en relación de uno al otro (Miles y Huberman, 1994; Shadish, Cook, y Campbell, 2002; Gibbs, 2012), esto traza un sentido de contraste donde el ejercicio aplicativo del instrumento si varía notablemente entre un grupo y otro conviene replantear varios aspectos: el diseño del instrumento, el planteamiento teórico con el que se pensó o la propia hipótesis de investigación (Maxwell, 2015).

Decidí ocupar estos criterios como proceso de validación externa: la intensiva apoyó a depurar la información, mientras que la comparativa a probar la interlocución con los agentes de ambos espacios; en ambos ejercicios, descarté varias subcategorías que variaban en la aprehensión de lo que se preguntó. Por otro lado, la revisión del instrumento por parte de expertos logró darle consistencia al diseño del instrumento, reduciendo y acotando los alcances del cuestionamiento.

Dice Maxwell (2015) que las amenazas son una especie de prueba de ácido para la investigación cualitativa; reflexionando en ello, la principal sería que la modernidad sea un fenómeno reproducido indiferentemente entre un polo marginado y uno no. Por otro lado, tomar solo un caso comparativo en el circuito urbano de una ciudad media como lo es Xalapa limita las posibilidades de generalización, pero al mismo tiempo, comprueba al menos en un marco local si un espacio se va marginando en tanto su posición en la estructura social del sistema-mundo moderno, es decir, parte su propia evolución o cambio societal desde el lado de los dominados por diferentes causas estructurales que se agencian en la reproducción de la vida colonizada.

La conducción de la entrevista tuvo su complejidad por la coyuntura de la pandemia del COVID-19, lo cual implicó desafíos que son dignos de un análisis a parte, uno de ellos fue la

desconfianza para acceder a los hogares de los entrevistados, efectuándose en patios de sus casas con las medidas sanitarias, habiendo una distancia simbólica entre el investigador y el entrevistado. También se utilizaron herramientas tecnológicas, sobre todo plataformas de interacción como *Zoom* o *Meets* para efectuar algunas entrevistas, principalmente con los habitantes de las Ánimas, mientras que, la entrevista a los habitantes de la Revolución se valió hasta de apoyo de actores intermediarios que prestaron las instalaciones de su hogar o su negocio para realizar las entrevistas.

1.4.3.5 Operacionalidad cualitativa del análisis del discurso

El análisis del discurso como explica Luria (1980) es un proceso comunicativo de transmisión de significados a través del lenguaje y la interacción entre por lo menos dos individuos. Es en esa práctica dialógica interactiva que se establece una acción social porque, además de comunicar, también se va comprendiendo los significados que se expresan (Dijk, 1992), va mostrando la estructuras y agencias de los sujetos en relación con el fenómeno observado.

Por ello, el lenguaje es el medio natural para el conocimiento y conceptualización de los objetos de la realidad, más que de la realidad en sí misma, así como también la transmisión dinámica cognitiva y valorativa entre grupos. El lenguaje produce una interacción social donde se intercambian códigos formales e informales en códigos no escritos, pero sí inscritos a la vida social o institucional de los sujetos en su cotidianidad, siendo un esquema mental con reglas socialmente establecidas y perdurables en el tiempo y por supuesto, observadas en el discurso (Íñiguez, 2006), lo cual también implica la percepción que tienen las personas sobre el mundo y cómo las comparten con otros (Whorf, 1956); de la misma manera, Íñiguez (2006) menciona que el análisis del discurso es una forma de construcción y no solo una descripción de nosotros mismos y del mundo.

En ese sentido, la modernidad como metadiscurso se reproduce como imperativo cognitivo en donde los ‘incorporados’ al sistema-mundo van generando una cotidianidad, es pues, una gran estructura de la colonialidad totalizante y manifestándose en la práctica de los agentes. Entonces, es por medio del lenguaje en el análisis del discurso que son manifestadas algunas representaciones y significados de la vida socialmente dominada, tratadas por medio de la

sistematización y organización de símbolos y significados orales y textuales producidos en la narrativa de los agentes, la conversación de quien entrevista (Mancuso, 1999; Peräkylä, 2015; Fontana y Frey, 2015).

El lenguaje al ser el medio de análisis de la acción social encuentra en el discurso de una conversación –como en este caso- un tratamiento sistemático de la organización de este como parte de la interacción del que cuestiona y el que responde en función a contextos y diálogos.

La narrativa como discurso “es una integración de sentencias que produce un significado global” (Urra, Muñoz y Peña, 2013, pág. 54), lo cual se compone de historias contadas sobre determinados sucesos o eventos conferidos de significados sobre el fenómeno analizado. Dicen González-Domínguez y Martell-Gámez (2013) que el sujeto que habla es hablado, aludiendo a la idea foucultiana de que el sujeto es testimonio de un poder y un saber; por tanto, es su narrativa y a la vez narrativa de lo que se observa, por ejemplo, la dominación.

La forma de lo que se habla es lo que se va instrumentalizando con el dominio del discurso, el tratamiento de las categorías y subcategorías que, en este caso, se habla de la vida colonizada por la macro estructura de la dominación que tiene un génesis histórico, se habla del espacio social porque ya lleva implícito un posicionamiento y una relación con los demás. Cuando pensé en abordar la trayectoria del espacio, utilicé la idea de la narrativa no como exposición de un sujeto que dice las cosas, sino como las cosas dichas de un espacio donde habita el sujeto y lo construye, por ello, la narrativa del sujeto es la del espacio.

Para abordar el tratamiento de los datos de esta investigación se utilizó el *software* MAXQDA permite el procesamiento de información cualitativa o no estructurada de diferentes insumos de datos como bien puede ser texto e inclusive material audiovisual; pertenece a la familia de CAQDAS (*Computer Assited Qualitative Data Analysis Software*) (Rädiker y Kuckartz, 2020). Las entrevistas fueron grabadas en archivos de audio, transcritas en archivo *txt* para que sean procesadas en el *software* mencionado.

Los pasos que se siguieron para poder organizar, sistematizar y clasificar la información fueron:

- Maquetado del proyecto cualitativo
- Estadística de categorías
- Nubes de palabras
- Matriz de categorías y subcategorías
- Matriz de segmentos codificados
- Mapas visuales de categorías y subcategorías

Algunas subcategorías fueron emergentes, sobre todo las relacionadas a la habitabilidad del espacio: gestión de servicios públicos y apreciaciones sobre el progreso y desarrollo que fortalecía la interpretación acerca de la trayectoria del espacio, mismas que retroalimentaron la calibración del guion de entrevista y el abordaje del análisis.

La estadística de categorías fue descriptiva, se obtuvieron datos sociodemográficos de las 34 entrevistas efectuadas en los dos espacios de estudio, tales como género, religión, edad, vivienda, ocupación, tiempo de residencia, entre otros. Las nubes de palabras permitieron extraer temas centrales de las narrativas de los agentes. La matriz de categorías y subcategorías

La matriz de segmentos codificados permitió clasificar minuciosamente por cada uno de los sujetos entrevistados, los hilos discursivos por sub y categoría, así como su organización por párrafos. Este ejercicio logró sintetizar el universo de datos, quedando sólo aquello que tuviera coherencia interna con la subcategoría, evidentemente cargado de significados que iban tejiendo la idea de que la marginación es una dimensión analítica de la dominación, siendo la modernidad el hito histórico de ello.

Por último, el análisis gráfico que se generó por medio de mapas visuales de co-ocurrencia. Estos verifican la intersección o conjunto de los códigos de manera simultánea o varias veces, generando una red de significados que se visualiza por medio de las frecuencias en que estos conjuntos coinciden (Rädiker y Kuckartz, 2020), siendo el ancho de la línea de esa red indica la densidad de tal frecuencia. Para el caso comparativo de Revolución y Ánimas, estas co-ocurrencias tuvieron ciertas variaciones de códigos y temas, aunque aquellos coincidentes o descubiertos por el procesamiento de análisis tuvieron sus propios matices interpretativos según

el posicionamiento de los agentes que narraban su entorno e interacciones sociales porque así permite

De esta manera, el análisis del discurso o de narraciones queda operacionalizado para esta investigación, es decir, la recopilación, sistematización, organización y clasificación de los datos cualitativos que vaya conduciendo el análisis de la trayectoria espacial en función a las categorías y subcategorías establecidas en la entrevista semiestructurada que se aplicó tanto a los habitantes de la Revolución como de las Ánimas.

Conclusiones

En la extensión de este capítulo, se señalaron tres elementos principales: la problematización, la justificación de la investigación y la metodología empleada. El primero indicó a la marginación en la modernidad tardía como objeto de estudio, especificando un caso: la ciudad de Xalapa, tomando dos espacios comparativamente diferentes pero ubicados en el mismo circuito urbano, estos son la Zona de la Revolución y las Ánimas, el primero un territorio de colonias populares y el segundo como un territorio de media y alta clase, dos escenarios antagónicos productos de las transformaciones históricas que han sufrido en los periodos del latifundio, el ejido y la privatización de la tenencia de la tierra en un camino hacia la modernización y el progreso.

Este señalamiento del objeto junto con el caso, promovió la interrogante central de cómo se construye o determina un espacio marginado desde su trayectoria socio histórica en la consolidación de la modernidad, pregunta central que condensa el planteamiento del problema localizado en tres grandes planos: el desfase histórico del núcleo teórico teniendo como primer momento el modelo de sustitución de importaciones y como segundo momento al modelo neoliberal; la crisis de un paradigma ante la multiplicidad de connotaciones de la marginación o las propias lagunas encontradas en las nociones del desarrollo y el progreso; por último, la no superación del dualismo societal que mantiene la separatividad entre lo desarrollado-subdesarrollado, situación que no ha permitido trascender el análisis hacia apreciación micro social y espacial, por tanto, a la exploración geo histórica, así como sociológica.

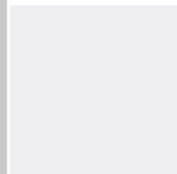
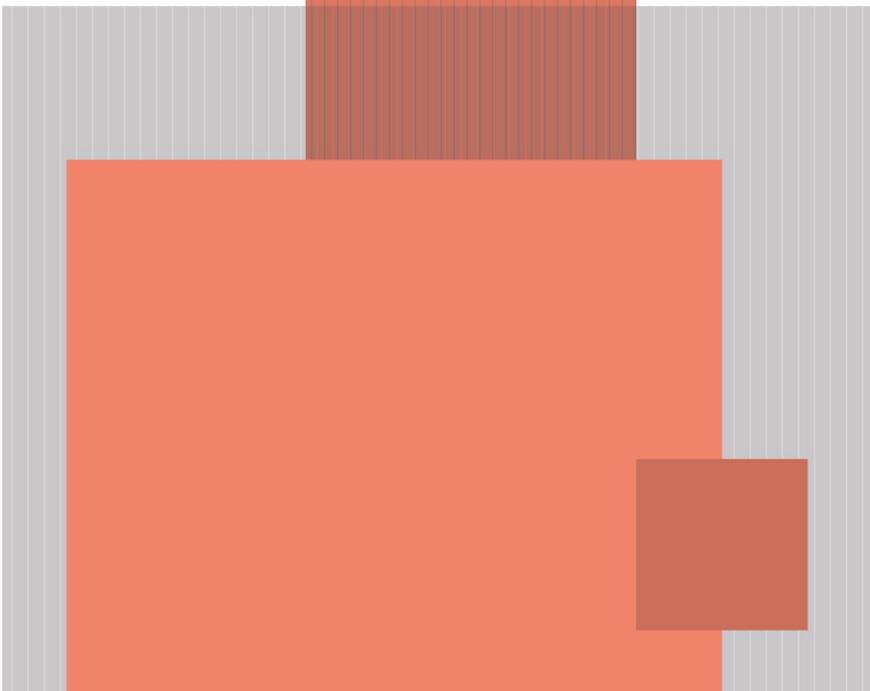
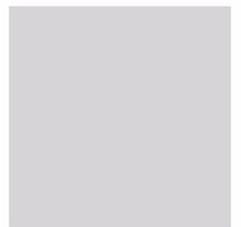
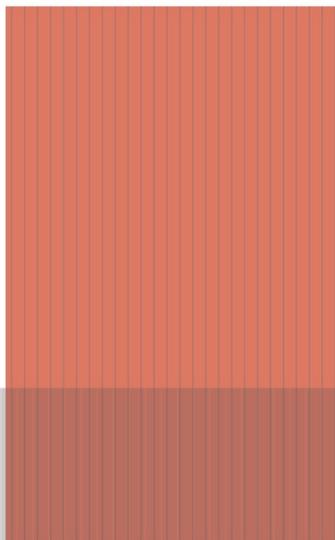
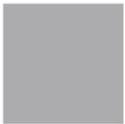
El segundo elemento que dio forma al capítulo fue la justificación, dibujada en una apología al tiempo y el espacio, es decir, las razones por las cuales el investigador seleccionó la modernidad tardía y las Zonas de Revolución y las Ánimas ubicadas en el complejo circuito del espacio urbano denominado ciudad de Xalapa, ubicada en un contexto desigual, modernizado y paradójico.

En ese orden de ideas, el tercer elemento permitió vincular el objeto, la pregunta central, el objetivo general y específicos al tratamiento de la información a partir de un doble hilo metodológico para abordar la trayectoria de un espacio: el análisis de la historiografía de los territorios seleccionados, así como también al análisis etnográfico del espacio social, utilizando encadenamientos categóricos continuos del tiempo pasado al tiempo presente. Esto representa una forma de analizar un objeto fenoménico concretizado en las relaciones sociales de dominación en un solo espacio y diferentes tiempos.

En el siguiente capítulo serán exploradas las diferentes posturas teóricas que han conformado el núcleo de estudios sobre la marginación, la incorporación de la modernidad como colonialidad epistémica de las ciencias sociales, por tanto, de la categoría de la marginación, así como discurso dominante en las reproducciones sociales de los sujetos que habitan en el espacio urbano, porque lo 'urbano' es por excelencia un constructo de la modernidad. De la misma manera, se verán los enfoques teóricos de la sociología y la economía que trabajaron el concepto de la marginación; una exposición breve del estado del arte; los elementos disruptivos de la teoría de la marginación; y, el tratamiento teórico de las categorías de análisis que ofrecen un marco interpretativo expuesto en la metodología.

CAPÍTULO II

De la macro a la micro sociabilidad periférica
en la modernidad: Pensando en la teoría social
de la marginación y su espacialidad



Capítulo II

De la macro a la micro sociabilidad periférica en la modernidad: pensando en la teoría social de la marginación y su espacialidad

Introducción

En el capítulo anterior se expuso que la problemática principal partía de lo teórico, es decir, de la crisis del paradigma de la marginación al ser cuestionada por las múltiples versiones que existen al respecto de la construcción de su andamiaje teórico. De manera concreta, esta problemática se aterrizó a un contexto latinoamericano, tomando a la ciudad de Xalapa como un laboratorio social para comprobar premisas relacionadas a la conducción y apropiación del desarrollo en las ciudades ubicadas en naciones periféricas y subdesarrolladas; lo anterior como una condición estructural que ha sido heredada de la escuela desarrollista de la CEPAL.

En ese sentido, para darle una argumentación sólida a las categorías analizadas, se expone un marco teórico que no sólo va a sintetizar las principales investigaciones o aportaciones científicas al estudio de la marginación, sino también, busca ampliar la visión de evaluación del paradigma para su propio fortalecimiento: concretar un esquema analítico-constructivista que consolide al estudio de la marginación y formule una ruta crítica metodológica que apoye a la resolución de la pregunta y objetivos de investigación, con ello, generar un relato de oposición a la teoría sociológica polinómica con disputas inacabadas de los clásicos del desarrollo en América Latina.

La división del capítulo queda de la siguiente manera. La primera parte expone los argumentos principales para puntualizar a la marginación dentro de la noción de modernidad, bajo el presupuesto de que, la radicalización de la modernidad en los tiempos actuales no supera el enfoque de la modernización y el desarrollismo, sino lo traslada a escenarios más complejos, discontinuos, riesgosos y de mayores avances de infraestructura y tecnología, invisibilizando condiciones de dominio en la distribución jerárquica de las actuales sociedades capitalistas globales. En ese sentido, alcanzar a las naciones desarrolladas por parte de las denominadas subdesarrolladas, se convierte en una planificación inacabada y una progresión significativa, pero

insuficiente para lograr igualdad de condiciones cuando los imperativos capitalistas han sido evidentemente coloniales; ahí, la marginación desde estos enfoques cepalistas, se mantiene como una estructura del subdesarrollo y un hecho de déficit social que debe ser revertido en función a las políticas desarrollistas occidentales.

La segunda parte, muestra la escisión teórica, primero desde la implosión de estudios que expanden la noción de la marginación a múltiples aristas de las ciencias sociales y no hacen más que reafirmar las lagunas epistemológicas de ésta como objeto de la ciencia. Bajo esta situación, lo segundo, logra exponer la génesis explicativa de la marginación desde su noción con la marginalidad y la premisa del progreso técnico y la modernización, una apreciación completamente homogénea y asimilacionista a los grupos sociales reconocidos como transitorios hacía lo que para ese entonces significó la panacea para América Latina: el capitalismo dependiente desde esferas macroestructurales.

Sin embargo, las investigaciones de las últimas dos décadas, revelan elementos sustantivos que revitalizan el discurso de la marginación ya no como una reivindicación de los grupos deprimidos o vulnerables que dejó como saldo la caída del Estado benefactor y el escalonamiento de un modelo basado en el libre mercado a ultranza y las políticas asistencialistas, sino como un circuito abierto al análisis del espacio y las dinámicas diferenciadas al interior de sus procesos socio históricos de transformación, haciendo converger elementos muy puntuales, como por ejemplo: historia y territorio, geografía social de la desigualdad, la organización colectiva, el capital social o las redes sociales de intercambio, confianza y reciprocidad, la segregación espacial en las grandes urbes que representaban al gran poder mundial, la desigualdad económica y étnica, así como la cultura popular que produce esquemas cognitivos específicos de reproducción de significados de una vida social colonizada, entre otros que alimentan la hermenéutica de la marginación como categoría de la ciencia social y sus usos en el lenguaje científico de la investigación social reciente.

En la tercera parte, se desarrollan tres premisas llamadas teoréticas porque formulan pesquisas reflexivas derivadas de la revisión de la literatura que pueden contribuir a la teoría social de la marginación. Una de estas premisas es que la marginación es explicada como resultado de un

proceso histórico de dominación que se agencia en las prácticas sociales de las clases y grupos diferenciados; la segunda premisa teórica es que el modelo centro-periferia propuesto por la escuela latinoamericana del desarrollo se presenta como una dialéctica entre lo micro y macro social desde los polos dominantes y dominados en los que se divide la historia del desarrollo en el sistema-mundo; y por último, la tercera premisa propone la idea de que el espacio como unidad de análisis es heterogéneo, con temporalidad paralela, contiene una significación y por tanto una construcción simbólica, además de estar estructurado por relaciones sociales, económicas, políticas y culturales expuestas a constantes cambios y discontinuidades, producto de la aceleración de los procesos capitalistas globales, el cambio tecnológico y el riesgo.

Por último, en el cuarto punto abordado en este marco teórico, se hace una exposición de las categorías teóricas de la marginación que van apuntando a la microsociabilidad, como lo es la noción del espacio social marginado que germina un discurso enfocado a la construcción de las relaciones sociales a partir de los medios disponibles como saldo de la trayectoria en el tiempo dentro de una ecuación de expansión y dominio del sistema-mundo. Esta germinación se traduce a categorías pre teóricas y epistemológicas que encaminan a reflexionar sobre las formas objetivadas e internalizadas de la dominación en los territorios en la que se circunscriben los agentes que están afectando y se ven afectados constantemente por aquello que se llama desarrollo y progreso: sociogénesis del espacio social, la geografía y memoria del espacio y las formas ideológicas del mundo colonizado moderno.

2.1 La modernidad como escenario del eterno presente latinoamericano

La marginación en el marco de la modernidad resulta relevante, porque su núcleo teórico surgió en los albores de la sociología moderna, está el caso de Park (1928) y Stonequist (1933) que apuntaban el nacimiento de un 'hombre marginal', migrante y sujeto de dos culturas en constante conflicto y transpuestas como parte del cambio civilizatorio que sucedían en las grandes ciudades a principios del siglo XX, donde la industria acapararía la atención del flujo económico, social y político (Sassen, 1995). Esto se traduce a la aceleración de la implementación de la modernidad en las sociedades capitalistas contemporáneas.

Lo anterior conduce a un juego entre la adaptación y la sobrevivencia en un choque civilizatorio y por tanto, contrastes de símbolos y códigos, como sucede en cualquier enfrentamiento cultural que moldea la identidad de los individuos (Giménez, 2005 y 2016), por ejemplo, la ilustración filosófica que indica Pontoppidan (2013) en la *Tierra Prometida* donde contrasta el conflicto entre los valores campesinos de la comunidad religiosa tradicional y los valores modernos pregonados por el existencialismo de Kierkegaard en los centros urbanos de la sociedad danesa, surgiendo un 'momento de transición' tanto de las prácticas como del lenguaje en una población que se abría a la ruptura de su mundo tradicional.

Es ese punto transitorio, donde el 'hombre marginal' sucede y provoca un estilo vida híbrido, un tanto condenado, manteniendo la misma lógica: su estadía provisoria dual o entre dos escenarios diferentes, ubicado en la ilustración de un tren que traslada los significantes con diferentes variantes de origen y de destino, lo cual contrasta un propio campo existencial, piénsese en el 'hombre marginal' y su 'marginalidad' (Park, 1928; Villanueva, 2009).

La visión desde la sociología de la escuela de Chicago o la ecología urbana profundizó el pensamiento latinoamericano en teóricos como Vekemans y Germani, quienes tradujeron la premisa de Park a un plano societal del desarrollo; es decir, los grandes grupos 'marginales' que se encontraban en punto límbico como parte del choque entre lo tradicional y lo moderno, lo atrasado y lo avanzado. Desde esa perspectiva, lo atrasado vendría a conformar un todo no integrado al sistema capitalista contemporáneo, por tanto, ubicados en un proceso de transformación de sus estructuras económicas, culturales, políticas y sociales.

También, los desarrollistas más destacados como Sunkel (1970), Nun (1969 y 2001), Quijano (1973), pese a sus tendencias marxistas, continuaron reproduciendo las lógicas epistémicas de la escuela cepalina del desarrollo atentas al dualismo económico. Lo anterior, surgió en el arduo debate acerca del rumbo que debería de tomar América Latina como una región periférica, lo cual la posicionaba como un territorio articulado al capitalismo pero de forma dependiente, situación que provocó la necesidad de aceptar la realidad del sistema dominante y comenzar a construir las bases de una economía auspiciada por la industrialización desde la década de los cuarenta, aspecto muy profundo que removi6 la base institucional, social y organizacional en la región,

verbigracia, la consolidación del Estado de Bienestar (EB), la amplitud de sindicatos, organizaciones obreras y campesinas; en suma, una refundación histórica de los Estados encaminados a la constitución moderna de sus estructuras a través de políticas y regulaciones protectoras (Crichigno, 1992).

Entonces, la visión política y económica del devenir histórico de los pueblos latinoamericanos vendría a formularse a partir de una posición del subdesarrollado, a este gran *corpus* societal se le denominó 'marginado' (Sunkel, 1970), una referencia espacial del asentamiento de las desigualdades en las naciones periféricas y colonizadas.

Como puede notarse, la idea del hombre marginal tendría una reivindicación por ciertos sectores intelectuales y académicos en la escuela desarrollista cepalina, pero también se mantendrían premisas epistémicas que respondían a discursos teóricos y filosóficos europeos asociados a la dualidad, sea alma-cuerpo, idea-materia, subjetividad-objetividad, abstracción-concreción (De Sousa, 2009), pero todo ello, en un mismo círculo, la expansión de la modernidad en la historia de América Latina.

Los siguientes subtemas se concentran en darle un espacio a estos contrastes teóricos consecuentes del paradigma de la modernidad y que dio forma a la teoría social que explica el fenómeno de la marginación, desarrollando una premisa esencial: la modernidad se radicaliza en los procesos del desarrollo capitalista y el progreso, instaurándose como un fin obligado al que puede aspirar cualquier nación periférica o como un cambio societal al que debe apuntar la gran masa marginal que está en esa transición o doble juego entre las sociedades agrícolas y las industriales, las del atraso tecnológico y los de la integración global. Por último, podrá observarse cómo el espacio se convierte en la unidad de análisis que proporciona elementos conceptuales sustanciales para objetualizar a la marginación como un fenómeno propio de la dominación histórica y la reproducción social de la misma en los procesos de desarrollo dentro de un marco de la modernidad tardía.

2.1.1 Cruzando la modernidad desde navíos críticos: entre el desarrollo y el progreso

La modernidad es un modelo emergente de organización social, económica y política que reconfiguró las relaciones globales entre los Estados-nación y que el capitalismo ha ido madurando en el devenir de la racionalidad de esta (Weber, 1981). El enmarque expuesto, tiene que ver con el desencantamiento del mundo mágico y su sustitución por un mundo construido en función a la razón y el dominio de la técnica, lo que dio paso a la transformación de las estructuras económicas y políticas, sostenidas por el imperativo del conocimiento científico, la organización productiva capitalista y la expansión de la democracia (Weber, 1984; Wallerstein, 1996).

Weber (1981; 1984), explicó que la política y economía supondrían el ejercicio de valores adoptados por esta nueva concepción de la realidad, organizando los medios y los fines, pasando de un pluralismo de valores a un monismo de estos, teniendo a la modernidad como un horizonte de dominación política y cognitiva. El proceso de instauración de la modernidad, teniendo como punto de partida Europa y su expansión industrial en naciones colonizadas, logró afianzar un sistema-mundo ahora moderno, sustentado en tres sistemas que se han ido polarizando por las propias relaciones de dominación: el económico, que daba paso a un proceso de integración global centrípeto; el sistema político, es decir, el Estado-Nación, articulados a un sistema integral de interrelación y; un sistema cultural que el autor le llama 'geocultura', mismo que es transversal en la escala global y legitima al sistema de dominación (Wallerstein, 1979 y 2004).

Ahora bien, la premisa de la unificación global como plataforma de la modernidad, la globalización como parte de múltiples procesos de integración al capitalismo mundial, se ha convertido en un catalizador de "la transformación de la organización espacial de las relaciones y transacciones sociales, evaluada en función a su alcance, intensidad, velocidad y repercusión, generando redes transcontinentales e interregionales del ejercicio del poder" (Held, Mc Grew, Goldblatt y Perraton, 1999, pág. 16). La configuración de valores en las condiciones de una gran red económica, informática, tecnológica y política redimensionaría el flujo de la economía, la transculturalidad y la vida cotidiana; por tanto, la escala global de las relaciones de dominación concentra un mundo polarizado que ya venían observando los teóricos de la Comisión Económica

para América Latina (CEPAL) (Cardoso y Faletto, 1969 y 1970; Cardoso, 1970; Dos Santos, 1970; Furtado, 1971; Prebisch, 1981a) y algunos pensadores también posmarxistas (Wallerstein, 2000).

De acuerdo con Bourdieu (1999), el proyecto hegemónico de la globalización en el marco de la modernidad se concentra en la mundialización y neoliberalización de las estructuras dominantes. Esto, tiene cercana relación con la fórmula que Mignolo (2010) explica acerca de que la modernidad es capitalismo y es colonialidad; bajo este orden de ideas, la globalización es el proceso mecánico de la transfiguración de la modernidad, la cual corresponde al desarrollo del sistema-mundo, propio de una lucha histórica por la plusvalía –desde el siglo XVI- (Wallerstein, 2000).

El mundo moderno, el polarizado en escalas globales, es concebido a partir de esquemas políticos de la transfiguración del poder mundial, por la ruptura de nociones como frontera, reglas o cosmopolitalismo, presionando al Estado-Nación a la dicotomía entre el bienestar público y los grandes intereses que imperan en los flujos de capital transnacionales (Beck, 1998), una especie de mata juego político-económico, donde la periferia tiene definida su función subordinada.

Como saldos de estos cambios históricos, condensados mayormente en el siglo XX, está la pluralización del centro capitalista, la intensificación de la migración, la reducción de los márgenes de la acción política, el desmantelamiento del Estado social, la deslocalización de las cadenas productivas, la globalización de la riqueza (Held, 1997), la localización de la pobreza, la agudización de las asimetrías sociales, la generación de riesgos industriales y humanos que aumentan la vulnerabilidad de los sectores menos favorecidas.

También es importante apuntar el tema del espacio urbano, no sólo como un contenedor de las relaciones sociales que entran en conflicto por los procesos de integración al sistema capitalista mundial, sino como un componente de estas relaciones (Lefebvre, 1991) y como geografías de poder político y acumulación de capital en escalas globales (Amin y Graham, 1971; Brenner, 1998; Sassen, 1991), en donde la vida moderna se reproduce y evoluciona en ámbitos macro (competitividad, productividad, tecnología, consumo, instituciones, servicios públicos) y micro (estilos de vida, gustos, preferencias, conocimiento, civilidad, educación, oficio).

En este marco de ideas, la modernidad ha hecho imperativo los lexicones de progreso y de desarrollo como parte de un sistema-mundo capitalista, superlativos del cambio social y los sistemas funcionales. Por ejemplo, en el caso del progreso, la modernidad es elevada como un evento histórico superior y diferenciado a otras épocas, en la que prima el conocimiento y la racionalidad en las múltiples divisiones de la vida social bajo la premisa evolucionista de una meta acumulativa que refleja “el avance sistemático de los que pudieron llegar a la meta”, en medio de una disputa por la visión de los mundos, de ahí que no pueda ni deba separarse lo político-funcionalista: las dictaminaciones globales de los fines y la operación de control de los medios en los entornos locales o regionales, los desplazamientos de la razón histórico a la instrumental eurocéntrica (Quijano, 1988; Mejía, 2015).

Por último, otro lexicón asociado a la modernidad es el de desarrollo, el cual se desprende de ideas también evolucionistas, es decir, una transición radical de lo ‘más primitivo’ a lo ‘más moderno’, un cambio sustancial que da paso a lo nuevo, estableciendo una línea progresiva, base del sistema de diferenciación: una sociedad entre más evolucione, más fuerte y desarrollada es (Tilly, 1991).

En líneas generales, la modernidad surge como un imperativo de la occidentalización sobre la dirección del mundo de la vida social, sumando al desarrollo como una condición unilateral del progreso que siempre llega al mismo punto: integrarse o excluirse del poder político y económico global, y que, en el propio devenir del tiempo, su expresión se radicaliza por medio de las reconfiguraciones financieras, políticas, tecnológicas, geográficas y simbólicas.

2.1.2 La afectación inmediata de la modernidad tardía en el desarrollo

En el punto anterior fueron mencionados algunos elementos que permiten hacer el puente correspondiente a la noción de modernidad tardía, sobre todo entendiendo que la globalización está impulsada por el proyecto hegemónico neoliberal, a partir de la desintegración de la bipolaridad geopolítica del poder que representó la caída del muro de Berlín. El dominio de los Estados Unidos constituyó un mundo unipolar como distinguen Hardt y Negri (2011), lo que trajo consigo nuevos tipos de gobernanza, democracia, justicia, relaciones geopolíticas y nuevas estructuras en el orden global, afectando la cotidianidad de la vida social (Giddens, 1993).

Dicho lo anterior, se enfatiza lo siguiente: con el comienzo del siglo XXI surgieron, entre otras manifestaciones, la crisis económica y financiera que provocó un reconocimiento generalizado de los fracasos militares, políticos y económicos del utilitarismo. Derivado de lo anterior, se hizo evidente una multipolaridad: varios centros de poder que no son precisamente Estados-Nación. Por ejemplo, empresas trasnacionales o corporaciones multinacionales, definidas como compañías que producen bienes o comercia servicios en más de un país a través de los ejes contemporáneos de la economía: comercio mundial, difusión de nuevas tecnologías, economía electrónica y mercados financieros (Giddens, 2000).

Beck (2004) entiende esta reconfiguración unipolar como un nuevo juego dentro de la modernidad en el contexto de globalización o hiperglobalización como lo denomina Rodrik (2012), donde la política y la economía se “deslimitan” o “desestatalizan”, incorporando nuevos jugadores, reglas, roles, recursos y conflictos, situación que viene a derivar en una “doble contingencia”, en otras palabras: no existe nada fijo, todo sigue una marcha o un flujo, el futuro es la extensión del presente capitalista, donde se expone un gobierno que no gobierna, la supremacía de las organizaciones financieras supranacionales, la mirada cosmopolita de la política y lo público, el incremento de las amenazas a la humanidad; a todo esto, Beck (2004) le adjudica el carácter de una segunda modernidad, legitimada en el binomio globalización/neoliberalismo, donde la modernidad sigue en juego y no es superada.

Una característica fundante de la modernidad radicalizada es la noción de riesgo, lo cual no significa un estado más avanzado, sino la extensión de los procesos de dominación e institucionalización que llega a lo profundo de la vida social: sus prácticas o su agencia misma afectada desde un espacio urbano, lo cual deriva en el macro proceso de la modernización originada en el siglo XVII (Eisenstadt, 1970 y 2013); Giddens (2000) le llama como una segunda etapa o nueva fase, caracterizada por sistemas de expertos y desanclajes, lo cual responde a una historia radical de la propia modernidad.

Referenciando al anterior punto, cabe preguntarse lo siguiente: si la modernidad se radicaliza por el transcurso histórico del sistema-mundo capitalista, ¿lo hace también el desarrollo, es decir, uno tardío? Es justamente en este planteamiento donde interviene otra vez la noción de progreso

y el cambio social, pero ahora como eje analítico a la modernización, un puente pernicioso que traza “la vía de desarrollo” de los países/Estados/regiones/economías/grupos atrasados que ingresan a la lógica del progreso tiempo después paradójicamente en un mismo tiempo, un enunciado relacionado a la teoría social sobre marginación, como se verá posteriormente.

En ese mismo talante, el proyecto de modernización tardía adolece a diferentes tiempos en un mismo escenario, dependiendo de sus formas de integración. De tal modo que, un polo cuasi desarrollado en regiones periféricas puede estar potencializado en sus factores de la producción y contar con similares condiciones de bienestar o crecimiento que otros polos ubicados en espacios centrales del sistema-mundo. A su vez, esto no es una condición para todo un espacio periférico, porque pueden existir estructuras socioeconómicas con mayor atraso productivo, tecnológico y social, una tipología escalonada del desarrollo regional.

Ante el ordenamiento mundial posterior a la segunda guerra mundial como primer momento y, a la caída del muro de Berlín como segundo momento, se institucionalizó la geopolítica del poder global del Norte. Los pensadores del estructuralismo en América Latina (Dos Santos, 1970; Gunder, 1971; Prebisch, 1981b), recuperaron la visión del desarrollo como una condición necesaria y estratégica para lograr crecimiento y modernización en los países que conforman la región latinoamericana ante las evidentes desventajas estructurales como el atraso tecnológico que albergaban por ser economías dependientes, periféricas y por supuesto, marginadas; desde esa coordenada, los estructuralistas sólo asumían su incorporación al metajuego moderno del poder a través del desarrollo de un capitalismo dependiente con claras ideas en disputa entre marxistas, funcionalistas y keynesianos.

En el caso América Latina, siglos antes de su incorporación a la modernidad y décadas antes a su radicalización con diferentes configuraciones sistémicas del capitalismo ahora tardío según Chomsky y Dieterich (1995), como las auspiciadas por el binomio mundialización/neoliberalismo. Mientras tanto, aún en la literatura del desarrollo (Cardoso y Faletto, 1969; Torres-Rivas, 1969; Gunder, 1971; Furtado, 1971; Cueva, 1977) se sigue observando a las naciones latinoamericanas después de cincuenta años en un transbordador que viaja años luz sin llegar a su destino: el desarrollo, un sentido de integración a las naciones superdesarrolladas con la misma visión

progresista que provoca una extensión eterna del presente, donde América Latina nunca termina de ser esa región ideal.

2.2 Atomización conceptual desde el devenir de los estudios sociales.

La marginación diferenciada

La marginación es una categoría analítica del siglo XX. Surgió en respuesta al cambio civilizatorio que trajo consigo la modernidad al mundo de la vida social, específicamente en el crecimiento urbano de las ciudades, las migraciones masivas, los conflictos políticos y sociales, la expansión global de la economía, por tanto, del sistema capitalista mundial, entre otros sucesos que definieron al actual mundo contemporáneo en los albores del siglo pasado y que también generó las expectativas de dejar anacronismos del mercantilismo que todavía se vislumbraba en el siglo XIX.

En este sentido, el vocablo 'marginal' vendría a dotar de significados, primero a una condición de vida estructurada por las asimetrías profundas provocadas por o en el marco del desarrollo histórico del capitalismo –dependiente- en la era moderna de la industrialización (Vekemans y Venegas, 1966; Murmis, 1969; Nun, 1969; Vekemans, 1969; Sunkel, 1970; Pereira, 1971; Quijano, 1971 y 1973; Germani, 1973; Singer, 1973; Kowarick, 1975; Vink, 1976); segundo, como un *modus vivendis* de los sujetos condenados a sitios acondicionados para la población excluida de los procesos civilizatorios del desarrollo y el progreso técnico (Adler, 1978; Stavenhagen, 1969; Wacquant, 2001 y 2007). Esto generó una secuencia de estudios encaminados a entender diferentes coyunturas: migración campo-ciudad, formas de vida marginales, violencia y poder, informalidad, desempleo, ilegalidad, conflictos en los límites urbanos, entre otros temas que se fueron agrupando en un *corpus* teórico de investigaciones sociales (Touraine, 1977; Tokman, 1979; Raczynski, 1977; Portes, Castells y Benton, 1989; Calderón, 2005).

Las primeras exploraciones teóricas se concentraron principalmente en lo macro estructural, por ejemplo, en los estudios de los excedentes demográficos o los cambios organizacionales y productivos que provocó la relación campo-ciudad, en un marco de la transformación societal para alcanzar el orden, el desarrollo y el progreso ante los imperativos que imponía la realidad

moderna-capitalista como el cambio de valores (Park, 1928; Stonequist, 1935; Thomas y Znaniecki, 2004; Antonovsky, 1956; Goldberg, 2012).

Desde otra perspectiva, surgió el interés de profundizar en la conducta de los individuos que ya se ubicaban en las zonas marginales o rurales: sus comportamientos sociales fuera de un perímetro de funcionalidad y orden, así como las formas de exclusión, propio de sus condiciones rezagadas, primitivas o conductas completamente anómicas, enfocándose a un ámbito cultural y psicológico (Stonequist, 1937; Golovensky, 1952; Green, 1947). Está la perspectiva del estigma, el etiquetaje y el racismo en las periferias que tiene que ver con la postura de quien excluye y el ejercicio del poder sobre los desclasados o las minorías (Goffman, 1970; Wacquant, 2007; Foucault, 1967 y 1978), relacionados a elementos clave de las prácticas dominantes en un contexto de desigualdad y represión.

También, conforme evolucionaba el sistema-mundo en un escenario duopólico del poder global pos-guerra y conforme avanzaban las ciencias sociales como la antropología o la historia, la atención sobre los grupos marginados consideró otros elementos, más de orden político, por ejemplo, aspectos relacionados a las expulsiones masivas de la población por los conflictos político-militares, víctimas de violaciones a los derechos humanos, condiciones paupérrimas de vida, en suma, un creciente número de desplazados, migrantes, asilados y refugiados que se veían forzados a integrarse a otras sociedades, de ahí un vínculo sustancial con la exclusión y la justicia social (Urabayen, 2015; Arendt, 1981; Lasser, 1982; Keane, 2004; Pentz, 2006). Lo anterior es un tema vigente por los actuales acontecimientos que están ocurriendo en países como Siria, Líbano, Sierra Leona, Burundi, Somalia, Ucrania, Bosnia, Honduras, entre otros.

Por otro lado, los individuos marginales, los efectos en la vida cotidiana sumaron a las perspectivas teóricas contemporáneas, centrados en estrategias de sobrevivencia y los estilos de vida tanto en países desarrollados como subdesarrollados como parte de una vida subalterna o inferior a los estratos medios y altos de las ciudades modernas. *Verbigracia*, las formas cooperativas y solidarias para satisfacer necesidades básicas y sumarse a las actividades económicas, la cultura que generaban los pobres a partir de sus marcos normativos de referencia, la cultura popular y los cambios en el lenguaje que se derivaban de los choques cognitivos de los

esquemas culturales o las disposiciones del capital social en grupos pobres, por citar algunos temas relevantes (Riesman, 1954; Lewis, 1961; Adler, 1978; Gutiérrez, 2002).

Es así, como este preámbulo, abrió un debate en los estudios latinoamericanos acerca del análisis y teorización de la marginación. Primero, en un gran *corpus* de la teoría del desarrollo que vislumbraba una problemática macroestructural del capitalismo dependiente; segundo, en la operacionalización conceptual y de variables cuantitativas y cualitativas sobre un fenómeno ya dado, es decir, la marginación como una categoría social de las ciencias sociales contemporáneas. En los siguientes puntos, se abordará lo aquí mencionado, aspecto que revela dos momentos particulares en el devenir histórico de la teoría social sobre la marginación: uno, en el afianzamiento del proyecto civilizatorio de la modernización como eje medular del desarrollo económico y la consolidación política de la democracia; y el otro, en la puesta en marcha de la investigación social en el ámbito de la neoliberalización de las estructuras socioeconómicas, como parte de una extensión o radicalización de los trayectos históricos, culturales y políticos de la modernidad. Además, es imprescindible diferenciar a la marginación de lo que no es, distinguiendo características fundantes que la separan de la marginalidad, la vulnerabilidad social, la pobreza y la exclusión social.

2.2.1 Circuitos cerrados sobre la teoría relacionada a la marginación

En América Latina, como parte de la integración global al sistema-mundo, los países periféricos a los núcleos centrales del poder político y económico, establecieron políticas industriales para iniciar pragmáticamente la construcción de una base productiva y estatal para la reducción de las grandes brechas sociales que complicaban el desarrollo de las fuerzas productivas; esta perspectiva societal, fue la que albergó epistémicamente al fenómeno de la marginación. La teoría de la dependencia condujo las discusiones y estudios sobre la marginación durante el periodo de sustitución de importaciones en América Latina.

Al mismo tiempo, en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) se llevaban a cabo debates académicos con un enfoque estructuralista (Aguilar, 1974; Cardoso y Faletto, 1970; Dos Santos, 1970 y 2002; Furtado, 1971; Prebisch, 1981a). En ese sentido, la marginación fue vista a través de perspectivas marxistas y funcionalistas que construyeron un fuerte andamiaje teórico

que permitió relacionarse con una discusión acerca de la periferia y el subdesarrollo: por un lado, como una extensión del ejército de reserva y las categorías de clase y, por el otro, como el atraso civilizatorio de los grupos tradicionales circunscritos a las presiones demográficas de las naciones periféricas en aras de la modernización.

En la escuela estructuralista (Nun, 1969 y 2001; Vekemans, 1969 y 1970; Sunkel, 1970; Quijano, 1973 y 2000; Germani, 1962 y 1973), estas apreciaciones representaron una bina epistemológica en la propuesta del desarrollo latinoamericano: efectos de la desigualdad y los desequilibrios regionales del capitalismo en una relación centro-periferia; y, el estudio del fenómeno a los procesos de transición entre sociedades atrasadas o tradicionales y las avanzadas o modernas, proponiendo novedosas conceptualizaciones al respecto durante la segunda mitad del Siglo XX, resumiendo a la sociedad marginada en una categoría social que describía a cuerpos sociales atrasados o subdesarrollados o no beneficiados por el desarrollo capitalista mundial. Este relato, puede sintetizarse en la exposición de la masa marginal, la polarización económica, los polos marginales y la modernización.

2.2.1.1 Masa marginal

Para Marx (1852), el lumpemproletariado está constituido por una población desclasada, sin fuerza o medio de producción, es decir, 'al margen' de la legalidad (*bohème*) y en condiciones ideológicas propensas a servir a la propia burguesía debido a que son sujetos de la beneficencia y a servirse de lo que el Estado pueda dar. Esta primicia de 'marginalidad', incluso antes que Park (1928) y desde una perspectiva estructural, motivó a revisarla con una mirada contemporánea para los países subdesarrollados de América Latina.

Nun (2001), enfocó su estudio sobre el grueso de la población no empleada que sostenía el eje de dominación y explotación del capitalismo moderno, lo que también se conoce como al ejército industrial de reserva, pero con un especial énfasis en el sector disfuncional de él porque no "producían esos efectos marginales del trabajo" (Nun, 2001, pág. 5), lo que pasó a nombrar como 'masa marginal'. En el discurso marxista, la oferta de mano de obra es quien regula los salarios del mercado laboral, los cuales se mantienen bajos por la fácil rotación del personal, como consecuencia es producida una ventaja para la generación de plusvalía.

Nun (1969) demuestra que, en primer lugar, el ejército industrial de reserva es convertido en una superpoblación relativa dentro de un capitalismo monopolista que se impulsó a través de la liberalización de la economía mundial y a la subordinación del Estado moderno. Explica que, la superpoblación deja de serle funcional al mismo sistema, es decir, después de estar en el ejército industrial de reserva deja de pertenecer a él; puesto que hay una ruptura completa con el mismo mercado laboral, no son considerados como sujetos a explotación, es decir, son grupos de individuos totalmente excluidos y disfuncionales dentro del mismo sistema capitalista, a esto Nun lo llamó masa marginal, relacionado al lumpemproletariado marxista.

Chitarroni (2005) crítica la tesis de Nun, argumentando que la masa marginal no perdía una afiliación al mercado laboral, sino todo lo contrario, formaba un capital negativo con una fuerte tendencia a acumularse en el tiempo. Otra de las críticas a la teoría de la masa marginal de Nun es que el desempleo ocurre también por la “desestabilización de los estables”, lo que representa una caída del sistema laboral desde arriba y no solamente por el control del mercado de trabajo, la abundancia en la mano de obra o un aumento de la inversión en capital variable a costo de oportunidad de la plusvalía; de tal manera que como señala Chitarroni: “en definitiva, la precarización, la desestabilización de los estables, la precariedad laboral y aún el desempleo, no implican en sí mismos marginalidad y exclusión, son procesos que forman parte de la nueva lógica de acumulación del capitalismo en la etapa presente” (Chitarroni, 2005, pág. 7).

2.2.1.2 Polarización económica

Otro aporte sustancial que permitió entender la conceptualización de la marginación fue la de Oswaldo Sunkel, quien analiza la marginación desde la perspectiva de la polarización regional y la concibe como resultado de las asimétricas relaciones comerciales a nivel internacional entre los países desarrollados y subdesarrollados. Una característica en el análisis de Sunkel fue la asociación conceptual que hizo entre el desarrollo, el subdesarrollo, la dependencia, las desigualdades espaciales y la marginación, situándolas como grandes problemáticas que enfrenta la teoría de las ciencias sociales. La integración multidimensional de todos estos conceptos posicionó su estudio en un nivel más allá de los desequilibrios comerciales y la periferia

sociológica del individuo e incorporó aspectos espaciales de las naciones desarrolladas y subdesarrolladas en un proceso de difícil integración a la modernidad.

El subdesarrollo es un resultado normal en el funcionamiento del sistema hegemónico, por lo que el desarrollo es disímil y excluyente entre las relaciones estructurales de las naciones; así pues, la marginación, por asociarse al subdesarrollo, es un resultado natural de la funcionalidad sistémica. Sunkel, también analizó al fenómeno de la marginación desde las diferentes interacciones entre los procesos de polarización internacional y nacional. Respecto a la primera polarización, refiere a todas las desigualdades regionales originadas por el comercio internacional, el cambio tecnológico, la competencia monopolística, la industrialización y la urbanización de la actividad económica y poblacional respectivamente; por otra parte, estos desequilibrios regionales son concretizados a las realidades de los países dependientes o subdesarrollados caracterizados por la desigualdad del ingreso, la exclusión social, el desempleo y la subocupación, sobre todo en los espacios urbanos como parte de “un proceso de polarización y segregación de la distribución del ingreso, la estructural del gasto, la estratificación social y la distribución del poder, el prestigio y la cultura” (Sunkel, 1970, pág. 8). En ese sentido, las fuentes de la marginación son dos: a) limitada disponibilidad y acceso a los medios de producción o transferencias de ingresos necesarios para aumentar razonablemente los niveles de ingreso y reactivar la demanda agregada; b) las diferentes formas de discriminación racial, social, cultural, política, entre otras) que derivan en la primera fuente (Sunkel, 1970).

Por último, Sunkel reconoce que la marginación es parte del proceso de evolución y reconfiguración del sistema capitalista internacional, al igual que la dependencia y el subdesarrollo. Afirma que no sólo se trata de una vinculación de contrarios, desarrollo-subdesarrollo, sociedad moderna-sociedad primitiva, pero que el cambio tecnológico de cierta forma sí es determinante para considerar a una población atrasada, dependiente y por supuesto marginada. Asimismo, las diferentes relaciones entre los procesos de polarización interna y externa involucran la problemática de la marginación en países tanto desarrollados como subdesarrollados, sólo que en los primeros la población marginada es menor que la integrada, caso contrario para los segundos países.

2.2.1.3 Polos marginales y núcleos dominantes

El trabajo de Quijano (1973) sobre la marginalización, término referido a la marginación como proceso histórico-social, ha sido un referente en el análisis del tema, así como parte de los debates de la corriente estructuralista. Al igual que Nun, el discurso de Quijano fijó atención en el ejército industrial de reserva (superpoblación relativa) y la mano de obra marginalizada (masa marginal), por lo que llega a compartir muchos aspectos teóricos con las investigaciones de Nun.

Aníbal Quijano destaca dos puntos importantes sobre el ejército industrial de reserva, el primero es la función salarial, asociada al atraso tecnológico de la población no ocupada, así como a las empresas de baja tecnología, lo que produce un desplazamiento de la fuerza productiva empresarial por firmas que compiten a nivel internacional; la segunda función es la de reserva, que representa un estado más deteriorado, debido a que la superpoblación relativa no puede volver a involucrarse en relaciones laborales del sistema debido a que antes su incorporación se daba en función del aumento en la producción del sistema capitalista, ahora la revolución tecnológica exige un incremento en el capital variable o técnico a costo de oportunidad del capital humano. La mano de obra marginalizada es propensa, debido a las presiones sistémicas en las que está sujeta, a contagiar las demás actividades, roles o funciones sociales; es decir, marginaliza su cotidianeidad.

El análisis de polo marginal posiblemente fue una de las aportaciones más significativas al estudio de la marginación. Quijano alude a que las contradicciones del sistema capitalista, reflejadas en el sistema laboral, provocan un desplazamiento de la mano de obra desocupada hacia un sector social que él llama marginalizado. Esto no significa que este sector excluido sea disfuncional respecto al mismo sistema o que esté fuera de la integración sistémica dominante porque esta población no es expulsada como una simple oposición entre un sector integrado y uno excluido, sino más bien, revela el acento de los desequilibrios derivados del desarrollo del sistema capitalista, dejando por un lado, el saldo de menor productividad en los sectores marginales y mayor productividad en los polos nucleares, todo en una misma lógica histórica del desarrollo capitalista moderno (Quijano, 1973).

Los países en vías de desarrollo constituyen un polo marginal que es el inverso del polo dominante; sin embargo, a nivel escalar, esta dinámica constituye estratificaciones sociales: en un polo marginal hay un núcleo dominante al centro de una población marginalizada periférica, por consecuencia, puede concebirse la reproducción de dominados y dominantes.

Desde la perspectiva marxista o crítica de la teoría de la dependencia, se forma un constructo de análisis social: la marginación, misma que se ensaya como una consecuencia de los desequilibrios del sistema capitalista con mayor presencia en los países subdesarrollados. Los enfoques de Nun, Sunkel o Quijano, permiten evocar cuatro vectores analíticos de gran relevancia: a) la existencia de grandes grupos que existen más allá del ejército industrial de reserva en las naciones latinoamericanas; b) es naturalizada a los procesos de desarrollo del capitalismo, es decir, producida en el capitalismo (modo de producción); c) está presente en cualquier país, porque en todos los espacios se reproduce la desigualdad sistémica, pero de manera más preponderante en las economías subdesarrolladas; d) no solamente define un proceso de estratificación social, sino también de dominación escalar inherente y perpetuado en el desarrollo histórico del capitalismo.

2.2.1.4 Enfoque de la modernización

Para Germani (1973), la marginación es un proceso de desigualdad urbana entre los actores sociales que han sido desplazados por el mismo desarrollo concentrado en un determinado sector de la población. También, es una forma de subdesarrollo en tanto que no se adecúa a las consideraciones sociales, económicas y culturales de la civilización; es decir, hay un choque entre lo tradicional y lo moderno. La concepción teórica de Gino Germani (1962 y 1973) es ubicada dentro de un plano sociológico y antropológico al afirmar que los vestigios de las sociedades pasadas conforman ciertas identidades muy peculiares dentro de la modernidad misma. Estos vestigios están en una constante resistencia contra el paradigma del desarrollo y la sociedad moderna, cánones que son dictados desde los países hegemónicos del sistema capitalista.

Según Cortés (2006), Germani afirmaba que en las sociedades subdesarrolladas existían grupos modernos y grupos tradicionales, lo que impedía que existiera un crecimiento económico sincrónico. Esto daba a entender que la homogeneización de los sectores sociales hacia la

modernidad representaba una plataforma para alcanzar un mayor crecimiento económico, en otras palabras, era necesario transformar la población tradicional a una moderna. Cortés (2006) concluye citando a Germani: “la noción de “marginal”, en su concepción más abstracta, remite geográficamente a las zonas en que aún no han penetrado las normas, los valores ni las formas de ser de los hombres modernos, se trata entonces de vestigios de sociedades pasadas que conforman personalidades marginales a la modernidad” (Cortés, 2006, pág. 75).

El trabajo de Germani estableció las bases para la incorporación de una visión más culturalista y sociológica de la marginación bajo el paradigma de la modernización, corriente que influiría en las múltiples investigaciones de sociólogos, psicólogos y antropólogos incorporados al debate contra el paradigma desarrollista dominado por el estructuralismo económico.

Por otro lado, Vekemans (1969 y 1970), quién encabezó el Centro de Investigación y Acción Social del Desarrollo Social para América Latina (DESAL), describe a la marginalidad en un contexto urbano, debido a las migraciones campo-ciudad cada vez más crecientes. En las naciones subdesarrolladas, como las latinoamericanas, la mayoría de la población se encontraba en una condición de marginalidad puesto que la trayectoria histórica de esta región estuvo totalmente influenciada por una cultura arraigada en la época prehispánica y de la conquista; así pues, esto incidía en sus procesos productivos y sus vínculos sociales con otras regiones, es decir, al margen de la modernidad imperante en la época.

El individuo o grupo social que mantenga reproducciones culturales de acuerdo con su antecedente histórico siempre encontrará dificultades de adaptación en una lógica moderna del libre mercado; sus mecanismos de inclusión serán sumamente complicados puesto que se tendrá ya una carga con tintes ideológicos y de costumbres. De tal forma que las características asociadas a la vida rural mantendrán una tensión con la vida urbana, bajo la condición de que la urbanización atrae y concentra a la población rural, sólo que en la periferia de las zonas metropolitanas.

Este escenario de movilidad campo-ciudad, comprendió a la marginalidad desde un contexto metropolizado. Los individuos y grupos sociales marginales se ven imposibilitados para cambiar su posición social, puesto que existen factores independientes a su voluntad. Su misma situación

provoca una participación marginal activa, reflejada en las prácticamente nulas decisiones colectivas o de cohesión entre las redes sociales; por otra parte, esta misma condición de marginal fue traducida a una participación marginal pasiva, refiriéndose a la falta de participación de los beneficios y recursos que puede ofrecer una sociedad determinada (Bassols, 1990), teniendo por consecuencia un dualismo marginal en tanto a las prácticas.

Por último, Vekemans distinguió cinco dimensiones fundamentales de la marginalidad, que son: la dimensión ecológica, sociopsicológica, sociocultural, económica y política (DESAL, 1969). Cada dimensión tiene un sentido diferencial o negativo en relación con las condiciones de vida, actitudes y capacidades de los individuos marginales. Por ejemplo, la dimensión ecológica hace énfasis en los asentamientos humanos de la periferia de las ciudades; la sociopsicológica, a la incapacidad de superar su condición por sí mismos; la sociocultural indica los bajos niveles de educación, cultura, salud; la económica, hace referencia a las condiciones vulnerables de ingresos por falta de empleo; y la dimensión política, remite a la poca participación ciudadana en las nuevas democracias, por lo que su actitud hacia la responsabilidad cívica es poco activa la mayoría de las ocasiones (Cortés, 2002; Enríquez, 2007).

Aunque la argumentación de Vekemans, tuvo buena aceptación, también recibió ciertas críticas. Una de ellas hacia esta concepción 'desalina' es que no explica las causas estructurales de la marginalidad social, como apunta Bassols. Otra crítica fue la expuesta por Cortés (2002), donde menciona que el concepto de Vekemans sobre marginalidad tal pareciera que estaba enfocado más al individuo en el límite de la cultura, la economía, la psicología y de la política, en donde su inclusión significaba un proceso de "desmarginalización" que consistía en un cambio radical de ideologías y comportamientos del individuo o determinado grupo social.

En términos concretos, la marginación es parte de la sintomatología del subdesarrollo o bien, cuerpos sociales con mayor volumen en las economías periféricas en una situación de heterogeneidad estructural que permean los motores de integración hacia el desarrollo capitalista dependiente y, por lo tanto, su papel secundario en el sistema-mundo. En suma, se observa una multi caracterización de la marginación que llega a ser ambigua sino se aclara la pregunta qué desarrollo y para qué como apuntaba Escobar (1999) en relación con América Latina.

2.2.2 Circuitos abiertos sobre la marginación desde los estudios actuales

En América Latina, la herencia teórica de la escuela del desarrollo de la CEPAL, marcó la pauta para el entendimiento de la marginación, posicionando el relato de la misma hacia un sistema de exclusiones características de sociedades subdesarrolladas o atrasadas en contraste con la modernización auspiciada en la inercia global del sistema-mundo, con ello, el afianzamiento de las desigualdades visibilizado en el centro y la periferia. No obstante, el agotamiento discursivo de la escuela cepalina permitió la apertura a un debate más técnico sobre el fenómeno de la marginación, por ejemplo, cómo medirla y cómo significarla en tanto categoría de las ciencias sociales. Desde esta perspectiva, el espacio vendría a dotar de una fuerza teórica a los estudios sobre marginación, dibujando la ruta crítica de la autonomía epistémica, pero que no logra ser más acabada.

En la revisión de la literatura contemporánea, se detectaron cuatro temáticas sustantivas para volver a debatir el concepto y la teoría social acerca de la marginación, desde posturas teóricas hasta correlaciones empíricas que proporcionan elementos formales para una comprensión de mayor amplitud analítica en los actuales tiempos contemporáneos de la modernidad radicalizada, dado que, el espacio no solamente es territorio, sino también significación simbólica del mismo en tanto un referente de partida, la dominación por mencionar un caso.

La primera temática de clasificación de la literatura es de cohorte teórico-conceptual, donde se ha reflexionado acerca de la marginación en las últimas tres décadas (pos neoliberalismo), sintetizado en la evaluación de los paradigmas sobre la marginación (COPLAMAR, 1977 y 1979; Campoy, 2002; Bassols, 1990; Enríquez, 2007; Doré, 2008; Supervielle y Quiñones, 2002; Paugman, 1996; Castel, 1997 y 2014); la vida fronteriza de los marginales desde los barrios urbanos, el desarrollo histórico del territorio y de las formas sobre determinadas de la vida pobre; también se encuentran los estudios de la polarización societal, como ya fueron mencionados los desarrollistas latinoamericanos, aunado a que también el fenómeno de la marginación alude a la potencialidad del desarrollo de una región (Galvis, 2002).

Están los estudios que han ofrecido conceptualizaciones que buscan la medición de las carencias sociales (antes del discurso de la pobreza), como lo hiciera COPLAMAR quien definió

a la marginación como “aquellos grupos que se han quedado al margen de los beneficios del desarrollo” (COPLAMAR, 1979, pág. XII), ó “un fenómeno estructural múltiple que integra en una sola valoración las distintas formas e intensidades de exclusión en el proceso de desarrollo” (CONAPO, 1993, pág. 5); lo anterior, Cogco (2010) lo resume como un fenómeno social evidentemente deficitario, una dificultad de integración al desarrollo que marca diferencias sociales en grupos y espacios¹². Sin embargo, hasta el momento, la articulación ha sido objeto de contraste, como un indicador de desigualdad de los espacios y no como el resultado de un proceso de posicionamientos entre dominados y dominantes que afecta los territorios y las dinámicas de sobrevivencia, aspecto que se defenderá en otros puntos.

La segunda temática está asociada a una conceptualización internacional. Estudios de otras latitudes o geografías alternas a la latinoamericana, mantienen la noción residual de la ecología urbana o la escuela de Chicago, al posicionar a la marginación como *marginalization*, es decir, la marginalidad a la que se refería Park o Stonequist, además de la perspectiva anómica-funcionalista y la política social en atención a grupos desamparados como el origen étnico. La premisa es que, los marginados –marginales- cumplen determinados roles que forman parte de una estructura social desigualmente ordenada, así por ejemplo, un cambio de condición deriva en el desarrollo de sus entornos o de sus capacidades, *ergo*, el ejercicio de sus derechos individuales.

Hay investigaciones sajonas que aún piensan a la marginación (*marginalization*) como un problema del individuo al margen de los patrones sistémicos de la globalización (Dauda, 2006; Duina y Rauinio, 2007; Du Toit, 2008; Tambulasi y Kayuni, 2008; Gautier, 2008; Cheung, Heinonen

¹² Conviene hacer una diferenciación de la marginación con los conceptos de marginalidad y pobreza. Primero, Cortés (2002 y 2006) explica que la marginalidad es un concepto que alude al individuo, a cuestiones personales, afecta a los sujetos que viven desde su individualidad aspectos tanto físicos como psicológicos de exclusión que los hacen estar fuera de los beneficios que el desarrollo proporciona a las localidades o municipios de carácter urbano: “la marginalidad predica sobre individuos y la marginación sobre entidades geográficas” (Cortés, 2006, pág. 4). Por otro lado, la pobreza, a diferencia de la marginación (territorios sociales), también apunta a un estado social precario de un individuo que implica una condición de privaciones de activos y capacidades que le impiden desarrollarse como humano. Esta es una discusión enfocada, no tanto en la obtención de bienes, sino en el bienestar (Sen, 1997); es decir, la capacidad de un agente, traducida en su libertad para conseguir sus objetivos o fines en función a su concepción del bien (Dieterlen, 2003), aunque no deja de tener un estado carencial de activos y derechos. Para ahondar en el tema de medición, conceptualización y perspectivas de pobreza, véanse Altimir, 1979; Room, 1995; López y Salle, 2006.

y Liu, 2008; Clegg, 2008). Gran parte de esta literatura hace estudios de caso de grupos sociales claramente detectados o descripciones de estilos de vida en lugares como China y Sudáfrica en un contexto de la globalización y apertura económica, otros desarrollan su temática en torno a la política social incluyente a tales grupos sociales. La coordinación sistémica tiene la capacidad operante e instalada para “integrar” por medio de la acción política, financiera y social a los grupos menos favorecidos o excluidos, de ahí la acción desmarginalizante como efecto lógico de toda política social integradora.

El tercer tema que se clasificó la revisión de la literatura, está concentrado en el uso de la marginación en lenguaje de las ciencias sociales, es decir, como categoría teórica, siendo recurrente en investigaciones tanto cuantitativas como cualitativas que evalúan relaciones, correspondencias o situaciones en los cuales se parte de que determinado grupo o espacio ya es marginado en un sentido sistemáticamente diferencial o deficitario, por tanto, en una posición de desventaja social ante los imperativos de las estructuras dominantes.

Se pueden referir los siguientes subtemas: a) la marginación utilizada para construir políticas sociales contemporáneas, sean focalizadas o universales (Camberos y Bracamontes, 2007; CONAPO, 1999; Massé, 2002; Cárdenas, 2010; Cortés y Vargas, 2016); b) demografía del subdesarrollo y las implicaciones que esto lleva: salud, mortalidad, natalidad, urbanización, asentamientos irregulares, informalidad e ilegalidad en las actividades económicas, acceso o atraso tecnológico (Álvarez, Lara, Harlow y Denman, 2009; García, Flores y Tovar, 1995; Sandoval, 2005; Ramos *et al*, 2007; Benach y Amable, 2004; Toudert, 2013); c) antropología de la organización social, donde se exploran dinámicas de grupos minoritarios, sus relaciones con el entorno civilizatorio y dominante, la cultura y la competitividad de micronegocios, los superlativos de la microsociología de las formas de vida, el capital social para la superación de las condiciones sociales y la estructura social de la vida subdesarrollada, el cómo se van adaptando sistemáticamente a las lógicas del desarrollo y progreso en sus propios esquemas cognitivos y socializados, los riesgos y las externalidades ambientales tanto en lo rural como en lo urbano (Aguilar, Ramírez y Barrón, 2007; Galvis, 2002; García y Rofman, 2009; Valdéz, 2007; Granados y Longar, 2008; Andablo y Hernández, 2010; Morales, 2013); las dinámicas del poder y

la política desde la perspectiva de los grupos subalternos, subordinados, resistentes, exiliados, expulsados y todo lo relacionado a la organización política y estructuras del poder, la hegemonía y las relaciones históricas de dominación (Aillón, 2001; Casas, 2008; Cope, 1994; Kourí, 2013; Scott, 2000).

Por último, el cuarto tema de clasificación de la literatura se denomina correlaciones espaciales, en alusión a los estudios que dan tratamiento al espacio de forma muy específica, utilizando herramientas y metodologías principalmente cuantitativas para analizar a la marginación desde cuestiones que derivan en la afectación al territorio como parte de una sociedad socialmente diferenciada.

Entre los subtemas de atención se encuentran: a) la desigualdad regional y local (Ávila, 1995; CONAPO, 1999; Pamplona, Monterrubio y Mejía, 1993; Otero, 1997 y 2003; Salvia, 2007; Aguilar, 2016) ; b) la segregación étnica, racial, de derechos humanos, de migración, clases sociales y ciudadanía (Guillén, 2007; Vilalta, 2008; Horbath, 2013; Montoya y Sandoval, 2013; Reyes, Rodríguez y Barreto, 2011); c) la desagregación territorial y regionalización de las carencias sociales, además de estudios sobre intensidades de las exclusiones (Bistrain, 2008; Macías, Andrade y Guzmán, 2009; Montes y Ortega, 2005; Ruvalcaba y Cavaría, 1999; CONAPO, 1999; COPLAMAR, 1977 y 1979; Otero, 1997 y 2003; García, Oliva y Ortiz, 2012; Marcos, Ansaloni y Mera, 2016); d) las diferenciaciones u oposiciones sociales dentro del espacio urbano o en el contexto hiperglobal de las ciudades (Pozas, 1990; Ansón y Gómez, 1978); e) afectaciones de las externalidades ambientales o climáticas, entre otros aspectos de orden productivo o social que limiten las capacidades de desarrollo de los territorios (Banegas, 2001; Castelán, Linares, Flores y Careaga, 2011; Neves, Martins y Heller, 2018).

Otras investigaciones también toman como contexto y referencia a la marginación en sus estudios, lo que implica que los trabajos de investigación tanto teóricos como metodológicos sobre la marginación han constituido todo un bagaje conceptual y técnico de este fenómeno, visto desde múltiples factores de índole estructural (Hijuitl y Jiménez-Martínez, 2000; Gallegos, 2001; Álvarez y Montes, 2005; González-Vargas 2006; Casas, 2008; Villanueva, 2009).

Esta revisión de la literatura, explora la implosión de un campo relevante que no sólo toma al espacio como un puente de análisis que ofrece amplitud metodológica para utilizar a la marginación como un esquema teórico relevante para la comprensión del mundo antinómico y heterogéneo actual, sino como, un cuerpo sistemático y al mismo tiempo plural de observar los resultados de la trayectoria o procesos macro y micro sociales de conformación y estructuración de los territorios como producto de las relaciones históricas de dominación, por ello, importante, aprovechar esta coyuntura de apertura fenoménica ante la evidente crisis hermenéutica de la marginación como categoría de las ciencias sociales.

2.3 Tres reflexiones teóricas para la imaginación sociológica de la marginación: la historicidad, el centro-periferia y el relato de la espacialidad

Abrir el debate teórico de la marginación con base a la evidencia empírica de los estudios sociales más recientes, ofrece un resquicio de reinterpretación de relato, es decir, buscar maneras de fortalecer categorialmente el discurso heterogéneo que ha representado el análisis de la marginación tanto en la tradición norteamericana de la escuela funcionalista como la latinoamericana del desarrollo, desencadenando la conmensurable premisa de significar el espacio en tanto al tiempo y el tiempo en tanto al espacio como una especie de dialéctica entre ambos cuerpos categoriales que dotan de múltiples dimensiones a la elaboración de una hermenéutica más acabada.

Por ello, los próximos puntos, estarán concentrados en la revitalización del relato de la marginación desde la historicidad, la relectura del centro-periferia y la convergencia urgente con el espacio, todo ello como parte de un todo circunscrito en la modernidad radicalizada o el capitalismo colonial.

2.3.1 La historicidad para entender el fenómeno de la marginación

Pensar la marginación como un hecho estructural del orden social implica abordar un punto transversal de otras cuestiones sociales como la migración, el subempleo, los movimientos sociales y la resistencia, el cambio social, la economía informal, la violencia en los barrios, entre otros. Lo anterior alude a que la marginación puede entenderse como una estructura dominada

incorporada funcionalmente a los modos históricos de organización social, económica, política y cultural en la asimetría de las relaciones sociales de la esfera de la dominación. En ese sentido, una interpretación historiográfica de esta temática proporciona una herramienta indispensable para estructurar el campo de la marginación en el tiempo, de acuerdo con situaciones o contextos muy específicos en los diferentes territorios urbanos, centrados en dos componentes sustantivos: la noción de clase y la noción de espacio social en términos historiográficos (Noda y Sánchez, 2018).

La noción de clase juega un papel fundamental en la interpretación histórica de la marginación, porque permite observar la trayectoria de enclasamiento de los grupos sociales heterogéneos (posición económica, religión, raza o etnia) que fraccionaron las jerarquías sociales, por tanto, la propia distribución de la justicia, así como la primicia de la diferenciación social en la conformación de la vida moderna. Primero, la creación de los obrajes y el impulso de las haciendas detonaron la nueva división del trabajo en la sociedad de la Nueva España, lo que trajo consigo una serie de elementos socioeconómicos relacionados con el empleo, la producción y la expansión económica; así pues, se originó otra forma de dominación social desde las actividades productivas con características excluyentes en la participación social y en política de los mestizos de origen indígena, mulatos, entre otros (Cue, 1946).

La ciudad de México en el siglo XVIII era un espacio de intercambio cultural cuyo acceso involucraba una posibilidad de ascenso en la posición social y económica, que provocó una movilidad social de las clases populares a la ciudad, tal como lo menciona Velázquez (2006) en su estudio sobre mujeres de origen africano en los siglos XVII y XVIII. Esta observación considera que la diferencia racial no era un factor decisivo para la dominación social. Al respecto, Cope (1994) señala que la relación obrero-patronal era la que significaba un proceso constante de dominación y, a su vez, de resistencia.

Entre otras manifestaciones, Cope (1994) demostró que la ideología del sistema de castas no fue la razón principal de la dominación racial; en realidad, lo que influyó más fue la ideología de clase en las relaciones laborales de los pobres urbanos, que generó redes clientelares de dependencia en el mercado de trabajo urbano, mecanismo eficiente para el control hegemónico

de la disidencia. Esta situación provocaría la construcción de redes de hermandad, relacionadas mayormente con el parentesco, que motivaron el levantamiento de 1692, además del afianzamiento de estas redes superando las fronteras de resistencia en función de la ideología racial, que se traspasó al plano de lucha de plebeyos contra ricos, aunque los alborotadores prácticamente eran de origen racial indígena.

La clase dominada en la etapa colonial sería la marginada, sin importar religión o raza, cuyas características configuraron una vida diferenciada de las clases de élite y una lucha progresiva por la liberación de la relación patronal. Es la subcultura disidente que amenazaría la estabilidad social engendrada desde los valores de la Ilustración y el pensamiento borbónico, los resistentes a la modernidad en boga.

De lo anterior se concluye que los marginales no eran grupos aislados, criminales o rebeldes que ponían en riesgo la autoridad de la corona, tampoco los pobres o méndigos ambulantes de las calles, sino una sociedad dominada en resistencia que buscaba, no la inclusión a los cánones económicos y sociales, sino a la sobrevivencia y a la adaptación a las circunstancias mediante estrategias de posicionamiento social en la estructura general, por medio de redes de solidaridad reproductivas *per se*. El concepto de clase representa una categoría de referente histórico en la interpretación de la marginación desde las formas de dominación en el tiempo.

Ahora bien, la idea de espacio social también es relevante para buscar una historicidad del fenómeno. Aunque el indígena ha prevalecido como el grupo social más excluido en la lógica de clases, la conjugación cultural reconfiguró definitivamente la pirámide social, como se mencionó anteriormente. Todos esos cambios determinaron el paradigma de las nuevas distancias sociales y desigualdades regionales de los siguientes siglos enfocándose más en el capital económico y el poder adquisitivo, como explica García (2004); este último, también interpretado como el posicionamiento social.

Kourí (2013) demuestra que los indígenas totonacas de Papantla, Veracruz, participaron de manera activa en el control de la producción y comercialización de la vainilla a finales del siglo XIX a través de los condueñazgos (títulos de propiedad compartida representados por el pago de una acción), lo cual reconfiguró la propia dinámica local en la que grupos indígenas muy

cerrados, después convertidos en la nueva élite, aprovecharon la ventaja del negocio reestableciendo una nueva relación obrero-patronal, que desencadenaría otra serie de movilizaciones en las que intervinieron tanto los totonacas como los gobiernos locales. Así, la acción social en el espacio establece una plataforma de reproducción de clases en la historia del país, en la cual las relaciones sociales de producción son determinantes para la constitución de lo marginal en el propio juego político en la dinámica de la sociedad.

Por su parte, Viqueira (1987) explica una dicotomía en la actividad social de la ciudad de México: por un parte estaban los relajados, que representaban a las élites dominantes influidas por la Ilustración francesa; por otra parte, los reprimidos, el pueblo controlado por medio del Estado y desplazado de los espacios públicos. Al estudiar los espacios de entretenimiento o diversiones en la ciudad de México en el siglo XVIII, el autor explica la fuerte disputa por el espacio. La conducta social de la calle era una plataforma explícita de lucha, que las élites buscaban redirigir. De ahí que la transformación de la calle (carnavales, juegos de pelota, pulquerías o jamaicas) para agrandar a los propios grupos relajados coloniales haya sido una acción marginalizante de las clases populares.

En un trabajo más reciente, Scott (2000) refuerza la siguiente hipótesis: “en el teatro de la vida social, la infrapolítica es una subcultura de disidencia en contra del poder hegemónico, construida en los significados y el lenguaje de los espacios públicos”. El autor reconoce que existe una estructura latente en conflicto constante, cuyas manifestaciones son reproducidas en la cultura política como una acción de resistencia oculta, fuera del discurso público. Esto repercute en las acciones sociales de las clases populares: las marginales.

El espacio público se convierte en un escenario de luchas, acuerdos y conflictos. Para Viqueira, es una lucha exógena y, para Scott, es una lucha endógena. En cualquier escenario, la clase popular es marginal en cuanto al acceso al poder económico y político, así como en cuanto a sus reproducciones sociales diferenciadas de las del grupo dominante.

La lucha entre dominados y dominantes puede observarse a través del tiempo en dos elementos fundamentales: la cultura popular y la política de Estado e institucionalización social, respectivamente. Es decir, por un lado, existe un discurso oculto alternativo al poder que resiste y,

por otro lado, un discurso que evidencia públicamente los intereses de clase como la Reforma Agraria que institucionalizó posteriormente el ejido.

Aillón (2001) explica que esta lucha en el espacio, desde el lado de la clase dominante, reside en la readaptación de las clases populares a la modernidad. La dominación y la reproducción del lenguaje son un mecanismo social eficiente para el logro de los fines. La autora hace énfasis en el discurso público, aunque no precisamente político, sino en la operacionalidad conceptual de términos que posteriormente son institucionalizados para la corrección de la conducta social anómica. Esto se va reproduciendo en el tiempo, pero en escenarios globales y evidentemente diversos, lo cual comienza a relacionarse con un cambio del entorno, ahora una modernidad radicalizada.

En el siglo XIX, los términos improductivo y vago eran frecuentes en la estigmatización social. El productivo era un hombre honesto y trabajador que legitimaba el desarrollo capitalista y su vida social. Quien no entraba en esa norma era ilegítimo, como en el caso de los vagos (Aillón, 2001). Cabe señalar un aspecto que adquirió relevancia durante todo el siglo XVIII: el hospicio, el cual fue una política de caridad institucionalizada posteriormente por la Iglesia católica, a través de la donación, con el objetivo general (hubo excepciones) de contener al pueblo por medio de una vía pacífica (Arrom, 2000).

Chambers (1994) por su cuenta, explica en un caso en Arequipa, Perú, cómo las clases populares fueron trascendentes en la construcción de la cultura política desde los puntos menos formales: las tabernas, los hogares y las calles, espacios que permitieron masificar el discurso oculto disidente y formar alianzas en pro de la libertad, aunado a la construcción de imaginarios sociales que fortalecieron la imagen del caudillo, como también sucedió en la provincia argentina de la Rioja (De la Fuente, 2007). Así se constata la importancia del lenguaje y del espacio social marginado representante del conflicto latente en las propias estructuras sociales.

El espacio social de la marginación es la reproducción de la lógica de clase manifestada tanto en lo simbólico como en lo material, que construye una identidad específica en las sociedades latinoamericanas, practicada generalmente en la cotidianidad de la resistencia consciente o no.

En este sentido, la concreción moderna de lo marginal en la época de la constitución de la República (siglo XIX) es el proceso de transfiguración entre la noción de súbdito y ciudadano. En otras palabras, al existir un núcleo dominado por situaciones de clase, y no étnicas o religiosas, el reconocimiento de garantías —herencia de la Ilustración— establece la ecuación pueblo/clase popular y ciudadanía auspiciada por la ideología constitucionalista. La desigualdad social, el reconocimiento de clases en la organización económica y el juego legal por el posicionamiento social en la concepción de República y Nación quedan legitimados por derecho jurídico.

La noción de clase y de espacio social son dos elementos coyunturales que explican la marginación como un fenómeno de resistencia y lucha de las clases populares que buscan mejores y nuevos posicionamientos sociales, o cambios en la estructura social dominada generalmente por las élites, en alianza con el Estado, a través de las relaciones patronales.

La experiencia historiográfica mencionada, que puede incluir múltiples casos historiográficos, abre un resquicio fundamental: comprender lo marginal desde el juego político, económico y cultural del poder, concretado materialmente en el imaginario colectivo de pueblo/clase popular, aquí una primera ruptura epistemológica.

2.3.2 Un modelo centro-periferia enfocado al espacio micro social bajo el mismo juego, dominados y dominantes

La historicidad abre el marco analítico hermenéutico de la marginación como categoría de las ciencias sociales, aportando experiencias que revelan la sociabilidad de los agentes en un territorio que acondicionan como un juego social y político donde está involucrada la cultura y la economía, siendo determinantes en la construcción social de un espacio ahora llamado marginado.

Sin embargo, la discusión no ha perdido su visión macroestructural, es decir, parte de los albores del desarrollo y el progreso en una modernidad cada vez más radicalizada como parte de la expansión del sistema-mundo. En ese sentido, el universo molecular del capitalismo contemporáneo sigue manteniendo núcleos dominantes y satélites periféricos como lo relataran Amin (1993), Gunder (1971), Wallenstein (2000 y 2005); pero esta lectura no ha sido concluyente

pues no resuelve un punto medular: la afectación de los agentes o grupos a la conformación de sus territorios, teniendo una visión constructivista o sociogenética de la estructura que se materializa en las acciones más o menos racionales de los individuos que ya están ubicados en dominados o dominantes.

Reflexionar en las relaciones centro-periferia involucrando a la microsociabilidad (la reproducción del dominio) en el desarrollo de las fuerzas productivas y los medios de producción, proporciona una premisa teórica para el florecimiento de un relato más concreto de la marginación.

Se parte de la premisa que la marginación funciona en tanto se localiza en un territorio cualesquiera (unidad espacial macro o micro, urbana o rural) como explicaba Cortés (2002 y 2006), por tanto, también es estructural porque en ese territorio se construyen múltiples relaciones que así la determinan. Por otro lado, aunque tienen una lógica bungalow separativa, la marginación y la marginalidad, pueden ubicarse dentro de un mismo campo de significados y experiencias no sólo dentro de un territorio, sino que afectan a éste como producto de una relación histórica de dominación. Para Stavenhagen (1969), la marginalidad es una noción sobresaliente para comprender la participación social, no desde la perspectiva de las características que describen a los grupos, sino como una propiedad inherente de la estructura social de la región y relacionada al desarrollo del sistema productivo social. Con esto, la participación es congénita al sujeto y no lo exime que sus acciones tengan un efecto en el espacio, un espacio es considerado como medio estructural de apropiación de experiencias, significados y actividades relacionadas al desarrollo de un solo sistema-mundo.

Como el propio desarrollo capitalista mundial (estratificado) afecta a los espacios colocando a “unos sobre otros”, un espacio marginado constituye un modo de vida-colonizado. Por ejemplo, territorios con mayor concentración de capitales en detrimento de otros con menores capacidades productivas (Adler, 1978). La representación de la vida colonizada en lo relacionado a la marginación está posicionada en un territorio en el que se reproducen desigualdades tanto macro como micro sociales, ahora en las metrópolis contemporáneas. Entonces, el uso de la noción centro-periferia como categoría social es de utilidad, pero ante una reinterpretación

contemporánea sobre la manera en que los cuerpos sociales de los territorios dominados se encuentran transversalmente colocados en relación con las formas de vida y producción modernas de los territorios dominantes.

Un acercamiento teórico-metodológico para expresar la dialéctica centro-periferia está en Quijano (1973), cuya clave está en su visión explicativa del ‘centro-periferia’: tanto el ‘polo nuclear’ (centro) como la ‘población marginalizada’ (periferia) se convertirían en dos nuevos conceptos dentro de toda la estructura global del sistema capitalista que conlleva a la dominación y al conflicto social, uno asociado a los procesos históricos del desarrollo y otro a un nuevo estrato social con sus respectivas funciones dentro de la sociedad moderna, tal como se mencionó en puntos anteriores.

Considerando lo anterior, se piensa en dos clasificaciones: la macrosocial y la micro social. La primera se refiere a centros como polos dominantes y periferias como polos dominados en una lógica de la totalidad del sistema-mundo. La segunda alude a la constitución micro social y abre la posibilidad a la existencia de una polarización interna, en otras palabras, la presencia de polos dominantes (núcleo) y dominados (marginado) en el centro, y lo mismo en la periferia (modelo endógeno sistémico). Ambos esquemas cuentan con sus respectivas escalas, reproducciones, jerarquías y distribuciones relacionadas a dinámicas de poder, posición social y la internalización de las prácticas y acciones económicas, culturales, políticas y sociales. Una representación de lo anterior se observa en el cuadro.

Cuadro 9. Estructura macro y micro social Centro-Periferia.

Macrosocial		Micro social	
Centro	Periferia	Centro	Periferia
Polo dominante (+)	Polo dominado (-)	(+)(-)	(-)(+)
Núcleo (+)	Marginado (-)	(+)(-)	(-)(+)
<i>Modelo exógeno-mundial</i>		<i>Modelo endógeno sistémico</i>	

Fuente: Elaboración propia.

Esta estructura visualiza a la marginación desde las relaciones de dominación en los territorios periféricos, pero no exime su aparición en los territorios centro. Lo anterior tiene conexión con la marginalidad, porque son los individuos los que agencian las estructuras de dominación y afectan a sus territorios. Un ejemplo es la investigación de Wacquant, quien analiza centros dominantes (Europa y Estados Unidos), unidades espaciales como los *banlieue* en París, Francia (habitados por obreros y migrantes) y los guetos en Chicago, Estados Unidos (habitados por afroamericanos), contrastes que marcan la opulencia y la miseria en las grandes ciudades a través de la noción de marginalidad avanzada (Wacquant, 2001 y 2007) o periferias del centro.

Por último, concatenando las ideas de la historicidad, es el conocimiento profundo de las trayectorias socioespaciales de los territorios los que permiten diferenciarse como marginados en tanto, esto ha sido un resultado de los procesos de adecuación o integración al capitalismo mundial que se afianza en las relaciones sociales de la organización política, la cultura popular, la economía política y la etnografía del poder a lo largo del tiempo. El centro y la periferia no solamente representan grandes océanos de las estructuras políticas y económicas, sino también, cuencas o bahías que explican el porqué de un navío histórico de una sociedad en las antípodas del capitalismo contemporáneo, aquí una segunda ruptura epistemológica.

El significado del territorio, la noción misma de espacialidad en los cambios históricos que se han derivado de la modernidad tardía, permite reflexionar acerca de la hermenéutica de la marginación desde la punta de lanza del espacio heterogéneo, urbano, plural, politizado, enajenado, vulnerable, volátil, discontinuo, pero que no pierde su anclaje en la dialéctica micro y macro de la historicidad del centro-periferia.

2.3.3 Pensando en el relato espacial de la marginación en la modernidad radicalizada

Hay que considerar que las desigualdades no son solamente económicas y sociales, sino espaciales y temporales -en el sentido de que el espacio y el tiempo son formas particulares del orden social en la modernidad tardía como señala Giddens (1998), lo que históricamente ha sido expuesto por la extensión de la hegemonía con el proyecto de la modernidad. En ese talante, las formas de coexistencia entre las múltiples visiones del mundo con la modernidad inicial y tardía

se han dado en formas asimétricas. Aquí, es importante regresar al tema del desarrollo, que no debe ser simplificado a una producción espontánea ni mucho menos una mezcla de factores de la producción, sino que debe ser considerado como una posición estructural en el juego de la dominación, donde unos imponen la visión legítima de las cosas (conquistadores) y otros se adaptan en la transición de este (dominados).

La propuesta de comenzar a reconstruir el relato de la marginación dentro de la modernidad -ahora radicalizada- es a través de la noción de espacio, visto como un medio estructural de vida social circunscrito en el sistema-mundo. Por ejemplo, una idea embrionaria es la noción del espacio sociopolítico de Castaingts (2007). La regionalización que propone este autor se sintetiza de la siguiente forma: a) regiones diamante: son las que presentan un diamante real en términos de Porter (1991) (organización, capital, trabajo, conocimiento) localizadas en países desarrollados; b) regiones diamantosas: son los espacios internos de las naciones en proceso de transición del desarrollo (economía abierta, con mano de obra calificada, incipiente investigación y desarrollo científico, nueva clase empresarial, competencia oligopólica, inversión extranjera; c) regiones jade: los espacios que se constituyeron en el periodo del modelo de sustitución de importaciones, sus estructuras socioeconómicas no han superado históricamente el cambio social al desarrollo; d) regiones carbón: son las que no cumplen con las condiciones de las otras regiones, no están dentro del progreso o desarrollo, existiendo un círculo intenso de la pobreza, sus dinámicas sociales que reproducen los albores del proceso de modernización a principios del siglo XX. Si el diamante es el progreso, el carbón es el atraso, por ende, lo diamantoso viene a constituir la conocida vía o tránsito al desarrollo en tanto se afianza el proyecto de modernización de las estructuras económicas e ideológico-culturales.

Aunque esta postura parte de interpretaciones excluyentes de la secularización de la modernidad, puede rescatarse la multidimensionalidad y contextualidad entre los espacios que coexisten en las relaciones históricas de dominación en diferentes “tiempos del desarrollo”, porque el atraso visto como un desfase histórico, al menos permite distinguir la reproducción social que hay en los espacios en un mismo tiempo, pero sin ser los mismos tiempos: la vida revolucionaria de las regiones carbón, la vida de reciente industrialización de las regiones jade y

la vida de la alta modernidad de las regiones diamantosas, reflejando una espacialización de la distribución del poder en discontinuidades temporales de la modernidad ahora radicalizada que impone una cultura de llegada y conquista acelerada del mundo físico y una liquidez de la vida cotidiana en latitudes mundiales.

Lo anterior supone un manejo social del tiempo, distribuido también asimétricamente, como explica Sztompka (1993) que el tiempo es un factor social: tiempo como imaginario social o representación de la emancipación del tiempo. La extensión de la modernidad en su fase más radicalizada implica una asignación más volátil de la vida e imperativos rápidos de adecuación a las lógicas progresistas del capitalismo y la democracia, sus desanclajes, es también totalizante.

De acuerdo con Haesbaert (2017), en el espacio suceden simultáneos procesos que lo afectan, a lo que denomina “coetaneidad”, invitando a la reflexión sobre el vencimiento de la separatividad que hay entre espacio y tiempo, que en el ámbito social implican dos aspectos importantes: la significación del territorio (Gottman, 1973) y las trayectorias de los individuos (Massey 2008). La experiencia vivida en “espacios abiertos” en el tiempo, visibiliza *“la multiplicidad de espacios-tiempos en el mundo contemporáneo (...) conviviendo con las conexiones instantáneas de los circuitos globalizados y con el espacio-tiempo local”* (Haesbaert, 2017, pág. 170), sin perder de vista las contingencias del riesgo moderno que afectan las vidas personales de los individuos que también habitan los espacios marginados.

A partir de estos enfoques, puede abordarse de manera más profunda lo que observó Cortés (2006) cuando diferenció a la marginación desde la unidad espacial y a la marginalidad desde la unidad individual; bajo la acotación del espacio-tiempo marginado local involucra diversos procesos y experiencias vividas transversalmente en la modernidad aún radicalizada y los imperativos hegemónicos del sistema-mundo.

Ejemplo de lo anterior, son las formas de vidas subalternas que pasan desde los pueblos originarios hasta los barrios urbanos de las grandes metrópolis, mismas que proporcionan significados diferenciados a su organización social y productiva, unos con mayor autonomía que otros en cuanto a las relaciones políticas y económicas, pero nunca alejados del dominio extensionista de la modernidad (Sánchez-Carballo, Noda y Rodríguez, 2020; Sánchez-Carballo y

Noda, 2016). Los espacios marginados también juegan un papel dentro del meta juego del desarrollo y el progreso, representando posiciones estructurales periféricas (dominadas), alternas al poder, en contra parte a los espacios nucleares centrales (dominantes), coexistiendo al mismo espacio-tiempo global en una sola función de dominio denominado sistema-mundo (Wallenstein, 1979 y 2004) que afecta la vida cotidiana colonizada de los agentes que habitan territorios sociohistóricamente diferenciados.

2.4 Divisiones y categorías teóricas de la marginación desde el microespacio

La ruptura con el paradigma desarrollista se centra principalmente en el enfoque con el que se ha mirado la marginación, es decir, desde los grandes grupos sociales (macro-cosmos) así como la utilización de categorías occidentales del desarrollo que los llevaron a producir tanto del marxismo como del funcionalismo, narrativas en caminadas en cómo resolver desde un capitalismo dependiente los grandes problemas sociales como la desigualdad, los autoritarismos, la pobreza, la marginación con las actuales condiciones que imperaron por el proyecto colonizador de la modernidad.

Por ello, abrir la mirada crítica hacía el reconocimiento de la espacialidad de un fenómeno que no sólo muestra indicadores carenciales o la falta del progreso técnico y social, sino puntualiza en la concreción del juego de la dominación y cómo esta va formando geografías físicas y sociales en las ciudades del siglo XX y XXI. En ese sentido, son los grandes procesos de transformaciones estructurales que sientan las bases de las reglas del juego de la sobrevivencia, pero está en el prisma sociológico de la reproducción que se abre una ventana a lo microsocio y el reconocimiento de lo local, cómo resisten o se adaptan los grupos en el territorio.

El espacio social se convierte en un eje teórico para el análisis, no se queda solamente en el discurso bourdiano de la topología social o de las correspondencias para ir entretejiendo las formas de los capitales, sino en un punto protosocial y prototeórico, las disposiciones, representaciones, posicionamientos y vinculaciones que tienen los agentes en sus propios territorios habitados que van formando su propio espacio no por suerte de los saldos del ordenamiento territorial desigual o generador de periferias, sino también por el propio

entendimiento o habitualización de las cotidianidades modernas que van dirigiendo la sobrevivencia del mundo de la vida colonizado.

Las categorías teóricas como las condiciones de la geografía física y social; la memoria del presente del territorio, luego del espacio; y, las formas ideológicas de la modernidad propician la reflexión profunda sobre las formas objetivadas e internalizadas de la marginación desde su propia espacialidad.

2.4.1 El espacio social marginado

La principal crítica a los circuitos teóricos de la marginación que se ha venido mencionando en la problematización de esta investigación, así como también a lo largo de la exposición de este capítulo teórico es que las actuales definiciones del concepto marginación se refieren a propiedades y atributos de un fenómeno social por un lado y por el otro, a que sigue siendo una categoría abstracta como en su momento lo fue la noción de clase social de Marx. Este es un parteaguas para incorporar la noción del espacio social como anclaje teórico para reflexionar acerca de qué aborda la marginación como objeto de las ciencias sociales.

Bourdieu (1989) consideró que la ‘clase social’ como categoría de las ciencias sociales es abstracta o al menos muy alejada de un mundo social objetivado, es una retórica atributiva a una manifestación de la política, el poder y la movilización (representatividad de grupos), derivando en la elaboración de un discurso intelectual y nominal, no fundamentado en el mundo de la vida: “el partido es la clase obrera o la clase obrera es el partido” (Bourdieu, 2006, pág. 50).

Con esa tendencia, Bourdieu dejó claro que la clase simboliza la institucionalización política que se legitima en la clase porque hay movilización de discursos y significados, lo cual revela una contradicción: la clase existe como pensamiento, pero de aquellos a quienes las taxonomías designan como obreros a quienes no piensan taxonómicamente como tal (Bourdieu, 1989, pág. 50), por ello es un concepto que define lo abstracto de algo que representa a disposición de otros que definen, lo mismo pasa con términos como pobreza o marginados, constituyen taxonomías a uno que provienen de la voluntad de otros.

Bourdieu se muestra con mayor afinidad por la utilización de *Stände* de Max Weber, porque se refiere a grupos que son perfectamente diferenciados, ocupan lugares propios, como los

partidos políticos, los obreros, los burgueses, los clérigos, los intelectuales, etc., a esto se le puede observar por sus formas de vida o cómo reproducen las formas de vivir en grupo. Aludir que los marginados son solo espacios donde se dificulta la propagación del desarrollo, es también definir en abstracto lo que es marginado; introducir el factor secundario en la lógica burguesa con la que hace esta aportación Cortés (2002 y 2006), mantiene la misma lógica de reproducción epistemológica sobre la definición abstracta o sintomatológica: progreso y modernidad son categorías similares a la clase social, institucionalizan discursos o símbolos, los indicadores de 'acceso a los bienes de desarrollo' muestran un atisbo del fenómeno y no en sí mismo.

Lo que sí vale la pena reconocer es que la marginación desde el discurso de las clases sociales, principalmente marxista, en su momento fue una emergencia para visibilizar las profundas asimetrías del capitalismo en las que llamaron las regiones atrasadas, subdesarrolladas y tercer mundistas, las cuales deberían ser atendidas por el Estado, construyendo un discurso de atención a las 'clases oprimidas'. No obstante, la marginación no deja de ser manifiesto de una realidad, ¿cuál sería su objetividad? la localización de la dominación en la geografía humana, la estructuración de esta en la vida social.

En ese sentido, conviene también cuestionar el dualismo societal de la escuela latinoamericana del desarrollo, porque minimizar la complejidad de las relaciones sociales a sólo la obrero-patronal, el subdesarrollo-desarrollo se convierte en un determinismo que desvía la atención de una vida social más compleja, lo que va derivando en una topología amplia de un mundo social diferenciado. Por tanto, los dualismos marginados/integrados, atrasados/modernizados, subdesarrollados/desarrollados, sociedad tradicional/ sociedad moderna, saberes ancestrales/conocimiento científico no son más que separaciones macrosociales y no elementos diferenciadores acotados a un entorno en particular afectado por la cultura y la economía de múltiples geografías que conviven en consensos y conflictos con las narrativas de la modernidad o el desarrollo, además de abstractos.

Incorporar la noción del espacio social es ya ir acotando la acción social diferenciada en un entorno, porque, como decían los teóricos del desarrollo cuando pensaban a la marginación como una condición inherente estructural a los procesos del desarrollo, esto implicaría un proceso

continuo de construcción de un territorio en función a las formas objetivadas e internalizadas de estas narrativas a la vida social en una estructura regional dada, dividiendo el espacio simbólico del físico (Chazarreta, 2009).

Esta idea da cierta autonomía para concebir las formas de dominación objetivadas en la estructura regional de las localidades, porque las geografías sociales no se construyen de facto por las desigualdades regionales reconocidas por la narrativa de las grandes contradicciones del capitalismo, sino por las relaciones sociales formadas por los agentes que hacen consciente o inconscientemente su propio campo de juego en medio de esas desigualdades. Por ello, a diferencia de la 'espacialidad' planteada por Cortés (2002), el espacio social se convierte en un puente teórico para observar la dominación o el poder que se va revelando el fenómeno de la marginación, uno que se reproduce y que se concreta con las propias estrategias de sobrevivencia de un mundo de vida colonizado.

Gutiérrez explica que el espacio social es una "construcción que, evidentemente, no es igual al espacio geográfico: define acercamientos y distancias sociales" (Gutiérrez, 2003, pág. 34), por ello las estratificaciones o diferenciaciones sociales se van determinando consciente o inconscientemente los límites del propio espacio, como lo es la identidad regional y sus latitudes económicas en el gran espacio global del capitalismo.

Regresando a Bourdieu, la diferencia va a fundamentar la idea del espacio porque parte de "conjunto de posiciones distintas o coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad de vecindad o de alejamiento y así mismo correlaciones de orden, como por encima, por debajo y entre" (Bourdieu, 2007, pág. 16). Por ello, la idea del espacio social marginación viene a objetivar las diferencias que hay entre grupos como parte de un mismo proceso de dominación en el tiempo bajo el esquema de la narrativa denominada modernidad, bajo la premisa que distancias sociales en función a la distribución de los valores y capitales del grupo en el espacio (Bourdieu, 2000).

Lo que cruza la frontera del límite del espacio social marginado es su negación, un espacio social no marginado que entonces se distancia mayormente de este porque es autónomo; entonces

sus formas de reproducción de la modernidad son diferentes, no son más avanzadas o atrasadas, sólo distintas.

Generalmente estas diferenciaciones tienen que ver con el manejo o circulación del capital que se distribuye en los grupos que conforman un espacio, por ejemplo el económico, el social, político o cultural; sin embargo, a nivel espacio social-territorio, tanto lo marginado como no marginado, no dejan de ser funciones ordenadas, normadas, con fines, medios y propias lógicas de reproducción de la vida social expresada en cotidianidades, ahí los individuos plantean sus posicionamientos, así como sus propias relaciones que los van distinguiendo de un espacio a otro.

Los procesos o continuidades de la marginación se van legitimando en las prácticas convencionales, formas de pensar, activos u objetos diferenciadores, estilos de vida, valores, intereses, fines, etc. En términos de Bourdieu, la actuación, disposición o interpretación del agente marginado, no sólo es determinada por su posición en la estructura social, sino también por sus decisiones o estilos de vida voluntarios. No obstante, lo que interesa considerar en este proyecto es que el espacio social marginado se diferencia de otro por su posicionamiento que ha tenido en la historia que se ha ido afianzando o institucionalizando en la acción social.

La teoría más acabada del espacio social se encuentra en la noción del campo social, el cual reconoce posiciones, reglas más o menos conscientes de la acción social, fuerzas gravitatorias, medios y fines que se mueven bajo esquemas cognitivos, simbólicos y materiales de la propia vida social, lo cual implica un tratamiento de la circulación de los capitales que explica Bourdieu (2007). No es el caso de las apreciaciones teóricas de esta investigación, porque se enfoca en trabajar la espacialidad del fenómeno de la marginación en el tiempo como una forma objetiva de dominación en el territorio afectado por las relaciones sociales que ahí fluyan.

Es pues el sentido de espacialidad de la marginación, un elemento inherente que se evalúa en el tiempo, ahora entendido desde lo moderno no porque esto implica una naturalidad temporal sino como una categoría también de la dominación que se ha vuelto articulador de la expansión del sistema-mundo desde la colonia, instaurándose en las formas objetivadas e internalizadas de la marginación como fenómeno espacial de la dominación.

2.4.2 La génesis del espacio social marginado desde lo local

Para Bourdieu (1989), la génesis de un espacio social se refiere a la formación de los grupos y sus posicionamientos donde surge una competencia entre múltiples actores que intentan imponer su visión del mundo social, con ello ir sedimentando sus capitales y reproducirlos con el tiempo. Así, la visión de la modernidad se convierte en un puente narrativo que va dando formas de pensamiento y acciones de lo cual surgen jerarquías y estratos para conservar los capitales en juego.

Como en el caso del campo religioso que surge por la transformación de creencias y valores ad hoc a los cambios políticos, culturales y económicos que fueron imperando por la hegemonía de la racionalidad, sustituyendo las percepciones totémicas tradicionales por elementos de una sociedad solidariamente orgánica, colonizada y cada vez más urbana; entonces son otros símbolos más unitarios hacia lo sagrado, llámese cristianismo, capitalismo, modernidad. Esto trae consigo la emergencia de actores posicionados en un sistema articulado que parte de la dominación, en los siglos XVI-XVIII preservó la estructura colonial, en el XIX el latifundio hasta finales de la década de los cincuenta del siglo XX después viene la modernización de las estructuras políticas y económicas con la maduración del mundialismo del occidente y el capitalismo postindustrial.

Siguiendo el orden de lo anterior, una génesis conduce a la columna vertebral de un sistema, se convierte en ideología y principios mutables en el tiempo, Bourdieu le llama la alquimia ideológica “por la cual se opera la transfiguración de las relaciones sociales en relaciones sobrenaturales, por lo tanto, inscritas en la naturaleza de las cosas” (Bourdieu, 2006, pág. 36). Esto sirve para mantener el hilo conductor de que se conduce a la correspondencia de estructuras del poder y estructuras mentales.

Pensando en la noción de espacio social que ofrece la escuela del estructuralismo genético francés, este se va entendiendo en función a los sistemas de propiedad establecidos en las jerarquías y estratificaciones, naturalizando la acción social en función a esas luchas por la visión del mundo, en este caso la racionalidad, la ciencia positivista, la colonialidad y la modernidad.

Aterrizando las anteriores ideas al espacio social marginado, su génesis viene a ser constitutiva al proceso de la dominación en la idea del desarrollo y el progreso de los territorios latinoamericanos, cómo esto fue tomando una forma objetiva en los territorios y sus divisiones sociales internas, las diferenciaciones respectivas en medio de la desigualdad, ahí que sea importante retomar el sentido de la génesis.

Ahora bien, no todas las 'formas objetivas' de dominación que va determinando o clasificando un espacio social marginado corresponde como una ley universal, sino todo lo contrario, se manifiestan con diferentes taxonomías.

Por mencionar un ejemplo, Quintana (2000) explicó que durante el siglo XVII "la marginación social estuvo relacionada básicamente con la ascendencia sociocultural y religiosa de cada habitante (moriscos, negros, aborígenes, judíos, conversos) en una sociedad de frontera donde la movilidad social era una constante (Quintana, 2000, pág. 991) refiriéndose a las Canarias en España. Eso derivó una serie de reajustes en el sistema de propiedad, desde el valor de la vivienda, la producción, la organización social, los títulos del reconocimiento, política fiscal, sistemas crediticios, desplazamientos humanos, entre otros que partían de un sistema social diferenciado por etnia, raza y origen.

Como se refirió en la ruptura de la historicidad, es en la historiografía donde se encuentra un resquicio importante para ir entretejiendo la génesis del espacio social, que no sólo esté en papel como le decía Bourdieu (1989) en relación con las clases sociales. En efecto, la génesis social del espacio marginado para América Latina se da en el proceso de colonialidad, una función continua que siguió extendiéndose hasta nuestros tiempos bajo la tesitura de procesos y subprocesos inherentes a una estructura regional diferenciada.

Aquí es donde encuentra un intersticio de lo que Elías y Scotson (2016) mencionó que unos son más establecidos que otros, por consecuencia, unos espacios más establecidos que otros, siguiendo la trayectoria sociohistórica de la modernidad-sistema mundo; en el caso de la marginación, los territorios también se posicionan conforme se va sedimentando la geografía del poder, la relación dialéctica entre dominados y dominantes.

En cuanto a esta investigación, se consideraron a la urbanización y la tenencia de la tierra como dos grandes categorías fenoménicas donde se reproduce el espacio social marginado desde su génesis, puesto que reflejan el acomodamiento de actores, normas y capitales que entran en el juego de la sobrevivencia.

Por un lado, la urbanización permite dar cuenta de los cambios societales del espacio urbano desde inicios del siglo XX cuando sucedió la reforma agraria en el país y tuvo repercusiones en el cambio de régimen de propiedad puesto que es el desenlace paulatino del neolatifundio mexicano, veracruzano y xalapeño, derivando en otros subprocesos como lo fue la segregación del territorio y la modernización de la infraestructura (Blázquez, 1992; Benítez, 2011; Capitanachi, 2001; Hiernaux, 2006; Vilalta, 2008; Villanueva, 2011). Por el otro lado, la tenencia de la tierra indicó una serie de disputas y activación de las redes, posiciones y estrategias sociales para hacerse de la propiedad comunal versus la privada preindustrial; un proyecto cuyo saldo vendría a dar un rostro social y económico de las nuevas geografías urbanas, las pugnas por los derechos del suelo, acceso a la vivienda, emigraciones e inmigraciones y negociación de los diferentes grupos como los terratenientes, campesinos, comerciantes, obreros y rancheros (López y Borja, 1990; Lezama, 1991; Bermúdez, 2000; Campos, 2010; Salinas, 2008; Massiris, 2008); Fábregas, 2010; Caracas, 2015).

Estas categorías teóricas permiten abrir la mirada hacia lo concreto en la historia, al tiempo pasado, porque como Tilly (1991) explicó que la urbanización es un proceso objetivo porque evidencia cambios en el territorio, las relaciones sociales y el medio ambiente, las otras categorías señaladas también dan cuenta de la objetivación de las formas de dominación en la geografía urbana moderna.

2.4.3 La construcción del presente marginado desde la geografía y la memoria

Puede decirse que este ejercicio de investigación se ciñe en el entendimiento de la génesis del espacio social marginado y no en su estructuración porque no trata de manera particular una glosa de los capitales, sino que se manifiestan implícitos en la narrativa de los agentes que van

construyendo un discurso diferenciado, generando microcosmos que funcionan como campos articulados en función a los capitales internalizados, no como variables a observar.

Sin embargo, no deja de ser valioso poner de manifiesto la objetivación e internalización de la génesis del espacio social de la marginación en el devenir de la modernidad y cómo este llega a serlo a razón de las transformaciones que suceden en las grandes estructuras. Ejemplo de estos microcosmos son las colonias, barrios, fraccionamientos o zonas urbanas que se diferencian entre sí tanto por la concepción del mundo y las disposiciones sociales como la fisonomía del espacio a partir de la movilidad de sus capitales.

Si bien, se tiene el insumo teórico histórico para poder observar la conformación de un espacio social, es indispensable reflexionar acerca de la consolidación de este, no como una segunda etapa moderna, sino como los cambios y mutaciones que ha ido teniendo según el tiempo. Dividir el tiempo en antes y después del neoliberalismo encuentra su razón de ser por la radicalidad de la modernidad que se ha instaurado como una hegemonía más volátil, acelerada y totalizante, una función coactiva de dominio (Quijano, 1988; Dussel, 1994; Maldonado-Torres, 2007; Wallerstein, 2007).

Para ir descifrando el presente de las localidades e inclusive de los microcosmos sociales marginados o no, es necesario conocer cómo era el espacio actual desde que inició la aceleración de las mutaciones sistémicas con el modelo neoliberal. De ahí que la referencia a la memoria sea una división teórica que también emerja o haga visible las formas objetivas de la dominación en el espacio urbano moderno y la habitabilidad moderna del espacio social, porque ahí se van a concatenar, encontrar y disipar las fuerzas gravitatorias que han ido posicionando al espacio en su actual lugar que ocupa en la estructura social.

Continuando con los recientes estudios de la marginación, la clasificación territorial es un eje analítico que ha servido para revitalizar la teoría social de esta; describir de manera extensa la fisonomía física, social y económica del territorio y sus diferenciaciones en el circuito urbano es ya una tradición de los tratamientos empíricos sobre este fenómeno (Camberos y Bracamontes, 2007; CONAPO, 1999; Massé, 2002; Cárdenas, 2010; Marcos, Ansaloni y Mera, 2010; Cortés y Vargas, 2016), porque resalta las propiedades de la estructura dividida como las fuerzas

productivas y los medios de producción, más o menos sus intensidades, localizaciones y evolución de estos, aspectos que se van materializando en la organización formal o informal de la economía, el uso del suelo en vivienda, los efectos en el medio ambiente o su convivencia con este, los servicios públicos, la salud, la educación y todo lo que tenga que ver con las mutaciones geográficas de los polígonos urbanos centros o periféricos de una sociedad desigual (CONAPO, 1995 y 2000; Cortés, 2002 y 2006; Camberos y Bracamontes, 2007), correspondiendo a la consolidación del espacio moderno.

Por ello cuando se alude a la habitabilidad moderna del espacio social es porque ya entra en acción las lógicas de sobrevivencia y visiones del mundo de la vida colonizada en disputa, la reproducción de lo moderno a razón de la llegada de pobladores que fueron haciendo el espacio social sea de manera consciente o no. La memoria es también un vector analítico porque se centra en la narración de un tiempo presente comparado e incorporado a los principios y valores de los grupos sociales que venían emigrando con todo y sus reproducciones culturales acerca de la vida, mismas que adaptaron a la guía simbólica del proyecto de modernización, generando fines moldeados al progreso con un costo de oportunidad de la reconstrucción de la costumbre.

De esta manera, objetivar las formas de dominación a través de los procesos de llegada o arribo a las colonias, la cooperación vecinal, la movilización por los servicios públicos, la convivencia vecinal o comunitaria, los trabajos colectivos, la formación de grupos diligentes o de apoyo, los nuevos esquemas cognitivos de organización por la división del trabajo o la especialización de los sectores económicos, los tejidos sociales algunos más fuertes que otros, la generación de redes familiares o de intercambio con otros grupos (Goffman, 1970 y 1971; Adler, 1978; Rotenberg, 1996), fortalece el acceso al conocimiento de la trayectoria de los territorios en tanto la objetivación de la dominación en un tiempo marginado, siendo un estandarte de esto la evolución de las sociedades solidariamente orgánicas a las sociedades paradójicas y discontinuas: atomización de individualismos por la sobrevivencia en tiempos fragmentados por los propios imperativos subjetivos de la modernidad en la vida cotidiana.

En el presente del espacio marginado, la acción social y el posicionamiento de los agentes al momento de interactuar en un modelo de colonialidad predispone ya una cotidianidad con reglas

y fines encaminados a la correspondencia con el sistema mundo. Este presente no tiene en claro un ordenamiento de las cosas, tampoco es una disposición real del ahora, parte de la memoria colectiva sobre el espacio social y su relación con lo moderno.

Como explica Halbwachs *"entre los hechos, quienes han estado implicado en ellos y nosotros mismos, hay discontinuidad, ya no sólo porque el grupo dentro del cual los percibíamos entonces ya no existe materialmente sino también porque ya no hemos pensado en él"* (Halbwachs, 2004, pág. 30); así un espacio social, se va construyendo sociogenéticamente a través de la narrativa y posicionamientos de quienes van articulando una historia de sus propias disposiciones desde lo colectivo, porque es la otredad el puente significativo para develar el espacio, a diferencia del territorio, aquí se narran las formas objetivadas e internalizadas del devenir de la modernidad como un proyecto hegemónico enzimático de la dominación, puesto que la memoria colectiva también habla de la duración de los grupos y agregaría, de los espacios (Halbwachs, 2004).

Adentrarse a la memoria del espacio es recordar la geografía física del presente, desde el paisajismo hasta su convivencia, la conquista por la vivienda involucra toda una representación de la sobrevivencia en el territorio; pero también, trata de las relaciones, significados, disposiciones, normas y estrategias que se van entretejiendo y diferenciando de otros microcosmos; así pues, un polo marginado y otro no marginado representa dos memorias colectivas e históricas convergentes a la reproducción de la dominación-modernidad.

2.4.4 Las formas ideológicas del mundo colonizado moderno

Al inicio de este marco teórico se ensayó sobre el mundo popperiano como aquel objetivo y logrado por la racionalidad, aspecto que proviene de una tradición en la teoría social desde hace siglos, por ejemplo, la elegía del empirismo y positivismo como posturas dominantes que corporalizaron el pensamiento para la arquitectura del conocimiento objetivo. El llamado tercer mundo popperiano se refiere a un campo de lo semántico, compuesto esencialmente por problemas, teorías, argumentos, objetos lingüísticos en general, de acuerdo con Habermas *"comprende los elementos cognitivos, científicamente elaborables, de la tradición cultural"* (Habermas, 2001, pág. 115).

Ontológicamente, la formación de entidades semánticas del ser desde la perspectiva popperiana, deriva a una interpretación sociológica del mundo de la vida cotidiana, porque observa a la construcción social desde los sujetos agentes con la objetividad, retomando las ideas de Ian Jarvie sobre la sociología fenomenológica (1972); entonces el sentido sociológico abre un campo de operaciones interpretativas (Habermas, 2001) porque deslinda al ser de un único mundo y lo posiciona en la otredad y sus interacciones. Por tanto, el lenguaje se convierte en el medio conductor, porque supone un proceso interactivo entre sujetos que interpretan y experimentan ese llamado mundo de la vida.

“(…) Hablantes y oyentes manejan un sistema de mundos co-originarios (…) con el habla no solo dominan un nivel en que pueden exponer estados de cosas, sino que todas las funciones del lenguaje, la de exposición, la de apelación y la de expresión, están a un mismo nivel evolutivo” (Habermas, 2001, pág. 122).

Esto es fundamental para la comprensión sociológica de la marginación, porque he partido que este fenómeno objetiva las relaciones de dominación en la división del territorio y después en la conformación de un espacio social donde hay expresiones, disposiciones, posiciones, procesos y normas que condensan la acción social; en ese sentido, el mundo de la vida habermasiano es un primer acercamiento al actor en tanto su relación con los sujetos y las cosas.

Por otro lado, la región latinoamericana como objeto no dado o acabado, sino en constante dialéctica de cambios se ha posicionado como región subdesarrollada en este andamiaje teórico del desarrollo; no obstante como dice Zemelman (2004) sobre pensar en la episteme o Bourdieu cuando menciona que los conceptos también entran en luchas y contrastes, hay que redibujar el discurso del desarrollo y posicionarlo en el lugar que es: un proyecto hegemónico del occidente norte-global (Quijano, 1967 y 1988; Escobar, 1999; Bourdieu, 1999; De Sousa, 2009; Mignolo, 2010 y 2004; Mignolo y Escobar, 2008). Es ahí un vector analítico de interés, porque si, la terminología teórica del desarrollo no cuestiona la integración de las metas a costo de oportunidad de la invisibilidad de los microcosmos culturales y geográficos, es menester cuestionar el posicionamiento político del desarrollo, desde dónde se pensó y reconocer los discursos emergentes del sur global.

Bajo esta tesitura, al incorporar la colonialidad del saber y ser en la sociología del desarrollo, invita primero a dar cuenta que el proyecto de modernidad es el otro lado de la colonialidad, por lo tanto, del capitalismo en todas sus arterias y venas. El mundo objetivo, el semántico, el mundo de la vida cómo lo aprehendemos, conocemos y experimentamos también es uno colonizado porque las estructuras sociales, políticas y económicas funcionan bajo las fuerzas de dominio del sistema-mundo, independientemente de las formas en que este se experimenta.

Por ello, pensar en el mundo de la vida colonizado es ya reconocer el mundo que se vive bajo la función de dominio en el que ha avanzado el sistema-mundo, esto implica las formas en las que se interpreta un mundo objetivo, el social y uno subjetivo de definiciones y situaciones compartidas en la colectividad (Habermas, 2001), desde el posicionamiento social en el que se encuentre, la distinción de grupos, conformación de espacios como refiere Bourdieu (1989, 1995b, 2001 y 2002). Un mundo semántico también colonizado, moderno, progresivo, desigual.

Al estar en un mundo semántico, es la episteme, el lenguaje y el cuerpo lo que se va dominando, las ideas y las formas van compenetrando el discurso y proyecto de la modernidad¹³ en las prácticas sociales de los sujetos que ahora son agentes porque hacen inmanente el mundo de la vida; entonces la acción social reproduce un orden social moderno, volátil, discontinuo, poblacionalmente urbano, de redes de comunicación y transacciones económicas.

Esto llega a tener implicaciones relevantes en la vida colonizada del espacio social, porque produce imágenes de un orden socialmente establecido que avanza aceleradamente o también, un mecanismo de control biopolítico que regula el movimiento de los cuerpos-mentes de los seres humanos (Foucault, 2000), proporcionando significados relacionados a lo moderno, no sólo lo relaciona, también los transforma a su afinidad estructural, entonces se difuminan, se producen los instantes en la cotidianidad, la inasociabilidad de los vínculos que fracturan a los espacios reales con los percibidos, es ya una cobertura dominante del tiempo y el espacio.

¹³ Es en el mundo semántico, de las ideas, los conceptos, los teoremas que se cuestionan, se repiensen desde un posicionamiento crítico como explica De Sousa (2009), desde un Sur Global, el cuestionamiento a profundidad del sistema epistemológico en el que se ha instaurado la racionalidad de un mundo moderno (Luminato, 1994; Lander, 2000a y 2000b; Quijano, 2000; Mignolo, 2000; Dussel, 2001; Zemelman, 2004 y 2005; Escobar, 2005).

Aquí es donde las formas ideológicas de la modernidad' tienen sentido, porque representan - según sea el caso- aquellos elementos que reproducen la dominación sea de manera objetiva (las cosas) o internalizadas (las ideas). Althusser (1974) ensayó cómo los dispositivos de dominación del Estado como la religión, la escuela, la familia, la cultura por citar algunos, se reproducen a través de la ideología, cosmos sociales que extienden la estructura de la modernidad a la acción social, la cotidianidad, desde la conversión al cristianismo, la integración del mundo laboral a los centros comerciales o financieros, el consumismo de marcas, las sociedades del reconocimiento educativo o los estándares y estilos de vida relacionados a una representación desde lo urbano, la competencia por la felicidad o la preservación patrimonial de la familia, el impulso a valores como la competencia, el egoísmo, la consecución de fines.

Estos aspectos fueron formulando el desencantamiento de un mundo tradicional y la bienvenida a los desanclajes del mundo moderno como la consecución del propio dinero que es lo mismo al abandono de escalas de valoración relacionadas a favores no monetarios; de la misma forma, el decaimiento de los oficios y la emergencia de otros que se adecúan a las expectativas de un mundo occidentalizado, sin reconocimiento de los saberes locales, asimilando a los grupos políticos excluidos por no adaptarse a la ideología hegemónica del norte global.

El espacio social marginado al surgir de procesos concretos de transformación de las estructuras económicas, políticas, culturales y sociales en una función histórica de dominio, se va reproduciendo y posicionando en diferentes clasificaciones según la intensidad de esta función. Por ejemplo, la vinculación familiar a partir del acceso y apropiación tecnológica, esto devela la cercanía con las tecnologías informáticas de la comunicación, el tiempo de uso, las problemáticas de acceso, condiciones socioeconómicas, gestión del tratamiento de las relaciones familiares; así sucede en diferentes 'formas modernas', emergen objetividades y subjetividades de la vida socialmente colonizada, por tanto, su diferenciación.

En las formas ideológicas de la modernidad, la *secularización* es una categoría sustantiva en la construcción del sentido de lo moderno, porque es un parteaguas de la constitución de las sociedades modernas sobre las tradicionales. En términos weberianos, la producción del cambio societal ocurre en el desvanecimiento de lo sagrado, en esa concepción de la unicidad de los

mundos se fue mutando a la polarización del mundo por el propio cuestionamiento de este en una función de cálculo y racionalidad moderna, lo cual conlleva a la finalización de un mundo encantado por la abstracción, las creencias y costumbres de un universo ilimitado (Weber, 1981).

La religión ya no fue suficiente para la integración social, pero sí abrió el escenario de pluralidad política y la introducción de la multiplicidad de conocimientos, sin perder la propia lucha de imposiciones de visiones de mundos (Bonanno, 2011), como sucedió con el protestantismo europeo y norteamericano en el siglo XVII-XIV (Gauchet, 1985). Conocer la multiplicidad de creencias y costumbres asociadas a la modernidad en el mundo de la vida social presente, resulta útil para observar cómo se fueron compenetrando las prácticas cotidianas de 'lo moderno' en 'lo marginado' y el significado que se fue formando a partir de la acción social, el trabajo, la organización colectiva (Durkheim, 1968; Méndez, 2005).

Por otra parte, la *tecnologización* de la vida social es otra categoría que permite observar el estandarte de la modernidad como trayectoria de dominación en los espacios, no sólo por un tema de infraestructura o acceso (que es desigual *per se*), sino de los significados o disposiciones que se le va dando en la cotidianidad; también cuestiona y relativiza la espacialidad de la acción porque produce la interacción en el no-lugar del yo-red, con tiempos concomitantes a las interfaces de usuarios (Murelaga, 2005; Hernández, 2016; Torres, 2015). Los contenidos que circulan en la *web*, las redes sociales, sitios de noticias, todo aquello que sea idea hace que la tecnología también refiera a la producción de dispositivos ideológicos de la sociedad global (Reyes, 2016), porque los individuos tienden a volverse voceros de los discursos dominantes que se masifican, la historia se disipa y sólo se siente el instante de muy corta duración, sólo importa la conectividad sin tomar en cuenta la clase social o el reconocimiento de las construcciones sociotécnicas a partir de los valores políticos o económicos dirigidos con intencionalidades o fines (Tabares y Correa, 2014), todo esto se va a conducir a la integración sin que esto signifique justicia social o desmarginalización.

Por último, otra categoría para analizar la modernidad es el abordaje del *consumo y relaciones urbanas cotidianas*. Si bien, esto pareciera resultado de una sofisticación civilizatoria, en realidad refleja 'tipos de desigualdad' porque evidencia la estratificación social en el ámbito de una ciudad

que está marcada por riesgos e incertidumbres (Hernández, 2005; Bauman, 2007; Szlechter, 2007; Posadas, 2013; Vergara, Condeza y Garrido, 2018). Se desglosan dos perspectivas al respecto, primero la modificación del comportamiento del consumidor y la satisfacción de las necesidades a través de bienes globalizados (Giddens, 1997; Beck, 1998); segundo, la conformación de una vida líquida que enmarca la precariedad de las relaciones individuales-privatizadas en una dinámica flotante de la interacción social de riesgos como en lo interpersonal como en el trabajo (Bauman, 1999, 2007, 2009 y 2010), por ejemplo, aunado a un montaje de la vida citadina de estatus claramente desigual (vivienda, oficio, activos, recreaciones, etc.).

Persisten símbolos de sofisticación que provocan diferentes inherentes a la latencia de una estructura moderna, se naturaliza lo urbano y se invisibiliza todo aquello que no sea condensado demográficamente, viviendo el mundo semántico de los significados de la apropiación e individualización de los dispositivos ideológicos del mundo colonizado, representando ‘un nuevo mundo de los objetos del *status quo*’ (Vergara *et al*, 2018). Elementos del consumo y relaciones urbanas cotidianas están los bienes globalizados, la movilidad de los habitantes para satisfacer sus necesidades, las viejas y nuevas costumbres en relación a lo que implicaba recorrer los comercios locales versus los transnacionales, cómo esto fue cambiando la convivencia familiar; la totalización o absorción de lo moderno a través de la economía del deseo, la pérdida de soberanía alimentaria, la representación de la salud o la modernización de los cuerpos, la dispersión de los lazos familiares, la recreación, la especialización y reducción de la familia, la artificialización de la recreación, entre otros avatares de la vida líquida como dice Bauman (2009).

Conclusiones

A lo largo de este capítulo se pueden distinguir cuatro momentos: a) el posicionamiento epistemológico en el que se ha desarrollado la teoría de la marginación que ha motivado a la construcción de un camino perene del progreso y desarrollo que por sí mismo es expulsor o generador de periferias; b) la atomización conceptual de la marginación-marginalidad desde el corazón del desarrollismo latinoamericano y cómo se fueron incorporando otras nociones encaminadas a desplazamientos, condiciones de vida, migración, identidad, cultura, exclusiones,

pobreza, inequidad territorial, derechos sociales y económicos, entre otros que da cuenta de que cabe casi cualquier aspecto relacionado hacia “los otros del desarrollo”; c) la teoría de la marginación encuentra tres pesquisas teóricas emergentes, una enfocada en la historicidad centro periferia, otra en la operacionalidad centro-periferia en micro espacios y una más vinculada al tratamiento específico de la espacialidad, no como un territorio ya dado, sino como una constante construcción a partir de la lucha por la sobrevivencia y las relaciones sociales, disposiciones, posicionamientos, estrategias y normas que esto deriva a consecuencia de la sedimentación geográfica de la dominación; d) el abordaje categórico desde el espacio social que abre y visualiza con un prisma *sui generis* la reflexión sobre acercarse a la injerencia de la modernidad en las cotidianidades locales.

El saldo de este marco teórico es la puesta en marcha De un diálogo abierto con la teoría del pasado, con un estado del arte atomizado, disperso, difuso, esto para converger en puntos claros asociados a objetivar los efectos de la dominación en lo que se reproduce al interior de los espacios sociales. También el espacio social se posiciona, no sólo los agentes, a diferencia de estos, el espacio considera una memoria del entorno y del pasado, la vivencia del paisaje, los cambios o coyunturas que han ocurrido en los regímenes de propiedad de la tierra y la urbanización.

Posiciona el ángulo teórico y epistemológico hacia las emergencias locales, esa necesidad de contar la historia desde lo local, misma que surge del agotamiento de las posturas occidentales sobre el desarrollo, trabajar la espacialidad desde lo relacional, reconociendo las posiciones sociales en las que se va construyendo la topología de lo marginado, de la vida social colonizada en el tiempo moderno. Para esto es necesario seguir trabajando en la prueba y demostración de una espacialidad desde la agencia y la estructura, no sólo desde las propiedades o atributos del territorio como tradicionalmente lo hacen los estudios urbanistas e historiográficos.

Se habla de ampliar la mirada crítica y ubicar el debate teórico en una coordenada del norte colonial, pero también direcciones epistémicas de esa coordenada permiten cuestionar la vigencia de los paradigmas porque entiende que el mundo de la vida, ese mundo semántico que entrelaza lo objetivo y subjetivo ha sido colonizado por la propia inercia de la racionalidad occidental que inventó aparatos del bienestar como la democracia y el progreso. Entonces, el campo epistémico

se pluraliza y atomiza hacia el reconocimiento de las dinámicas particulares; así por ejemplo, el espacio social marginado de las ciudades medias, del estado de Veracruz o cualquier otra ciudad tiene su propia categorización, no obstante, la urbanización, la tenencia de la tierra, la memoria del espacio presente o las formas ideológicas de la modernidad con instrumentos teóricos que bien pueden abordarse en otros territorios pero no bajo un determinismo científico, sino bajo narrativas y saberes emergentes desde lo local que van observando en el tiempo la trayectoria social del espacio marginado.

CAPÍTULO III

Génesis del espacio marginado en la ciudad de
Xalapa: Historiografía de la polarización social
1920-1980



Capítulo III

Génesis del espacio marginado en la ciudad de Xalapa: historiografía de la polarización social 1920-1980

Introducción

Pensar en la historiografía como un prisma epistémico de apertura a la observación de la marginación, permite analizar procesos sucesivos en el tiempo que a su vez se convierten en fenómenos observables, pero en un marco territorial de estudio como lo es la marginación, la cual representa la concreción de la dominación en el espacio social, por ejemplo, la urbanización como fenómeno social fuera de adscripción ideológicas como la modernidad o el progreso.

El espacio social se caracteriza por una génesis y una estructura como explica Bourdieu (2001, 2003). Es el conocimiento de la génesis del espacio la que da forma a las diferenciaciones sociales al interior o exterior de él, porque clasifica en grupos apilados por sus posiciones sociales, disposiciones personales, reglas o normas, estrategias y rutinas, de lo que va a derivarse la reproducción y el sentido práctico de las cosas, entretejiendo las propias estructuras.

Hablar del espacio social de la marginación desde la historiografía es pensar en la génesis de esta no solamente como una espontaneidad del pasado, sino como una dialéctica de contrarios como explicó Hobswan sobre el tiempo (2002) (poder/libertad); es decir, una trayectoria compuesta por coyunturas, procesos y posicionamientos de actores que internalizan los discursos y políticas dominantes, todo esto centrado en el propio desenvolvimiento del sistema capitalista y sus avatares narrativos como el desarrollo, el progreso y la modernidad.

Esto no sucede sólo de forma categorial, sino se concreta a través de las luchas y pugnas al interior de un territorio que también cuenta su propia antípoda en el juego dialéctico del tiempo; si bien, está la meta historia del capitalismo, hay también una emergencia local transmoderna de los espacios que cohabitan con el proyecto hegemónico de la modernidad. El capitalismo no nace en las localidades latinoamericanas, se encuentra a través del episodio colonial, extensivo al tan mencionado desarrollo y progreso.

Es la inercia del desarrollo que ha dado paso a un macro proceso de modernización no solamente como hitos demográficos, económicos y culturales, sino también como narrativas y discursos de dominio de un mundo semántico, objetivo, construido por la racionalidad occidental; ahí es donde la marginación primero surge como un concepto de militancia política e ideológica que señala las formas imperantes de la desigualdad social y territorial, ergo, las dificultades del desarrollo de las fuerzas productivas o el orden social de grupos expulsados a la periferia. Lo que aquí se señala es que va más allá de esa adjetivación, porque la marginación si se observa desde su espacialidad sociológica, se encuentre con múltiples actores que entran en un juego por la sobrevivencia, por tanto, parte de la objetivación de las relaciones históricas de dominación: el espacio también se posiciona dominada o predominantemente.

Los hallazgos aquí vertidos, corresponden al tratamiento de una de las premisas de esta investigación: “la urbanización y la tenencia de la tierra son determinantes históricos del posicionamiento social de un espacio marginado en la modernidad”, entonces la génesis del espacio desde la historiografía va a tomar estos fenómenos claves como fuerzas paralelas de posicionamientos sociales de los territorios-espacios en el tiempo, no como proceso, sino como forma de la dominación, reproducida por los agentes. Esto cumple con el primer objetivo específico de “estudiar la construcción histórica del espacio social marginado de la Revolución y no marginado de las Ánimas a través de los procesos modernos de transformación de la ciudad de Xalapa”, porque con estos se puntualiza la representación de la polarización urbana local.

La premisa de este hilo estará concentrada en demostrar que, en la ciudad de Xalapa, la urbanización y la tenencia de la tierra son variables determinantes para explicar el posicionamiento social de un espacio marginado moderno; por ende, la gravitación de un microcosmos social con reglas del juego de sobrevivencia y el acomodamiento de actores, grupos y zonas urbanas que dan lugar a la polarización del mundo de la vida.

Por tanto, los hallazgos y análisis aquí tratados están divididos en dos principales partes. La primera, relacionada la urbanización en la ciudad de Xalapa en el periodo de 1920-1980 a través del crecimiento urbano, la segregación espacial y la modernización de los servicios públicos que se particularizan en las zonas de la Revolución y Ánimas, proporcionando información clave de

la conformación histórica de esos espacios. La segunda parte, aborda los cambios en la estructura de la tenencia de la tierra, sobre todo porque emerge de la crisis del latifundio y posteriormente del ejido, momento clave que diseminó a los grupos, estableció otras reglas del juego de la sobrevivencia y proporcionó el nuevo rostro territorial de los espacios centrales y periféricos.

En otras palabras, analizando el tiempo pasado puede observarse 'la incipiente construcción social' de la marginación desde las desigualdades territoriales que se han marcado en la historia, utilizando el análisis documental historiográfico para evidenciar el proceso de enmarcamiento de una organización marginada/integrada afianzada en las dinámicas paulatinas de la modernidad, discurso que detonó múltiples políticas de direccionamiento de los pueblos latinoamericanos en el siglo XX, siendo Xalapa, un laboratorio social de la modernidad donde se localiza la exposición de antinomias y heterogeneidades estructurales de las ciudades medias (transitorias) del país y de América Latina, retomando los desafíos epistemológicos y teóricos que convergen en los estudios sociales de la marginación.

3.1 La urbanización en la transición del latifundio al ejido

El proceso de urbanización de la ciudad de Xalapa fue expansivo del centro hacia a fuera, pero con la constitución de satélites importantes, sobre todo en Banderilla y Tlanelhuayocan al norte, en el sur, Emiliano Zapata y Coatepec. La evidencia recopilada de los archivos municipales y estatales de Xalapa, mostró un crecimiento demográfico importante a partir de la intensificación de la repartición de tierras ejidales, debido a la autonomía familiar que se reproducía al contar con predios propios, esto a partir del periodo entre 1920 y 1950. Entre 1950 y 1980, el *boom* demográfico orilló a un incremento de la infraestructura pública y de mayores necesidades de vivienda que provocó una serie de desigualdades, pugnas y resistencias en cuanto a la sobrevivencia de la población menos favorecida, como lo es a través del empleo y la tenencia.

La expansión de la mancha urbana comenzó a concentrarse en la parte centro y nor-oriental de la ciudad. En el periodo de 1980 hasta 2010, se expandió por gran parte de la superficie territorial, lo cual dio lugar a un proceso de ordenamiento territorial poco planeado y sin una estimación de los costos ambientales o sociales que traería consigo la urbanización.

El proceso de urbanización se caracterizó por el crecimiento urbano, la segregación territorial y la modernización de la infraestructura que dibujó la fisonomía socioespacial de la zona metropolitana de Xalapa como se describirá en los puntos subsecuentes. De manera específica, la generación de antinomias tuvo como consecuencia un trazo social concretado en espacios asimétricos, un centro-periferia que, además de una localización geográfica, también se visualizó un posicionamiento social de los agentes. Es así como, la Zona de la Revolución, se convirtió en un trazo social expansivo en la parte nor-oriental de la ciudad, caracterizada por la creciente dinámica comercial, las desigualdades internas, la mayor concentración demográfica, altos índices de inseguridad, asociatividad política con actores locales y un número considerado de invasiones de predios; por otro lado, la Zona de las Ánimas se estructuró a partir del núcleo de la agro industria por la hacienda cafetalera y posteriormente como una zona habitacional de 'primera clase' que fue distribuida estratégicamente en función a trabajadores de mayor confianza de Justo Fernández, el cacique de la época.

De la misma manera, el proceso de urbanización estuvo afianzado a la racionalidad de la modernidad y del progreso, porque mantuvo la noción de consolidación de la infraestructura pública y las estructuras jurídicas encaminadas a la integración societal de los territorios a la apuesta occidental del desarrollo: bienestar social con concentración de la riqueza y polarización de los grupos sociales amasados en geografías desiguales o diferenciadas.

3.1.1 Los puntos clave del crecimiento urbano en la ruptura latifundista

La transición urbana tuvo una característica distintiva: el cambio de la hacienda al ejido y del ejido al barrio se dio en un periodo de cien años; sin embargo, la consolidación del ejido que fue entre 1915 y 1940, y del ejido a las zonas habitacionales a mediados de los ochenta y principios de los noventa forman periodos largos de transición y una duración media de su desarrollo. En el primer periodo, la población crecía a un ritmo promedio del 3.1%, mientras que en el segundo periodo se dio un ritmo de crecimiento del 4.4% (Villanueva, 2011), para el 2015 no pasó del 1% (INEGI, 2015). Esto indica que, la curva con mayor densidad demográfica ocurrió conforme se fue consolidando la repartición de tierras ejidales (1915-1930) pero sobre todo con el ascenso del barrio por el vencimiento del ejido (1970-1980).

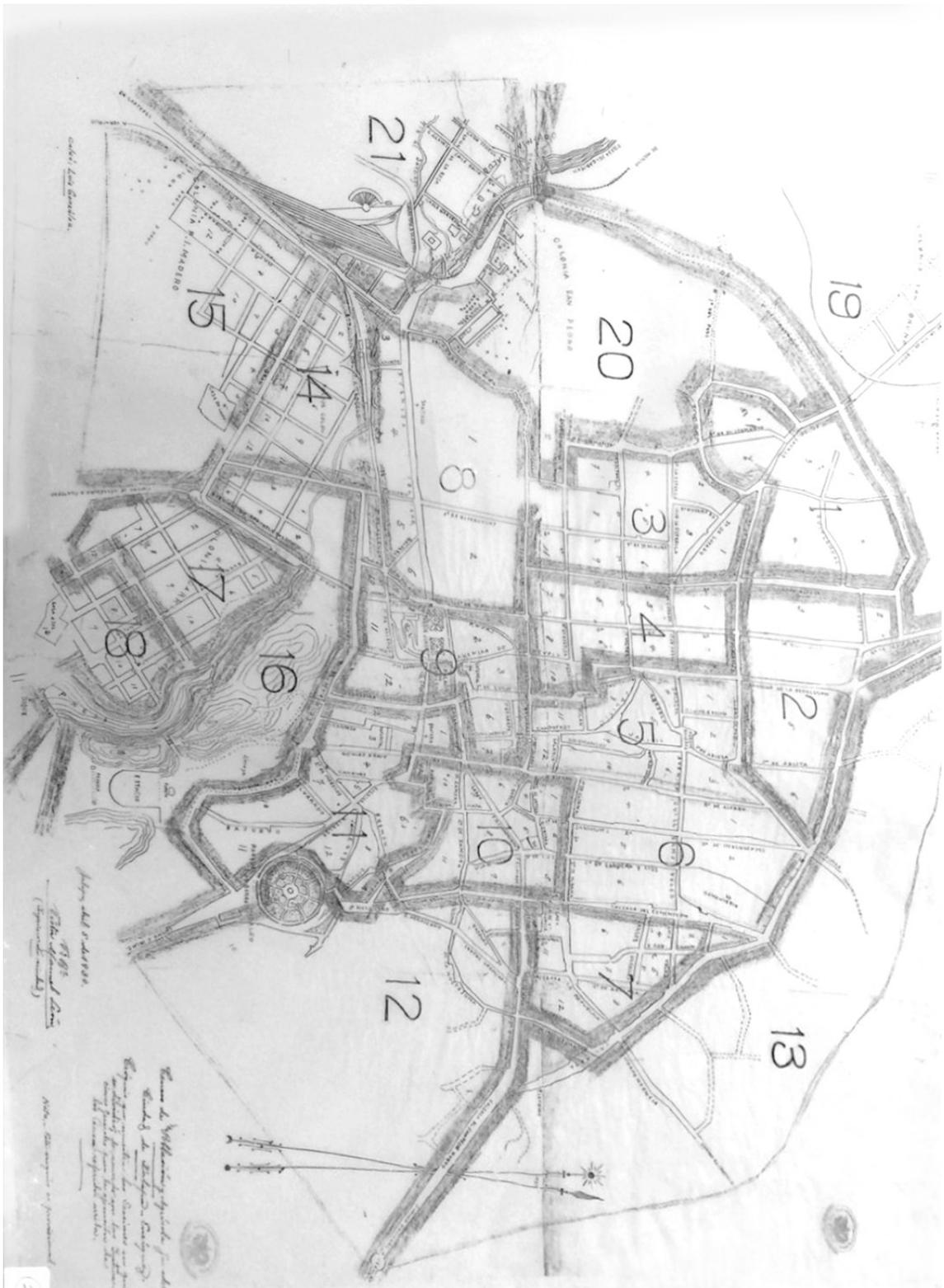
En el transcurso de 50-60 años, el crecimiento urbano ha sido estructurado con base en un sistema desigual funcional. Entre los años de 1910 y 1920, la transición entre el latifundismo y el ejido fue un factor explicativo que determinó el devenir de la ciudad de Xalapa y la expansión de la mancha urbana como se pudo observar en los documentos del archivo municipal y la comisión agraria mixta. Por tanto, los resultados arrojaron a este periodo de transición una coyuntura fundamental para entender la trayectoria dominada de los territorios marginados.

Durand (1983) explica, una 'ciudad moderna' se fundamenta en una extrapolación de la lógica de urbanización sobre los ejidos, en otras palabras, las presiones demográficas y económicas fueron constituyendo pesos en las dinámicas aceleradas ubicadas en tierras ya con historia y cultura, en el caso de la zona de revolución, una más comercial (menudista), con presencia indígena, invasiones y carencias sociales; para el caso de 'las Animas', una historia de explotación, terratenientes y clase. Todo lo anterior se ha relacionado con el régimen de producción y de propiedad: trabajo y vivienda en esquemas culturales diferenciados. Es decir, este tipo de transiciones también son esquemas cognitivos de aprendizajes donde todos los actores involucrados van conociendo cómo desenvolverse en la sobrevivencia o mundo de la vida colonizada, propio de un modelo de organización social fundamentado en la desigualdad o la 'amplitud social de las diferencias'.

La nueva historia en la zona metropolitana de Xalapa, caracterizada por la revolución urbana y el mercado de servicios, destacando las actividades de bienes raíces, la profesionalización y el gobierno, evolucionaría la propia dinámica social que dejó de corresponder su cotidianidad en el sistema agrario. El uso del suelo pasó a ser habitacional, aunado al constante flujo migratorio que representó una mejora en la calidad de vida en relación con las condiciones del campo.

Conforme a los resultados obtenidos en la revisión del archivo histórico municipal, se encontró la siguiente imagen cartográfica que muestra una ciudad en crecimiento progresivo de la mancha urbana que parte desde 1930, dejando las primeras imágenes de la geografía moderna urbana de la ciudad de Xalapa del pasado siglo.

Mapa 3. Mapa 3. Ciudad de Xalapa en 1930.



Fuente: AHMX, 1930.

En 1930, como indica el mapa 3, existían 21 divisiones territoriales en la ciudad de Xalapa, las cuales albergaban menos de 30 mil habitantes y vislumbraba un enclasmiento social de la ciudad creciente, tal cual lo refleja la evidencia historiográfica: una mayor concentración del poder social hacía el centro y en el circuito de haciendas, mientras que en la parte norte (colindancia con el río Sedeño) se asentaban clases populares centradas en aquellos campesinos no siervos y obreros ocupados en la industria textilera como lo fue Lucas Martín, La Palma o Las Ánimas, o bien, campesinos que desplazaban al estatus de ejidatarios por el proceso de repartición de tierras propias de la década.

Mapa 4. Ciudad de Xalapa en 1950.



Fuente: AHMX, 1950.

En este mapa 4, puede notarse un crecimiento urbano centro-norte como ya comenzaría a observar en 1930, siendo los principales polos de aglomeración poblacional: el centro una zona con mayor poder adquisitivo que albergaba actividades económicas como oficios (alfareros, afiladores, zapateros, estropajeros, sastres, carpinteros) –amplitud de oficios-, asociadas al

gobierno y al comercio (Villanueva, 2011) y el norte, una periferia con menor conectividad en materia de comunicaciones y transporte, pero mostrando una expansión importante que ya dejaba notar una mayor amplitud con el municipio de Banderilla o el territorio de Lucas Martín y San Bruno. La zona de las Ánimas estuvo en un periodo de gran consolidación económica, pero también de conflictos agrarios con los trabajadores de la hacienda y población aledaña; mientras que, la zona de la revolución, estaría más propensa a la invasión y a un desarrollo urbano paulatino por sus condiciones precarias de vida y la falta de un proyecto prioritario para los actores de poder; no obstante, la dinámica comercial tomaría mayor densidad y provocaría una fuerza atrayente de capital no especializado o industrial para las próximas décadas.

Esta fisonomía fue resultado de los impactos que tuvo la Ley del 6 de enero de 1915 en la coyuntura de la dotación de ejidos, teniendo como hito histórico el Orden Gubernamental del 4 de julio de 1916, con ello la piedra angular de la modernización en la ciudad, siendo la idea del 'progreso' en una esfera discursiva de la revolución y arropada por el agrarismo mexicano que, proporcionó las bases institucionales para explorar un progreso con mayor equidad, pero que al mismo tiempo se iría circunscribiendo a la lógica del capitalismo global, uno desigual y en contextos agrarios conflictivos.

Como se verá en el próximo mapa, para 1981, el crecimiento urbano de la zona enmarcaba un modelo centro-periferia. En rojo las zonas residenciales, en naranja la clase media y en amarillo los asentamientos populares. Entre 1920 y 1950, la superficie urbana creció en un 20%, expandiéndose hacia el norte, colindando con el municipio de Banderilla; durante 1950 y 1980, esta superficie se incrementó hacia todos los puntos cardinales, con preponderancia al norte en toda la orilla del río Sedeño (Villanueva, 2011).

Las zonas de interés de investigación son las 13 y la 2 que visibiliza un contraste resultado de un crecimiento urbano desigual con profundidades históricas: la conservación del dominio territorial de la familia Fernández *vis a vis* el decaimiento del modelo productivo de la familia Pasquel en Lucas Martín. La ciudad de Xalapa como otras ciudades latinoamericanas no fueron capaces de congregarse en un escenario incluyente en la habitabilidad del espacio, sino todo lo contrario, se dejó avanzando un esquema de organización principalmente conflictivo (campesinos/terratenedores) con una planificación urbana enfocada a preservar la propiedad centralizada en estratos altos y empujar ‘hacia fuera’ los nuevos asentamientos urbanos cada vez más poblados. Es decir, en un lapso de 60 años, el modelo de crecimiento urbano no cambió su evolución y perpetuó la desigualdad socioespacial. Luego entonces, el efecto de la modernización mantuvo la misma secuencia: priorizar las clases dominantes e ir asistiendo a las clases dominadas con políticas de desarrollo encaminadas a solo repartir tierras sin producción competitiva.

Cuadro 10. Evolución de la población en Xalapa, 1900-1980.

Año	Población	Intervalo	Tasa de Crecimiento Anual	Tasa de crecimiento porcentual
1900	20 388			
1910	23 640	1900-1910	1.015	15.95%
1921	27 623	1910-1920	1.016	16.85%
1930	36 612	1920-1930	1.029	32.54%
1940	39 530	1930-1940	1.008	7.97%
1950	59 275	1940-1950	1.041	49.95%
1960	78 120	1950-1960	1.028	31.79%
1970	130 380	1960-1970	1.053	66.90%
1980	212 769	1970-1980	1.050	63.19%

Fuente: Elaboración propia con información del INEGI, 1980.

Como se ha venido mencionando, este cuadro demuestra un repunte del crecimiento demográfico entre 1930 y 1950, y un segundo auge de expansión demográfica en la década de los ochenta por la consolidación de la infraestructura pública y la amplitud de los servicios públicos como se irá dibujando en los próximos puntos.

El modelo de desarrollo de Xalapa nunca se mantuvo en la acumulación del capital industrial, sino en la base agroindustrial, el comercio y los bienes raíces. De acuerdo con el Censo Industrial

del INEGI (1971/1974), apenas el valor de la producción de la ciudad representaba un 0.23% de la economía nacional, mientras que Veracruz un 1.02%, lo cual evidencia que el crecimiento urbano estaría catapultado por una dinámica centro-periferia con orientación al comercio y oficios para las clases populares y la especulación de la tierra o exportación de productos de gran valor agregado como el café concentrado en unas cuantas familias.

Es importante mencionar que, la fragmentación territorial por la propia inercia progresista del crecimiento urbano no solo residía en la modificación o adecuación del territorio, sino también del espacio, uno social donde convergerían múltiples actores que competían para mantenerse en los campos, sean dominados o dominantes, generando una estructura dinámica, en un vaivén de asimetrías, algunas más agudas que otras, de lo cual hay una vasta evidencia en los archivos estatal y municipal, como los múltiples casos de demandas y amparos para exigir la repartición agraria o defenderse en contra de ellas (AHMX, 1915 y 1927).

Lo anterior se relaciona con las dos nociones teóricas principales para el análisis de la historicidad centro-periferia: la de espacio y la de clase como tal. El primero alude a un plano de interacción entre grupos, la acción social es reproductora en el entorno, se transforma y se legitima en el tiempo a través de la actividad productiva o cultural (García, 2004; Kourí, 2013; Scott, 2000), tal como se observa en el proceso de crecimiento urbano: se sedimenta el reparto agrario y genera espacios diferenciados que van del centro a la periferia sin alterar el sistema de enriquecimiento, es decir, la desigualdad de fue disipando en tanto la expansión de la mancha urbana.

El segundo, estratifica el territorio como se pudo observar en el mapa de 1981, lo cual produce una subdivisión social a la que le irá perteneciendo un espacio (García, 2004; Pozas y Horcasitas, 2000; Cue, 1946; Cope, 1994), los más relegados la clase campesina y ejidal y los más integrados, la clase del gran comercio y el poder gubernamental, evidenciando la ecuación clásica de la historia según Hobsbawn (2002): dominación/servidumbre, hacienda/ejido, gran propiedad/pequeña propiedad. Sin embargo, esto ilustrativo, puesto lo que prevalece es el espacio social, surgido por las propias diferenciaciones de los condicionamientos,

adaptabilidades y sociabilidades del discurso del desarrollo y la modernidad, imperativos de la dominación histórica.

De acuerdo con el crecimiento demográfico no es sólo evolución poblacional, sino los sucesos de transformación humana y ambiental del territorio que sucede a una ciudad cualesquiera. En el caso de Xalapa, la repartición agraria, la organización social y empresarial, la escalonada política de las clases dominantes y posteriormente, la privatización del suelo y la generación de asentamientos humanos periféricos, la reducción de las zonas verdes por la expansión de la mancha urbana, son muestra de estas transformaciones que ofrecen una imagen actualizada de la espacialidad urbana de la ciudad de Xalapa.

A diferencia de las mega ciudades, Xalapa no reproducía un modelo industrial en su modernización, sino por el lado de los servicios, en respuesta a una serie de problemas continuos derivados de las transiciones de la hacienda al ejido y del ejido a la vivienda privatizada, lo cual impidió la conformación de un capital industrializado o especulativo a gran escala, *ergo*, se estaba conformando como una ciudad media y emergente; es decir, sí una urbanización, pero adecuada a sus peculiaridades históricas y locales propias del desarrollo de las sociedades que pasaron por un proceso de cambio campo-ciudad (Velázquez, 1995 y 2001) como parte de un sola continuidad que implicó la urbanización y no como dos situaciones aisladas o disimiles.

3.1.2 Segregación espacial en la complejidad urbana

Entre las décadas de 1920 y 1940, existió un proceso agrario de repartición de tierras, derivado de la Ley del 6 enero de 1915 promulgada por Venustiano Carranza, siendo la primera Ley formal de la revolución mexicana en la cual se planteaba la restitución de tierras a los que fueron extraídas y a los que no aplicaba la dotación de tierras, lo cual derivó en un crecimiento urbano no planificado y sumamente conflictivo tanto en la ciudad de Xalapa como en el estado de Veracruz. Siguiendo ese punto, la dotación de ejidos marcó una gran diferencia entre aquellos que solicitaron tierras y quienes las poseían, inclusive de manera más intensificada que cuando trabajaban la tierra de los latifundistas.

El sentido de la propiedad de las clases populares, generó un símbolo de emancipación que afectó la trayectoria de los espacios marginados: los subordinados tuvieron la primera

oportunidad de competir con los dominantes y libremente producir sus bienes y satisfacer sus necesidades, lo que generó otras implicaciones como el incremento del flujo migratorio, expansión urbana, aumento de demandas de servicios públicos y reforzamiento de lazos familiares; fueron los marginales quienes más se levantaron, manifestaron y resistieron a los problemas jurídicos, burocráticos y políticos de la repartición agraria (Velasco, 2010).

La efervescencia de la reforma agraria trajo consigo una serie de movimientos en virtud de la solicitud de la tierra en todo el estado de Veracruz. Los vecinos de Tanjuco, Arenal, Buena Vista, Misantla o el Potrero, ranchos de los municipios: Pánuco, Topila, Córdoba, Perote y Acultzingo, fueron ejemplos de múltiples solicitudes ejidales, así como de otros municipios como Naolinco, Ixhuatlán, El Chico, Xalapa, entre otros que formaron un circuito antipoder de la gestión. Este antecedente indicó un proceso de ejidización de las tierras, previo a la reforma agraria cardenista, la cual no fue sino la continuidad de una ardua labor campesina de gestión.

La negociación y los conflictos comenzarían a ser frecuentes entre los años de 1920 y 1930, la repartición de tierras fue paulatina y producto de una ardua gestión de intereses entre los propietarios y los campesinos excluidos en la zona de Xalapa, donde comenzaron a gestarse los actores principales, las instituciones y las reglas del juego por la posesión de la tenencia de la tierra, tal como lo evidencian las múltiples quejas¹⁴ de los latifundistas (mayores y menores) de los predios del Dique, El Molino de Pedreguera y Casa de Campo entre 1915 y 1925.

Las solicitudes por la tierra, sostenían un discurso altamente social y revolucionario tomando una postura anti burguesa. De la misma manera, existió un importante reconocimiento al triunfo truncado de la revolución mexicana en cuanto a la mejora de las condiciones de vida de los habitantes y la restitución de sus derechos económicos.

Los suscritos, vecinos de este pueblo, municipalidad de San Miguel el Soldado (ZR), cantón de Jalapa, estado de Veracruz, de esta entidad federativa, ante usted, respetuosamente, exponemos: Que careciendo de las tierras necesarias en donde poder trabajar para vivir de su cultivo y garantizar nuestra independencia económica, y haciendo uso del derecho que a los pueblos de estas condiciones conceden los artículos 3º de la Ley del 6 de enero de 1915 (...), a usted, ciudadano, gobernador, de la manera más atenta (...), pedimos: I. Que se nos tenga presentados en la forma debida, II. Que

¹⁴ Está el caso de María Becerra que acusa al presidente Municipal de actuar arbitrariamente en contra de sus tierras (AGEV, CAM, 1916).

se remita esta solicitud, III. Que se nos ponga en posesión provisional. IV. Sea remitido el expediente a la H. Comisión Nacional Agraria (...) (CNA, 1925).

La revolución mexicana como proyecto nacional, si bien abría un resquicio hacia la equidad social, existían condiciones políticas y económicas que impedían el logro de sus ideales. Esta versión, continuó con el discurso ideológico de una revolución emancipadora, cuando inclusive el tema de la dotación de tierras, aludía a la integración de las clases populares en la articulación de un nuevo sistema burocrático y de restitución de la paz social que iría dando forma a la agroindustria, y no atendía los problemas de polarización entre los que trabajaban y los dueños de la propiedad para la producción en una época de transición campo-ciudad, desarrollo agrícola-desarrollo agroindustrial; inclusive existía dificultad de operación de los beneficios agrarios en las leyes, sin un orden de repartición y una individualización del trabajo y la producción agraria como lo dijo Thiébaud (2020) en relación a otros casos de la zona.

El Estado mantenía fuerte el discurso revolucionario y sancionaba los abusos de acuerdos y tratos de los hacendados contra los campesinos. Se buscaba proteger y dotar de insumos a la población vulnerable, desposeída por los grandes procesos de explotación del hombre y de la tierra:

Considerando que entre la reforma es que el gobierno constitucionalista debe implantar para llevar a la práctica con mano firme los propósitos de reivindicación y progreso revolucionarios, figuran en primer término aquellos que tienden a lidiar la deprimente situación porque han atravesado los arrendatarios, labradores y jornaleros Del Campo (...) Los propietarios acostumbrados con la renta se excesivas moderen su egoísmo especulativo a costa del sacrificio de los más humildes, muchos de ellos continúan exigiendo sus colonos alquileres, que lejos de corresponder a un rédito justo el valor de las tierras, son una carga enorme para el pequeño agricultor.

Considerando que, las rentas excesivas, unidas a las que han cobrado por alquileres de juntas; por piso de casa; por el sacrificio de ganado; por el corte de la leña necesaria; por el disfrute de caza y pesca para satisfacer sus necesidades domésticas, y porque sus animales puedan alimentarse en terrenos de la finca, son las causas principales por las que los campesinos han estado reducidos obtener rendimientos tan insignificantes que apenas y les han bastado para vivir miserablemente (AHXM, 1915).

La segregación espacial no sólo es la población asignada a un territorio o la fragmentación de este, sino el posicionamiento social en el plano geográfico, es decir, asigna una jerarquización social del territorio desde un punto específico de la historia. En ese sentido, el espíritu revolucionario institucionalizó la lucha de clases, pero desde una práctica de asignación de

tierras, más no desde el seguimiento de la dotación de capacidades productivas con inclusión social en un acercamiento de clase (Velasco, 2010; Thiébut, 2020) sino todo lo contrario, tuvo como efecto la agudización de la simetría social: satelización y polarización extrema de los grupos sociales en el territorio como explica la teoría desarrollista del centro-periferia en relación al producto de un desarrollo económico dependiente o subdesarrollado (Nun, 2001; Sunkel, 1970; Quijano, 1973).

Durante la primera mitad del siglo XX, la población en Xalapa estuvo claramente polarizada entre campesinos-mayoría y hacendados-minoría, los primeros reproducían su cotidianidad en función al trabajo, la tienda de raya, las temporadas de siembra y cosecha, aquello que Caracas (2015) denominó 'las pequeñas y vitales motivaciones campiranas'. Mientras que los hacendados, habitaban en el centro de la ciudad y su estilo de vida era más cosmopolita. Fue la repartición de predios lo que evidenció esta polarización. Pero la fragmentación de las haciendas a los ejidos, no tuvo el impacto necesario para poder desarrollar una autonomía productiva en articulación al desarrollo económico de la región y el país, cuya tendencia a inicios de la década de los treinta era la de una industrialización nacional y la articulación de corporaciones sociales al sistema político.

Algunos de los ejidos resultado de la fragmentación de la hacienda, fueron Lucas Martín, Casa Blanca, El Castillo, Emiliano Zapata, Molino de San Roque, el Sumidero, Progreso de Macuiltepec, Benito Juárez, entre otros (Caracas, 2015). Es decir, los campesinos beneficiarios no estaban articulados con el centro de la ciudad (poder cultural, político y social), sino su asimilación al circuito urbano comenzaría a desarrollarse a las afueras del perímetro central de Xalapa, modificando el medio ambiente de la zona como lo demuestra la evolución del crecimiento urbano de la ciudad.

En la década de 1930, la población de Xalapa era de 36,812 habitantes (INEGI, 1930) y se distribuía: en la zona norte, camino a México, la colonia de los maestros, la colonia Cardel (camino a Naolinco) y la colonia de Sambruno por la vía férrea a Puebla; hacía el sur, por el lado poniente estaba la colonia Rivas yendo hacía Coatepec, así como la Carrillo y Mártires de Chicago, mientras la zona de las ánimas aún no testaba definida (AGEV, CAM 1939).

Entre 1940 y 1970, el ejido no pudo afianzarse como era la expectativa local, dado que, no todas las tierras repartidas tenían condiciones óptimas para su labor, cuestión que provocó una oleada de venta de terrenos en respuesta al desarrollo truncado del campo local. Un efecto de ello fue la especulación de bienes raíces y el impulso del sector inmobiliario de las familias más acomodadas de la zona como los propios Fernández o la familia Hakim.

Mientras tanto, los flujos migratorios de municipios aledaños se fueron integrando al circuito urbano desde la periferia, debido a que en sus comunidades no contaron con una infraestructura pública adecuada, la comercialización de productos agropecuarios no era dinámica y sus precios bajos, lo cual formuló una expectativa de mejores condiciones de vida en el circuito urbano incipiente, donde el valor de la producción industrial era embrionaria y Xalapa comenzaría a ubicarse en una dinámica terciaria sin consolidar su industria.

Para 1989, la población de Xalapa ascendía a 480,000 habitantes, con ello el *boom* demográfico y el dibujamiento inaugural de la zona metropolitana en colindancia con Banderilla y Rafael Lucio al Norte y Coatepec al sur, desarrollando múltiples circuitos de vivienda bajo la estratificación excluyente: al centro la representación y localización del poder político, el circuito dorado de las Ánimas y la mayoría de ex haciendas deterioradas por estrategias endebles para recuperarse a la repartición agraria. Las propias presiones demográficas y la expansión territorial de la mancha urbana durante el proceso de asentamientos ejidales entrarían a un cambio paulatino que se venía gestando setenta años antes: la aparición de micropolos de una clase media al sur por Coatepec y media-baja o baja al norte por Banderilla o la zona sureste de clase media-alta que transitaba toda la avenida 20 de noviembre hasta la zona de las Ánimas para las trancas con un menor poder adquisitivo. Entre la década de los setenta y los ochenta, el crecimiento de colonias llegó a significar la maduración de Xalapa como ciudad media.

Si se observara el mapa de Xalapa desde una perspectiva agrarista o latifundista, la zona nor-oriental se recomponía con el cantón de Miguel del Soldado, ahora municipio de Rafael Lucio y donde se encuentran localizadas las colonias Revolución, Lucas Martín, México, por mencionar las más pobladas en la actualidad, dibujando una estratificación social marginalizada: comerciante, informal, ilegal, trabajadores de oficios, algunos de gobierno y otros más desempleados que concentrarían un circuito comercial y social en colindancia con Banderilla. Mientras que, la integración de la zona suroriental se acentuó en la repartición de tierras y de manera más intensificada con el *boom* inmobiliario de los ochenta y el vencimiento del ejido, localizando a los actores más relevantes de la época, como las familias Ávila, Fernández y Chedraui.

Como saldo, un espacio fragmentado que conjugaría cinco polos centrífugos: i) el del centro de la ciudad, ii) el de la hacienda las Animas y Agua Santa, iii) el del camino real a México en la zona norte y iv) el del nor-poniente por San Bruno, con menor intensidad, v) el camino a Coatepec que articularía lo que ahora se conoce como Xalapa 2000, la de Mártires de Chicago hasta los municipios de Coatepec y El Chico –ahora Emiliano Zapata-, pero sólo en los dos primeros se concentraba el poder y los actores dominantes.

Cuadro 11. Estructura macrosocial del centro-periferia 1920-1980.

Macrosocial	
Centro	Periferia
Polo dominante (+)	Polo dominado (-)
Núcleo (+)	Marginado (-)
i) Las Ánimas	iii) Norte (Sedeño-Banderilla)
ii) Centro de la ciudad	iv) Norponiente de San Bruno y el Castillo
	v) Sur camino a Coatepec
<i>Modelo exógeno-mundial</i>	

Fuente: Elaboración propia.

Siguiendo las ideas de Quijano (1967 y 1973), en el siglo XX, la ciudad de Xalapa dejó clara una urbanización que resultó en la división social de la población: los polos marginados y los núcleos dominantes en la propia inercia del desarrollo y el afianzamiento del progreso como paradigma de organización de la propiedad. En este caso, retomando nuevamente la noción de clase, el

capital amasado por los Fernández (ZA) no fue en el territorio local, sino en el territorio del capital global. Este esquema presentado, muestra una estructura macrosocial que imperaría en los procesos dinámicas de organización social, política, productiva y cultural de los grupos sociales, así como Wacquant (2007) diferenció los espacios dominantes de Francia y EU *versus* sus espacios dominados (marginados) como los *banlieue* (obreros-migrantes africanos) en París o los guetos en Chicago (afroamericanos). En el caso de Veracruz, se trataba de los barrios periféricos del circuito urbano compuesto por campesinos y obreros generalmente de origen totonaco.

Esta clasificación a través del proceso de urbanización, como lo interpretaba Tilly (1991), al objetivar esta todas las transformaciones del espacio y cómo se fue dando su propio posicionamiento, evidencia un horizonte de trayectorias geográficas en las relaciones sociales de dominación y segregación de los grandes cuerpos sociales que parte de una estructura eyectada por la propia inercia del gran capital que se fue consolidando en la modernidad y la madurez del sistema-mundo (Wallerstein, 1979 y 2000).

El desarrollo económico moderno en Xalapa dependió del latifundio y la distribución de la hacienda especializada en los hilados y tejidos en la zona norte, donde era la hacienda de Lucas Martín, finca que en el siglo XVII se dedicó a la molienda del trigo, al sembradío de maíz y a la cría de ganado vacuno (Bermúdez, 1977); en la zona centro-sur estaba la hacienda de las Ánimas con actividad cafetalera. Pero el desarrollo latifundista fue concentrado sólo en las manos de los hacendados, que formaron las nuevas oligarquías pos coloniales, diferencias que provocaron la pugna por la tierra, derivada de la profunda desigualdad y el descontento social que imperaba a principios del siglo XX y que estimularía un cambio del juego: la sobrevivencia por la tenencia de la tierra y el afianzamiento del capital comercial en la clase dominante y una integración del pequeño propietario al empleo formal e informal en la ecuación de las fuerzas productivas con la incorporación del neoliberalismo en el régimen de propiedad de la ciudad de Xalapa.

3.1.3 Modernización de infraestructura de los territorios divididos

La efervescencia de la dotación de tierras evidenció una polarización arraigada en el sistema latifundista de la ciudad de Xalapa; ahora el juego por el dominio urbano tuvo una coyuntura histórica de pugna a través de la lucha por la tenencia de la tierra entre hacendados y trabajadores vecinos dedicados al sector primario y pequeños oficios.

La primera mitad del siglo XX fue un acomodamiento de tierras y clases en la zona metropolitana, vislumbrándose tanto un crecimiento demográfico como de demandas públicas traducidas a servicios e infraestructura pública. La zona montañosa de Xalapa, preponderante de flores y zonas de nacimiento de agua, se vio azotada por uno de los sismos más impactantes en la historia del país en enero de 1920, afectando principalmente la zona sur de la ciudad o el tramo a Coatepec. En 1922 se describen obras de reparación de la carretera Xalapa-Coatepec, así como otras fotografías que evidencian destrucciones por avalancha (AGEV, 1922).

El reacomodo urbano venía de una prisa por la apropiación de tierras y por la restauración de la zona, lo cual generó una dinámica local de construcción. La modernización de la infraestructura pública se fue consolidando por el propio discurso de la modernidad, pero este comenzó a evidenciarse de manera más intensificada con los procesos de planeación del desarrollo a partir de la década de los setenta (AHMX, 1977 y 1981).

Como se vio en los puntos anteriores, la población entre 1970 y finales de los ochenta se incrementó en 200 mil (INEGI, 1980) y la dinámica de una periferia urbana en la ciudad fue más acelerada, provocando no solamente la paulatina privatización de la tierra o la generación de barrios populares, sino también invasiones a predios de población migrante que ya tendría como derecho vigente la distribución agraria. Lo anterior tuvo efectos en la gestión tanto popular como residencial al ir dotando de mayores servicios públicos como el agua, la pavimentación, la salud o la educación a la población; en otras palabras, fueron las décadas de modernización de la infraestructura que le dio el rostro moderno a la ciudad de Xalapa hoy en día.

Las fuentes de archivo recopiladas en expedientes y actas de cabildo dejan en evidencia una tendencia en el periodo de dotación de servicios durante la década de los ochenta, siendo la Revolución la que se priorizó pavimentación y drenaje; mientras que, en las Ánimas se

construyeron escuelas, áreas verdes, tanques de agua y drenaje. Desde la década de los setenta y ochenta las zonas de estudios se consolidaron en su versión moderna, con limitaciones geográficas, económicas y sociales (AHMX, 1981 y 1987).

Cuadro 12. Desarrollo de infraestructura pública en Revolución y Ánimas (1978-1987).

Año	Espacio	Fuente	Descripción
1981	Revolución	Expediente 38	Solicitan fumigación y mantenimiento para Hospital. Asistencia Pública. Hospitales. Cruz Roja. Bomberos. Salubridad. - C. Dra. Edith Rodríguez Romero. encargada de los servicios coordinados de salud pública, solicitándole designe brigada para fumigar o desinfectar el lugar denominado La Lagunilla.
1981	Revolución	Expediente 15	Obras Públicas y Nomenclatura. Pavimentación, La Lagunilla. Reconocimiento definitivo Agustín Acosta Lagunes del Ejido Rafael Lucio.
1981	Revolución	Expediente 21	Obras Publicas y Nomenclatura, El Comité de la Colonia Agustín Acosta Lagunes del ejido Rafael Lucio solicitan el reconocimiento de la citada Colonia.
1981	Revolución	Expediente 11	Obras Publicas y Nomenclatura. C. Arq. Gregorio Hernández López. Gerente General de la Hermun S. A., comunicándole que este H. Ayuntamiento, determino que la calle Principal lleve el nombre de División del Norte en la Col. Revolución.
1983	Revolución		Obra y servicios públicos. Pavimentación, alumbrado y rastros. Drenaje, agua potable, guarniciones y banquetas, nivelación de terracerías.
1985	Revolución	Acta de cabildo	Distribución de aguas a colonias por desabasto y escasez. Drenaje, obras de protección para peatones, caminos.
1987	Revolución	Acta de cabildo	Red de distribución de agua
1978	Ánimas	Expediente 268	Copia del Oficio dirigido al INMECAFE, en el que se concede 90 días a fin de que quede construido el tanque elevado de 75 mts3 y otro.
1978	Ánimas	Proyecto de acuerdo 49	Donación predio para construcción de escuela (kínder) en Agua Santa.
1981	Ánimas	Expediente 14	Obras Publicas y Nomenclatura. C. Arq. Juan Kaye López, director general de asentamientos humanos y Obras Públicas, copia del oficio relativo a la publicación del fraccionamiento Agua Clara.
1984	Ánimas (Indeco)	Acuerdo 157	Se donó en el año de 1984 un terreno con superficie de 4,055 mts2, a la SEP, para establecer el Núcleo XX de CAPEP, en los terrenos que fueran de la Congregación de Agua Santa y comprados por INDECO Veracruz en 1968, a la Sra. Fannie Sánchez Templow
1985	Ánimas	Acta de cabildo	Drenaje, obras de protección para peatones, caminos. Agua Santa.
1986	Ánimas	Acta de cabildo	Donación del ayuntamiento de un terreno en "Jardines de las Animas", en el espacio destinado a vialidad, espacios públicos y creación de áreas verdes, de dicho fraccionamiento.
1986	Ánimas	Acta de cabildo	Referente a la construcción de un tanque en terrenos de la inmobiliaria Castillo de las Animas y la creación de un campo deportivo en la Lagunilla.

Fuente: Elaboración propia con información del AHMX,1978, 1981, 1984, 1985 y 1986.

El aumento de la infraestructura pública vino de la mano de una planeación del desarrollo orientada a la modernización y el progreso por partir del paradigma desarrollista de la dependencia que le dio un mayor juego al Estado para la toma de decisiones y al municipio como el principal vínculo con la población visualizada ya como vulnerable o no beneficiada de los dividendos del gran capital global, es así como, la proyección de escuelas de educación básica, hospitales o la red de drenaje y alumbrado público se convertirían en los ejes rectores de la planificación regional y política social, para ‘dotar de capacidades’ aquellos territorios excluidos, que a diferencia de la perspectiva oficial de CONAPO, en esta investigación no se considera a estos espacios como si hayan quedado al margen del desarrollo (COPLAMAR, 1979), sino todo lo contrario, han sido parte fundamental del proceso de desarrollo del capital pero desde una trayectoria del debilitamiento de las fuerzas productivas o las limitantes de sus propios marcos de actuación para sobrevivir, es decir, en el devenir de la historia se han reducido sus medios para llegar a sus fines.

La gestión popular requiere de una mayor intensidad de demandas para que sean escuchados por las autoridades locales. Cabe mencionar que, una vez pasada la efervescencia del discurso revolucionario y principalmente la ideología zapatista, así como el vencimiento del modelo de bienestar (sustitución de importaciones) en el país, la instauración del modelo neoliberal en la vida pública, gubernamental y social, agudizó la distancia entre zonas populares y elites, porque la única relación que se iría planteando es la venta ejidal y la integración de las clases bajas a los esquemas tradicionales del trabajo moderno, es decir, la subordinación pero bajo los enclaves de negociación entre los ex hacendados y los ex siervos.

En ese sentido, las respuestas en materia de infraestructura indican dos aspectos: 1) atención progresista y asimilacionista de demandas/problemas demográficos en las geografías periféricas como parte de políticas de planificación regional y asentamientos humanos; y 2) una agilidad en dotar de capacidades los territorios aledaños a las geografías dominantes. Lo anterior expresa que, para el caso de la revolución, la infraestructura pública estuvo orientada a la pavimentación, guarniciones y redes de alcantarillado, centros deportivos, mientras que, en las ánimas, escuelas, tanques de agua, obras relevantes como las del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), áreas

verdes y espacios públicos, indicativo de las diferenciaciones sociales de ambos territorios, porque lo que siempre el proceso de modernización de la infraestructura se comportaría de forma asimétrica.

El crecimiento urbano (evolución y transformación del territorio), la segregación espacial (distribución de la población y posicionamientos socio espaciales) y la modernización de la infraestructura (integración societal a través de la inversión y el gasto público en modelos de planeación regional y social) en la ciudad de Xalapa fueron determinantes para comprender la genética de las zonas de estudio, porque su posicionamiento en la geografía social de la ciudad no es un objeto ya dado, sino todo lo contrario, un objeto en constante cambio diferenciado por las intensidades de la dominación y expansión del paradigma del desarrollo; es decir, una génesis de profundidad histórica que difícilmente se explicaría con una óptica a corta duración, sino a mediana y hasta larga duración, concretamente desde la colonia (primera coyuntura), el latifundio (segunda coyuntura) y hasta la liberalización de la propiedad (tercera coyuntura).

En el marco teórico se expuso como primera ruptura necesaria la incorporación de la historiografía de la polarización social (centro-periferia) para los estudios de la marginación, consistente en observar a la marginación como una experiencia histórica del poder generador de campos centrífugos o centrípetos (Perroux, 1960), un centro y una periferia imperante para analizar 'las reproducciones sociales' internas los polos diferenciados del capitalismo contemporáneo, el sistema mundo (Gunder, 1971; Wallenstein, 2005;), constituye un primer elemento teórico ensayado a partir de la experiencia de la zona revolución (caída de la hacienda e industria) y la zona de las Ánimas (ascenso de la agroindustria y la especulación inmobiliaria).

El crecimiento económico nunca será sincrónico por la propia inercia de desigualdad que impera en las relaciones sociales en el espacio. Aunque Germani (1973) aseguraba que dentro de economías subdesarrolladas existían sectores modernos y tradicionales, lo cual implicaría empujar la transformación de la vida tradicional a una moderna a través del Estado como eje rector de la política, aquí se supone una ida contrapuesta: nunca estuvieron separadas las sociedades tradicionales de las modernas en economías denominadas subdesarrolladas, la evidencia de archivo demostró lo siguiente.

La Revolución fue un territorio de origen indígena y republicano que fue absorbido por la inercia latifundista de la hacienda Lucas Martín. Su proceso de urbanización tuvo como saldo un incremento demográfico y ampliación de la superficie urbana, así como de invasiones y rebeliones, localización de clases populares, generalmente dedicados al comercio o ejidos improductivos por falta de capacitaciones técnicas, comercialización exterior o productividad de la tierra.

Las Ánimas, un territorio esclavista desde el siglo XVII con la conservación del poder económico y blindaje estratégico de dotación de tierras por orden de confianza (Suárez, 2012); se mantuvo el capital social y política de los terratenientes; rotación de cultivos y fuertes inversiones cafetaleras, especulación inmobiliaria y exportación. Su proceso de urbanización trajo consigo un afianzamiento de la clase media y alta, localización de negocios consolidados e instituciones de gobierno importantes, minimización de riesgos de revueltas populares, tierras productivas con alta rentabilidad, alianza entre élites.

Ambos espacios pasaron por el mismo proceso histórico de modernización y esa propia inercia provocó el posicionamiento actual de los predios más no una expulsión, dado que, ambos casos fueron afectados por la repartición agraria, en el primero inclusive, la propiedad latifundista fue despojada y vencida sin que eso se tradujera a mayores dividendos sociales o colectivos entre los habitantes, sino todo lo contrario, precarización de la vida y autonomía económica para la organización formal e informal. Mientras que el segundo, tiene un saldo a su favor, capital económico, social y político circulante producto de la conversión de la tierra agrícola a urbana, aprovechando el boom inmobiliario con la llegada del neoliberalismo a México.

Los teóricos de la modernización (Germani, 1962; Vekemans, 1969 y 1970) pensaban en resistencias para integrarse, tomando en cuenta las movilizaciones en negativa de la asimilación al progreso; la evidencia mostró lo contrario: en el transcurso del tiempo, el espacio de Revolución, en tanto la evolución de la propia estructura urbana de la ciudad, no se quedó en condición de atraso, “así fue su desarrollo” ante los imperativos de la reconfiguración de la propiedad auspiciada por el modelo neoliberal de privatización y minimización de la propiedad colectiva o gremial. Todos querían beneficiarse, otros se beneficiaron, pero no permanecieron en

el tiempo como tierras libres empoderadas, por su propio posicionamiento social en la historia de la dominación con el cual cada espacio social va estructurando las reglas del juego de la sobrevivencia.

En el siguiente punto, será tratada la dimensión de la tenencia de la tierra desde las experiencias historiográficas de los dos casos de estudio, continuando con el sentido de esta investigación: de lo macro a lo micro social en un horizonte de la modernidad.

3.2 Tenencia de la tierra, conflictos, consensos y retratos del espacio polarizado

La caída de la hacienda fue relativa, pese a la repartición legal de tierras por la reforma, existieron estrategias por parte de los hacendados como el cambio del régimen de propiedad a uno colectivo para dividir sus tierras y poner como propietarios a sus familiares, también instrumentaron quejas contra las autoridades locales, lo cual se fue sofisticando con el paso del tiempo, o bien, la propia invasión a los predios de los ejidatarios.

En el caso de las Ánimas, por ejemplo, el terrateniente Justo Fernández articuló la estrategia de distribución de predios de la Hacienda a sus trabajadores de mayor confianza, blindándose de futuros conflictos y marcando una distancia social, lo cual se evidencia actualmente entre la zona de las ánimas o de Agua Santa (Campos, 2010; Suárez, 2012). El latifundismo abrió paso a un sistema oligárquico de terratenientes y sus alianzas con políticos, las diferenciaciones sociales que ya se habían gestado en el periodo porfirista y que vendría a ser modificado ante las reglas del juego que imponía la reforma agraria de principios del siglo XX, transitando a una clase comercial y agroindustrial en los polos dominantes, mientras que, en los polos dominados o marginalizados, predominaban nuevos pequeños propietarios relacionados al comercio minorista y a la micro agricultura (Cambrezy y Bernal, 1992).

Fue en la década de los cuarenta que la expansión urbana comenzó a generar una dispersión de poblaciones o satélites como indican los mapas mencionados en los puntos anteriores. Esta satelización de un modelo compacto de ciudad articulada por vecindades, casas del siglo XIX, rancherías, ex haciendas y la formación de nuevas colonias, principalmente en el norte y oriente, formularon el desarrollo urbano de una ciudad media y moderna con estilos de vida cada vez

más globales, por ejemplo, desde el desarrollo industrial del campo cafetalero en la zona de las Ánimas hasta la conformación de élites políticas que estarían asociadas al poder central del gobierno federal como la relación entre los Fernández y los Ávila Camacho (Campos, 2010).

Las antinomias del desarrollo que arrojan los resultados obtenidos en la revisión documental de archivo consisten en la consolidación de oligarquías relacionadas al centro de la ciudad y las Ánimas, mientras que, en la zona del municipio Rafael Lucio, la clase comerciante, campesina y marginal, los reapropiados o ejidatarios, constituyeron el campo social de la Zona de la Revolución.

3.2.1 El caso de la Revolución: la periferia

La génesis del campo social de la marginación sucede en el proceso de repartición de tierras de las ex haciendas y la caída del ejido por problemáticas de organización social y productiva que no permitieron detonar el campo de la nueva clase campesina ‘emancipada’ en la ciudad.

De acuerdo a la perspectiva de Bourdieu (2001), la marginación es la marginación del latifundismo y posteriormente del capitalismo, es la forma objetivada de la dominación que produce una polarización social, dos grandes campos que conjugan ‘estrategias de sobrevivencia’ disimiles dados sus posicionamientos en la estructura social; de manera concreta, la génesis arroja el punto originario del proceso de concentración de los capitales o el poder y se reivindica en las objetividades de las estructuras sociales y las subjetividades de las estructuras mentales que son producidas por los conflictos, consensos o confrontaciones iniciales que en este caso, han formado el campo marginado en la zona de la Revolución y el dominante de las Ánimas.

Los resultados de la revisión de archivo señalan que, los conflictos agrarios entre 1920 y 1935, tanto en el pueblo de San Miguel el Soldado y la Hacienda de las Ánimas, fueron los momentos sustantivos que dieron origen a la actual fisonomía espacial de la marginación en la ciudad de Xalapa. En los diferentes posicionamientos sociales encontrados en algunos expedientes legales, demuestran una trayectoria del pasado de un territorio que va derivando en el afianzamiento de la modernidad y el progreso en escenarios polarizados.

Como se ha mencionado con anterioridad, la zona de la revolución está compuesta por las actuales colonias de Lucas Martín y la que lleva su mismo nombre. En el periodo de la reforma

agraria, pertenecía al poblado de San Miguel el Soldado que posteriormente pasó a ser el municipio de Rafael Lucio. Una de las evidencias conflictivas que dio origen al ejido entre 1925 y 1950 fue la repartición agraria de dos grandes extensiones territoriales, la primera propiedad del Sr. Fornaguera y la segunda correspondiente a la Srta. María del Carmen Pasquel. La principal disputa tenía como protagonistas a estos dos personajes en contra de los peones y vecinos, ellos solicitantes de tierras para trabajo y mejorar la calidad de vida; el Estado se posicionó como un ente benefactor de los desposeídos, perpetuando el espíritu de la Revolución Mexicana, un periodo de reacomodo y atomización del poder político y económico como lo hizo notar Velasco (2010).

Cuadro 13. Composición territorial-latifundista del municipio Rafael Lucio.

Predio	Propietario	Superficie (ha)
Ferreros y el Pino	Manuel Fornaguera	180
El Tabacal	Manuel Fornaguera	74
Hacienda Lucas Martín	María del Carmen Pasquel (Madre: Emilia F. Viuda de Jiménez)	544

Fuente: Elaboración propia con información de AGEV, CAM (1960).

La disputa consistía en el traslado de la propiedad de los hacendatarios a los peones, una ruptura de la dialéctica amo-siervo que destacaba Hegel (1966), lo que derivó a la reconstrucción espacial de la zona norte de la ciudad de Xalapa, la cual pasaba por un proceso de urbanización tensionado. Aquí vale la pena rescatar información sobre el caso de los Pasquel.

María del Carmen Pasquel, de Guillermo Pasquel, una familia de abolengo desde el siglo XVIII, heredó la hacienda de Lucas Martín en 1913 y fue un prolifero industrial, hacendado, político y comerciante, inversionista del Banco de Londres y de México, con asociaciones mercantiles dentro del estado veracruzano, la capital y París, Hamburgo y New Orleans, dueño de las haciendas Lucas Martín en Rafael Lucio y la Orduña en Coatepec (entre otras grandes propiedades) (Cambrezy y Bernal, 1992).

Don Guillermo tenía una estrecha relación con los terratenientes de la época, sobre todo con Don Eduardo Dondé, movilizandoo capitales importantes a nivel local, nacional e internacional y

dueño de grandes extensiones de tierra como Mahuixtlán (por Coatepec), estableciendo también conexiones aproximadas de inversión, políticas y matrimoniales con una oligarquía disipada, representada por familias como Gorozpe, Lascuarín, Gutiérrez, Domínguez o Mota. Aunque, no hay demostración fehaciente de grupos homogéneos con decisiones deliberadas, sí hay un ascenso de grupos de poder no muy bien definidos en determinadas alianzas mercantiles como apunta Ordóñez (2003). Asimismo, una elaboración sistemática de estrategias para sobrevivir a la repartición agraria, desde cambiar nombres de propietarios, distribuir las tierras entre familiares, hasta la invasión a las tierras ya repartidas (AGEV, CAM, 1925 y 1931).

La hacienda de Lucas Martín se destacó por albergar la industria textilera en el norte de la ciudad con la fábrica 'la Criolla' la cual cerró en 1924 que, aunado a la edad moza de la propietaria y una lucha jurídica abrupta de la repartición de ejidos, Carmen Pasquel optó por no realizar los pagos de derechos de contribución (condonados posteriormente en 1936) y salió de la ciudad de Xalapa en la década de los cuarenta, siendo la propiedad rematada por el Gobernador Jorge Cerdán en 1944 (AGEV, CAM, 1949). La ausencia de Don Guillermo en la administración póstuma, dejó sin posibilidad de una estrategia de conservación adecuada por parte de su hija y su señora viuda. En total, fueron afectadas 544 ha. en la década de los años treinta, sólo por mencionar un ejemplo, por parte del gobierno federal se extrajeron, más adelante, 24 ha para el establecimiento de la nueva estación del ferrocarril interoceánico en 1949, 308 ha. ya despojadas para ese mismo año (AGEV, CAM, 1949).

Como puede observarse, el *boom* ejidal, desalentó a descendientes de hacendados a desarrollar estrategias efectivas para conservar su dominio. La relación poder-territorio era un binomio inseparable para la conservación del capital, constituido en alianzas financieras y matrimoniales. No se encontró registro de alianzas de la señora Carmen Pasquel, producto de ello fue la sucesión de sus propiedades en ejidos y en pequeñas fincas cafetaleras que no lograron afianzarse por la competencia controlada del Sr. Fernández y aliados.

Por otra parte, el sr. Manuel Fornaguera también pertenecía a la clase dominante, manejando grandes capitales en operaciones bancarias entre 1904 y 1910, junto con familias como los Méndoza, Montes y Cía, Lascuarín, Gorozpe o Spinoso. Participó en la venta de productos

extranjeros en el ámbito local, la exportación y fuentes de financiamiento para familias en ascenso (Ordóñez, 2003).

Fornaguera, un comerciante y acopiador de frutos y café, pertenecía al grupo de hacendado de los Dondé o los Pasquel, reconocido como un gran terrateniente de Banderilla, dueño de las fincas Ferreros, el Pino y Tabacal en la zona de Rafael Lucio. A diferencia de la joven Carmen Pasquel, el señor Fornaguera utilizó mayores instrumentos de defensa de sus predios, solicitando a través de varios oficios (AGEV, CAM, 1925) la revisión de información fidedigna que acreditara a los nuevos propietarios; por ejemplo, solicita información de sus tierras ya mencionadas y de la ex hacienda de Lucas Martín de la menor Carmen Pasquel: nacionalidad de los propietarios, escrituras, extensión superficial, valor fiscal y gravamen en 1929, como un acto de no conformidad y escrutinio de la repartición agraria. Esto surgió porque había casos de peones y vecinos solicitantes que se inventaban posiciones sociales más vulnerables cuando tenían oficios como alfareros, no considerados como campesinos¹⁵. Esto provocó una gestión más álgida por parte de los vecinos de San Miguel el Soldado, derivando en una lucha jurídica que se extendió por más de 15 años y la conformación de agrupaciones que dispusieron de sus incipientes capitales económicos y sociales para resistir el proceso jurídico de la repartición agraria.

En la década de los veinte se entregó el ejido de San Miguel el Soldado a Feliciano Ramírez y Apolinar Ramírez. El primero se convirtió en el presidente del comité particular ejecutivo del poblado, también representaría el rostro de la confianza de los campesinos y vecinos, quien denunció irregularidades del personal técnico encomendados para levantamientos superficiales con el objetivo de una medición adecuada de los predios, está el caso de la queja del ingeniero Manuel Valle por no concluir los estudios donde analizaba las dimensiones de los predios de Fornaguera y Pasquel por separados, sin considerar dimensiones equitativas para una justa distribución, destacando cierta asociación con el personal técnico y la clase hacendaria y dejando lagunas sobre las dimensiones reales de las grandes extensiones de tierras. Producto de lo anterior, se forma el Comité Particular Ejecutivo de San Miguel el Soldado en 1925, mismo año que se denominó así este poblado cuyos miembros fueron solicitando ampliaciones urbanas entre

¹⁵ Véase el caso del municipio Emiliano Zapata, antes denominado 'El Chico'.

1949 y 1955 (12 ha. más); para la década de los cincuenta, el pueblo poseía una superficie real de 492-25-55-89¹⁶ ha., ya denominado Rafael Lucio (AGEV, CAM, 1925).

Como Carmen Pasquel era menor de edad, su madre, la señora Emilia Prusey viuda de Jiménez, se defendió jurídicamente en contra de la repartición agraria y fue obligada no sólo a reconocer esta, sino también a la donación de predios para el desarrollo de agrupaciones populares como lo fue el caso de las tierras donadas al sindicato de campesinos de la colonia San José, un predio rústico de Lucas Martín. Adicional a ello, existió una presión fiscal del Estado por adeudos de impuestos y compromisos de donación ante presiones sociales (AHMX, 1928). En ese contexto, surgieron agrupaciones oportunistas que no estaban afiliados a la Confederación Nacional Campesina (CNC) y que seguían siendo vínculo entre pequeños campesinos interesados en la distribución de la tierra y los diferentes niveles de gobierno.

En 1929, la viuda de Jiménez no se dio por vencida y continuó con una serie de litigios, como el amparo promovido en 1929 (AHMX, 1929) en contra de los actos del presidente de la junta de la administración civil y otras autoridades, con ello el inicio del asentamiento de la Lagunilla que también formó parte de la zona denominada como revolución, desde mediados de la década de los setenta es conocida como 'colonia', aunque ese territorio es más amplio y complejo que involucra un sentido identitario con las fronteras de Xalapa, Banderilla, Rafael Lucio, inclusive desde la República de Jilotepec.

La decadencia de la hacienda en esa época se debió principalmente a la intervención gubernamental para la ejidización del territorio, apoyando a la victoria de pleitos y alegatos con los terratenientes. En uno de los decretos de Cándido Aguilar, se observó cómo prohíbe la realización de acuerdos verbales entre hacendados y campesinos con el fin de frenar el egoísmo de la riqueza y las ventajas claras por el poder adquisitivo que los primeros tenían con los segundos (AHMX, 1915).

La hacienda de Lucas Martín quedó diseminada entre los vecinos y ex trabajadores, aunque como apuntan Cambrezy y Bernal (1992), también hubieron beneficiados no justificados que

¹⁶ Así se medía la superficie de los predios: hectáreas, áreas, centiáreas y decímetros cuadrados.

aprovecharon 'el momento revolucionario', dispersando también el poder de las familias Fornaguera y Pasquel, desacelerando el crecimiento del capital en esa zona y dejando el desarrollo en manos de nuevos propietarios tierra y trabajo libres, pero sin medios de producción que detonaran un verdadero cambio de propiedad, sino todo lo contrario, el afianzamiento de la modernización urbana por la propia inercia de un régimen más dinámico y global: privatización de la vivienda, detonación del sector industrial, comercial y de servicios, expansión de la inversión en otras ciudades, alianzas políticas nacionales, nacimiento de monopolios y concentración de la riqueza, planeación estatal y regional, constitución de estilos de vida dominantes, entre otros elementos que permiten pensar más en una coyuntura a favor de la integración capitalista de la ciudad de Xalapa que a una articulación comunitaria con la repartición de los ejidos que no tuvieron los medios suficientes para detonar una certera autonomía económica y social, además que, los miembros de las agrupaciones campesinas, difícilmente serían reconocidos por las élites dominantes de ese tiempo.

Aún en 1960, continuaron algunas expropiaciones del municipio Rafael Lucio, como el que autorizó el secretario general de Asuntos Agrarios y Colonización, Arcadio Noguera, quien concedió 20 ha. de terrenos ejidales a los vecinos del poblado (AGEV, CAM, 1959), registrado en el memorándum del 25 de julio 1960. En la década de los setenta, la habitabilidad del ejido era evidente, por lo tanto, también la autonomía de este, inclusive con sus propios conflictos; por ejemplo, en 1973 se acusaron personas, ante el comisariado ejidal, por blear a un pequeño propietario, Don Abundio Hernández Aguilar.

En ese mismo año, se formó el Sindicato de Trabajadores Agrícolas, también había reconocimientos de sucesión testamentaria para la siguiente generación de los primeros beneficiados, de la misma manera, los vecinos del municipio adquirirían la obligación de conservar, restaurar y propagar los bosques y arbolados de los terrenos repartidos, en buen estado el tránsito de caminos, la administración ejidal y la organización económica y agrícola (AGEV, CAM 1940); es decir, se comenzó a dibujar la fisonomía actual de la zona revolución.

Como se mencionó en la sección de infraestructura, la experiencia historiográfica de la Revolución logra consumarse como un barrio a partir de los ochenta, donde las invasiones eran

más comunes o las reubicaciones de una colonia a otra. En 1987, el alcalde Manuel Fernández Ávila ordenó la dotación de un lote a una familia que fue desalojada del predio donde se ubicaban los lavaderos conocidos como la 'Sombra negra' en la colonia Carrillo Puerto (AHMX, 1987). Asimismo, se atendieron algunas solicitudes para la dotación de lotes como el de la Sra. Rufina Santos en la colonia revolución y la aparición de donaciones para escuelas en la Lagunilla (AHMX, 1987).

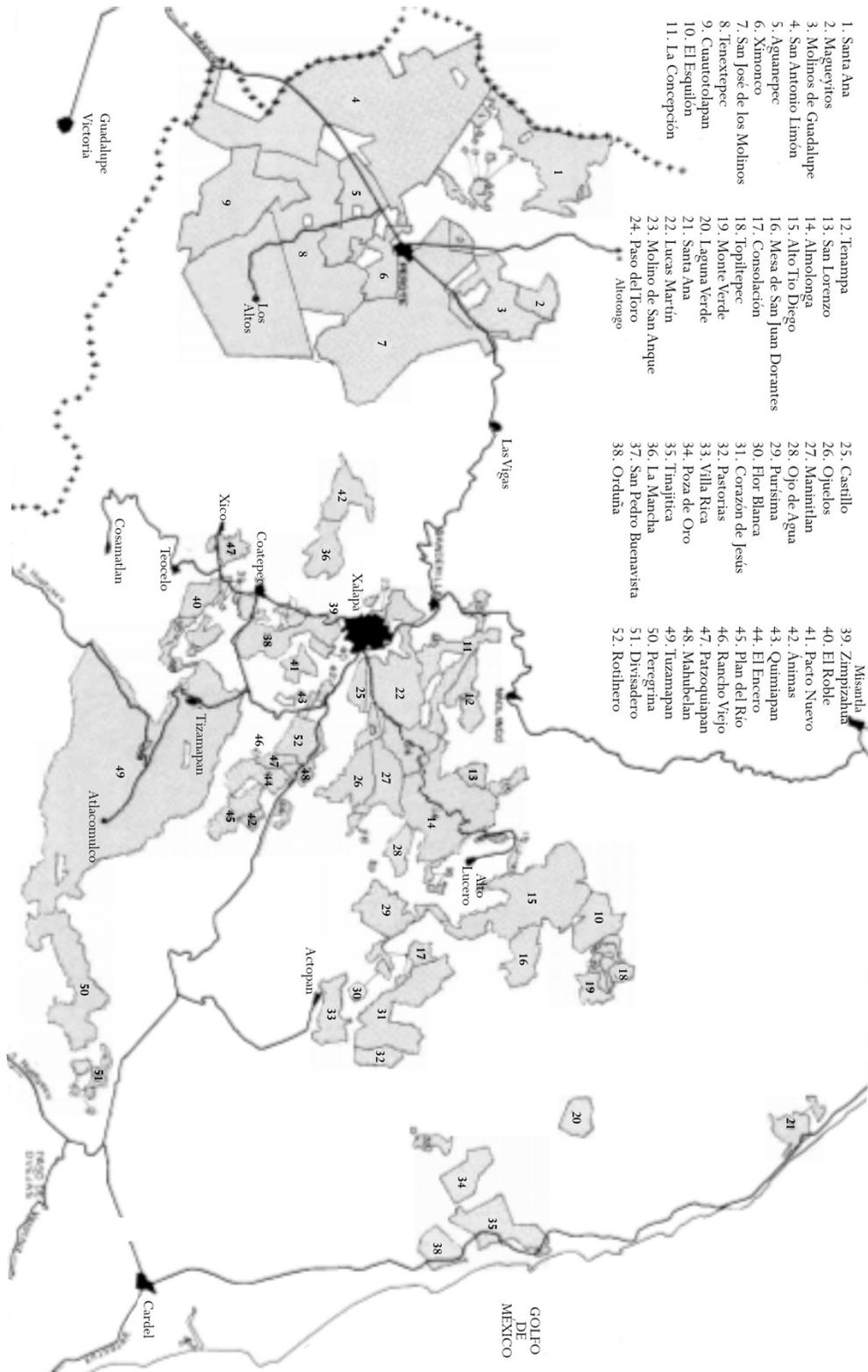
Para el caso de la Revolución, la gestión popular se impuso y no hubo respuesta negociadora o estrategias de acuerdo por parte de la viuda de Jiménez, trayendo consigo el desmantelamiento de la propiedad latifundista y la salida en escena de los Pasquel en el juego del poder de terratenientes.

3.2.2 El caso de las Ánimas: el centro

Aunque hubiese una competencia legítima por la imposición de la visión agrarista del mundo social revolucionario en Veracruz, sin el capital político que confirió el Estado, las agrupaciones ejidales no hubieran podido consolidar la tenencia de la tierra, desafortunadamente esto solo sucedió en un ámbito jurídico-político y no de una verdadera emancipación económica y social, dadas las condiciones estructurales de subordinación al crecimiento de un capital agroindustrial de la nueva burguesía en ascenso, abierta también a las 'rancherías' de una clase pequeño agroburgués que estaba emergiendo en la transición del latifundio al ejido, lo que vendría a constituir los 'otros satélites' y la clase media urbana, con extensiones de tierra dedicadas a la ganadería.

La geografía de la recomposición de la tenencia de la tierra en Xalapa se concentró, además de la consolidación de la pequeña propiedad y rancherías, el ejido a manos de los campesinos y los neo terratenientes como lo fue la familia Fernández. Como saldo, el proceso de reforma agraria condujo a una repartición de la tierra que afectó toda la estructura de la propiedad del latifundio, sentando las bases de la fisonomía urbana moderna posterior a la segunda mitad del siglo XX.

Mapa 7. Propiedades afectadas por la repartición agraria.



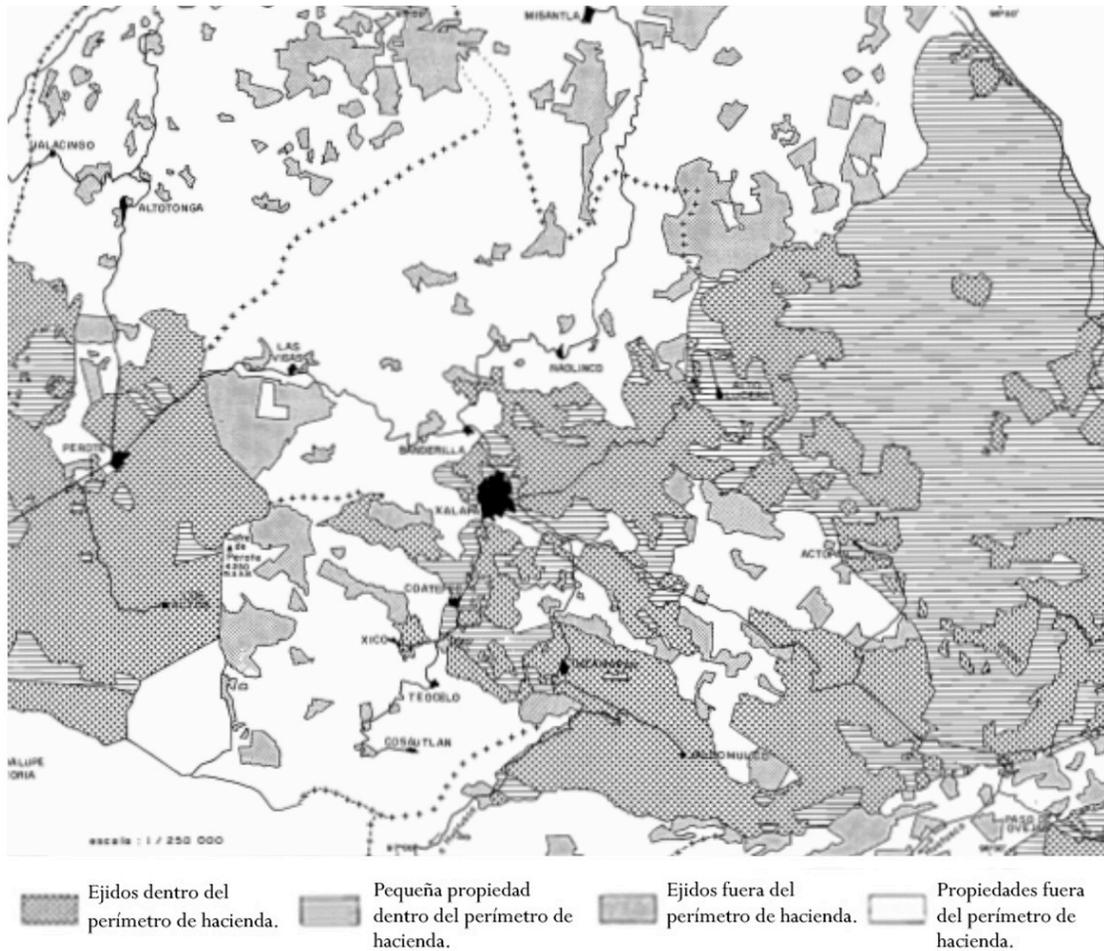
Fuente: Cambrezy y Bernal, 1992.

En el mapa 7, puede observarse la geografía del desmembramiento de la hacienda en la ciudad de Xalapa, destacando que, la hacienda de Lucas Martín fue desmantelada en una gran parte de su superficie para el año de 1935 y se fue expandiendo conforme el proceso de urbanización y el asentamiento de pobladores que fueron emigrando para mejorar sus condiciones de vida a través de sus redes familiares. Hay que resaltar una observación reveladora, la zona de las 'Animas' que se encuentra abajo del 'Castillo' en el mapa mostrado (25), no se ve afectada en una primera imagen de lo que puede denominarse la geografía del poder, situación que cambió gradualmente entre la década de los cuarenta y los setenta, donde la fisonomía del poder comenzó a diseccionar el presente histórico pos-neoliberal del territorio.

La representación simbólica del amplio territorio como eje articulador del poder comenzó a cambiar, así como el flujo de la inversión; entre la década de los setenta y ochenta, los asentamientos humanos comenzaron a tomar su fisonomía actual y la propiedad latifundista dejaría de ser un régimen desde la década de los cuarenta cuando se resolvieron la mayoría de los casos jurídicos, sustituida por el régimen ejidal, así como el minifundista, este último fue tomando ventaja competitiva gracias a la modernización de la infraestructura productiva y urbana de sus entornos. Estos cambios importantes dieron lugar a una transformación simbólica del poder en el espacio urbano: del volumen territorial al volumen especulativo del mercado inmobiliario (Velasco, 2010; Campos, 2010).

Está el caso de la familia Fernández, quienes transformaron la adversidad del desmembramiento latifundista en una privatización inteligente de sus tierras en modelo 'dentro hacia fuera', monetizando dicha crisis, incrementando sus flujos de capital y el desarrollo de la agroindustria con el aprovechamiento del cambio del cultivo de azúcar a café, algo que no sucedió con la familia Fornaguera o Pasquel de Lucas Martín. Antes de proporcionar algunos hallazgos sobre la familia Fernández y la tenencia de la tierra de los predios repartidos por la Reforma agraria, es importante señalar algunos elementos comparativos entre la hacienda de las Ánimas y la de Lucas Martín.

Mapa 8. Ejidización de Lucas Martín y las Ánimas hasta 1940.



Fuente: Cambrezy y Bernal, 1992.

En este mapa se muestra el desarrollo del ejido en relación con la localización de las haciendas. Como puede notarse, en la de Lucas Martín se desarrollaron dos tipos de propiedades: los ejidos dentro de perímetro de la hacienda y la pequeña propiedad dentro de ese mismo perímetro, así como una vecindad con propiedades fuera de este. En la actualidad, las condiciones precarias han continuado con esa lógica centro-periferia a nivel micro: mejores condiciones para el contorno de la hacienda y deterioro social en las partes perimetrales colindantes al Río Sedeño, entre los municipios de Rafael Lucio y Banderilla. Para el caso de la ex Hacienda de las Ánimas, la repartición agraria dio paso a la pequeña propiedad y con ello, la posibilidad de trasladar la inversión a la privatización de la vivienda, manteniendo cierta circulación de capitales en un circuito cerrado de ese territorio.

El caso de las Ánimas tiene su particularidad, porque a diferencia de Lucas Martín, sí existieron estrategias de sobrevivencia de los terratenientes, aprendiendo a jugar el poder aún con el imperativo de las reglas del juego que imponía el Estado a través de la Reforma Agraria de la Revolución.

Entrando a los datos, el antecedente de Las Ánimas proviene de una zona de producción cañera esclavista que data del siglo XVII (Bermúdez, 1977; González 2011), misma que se mantuvo como una propiedad latifundista hasta principios del siglo XX, la cual dio un giro a la producción cafetalera y con ello a la modernización del campo y la colecta de dividendos que se tradujeron en riqueza comercial e inmobiliaria después de la segunda mitad del siglo XX (López y Borja, 1990; Suárez, 2012).

En términos espaciales, la zona de Las Ánimas logró apuntalar cuando fue adquirida la hacienda que lleva el mismo nombre por el Sr. Fernández González en 1919 por una cantidad de 90 mil pesos oro¹⁷, en una transacción comercial que pasó por Don José Gorozpe y el Sr. Miguel Ángel Cordera, tal como lo manifiesta el archivo de notarial¹⁸:

En escritura pública No. 172 ante el Sr. Lic. Don Manuel Aparicio Guido, de fecha 22 de agosto de 1919, Don Justo Fernández González adquirió del Sr. Lic. Miguel Ángel Cordera y su esposa la Sra. Ana Pastor de Cordera el usufructo vitalicio y la nuca propiedad a favor del Sr. Justo Félix Fernández López las fincas rústicas denominadas Las Ánimas, Agua Santa y Las Trancas del municipio de Xalapa, Veracruz (Campos, 2010).

Lo anterior evidencia una visión de escala mayor, porque adquirir una finca en pleno *boom* de la repartición agraria, involucraría adquirir más riesgos que beneficios. Situación que pudo constatarse cuando en 1921, Don Justo Fernández González decidió convertir la finca de las Ánimas en un campo cafetalero, oficio que combinó con el agiotismo. Ante la eminente repartición agraria de la revolución mexicana, la finca de las Ánimas, como todos los latifundios modernos del siglo XX, se vio afectada con más de 500 ha. expropiadas por los campesinos con apoyo del Estado (Campos, 2010).

¹⁷ Para garantizar las transacciones sin efectos de inflación y de devaluación, se utilizaban pesos oros por su estabilidad de precios en el mercado internacional.

¹⁸ 168 de la Sección Primera del Libro II del folio 469 al 182, en Campos (2010).

A diferencia de la familia Pasquel que no fructificaron sus estrategias de sobrevivencia de la repartición agraria, la familia Fernández sí, su éxito sustentado en tres puntos fundamentales: réditos, inversión agroindustrial y alianzas sociales y políticas que fueron madurando por dos décadas, dieron continuidad a la construcción de un legado de la familia Fernández. Cabe mencionar, que estos pilares lograron establecer el dominio de las reglas del juego político, económico y social de la ciudad de Xalapa, a través de un afianzamiento del capital social: confianza, reciprocidad, solidaridad, lo cual reforzó, por una parte, los vínculos con la oligarquía xalapeña, y por otra, la fidelidad de los vasallos del latifundio. En el primer caso se encuentran situaciones como la del Sr. Sánchez Altamirano, quien relata en sus memorias una deuda que le debía a Justo Fernández:

“(…) Yo estaba dispuesto, como todos los arrendatarios a comprar mis lotes y propuse entregar el veinte por ciento de mi compra que ascendía a cuatro mil quinientos pesos, quedando un adeudo, en hipoteca por algo más de dieciséis mil pesos. Ya era la víspera de hacer escritura, cuando durante una conversación, referí a mi amigo Justo Fernández la imposibilidad en que me encontraba de pagar al contado mis lotes, porque como él sabía que yo había hecho recientemente el pago de la casa de Jalapa; entonces, Justo me dijo, cuando yo menos lo esperaba: que podía yo pagar al contado y evitarme la escritura con hipoteca y el fuerte rédito que por lo insoluto tendría que pagar; porque él me prestaría el dinero sin más requisito que una carta de recibo que yo le entregara, todavía, desconfiando de aquel préstamo que se me ofrecía tan espontáneamente tuviera por objeto sujetarme a condiciones desfavorables, pregunté a Justo cuál rédito pondría... me dijo que solo el seis por ciento anual y que en cuanto al plazo sería como una cuenta corriente que yo podría pagar según mis posibilidades; pero mínimo un plazo de seis meses... pasado unos cuatro meses, con el producto de la primer venta de café me presenté a José para devolverle la cantidad prestada y los intereses que hubiera pendientes. Al encontrarme Justo en el escritorio sin conocer el objeto de mi presencia, ordenó que no se me cobrara ningún interés y acabó por invitarme a comer para entregarnos después a nuestro juego favorito, el Paco” (...) (Sánchez-Altamirano, 1957, págs. 107 y 107).

En lo que respecta a los vasallos de la hacienda, la familia Fernández benefició en la repartición de tierras a los trabajadores con mayor cercanía a Don Justo, como lo señala Campos:

Don Justo Félix donó entre sus trabajadores, empleados y amigos una superficie aproximada de 200 ha. alrededor de Las Ánimas, privilegiando de antemano a todos aquellos quienes con el paso de los años fueron leales trabajadores, y vigilando que a su vez la hacienda quedara rodeada por un núcleo que la protegía de los ejidos, pues estos topaban con la pequeña propiedad, que iba de las tres has las quince ha., de modo que la hacienda quedaba avalada por el puntual discurso

de la ley, pero también estaría resguardada por la rotunda gratitud de sus cercanos”
(Campos, 2010, pág. 2).

Así como este par de acciones, hay varios casos registrados en la memoria histórica de los lugareños, inclusive con el Sr. Pasquel a quien confirió un crédito hipotecario de \$72,503 pesos en oro nacional a un plazo de 8 años, tomando como garantía las escrituras de la hacienda de la Orduña y terrenos anexos del municipio de Coatepec y de Pacho Viejo en 1926 (Campos, 2010).

Este tipo de acciones, marcaron una pauta en la trayectoria de Las Ánimas: un espacio consolidado dominante no sólo a ultranza de la producción cafetalera, sino también por el afianzamiento con los diferentes grupos vinculados a la familia Fernández. Como bien se mencionó, la organización de juegos en la finca tanto de mesa o ‘El Paco’, el gusto y organización de carreras de caballos, la condonación de intereses, la acumulación de bienes raíces, el asociacionismo familiar y la conservación de herencias, las alianzas políticas maritales y la confederación solidaria a los trabajadores de mayor confianza y lealtad, se conjugaron para lograr ‘saltar’ la reforma agraria de manera provechosa.

A diferencia de la finca de Lucas Martín, una zona textilera, rica en actividades agropecuarias, pero con una desorganización del patrimonio, las sociedades agrarias y la localización de grupos trabajadores y comerciantes que fue disipando el marco de actuación de la familia Pasquel, pasando a constituirse como una zona urbana popular. De esta manera, el saldo de la tenencia de la tierra que dio origen al posicionamiento estructural de los actuales territorios urbanos analizados es marginalizado para uno y dominante para otro.

Es importante señalar la estrategia de amasamiento del capital en las Ánimas, construida desde la formación de una dinastía a principios del siglo XX. De padre español, Justo Fernández López logró reestructurar el giro productivo de la hacienda Ánimas, de un territorio cañero (300 años produciendo eso) a uno cafetalero por casi un siglo. Así como Carmen Pasquel, él recibió su herencia siendo un menor de edad en resguardo de su madre Doña Rosaura López, viuda de Fernández quien abogara siempre por las propiedades de su hijo, por ejemplo, la queja que antepuso a las autoridades locales por la invasión en lo que es ahora la zona de las trancas al sur de la ciudad de Xalapa, como lo expresa el siguiente texto:

“se están levantando chozas de zacate, por vecinos de la congregación citada, el administrador... supo que la residencia al digno cargo que usted representa tomó extensión de las tierras “las ánimas” y las dio en posesión de los individuos que están levantando las chozas que he indicado. Deseo acusar criminalmente a quienes están atacando el derecho de la propiedad de mi menor hijo” (AHXM, 1931).

Situaciones como la anterior, orilló a la familia Fernández-López a buscar estrategias de blindaje, pero sin perder la visión productiva de la hacienda. De ahí que tuvieran el horizonte trazado de expansión en el negocio del café, el cual se había incrementado la producción a finales del siglo XIX y el carrancismo dio muchas ventajas de comercialización y exportación, además del aumento de la demanda, tanto en México como en el resto del mundo. También destaca la acérrima defensa de la madre de Justo, situación que no logró sostener la madre de Silvia Pasquel.

El negocio del ‘oro verde’ como era llamado, tuvo un fuerte impulso por las alianzas políticas y comerciales concretadas con el matrimonio de Justo Fernández López con la hija del ex gobernador de Puebla Maximino Ávila Camacho, hermano del mandatario nacional Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y con ello, la consolidación de la agroindustria xalapeña. En la década de los años cincuenta, en pleno desarrollo del modelo de sustitución de importaciones, la planta industrial de las Ánimas se convirtió en el polo de desarrollo más importante del centro de Veracruz y uno del país, llegando a generar una alta recaudación fiscal, inclusive con más rentabilidad que el petróleo para ese entonces (Campos, 2010), atrayendo a trabajadores de todas las localidades aledañas, municipios y entidades federativas.

El negocio del café afianzó el mercado internacional, logrando posicionar a la familia Fernández como la casa productora más importante del país con su café denominado ‘Maná’ que siempre contó con los respaldos de las esferas más importantes del país, como es el caso de los presidentes Miguel Alemán Valdés (1946-1952) y Adolfo Ruíz Cortines (1952-1958), lo que vendría a consolidar a) un mercado de talla internacional abierto a Europa y Estados Unidos, b) una asociatividad con los productores más importantes de México y c) la expansión empresarial con la unión de países con gran calidad del grano como Colombia, Costa Rica y Guatemala, mismos que competían en precios con las productoras brasileñas, las cuales ofertaban grandes cantidad de café (Campos, 2010; Suárez, 2012).

De acuerdo con Campos (2010) en 1957, la gira europea y americana logró consolidar el mercado de café en México, teniendo a Justo como el principal articulador de ello, así como los proyectos de integración de empresarios dedicados a ese negocio, quienes crearon la Comisión Nacional del Café, entre otros organismos importantes. La consolidación de las Ánimas a nivel nacional se dio entre la década de los sesenta y ochenta, culminando con la instalación del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) en las Ánimas dentro de la ciudad de Xalapa en 1977 de acuerdo con datos del INEGI (1977). Para ese entonces, zonas como 'las Trancas' o 'Agua Santa' ya estaban consolidadas y formaban parte de la repartición agraria de la ex hacienda, la primera en manos de clases populares y la segunda en manos de una clase media.

En la década de los setenta y ochenta continuaban las donaciones de tierras en Agua Santa o INDECO para la construcción de escuelas, tanques de agua, espacios de esparcimiento, áreas verdes, como lo fue la donación de un predio con superficie de 4,055 m² a la Secretaría de Educación Pública para establecer el Núcleo XX de CAPEP en los terrenos que fuera de la Congregación de Agua Santa y comprados por INDECO en 1968 a la Sra. Fannie Sánchez Templo (AHMX, 1987).

Asimismo, se consolidó el negocio inmobiliario de los Fernández con su inmobiliaria 'Jardines de las Ánimas' que operó la privatización de ejidos en diferentes partes de la incipiente zona urbana, así como en las escalas de alta plusvalía en la ciudad de México. Lo anterior hay que sumar la conformación de una clase política ya definida, observada con la alcaldía de Xalapa de Justo Fernández Ávila en 1986 y la alianza familia con los Chedraui.

Sin embargo, la crisis de los precios del café a mediados de los ochenta, aunado a los disturbios sociales por parte de los trabajadores: una huelga de 600 empleados en protesta a la política laboral y administrativa en 1983 y la toma de oficinas de representantes de cinco organizaciones de cafecultores que buscaban nivelar un precio más justo para competir, llevó a replantear la funcionalidad del instituto, el cual fue cerrado en 1989 y definitivamente en 1994, casi 40 años de hegemonía de Don Justo en el mercado cafetalero. Posterior a ello, las Ánimas se convirtió en una alta reserva inmobiliaria para las clases sociales más privilegiadas, aglomeraciones comerciales y de servicios, logrando establecer niveles de bienestar al nivel de espacios urbanos bien

posicionados como la delegación Benito Juárez en la ciudad de México o el municipio de San Pedro Garza García en el estado de Nuevo León.

Lo que puede notarse en la tenencia de la tierra de las Ánimas es una trayectoria social concentrada en familias más o menos homogéneas que afianzaron su visión del mundo en el campo social diferenciado de otros, y que, esto se tradujo como una localización urbana del poder con un blindaje productivo, derivado de estrategias de sobrevivencia que hicieron frente a la Reforma Agraria en un periodo de casi 100 años.

“En aquella época dorada del café, ‘néctar negro de los sueños blancos’, sus tazas estaban en todas las mesas de México: igual en las de la gente rica que en las modestas mesas familiares de la Bondojito; en los cafés donde se confirmaban los idilios, y qué decir de los velorios de todo el territorio nacional, donde se destrozaban honras y se contaban cuentos obscenos¹⁹” (Guillaumén, 2009 citado en Campos, 2010).

La explotación del buen gusto y la socialización de este en las altas esferas del poder mexicano y mundial llevó a las Ánimas a ubicarse como uno de los espacios más refinados del país, un territorio que posicionó al café nacional como un producto de consumo élite en todo el mundo. Siguiendo las ideas de Bourdieu (1989) sobre la conformación de los espacios sociales, la clase de la alta burguesía en Xalapa vendría a ser las Ánimas y esta a su vez, la clase burguesa xalapeña, el pináculo de la diferenciación social en la ciudad por la apilación social del café como estilo de vida y buen gusto.

También en términos de Bourdieu (2002), la apropiación de los diferentes capitales para sumar fuerzas gravitatorias en el campo dominante hizo de las Ánimas un espacio de toma de decisiones, de desviaciones diferenciales a través de una trayectoria social del territorio dominante que supo jugar un juego específico en la escala del capital global, un miembro más del sistema-mundo, la expresión simbólica de la agencia del desarrollo en una familia, ahí su génesis.

¹⁹ Entrevista en abril del 2009 a Rafael Guillaumén, empresario y exportador de café, amigo muy cercano de don Justo Fernández, recordando los ‘tiempos aquellos del café’ en la región xalapeña. Véase Campos, 2010.

Conclusiones Hilo 1: Génesis, historiografía y polarización del espacio marginado

Los resultados del análisis documental historiográfico fueron tratados a partir de una lógica que va de lo general (Xalapa) a lo particular (Revolución/Ánimas), de lo macro a lo micro social en una escala interpretativa del espacio en tiempo pasado. El hilo de la historicidad centro-periferia se articuló a través de dos dimensiones: la urbanización y la tenencia de la tierra como elementos afianzadores que transitaron y se vieron afectadas por la modernidad en las ciudades latinoamericanas, trayendo como consecuencia, la polarización societal de una ciudad media, llena de agudos contrastes; por ello, los casos expuestos, dan cuenta de un solo proceso de desarrollo que dibuja una trayectoria centrífuga y centrípeta del mismo como lo apuntaban teóricos del territorialismo económico (Perroux, 1960 y 1964; García, 2008; Gunder, 1971).

Esta polarización entre Revolución y Ánimas fue un producto del afianzamiento del capitalismo posrevolucionario en la historia nacional, en un contexto histórico de inflexión y coyuntura que visibilizó hitos que entretejieron pequeños factores dinámicos que dieron origen a los campos sociales diferenciados como parte de secuencia perene de las relaciones sociales de dominación que vienen desde el tiempo pasado (García, 2004; Kourí, 2013; Scott, 2000), en otras palabras, la zona de revolución representó históricamente 'lo marginado', periférico y dominado; mientras que, la zona de las ánimas, es ese espacio 'lo integrado', central y dominante.

Así fue estructurado el análisis histórico, bajo el esquema propositivo de Hobsbawn: poder/libertad, dominantes/dominados, pero formulados en una idea opuesta de la modernización y el progreso que separaban las sociedades como por antinomias de las asimetrías del capitalismo, es decir, siguiendo las ideas de Stavenhagen (1970; 2010), grupos sociales 'atrasados' o 'modernos' son parte de un solo proceso histórico, y todas las grandes relaciones en el territorio, pertenecen a las relaciones históricas de una sociedad global y de sus estructuras regionales. Esto separa una noción dualista del desarrollo, porque el pasado abre la posibilidad de abordar desde un solo eje (dominación) y armar diferentes periodos (1920-1950/1950-1980) en un solo conjunto analítico donde cobra más sentido la reproducción dualista derivada de las antinomias estructuradas (objetiva y subjetivamente) en lo que denomino espacio social de la marginación.

Este tratamiento de datos abrió un resquicio para abordar a la marginación desde un análisis de la trayectoria sociohistórica de un espacio y cómo este se ha ido moldeando a las condiciones de la modernidad a través de las dos dimensiones propuestas. Como se trata de un solo proceso histórico de dominación, la marginación se da tanto en lo formal como lo informal porque se expresa a través del posicionamiento dominado en la periferia dentro un modelo de desarrollo urbano del sistema-mundo en el cohorte de un siglo.

No es indispensable ubicar el concepto de marginación a los 'del margen', como si fuera una masa social espontánea en los límites del desarrollo o del bienestar como refieren los estudios latinoamericanos contemporáneos para construir políticas públicas de atención y priorización social en el territorio (Camberos y Bracamontes, 2007; CONAPO, 1999; Cárdenas, 2010; Cortés y Vargas, 2016), o bien, la demografía del subdesarrollo orientada al atraso de los grupos sociales (Álvarez, Lara, Harlow y Denman, 2009; Sandoval, 2005; Ramos *et al*, 2007; Toudert, 2013).

Si se retoma la noción de trayectoria socioespacial en los prismas de diferentes tiempos, es posible abrir un abanico de interpretación, porque se descubren aquellos hitos iniciales por los cuales un campo con fuerzas sociales gravitatorias se ha ido desarrollando ante los imperativos de la dominación capitalista.

En la historicidad centro-periferia de los dos espacios de estudio, tratada a través de las transformaciones observables de la urbanización y la tenencia de la tierra, donde existieron políticas revolucionarias agresivas que produjeron el desmantelamiento del régimen de propiedad latifundista en Xalapa, por medio de la distribución de tierras a campesinos y con ello el nacimiento de los ejidos (pequeñas propiedades de colectividades agrarias), se halla una ventana reveladora para los estudios de la marginación: se da en planos formales e informales, desarrollados o subdesarrollados porque el espacio se comprende desde la sedimentación del poder de los capitales en un territorio que se va diferenciando conforme evolucionan las relaciones sociales de dominación.

Así, por ejemplo, una hacienda de alta gama productiva con niveles burgueses de vida, al fragmentarse estratégicamente por la repartición de tierras, arrojó territorios de clase media-alta como el caso de Inmecafé (alto control inmobiliario) Agua Santa (mayor control de negociación)

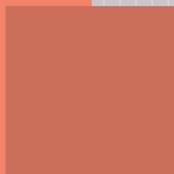
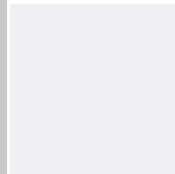
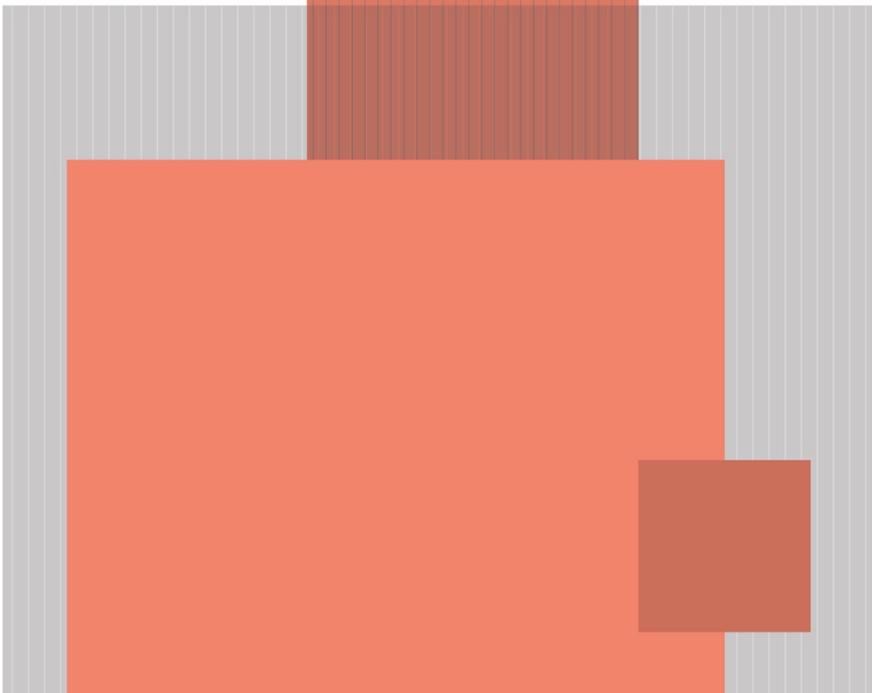
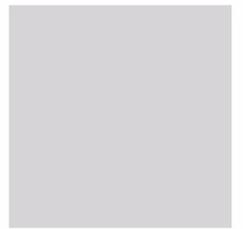
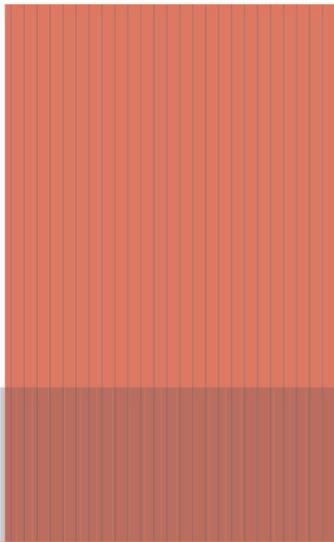
y clase baja como en el caso de las trancas donde invadían predios (menor control). Por otro lado, una hacienda en decadencia como Lucas Martín sin rentabilidad de su capital social, falta de estrategias y negociación con las clases populares, aunado a las condiciones de la población que propiciaba una mayor participación de exigencia de tierras, así como súbitas invasiones, terminaron por desaparecer ese polo dominante y aparece uno ya constituido en la época prehispánica y colonial, pero sin la capacidad de cogenerar riqueza; su fragmentación no estratégica ante el fenómeno de repartición de tierras, fue desordenada y acumulando población obrera, campesina, migrante y micromercaderes (21 de marzo, Lagunilla, Lucas Martín, Revolución, Carolino Anaya).

De esta manera se llega a entender teóricamente la génesis del espacio marginado desde el análisis del pasado que va entre lo macro y micro social en dos tiempos de coyuntura claramente definidos: latifundio y ejido. La formulación historiográfica de este primer hilo dio luz a las primicias constructivistas del espacio socialmente diferenciado por las relaciones históricas de dominación en el paso de la modernidad; estos espacios ya diferenciados conviven bajo reglas y estrategias de sobrevivencia particulares y autónomas, mismas que se van nutriendo de las transformaciones del sistema-mundo y que pueden observarse en función a la urbanización y al régimen de propiedad de la tierra.

Entonces, esta génesis del espacio social marginado vendría a ser una serie de hitos microhistóricos del centro-periferia con una duración social de más de un siglo en el caso de Xalapa. Lo anterior logra comprobar que, la urbanización y la tenencia de la tierra son las dimensiones históricamente más determinantes del posicionamiento y organización social de un espacio marginado (diferenciado) en la modernidad; con ello, también se abre la introducción al tiempo presente de la telaraña de significados vistos en prácticas cotidiana de los agentes estructurados en una vida social dominante o dominante del presente sociogenético e instantáneo.

CAPÍTULO IV

Territorio y memoria: el espacio marginado en el devenir de la Modernidad desde una mirada etnográfica



Capítulo IV

Territorio y memoria: el espacio marginado en el devenir de la modernidad desde una mirada etnográfica

Introducción

En el primer hilo de resultados, se expusieron las variables ligadas a la urbanización y la tenencia de la tierra como columna vertebral de análisis de la génesis de un espacio marginado dentro de la categoría de la modernidad como elemento sustantivo de extensión de dominio de un mundo semántico u objetivo en términos popperianos. Los resultados proporcionan una base de observación para concluir que un espacio marginado se construye en los procesos de dominación y las coyunturas políticas y económicas en el tiempo, específicamente desde la colonización occidental, aunque en el desarrollo del latifundio y del ejido estas fueron construyendo la fisonomía presente.

Para que un territorio se denomine como marginado tendrá que evidenciar la suficiente información que indique la concreción de la dominación en el lugar y la transformación de las relaciones sociales productivas-políticas hacia una reproducción de dominio de la vida cotidiana, lo que implica una la objetividad o internalización de un macrocosmos de escala global como lo es el sistema-mundo que mantiene a los discursos de la modernidad, el desarrollo y el progreso como enzimas del dominio ideológico y material de las sociedades y grupos.

La etnografía ofrece herramientas clave para identificar los significados discursivos que dan cuenta de un orden simbólico de los grupos y geografías sociales, también de las periferias y los centros del mundo social que interesa a esta investigación. Esto permite conducir la mira del investigador hacia aquellas representaciones no de la realidad sino de la producción de subjetividades y formas de interacción, transformación y sedimentación de lo social como su organización o gestión. Por ejemplo, desde las luchas, resistencias y consensos que se fueron generando en la génesis de las colonias urbanas, hasta su reproducción social de la vida social, marcando diferencias y reconocimientos en una misma función de dominio, no ajenas entre sí,

sino anidadas a lo que viene a denominarse la sobrevivencia en el mundo de la vida colonizado, moderno.

En este capítulo se desarrollan dos premisas importantes que abonan a la respuesta del cuestionamiento de cómo se construye un espacio marginado urbano desde la trayectoria sociohistórica en la consolidación de la modernidad, estas son: a) las condiciones geográficas- y la memoria de la habitabilidad describen y permiten acceder al presente moderno de un espacio marginado; y, b) la secularización, tecnologización y cambios cotidianos urbanos reproducen las principales formas ideológicas de la modernidad en la consolidación de la trayectoria del espacio marginado. Con esto, el posicionamiento social de los territorios en el circuito centro-periférico de las ciudades actuales adquiere formas objetivadas e internalizadas de la dominación.

La estructura del análisis se divide en dos grandes temas que corresponden al tratamiento cualitativo del segundo hilo de resultados: a) la consolidación presente del espacio social marginado comparado y b) las formas ideológicas o culturales de la modernidad que se reproducen en el campo, en dos momentos: el presente socio genético y el instantáneo, es decir, el que corresponde a la década de los ochenta cuando entra en vigor el neoliberalismo en México y el tiempo sociológico, el ahora, lo reciente que experimentan los agentes que habitan dichos espacios. Lo anterior corresponde al abordaje del segundo y tercer objetivo específico de esta investigación, relacionados con el estudio del presente físico y memorial del espacio, así como con la identificación de los elementos subjetivos y reproductivos que dan cuenta de la compenetración de la modernidad en las cotidianidades de los sujetos.

La primera parte de los resultados introduce las condiciones geográficas, hidrológicas, ambientales, sociales, urbanas y económicas del territorio después de la década de los ochenta como continuidad de los cambios o transformaciones que han sucedido en la Revolución y las Ánimas; asimismo expone la evidencia cualitativa recopilada de la memoria del presente de los espacios antagónicos, donde la etnografía hace la función del recorrido sociogenético de las zonas urbanas a estudiar, poniendo atención en la construcción social del espacio desde la gestión de los servicios públicos, el origen del hábitat, las luchas, adaptaciones y resistencias sobre los

imperativos modernos que se mantienen vigentes en la reproducción de la vida social dominada, entre otros elementos yuxtapuestos para ir cerrando la noción de génesis del espacio.

La segunda parte puntualiza una descripción etnográfica sobre las redes de significados relacionados a la implementación ideológica de la modernidad como resultado de un proceso histórico de dominación e interconexión con la evolución del sistema mundo. Inicialmente expone los cambios y circunstancias de la secularización como el credo y lo sagrado, también el ocaso indígena, traduciéndose a la transcripción de un mundo que retoma la agrupación monolítica del mundo moderno y lo va disipando en las arcas de la interacción tecnológica, una forma cultural que expone desigualdades y sociabilidades desconectadas de los espacios físicos así como dispositivos de dominación social en los contenidos de la red; por último, los contrastes de la cotidianidad relacionadas al consumo y las interrelaciones sociales con los demás, proporcionan indicios simbólicos de lo que significa la vida socialmente colonizada en el espacio social, esto genera posicionamientos, disposiciones, normas, conocimientos y estrategias de la sobrevivencia tanto con los habitantes de la Revolución como en las Ánimas.

En este segundo hilo de resultados el tratamiento cualitativo de la información permitió clasificar las narrativas por sus contenidos simbólicos que se derivan de las subjetividades de lo moderno, que también emanan de la praxis, la cotidianidad del qué hacer social que evidencian las formas de dominación concretas y cómo estas van haciendo un espacio social, traducido a un territorio urbano.

4.1 La fisonomía presente del espacio marginado

Los resultados del primer hilo -el histórico- mostraron a las variables del proceso de urbanización y de tenencia de la tierra como pilares fundantes de la dinámica de la vida social en el ámbito urbano de la ciudad de la Xalapa y cómo está fue polarizando sus fuerzas gravitatorias en territorios reproductores de un solo proceso de dominación que diseminó el capital en distintas rutas de intensidades. En ese sentido, para comprender la génesis del espacio de la marginación, la reproducción centro-periferia en el tiempo, deja entrever un cambio cualitativo después de la caída primero del latifundio y luego del ejido.

El saldo de la dialéctica entre latifundio y ejido fue la estructuración de una Xalapa trazada por el horizonte de la modernidad y luego por su radicalización, es decir, el presente mismo. Por tanto, es la fuerza histórica del génesis la que consolida el presente como un socioespacio urbano de contradicciones, posicionamientos y recursos que van tomando una forma moderna de vida colonizada, ya no como fin (latifundio-ejido) sino como medio (privatización de la tierra) de sobrevivencia que se prepara para otro momento del desarrollo de los grupos tanto dominados como dominantes.

Es importante conocer el presente como una manifestación estructural del territorio que se va consolidando a partir de la década de los ochenta y noventa, producto de la neoliberalización de la vida social urbanizada en un esquema de privatización de la tenencia de la tierra, modificando las propias formas de interrelación de los individuos en un mundo objetivado por la modernidad radicalizada. Para ello, es indispensable observar primero una geografía del presente y luego de la polarización concreta, es decir, las condiciones físicas y sociales del territorio, así como también la recuperación de la memoria histórica como construcción del tiempo presente en las zonas de las Ánimas y la Revolución, dando paso a la confirmación de un territorio vigente, pero que parte desde la década de los ochenta y noventa.

4.1.1 Consolidación socioespacial de Xalapa como circuito urbano

La ciudad de Xalapa ha pasado por transformaciones no sólo sociales sino también físicas en los últimos siglos; sin embargo, no fue sino con la expansión de la mancha urbana y los regímenes de propiedad que comenzó un proceso de afianzamiento de la fisonomía actual del circuito urbano. Asimismo, ocurrió con la zona de las Ánimas y la Revolución, donde la actividad económica desplazó significativamente la conservación de un ecosistema con buenas condiciones para el desarrollo de la agricultura.

Las condiciones físicas y sociales son determinantes históricas para ubicar cómo se ha consolidado un campo social donde alberga una serie de relaciones humanas que buscan sobrevivir en un mundo colonizado. Siendo los procesos de dominación-polarización que han venido a transformar el espacio urbano de Xalapa. Esto también es fundamental para el conocimiento de la conformación del presente, porque una vez entrado en crisis el desarrollo de

los ejidos y surgiría una oleada de invasiones a predios ejidales, así como el apoderamiento de un mercado inmobiliario exponencial que limitó el acceso a viviendas dignas a una población creciente que migraba de colonias del centro o de localidades y municipios aledaños teniendo condiciones precarias de vida, a costo de oportunidad de abrir la habitabilidad a una clase media que provenía de otras ciudades como la de Ciudad de México, Veracruz, Puebla, entre otros.

Entendiendo que esta investigación se centra en la trayectoria socioespacial del territorio marginado, conviene situar por dónde ha pasado la propia evolución urbana polarizada del territorio que ha tenido sus impactos físicos y sociales. Estos impactos son evidenciados en la memoria de los individuos entrevistados, quienes referencian narrativas relacionadas a un antes y un después del arribo de sus viviendas.

4.1.1.1 Presente físico

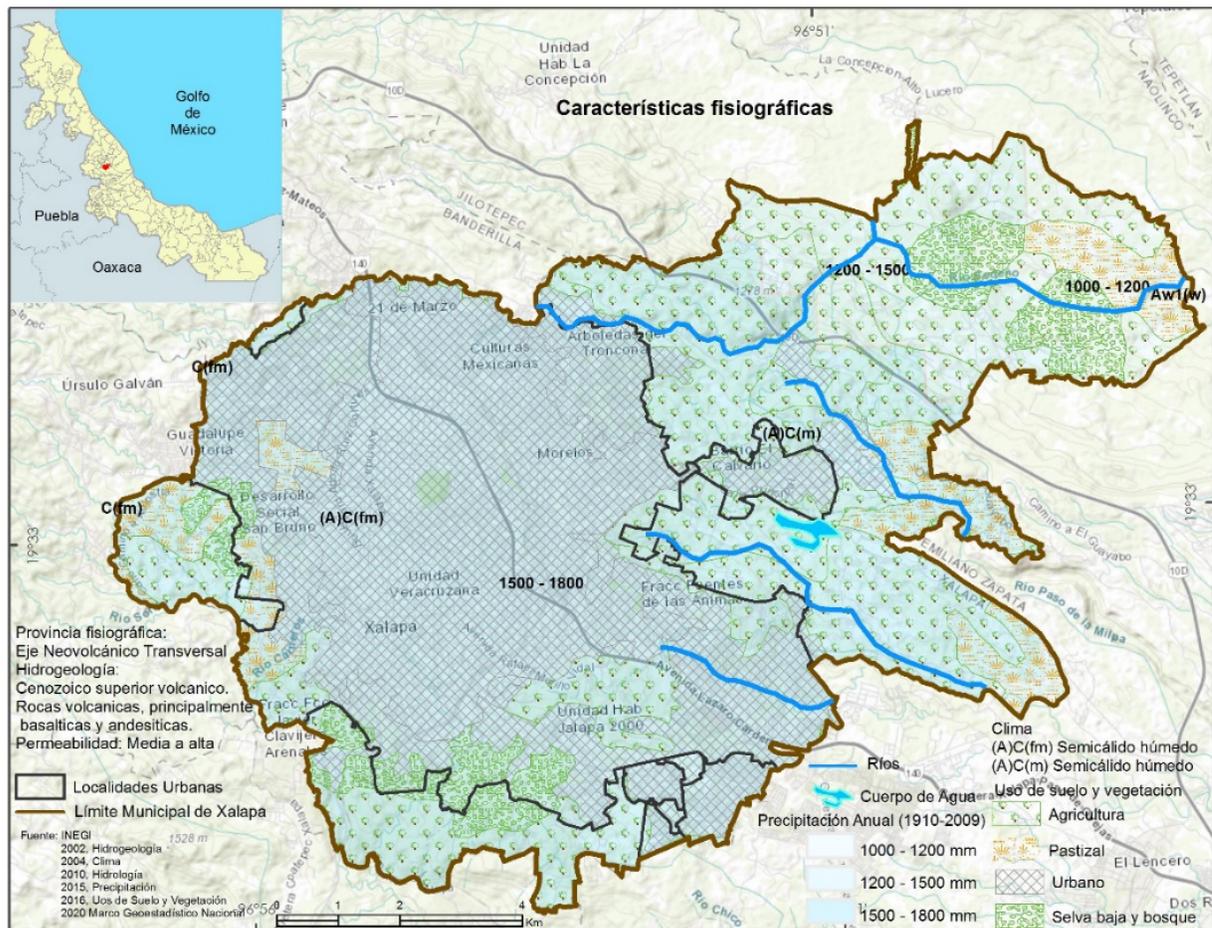
Xalapa es un municipio ubicado en el estado de Veracruz, entre los paralelos 19° 29' y 19° 36' de latitud norte; los meridianos 96° 48' y 96° 58' de longitud oeste; altitud entre 700 y 1,600 m. Colinda con los municipios de Jicotepec, Naolinco, Emiliano Zapata, Coatepec, Tlalnehuayocan y Banderilla, teniendo una superficie territorial de 124,4 kilómetros cuadrados, lo que representa el 0.2% del territorio nacional. Forma parte de la fisiografía del eje Neovolcánico, de las subprovincias de Chiconquiaco (97%) y Lagos y Volcanes de Anáhuac (3%) y del sistema de topofomas de Lomerío de basalto (97%) y Sierra volcánica con estrato volcanes o estrato volcanes aislados (3%) (CEIEG, 2018).

De acuerdo con información geoestadística del INEGI (2009) el clima del municipio se caracteriza por ser semicálido húmedo con abundantes lluvias en verano; con un rango de temperatura entre 18 y 24°C y de precipitación entre 1,100 y 1,600 mm; en relación con su geología, la edad de las rocas corresponde a dos periodos, Cuaternario (40%) y Neógeno (11%), dentro de las cuáles se clasifican en ígnea extrusiva: toba básica (30%), toba básica-brecha volcánica básica (11%), basalto-brecha volcánica básica (5%) y basalto (5%), esta clasificación corresponde a un suelo rocoso, caliente y móvil, comúnmente denominado magma (INEGI, 2009). Asimismo, sus condiciones orográficas se conocen por estar situadas sobre las estribaciones orientales del Cofre de Perote, por lo que su suelo es irregular, sin accidentes notables, siendo su

altura principal el Cerro de Macuiltépetl que se eleva a 1,522 msnm; el Cerro de Acaltópetl y el Cerro Colorado (INEGI, 2020a).

Hidrográficamente, el municipio de Xalapa se encuentra dentro de la región hidrológica del Papaloapan (100%), la cual está ubicada la cuenca del río Jamapa y tres subcuencas: Río Ídolos (46%), Río Sedeño (35%) y Río Decozalapa (19%) (INEGI, 2020b). Existen corrientes de agua perenne que descienden por el Chivo y el Paso de la Milpa, así como pequeñas corrientes de agua intermitentes. Cabe mencionar que lo riegan arroyos y manantiales como Chiltoyac, Ánimas, Xalitic, Techacapan y Tlalmecapan; además de los Ríos Sedeño, Carneros, Sordo, Santiago, Zapotillo, Castillo y Coapexpan, cuenta con 3 lagos artificiales, el del Dique, el del Castillo y el de las Ánimas y uno natural en la Colonia 6 de enero (INEGI, 2020b), lo que genera un paisaje verde y una convivencia más directa con las zonas boscosas y los cuerpos de agua.

Mapa 9. Características fisiográficas de Xalapa.



Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2020.

Como puede verse en el mapa anterior, Xalapa está compuesto por arroyos y manantiales, cuenta con flora y fauna abundante, su vegetación más representativa son los liquidámbares, los encinos, los sauces, los álamos, así como las imponentes Araucarias localizadas en el centro de la ciudad. Su uso de suelo corresponde al 37 por ciento de agricultura, 49 por ciento de zonas urbanas, 9 por ciento de pastizales, 4 por ciento de selva y uno por ciento de bosque, denotando como la mancha urbana ha ido consumiendo las reservas naturales de la ciudad, la cual ha sido llamada “la ciudad de las flores” y recordada por los habitantes como un espacio verde, boscoso, lleno de neblina y de cuerpos de agua dulce, un ‘manantial en la arena’ (*Xallapan*) según su origen etimológico del náhuatl.

Las zonas urbanizadas como pueden apreciarse están desarrollándose sobre rocas ígneas extrusivas del Cuaternario, en lomerío de basalto y sierra volcánica con estrato de volcanes aislados; sobre áreas donde originalmente había suelos denominados Andosol y Regosol, suelos jóvenes y fértiles para el desarrollo de la agricultura y el paso del agua, misma que está reduciendo sus volúmenes de uso por el fenómeno de la urbanización, el cual continúa expandiéndose sobre los bosques y pastizales. Tanto la zona de las Ánimas y la Revolución están creciendo hacia las zonas agrícolas, siendo de las inercias de urbanización más notadas en los últimos cuarenta años.

Por último, el estado de Veracruz es uno de los de mayor riesgo ambiental o de fenómenos meteorológicos y sísmicos por ser de alta densidad (Centro Nacional de Prevención de Desastres, 2018), compartiendo la capital del estado esta misma inercia, donde la vulnerabilidad se agudiza por la expansión de los asentamientos humanos, disminución de comunidades rurales y explotación irracional de los recursos. Evidencia de desastres naturales los ocurridos por el sismo de 1920 y del 2017, además de inundaciones pluviales por falta de infraestructura hídrica en las colonias periféricas de la ciudad.

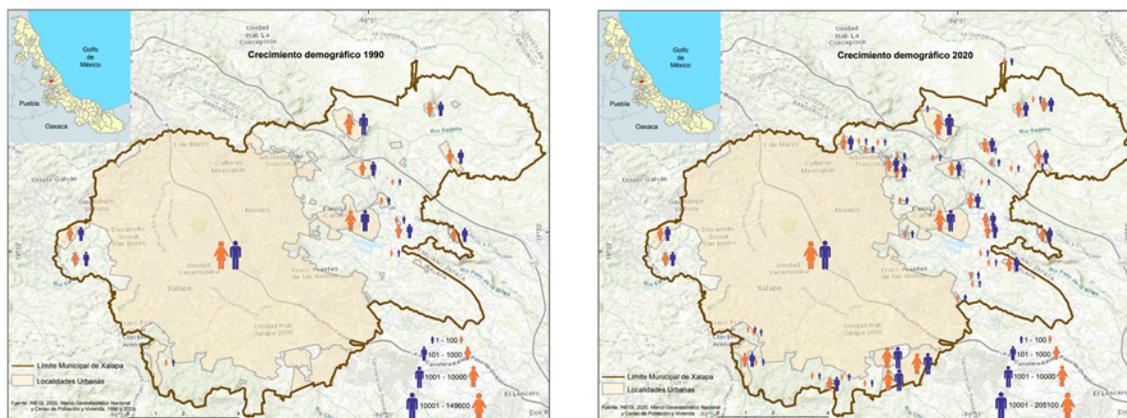
4.1.1.2 Presente socio urbano

El crecimiento demográfico en Xalapa ha sido consecuencia de un proceso histórico afectado por la actividad humana y por la propia inercia de la polarización social, misma que ha tenido como puntos de referencia del siglo pasado, la localización del capital de trabajo, modernización de la infraestructura social, el incremento del flujo de la comercialización de mercancías, la división habitacional y productividad de la tierra, así como otros fenómenos conjugados como el de la migración y colindancias con los municipios aledaños que conforman la metrópoli xalapeña. Yves-Marshall y Palma (1985), destacaron cómo había crecido la ciudad unas 19 veces más para los años ochenta en relación con su fundación, lo cual provocó una estructura de vida social más acelerada por sus articulaciones económicas principalmente.

Actualmente, Xalapa cuenta con una población de 488, 531 habitantes de los cuáles el 53.6 por ciento son mujeres (261, 710 personas) y 46.4 por ciento son hombres (226, 821 personas) (INEGI, 2020), siendo el segundo municipio más poblado del estado por debajo del puerto de Veracruz. Las principales localidades por número de habitantes son: Xalapa-Enríquez, Colonia Santa Bárbara y Lomas Verdes.

Considerando la tasa de crecimiento de 1990 al 2000, la población del municipio aumentó a un 3.54 por ciento, siendo el 2005-2010 su quinquenio con mayor crecimiento demográfico. Sin embargo, estas cifras indican cómo el proceso de urbanización está llegando a límites marcados por el propio territorio y sus condiciones naturales. Esto ya venía señalando Northam (1975) hace casi medio siglo, asegurando que las ciudades nacionales y latinoamericanas están llegando al fin del proceso de urbanización, porque décadas posteriores la población en su conjunto será eminentemente urbana, aún más cuando son ciudades-polos de desarrollo que atraen fuerzas productivas al territorio y genera toda una dinámica de la sobrevivencia por el hábitat y el medio ambiente.

Mapa 10. Crecimiento demográfico del municipio 1990-2020.



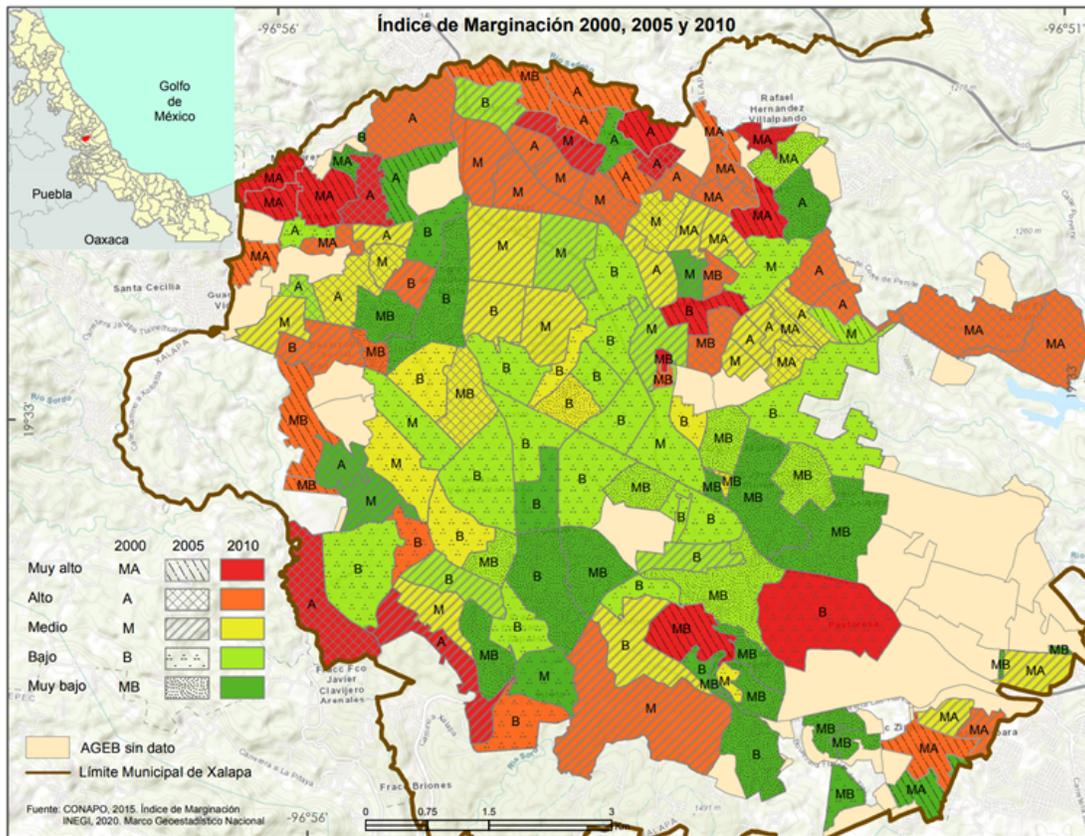
Fuente: Elaboración propia con información del INEGI- Censo de Población y Vivienda, Datos Históricos, 2020.

Estos mapas resultan pertinentes para esta descripción del presente social, porque muestra cómo el territorio central (el casco urbano expandido desde su fundación) se mantiene con un aumento de la población constante (aunque voluminoso) en relación con el territorio presente del siglo XXI que permite observar una dinámica más acelerada de sedimentación de grupos sociales a las afueras del límite del ‘casco central’. En 30 años la mancha urbana se ha desplazado para el municipio de Emiliano Zapata y al norte con las reservas del Tronconal, Chilotepec, San Antonio Paso del Toro, generando una densificación demográfica del territorio hacia el poniente y sur de la ciudad, lo cual conducirá al incremento del suelo urbano, expandiendo la entropía social hacia estos territorios todavía agrícolas.

La propia inercia de la urbanización que se ha dado entre 1980 y el 2020 es una muestra de radicalización de la modernidad en la vida social de los habitantes porque la expansión de los servicios públicos o la vida cosmopolita ha ido madurando en un proceso de 100 años en la ciudad (1920-2020). Por otro lado, la fisonomía del presente social del territorio también indica un nivel bajo y medio de carencias sociales.

De acuerdo con CONAPO (2020), el índice de marginación para el municipio de Xalapa es de nivel “muy bajo” con un valor sintético de -1.64 ocupando el lugar 209 a nivel estatal, manteniendo un nivel similar desde el año 2000. Es decir, la estructura social de carencias en el municipio ha sido la misma y se posiciona como un territorio de buena habitabilidad.

Mapa 11. Índice de Marginación 2000, 2005 y 2010.



Fuente: Elaboración propia con información del CONAPO- Índice de marginación municipal, datos históricos, 2015.

Al interior del municipio, si se analiza el territorio desde la unidad de AGEB, se observa una serie de desigualdades que al menos ofrecen una pista concreta de la polarización social. Por ejemplo, el casco central de la ciudad (donde se asentó inicialmente) es de baja marginación y sólo en zonas de mayor poder adquisitivo como las Ánimas, Monte Magno, Lomas, Campo nuevo o la zona sureña por Santa Bárbara son los espacios con mejores niveles de vida en cuanto a infraestructura social e ingresos; en contraste con zonas de altas carencias localizadas en la franja norte del Sedeño y zona sur de la ciudad, constituyendo un cinturón de marginación y pobreza importante en el territorio.

Otro hallazgo es el cambio cualitativo de las unidades urbanas y la sedimentación de contrastes en vecindades próximas. Por ejemplo, algunas AGEB que en el 2000 eran consideradas con alta y muy alta marginación para el 2010 son de baja o muy baja, tal es el caso del nor poniente, nor oriente y sur de la ciudad, o viceversa, otras que han cambiado su estatus de bajo a alto o muy

alto, las cuales son menos recurrentes. Esto implica una ampliación del hábitat con dotación de servicios, empleabilidad y acceso a los servicios de salud y mejoramiento de la vivienda porque parte de una base de la privatización de la tierra y de un proyecto de incremento de servicios urbanos. Lo anterior abre un debate acerca de los posibles procesos de gentrificación y si estas se refieren a una integración sostenible de los territorios excluidos o una expulsión más aguda y poco ordenada del territorio, como explica Rojo (2016) cuando referencia la nuevas geografías de fragmentación o segregación residencial.

Especificando las condiciones sociales del presente, el CONEVAL (2015) señala que, para el año 2015 el 37.6 por ciento de la población estaba en una situación de pobreza y solo el 3.6 por ciento en una situación de pobreza extrema, siendo uno de los municipios con mejores condiciones de vida en el país.

Cuadro 14. Indicadores de pobreza multidimensional para el municipio de Xalapa.

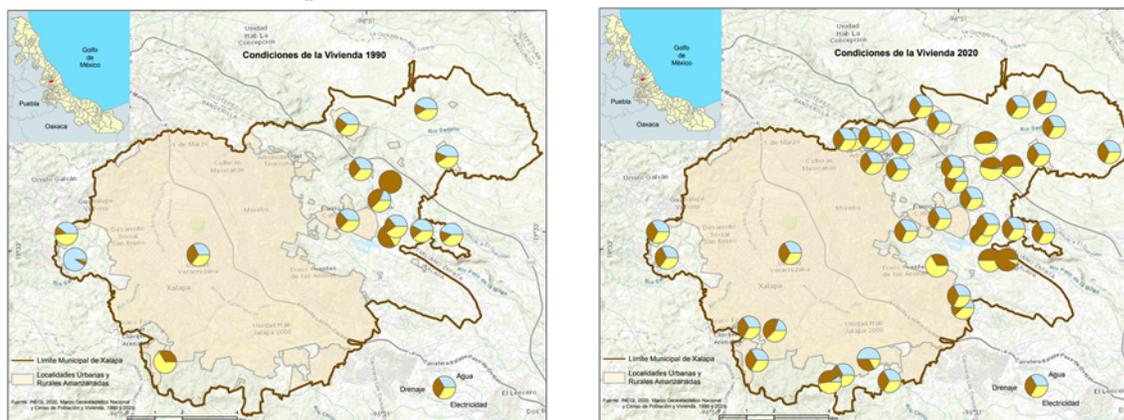
Indicador	Personas	Porcentaje
Población en situación de pobreza	169,722	37.6%
Población en situación de pobreza moderada	153,279	33.9%
Población en situación de pobreza extrema	16,443	3.6%
Población vulnerable por carencia social	127,623	28.2%
Población vulnerable por ingreso	27,336	6.1%
Población no pobre y no vulnerable	127,087	28.1%

Fuente: CONEVAL, 2015.

La población vulnerable por carencia social es la población que vive con un ingreso superior a la línea de bienestar pero que presenta una o más carencias sociales como la condición de la vivienda, salud, alimentación, entre otros, mostrado para Xalapa un presente favorable en el contexto nacional si se toma en cuenta que el promedio de la población en situación de pobreza es del 45%, no obstante, no deja de ser alarmante en términos de subdesarrollo. Según CONAPO (2015), la población ocupada con ingreso de gasta dos salarios mínimos es del 32.2 por ciento de la población, y el porcentaje de la población que vive en localidades con menos de 5 mil habitantes es del 2.8 por ciento y el 3.3 por ciento es analfabeta siendo un síntoma de la radicalización de la modernidad: mayor densidad urbana, aumento de la circulación del dinero (desanclaje) y una masa societal más educada o con mayor acceso al conocimiento y cobertura educativa.

Por otro lado, las condiciones de la vivienda que se han ido acumulando desde la neoliberalización del sistema político y económico mexicano indican una mayor cobertura que proviene de un proyecto de modernización de servicios públicos y apertura comercial (CONAPO, 2015). La disponibilidad de agua entubada, drenaje y energía electrónica, son tres condiciones mínimas indispensables para una vivienda asequible. Para el año 2020, hay un total de 195, 268 viviendas, de las cuáles el 77 por ciento cuenta con energía, el 76 por ciento con agua entubada y el 77 por ciento con drenaje, aumentando los niveles de acceso a servicios públicos, situación que conducido a la organización social para ir equipando su propia habitabilidad, así como la implementación de políticas focalizadas de programas de desarrollo social como SOLIDARIDAD-PROSPERA o de ONU-Hábitat acerca del ordenamiento territorial con sostenibilidad (CONAPO, 2020; CONEVAL, 2020). En el siguiente mapa se observa la evolución de 1990 al 2020 de las condiciones de la vivienda en el municipio de Xalapa, donde el crecimiento de la cobertura de servicios públicos relacionados a la electrificación, alcantarillado y disponibilidad de agua en el ámbito de la vivienda²⁰ ha avanzado sustantivamente.

Mapa 12. Condiciones de la Vivienda 1990-2020.



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI- Censo de Población y Vivienda, Datos Históricos, 2020.

Para 1990, el casco central de la ciudad se encontraba con buena dotación de estos tres servicios públicos, no la periferia o la zona de uso de suelo agrícola; no obstante, para el 2020, las reservas territoriales aledañas al municipio de Emiliano Zapata y fracciones de Jilotepec fueron dotadas

²⁰ El 28.83 por ciento de las viviendas total viven con algún tipo de hacinamiento lo que representa una polarización de zona urbana-rural agravando la condicionantes para las zonas periféricas (INEGI, 2020).

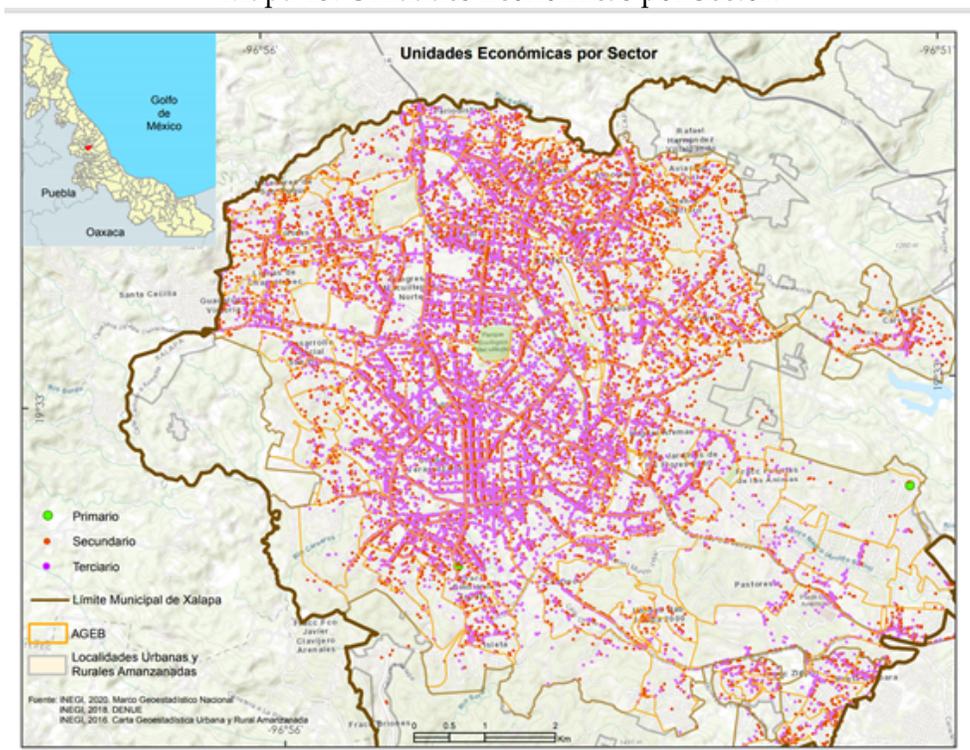
principalmente de electrificación, aun quedando pendientes cobertura de disponibilidad de agua potable.

También en estos mapas comparados, se observa la ruta de la urbanización completa del municipio que es posible por el incremento de inversión en infraestructura pública a razón de un crecimiento marginal demográfico que implica la ocupación del suelo para habitación en las reservas territoriales disponibles que hay a las afueras del centro. De mantenerse esta estructura, la habitabilidad del tiempo presente y el desarrollo metropolitano que acapare inversiones, mano de obra, accesibilidad de servicios, la modernidad en la ciudad será un fin cumplido sin que esto implique la ruptura sistemática de las relaciones históricas de dominación, porque la modernización de los grupos sociales no se traduce a la desaparición de la marginación, dado que no es un estado de superación societal, sino de sostenimiento productivo y necesario de la colonización de los medios de producción en el territorio.

Cabe mencionar que, las condiciones económicas del territorio son una dimensión importante para notar cómo la modernidad como proyecto del progreso se ha ido afianzando en las ciudades medias de América Latina.

A nivel estatal, es el segundo municipio que genera mayor riqueza derivado del sector de comercio al por menor de abarrotes, alimentos, bebidas, hielo y tabaco (599 millones de pesos), así como en tiendas de autoservicios y departamentales (2,122 millones de pesos) y comercio al por menor de vehículos de motor, refacciones combustibles y lubricantes (848 millones de pesos), siendo de los sectores más importantes. Asimismo, cuenta con un total de 104,314 personas ocupadas en los distintos sectores productivos, obteniendo una producción bruta de capital de 30,772 millones de pesos para el año 2018. A continuación, se presenta una distribución de unidades económicas por tipo de sector, encontrando que el sector terciario es quien domina, seguidos del sector secundario.

Mapa 13. Unidades Económicas por Sector.



Fuente: Elaboración propia con información del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas-INEGI, 2020.

El casco central de la ciudad de Xalapa tiene la mayor distribución de comercios pequeños, así como también la zona noreste del circuito urbano donde se ubica la Revolución. Lo anterior indica una terciarización de la economía y con ello, el vencimiento del desarrollo agrícola como fue la producción del café por más de medio siglo, siendo un síntoma de la posmodernidad, pero no en el sentido del 'alto desarrollo': rascacielos, tecnología, altas velocidades de movilidad, grandes instalaciones financieras e industriales como en otras ciudades del mundo, sino como una consecuencia global del capitalismo al generar una mayor circulación de mercancías de este sector, es decir, mayor flujo de riqueza en la terciarización como exponía Bell (1976).

La clasificación de empresas por personal ocupado obedece a la especialización del municipio teniendo en su mayoría micro, pequeñas y medianas empresas que se dedican al sector del comercio al por menor, lo que denota una especialización diseminada, lejos de generar círculos virtuosos de riqueza, dado que es producto de un proceso de informalidad de la economía, falta de empleo, en suma, del bajo desarrollo de las fuerzas productivas internas, economías de 'colonias'.

Cuadro 15. Unidades económicas por sector.

Personal Ocupado	Primario	Secundario	Terciario	Total
0 a 5 personas	1	12,431	12,992	25,424
6 a 10 personas		672	1,264	1,936
11 a 30 personas	1	72	257	330
31 a 50 personas		46	172	218
51 a 100 personas		28	101	129
101 a 250 personas		471	1,059	1,530
251 y más personas		15	58	73
Total	2	13,735	15,903	29,640

Fuente: Elaboración propia con información del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas, INEGI, 2020.

El presente es entendido como una función continua de la modernidad en los procesos de desarrollo urbano de la ciudad de Xalapa que se han dado bajo un modelo centro-periferia, es decir, desigual, expulsor y desordenado. Por tanto, la radicalidad de la modernidad o su adjetivo de ‘tardía’ obedece a la construcción de un presente inserto en las lógicas globales del sistema-mundo porque la estructura de sitio, la de los multinúcleos dominantes y aún más satélites periféricos, así como las fuerzas expulsoras e integradoras siguen manteniéndose en el tiempo.

Este acercamiento ‘macro’ de la ciudad de Xalapa es necesario para poder abrir ‘la agencia’ de los individuos en relación con su propio espacio social que es constituido a partir de la conformación de sus territorios, siendo esto una estructura histórica básica de composición de relaciones que van materializando las acciones y formas de sobrevivencia de los marginados y los relajados.

4.1.2 La memoria hacía el presente de los campos polarizados

El territorio es un medio estructural de apropiación de experiencias, significados y acciones relacionadas a su propio desarrollo en el tiempo (Rojas, 2018; Castillo, 2020), por tanto, el presente físico y social es un referente estructural de interacción, siendo una base concreta de la conformación de un espacio diferenciado (sistema de relaciones y normas). En ese sentido, pensar el presente físico y social de la ciudad de Xalapa es pensar la constitución de su modernidad, un referente de la acción, como llegó a explicar Stavenhagen (1969) que la marginalidad también se refiere a la participación social no de sus características descriptivas (como las carencias), sino de

las propiedades inherentes de la estructura social de la región y el desarrollo del sistema productivo social.

La memoria del presente, si este se piensa en el cohorte de la década de los ochenta y la neoliberalización estructural de la vida nacional (cambios de discursos y políticas), da una referencia de 'disposición' de los individuos ante su posición en la estructura social regional, porque remite a circunstancias determinantes de la propia vida social: llegada a la colonia, descripción del antes y el después en la convivencia con los demás, las condiciones de la infraestructura pública, acceso a derechos y servicios, formas de organización vecinal, aprendizajes sobre el territorio habitado o apreciaciones sobre el progreso y desarrollo.

Las narrativas de los habitantes se ven afectadas por el peso de la geografía en sus interacciones sociales y diferenciadas por la agencia de la estructura social, así por ejemplo, el manejo de la memoria de los individuos visitados en las Ánimas coincidían al interior pero no al exterior en relación a los individuos de la Revolución. Entonces, sí se observaron diferencias discursivas que dotarían al tiempo presente del espacio de significados apropiados y 'dichos' por cada uno de los grupos analizados.

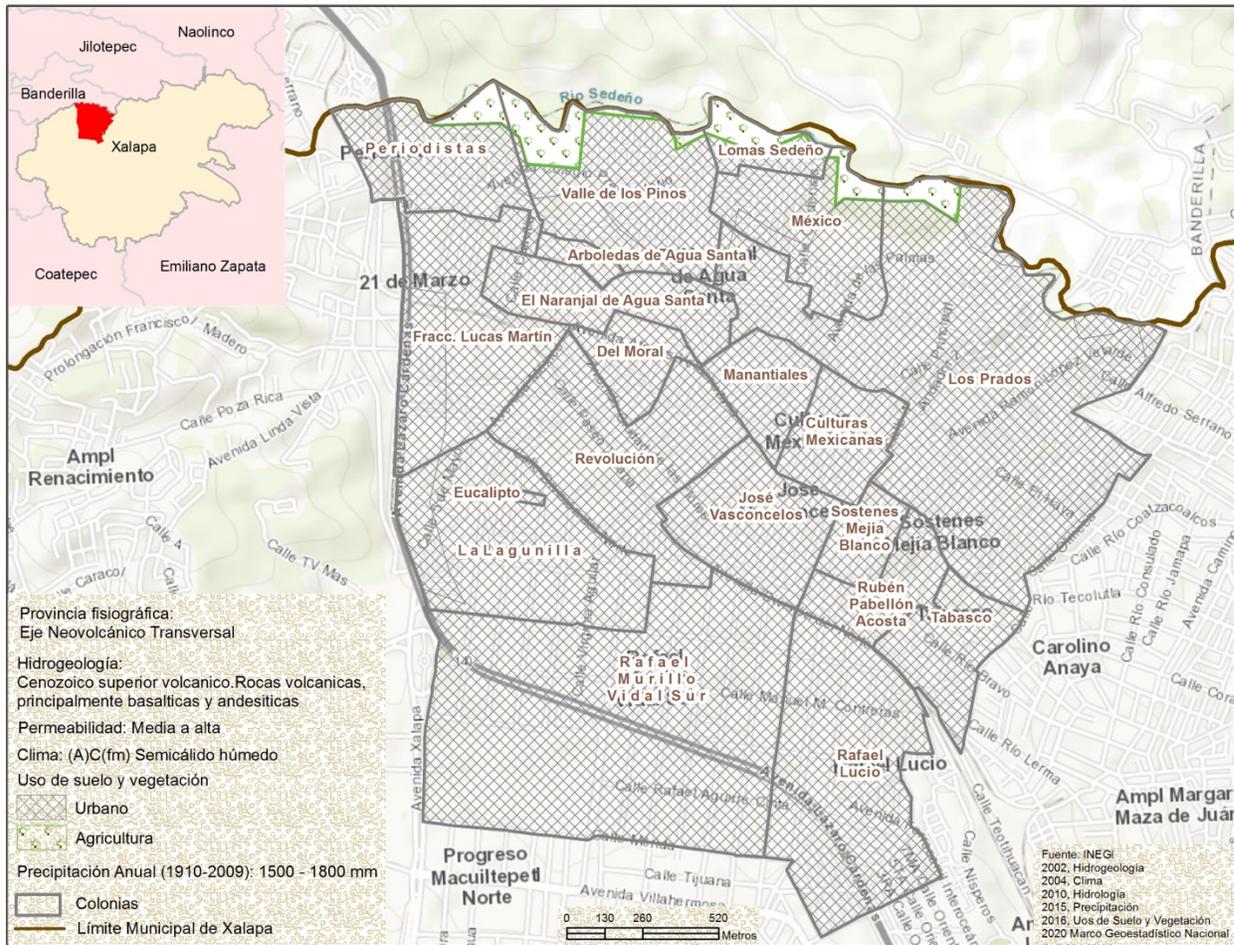
4.1.2.1 La producción etnográfica del territorio

La década de los ochenta se caracterizó por preparar las condiciones de un cambio cualitativo en las estructuras sociales de la ciudad de Xalapa, como fue la caída del INMECAFÉ, el crecimiento demográfico y expansión de la ocupación del suelo en habitación tanto en predios invadidos como legalizados o la diseminación de las actividades informales y menudistas. La zona de la revolución, la cual proviene de una trayectoria de habitacionalidad a partir de la caída de la hacienda de Lucas Martín, la ejidización de la tenencia de la tierra y el ordenamiento territorial que dirigía a ese espacio hacía una localización de la clase trabajadora así como la consolidación del circuito comercial menudista y mayorista por su localización geográfica hacía la salida a México, lo cual también ayudaría a la generación de un circuito comercial autónomo al centro de la ciudad.

De 1980 al 2020, la zona de la revolución adoptó una fisonomía territorial compuesta por 21 colonias como se muestra en el mapa 14: Revolución, Valle de los Pinos, Arboledas de Agua Santa,

Periodistas, Eucalipto, La Lagunilla, Lucas Martín, Del Moral, el Naranjal de Agua Santa, Lomas del Sedeño, México, Manantiales, Culturales Mexicanas, Los Prados, Culturales Mexicanas, José Vasconcelos, Sóstenes, Rubén Pabellón Acosta, Tabasco, una fracción de la Rafael Murillo Vidal Sur y Rafael Lucio.

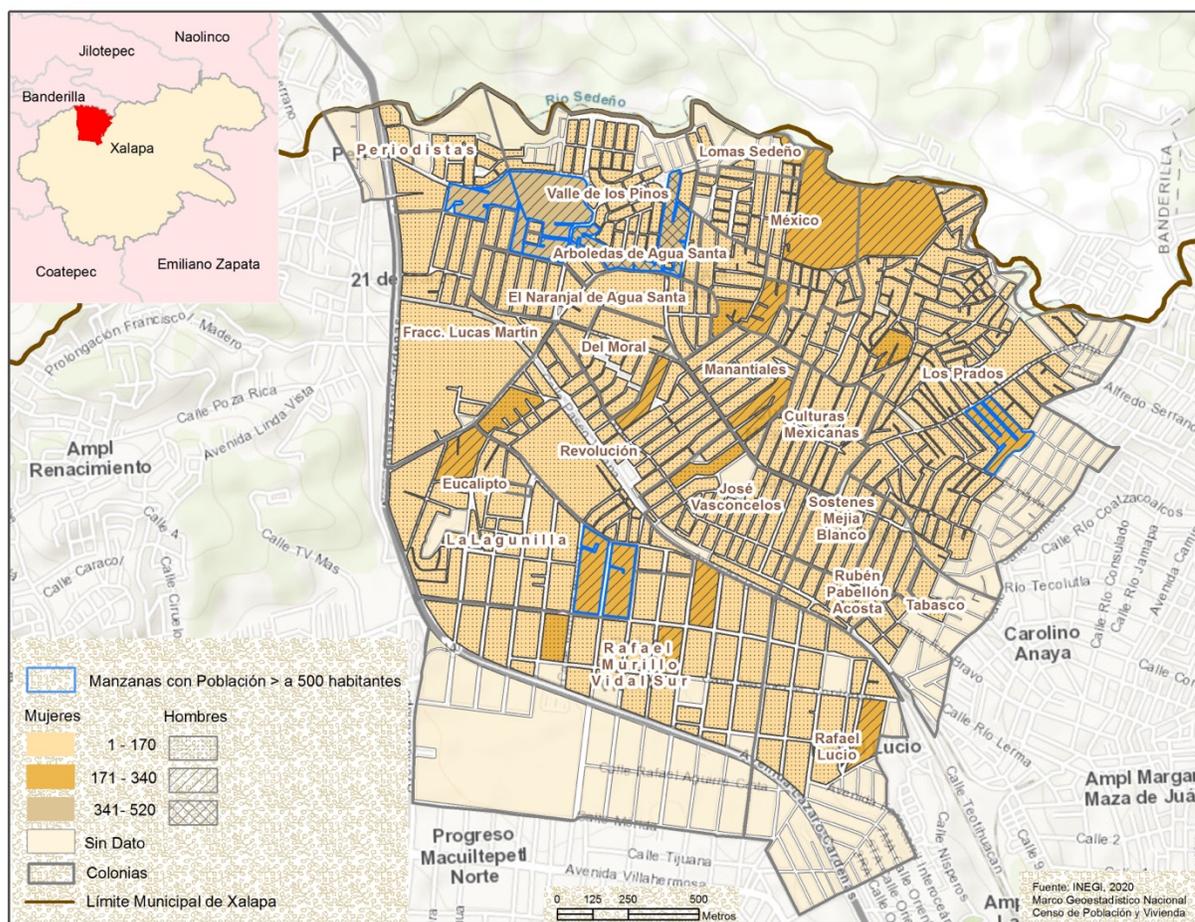
Mapa 14. Zonificación urbana de la Revolución.



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI, 2020.

La zona de urbana de la revolución cuenta con uso de suelo mayormente urbano, destacando solamente la actividad de la agricultura al norte del polígono, en los límites del Río Sedeño, en el municipio de Banderilla, donde también coexisten las invasiones paracaidistas de predios, siendo un espacio urbano demográficamente denso con una compleja la convivencia vecinal entre las áreas más pobladas del norte y los nuevos asentamientos humanos irregulares.

Mapa 15. Población total por sexo ZA de la Revolución.



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI, 2010.

Los polígonos del nor oriente son los más poblados, albergando manzanas con más de 500 habitantes (perímetro azul), lo que viene a ser la zona de Lucas Martín en colindancia con la avenida Lomas Verdes con dirección a Banderilla; en la parte inferior del mapa está Rafael Murillo Vidal Sur que también cuenta con áreas densas o por los Prados que colinda con la Carolino Anaya en la ruta del Castillo.

El recorrido de campo que se hizo permitió observar las condiciones actuales en las que se encuentra la *Revo*: viviendas deterioradas, algunas calles sin pavimentar o en mal estado, escaso mantenimiento, alumbrado público irregular -sobre todo en las colindancias con el río Sedeño-; algunas viviendas pequeñas y otras completamente diferentes, hasta con acabados de lujo o fachadas que bien podrían formar parte de las casas que se ubican en las Lomas o Araucarias. Destaca la abundancia de micros, pequeños y medianos negocios: mercados, zonas tianguis,

carnicerías, ‘changarros’ de puestos de ropa, calzado, verdulería, misceláneas, comida corrida, taquerías, talleres mecánicos, vulcanizadoras, autopartes, reparaciones de electrodomésticos y computación, ‘cíbers’, puestos informales, ferreterías, belleza y cosméticos, ventas de plásticos, granos y semillas, entre otras unidades económicas dedicadas a bastecer la demanda local.

Este presente del siglo XXI se constituye a partir de las relaciones sociales articuladas en un núcleo urbano periférico y desigual, porque como se verá a continuación, la narrativa de los habitantes está matizada a través de las carencias, el trabajo, la explotación, la deriva, la migración y la expectativa de mejores oportunidades, pero hay elementos de mayor profundidad como la inercia del progreso, la expectativa del acceso a bienes y servicios del desarrollo o las propias experiencias del entorno: la convivencia social generada, el valor de arraigo, de identidad a un grupo-territorio, la organización y la propia forma de sobrevivir en el tiempo, interacciones que se han ido perdiendo en estos últimos cuarenta años.

Así es como todos los entrevistados de la Revolución compartieron su conocimiento y experiencia de su arribo a un presente que fueron tejiendo a partir de sus significados acerca de la sobrevivencia, sus condiciones al momento de trasladarse a una tierra desconocida, compleja, difícil de abordar con el tiempo. La llegada fue difícil, porque resultó de una expulsión del ‘rancho’ hacia un lugar periférico que en sí mismo también estaba expulsado por su propia historia.

Pos llegamos pobremente, no teníamos nada, la casita era de pura lamina de filtros de tren y ya después poco a poco, pues ya empezando a trabajar ya hicieron ahora sí la casita de material que tenemos ahorita, pero este, no, no teníamos nada, nada, nada, teníamos el baño, era de fosa séptica, sí séptica exactamente, la casita era, le digo, de lámina, era de piso de tierra, estufa era de petróleo, no teníamos estufa de gas, era esta como un ranchito aquí en la colonia porque no había otra cosa, nos alumbrábamos con una vela o con bombilla de petróleo, nada más eso, y pos ahora sí, trabajando, trabajando, estuvimos ya haciendo de nuestra casita bien [Párr.25].

(...) Pues nosotros llegamos de las Vigas a vivir acá por Venustiano Carranza... por el dique, y ya, pues anduvimos dándole vueltas a casi todo el Cerro de Macuiltépec, para andar pagando renta, ya hasta que ya se hicieron de comparase el terrenito y ya le paramos de pagar renta [Párr.31-33].

(...) Nos vendió el terreno, no, Don Luis Martínez se llamaba, no Landa, es Martínez, Martínez, Martínez [era el líder de la colonia], y este, ellos fueron los que nos apoyaron para que mi mamá y mi papá tuvieran ahora sí el terreno [Párr.37] (Santillana, I. , 11 nov del 2020).

La densidad de significados del arribo se encamina al mundo de la sobrevivencia, a la propia atracción de las fuerzas del territorio en tanto la disponibilidad por la vigencia del ejido: tierras conquistadas por la clase obrera y campesina, pero no productivas y con dificultades de generar riquezas. Gran parte del acceso era el negocio de tierras, las oportunidades generadas por gestores, líderes ejidales que vieron en la fracción de sus predios, una ventaja de hacer fortuna, denotando cómo hasta las clases populares también reproducen jerarquías y liderazgos.

La Revolución es un campo social de la vida colonizada, expulsada y vencida desde sus raíces históricas, por eso la reproducción de las carencias y un tiempo más lento de acceder al desarrollo porque no hubo arraigo, todo ha sido un flujo migratorio de los satélites 'ranchitos' que no contaron con la productividad agrícola suficiente para localizar economías de escala.

La voluntad del individuo es superada por la circunstancia, se está dispuesto a vivir en el pauperismo o en cualquier adversidad con la perspectiva de acceder a ese imaginaria 'calidad de vida moderna', la que da los servicios del desarrollo, la que educa a las masas y proporciona salud; la población emigra desde un lugar que 'no da' para arribar a un espacio donde 'no hay', implicando un simbolismo común en los entrevistados: el trabajo como vehículo a la superación del individuo o el grupo y la satisfacción de las necesidades como de la vivienda, se traduce en una conquista del territorio a través del esfuerzo o es ¿la inercia masificada de algo llamado progreso?

Nótese el tema del esfuerzo que hace emerger el valor del trabajo en tanto se tiene la posibilidad de transformar el entorno con los medios carentes disponibles, porque los primeros pobladores de la zona no tenían posesiones, pero tenían imaginarios colectivos de 'amplitud' por la costumbre de vivir en 'ranchos'.

Llegamos en un terreno prácticamente baldío, y este, pues lo demás que se veía alrededor era casi lo mismo, llegamos en una mudanza, pues muy sencilla, con lo poco que tenía mi papá y nuestros hermanos, mis hermanas, pues era muy escaso lo que nosotros teníamos [Párr.32]

(...) Cuando nosotros llegamos y bien recuerdo que a la edad de 7 años en una camionetita pequeña y yo me imaginaba el espacio un poco más amplio, como en un rancho, en una comunidad, en la comunidad tienes el espacio grande, incluso, parte de la vivienda es la finca y todo lo demás, pero cuando llegamos aquí el espacio era más pequeño y la construcción de nuestra vivienda, pues prácticamente era de madera, porque mi papá la vino a hacer, este, se adelantó a hacerla y posteriormente ya se hicieron estas construcciones que tenemos aún [párr.42]. Me

acuerdo, la mayor de la gente que estaba aquí prácticamente provenía de ranchos [Párr.66] (Toza, R., 12 sep del 2020).

Ricardo contó cómo imaginó una vivienda más amplia por su propia identificación con su comunidad de origen, después se dio cuenta que su realidad había cambiado, la reducción de su marco de convivencia sería la primera característica que asimiló a su corta edad, después supo que la organización familiar sería su único recurso para ‘salir adelante’.

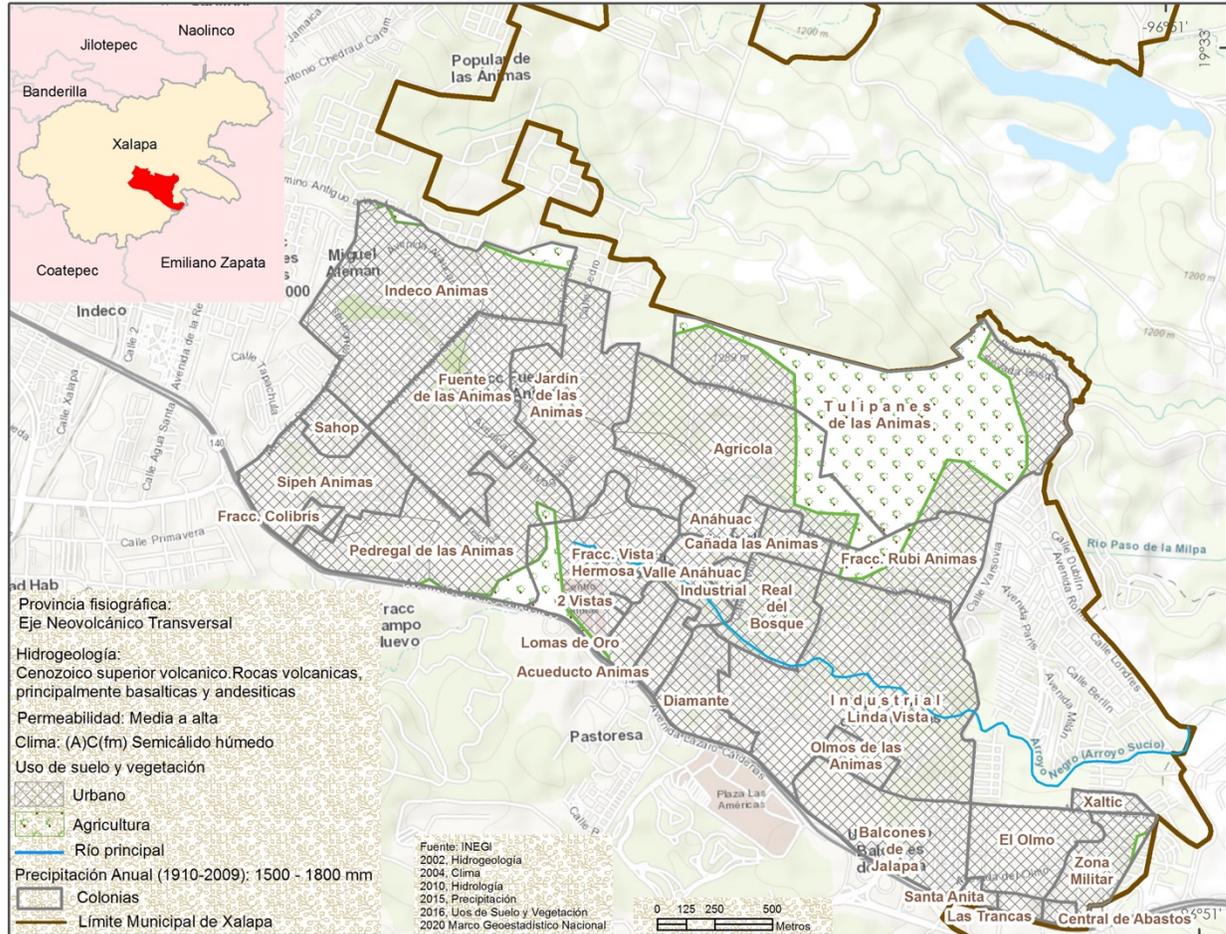
En el análisis de las entrevistas esta reproducción fue recurrente, apoyos de gestión de líderes de colonos y ejidatarios, redes de solidaridad para llegar a la reserva territorial, oportunidades de invasión, organización colectiva para acceder a servicios públicos, oficios como actividades principales, sobre todo comerciantes y albañiles, la atracción migratoria de otros ranchos aledaños al circuito urbano, en suma, se instalaría un espacio urbano en la reproducción cultural del rancho sobre una base productiva desde la marginalidad tanto del trabajo como de la vivienda.

En cambio, en las Ánimas se reproducía otro escenario, uno más laxa en comparación con los habitantes de la Revolución, allí imperaba un factor productivo atrayente que la consolidó como polo de desarrollo interno: la producción cafetalera y su institucionalidad a través del INMECAFÉ que provocó un círculo virtuoso del trabajo y la riqueza, pero bajo un régimen de propiedad principalmente latifundista contemporánea, donde la confianza fue la estrategia del florecimiento inmobiliario y la modernización a la propiedad privada contemporánea.

El recorrido de campo dejó entrever una zona habitacional con mejores condiciones de vida, algunos problemas de bacheo o mantenimiento de las vialidades, pero con la localización de arquitecturas más sofisticadas en viviendas y plazas comerciales, así como la conservación de cuerpos de agua como el lago artificial de las Ánimas y áreas verdes que proporcionan un paisaje más límpido del territorio. Sobre todo, en la zona del casco de la hacienda, la cual conserva el espíritu histórico de los siglos XIX y XX, recordando con calles empedradas, áreas verdes propias de los suelos jóvenes andosol y regosol, así como la conexión pintoresca que se tiene al lago donde las viviendas, evidencian una clase pudiente localizada ahí, misma que cuenta con todos los servicios públicos, imagen urbana y grandes comercios de consumo en la franja de

plazas o establecimientos que albergan la avenida de las Araucarias y la carretera que conecta con el puerto de Veracruz.

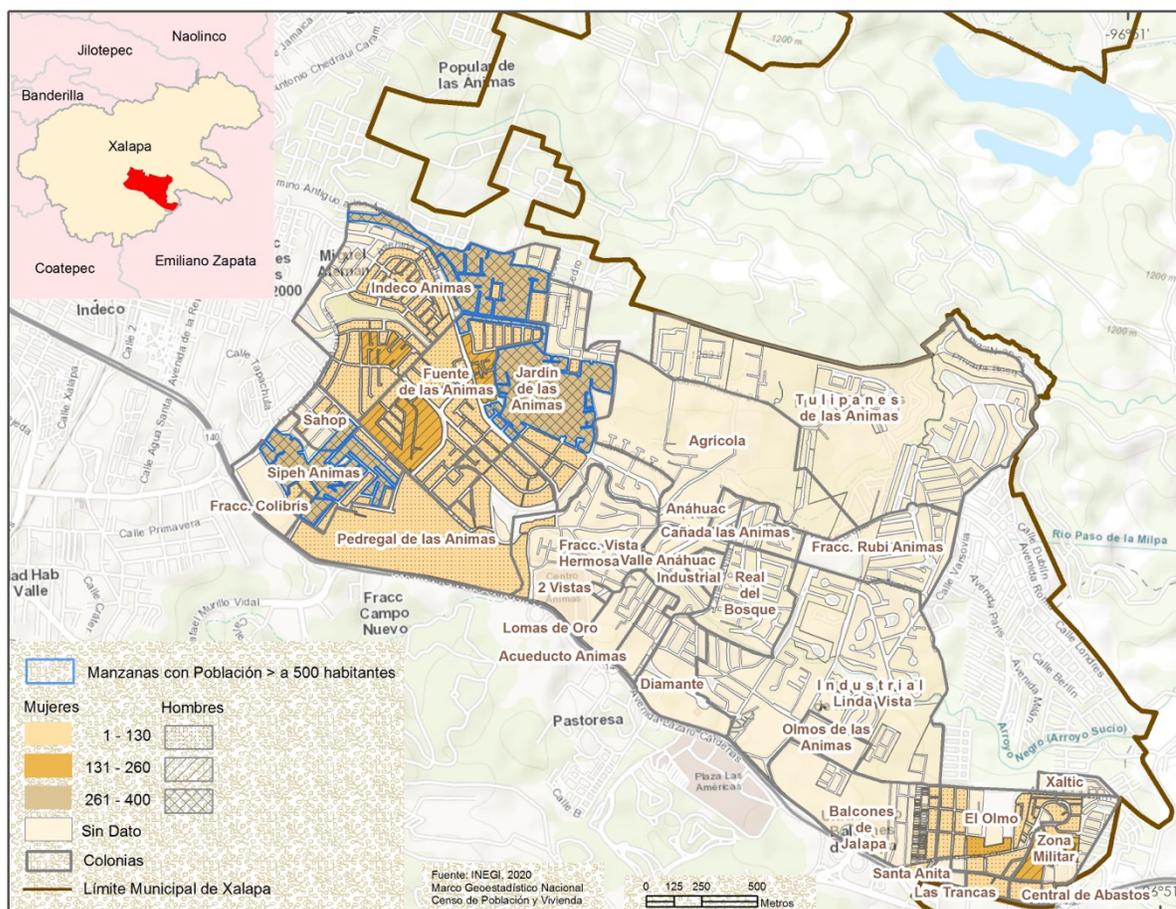
Mapa 16. Zonificación urbana de las Ánimas.



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI, 2020.

A diferencia de la Revolución, la de las Ánimas tiene una mayor cantidad de reserva territorial hacia el municipio de Emiliano Zapata, como puede notarse en el mapa 16, mismo que refleja superficies con un uso de suelo considerable en la agricultura, sobre todo en la parte oriental y sur, en contraste con también su alto desarrollo inmobiliario y localización de empresas comerciales de un mundo tecnificado y moderno. Se puede apreciar de manera más detallada el clima semi cálido-húmedo en la contemplación de las áreas verdes, el cruce de un río, las viviendas que circundan el lago artificial y los caminos que conducen al casco de la hacienda.

Mapa 17. Población total por sexo ZA de las Ánimas.



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI, 2010.

Para el 2010, los polígonos más poblados se encontraban en el norte de la ZA, destacando Jardín de las Ánimas, Indeco, y la parte nor poniente que colinda con la carretera México-Veracruz y se conecta con el circuito del centro de la ciudad de Jalapa por la avenida Murillo Vidal, siendo las áreas de Sipeh, de las más pobladas; destacando que, colonias como el Pedregal tienen poca población. Todo el territorio hacia el sur es más reciente su poblamiento, por lo que no hay información disponible; sin embargo, este representa la extensión de dominio del mercado inmobiliario de alto valor agregado como lo es el área de Monte Magno.

Actualmente, haciendo un compendio del registro urbano de información estadística y geográfica, es posible identificar una fisonomía de la zona de las Ánimas, compuesta por 25 colonias, siendo las más destacadas: Las Ánimas, Jardines de las Ánimas, Pedregal de las Ánimas, Indeco Ánimas, Puentes de las Ánimas, Sahop, Sipeh Ánimas, Fraccionamiento Colibrís,

Inmecafé, Lomas Altas, Jardines, Anáhuac, Cañada de las Ánimas, Acueducto, Lomas de Oro, Real del Bosque, Rubí y Diamante.

Hacia el sur del polígono urbano indicado en el mapa 17, se encuentra un área también de alto plusvalor que fue el resultado de la repartición agraria a personas de confianza de Don Justo Fernández y que se fue expandiendo conforme el crecimiento de la mancha urbana o también descrita como la ocupación de uso de suelo habitacional: las colonias Agrícola, Cañada de las Ánimas, Tulipanes, Industrial Linda Vista, Olmos de las Ánimas, destacando por el proyecto en proceso de consolidación de reserva territorial con un valor más alto en el mercado como lo es Monte Magno.

Al sur de la zona están áreas urbanas en condiciones más precarias de vida pero que han estado presentes en la evolución del circuito: Las Trancas que en su momento fueron adscritas a sus habitantes y que, cierta parte pertenecieron a la familia Fernández en 1921 (Campos, 2010). A diferencia de la Revolución, las Ánimas fueron un ejemplo de autogestión desde la clase burguesa que tuvo su auge con la explotación del café, siendo el capital privado el principal impulsor de la modernización de la zona.

Las Ánimas es un espacio que se fue entretejiendo en el tiempo desde finales del siglo XIX pasando de ser un ingenio azucarero a una hacienda cafetalera posicionado a los más altos niveles de la escala internacional, un logro estratégico que comenzó con la diversificación de las actividades económicas hasta la especialización de compra y siembra del café no solamente de esa sección sino también del municipio de Coatepec de donde era originario Don Justo Fernández, hijo de un asturiano, quien compró la finca a la familia Gorozpe.

(...) Esto se inicia allá por finales del siglo XIX, hacía 1888, en que el señor Fernández de origen asturiano, eh, que llegó aquí de 13 años, llegó a Coatepec...trabajó en diversas actividades...hasta que logró independizarse...entonces se dedicó a la compra y siembra de café...fue adquiriendo propiedades importantes tanto en la zona de Coatepec, compra a nombre del señor Fernández [tierras] que era menor de edad, entonces él inicia, fue el pionero del cultivo del café en Xalapa. Al comprar las Ánimas que eran tierras para un ingenio azucarero, era propiedad de la familia, eh, Gorozpe, él inicia las siembras de café, en aquel entonces, él muere en 1929, o sea que le tocó muy poco de ver el fruto de la siembra de café (párr.27) (Santana, M., 15 oct del 2020).

La consolidación del presente de la zona más integrada de la ciudad, se dio a partir de dos estrategias planteadas exitosamente en el juego de la sobrevivencia: la repartición agraria a través

de la confianza y en la repartición inmobiliaria por medio de la especulación fraccionaria y el desarrollo de macro proyectos urbanos. Esta racionalidad en la que se construyó las Ánimas es reflejo de una coyuntura, la caída del ejido y la liberación de la propiedad privada para compactar al espacio urbano y hacer productiva la tierra a través del uso de suelo habitacional. Esto se refiere a un punto de inflexión clave que va a radicalizar la modernidad: el cambio de estrategia que consolida la modernidad tardía, la especulación, un síntoma de la terciarización del sistema-mundo, de las sociedades post industriales.

Don Justo Felix Fernández López, nacido en Coatepec, de la familia López, de allá de Coatepec, quienes les enseñaron cuando llegó de chamaco, esa parte del cultivo de café y así se inicia ya la siembra en grande... Don Justo hace una cosa excepcional, que las partes de las tierras colindantes de afuera de la propiedad, se las obsequia a sus trabajadores en parcelas de tres, cinco, diez hasta quince hectáreas, de tal forma que formó una barrera de pequeños propietarios y en el centro se quedó la gran propiedad... así pudo proteger y seguir sembrando la, el café, se le invadieron la parte de los terrenos que correspondían a Agua Santa... porque en total era alrededor de 5,000 hectáreas, pero como le quitan, le quitan casi 4,000, 3,500 hectáreas, salvo nada más el conjunto de lo que es las Ánimas (párr.27).

[En los años] 70 volvió otra vez a agitarse el país con la llegada del Presidente Echeverría, que pues quería hacer lo mismo de entonces, volver a repartir, a repartir tierras, entonces Justo hábilmente instruye para que se haga un desarrollo urbano, porque ya no se podía mantener, eh, sin que intentaran invadir las Ánimas, era muy codiciado, en el 70, en el 70 empezaron a hacer el proyecto, un macro proyecto hasta convertirlo en lo que es ahora pues la nueva ciudad de Xalapa (párr.27) (Santana, M., 15 oct del 2020).

Las Ánimas emergen como un polo de atracción que trasciende al espacio mismo que fue planeado por una coyuntura histórico (intereses políticos y económicos) tanto de la caída del latifundio como del ejido, trasciende a un proyecto de ciudad, de posicionar a Xalapa como un centro de inversión. Por ello, la accesibilidad a la vivienda tuvo que ver con una visión económica del territorio, los servicios se autogestionaron, propiciando condiciones de habitabilidad. Cabe destacar que, los habitantes que llegaron a partir de la década de los ochenta y noventa, provenían de otras ciudades como la de México, Veracruz o Puebla, que venían ya más preparados para sobrevivir en las exigencias que enmarcaba el progreso: la competencia, el consumo y el trabajo administrativo.

(...) Nosotros vivíamos en Naucalpan, en la ciudad de México, en Santa Cruz del Norte, en un... ya vez que Naucalpan se forma de muchos pueblitos que se los comió la ciudad, o sea, la modernidad se los comió, pero muchos de esos pueblitos todavía siguen manteniendo sus costumbres, siguen manteniéndose siendo lugares tradicionales, pero prácticamente lugares de

gente de un estatus social, en ese tiempo, mediana –alta, Santa Cruz del norte está pegadito a plaza satélite y está cerca de las escuelas como Cristobal Colón, escuelas grandes (párr.69).

llegamos a Xalapa a rentar y rentamos primero una casa amueblada, un departamento amueblado perdón, ahí en el fraccionamiento Veracruz, en la calle Coatepec, y poco después rentamos casa en Ávila Camacho, porque les quedaba a mis papás, los dos cerca de sus trabajos, mi papá trabajaba en el Seguro Social y sus oficinas estaban en el ferrocarrilero, entonces nosotros vivíamos en frente de Tom Mix (párr.71).

(...) Cuando no dicen que no vamos a cambiar, nos cambiamos también a una casa rentada, y fue ahí mismo en el circuito las Águilas, en la calle Cóndor, porque tenían mis papás, tienen, tienen amistades, tenían amistades que ya se fueron de ahí que vivían en ese circuito, compañeros de trabajo de mi papá y unos que otros compañeros de escuela (párr.81) (Altamirano, C., 6 sep del 2020).

El caso de Cirilo es recurrente, un joven que llega a la ciudad de Xalapa por la movilidad laboral de sus padres, quienes provenían de la Ciudad de México para realizar actividades administrativas o burocráticas, posteriormente compraron en la zona de las Ánimas y él decidió vivir en los nuevos fraccionamientos del circuito urbano como lo es Sipeh. La constante de los habitantes de las Ánimas es: había condiciones adecuadas para iniciar una vida digna en la zona. Estas condiciones irían correlacionadas a la cercanía o lejanía del centro o lo que fue el caso de la hacienda.

Las Ánimas se convirtieron en un espacio de *status quo*, pensado para resistir los cambios estructurales de la tenencia de la tierra y para proyectar la modernización de una ciudad por medio de un modelo propio de desarrollo, tal como había sucedido en la época de los cuarenta cuando Justo Fernández ya había consolidado un modelo de fortalecimiento del mercado interno en Veracruz cuando el país iniciaría el conocido modelo de sustitución de importaciones.

4.1.2.2 Los dos muros en el bosque

El acceso a los servicios públicos se convirtió en una necesidad básica y también en una conquista para el caso de la Revolución, porque sucedían varias situaciones al mismo tiempo: el incremento de población invasora o también denominados paracaidistas, la reubicación de familias aledañas al Sedeño, movilidad interna de habitantes que radicaban por la zona del dique o del cerro de Macuiltépec, y la migración de ranchos cercanos como las Vigas, Naolinco, Alto Lucero, entre otros. El presente de la periferia comenzó a tomar su fisonomía moderna a partir de la década de

los setenta, para los noventa la constitución de la Revolución ya daba un rostro de maduración rumbo a la actualidad del siglo XXI, puesto que el acceso a los servicios públicos y la mejora de la vivienda tuvieron su auge en los últimos veinte años, pero no como una suerte de la planeación territorial del municipio, dado que no habían mecanismos focalizados como ahora (políticas públicas), dejando a la población en un dilema: soportar el rezago y el pauperismo o dar un paso adelante a la autogestión por medio de la organización colectiva.

Los agentes entrevistados coincidían en un punto muy concreto: moverse para sobrevivir y en su idea de calidad de vida determinar sus propias estrategias de acción. Esto se refiere a concretar lo que llaman mejor vida a través de la transformación de su entorno: vivienda y colonia, porque dejaron sus parcelas, sus tierras encarecidas o sus arrendas por explorar un patrimonio, hacerse de la propiedad para vivir ya no para trabajar porque el ejido no había dotado de mayor riqueza a las clases campesinas y obreras, se trataba de otro momento de la historia moderna, los desposeídos o expulsados a las reservas de la periferia urbana sin un control orgánico por parte del Estado sumando a lo anterior, la disposición por la regularización de la tenencia de la tierra.

(...) pero ya una vez que empezaron a meter, hicieron las calles y toda la cosa empezamos a escarbar, así aquí entre toda la gente, escarbamos y, pusimos el drenaje [Párr.148] empezaron a hacer grupos de comités. Había una señora que trabajaba en, este, en Comisión y fue la que me ayudó que me vinieran a poner la luz, entonces toda la gente se dio cuenta que yo puse la luz, entonces empezaron, 'no pos como va a ser que este ya tiene luz y nosotros no', y empezaron a hacer, este, juntas y toda la cosa y ya, ya vinieron a poner y postes y la luz [Párr.170] (Tezómoc, S., 25 sep del 2020).

Se hizo otro patronato también [para introducir el servicio de agua], de lo anterior anduvimos con los hidrantes y un pozo que hicieron aquí a media calle, empezamos con un pozo, encontraron un venero bueno y lo, y lo entubaron al pozo entonces de ahí tomábamos el agua pa' lavar, para bañarnos, para todo eso ahí agarrábamos el agua en el pozo, después metieron los hidrantes, se hicieron los hidrantes, después, ya después se habló para la potable, ya fuimos a ver a los de y ya nos dijeron pues que tenían que hacer juntas, juntar a toda la gente y pues empezar hacer sus tomas mientras ellos hacían también lo demás, dice sí se puede, como no y ya empezamos a comprar material para tubería y todo eso, cada quien la suya y se hizo, se hizo gracias a Dios [Párr.59] (Márquez, V., 29 sep del 2020).

En la narrativa de los habitantes se aprecia el significado de la autogestión como un elemento de movilización para adaptar el entorno a la satisfacción de las necesidades humanas, incorporando un elemento constitutivo: el montaje de la vida rural en la habitabilidad urbana,

porque en los pueblos de donde provenían los agentes sus *modus vivendis* no distaban de sus orígenes en la Revolución, por ejemplo, lavar ropa en algún cuerpo de agua cercano, tener anafres para cocción de alimentos, candelas para la iluminación de sus caminos y viviendas. El ambiente natural era propicio para reproducir la vida rural, pero era el componente 'progresivo' el que también exigiría adaptarse y satisfacer en ese nivel sus necesidades.

Sin embargo, esta adaptación no era constitutiva a una política de planificación territorial ordenada e incluyente, sino a la inercia que imperó la habitabilidad de las personas que migraban de sus comunidades originarias para alcanzar metas modernas: la empleabilidad en los circuitos urbanos que ofrecían más bienes y servicios que en los poblados rurales. También la población se dio cuenta que era a través de sus esfuerzos que podrían alcanzar estas metas comunes en el ámbito de su habitabilidad. ¿Por qué tendría que ser diferente habitar el bosque de las Vigas (rural) al de la Revolución (urbano)? Porque la modernidad ya era un hecho trazado desde la colonia y consolidada en el siglo XX con la industrialización del país y el estado.

El caso de la red de agua de Lucas Martín (Revolución) es notable, dado que varios lugareños coinciden sus narrativas sobre la llegada de una funcionaria pública a la zona para responder las múltiples demandas ciudadanas que hacían en la década de los ochenta, sin haber tenido éxito hasta entonces. La funcionaria (sindica) del Ayuntamiento de Xalapa los escuchó con atención y les pidió hacer una zanja en el lapso de unas horas como condición de facilitar la inversión pública en la red de agua, drenaje y alcantarillado de esa zona porque persistían los problemas de inundaciones y algunas condiciones poco favorables para la salud.

Después ya hicieron juntas, sobre juntas, juntas y juntas, todos en aquellos tiempos, calzada de Lucas Martín y lograron que les metieran ya la red grande, cuando entonces, supieron todos los, este, habitantes de esta cuadra, se reunieron y nos enteramos que iba a venir una autoridad de municipio a ver lo del agua allá en la avenida México; entonces se acercaron todos los de aquí de esta cuadra y pidieron también que si podían meter la red de agua, no recuerdo el nombre de la sindica que vino, fue en la noche, una junta como a las ocho de la noche y pues, pidió algo tal vez imposible, los señores de aquí le decían que le cuesta ya pasar un hidrante, este, un tubo para acá, a la División del Norte, nada más se tomó en cuenta dos cuadras y les dijo: si de aquí a mañana me tienen la zanja, les prometo que también se instala el agua, era algo imposible, porque si la junta fue a las ocho de la noche, ella al otro día pidió la zanja, aun así se reunieron todos los hombres, buscaron una máquina, vivía por allá atrás un señor que tenía un trascabo, fueron, le hablaron y abrieron la zanja, la trabajaron toda la noche (Pérez, M., 26 oct del 2020).

La reacción de los vecinos fue memorable, la capacidad de organización les permitió cumplir con el reto y lograr uno de los objetivos más buscados en los años anteriores en beneficio de la colonia, denotando cómo la adaptación a la vida moderna también implicó una consolidación de la cohesión social de ese entonces o el sentido de hacer ‘vecindad’, asociaciones solidarias y orgánicas. Esto es, una forma de involucrarse políticamente con el otro, porque la expectativa de la memoria de vida por los propios valores modernos del acceso a bienes y servicios se convirtió en un interés común que impulsó la organización y asociatividades al interior del circuito urbano periférico, pero también ciertas reglas, normas, líneas, jerarquías y pequeños núcleos de poder en los gestores, figuras emergentes en la historia del presente, es decir, desde la incorporación del neoliberalismo y en sustitución a los ya vencidos líderes ejidatarios.

La ‘conquista’ del expulsado por la tenencia de la tierra como un síntoma de la modernidad, fue el motor de la propia superación del individuo, esa cotidianidad de ver los medios para hacer habitable el entorno, consolidó el propósito o la expectativa de los expulsados de sus orígenes y al mismo tiempo, asimilados a una vida social colonizada donde cobran también relevancia para sostener los rendimientos decrecientes del espacio urbano: mayor competitividad, menores costos variables y uso de suelo urbano e industrial.

Poco a poco se fue dando, el piso o era de tierra, el techo de lámina de cartón inclusive no era ni de zinc, era lámina de cartón, este, le digo las paredes de madera, se cocinaba en fogón, como acostumbraba prácticamente en un pueblo, en un rancho, y así prácticamente era nuestra vivienda [Párr.44] (Toza, R., 12 sep del 2020).

Eran, eran de madera, de cortinas teníamos, perdón, de puertas teníamos unas cortinas y pues cuando llegamos, nada más llegamos mi mamá y yo porque mi papá en ese entonces trabajaba en el Ingenio de, de acá de las Ánimas, y pues él trabaja y nosotros llegamos solitas aquí y para la casita íbamos a traer, para la casita íbamos a traer filtros a la estación, son como unos fierritos y con eso cercamos la casa [Párr.63] (Quezada, J., 9 nov del 2020).

La cultura del esfuerzo sería un elemento significativo de adaptación a los procesos de ‘modernización y progreso’ porque al ser mano de obra libre se tenía la posibilidad también de adquirir herramientas de trabajo y poder hacer ‘desde abajo’ un patrimonio como es relatado por los agentes “*eran de madera, cortinas como puertas, íbamos a traer filtros a la estación*”, indicadores del esfuerzo de una base a una meta. Además de ello, viene a destacar una reproducción social campirana como en sus lugares de origen “*como se acostumbraba en el pueblo*” en referencia a

la forma de vivir de los habitantes de sus llegadas a la Revolución, evidencia de cómo se ha generado un imaginario social del progreso y la ocupación de un lugar que no estaba destinado a cosechar viviendas sino productos agrícolas en la mitad del siglo XX.

Esto marcó un hito de colectividad y vecindad, pero también fue nutrido por la propia dinámica de la convivencia entre colonos ante la posibilidad de seguir habitando una tierra que no era prometida ni mucho menos heredada, sino todo lo contrario, un exilio social del desarrollo pero que hacía funcionar la lógica del mismo.

Se mantenía el espíritu de la asociatividad en el medio, es decir, en un lugar boscoso con cuerpos de agua y actividades rudimentarias relacionadas al trabajo y al hogar, por ejemplo, la colectividad vecinal para llevar agua hasta el “Naranjal” en lo que fue la Hacienda de Lucas Martín, en un nacimiento que le llamaban “la haciendita” porque era agua natural.

La convivencia tenía el componente ecológico agregado por las propias condiciones naturales del entorno, suelos jóvenes y fértiles, bosque y manantiales o nacimientos de agua en un clima templado, formularon un ambiente de interacción entre los habitantes, como comentó Rosendo cuando explicó que no habían unas cuantas casas, hasta changuitos convivían en una vivienda por la cual él pasaba de manera frecuente en los, ese entonces, llamados potreros (caballerizas, campos, ranchos, zonas de pastoreo).

Asimismo, Ruth recuerda cómo la cohesión entre vecinos logró afianzarse una temporada, justo en los procesos de gestión de servicios públicos, observó una mayor integración en festividades generalmente nacionales y en algunas patronales que afianzaron los lazos comunitarios en esas nuevas tierras periféricas ya transformadas por la actividad humana de sus habitantes.

(...) antes, yo siento que era más bonito, porque aparte de como dice, aparte de las reuniones que se hacían para obtener los servicios que nos hacían falta, por ejemplo en diciembre en las posadas, nos reunían y nos decían que éramos una posada por familia, el acostamiento, hacíamos todos un nacimiento aquí en la calle, y ya sorteaban a ver quién acostaba al niño, y se hacían piñatas y ya el día del acostamiento hacíamos un convivio más grande, el día del diez de mayo iban a gestionar ellos para algo para las madres de familia, para el día del niño, igual iban a municipio y pedían algo, que si los apoyaban con unas piñatas, así, convivíamos más, o sea como que antes si los comités se preocupaban, aparte de lo que hacíamos de lo de trabajar para mejorar la colonia, también convivíamos más entre los vecinos [Párr.185].

(...) bueno, aquí en la colonia Revolución, en la iglesia que esta de acá, que es la de San Juan Evangelista, pues festejan cuando es el santo de San Juan, que es la única que hacen o cuando festejan a San Judas Tadeo, el día de la Santa Cruz, y en diciembre, pues las peregrinaciones que hacen para el Dique, que todos los comercios participan cada uno, programan sus actividades [Párr.101] (Chamaní, R., 8 sep del 2020).

Nuevamente la reproducción de la costumbre como una puesta en marcha de la experiencia y sus significados de la vida rural logró afianzar el espíritu de la comunidad a través de las celebraciones como la puesta de nacimiento del niño dios en navidad, el día de las madres, celebración de los santos patronos como San Juan o el día de la Santa Cruz, acciones sociales que remarcan cómo la festividad o las creencias religiosas también son hilos conductores de la cohesión social de la periferia urbana con una transversalidad más sutil: la consolidación del monoteísmo en un folclore cultural de santos, aludiendo a la apropiación local de la modernidad (reproducción monolítica del mundo objetivo).

Elementos tan simples como ir a un ‘pocito’ a lavar y traer agua, donde las matronas generalmente coincidían y entablaban conversaciones del día sobre la familia, los maridos, las noticias del ‘nuevo pueblo’, o la convergencia también con hombres que eran los principales cargadores (aunque no siempre), como explicó Jimena (Quezada, J., 9 nov del 2020) *“todos los vecinos nos llevamos bien y haga de cuenta que era una convivencia como de que fuéramos todo familia”* [Párr.81], una especie de tierra prometida de Pontoppidan retratada en la primera parte *Muid*.

Por otro lado, el caso de las Ánimas comienza a dar síntomas de una diferencia social clara porque la dinámica del presente en tanto se construía la zona urbana con ese nombre, partía de un punto espacial distinto: el campo social de la alta burguesía y la territorialización del poder económico estratificado: de más (casco ánimas) a menos (límites con Agua Santa y Trancas), teniendo una expansión de mayor plusvalor hacia Emiliano Zapata con la creación de Montemagno.

La población migrante que conformaron las nuevas ánimas, es decir, las colonias cercanas a las plazas comerciales es generalmente de otras ciudades que se localizaron en la zona a partir de la movilidad del trabajo por la descentralización institucional en el periodo de Luis Echeverría Álvarez. Adicional a ello, los servicios públicos se desarrollaron principalmente con capital

privado como se ha mencionado en párrafos anteriores, esto permitió constituir un espacio con ventajas competitivas, habitantes con profesiones y con una visión hacia el progreso, incremento del valor del suelo habitacional, sin problemas ejidales, posicionándolo como la zona más rentable de la ciudad, el polo de atracción principal de la ciudad.

(...) la familia Fernández tuvo la oportunidad de en los años de 95, 96 comprar lo que había sido el INMECAFE, el INMECAFE fue muy bueno en un inicio, que se hubiera descentralizado de la ciudad de México (párr.29).

(...) en el 94, el presidente Salinas dejó afuera a la familia Fernández, se sale del Convenio y se rompe el Convenio Mundial y en el 94 con bodegas llenas de café porque pues ya todo mundo producía café, tanto el pequeño propietario como el ejidatario y como grandes exportadores, era una bonanza extraordinaria, la calidad del café mexicano estaba por encima pues de todos, de todos en el mundo porque la calidad es extraordinaria, especialmente en la zona de Coatepec, Chiapas, Puebla, entonces se cayó de un dólar cuarenta centavos a treinta y dos centavos, fue catastrófico, se vino, se acabó, el presidente Salinas no supo lo que hizo, acabó con un producto en donde éramos, estábamos en producción en cantidad en el cuarto lugar mundial, pero en calidad éramos el primer, el primer productor de calidad de café en el mundo (párr.29) (Santana, M., 15 oct del 2020).

El efecto del afianzamiento del neoliberalismo como política de Estado auspiciado por el salinato (1988-1994) trajo consigo el adelgazamiento del gobierno por tanto de paraestatales o dependencias relacionadas a actividades de lo colectivo, sobre todo del sector agropecuario, alimentario, mermaron las capacidades productivas y competitivas de los agremiados, incluyendo grandes grupos de capital privado como la familia Fernández.

Sin embargo, la capacidad de resiliencia empresarial como patrimonio constituido en el latifundismo veracruzano y entendido las reglas del juego del cambio societal que estaba dando paso a la terciarización radical de la economía, fue fundamental para darle un giro estratégico de conservación del *estatus quo*, en este caso, la venta de los predios del INMECAFE que atraía una población fuereña considerada, sobre todo del centro del país. No solamente la compra como acción de valor fue lo que le dio un auge a la rentabilidad del suelo en las Ánimas sino la capacidad de negociación de la familia Fernández con grandes franquicias y el desarrollo del sector inmobiliario, sobre todo en la década de los noventa cuando construyeron la Torre Ánimas como un clúster de servicios profesionales de primer nivel.

(...) cuatro hectáreas planas, se los vendieron, luego trajeron a Home- Depot, trajeron a Home- Depot, luego a Sam's, luego al El Portón y luego al otro supermercado , así, así se expandió inmediatamente y esas inversiones americanas en Costco y Sam's desde luego también

contribuyeron también a la zona de Xalapa, se pusieron en Xalapa antes que en el Puerto de Veracruz (párr.45).

La planta industrial de café se ha convertido en Centro Comercial Ánimas, entonces toda esta infraestructura de servicios pues es muy atractivo, muy atractivo, no lo tienen muchos en muchas partes del sureste, entonces aquí sí se conjuntó la zona residencial, con grandes avenidas, con mucha flora, con mucha seguridad y con unas tiendas de comercio extraordinarios (párr.47) (Santana, M., 15 oct del 2020).

La convertibilidad de la explotación del suelo de agricultura a servicios comerciales e inmobiliarios ha contribuido a la consolidación de la modernidad radicalizada en las Ánimas, logrando la sostenibilidad del plusvalor y la generación de infraestructura social como lo expresa el señor Santana cuando se refiere de que es una zona atractiva. Por ello, la narrativa de los habitantes no es una lucha o gestión por los servicios públicos como en el caso de la Revolución, sino la mirada al trabajo formal, asegurado y emprendedor en términos de la integración global del capitalismo, como la burocracia del sector público, población profesionalizada, oficios de mayor valor agregado, negocios del sector servicios, etc.

También, las afectaciones del mercado global como la caída del peso frente al dólar o el cierre del INMECAFÉ, trajeron consigo un desplome de las pequeñas propiedades agrícolas y el desplazamiento social de la clase trabajadora al servicio público, empresas encadenadas a los servicios de la dependencia. Adicional a los problemas laborales y de corrupción que esto trajo, afectando a los habitantes de la zona, sobre todo ‘los periféricos’ del centro.

Estuvo la historia del término de INMECAFE cuando terminó la empresa, me imagino que muchos lo saben, decae la empresa de gobierno y empieza a liquidar, pero no alcanzó la liquidez necesaria, entonces le quedaron reservas de áreas verdes, que era todo eso área verde, la avenida, resulta que a los que ya no alcanzaron a liquidar, agarraron y empezaron a pagarles con esos terrenos y entonces esas personas que quedaron que eran de INMECAFE se les hizo fácil vender a gente ajena... [párr.51] (Muñíz, G., 29 sep del 2020).

Esta narrativa fue recurrente a lo que externaron en las entrevistas varios vecinos de la zona donde se localizaba INMECAFÉ, en relación con los espacios que fueron perdiendo desde los noventa y hasta la administración del presidente municipal Reynaldo Escobar (2001-2004), quien apoyó los intereses de varios empresarios interesados en establecerse en la zona [comentarios del entrevistado que complementan información del párrafo anterior].

Para principios del 2000, lo que hoy es la zona de Ánimas quedó constituida con una misma lógica de reproducción pero con contradicciones internas, primero por la llegada de migrantes de otras ciudades como la de México y luego por el agotamiento de la actividad del café, la caída del empleo y la venta de predios de colonias como Inmecafé, jardines, Indeco Ánimas y Agua Santa, trayendo consigo un flujo habitacional más volátil que también continuó en las zonas con mayor valor predial.

Como explican los agentes, acerca de que tanta fue la apertura habitacional que la rotación de habitantes aumentó por ser un polo de desarrollo de servicios: profesionistas, proyectistas, funcionarios de gobierno, estudiantes foráneos, pequeños y medianos empresarios, entre otros perfiles de la clase media y media alta.

Mira yo creo que llegas a conocer a tus vecinos pero después de muchísimos años de vivir ahí, en la Ánimas, algunas colonias, unas partes de ella, su población es flotante porque se alquilan las casas, por ejemplo todo Monte Nuevo, Monte Magno, todo eso es alquilado, eh, por muchos problemas que se han dado y situaciones hasta de política la gente fue vendiendo sus casas o se hacían de ella de manera fácil y rápida, a ha, y pues las tienen que dejar al terminar el sexenio o al sentirse amenazados por equis cosas, la gran mayoría, la gran mayoría que yo conocí y gente, la gente de ahí pues son las familias no de aquí de Xalapa que empezaron ahí, pero en general es población que fluctúa (párr.11) (Cota, J., 20 sep del 2020).

Nótese cómo el entrevistado señala el incremento de arrendas en zonas de alto plusvalor como Monte Magno y Monte Nuevo, resultado de que las Ánimas también significa un estilo de vida flotante, como en las grandes ciudades, donde la noción de arraigo y apropiación de la tierra se va difuminando, reflejando una generación rotativa con exigencias por el gusto o el 'alto estilo', inclusive para los que también van adquiriendo propiedades tanto para habitar como para arrenda, dividiendo los colonos entre los aledaños al centro del casco y la periferia del mismo, entre los de mayor arraigo en habitación y los de la máxima utilidad volátil.

Por otro lado, la memoria del bosque de neblina, de ese suelo volcánico joven y fértil sigue vigente en la narrativa de los agentes como parte de un día a día que si bien se ha ido difuminando su paisaje, en la génesis del presente mantiene el recuerdo de una ecología privilegiada, porque a diferencia de la aridez social y económica de la Revolución, las Ánimas contaban con un acceso ecológico más amplio, como lo describe perfectamente Mario, oriundo de la Ciudad de México, profesionista y habitante de Sipeh Ánimas.

(...) era puro cafetal toda esta zona eran puros cafetales...había flora y fauna, fauna de aquí, propia de las zonas cafetaleras, habían búhos, habían liebres, este, había aves, escarabajos que son muy comunes o eran muy comunes, unos escarabajos enormes y este, era muy bonito, los hijos yo creo nuestra, la generación de nuestros hijos se la pasó como si estuviéramos en un campo vacacional (párr.47,55) (Ramírez, M., 12 nov 2020).

(...) era un cafetal aquí y estaba rodeado de cafetales y de bueno, aquí en este lado había plátanos, había café, había naranjas y estaba cercado todo así e inclusive todavía llegaban aquí los animalitos...(párr.43) (García, T., 5 oct 2020).

La imagen urbana, la estética del bosque y la conservación se convirtieron en un símbolo de integración y de clase que fueron construyendo un gusto por lo verde en medio de la modernización evidente por la que pasó la zona de las Ánimas: los lagos, viviendas de áreas grandes, especies endémicas de la región preservadas en el circuito urbano, abundante fauna. Como explica Mario, el cafetal era el nodo, el polo ecológico de las Ánimas, aunque se fuera ocupando de manera exponencial el suelo urbano y con ello el detrimento de la agricultura, las Ánimas “sigue siendo un punto nostálgico” tanto por la memoria del bosque y el café como de su arquitectura colonial y caminos, pintorescos, describió Mario (Ramírez, M., 12 nov del 2020).

Y es que el espíritu del cafetal y los platanares, ofrecían un ambiente de convivencia y gusto por la sociabilidad pequeña burguesa que no provenía de la conquista de su entorno o de su hábitat, sino todo lo contrario, la adaptación al cambio urbano. En los eventos comunitarios, destacaron kermeses, tertulias, festividades contemporáneas, reuniones con grupos de vecinos que en la actualidad siguen recordando la convivencia de la infancia, a diferencia de la Revolución, disfrutaban de la visita de la Sinfónica o de alcaldes a los eventos de ahí.

Todos íbamos y participábamos en, en esos eventos que hacían y como decía había kermeses, había este... eventos, estuvo aquí la Sinfónica, hubo tantas cosas bonitas, hubieron eventos del día del niño, que eso la mayoría de mis compañeros que hemos platicado, hemos tenido así, levemente reuniones, lo hemos platicado que esa niñez de nosotros, fue la perfecta y la máxima, la verdad porque lo disfrutamos al máximo (párr.17).

(...) hubo un evento de que estuvo el presidente municipal, este señor Zúñiga, que vinieron a buscar a los jefes de manzanas para que se hiciera esa participación [refiriéndose a los eventos de la comunidad] (párr.23)

(...) antes todos eran, como eran compañeros de trabajo entonces, este, hacían reuniones, fiestas, entonces vete a la casa del señor Raúl Cruz Aveiro, vete a la casa de que es, se hacían reuniones de cualquier festejo, Quince de Septiembre, como ahorita Año Nuevo, Navidad, y que voy a ver a mi compañero y se veían, entonces era muy bonita la convivencia, se, ahora así había mucho apoyo y había equipo por esa parte no (párr.29) (Muñiz, G., 29 sep del 2020).

Y este espíritu del cafetal y los plataneros, ofrecían un ambiente de convivencia y gusto por la sociabilidad pequeña burguesa que no provenía de la conquista de su entorno o de su hábitat, sino todo lo contrario, la adaptación al cambio urbano. En los eventos comunitarios, destacaron kermeses, tertulias, festividades contemporáneas, reuniones con grupos de vecinos que en la actualidad siguen recordando la convivencia de la infancia, a diferencia de la Revolución, disfrutaban de la visita de la Sinfónica o de alcaldes a los eventos de ahí.

No muestran una asociación profunda en sus vínculos como en el caso de la Revolución, donde la propia autogestión, organización de colonos coadyuvaron a consolidar los lazos comunitarios, es decir, tenían una causa, un hilo conductor de solidaridad más que por el placer de convivir, como en el caso de las Ánimas, la civilidad que emana del espíritu de las leyes.

4.1.3 La sociogénesis comparada del territorio

La ciudad de Xalapa es una ejemplificación de las desigualdades profundas de Latinoamérica en tanto su paso histórico por la modernidad y afianzamiento del capitalismo en el territorio urbano. Esto ha producido una serie de polarizaciones complejas en el circuito metropolitano, ejemplo de ello es la creación de la zona de la Revolución y de las Ánimas como polos yuxtapuestos que forman parte de un mismo desarrollo.

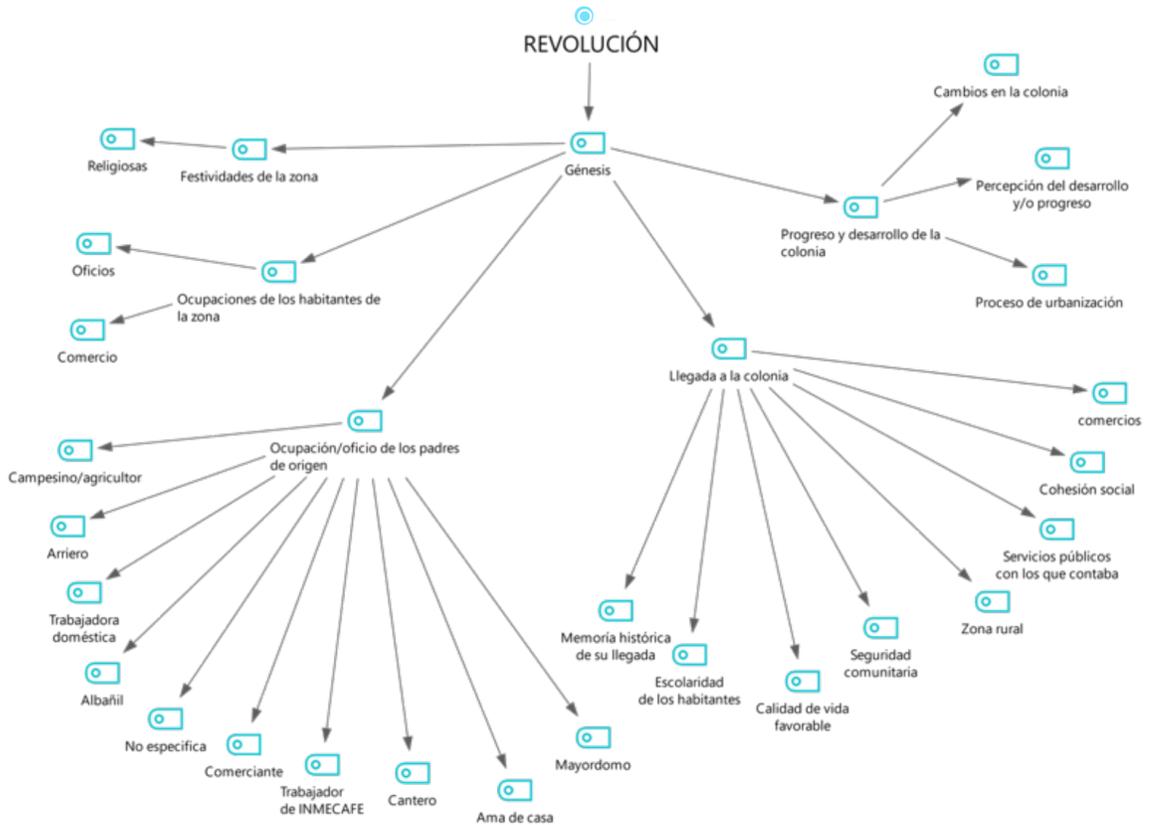
En esta construcción del presente latinoamericano de la ciudad de Xalapa a través de los casos analizados es que 'la marginación' no solo evidencia las desigualdades sociales en un territorio dado o que parte de la premisa del 'margen' societal no integrado a las lógicas del progreso y desarrollo, sino todo lo contrario, parte de una misma ecuación de la dominación, pero en un rostro distinto a los territorios con mayores ventajas económicas y sociales como la acumulación de riqueza a costo de oportunidad de la producción de periferias.

En las narrativas de los agentes, todos los habitantes tanto de Revolución como de Ánimas se localizaron en la ciudad de Xalapa bajo el imaginario del progreso, por lo que la integración a la modernidad o su propia radicalización ha sido un hecho vivencial experimentado desde la propia polarización de un mundo de vida sujeto a los procesos históricos de dominación en el tiempo, como lo es el cambio cualitativo del ejido a la privatización de la tierra, con ello, el cambio del uso de suelo y de actividad económica (agrícola por inmobiliario-especulativo).

La Revolución y las Ánimas simbolizan las antinomias del desarrollo con sus propias particularidades y grados de cómo se ha ido construyendo el tiempo y el espacio social, si bien en el primer hilo se discernió la génesis estructural de ambos campos en la transición del latifundio al ejido, en este segundo hilo, la sociogénesis indica ese instante de continuidad entre el pasado y el presente, lo que va entretejiendo los significados del 'momento sociológico' que da por entendido zonas urbanas polarizadas en la actualidad.

De esta forma, la sociogénesis de lo que se denomina 'espacio social de la Revolución' contiene una memoria etnográfica relacionada a los significados de una llegada generalmente difícil y precaria a la colonia, baja escolaridad de los primeros colonos, ocupación laboral asociada a oficios y comercio al por menor, rezagos en los servicios públicos, alta vulnerabilidad y riesgo de los asentamientos humanos, pero que también destaca la capacidad de organización comunitaria para la autogestión, identidad campirana y ruralización de la ciudad, agradables recuerdos de la convivencia, el paisaje natural del bosque o los cuerpos de agua como manantiales; también persiste la seguridad comunitaria y cómo el progreso lo relacionan a las mejores condiciones de la colonia, el aseguramiento de la propiedad privada, al proceso avanzado de la urbanización, desarrollo de mayores comercios y servicios públicos, aunque reconocen que ha habido un aumento de la desconfianza vecinal, pérdida de la organización comunitaria e inseguridad.

Figura 4. Modelo de caso único nivel de frecuencia Campo Social de la Revolución.



Fuente: Elaboración propia.

La Revolución es “Xalapa chiquito” como dicen los habitantes, un espacio autónomo del ‘centro’ que logró dar forma a un territorio principalmente comercial, sin acumulación de riqueza y estructurado a partir de la sobrevivencia de la vida colonizada: primero la emigración de los ‘ranchos’ y luego la adaptación a los imperativos de la modernidad, los cuales van desde los imaginarios sociales de la mejor vida hasta las formas de interacción social marcadas por el trabajo y el desanclaje del dinero como medio de cambio rápido, medio de control de mercado y fin para el sostenimiento de vidas utilitarias.

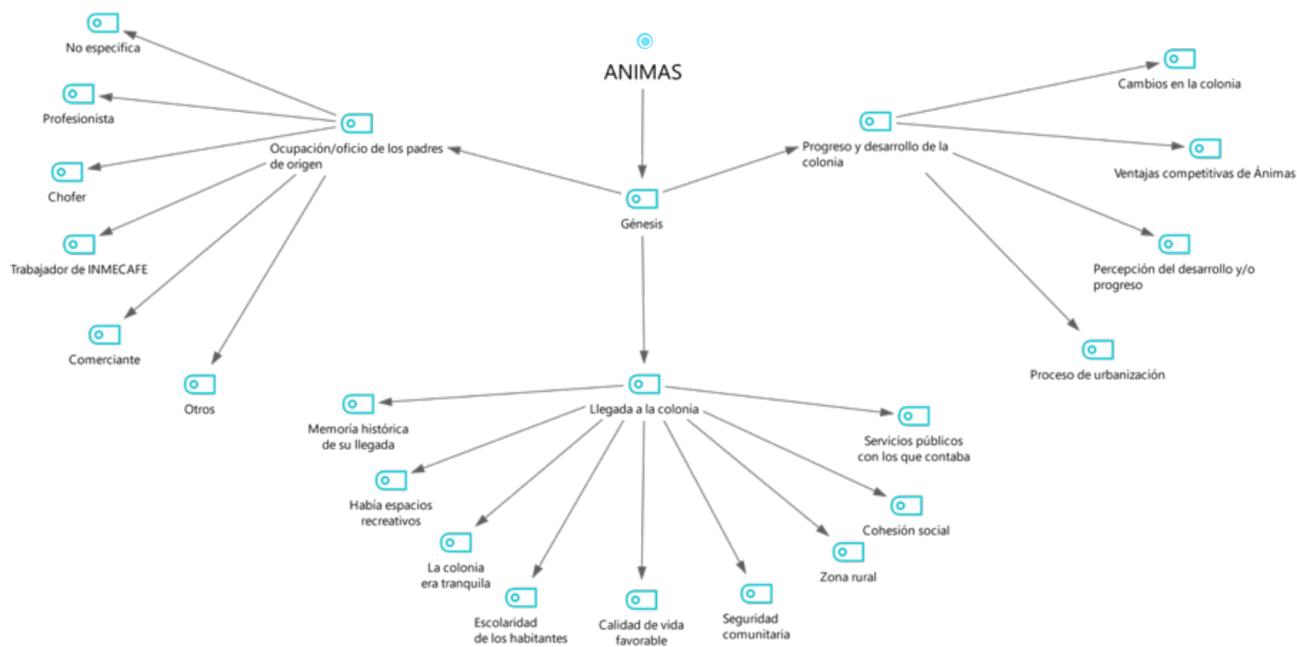
Un territorio marginado como la Revolución llega a un presente a partir de la caída paulatina del ejido y el caos del crecimiento territorial, porque no había fuerzas, como el Estado, que fungieran como direccionadoras de la planeación urbana; bajo esta premisa, el valor de la tierra no aumentó tan exponencialmente como en zonas de mayor *estatus quo*, lo cual sí permitió el acceso al patrimonio, pero no a la garantía de los derechos económicos y sociales.

La *Revo* como expresan los habitantes de ahí, está compuesta por emigrantes de poblados aledaños o colonias donde aglomeraban vecindades. La propia falta de oportunidades y empleos en esta 'nueva realidad de la sobrevivencia', una más moderna que no podía evitar las propias costumbres y símbolos de lo rural, produjo una entropía comercial y el aumento de economía informal, logrando posicionarse como un polo de mercancías, 'un centro de la periferia', pero también de asentamientos irregulares cercanos al Sedeño y al 'Castillo'.

En términos de la génesis del espacio social, el agente que habita en la *Revo*, entiende que las reglas del juego de la sobrevivencia es su adaptación a los imperativos de la modernidad desde abajo, de las clases populares; ahí establecen sus propias estrategias de sobrevivencia, sociabilidad y sus propias formas de integrarse al imperativo urbano contemporáneo, como por ejemplo, la instrumentalización del flujo de mercancías al menudeo y mayoreo de manera formal e informal o el propio desarrollo de oficios que prestan servicios de mano de obra de bajo valor económico (carpintería, plomería, labores domésticas, mecánica, etc.).

Por otro lado, las Ánimas representa un polo dominante beneficiado por la inercia del desarrollo inmobiliario, encabezado por la familia Fernández, quienes entendieron las reglas del juego y sus cambios en la historia, también como parte del juego de la sobrevivencia de las clases altas, al igual que los campos marginados, la sobrevivencia es clave con diferentes formas de apropiación del capital. Es así como, lo que ahora se irá denominando espacio social de las Ánimas se ha ido estructurando con una sociogénesis impulsada por el capital privado y como un macro proyecto de desarrollo que ha buscado competir con otros territorios nacionales más integrados (Delegación Benito Juárez, San Pedro Garza, Angelópolis en Puebla, entre otros).

Figura 5. Modelo de caso único nivel de frecuencia Campo Social de las Ánimas.



Fuente: Elaboración propia.

El presente genético del espacio social de las Ánimas parte de una referencia que, para esta investigación, se denomina ‘espiral’ por la conformación de anillos que representan estratos y jerarquizaciones sociales formados por la estrategia de repartición agraria de Don Justo en la primera mitad del siglo XX y la acumulación de capital social, cultural, económico y político que concentró la familia Fernández como sus alianzas con la familia Chedraui, dueños de uno de los consorcios comerciales más poderosos del país.

En ese orden de ideas, la red de significados de la sociogénesis de las Ánimas desde la década de los ochenta tiene que ver con un arribo exógeno a la colonia, principalmente de personas que migraron de las grandes urbes para habitar en la ciudad de Xalapa bajo una premisa de cambio y calidad de vida; localización de profesionistas, pequeños empresarios aledaños al casco de la hacienda, contiguos de trabajadores del INMECAFÉ o servidores públicos de otras dependencias como educación y salud, y profesiones medias como operadores de vehículos de transporte público, carga y construcción, entre otros.

Lo que evidenció el material etnográfico de la memoria de los pobladores pos-década de los ochenta fueron recuerdos que reflejan convivencia social con relativa armonía, conservación del bosque de neblina y los cuerpos de agua, servicios públicos resueltos, sobre todo en la década de los noventa, tranquilidad en la colonia, seguridad comunitaria y calidad de vida favorable. La noción del progreso se centró en la propia prosperidad de la colonia y de los habitantes, así como una concordancia con el progreso y el proceso de urbanización que condujo a las Ánimas a convertirse en un espacio social con ventajas competitivas.

De esta red de significados es posible inferir que un territorio integrado es precedido por un proyecto de inversión y planificación que obedece a la movilización de medios para fines privados, lo que conduce al incremento de valor de la tierra con el paso del tiempo, compuesto por migrantes de ciudades grandes (en el caso de ciudades medias). Otra diferenciación es la resiliencia empresarial que prueba la capacidad de adaptación a los cambios estructurales o crisis provocadas por las propias tensiones entre dominados y dominantes, *verbigracia*, la reforma agraria o la privatización de la tenencia de la tierra. Por último, un campo social integrado se origina por la especialización de los servicios con mayor rentabilidad y conectividad rápida a los procesos globalizadores y reforzamiento de los desanclajes (radicalización de la modernidad).

4.2 Formas ideológicas de la modernidad en la polarización urbana

El espacio social marginado como se ha venido exponiendo en estos resultados no deja de funcionar o es atrasado en cuanto al orden orgánico del progreso o el desarrollo, sino que funciona de una forma antitética en la ecuación de la expansión capitalista, dentro de una función de dominación en el tiempo y el territorio. Con la terciarización de la economía, la incorporación de un mundo especulativo que extendía el poder simbólico del dinero, el afianzamiento de la modernidad vendría a transformar los esquemas cognitivos y de organización de la vida social, generando seres humanos modernos que a su vez pasan a ser productos sociales de la historia: del poder territorial al poder financiero, de la dominación física a la psicológica (Beck, 1998; Held, 1997; Hardt y Negri, 2004; Fromm, 2005).

Esta producción social en el devenir de la modernidad, inclusive llamada tardía (Chomsky y Dieterich, 1995; Rosa, 2016), es reproducida por objetos de orden ideológico, instrumentalizados

desde un orden político-económico y reproducciones desde el orden de la acción social cotidiana que entra en el gran juego de la sobrevivencia. Si bien, las formas de interactuar con la modernidad generan múltiples experiencias, algunas de resistencia, otras de adaptación y algunas que atentan contra la vida humana, el componente subjetivo es de suma relevancia para conocer las disposiciones y posiciones sociales de los agentes y sus territorios en tanto sus estrategias de sobrevivencia o estilos de vida, principalmente en los circuitos periféricos desiguales.

Entonces, las formas ideológicas de la modernidad tienen que ver con la reproducción de la dominación en sus propios valores, medidas e imperativos, lo cual objetiviza la vida dominada y también la internaliza, de lo primero las carencias, la economía informal, la desigualdad, de lo segundo la conducta del consumo, las relaciones familiares, los saberes y los conocimientos sobre la vida. Todo esto suma a la espacialidad del fenómeno de la marginación porque genera disposiciones agenciales y posicionamientos territoriales: los espacios orbitan en el macrocosmos de una ciudad conectada al sistema-mundo.

En el caso de la Revolución, estas formas constituyen espacios habitados por una población que emigra de las comunidades rurales aledañas, algunas de origen indígena totonaco, en medio de un sincretismo entre lo cristiano colonial y lo prehispánico, con algunos saberes locales para la salud, una habitabilidad de sus viviendas desde la precarización y el máximo esfuerzo, ocupaciones no especializadas, con mayores accesos a la educación en el tiempo, patrimonio sin alto valor agregado, circuitos comerciales informales, algunos sectores inseguros, absorbidos en parte por los centros comerciales o inversiones sobre los servicios, esto absorbe el consumo y la mano de obra, cuentan con una mayor integralidad vecinal o comunitaria, misma que se ha ido perdiendo en los últimos veinte años.

Las Ánimas comienza a posicionarse como un espacio social dominante, con localización de empresas de alto valor, elevada especulación inmobiliaria, atracción de inversiones extranjeras, desarrollo de edificios modernos, compuesto por la burguesía de la ciudad, población migrante de grandes ciudades como la de México, Puebla o Veracruz, alto poder adquisitivo, desarrollo de

Malls, oficios orientados a los servicios profesionales o emprendedurismos, sin relaciones vecinales o comunitarias, una sociedad más relajada con accesos importante a bienes.

Estos posicionamientos socioespaciales se derivan de las propias transformaciones urbanas que se describieron tanto en el primer hilo como en la construcción física y simbólica del presente; aunque también vale reconocer, que hay desigualdades, marginalidades, disputas y resistencias al interior de cada una de las zonas urbanas analizadas. También las disposiciones de los agentes en torno a la modernidad, se ha ido construyendo socialmente por la interacción entre ellos, los otros y el sistema-mundo que se introduce en la vida social de los agentes.

En los siguientes puntos se exponen los hallazgos etnográficos en la secularización, la tecnologización y los cambios de la vida cotidiana urbana que son reproducidas como formas ideológicas de la modernidad en la consolidación del espacio marginado, lo cual cierra la radiografía etnográfica e histórica de la trayectoria social del espacio marginado en comparación con uno no marginado y de este segundo hilo.

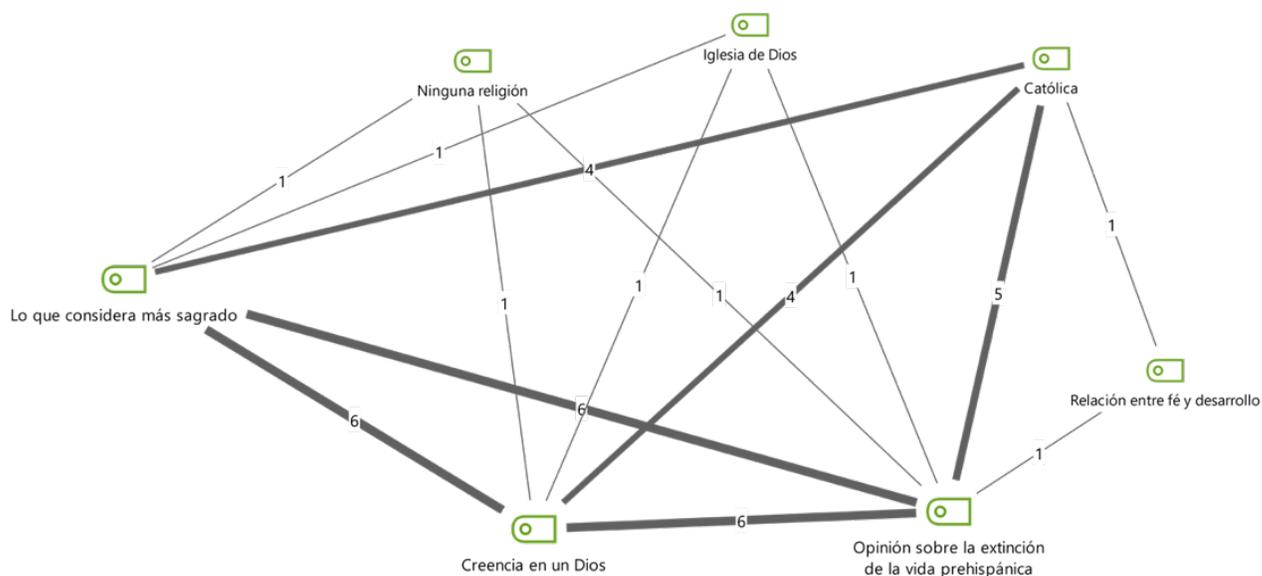
4.2.1 La expansión de la secularización en el espacio urbano

Una de las características de la modernidad en términos de Weber (1984) es la secularización de la vida, es decir, el imperio de la racionalidad y el desencantamiento del mundo mágico, una sociedad dirigida por la solidaridad orgánica como explicó Durkheim, lo cual significó la unificación de los mundos por el propio desarrollo del capitalismo. El conocimiento científico, principalmente positivista venía a cuestionar los dogmas, la interacción humana serviría a la técnica, la organización de los medios pasaría a cumplir fines no sólo económicos sino de la propia expansión de la monocultura y la democracia como síntomas asertivos del mundo moderno: un solo capital, una sola sociedad pensada desde el mundo occidental.

De esta manera, la penetración ideológica de la modernidad se da en las prácticas cotidianas de 'la creencia', 'lo sagrado' y 'la postura sobre los saberes antiguos', dando por resultado una integración de valores que van cuestionando el pensamiento mágico para dar paso a la racionalidad del capitalismo mundial: la acumulación de capital a partir del uso de la técnica en una organización productiva de explotación salarial y maximización de ganancias en las relaciones internacionales de los mercados más atractivos. Así, por ejemplo, el agotamiento de

Las Ánimas como polo dominante tiene coincidencias y diferencias con sus narrativas sobre la secularización. En primer lugar, la religión católica es preponderante, inclusive a mayor grado que en el polo marginado, aunque hay algunas concepciones alejadas de la práctica religiosa o del propio credo en Dios, tal es el caso de un pensamiento más intelectual quienes dejan de profesar una religión (menos casos). En segundo lugar, esta creencia en Dios también se relaciona con lo más sagrado, puesto que fue más frecuente encontrar respuestas donde se ponía en primer lugar a Dios y en menor medida la familia. En tercer lugar, está una coincidencia en contra sobre la extinción de la cultura prehispánica. Véase el siguiente grafo.

Figura 7. Redes de co-ocurrencia de la secularización zona Ánimas.



Fuente: Elaboración propia.

Ambos grafos de frecuencias ocurrentes muestran cómo los mismos elementos de la secularización de la vida social son sustantivos en la construcción de significados coincidentes y diversos sobre la evolución de la modernidad en el presente de los campos, siendo estos determinantes en ubicar el posicionamiento donde se encuentra cada uno de los agentes y su propio campo social.

En el caso de la Revolución, el cristianismo se ha convertido en una articulación de apoyos y mensajes alicientes del amor o la esperanza que mantiene cierta unidad, pero diseminado también por la presencia residual de la cultura prehispánica que se circunscribe en la apreciación

de su valor vigente; caso contrario en las Ánimas, donde hay un sentido de vestigio por la cultura prehispánica, más no parados desde esa posición, convergiendo más con la colonización del catolicismo, el cual ha sido piedra angular de la funcionalidad orgánica de la propia cohesión.

4.2.1.1 El credo y lo sagrado

La modernidad tiene como lado oscuro a la colonialidad, describe Mignolo (2010), en alusión a que, para darse las condiciones de dominio del capitalismo tuvo que suceder el despojo de los pueblos latinoamericanos, lo que trajo consigo la injerencia de la religión como punto de cohesión, sustituyendo el pensamiento mágico por el pensamiento racional de la organización productiva occidental, con ello, una nueva organización de los poderes económicos y políticos.

En el caso de Xalapa, el ritmo de reproducción de la colonia no fue el mismo que en otros territorios del país, por ejemplo, el latifundio aún vigente a mediados del siglo XX, a diferencia de otras ciudades más cosmopolitas, así también la reproducción de lo divino y sagrado como mecanismo de implementación de la modernidad se fue dando en tiempos heterogéneos, específicamente en los polos Revolución y Ánimas habiendo diferencias que deben describirse.

Los resultados de las entrevistas evidenciaron que existe una creencia generalizada sobre Dios y un reconocimiento a la práctica católica o protestante-evangélica por costumbre y no por una convicción de lo que se cree, mostrando una práctica heredada de generaciones pasadas que, al mismo tiempo, va perdiendo el afianzamiento del simbolismo del ritual cristiano por uno más institucionalizado a la cultura dominante, de lo marginado su adaptación como decía don Jacinto “Bueno, creo en dios, aunque no esté yo metido en la iglesia” [Párr.121] (Orozco, J., 12 nov del 2020).

En relación con lo sagrado, destaca en primer lugar Dios, los padres, los hijos, el trabajo y la salud, siendo vectores significantes de lo divino en la vida diaria, que también se puede traducir a los elementos devocionales de los agentes marginados.

Lo más sagrado en mi vida es buscar a dios, sobre todas las cosas [Párr.213] (Ruíz, M., 28 oct del 2020).

(...) Pues, lo era mi madre, mi madre, que todavía me vive, mi madrecita ya se nos fue, pero mi padre todavía está aquí y es lo más sagrado que tengo [Párr.131] (Márquez, V., 29 sep del 2020).

(...) Pues, mi hija, mi familia, o sea, mi trabajo, cosas que, lo que yo le puedo yo dar a la gente, porque de acuerdo con mi carrera, porque enfermería es una carrera humanitaria y por eso es que, a veces tenemos que dar un poquito más... en cuanto a que pueda estar bien [Párr.195] (Chamaní, R., 8 sep del 2020).

Si bien, la noción de Dios representa lo sagrado, también se extiende a las relaciones familiares cercanas que son constitutivas a la disposición de dar al otro en cuando existan lazos cosanguíneos. Como se observó en la descripción etnográfica del territorio, fue el esfuerzo de la conquista del barrio (servicios públicos, vivienda, trabajo, medio ambiente, convivencia y costumbres) que permitió el desplazamiento de lo sagrado a lo familiar, siendo casos disruptivos en el espacio marginado porque va limitando la acción del ritual a un grupo reducido, en otras palabras, un sentido de comunidad más atomizado, diseminado en el tiempo y el espacio moderno, como decía Lorio “la modernidad significa el momento en que la existencia humana se haya disociada” (Lorio, 2013, p. 125), por tanto, desde una perspectiva durkhemiana, el respeto y la producción de emociones a fines, deja de compartirse al exterior por reproducirse en el interior del grupo (Durkheim, 1968).

Para el caso de las Ánimas, sobre la creencia en Dios vale la pena profundizar en la narrativa de los agentes, los cuales muestran un afianzamiento a la modernidad desde la monocultura del catolicismo-cristianismo, es decir, como parte de esta unificación entre el credo y el capital, no ya desde una postura escolástica sino más profesa a las tradiciones heredadas del catolicismo colonizador en Mesoamérica, el estilo español que esto prima.

El estar bien allá arriba genera un, una circunstancia de seguridad, de certeza, de confianza y generalmente se logra, me ha sucedido, tuve muchas responsabilidades creando pues varias de las empresas que te comenté, tenía yo responsabilidades grandes en España, pero teniendo fe las cosas salen adelante (párr.108) (Santana, M., 15 oct del 2020).

Como bien explica el señor Santana, la asociación de la creencia cristiana con el capital es directamente proporcional, una ecuación entre la fe y el desarrollo, aspecto fundamental del afianzamiento de la modernidad en la ciudad que se venía dando entre el siglo XIX y XX de manera más notoria. Aquí vale la pena rescatar la noción weberiana de la secularización, puesto que el cambio societal ocurre a partir del desmantelamiento de lo sagrado (Weber, 1981), que en el caso latinoamericano fue con la llegada de los españoles y la instauración del cristianismo como

punto del desarrollo colonizador, tal como se afianza en las clases privilegiadas, por ejemplo, el circuito central de las Ánimas donde finalizó la narrativa del mundo encantado prehispánico.

El señor Teodoro, jubilado y ex trabajador del INMECAFÉ, de clase media, proveniente de la ciudad de México y cristiano, habla que en la actualidad los valores se han ido perdiendo, a diferencia de las décadas anteriores, donde el respeto a lo divino tenía mayor relación con la organización societal.

Sí, se han perdido mucho (los valores) porque se ha perdido, bueno, nosotros seguimos manteniendo los mismos valores porque, este, nos basamos en los mandamientos de dios...nosotros respetamos al gobierno porque así lo manda dios, respetamos las leyes del gobierno, pagamos el agua, pagamos todo y no es "pa" nosotros una injusticia porque es, es lo que tiene el gobierno y la biblia nos marca que seamos obedientes a las autoridades porque las autoridades también están puestas por dios (párr.117) (García, T., 5 oct del 2020).

El afianzamiento de las clases más altas también viene dado por la unificación del mundo en el sentido weberiano, la monocultura y economía que se instaura en las relaciones sociales, como sucede en el campo de las Ánimas, la aceptación al propio sistema de dominación por medio de la funcionalidad del credo divino; por otro lado, lo más contemporáneo, su propio cuestionamiento, eso que denominan "la pérdida de valores" sobre la creencia de Dios, ahí un síntoma de la maduración de la modernidad durante el siglo XX y también su radicalidad.

4.2.1.2 El ocaso indígena en el presente

Machuca (2015) explica como la *Entzauberung der Welt* (desencantamiento del mundo) no es que haya sido completamente exterminada, sólo se fue adaptando a las condiciones imperativas del dominio colonial en el caso latinoamericano, es decir, la racionalidad sobre el sistema objetivo del mundo de la vida; por tanto, la mentalidad religiosa cambió y con ello el paso a un nuevo esquema cognitivo como lo fue la religión monoteísta cristiana y la invisibilización de los saberes locales dominados, en este caso indígenas. Esto no fue más que una sustitución de mitos que la multiplicidad de dioses a la unicidad de los mismos en tanto las formas rituales, situación que condujo al desencanto de los conocimientos mesoamericanos por los científicos.

La polarización social que se fue gestando en los circuitos urbanos, tuvo diferentes matices en cuanto a la trayectoria del espacio mismo, es decir, grados de modernidades y posicionamientos relativos a la cultura colonialmente llamada prehispánica. Los entrevistados tanto de Revolución

como de Ánimas si bien manifestaron su oposición al exterminio de la cultura prehispánica, su posicionamiento en la estructura social es diferente, por un lado, hay una identificación de origen y por el otro un sentido de conservación y memoria sobre la cultura, una versión patrimonialista de esta.

Para el caso de la Revolución, un territorio denominado marginado (dominado en el tiempo), la opinión sobre la extinción de la cultura prehispánica y con ello, la negación de los ancestros por la aceptación de las creencias colonizadoras (modernas) que se asociaban con la explotación de los pueblos originarios de América Latina, prueba cómo el proyecto de modernidad fue madurando durante la génesis del espacio social, ajustando un presente que revela prácticamente la desaparición de los saberes prehispánicos; ahí es donde en la periferia se reproducen resistencias como esquemas subjetivados de la cultura, la historia dominada por la racionalidad capitalista.

En términos generales, hay un desacuerdo sobre la desaparición del conocimiento prehispánico por el reconocimiento vigente del valor ancestral que estos simbolizan y cómo generaron comunidades de larga duración en la historia; también se encontraron casos a favor de la conclusión de la cultura prehispánica, agentes involucrados con reproducciones culturales del monoteísmo.

(...) Creo que hubiera sido mucho más valioso que lo hubiéramos respetado, lo prehispánico fue inculcado, pues a raíz de la conquista y muchas cuestiones que vinieron de ahí; entonces, definiendo otras posturas propias de México y creo que hubiera sido más favorable que hubieran prevalecido [Párr. 161] (Toza, R., 12 sep del 2020).

Pues sabes que, fíjate que desgraciadamente todo lo de nuestros antepasados se ha perdido y es una tristeza, porque esto no es mundo, esto no es vida lo que tenemos, nos están enseñando a ser esclavos, esclavos del trabajo y vivir con poquito, confórmate y dizque somos un país libre, es mentira, o sea, yo no soy una persona de mucho estudio, si apenas y llegué a secundaria, pero no necesita uno tener tanto estudio para ver cómo nos están llevando, somos una pila de borregos, discúlpame , o sea, si tienes la gente ve cómo te lo quita y si no tienes tú vas, verás cómo le haces pero tienes que pagar ya hasta casi por lo que respiras [Párr.141] (Galindo, O., 20 oct del 2020).

La disposición hacía lo prehispánico es favorable y muestra respeto, inclusive una posición lúcida sobre los procesos de conquista o colonización que se dieron en México y el vencimiento de los pueblos mesoamericanos como los totonacos, quienes habitaban el territorio xalapeño, principalmente en las orillas del Sedeño, colindancia con Banderilla por el norte y Jilotepec por el

oriente. Esta claridad cultural se puede observar en la narrativa expuesta con anterioridad de Oralia, como describe “nos están enseñando a ser esclavos” [cuando se refiere a la pérdida cultural de los antepasados], “esclavos del trabajo” insiste, aludiendo a que la conquista significó otra forma de esclavitud a través de las relaciones laborales, primero como siervos en el desarrollo de la colonia, luego como campesinos en el Veracruz rural y por último, asalariados en la etapa moderna, aunado a los imperativos utilitaristas: el triunfo de uno sobre el otro, además del alto costo de la vida donde no se tiene acceso a lo necesario ni por derecho natural y ni por garantía del Estado, por ejemplo, la tenencia de la tierra, la vivienda.

Reconocen los agentes que los beneficios del conocimiento ancestral se relacionan a la salud, saberes que conducían a una vida más armónica con la naturaleza que impactaba positivamente en cada persona, por ejemplo, la medicina natural que obtenían de las plantas y el propio tratamiento agrícola.

Pues sí, porque realmente el nativismo es el mejor, este, el mejor medicamento que puede haber, eh, y yo me acuerdo allá en mi tierra, todo nos curaban con pura... con puros ‘teses’ de... [Párr.200] (...) puras plantas medicinales [Párr.202] (Santos, M., 15 sep del 2020).

Pues había cosas de ellos que dicen que practicaban la medicina y hay cosas que...ahora si no se hubieran olvidado, yo siento que tenían el... no el conocimiento, así como ahora, pero podían sacar un problema adelante, le digo porque mi abuelita, ella murió de 110 años, y ella sabía náhuatl porque era de una... esta etnia totonaca [Párr.203] (Chamaní, R., 8 sep del 2020).

La asociación significativa de la medicina tradicional es de bienestar, de una mejor vida; entonces, si se ha olvidado el saber de la tierra también se ha olvidado vivir mejor, teniendo un presente más alejado de lo prehispánico, de los orígenes étnicos de los individuos modernos. Esto representa un ‘olvido’ sistemático que se va perdiendo en la memoria histórica, abriendo la cultura a los saberes sintéticos, aquellos que representan al conocimiento científico y a la expansión del capitalismo mundial.

El matrimonio de David y Esther explicaron que el conocimiento prehispánico ha sido utilizado más por las industrias capitalistas como la farmacéutica o la agrícola que los propios habitantes, siendo la generación del presente aquella que ‘ya no sabe’ el origen por el cual sus ancestros se asentaron en sus pueblos y podían conducir una vida más saludable.

(...) Los prehispánicos es lo que estudiaron, ellos en aquellos tiempos te conocían todo lo de campo, lo que es que te cura y por ese lado debemos estar, debemos de agradecerles a ellos que existen todavía hasta la fecha, yerbas curativas que ya las grandes industrias farmacéuticas las están haciendo un gran negocio, tan solo lo del guayabo, la hoja del guayabo, esa siempre ha sido curativa al ser humano y ahora que tal, QG5, ya te lo venden, porque, porque es un gran negocio [Párr.188].

Al menos en el rancho, que todos hacen sus preparados de aguardiente de caña con un camotito que le dicen crucetillo²¹ y que eso se toman para que no les dé el Covid [Párr.189] (Vázquez, D. y Virgil E., 7 oct del 2020).

Algunos saberes se han recuperado en la zona centro del estado de Veracruz, se continúa haciendo brebajes locales como lo mencionan David y Ester al referirse al *crucetillo* que se mezcla con aguardiente de caña (principalmente la originaria de Mahuixtlán entre los municipios de Coatepec y Xico), utilizada para contrarrestar los efectos del virus SARS-CoV-2.

Por otro lado, en la Revolución hay un imperativo propio del paso de la modernidad, mismo que se suscribe en el estigma que representa el origen prehispánico y que se ha extrapolado al origen campesino y rural, personas migrantes que llegan a la ciudad bajo la premisa ‘del bienestar’ que conduce a la negación de estos orígenes para evitar discriminación.

Pues sí porque con tristeza vemos que hay gente que pues viene se podríamos decir de completamente el campo, allá, aislado de la ciudad y se viene a buscar una nueva vida aquí y les da vergüenza su lengua, decir mira esa yerba te sirve para algo, no, entonces sí se ha perdido, la gente cada día más [indica no estar de acuerdo con la extinción de la vida prehispánica] [Párr.125] (Aguirre, A., 10 oct del 2020).

Bien explica Amelia “les da vergüenza su lengua” y también compartir sus saberes heredados para no ser discriminados y estigmatizados, ya disponiendo con anticipación una desventaja inmerecida, un derecho no garantizado como anota Rodríguez (2006) cuando define a la discriminación. Este hilo narrativo sintetiza la complejidad de la interacción social en un campo marginado que se va adaptando al imperativo de la modernidad y el ocaso de la cultura prehispánica, a pesar de sus siglos de resistencia, pero aún presente en la memoria ahora ‘urbana’ de la vida social colonizada.

²¹ El crucetillo es una planta en forma de arbusto que pertenece a la familia de rubiáceas. Su ingesta se relaciona contra los efectos de veneno de animales, alivio de fiebres, efectos hemostáticos, analgésico, entre otros. Véase Ablan (2021), en línea: <https://www.lifeder.com/crucetillo/>.

Por otro lado, el caso de las Ánimas, los agentes se posicionaron con mayor distancia sobre la extinción de la cultura prehispánica, pero reconociendo el valor de esta, dado que, no se registraron individuos de procedencia indígena, sino emigrantes de ciudades más cosmopolitas del país.

No, claro que no, como maestra y como mexicana pues yo me siento muy orgullosa de nuestras tradiciones y costumbres, son costumbres y tradiciones muy ricas, nuestra cocina, nuestra cultura, nuestras actividades de nuestros antepasados, el hilado, eh, todas la cosas que hacían en piedra, pues las, tan solo imagínate las, este, pirámides, que tenemos en todo el país y las tradiciones, los muertos, todos santos, todo eso es bonito, muy vistoso (párr.20) (Cota, J., 20 sep del 2020).

En los circuitos más altos de posicionamiento social, hay una lucidez sobre el papel de la historia en relación con la cultura prehispánica, como bien se explica en el siguiente fragmento de entrevista, en donde hay un reconocimiento de la hegemonía del cristianismo sobre los saberes locales y una identidad con España, al ser varios de los terratenientes de padres o abuelos originarios del país ibérico.

Sí [refiriéndose a que lo considera como un beneficio], bueno se complementaron ambos, para mí fue un complemento, uno solo no podría haber sido, no, no, no hubiera, no hubiera perdurado, tarde que temprano habrían sido conquistados, gracias a Dios nos conquistó España, un gran, ¡un gran pueblo maravilloso!, para mí es lo más, el más hermoso de Europa (párr.68) (Santana, M., 15 oct del 2020).

Esto representa no sólo una perspectiva de complementariedad entre dos culturas, sino del paso a la constitución de la vida moderna desde la colonización, misma que se expande territorialmente y forma espacios dominantes por la apropiación simbólica y económica de la unificación del capital: la consagración a la monocultura, el orden económico capitalista, la interiorización de las desigualdades; lo anterior se refiere al alejamiento idiosincrático pero con valoración a manera de vestigio y la funcionalidad de la racionalidad de la conquista que resultó económicamente más rentable.

La idea de explotación y colonialidad era imprescindible para constituir un mundo moderno, parteaguas en la construcción de espacios de mayor conexión con el capital global por la propia noción del dominio del mundo objetivo, el de la racionalidad, el cálculo y la teleología del desarrollo capitalista como lo han planteado Mignolo (2004 y 2010) y Wallerstein (1979 y 2004)

Un espacio marginado se integra de manera más acelerada a los procesos monolíticos globales, teniendo como epicentro simbólico la creencia en Dios y el arraigo a las costumbres católicas que resultaron de un proceso de colonización, pero que esto no exime de los atisbos de cuestionamientos importantes que hay acerca de esto, lo cual comienza a construir una narrativa relacionada a la radicalización de la modernidad, pero sin ser superada todavía. Por último, la vinculación con el mundo prehispánico es de expectativa y alejamiento a un origen étnico, es decir, de conservación patrimonial, no de aprendizajes por los saberes y formas de organización de la cultura prehispánica prácticamente concluida, a diferencia de un espacio marginado, donde el paso de la modernidad contiene mayores matices de resistencia y también de estigmatización por los propios imperativos del desarrollo donde sobrevivir implica la negación étnica para las nuevas generaciones que se distancia de sus orígenes étnicos.

4.2.2 La interferencia tecnológica en la vida social

La interacción de las redes en la medida que va incrementando la velocidad y seguridad de navegación, las capacidades de almacenamiento, usuarios internautas, acceso a dispositivos digitales de la comunicación, en suma, los avances tecnológicos y la amplitud del internet, dice Murelaga (2005) el espacio comienza a desaparecer y se globaliza y el tiempo es controlado conforme la decisión del usuario, algo que denominan 'conquista del espacio', la cual es instantánea y etérea (Hernández, 2016), aunque esto no implique des-enajenación sino todo lo contrario, una esclavitud y aceleración del tiempo (Wajcman, 2004), la paradoja de la 'libertad del usuario' en un mundo hiper conectado.

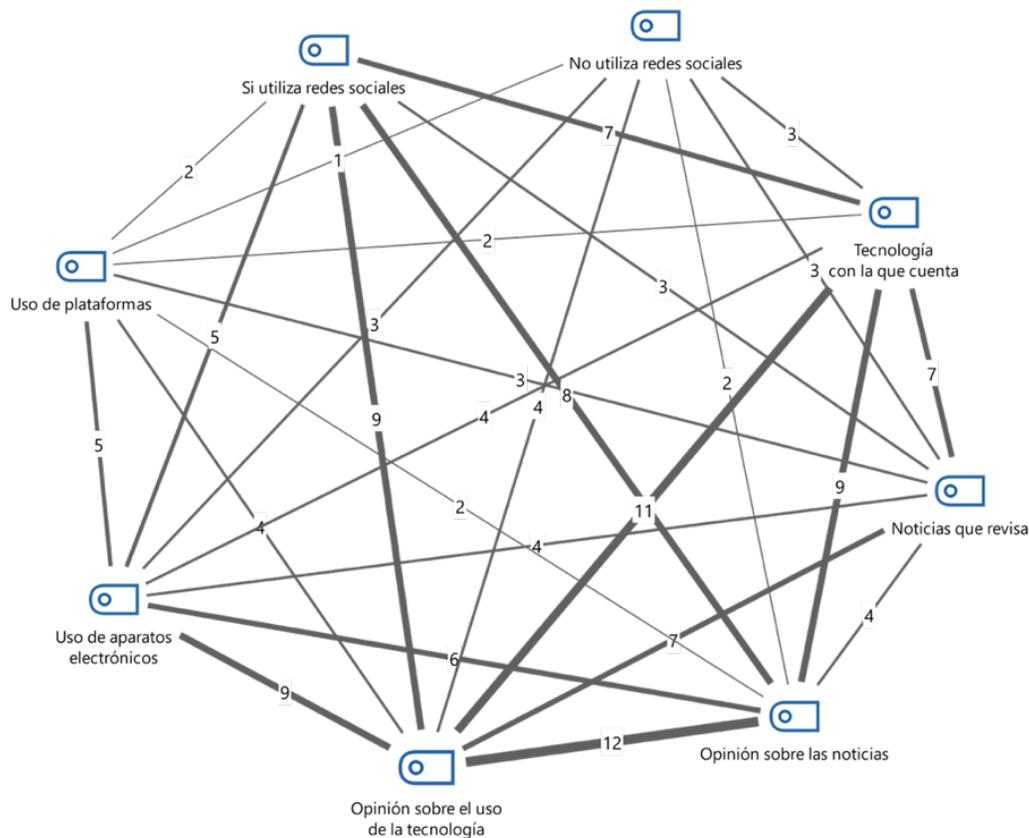
Esto es un elemento importante para dilucidar la modernidad en tanto esta se va apropiando de la vida social y propiciando un cambio societal impulsado por la propia inercia del desarrollo, estructurando escenarios de interacción complejos donde los accesos se han privilegiado a las actividades productivas de los grandes capitales y porque ha generado también grandes consorcios que amasan fortunas (Vergara, Condeza y Garrido, 2018).

La digitalización de la sociedad es un síntoma de la modernidad y su radicalidad, en tanto es un proyecto civilizatorio y un fenómeno transversal que ocurre globalmente (como la urbanización) y el escenario de reproducción de otros elementos como el riesgo, el desanclaje, la

discontinuidad, lo que va diferenciando a polos marginalizados en términos de Quijano (1973), es decir, también es un elemento diferenciador como lo es la sociedad tecnológicamente atrasada y que no puede competir al mismo nivel que las que implementan mayor tecnología.

Es así como en la polarización del desarrollo en el que se ha formado el presente de las zonas de estudio, es posible observar las formas culturales constituidas a partir del cambio civilizatorio que significa la tecnología en la vida diaria. Mostrando de esta manera cómo, tanto un espacio marginado y otro no marginado se encuentran en el mismo esquema de la modernidad, no sólo como evento histórico sino como también un esquema cognitivo, es decir, hay aprendizajes y experiencias en tanto se relacionan los agentes con la tecnología, generando discursos y narrativas propias que reflejan la transversalidad de esta, pero afianzadas desde distintas posiciones como muestran los siguientes resultados gráficos.

Figura 8. Redes de co-ocurrencia tecnologización de la vida zona Revolución.



Fuente: Elaboración propia.

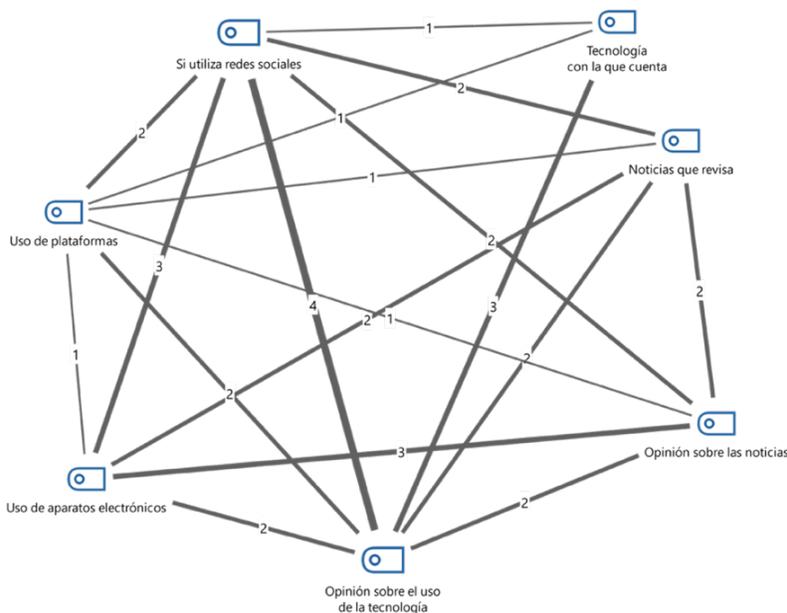
La red de frecuencias ocurrentes en el discurso sobre la injerencia tecnológica en la vida social para la zona de la Revolución se centra básicamente en dos elementos: acceso y uso de tecnologías de la información y la apreciación que se tiene sobre el uso de la tecnología, destacando dos cliqués particulares, los que usan o no redes sociales.

El primer elemento describe cómo los usos de la tecnología se relacionan a la conectividad de la *web*, pero que es generacional, no es de una recurrente frecuencia en los entrevistados quienes si bien cuentan en algunos casos con acceso a dispositivos móviles estos se utilizan para la comunicación no para la navegación como en el caso de familiares más jóvenes. El segundo elemento tiene mayor red de vinculaciones con el posicionamiento sobre el uso tecnológico; si bien se percibe un cambio social con las tecnologías de la información, estas no suponen mejores condiciones de vida, sino distanciamiento de los lazos interpersonales e inclusive socio afectivos entre los miembros de los grupos familiares.

Los resultados de las entrevistas aplicadas a los habitantes de la zona de la revolución indicaron que continúa un proceso adaptativo al uso de tecnologías, donde los rezagos por la falta de acceso son un síntoma de las exclusiones y las resistencias que persisten en los primeros pobladores de la *Revo*.

Por otro lado, los resultados para la zona de las Ánimas se concentraron en tres grupos de significados: el uso de las redes sociales, la opinión sobre los contenidos de la información que circula en los medios de comunicación masiva y la *web*, en menor medida sobre la utilización de la tecnología como lo muestra el siguiente grafo de co-ocurrencias.

Figura 9. Redes de co-ocurrencia tecnologización de la vida zona Ánimas.



Fuente: Elaboración propia.

Esta red de frecuencias destaca un mayor acceso, uso y apropiación de las tecnologías de información, así como dispositivos digitales más avanzados, tanto dispositivos móviles como otros como computadoras y tabletas, además de estar más familiarizados con la cotidianidad social tecnologizada o de mayor grado en el caso opuesto de la zona Revolución. Esto indica que un polo no marginado es más propenso a estar conectado a las inercias que produce el sistema-mundo que uno no marginado. Asimismo, el uso de redes sociales es más frecuente en las Ánimas, donde son más los casos que las utilizan por las facilidades del acceso tecnológico, aunque esto no implique la apropiación del conocimiento, sí un mayor volumen de tránsito de la información en la nube.

De la misma manera, destacan diferencias en la asociación frecuente del manejo de contenidos de la información que circula en la *web*, la cual se concentra en noticias del diario, en sucesos que acontecen, así como su propia opinión sobre los contenidos que revisan, específicamente de la televisión, la cual ya ha dejado de tener credibilidad, aunque en el caso de las redes sociales también no hay garantía de filtros con la veracidad de las noticias que leen. La red de significados es más estrecha que la de Revolución, no por el número de personas entrevistadas, sino por la narrativa de los agentes que ya tienen rutinizada sus cotidianidades.

4.2.2.1 Acceso, disposición tecnológica y rutinización

La tecnologización de la vida social mantiene una estructura de asimilación similar al proceso de urbanización, es paulatino pero va sucediendo en la medida que las fuerzas gravitatorias de los grandes capitales mundiales van abriendo los accesos y generando inercias productivas totalizantes para la vida diaria de los habitantes sin importar su clase social, pero esto no deja de ser un hecho desigual, creado bajo un imperativo transitorio es decir, la trayectoria a un fin que representa el cambio societal como se observa en los dos casos de estudio.

En la Revolución los agentes marginados generalmente se clasifican en los que usan redes sociales (minoría) y los que no (mayoría). Los primeros, generalmente cuentan con dispositivos móviles de tecnología avanzada y frecuentan la navegación en internet, así como la utilización de aplicaciones como *WhatsApp*, *Facebook* o *YouTube*, afianzan sus dinámicas en la interacción no personal, revisan mayores contenidos y amplían su horizonte de búsqueda; entre más especializada sea su actividad como por ejemplo, lo laboral, tienen una apropiación utilitaria y con mayor *expertise* en el uso: las ventas en línea, manejo de proveedores, facturación, ampliación de uso de aplicaciones, entre otros, acercándose a la volatilidad del tiempo y a los procesos de desanclajes que señalan las teorías sobre la modernidad (Beck, 1997; Giddens, 2008; Bauman, 2009): *“ya tengo mis proveedores y ya que me conocen y pues ya, todo lo pido en línea [Párr. 343] (...) actualmente todo vendo o compro dentro de la Republica y he pedido a China también” [Párr. 345]* (Vázquez, D. y Virgil, E., 7 oct del 2020), aludiendo a la incorporación del individuo a la sociedad red.

Por otro lado, el segundo grupo representa a los desconectados, quienes les cuesta trabajo familiarizarse con la interacción cibernética, no ven utilidad, no se consideran con aptitudes tecnológicas para obtener algo a cambio, sino todo lo contrario, observar una enajenación del tiempo en el uso de estas; suelen ver televisión, no disponer de infraestructura tecnológica básica como el internet o propios dispositivos móviles, ni mostrar interés en ello.

En esta red de significados también aparece la opinión sobre el uso de la tecnología, de donde se puede analizar ‘la disposición’ del agente de un espacio marginado al respecto de la forma cultural de injerencia de la tecnología en la vida social. En ese sentido, esos significados sobre el

uso de la tecnología se relacionan principalmente a la interacción social entre los círculos cercanos como lo es la familia, destacando un alejamiento sistemático en ella, una relación más digital que toma como principal espacio de actuación lo cibernético que lo físico, siendo la población joven la más propensa a esta tendencia.

Bueno, no, yo siento que estamos más en el face que con las personas, pero la desventaja es que a veces se hace uno más a estos medios y deja uno varias cosas y se nos hace muy difícil estar sin estos medios de comunicación, entonces como que ya no vivimos sin el face ...[Párr.404] (Chamaní, R., 8 sep del 2020).

(...) se saca buen provecho de ello con el uso adecuado, pero creo que también perjudica, pues crea mucho el sedentarismo, este, afecta incluso a la salud de los ojos, todas esas cuestiones, tiene sus pros y sus contras [Párr. 219]

nosotros vemos que cada miembro de la familia tiene un celular, que nos divide, no, entonces como que nos aparta esa cuestión de convivir más [Párr. 221] (Toza, R., 12 sep del 2020).

La disposición de los agentes que constituyen un campo marginado se relaciona en frecuencias bajas de uso o apropiación tecnológica por sus propias condiciones de vida, una diferencia sustantiva con la zona de las Ánimas como se verá después. Vale la pena observar que la integración tecnológica es inercial, no planeada, como sucede con diferentes procesos sociales: acceso a la vivienda, la educación, la seguridad social o la urbanización.

La rutinización del uso de la tecnología en términos de la sociología vendría a representar la nueva disposición de todas las clases hacia el cambio societal que esto conlleva: la conectividad de una masa comunicativa que no distingue el enclasmamiento social tradicional, es una progresión en términos macro que en algún momento afecta lo micro, siendo los desclasados los últimos en conectarse a estos cambios, como el proceso de urbanización, los últimos beneficiarios son los habitantes de la periferia, pero que no deja de ser un suceso que tarde o temprano alcanzará a todos, como explica Oralia “*quiéramos o no, si queremos seguir adelante tenemos que adaptarnos a como nos lleva el tiempo*” [Párr.185] (Galindo, O., 20 oct del 2020). En el fondo, lo más relevante de la narrativa es que, la tecnología “*nos aparta esa cuestión de convivir más*”, produce humanos sedentarios, divididos y conducidos a un ‘no lugar’ donde la interacción cara a cara ha dejado de ser funcional, sin escatimar clases sociales.

También la apreciación de los habitantes de la Revolución sobre el uso de la tecnología se centra en el entendimiento de un avance societal, así como la existencia de un riesgo propio que

implica ese gran cambio civilizatorio, como expresó Martín “para construcción y para destrucción”, una suerte espontánea que no deja en claro a dónde conducirá la evolución humana.

Ahora el hombre lo ha agarrado para construcción y para destrucción, porque se ha crecido la ciencia que decimos, pues han hecho muchas cosas grandes por la ciencia, pero también el hombre la ha tomado como para destrucción con el armamento [Párr.293]

Sí, sí, es benéfico, como le digo estamos hablando de que cómo va desarrollándose porque a partir de la televisión a blanco y negro, luego viene la de colores y luego por los setenta ya comienza a salir el celular, o sea, el radio, que creo que es alemán y ya luego vienen las computadoras en 1980 a 1990, comienzan a salir la computadora, la computadora y ahora pues esta todo en grande [Párr.295] (Ruíz, M., 28 oct del 2020).

De la misma manera, la implementación de la vida tecnológica en la cotidianidad de los habitantes de la Revolución tiene su propia graduación en función con la edad y las generaciones, siendo los adultos mayores de 50 años los que menos relacionan la tecnología a su cotidianidad, caso contrario, las generaciones recientes, infantes, adolescentes y jóvenes ya se encuentran conectados a la gran red societal que ha enmarcado el mundo tecnologizado, lo que va dando paso al uso global de la tecnología.

Pues yo pienso que trae un beneficio, porque también sí, sí es cierto que, pues antes estábamos un poquillo cerrados, estábamos, nos faltaba mucho todavía en cuestión de desarrollo para uno mismo, ahora ya los veo y eso también, también me sorprende porque sí hay, hay... niños que ya se meten a muchas cosas nuevas que uno ni conoce [Párr.153-155] (Zamora, A., 13 oct del 2020).

Pues mire, es un beneficio y a la vez un perjuicio, para otros es beneficio, para la juventud es perjuicio, sí, están adelantados ven todo lo que, pero anteriormente a usted le decían sabes que hay que sacar ahora sí para un examen y había que leerlo, ahora ¡prum!, ¡prum!, ¡prum!, la maquina y ya sale, ya nada más medio lo entregan y ya [Párr.211] (Orozco, J., 12 nov del 2020).

Persiste en la narrativa un sentido de perjuicio en tanto la utilidad para una apropiación del conocimiento y una lejanía social por el uso de las tecnologías, lo que da una pesquisa acerca de las sociedades líquidas como explica Bauman (2009), teniendo como características distintivas la maleabilidad, pues esa autonomía que sugiere la utilización de tecnologías de la información es la que va moldeando a las nuevas generaciones a pasar más rápido por la historia, sin un sentido de consolidar la unión grupal, la convivencia *self to self*.

Estos efectos también vienen a relacionarse con la educación a inicio de los años ochenta y la del siglo XXI, sí más conectada y con avances importantes en la infraestructura de

telecomunicaciones, pero más desconectada con la sociabilidad y con el propio conocimiento, como explica don Jacinto cuando sus nietos hacen las tareas de la escuela: pones en la máquina lo que necesitas “y ya sale, nada más medio lo entregan”.

En relación a las Ánimas, el espectro tecnológico es otro, comenzando por las redes sociales, estas son accesibles, de uso frecuente y no sólo se utilizan para temas recreativos, también para cuestiones productivas, tal como fue el caso de David y Esther en la Revolución que realizaban transacciones en línea, así sucede en varios de los casos de las Ánimas, o bien, mantienen una noción de la multiplicidad de la acción que representa la red social, por ejemplo, también pueden ser dispositivos de inseguridad (delitos cibernéticos) o de exposición a las vidas privadas.

Las redes más utilizadas siguen siendo las mismas, *Facebook* y *WhatsApp*, aunque se adhieren otras *apps* como *Instagram* o *Twitter* en menor forma, destacando una mayor participación interactiva en el ciberespacio en relación a los habitantes coetáneos de la revolución. Algunos agentes por sus actividades profesionales, hablando de una población de ingresos medios y altos, utilizan aplicaciones más especializadas como el caso del profesor Atilano quien utiliza plataformas de conectividad de la universidad para dar sus clases; el caso de Cirilo, quien desarrolla trabajos de comunicación y tecnología.

Sí, uso WhatsApp, Facebook, Instagram, Twitter, Eminus, que es una, es una plataforma de la U.V. para dar todas las clases, principalmente no (párr.186)
(...) de hecho, con mis alumnos tengo grupos en what's app, entonces ahí hago un intercambio de ideas, de material de estudio, les mando, porque ellos también se manejan así no (párr.182)
(Sánchez, A., 25 nov del 2020).

El uso de las redes y en general de la tecnología es una diferencia sustantiva entre los campos, para las Ánimas la comunicación es un vehículo productivo, además de recreativo, pero por otro lado, aunque exista este reconocimiento no todos los entrevistados tienen dominio de las tecnologías de la información como sí en los adultos jóvenes como Cirilo, quien diversifica sus actividades laborales para obtener más ingresos, valiéndose de la tecnología como herramienta de trabajo.

El teléfono lo utilizamos para comunicarnos para efecto del whats app, cuando es un aparato que puede inclusive darte empleo... generarse empleo de diferentes maneras, tanto en redes sociales, tanto tecnológico, tanto en administración, puedes ser secretaria en línea, puedes ser administrador contable, con un teléfono puedes hacer mil maravillas (párr. 78).

En mi celular desafortunadamente el whats app, es el que más utilizo... en el ordenador, el que más uso es este, el programa de, de postproducción... es un programa de edición, de postproducción, de efectos visuales, que se llama Mush, que es un programa muy bonito, es como after effects o ... pero de la marca Apple (párr.24).

Soy un tuitero de hace diez años, me...me encanta y aparte es el que utilizo para noticia, como ya tengo muchos años en Tweeter ya tengo este, detectados líderes de opinión y... tengo muy en específico de quien recibir información, está bueno, me gusta mucho, y sí, sí estoy monitoreando prácticamente todo el tiempo las noticias, por lo menos una vez a cada hora (párr. 28) (Altamirano, C., 6 sep del 2020).

Esta narrativa deja en claro un posicionamiento diferenciador de los ‘agentes producidos en las Ánimas’, recordando lo que mencionó el sociólogo Durkheim (citado en Arteaga, 2008, pág. 158) “el hombre es un producto social”, el hombre marginado y el no marginado es el resultado de la propia trayectoria del espacio en el que habitan, es decir, se convierten en agentes de su propio territorio que se va adaptando a los cambios y a las fuerzas productivas que se generen ahí. Como indica la narrativa de Cirilo “soy un tuitero”, exponiendo su *self* en el ciberespacio, pero como una distinción de lo que puede ocurrir mayormente en espacios más conectados: se van creando agencias y multi-relaciones con el sistema-mundo, un posicionamiento social en el ciber espacio, además del uso de redes sociales más distintivas, también el rodaje tecnológico de la vida cotidiana con todos los dispositivos digitales y aplicaciones que llegan a utilizar estos agentes. La vida tecnológica ya es una rutina en los campos no marginados.

Es justo ‘la habitualización’ lo que conviene destacar de la tecnologización de la vida cotidiana como síntoma evidente de la modernidad y su radicalidad, es decir, del acceso a una rutina, como explica Atilano “*nosotros lo virtual no es nuevo, ya lo hemos hecho desde hace seis años [en su espacio laboral], nuestras clases han sido así, todo el tiempo estamos ahorita en la cuarta generación*” (párr.176) (Sánchez, A., 25 nov del 2020). Y ahí también radica su riesgo, porque la conectividad en la cotidianidad no significa un potencial creativo en los nichos más ricos, sino también un asunto de desconexión del mundo físico, una identidad maleable en el ‘no lugar’, tal como dijo Cirilo (Altamirano, C., 6 sep del 2020) “*la tecnología te puede llevar al acabose total, como persona, si no lo sabes manejar bien (párr.781)*”.

4.2.2.2 Exploración de contenidos en la gran red

Siguiendo las ideas de Adorno y Horkheimer, Reyes (2016) considera que la tecnología no sólo se refiere a la infraestructura de redes sean de consumo, informática, logística, entre otros, sino también a la producción de contenidos ideológicos en lo que se puede denominar la industria cultural, aparatos ideológicos en términos de Althusser que se presentan al observador como instituciones, por ejemplo la producción de los medios masivos de comunicación. Aunque cabe señalar que, en los tiempos actuales del siglo XXI, la red es diversa y los contenidos ya no se concentran solamente en lo institucional sino en la producción de individuos que se convierten en portavoces de la dominación.

Lo anterior da paso a tomar a consideración el tema de la revisión de contenidos, porque el agente vamos a llamar primeramente 'moderno' o 'hipermodernizado' tiene la posibilidad de elegir su contenido, como lo cuenta la narrativa anterior "estoy monitoreando todo el tiempo las noticias", señalando el símbolo del tiempo constante de conexión: "siempre estoy conectado en la red seleccionando contenidos", aunque esto no sólo es una diferenciación de clase, también lo es de generación, pero el componente clase-territorio sí es relevante. La mayoría de los entrevistados son sujetos que llegaron a sus lugares de residencia entre la década de los ochenta, noventa y dos mil, perteneciendo a edades homogéneas y sí es una diferencia notable el acceso y uso de tecnologías y redes sociales como se mencionó en el anterior punto.

Dentro de los hallazgos obtenidos en las entrevistas se observó cómo los contenidos que revisan los agentes de ambos espacios se concentraron principalmente en los noticieros en medios convencionales o digitales, estos últimos ya en un proceso de transición, donde, por ejemplo, los canales de radio y comunicación se posicionen completamente en la navegación *web*.

Para el caso de la Revolución, en cuanto a los contenidos de información que revisan en la red, destaca una disposición de reserva y falta de credibilidad a los discursos imperantes en los diferentes medios de comunicación masiva, principalmente de la televisión o periódicos conocidos, como dijo don Jacinto (Orozco, J., 12 nov del 2020) "*Las noticias no son creíbles, ¿Por qué? Porque hay pago*" [Párr.213], línea textual que también coincide Amelia (Aguirre, A., 10 oct

del 2020) *“A mi edad, ya no creo en nada, es pura falsedad, todos, periódicos y televisiones están compradas”* [Párr. 297].

La masividad de los mensajes en lo que alguna vez se le pudo decir sociedad teledirigida (Sartori, 1997), es distinta a estas alturas de la modernidad, es decir, se muestra agotada y desmantelada por todos, superada por la cantidad de información recibida en un tiempo tan rápido y de forma participativa, es decir, el dato ya no depende de una institución con permiso a difundirlo, sino de todos aquellos que se interesan en compartirlo, aunque estos no sean confiables.

Generalmente se aprecia la información desde el contenido de noticias o navegación en la *web*, que, en el caso de la Revolución, los agentes son más propicios a navegar siempre y cuando sean apoyados, teniendo más un uso exploratorio en proceso de habitualidad al internet y uso de tecnologías en la medida que sea posible su acceso (principalmente limitante).

En los resultados encontrados se puede observar la transición del uso tradicional de los medios de comunicación al internet, así lo indica la señora Jimena (Quezada, J., 9 nov del 2020) *“las vi (noticias) mucho en periódico y ahí me quedé, pero este, o sea, sí hablamos de todo lo que me pida se lo contesto, pero lo veo por medio del internet”* [Párr.305]. El traslado de contenidos a la *web* conduce a que la revisión también mantenga esa propia inercia, un cambio societal que no escatima clases, aunque su acceso sea gradual, desigual y a destiempo. La señora Jimena no le tocó una generación conectada como sí a sus hijos, quienes le apoyan a explorar el internet: *“le digo a mi hijo a ver métele y ahí nos pasamos si es posible de 9 a 2 o 3 de la mañana, investigando, y esto fue fulano y que tanto tiempo y esto fue por fulano y así”* [Párr.307] (Quezada, J., 9 nov del 2020).

Para el caso de las Ánimas, la opinión sobre los contenidos informáticos de la gran red de comunicación destaca la desconfianza de estos en los medios convencionales como el periódico y los programas televisivos de las grandes cadenas televisoras. Adicional a ello, también hay una pérdida de credibilidad de las opiniones y trabajos de los periodistas, tanto en la región como a nivel nacional, todo relacionado a temas de intereses privados y corrupción. Nótese la consulta más elaborada de la información circulante en los medios de comunicación como lo son periódicos más especializados o prensa internacional.

La honestidad y muchos periodistas son comprados, se venden al mejor postor, lo vemos en Televisa, TV Azteca y en otras, en otros medios digitales o periódicos impresos, El Financiero, El Economista, El País ya, si la propia CNN por ejemplo no, la BBC de Londres, que son cadenas que trabajan para, para ciertos grupos no, el poder económico y político (párr.190). Mucha desinformación, desafortunadamente, este, son pocos los periodistas que son honestos, ese es otro valor que se ha ido perdiendo (párr.188) (Sánchez, A., 25 nov del 2020).

Yo la verdad no les creo porque hay mucho amarillismo, eh, por ejemplo, este, el canal dos, a lo único a lo que se dedica es a desprestigiar a ciertas personas como es el presidente y demás, todo lo ven, todo lo ven mal, este, ellos fueron los perfectos son los, los demás perfectos, todo lo que lleva el gabinete del presidente todo es malo, pero todo lo que hicieron ellos anteriormente no se dan cuenta, entonces yo sí, bueno yo le digo eso porque pues está (grabando) (párr.71) (Méndez, B., 10 sep del 2020).

La constante nota roja, la masificación de la violencia y el crimen, la primera plana retrógrada que circula con mayor rapidez como lo son las amarillistas, no sólo en diarios sino también en redes sociales, llega a ser un asunto que va perdiendo afluencia en ambos campos, pero deja visto qué es contenido al cual se tiene acceso rápido y masivo, como el desprestigio político mencionado. Es importante resaltar el hilo conductor del significado: los accesos a la información pueden ser más selectos en la medida que el agente esté más habitualizado con la tecnología, tal como se ha venido mencionando.

Derivado de lo anterior se puede inferir que las formas de producción cultural de contenidos en la *web* han perdido legitimidad en ambos espacios, por lo tanto, las nuevas narrativas de dominación se encaminan hacia la generación de contenidos rápidos en las redes sociales y con otros actores que no representen las instituciones convencionales que han mantenido monopolios de la información, adicional que la industria *web* del entretenimiento se posiciona como la reinstitucionalización de los productos culturales de la información.

Si bien las desigualdades en los accesos, uso y apropiación de la tecnología son hechos que enmarcan los ritmos incorporación de las tecnologías a las dinámicas sociales cotidianas, algo que debe remarcar en estos hallazgos es el momento histórico que se experimenta desde diferentes posicionamientos en la estructura social, coincidiendo que este llamado presente instantáneo transita hacia la agudización de la maleabilidad y volatilidad de la vida social, que como dice Bauman (2004), es cuando existe una entrada del yo a un mundo más global que se inscribe en los grandes mercados, paradigmas y escenarios de toda una noción moderna de las cosas; que

como sucedió con el cristianismo o la democracia, la tecnología se convirtió en una narrativa o discurso de la modernidad.

El desvinculamiento humano a costo de oportunidad del 'yo red' (Castells, 1994 y 1996), es fenómeno que ya se reproduce en todos los espacios pero con ritmos diferentes; *verbigracia*, las formas que se apropian el valor tecnológico y cómo se van afianzando a la vida social, sí depende desde la posición del actor, es decir, donde habita y se desenvuelve, sus estrategias que implementa para sobrevivir y en la medida que la tecnología le va siendo útil para adaptarse a las reglas del juego de la vida social colonizada que se ha construido durante todo el siglo XX en Xalapa.

4.2.3 Memorias del presente y contrastes de la cotidianidad urbana

El uso de la memoria para ir definiendo un presente fue una herramienta etnográfica que permitió ir dibujando lo que se irá denominando el espacio marginado, mismo que es afectado por la propia inercia de la modernidad, tanto como fenómeno social y forma ideológica de dominación en los pueblos colonizados, así ocurre con los procesos de transformación social a partir de la década de los ochenta o de neoliberalización.

Así como los agentes entrevistados relataron el recuerdo de su entorno, el contexto en el que se desarrollaron espacialmente y fueron haciendo sus vidas en las colonias donde se asentaron por múltiples causas como parte de la adaptación a estos esquemas cognitivos del hábitat moderno, así la referencia memorial sobre los cambios observados en cierto estilo de vida dan muestra de cómo la modernidad se ha ido habitualizando en patrones básicos como el consumo y las relaciones sociales que se van entretejiendo en las rutinas de vida.

Si bien, los resultados no dan una referencia profunda de estilos de vida, ni tampoco abrieron un relato particularizado para analizar comportamientos del consumidor, sí ofrecen un resquicio analítico para observar los cambios cualitativos del orden urbano en tanto un campo marginado y otro no, evidenciando el imperativo de la modernidad ya arraigado en las formas de vida de los habitantes.

Como se mencionó en el marco teórico de esta investigación, la vida social se vio afectada por el cambio societal que trajo consigo la modernidad, algo que inclusive puede ser anacrónico si se considera todo el proceso colonial, pero como dice Bauman (2007 y 2009), ha comenzado a cambiar de estado físico (alegóricamente) a uno más líquido, donde la cohesión deja de ser primaria (menor organización productiva) y pasa a ser secundaria por la primacía de ese individuo inmerso en la gran red de información, donde es sinónimo de objeto de consumo, un producto social en términos de Durkheim (1996), con anonimatos y distancias sociales más remarcadas como consecuencia de la diferenciación social y la nueva división del trabajo (Szlechter, 2007).

Por ello, los cambios en los nichos de consumo, la alimentación, la salud, la convivencia familiar e inclusive la recreación de las personas han sufrido modificaciones que sólo demuestran la agencia de una radicalidad de la modernidad pero no como una función homogénea y de fácil reproducción, sino como parte de una trayectoria compleja, también resistidas por los habitantes, trans vividas desde diferentes enfoques, algunos con más desigualdades que otros como es el caso de los espacios marginados.

El sentido de concentrarse en esta telaraña de significados de las formas de vida urbanas es para ir ubicando no sólo a los agentes, sino a sus propios espacios, cómo estos se van modificando por la habitualización de los esquemas cognitivos u objetivados de la modernidad. De esta forma, direccionar el punto medular de la etnografía del presente: la estructuración de las relaciones sociales y las fuerzas gravitatorias del espacio, una arena de la sobrevivencia.

Es así como emerge la Revolución nuevamente, una representación de la entropía social y también de su paradójico ordenamiento como 'centro de la periferia', un circuito urbano autónomo que sobrevive, resiste y adapta a los cambios globales en el sistema mundo, donde la vida líquida en términos de Bauman (1999) o del riesgo como anota Beck (1998) repercute en la minimización de las relaciones individuales y avatares de la vida citadina en una estructura social colonizada y evidentemente desigual.

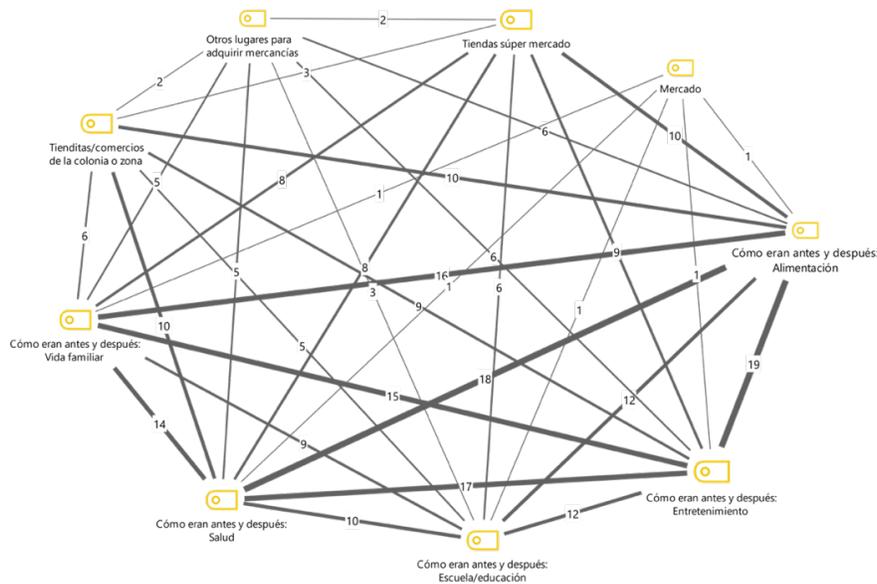
La ilación de narrativas que arrojan los resultados de las entrevistas a profundidad se centra en los cambios del propio presente, es decir, desde la estructura de la nueva propiedad (década

de los ochenta) al presente momentáneo de lo que va el siglo XXI. La siguiente red de frecuencias de co-ocurrencia sobre los cambios de la vida urbana muestran mayor conectividad e información en la descripción alimenticia, la salud, la vida familiar y el entretenimiento en un comparativo entre los orígenes de la habitabilidad hasta 'el ahora'.

El posicionamiento de los agentes de la Revolución se relaciona principalmente al transcurrir de la vida desde la llegada a la colonia hasta el llamado presente instantáneo o del ahora, sobre todo por el comparativo que surge de la referencia memorial de las condiciones de vida que se han ido modificando no sólo en la parte material sino en la forma de pensar e ir construyendo la vida social.

Las redes de co-ocurrencia de la vida urbana en la revolución tienen como característica principal la experiencia sobre hábitos de consumo más favorables para la vida humana, pero desde una apreciación saludable del cuerpo como podría asociarse al bienestar de la población, sino como un estilo de vida rural que se tenía desde la habitabilidad en el campo y si bien, traía bienestar esto también tiene que ver con la cultura del buen vivir, una que no contemplaba las aceleraciones y transformaciones que presionaría el desarrollo del sistema-mundo a los grupos y territorios que se han ido articulando al crecimiento de las ciudades.

Figura 10. Redes de co-ocurrencia vida urbana zona Revolución.



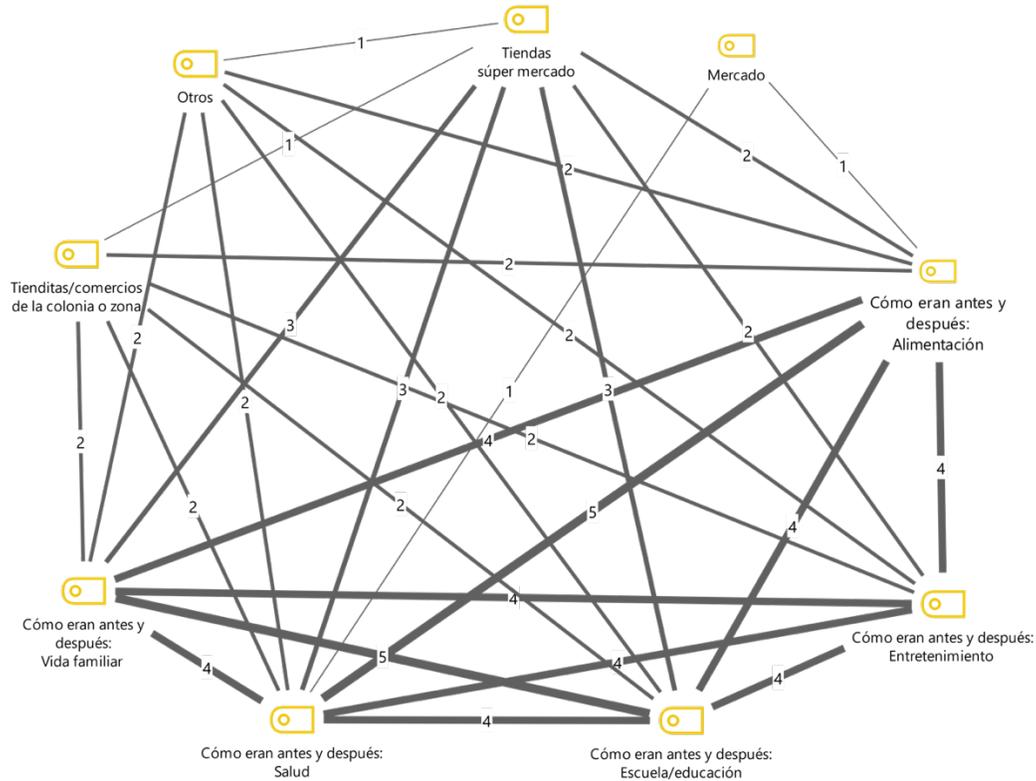
Fuente: Elaboración propia.

Los cambios en la vida urbana es el principal eje del discurso, puesto que el relato irá revelando como una zona denominada marginada que ha sido afectada por los procesos sociales de la modernidad tardía, por ejemplo sus significaciones de la vida familiar y la recreación, elementos que también tiene que ver con la noción de lo saludable en términos de su propia concepción del buen vivir, culturalmente originado en un ambiente rural pero también de despojo ante las carencias generalmente por falta de trabajo, producción de la tierra o generación de riqueza.

En los cambios de la vida urbana que se fueron sedimentando en el ahora de las Ánimas mantienen una forma similar con el campo marginado de la Revolución, es decir, co-ocurrencias con apreciaciones sobre la alimentación, la salud, la vida familiar, la recreación y los circuitos de consumo, como lo muestra el siguiente grafo de frecuencias de co-ocurrencia.

El consumo en la vida citadina se refiere a las formas culturales de satisfacción en la vida social, no hablando solamente del individuo sino en tanto grupos de individuos como lo es una familia y las disposiciones sobre la vida urbana moderna y cómo esta se ha ido modificando en el tiempo. La alimentación, por ejemplo, es una práctica social y cultural que tiene que ver con esquemas cognitivos interiorizados que se objetivan en los hábitos y la propia narrativa sobre estos.

Figura 11. Redes de co-ocurrencia cambios en la vida urbana de la zona Ánimas.



Fuente: Elaboración propia.

Lo que puede observarse de este grafo es cómo los elementos narrativos sobre los cambios en la vida urbana resultan tener homogeneidad con un campo marginado, a diferencia de las categorías anteriores, la modernidad como fenómeno societal y globalizadora se ha ido afianzando en las formas culturales como el consumo o las interacciones sociales sin discriminar clase u origen social.

A diferencia del siglo XX, la estructura social del presente encuentra varios puntos evidentes como convivencia y recreación virtual, el consumismo de mercancías, la pérdida de autonomías alimentarias, saberes locales, modernización de la infraestructura social, conservación de lo sagrado, desintegración del tejido social, la solidaridad, la acción comunitaria, entre otros elementos que van articulando a los espacios como formas de vida, sean desde una trayectoria de dominantes o dominados

4.2.3.1 Circuitos comerciales del consumo

En el escenario sociogenético del presente del territorio se observó cómo un espacio marginado no formó parte de un proceso de ordenamiento territorial conforme fue deteriorándose el régimen productivo del ejido, último hito de la posibilidad de autonomías de la renta de la tierra por parte de la clase campesina y obrera; caso contrario en un espacio nuclear o no marginado que resulta de la homogeneidad de intereses privados que ordenan la dirección de recursos para generar riqueza como las Ánimas.

La evolución de los circuitos comerciales visibiliza estas inercias de los cambios societales en el territorio y también en las sociedades de consumo, por ejemplo, la aparición del *mall* como un símbolo de naturalización de la radicalidad de la modernidad porque vendrá a representar múltiples experiencias acerca del consumo y la localización de las mercancías como parte de todo un nuevo sistema de objetos del *status quo* (Vergara, Condeza y Garrido, 2018).

Los nichos de consumo de bienes llegan a ser heterogéneos por la variedad que oferta la zona urbana de la revolución. Sin embargo, en esta categoría vale la pena destacar que el principal circuito comercial de los habitantes de la Revolución es la tienda local, lo que denominó ‘consumo abarrotero’ el cual es de primera necesidad, donde la red de proveedores es grande y no hay monopolios de precios en las mercancías circulantes; pero que sí hay personas que frecuentan el consumo en tiendas comerciales de autoservicio como la *Comercial Mexicana*, *Chedraui* y *Aurrera* (perteneciente a la cadena de *Walmart*), así como las tradicionales compras en los mercados y los *tianguis*²² que se supedita a la búsqueda del mejor precio, el producto con mayor accesibilidad a los niveles de ingreso de los habitantes.

Este patrón es identificado muy coherentemente con la narrativa de Iris, una mujer que acostumbra a comprar al detalle en micronegocios y productos menos frecuentes en cadenas comerciales de consumo: “*nada más o tienditas chiquitas, voy a comprar que medio kilo de azúcar, diez pesos de jabón, en las tienditas chiquitas [Párr.126]; (...) ya en las grandes que voy a comprar la despensa completa, pues ya voy a los comercios más grandes* (Santillana, I., 11 nov del 2020). Obsérvese cómo

²² Los tianguis son micro mercados rodantes que se ubican en la calle de manera temporal.

hay una heterogeneidad de circuitos, pero todos localizados en la zona de la *Revo*, siendo un polo comercial diverso e influyente con el paso del tiempo, donde sigue prevaleciendo prácticas de adquisición de bienes de consumo tradicionales, conviviendo con las formas globalizadas de consumo.

Así como en la Revolución, los agentes entrevistados tienen rutas de consumo o abastecimiento a través de grandes cadenas comerciales como en lo son *Chedraui*, *Walmart*, entre otros, algunos destacando otras cadenas más exclusivas como *Costco* o *Sam's Club*, que además, se encuentra localizados en el circuito territorial donde habitan, esto por la gestión que hicieron los Fernández-Ávila o la familia Chedraui, quienes establecieron alianzas sociales y comerciales después de la segunda mitad del siglo XX.

Los circuitos comerciales de la Avenida Araucarias y Plaza Ánimas o las Américas, son los más habituales para la población que ahí reside, así como en el caso de la Revolución, cuentan con sus propias redes de distribución en menor escala para reproducción del *status quo* de las zonas. Cabe mencionar que la mayor frecuencia de adquisición de sus mercancías la hacen en Chedraui por el propio peso histórico que significa esta tienda, la primera de esa escala en la ciudad de Xalapa y el primer establecimiento Chedraui en todo el país, siendo una marca local con identidad a la metrópoli de la capital del estado de Veracruz, como dice Teodoro (García, T., 5 oct del 2020) "*siempre hemos sido cliente de Chedraui, que era el que siempre ha estado*" (párr.79).

Un hallazgo que vale la pena mencionar fue la cercanía con el consumo local, por la costumbre de consumir productos de buena calidad como lo era la vida antes, sobre todo los alimentos y abarrotes, además de tener una fuerte influencia por los mercados nacionalistas como lo fue el café y que muchas personas tuvieron vínculos laborales con este.

El discurso de la producción nacional ostentado por los neoterratenientes que sobrevivieron al modelo de sustitución de importaciones ha sido afianzado en estos espacios, si bien de la burguesía, también con la identidad nacional, caso de ellos son los productos alimenticios de Perote, Alto Lucero, Las Vigas, Río Papaloapan, Naolinco, Coatepec, Teocelo o Xico, entre otras localidades, o propias abarroteras locales de productos con mayor lujo, tal es el caso de tiendas como la localizada en frente del lago principal de las Ánimas donde se comercializan hasta carnes

frías y quesos de lujo, por mencionar unas mercancías. En suma, los circuitos comerciales se encuentran entre la modernidad y su radicalización, así como sus propias resistencias culturales por la preponderancia del discurso nacionalista de los productos, así sea en las clases populares como las altas.

4.2.3.2 De la alimentación sólida a la alimentación líquida

La alimentación resultó ser un componente fundante para analizar cómo las formas radicalizadas de la modernidad fueron compenetrando de manera más aguda a los agentes, lo cual es también un punto de posición ante las experiencias de los individuos que van formando un espacio en medio de las transformaciones sociales que genera el acomodamiento de fuerzas del sistema-mundo, porque su representación simbólica tiene que ver con la dependencia o autonomía al aparato de consumo que se ha generado por el desvanecimiento de las sociedades productivas como en su momento enarboló el ejido para las clases populares.

En el capitalismo es el consumo de alimentos un nodo social que significa mucho, por un lado, se trata de producción en serie, a ultranza y sin responsabilidad ambiental que ha amasado riquezas en todo el mundo a costo de oportunidad de la caída las producciones nacionales; por el otro, ha trasladado costumbres del cultivo familiar a costumbres del consumo comercial. También se han generado estilos de vida completamente diferentes a los que se vivían hace cuatro décadas, donde el actor inclusive pierde el protagonismo de su preparación alimentaria y mantiene un día a día a lo que pueda conseguir en un caso más precario o la distinción alimentaria desde los grupos más privilegiados (sofisticación gastronómica).

La alimentación es un indicador de la modernidad y de la calidad de vida de los sujetos, así como también un indicador de precios y accesos porque es en la dinámica económica del día que puede observarse la precariedad de las familias; en el tenor cultural, la subordinación a los esquemas cognitivos que representa el consumo, donde lo natural ha pasado a ser un asunto de antaño, lo sano hasta un significado de privilegios.

El cambio en los patrones alimentarios refleja cómo se han ido modernizando a los habitantes, aunque esto no sea sinónimo de un estado mayor de bienestar, sino todo lo contrario, el vencimiento de una 'forma' de imponer consumo a las masas hasta sobre lo que ingieren porque

es de 'más rápido acceso' o porque representa una industria alimentaria de consumo rápido donde no todos tienen el mismo acceso, es decir, también se reproduce la desigualdad alimentaria.

Ay, pues antes nos alcanzaba para comer bien, para beber bien, porque antes un litro de leche nos costaba 25 pe... 25 centavos, un huevito nos costaba 15 centavos, y ahorita cuánto cuesta un blanquillo, cuánto cuesta un litro de leche, nunca se había visto que el kilo de frijol costara 25, y 28, 29 pesos el kilo, y antes el kilo de frijol todavía me tocó comprarlo en 50 centavos,, el kilo de azúcar 15 centavos, ahorita cuánto cuesta el kilo de azúcar, o sea, que cambió muchísimo, muchísimo, y ahora nos estamos enfermando porque ya no nos alcanza el dinero para comer bien, un rollo de quelites cuando iba a costar ahorita diez pesos, los agarrábamos y donde teníamos lugar los agarrábamos y los cortábamos y nos los comíamos, ahora de eso ya no hay aquí, las calabacitas, los erizos, los ejotes, los frijolitos y todo, no, no, todo está carísimo, todo está caro, entonces antes la gente vivía más, estaban más sanos, ahora ya todo mundo está enfermo, sino es de la azúcar, es de ahorita de esta enfermedad que estamos pasando (en relación al COVID), cuando se había visto esto, sí se había visto la tosferina, la rubeola, el sarampión...[Párr.132] (Santillana, I., 11 nov del 2020).

La narrativa de Iris destaca el significado del acceso como un elemento sustantivo de cambio en la alimentación, puesto que los medios para la garantía alimentaria son menores, sugiriendo un desmantelamiento de la calidad de vida y también del mayor esfuerzo que implica obtener ingresos suficientes para una mejor alimentación.

Esta seguridad alimentaria ha tenido un cambio propio de la modernidad: la sustitución de la producción por el consumo, como explica don Jacinto en los siguientes fragmentos, coincidiendo con Bauman (2009 y 2010) cuando explica que la etapa 'sólida' de la modernidad se dio en la época posguerra de reconstrucción de 'sociedades productivas' y que esta sufrió un cambio a 'líquido' por los efectos de la globalización (mundialización del occidente) que generó 'sociedades consumidoras', donde sólo importa comprar, abastecerse a través de grandes establecimientos comerciales y dejar a un lado el autoconsumo o la cultura de los pequeños huertos, también por los espacios reducidos del espacio habitado.

Mire, la alimentación de antes comíamos lo que se producía, a hoy nadie produce nada no más mire...[Párr.143]

Sí, puro comprar, eso es lo que ha afectado, cuando México llegue a producir lo que se come será México, mientras, estamos dependiendo del maíz podrido que mandan de Estados Unidos [Párr.145] (Orozco, J., 12 nov del 2020).

(...) mi mamá sembraba, mi papá sembraba que el rábano, la zanahoria, tenía aparte de que él trabajaba así en el cerro, ora sí sacando su, la piedra y eso; él sembraba, mi mamá tenía gallinas,

tenía muchos animalitos, entonces un pollo, se imagina un pollo de... y alimentado con puro maíz, tortilla, sí pues era más sana la alimentación [Párr. 195] (Pérez, M., 26 oct del 2020).

Esta situación es también significativa en tanto su asociación con la soberanía nacional de los alimentos, denotando una nación sin autonomía alimentaria, una apreciación de que México ha pasado a ser un país receptor, importador y en un trato desigual con los Estados Unidos (EU), acentuando los efectos de la modernización estructural que atravesó el país desde la incorporación del neoliberalismo como política de Estado y la apertura comercial con el Tratado de Libre Comercio (TLCAN).

En términos sociológicos, el patrón de consumo del presente actual está vinculado a una inercia consumista y una sociedad global desmantelada del sentido productivo; asimismo se trata ya no de un proceso de salud alimenticia sino de sobrevivencia bajo los imperativos de la mundialización del siglo XXI como puntualizó Martín *“Ahora come uno para llenarse y no para nutrirse”* y esta afirmación muestra la interiorización de una vida urbana pos moderna, donde la esencialidad de lo nutritivo es sustituido por la satisfacción a ultranza, sustituyendo los valores creativos en relación a los saberes del auto cultivo y cuidado de la tierra por los del consumo rápido de alimentos que se adquieren en cadenas comerciales o que se desconoce el tratamiento de estos.

Dice también don Martín *“antes las personas se alimentaban, tenían otra alimentación y se decían pobres, pero estaban más nutridos, porque se comía algo natural” [Párr.261] (Ruíz, M., 28 oct del 2020).* La referencia simbólica de la narrativa del espacio marginado en tanto la alimentación como un estilo de la vida urbana del consumo es el deterioro de la salud porque, aunque persisten las condiciones precarias de vida, antes se podía vivir más porque la representación de la alimentación es relacionada a lo natural, referenciando a los padres y abuelos que vivían más de 90 años, por ejemplo, un patrón repetido en los agentes.

Sin embargo, el presente instantáneo también refleja un significado de mayor pobreza por la dificultad de acceso a los alimentos saludables ahora vistos como privilegios, también al desmantelamiento de la organización social relacionada al campo, la pérdida de la costumbre de sembrar los alimentos, la desaparición de huertos, la cultura doméstica de la crianza de animales

y el tratamiento químico excesivo y perjudicial a la tierra, completamente afianzados en la narrativa local, un abandono a la cultura de la tierra e inclusive a la pérdida del sabor de antaño.

Pues mucho más sana (la alimentación), no había químicos, criaban una vaca con puro pasto, criaban un cochino con maíz [Párr.145]

ahorita, tanta porquería, tanta sustancia, tanto químico que se le echa a, pobre tierra, antes yo me acuerdo allá, yo vengo de un rancho, de un pueblo, cosas tan naturales, sin químicos, vaya que sabía, aunque fuera un huevito que te comías y con un molcajete de chile, era riquísimo [Párr.147] (Galindo, O., 20 oct del 2020).

Antes la alimentación era más natural, ahora sí, todavía consumía uno este huevo de rancho, pues quería uno carne mataba un pollo o una gallina y eso, gracias a dios, desde mi mamá ella tenía sus pollos y todo eso y llegamos aquí, también igual, a mi señora también le gustó tener, cuidar animales [Párr.218].

Pues si ya todo ya viene con puro química, y todo eso, ya no es natural, ya todo viene más, tan solo ahorita el huevo de rancho, que ya es puro alimento [Párr.222] (Santos, M., 15 sep del 2020).

Persiste un desmembramiento del tejido social porque la dinámica de la conservación de alimentos o la crianza de animales fue parte de un entorno familiar, el cuidado de los alimentos pertenecía una maquinaria solidaria dentro del grupo originario, de los que venían ‘del rancho’ a buscar una mejor vida, así lo expresa el señor Miguel cuando habla de que su esposa le gusta tener animales, criándolos, alimentándolos, extendiendo el cuidado alimentario a la propia dinámica del hogar, concluyendo que ya no hay confianza en los abastecimientos alimentarios, pero que es una hecho del presente el deterioro del sistema social de alimentos.

En ese mismo talante, el desmembramiento cohesitivo también referencia a la costumbre del autoconsumo que implicaba buscar alimentos en las huertas o en circuitos de comercio locales que trataban la tierra con conocimientos propios del lugar: “antes me mandaba mi mamá a la huerta, sácate una maya de papas y por ahí te cortas unas habas para hacerles un chilatole²³, comía uno sano, ora cual sano, ora ya ves toda la carne es puro condimento” [Párr. 190] (Domínguez, E., 4 oct del 2020).

²³ El chilatole es un platillo prehispánico originario de Tlaxcala, originalmente fue una bebida que incorporaba cacao y vainilla (Mirón, 2020). Su principal composición es maíz y chile y se prepara como una sopa espesa, es un platillo típico también de los estados de Veracruz y Oaxaca. Véase en línea: <https://www.imagenpoblana.com/20/08/29/chileatole-el-manjar-que-conquistó-a-hernan-cortes#:~:text=Originario%20de%20Tlaxcala%2C%20el%20chileatole,chilli'%20y%20%22atolli%22.>

En Ánimas persiste una apreciación como en Revolución, la alimentación era mejor que hoy en día porque no tenía tratamientos químicos nocivos a la salud, además de ser más accesible. Desde la llegada de los colonos a estas zonas urbanas de clase media y alta han observado cómo los precios en alimentos han aumentado y disminuido su calidad, sobre todo por los procesos bioquímicos de las grandes industrias en el mundo y el oligopolio de los centros de distribución de productos relacionados a las necesidades básicas.

Diego se da cuenta de cómo la alimentación ya no es 'auténtica' desde el momento en que se ha masificado por el crecimiento de la población, lo que ha obligado a presionar el crecimiento de la producción agropecuaria para satisfacer la demanda de un número grande de la población, sin escatimar costos ambientales o a la salud, el caso del uso de herbicidas y todo lo relacionado con lo 'no natural'.

(...) con lo de que ha crecido la población hasta a un árbol de mango le echan no sé qué tanta cosa para que rápido, este, dé su fruto aunque y rápido se acaba la cosecha (párr.217). Todo, lo aceleran, sí, con herbicidas y todo eso es dañino para nosotros (párr.221) (Aureliano, D., 13 sep del 2020).

Mejor en el aspecto de los que tenían...era natural. [Ahora] echaran insecticidas a los alimentos, a las verduras (párr.91-95).

hay gente que se han intoxicado, por ejemplo, con los hongos, los zetas o como se llaman, que los han fumigado (párr.101).

(...) Una vez me estaba intoxicando con unas calabazas, fui a Chedraui, compre unas calabazas preciosas y entonces dije ahorita voy a hacer una comida a la, tipo a la mexicana, pero se me ocurrió ponerle calabacitas y no más al momento de probarla, me supo totalmente amarga, así como si estuviera hecha de ajeno y este, y me empecé a marear así a dar vueltas (párr.103) (Méndez, B., 10 sep del 2020).

Si bien los canales de consumo se orientan hacia las grandes cadenas comerciales y algunas de mayor exclusividad, los habitantes reconocen del cambio en la calidad de los alimentos distribuidos ahí, sobre todo por la utilización de químicos nocivos. Bruna narró cuando le contaron de la intoxicación de una persona por consumo de hongos (champiñones y zetas) por las fumigaciones realizadas; de manera anecdótica platicó cuando probó calabazas amargas y tuvo mareo como síntoma de una posible infección.

Esto es un indicativo del momento histórico por el que pasa la ciudad de Xalapa y sus zonas urbanas, la radicalidad de la modernidad anclada a la experiencia transmoderna de todas las clases y que esta experiencia no es la misma ni se da en el mismo tiempo que en otras ciudades.

4.2.3.3 Las condiciones de salud en el presente

Ahora bien, es la salud el elemento consiguiente al hilo conductor de la alimentación, porque se observa una relación directa en los contenidos simbólicos sobre el deterioro de esta conforme el avance ‘líquido’ de la modernidad en el espacio marginado. El comparativo de ‘antes mejor’ y ‘ahora peor’ persiste en las narrativas, situación que concreta con la materialidad del precio y el acceso a la vida saludable, habiendo más enfermedades crónico-degenerativas como la diabetes, donde varios de los entrevistados afirmaron padecer esta enfermedad y lo relacionan a la propia inercia de la vida social moderna, como explica doña Iris, la alimentación adecuada para alguien que padece una enfermedad resulta ser un elemento constitutivo de clase, la ‘gente rica’ como le llama ella.

Antes éramos más saludables, como le acabo de decir, comíamos mejor, ahora no se puede comer, porque, porque el dinero no alcanza, tengo diez pesos, que gano, que gasto con diez pesos, no me alcanza para nada, para nada, porque, por que todo está carísimo, mmm, entonces como yo soy diabética, pues voy a comprar dos erizos ¿Cuánto me cuesta? Cinco pesos, compro dos pesos de tortilla, pa’ que me alcanza, por eso es que no, por eso les digo, la enfermedad esa que todo mundo tiene de la azúcar es para la gente rica, porque tienen para tener su alimentación [Párr.144] (Santillana, I., 11 nov del 2020).

Como se trata de un capitalismo del consumo, las posibilidades de autonomía alimentaria se diluyen entre la masificación de la producción, la terciarización de la economía, la reducción del espacio habitable estrechando la relación entre alimentación-salud y economía global que se reproduce en el espacio marginado de manera totalizante y no exclusivo a este sino a la sociedad en sí misma.

Mire, yo siempre he dicho que antes la gente se enfermaba menos porque comía nutritivo y ahorita hay mucha cosa enlatada, mucha cosa embolsada, este, ya no es como antes y ahorita hasta, hasta a los pollos les dan químicos, imagínese [Párr.170] (Quezada, J., 9 nov del 2020).

(...) definitivamente antes no había muchas plagas, este, pandemias, ya hasta últimamente se están viendo más cosas que lo que fue esta cosa de la influenza [Párr.234]. Igual que ahorita que está pues pasando como mucho antes, que fue la gripe española [Párr.236] (Santos, M., 15 sep del 2020).

Es el afianzamiento de un meta capitalismo en una sociedad líquida el que va a radicalizar la propia modernidad por la cooptación de los múltiples sistemas a una inercia global de dominación, tal como sucede con la salud, que en menos de 10 años México ha padecido dos pandemias, la influenza y el COVID-19, de lo cual se acentúan los riesgos y vulnerabilidades globales en las localidades, como explican Benach, Pericàs y Martínez-Herrar (2017) que el capitalismo es un sistema de desposesión de las masas populares, la colonización destructiva del planeta y la proletarización de la humanidad, siendo las crisis sanitarias también un momento histórico de reproducción de la dominación y su expansión.

En el caso de los agentes de las Ánimas se mantiene una estructura simbólica similar, lo que señala el desarrollo de la modernidad como una sola ecuación de dominio que se extiende a las reproducciones sociales sin diferenciar la clase o el territorio, pero no supone una equivalencia, sino el comportamiento de un gran territorio denominada ciudad de Xalapa donde las condiciones climáticas y el desarrollo productivo como lo fue el café son elementos históricos constitutivos del cómo se ha gestionado la vida social de ese complejo urbano que deriva en las condiciones de salud.

Explica Daniel *“antes era sana, ahora hay mucho conservador, mucha chatarra que hay como dicen y la quieren prohibir, pero eso es imposible”* (Méndoza, D., 8 oct del 2020), lo que referencia el deterioro del sistema productivo y con ello también el de salud desde la condición del individuo, no en cuanto un sistema de salud acaparado por el Estado, que sería un tema de servicios y también de derechos. Antes la gente vivía más explicó Acacia, haciendo una analogía del antes y el después *“dijera mi papá eran de madera buena...nosotros ahora, puro aserrín”* (párr.209) (Juárez, A., 12 sep 2020).

Otra crítica que hacen a las condiciones de salud es el deterioro del cuerpo principalmente, significando la avanzada edad como indicador que la salud es buena, ahora hay más enfermedades generalmente crónico-degenerativas como la diabetes que se concentra en los hábitos alimenticios pero también en la calidad de los alimentos consumidos, e inclusive asociando este deterioro con el cambio de clima lo que va dejando en mayor vulnerabilidad a los habitantes de cualquier espacio, a pesar que los habitantes de las Ánimas cuentan con mayor accesibilidad al cuidado físico y mental.

Si lo anterior se agrega el contexto de la pandemia por la que pasa el mundo entero, también la apreciación de la salud se extiende hacia la mirada del otro, como dice Daniel *“ahorita por la pandemia ya no se ve, nos llevó el carajo a todos, con el sida, con todas las enfermedades que hay, porque pues eso no es productos del hombre, bueno, es producto del hombre no de la naturaleza”* (párr.173) (Méndoza, D., 8 oct del 2020). No sólo el COVID 19 sino todo un proceso de desgaste biológico que se agudiza por la intervención del hombre, por el avance de la propia ciencia para ‘satisfacer las necesidades’ que también se forman a través de dispositivos de dominación ideológica y el nuevo sistema de objetos (Castro, 2009; Benach, Pericàs y Martínez Herrera, 2017).

Los agentes retratan un cuadro sustantivo en relación a la salud y la modernidad puesto el bienestar es atacado por la enfermedad, donde la voluntad sobre el cuerpo ya no depende del individuo (Matta y Osorio, 2006) queda supeditada a la muerte o al dominio de la salud tanto por el Estado como por el mercado, *antes había menos muertos que ahora*, sentencia Daniel.

El paso de los vínculos familiares mecánicos a los dispersos

La familia ha sido un producto histórico y social, misma que es mutable conforme los cambios que se generan en las estructuras normativas y económicas, de la cual se ha hablado mucho en la tradición sociológica y antropológica (Domingues, 2016). Con el advenimiento de la modernidad en la colonia latinoamericana, ha sido muy variante la noción de la familia, sobre todo por el sistema racial que predominaba en el México colonial: gachupines, criollos e indígenas, siendo el mestizaje un factor eclosionante de la dispersión de grupos en el territorio nacional.

No obstante, lo que se quiere expresar con el anterior párrafo es que la familia ha entrado a la ecuación de la modernidad no por un acto libertario político, sino como estatuto de derecho que se fue concretando con la incorporación civil del matrimonio y toda la estratificación social en la historia, que conforme fue tomando molde el capitalismo moderno como parte de una visión conjunto, global y occidental, la agrupación solidariamente mecánica que iría dejando atrás el tribalismo, vendría a producir familias especializadas (Mathiesen *et al*, 2002 y 2004) que en términos de Parsons (1955) atiende a formas de vida modernas y esto afectaría a todos los estratos sociales.

En el caso de Xalapa los procesos de especialización de la sociedad no se dio en el mismo ritmo que las grandes metrópolis como la ciudad de México y los satélites complejos que emergieron a partir de este polo de desarrollo, tuvo otros ritmos y otras formas de compenetración ideológica que apuntaron hacia la instauración de un proyecto hegemónico sustentado en las conexiones con el sistema-mundo, por ejemplo, la industria del café en general, la agroindustria del siglo XX, aspecto que ha ido evolucionando hacia la terciarización de servicios. Por ello, la familia nuclear se inició en un entramaje cuya sobrevivencia obedecía a las fuerzas gravitatorias del sistema de dominación, de ahí que se ajustaran a los cánones de la modernización como lo fue la organización colectiva por los servicios públicos y el levantamiento de sus viviendas.

La vida familiar tendría un sentido diferente en la genética del presente tanto de la Revolución como de las Ánimas al que se tiene ahora, donde las sociedades de consumo son más veloces en su expansión que las productoras, afectando la interacción interna y evidenciando cómo las formas culturales de la modernidad se van radicalizando en la actualidad.

Un cambio relevante que coincidieron los agentes entrevistados fue acerca de la vida familiar, retomando la memoria del sujeto en tanto la construcción de su presente que relaciona los valores heredados, las enseñanzas y aprendizajes en su formación humana dentro del hogar, la cultura del esfuerzo, el papel de la mujer, hasta cierta violencia objetivada en las prácticas cotidianas.

En el caso de la Revolución, la vida familiar si bien tuvo una respuesta cohesitiva para ‘salir al paso’ de las carencias de vida como se relató en los orígenes del presente de la zona urbana, la vida no resultó sencilla para algunas familias. Alejandra proporciona un elemento relevante para observar cómo fueron cambiando los esquemas de interacción en los núcleos familiares de la ‘Revo’, refiriéndose a que el constante esfuerzo y, sobre todo, el tiempo utilizado para trabajar, implicó una objetivación de la sobrevivencia, es decir, ocuparse y aceptar la explotación del tiempo de trabajo para acceder a la vida social dentro de un sistema que se ha hecho menos accesible para las clases populares.

(...) no había nada, mi mamá se iba a las siete y media de la mañana y regresaba a las seis de la tarde, sí comíamos o sí íbamos a la escuela [Párr.256].

Tenía uno que salir a trabajar, yo también dejaba a mis hijos solos [Párr.257]

ya ahorita las familias fácilmente se desintegran, porque... luego ahora se separan [Párr.272].

Se separan y ya luego, hora la mujer se queda con los hijos y los hijos sufren y uno también, porque pues luego se las ve uno fea para darles de comer, para ahora sí sacarlos adelante, al menos, así a mí me pasó [Párr.274] (Saldívar, A., 24 sep del 2020).

Ay, ahí sí está difícil... (risa) (en relación con la vida familiar). Era dura [Párr.171]. Más que nada labores del hogar, a nosotros no hubo casi escuela, mis papás casi siempre nos mantenían trabajando, más mi papá, trabajando y este, como le diré a usted, nosotros no, poco sabíamos de juegos, antes era muy difícil para nosotros [Párr.177] (Toxtle, K., 17 sep del 2020).

Se reconoce una época donde todos aceptaban la idea del trabajo en conjunto de manera cohesiva al interior del grupo familiar, situación que ha venido cambiando con el tiempo, puesto que se percibe una mayor desintegración familiar, mayores índices de divorcios o separación de los padres, donde la mujer es la más afectada, la que se queda sola y con los hijos como si fuera una ley natural.

Las mujeres dedicadas al hogar, con pocas posibilidades de estudiar, no tanto como un reclusorio familiar sino también como una forma de solidaridad a los padres, ellos tenían que trabajar, a costo de oportunidad de tiempos ociosos, aunque esto no era perene, era la vida familiar como tal: esa construcción social de la sobrevivencia montada en roles complejos donde se tenía que aceptar la domesticación de la mujer y la generación de mayor plusvalía laboral de los padres quienes sólo tenían la opción de adaptarse o perecer.

Por cierto, vale la pena apuntar que la violencia contra la mujer se acentúa en el espacio marginado, si bien no tan frecuente en la narrativa, sí presente en algunos casos como relata Miguel “antes sí había más mal trato para la mujer, yo me di cuenta porque me crié tanto en eso” [Párr.242] (Santos, M., 15 sep del 2020).

En el espacio social marginado, la disciplina y la violencia eran un binomio indisociable, una forma de educación familiar que no se permitía el error, siendo lo exitoso no la superación educativa, sino la solidaridad familiar, el cuidado entre el grupo, la conservación del mismo, dinámicas que significaban el respeto y el reconocimiento entre la comunidad, el sentido de la cordialidad con el prójimo como resultado de un proceso de formación disciplinada, respeto a las jerarquías y autoridades, principalmente los jefes masculinos de familia.

(...) porque ya me bajaba la mirada con un zape, ándale, ahora no, porque hasta los niños más chiquitos, se le voltean a uno y le contestan a uno, yo antes a mis hermanos, me acuerdo que a mis hermanos los mayores, yo les decía buenos días hermanos, me dan la mano, ahora les digo

buenos días hermanos, me dan la mano me dan una patada, era mucho el respeto antes, antes, ahora sí como usted, lo encontraban a uno en la calle, buenos días tío, aunque no fuera nada, ¿me da usted la mano? dios te bendiga, pero ahora le digo buenos días a un muchacho 'mariguano', me va a decir, no señora si quiere le doy un (hace ademán de cuchillada), mejor, ya no hay respeto, antes andábamos en la calle nadie nos faltaban al respeto, nos decían señorita, señora o niña adelante, ahora, se tiene uno de cuidar hasta de los más jóvenes [Párr.152] (Santillana, I., 11 sep del 2020).

(...) porque era un niño más sano (su hijo) que no tenía tanta, este...como que, ahora un niño de cinco o seis años habla muy feo, habla muy grosero, es irrespetuoso y antes un niño lo tenía un poquito más yo diría que controlado o educado [Párr. 245] (Aguirre, A., 10 oct del 2020).

El cambio formativo en las relaciones internas se inclinó no sólo a lo laxo de esto, sino también a un plano de menor seguridad, confianza y respeto entre vecinos, hablando también de una estructura demográfica mayor y por el propio desmantelamiento del tejido social, entre otras razones como bien puede ser la germinación del crimen organizado, el cambio generacional, la educación, que no es el punto de atención de esta investigación. Lo destacable, el significado del cambio en la narrativa de Iris “uno se tiene que cuidar” o “ya no hay respeto”, tomando como referencia una disciplina previa y una imposición del respeto a las jerarquías y la cohesión hacia los demás, aspectos que se perdieron con el tiempo y que antes se tenían más controlados y dirigidos.

Parte de esa laxidad es también la superación aparente de los hijos con los padres, al no dar lo mismo a las generaciones futuras, porque las condiciones de construcción del espacio tampoco eran las mismas, ni los valores que circulan en la actualidad con los más jóvenes. La ‘vida simple’ como explica Alfredo tiene que ver con la visión pragmática de sus padres, quienes al poblar un espacio desconocido y empezar a construir su actual fisonomía en medio de múltiples variables exógenas como la urbanización, emigración, política estatal de ordenamiento territorial, entre otras, comprendían un mundo problemático, desordenado, en proceso de tomar forma, siendo la cohesión y solidaridad de los miembros del hogar los insumos importantes que lograr cierta superación de un estado carencial a uno más progresivo, una regla del juego de la sobrevivencia.

La vida familiar, pues yo creo que, pues también nos faltaba bastante no, porque traíamos una forma de cómo vimos la vida de nuestros padres, la vimos muy simple, como que ya nada más era de tener hijos y crecían y ponte a hacer esto y ya y ahora no, ahora ya como que, como que le vamos pensando en que tengo que ofrecerle esto a mis hijos yo no quiero que pase lo que yo pasé [Párr.131] (Zamora, A., 13 oct del 2020).

Luego entonces, el pragmatismo encadenado a la colaboración de los miembros del hogar en medio de los contrastes que esto implicaba (desigualdad de género, violencia, trabajo infantil, etc.) vendría a ser sustituido por su negación y superación, es decir, el comportamiento contrario de los nuevos padres a sus hijos traducido a facilitar la vida, disminuyendo las problemáticas en las que fueron formados, por ejemplo las carencias tanto materiales como afectivas que pudieron implicar la lucha por una vida digna y un cambio de sistema familiar.

El individuo contemporáneo crece y se forma con una subjetividad alejada del grupo en tanto la normatividad que esto implica: el clan, su cultura, el Estado, la historia; ese alejamiento también proviene de la descentralización de la familia como eje articulador de la producción, las normas de convivencia y los pesos simbólicos parentales (Domingues, 2016), entonces el nuevo individuo del presente se vuelve volátil y abstracto porque se abre a la expansión de la globalidad en medio de contrastes existenciales entre las herencias premodernas y modernas que emanan de su propio espacio social al que pertenecen.

Eusebia resume el proceso de cambios en la vida familiar bajo la siguiente premisa conclusiva: “antes era mejor” y “ahora la gente más se aleja”, situación que puede desglosarse con mayor detalle en las formas culturales del entretenimiento o el esparcimiento de los agentes que forman parte del espacio marginado de la Revolución.

En lo que respecta al espacio de las Ánimas, los vínculos familiares también se ven afectados por la compenetración del uso de la tecnología con las nuevas generaciones, lo que demuestra una afectación global de los procesos de modernidad, reconfigurando inclusive los posicionamientos sobre lo que se irá constituyendo como convivencia familiar en las cotidianidades.

(...) diferente, muy diferente, ahora pues claro por la misma tecnología, le vuelvo a repetir los chamacos traen otra cosa, otra mente, antes no había tanto de juegos o tantas diversiones como esas que tenemos no, se entretenía uno que, en las canicas, el balero, cosas sanas, ya ahorita pues ya (párr.175) (Méndoza, D., 8 oct del 2020).

Cabe mencionar que, el tipo de interacción es la que ha variado más no la continuidad de la estructura organizativa de la familia en cuanto que sigue siendo nuclear, si acaso puede ser más reducida (número de hijos o monoparentales), pero su función se mantiene bajo los lazos

conyugales y la procreación. La variación de las distancias sociales por el aumento del uso de tecnologías de información lo que irá induciendo otro esquema de adaptación social por la propia inercia del momento postindustrial que pasa la humanidad.

Cambios de paradigmas le llama Atilano justo a la variación antes mencionada, inclusive bajo una clasificación que realizó sobre las generaciones, las de mediados de siglo XX como las más cohesionadas en relación con las menos cohesionadas que pertenecen a la década de los setenta para adelante. Esto, explica el agente entrevistado, sucede porque el matrimonio ha perdido la importancia o el peso simbólico que llegó a representar en el pasado.

(...) pues creo que antes era más estable, no, más unión, este, prueba de ello somos los, este, los que nacimos en las generaciones de los, de los 30's, 40's, 60's, a partir de los 70's, como que ya empezó el mundo a tergiversarse, no, a cambiar, a cambiar sus paradigmas, su forma de pensar (párr.148).

Y este, y eso hace que ahora el joven, este, no le dé importancia al matrimonio, no, a la familia, a la creación de una familia que esa es la base, es la célula de la sociedad (párr.150) (Sánchez, A., 25 nov del 2020).

El señor Atilano identifica estos grandes procesos generacionales y puntualiza sus causas, la desintegración de la familia nuclear por no preservar lazos matrimoniales; y es que antes, la formación de a mediados de siglo se caracterizó por una mayor duración de los lazos maritales, ahora por lazos efímeros. Esto es importante destacar porque la 'liquidez' de la modernidad resalta en núcleos familiares propensos a ser menos durables en el tiempo, en contraste con la durabilidad de las relaciones de parentesco en la preservación patrimonial o la conformación de alianzas que se estudiaba en la antropología de hace cuatro décadas.

A diferencias con la Revolución, los agentes entrevistados de las Ánimas reproducen la integración a la modernidad desde su asociación con la durabilidad del matrimonio en tanto reconocen lo sagrado y unificante de los individuos como lo es Dios y también la familia, menor dispersión ocurrente que con los problemas de identidad, resistencia, exterminio y discriminación de los pueblos originarios. Esta unicidad patrimonial se relaciona también con el posicionamiento social en el espacio, no sólo persiste la noción de la 'sobrevivencia' por ser prácticamente una reproducción *in natura*, sino por 'dar lo mejor', siendo este una distinción clave en relación al espacio marginado de la Revolución.

‘Dar lo mejor’ es un vector simbólico no sólo del esfuerzo, ni tampoco de la adaptación de las circunstancias macro sociales, políticas y económicas, como dice Cirilo *“es más caro vivir ahora, de dinero”*, sino la conservación de una vida social reconocida, elemento que va introduciendo la puesta en marcha de un capital social y económico, porque como también explica Cirilo *“te das cuenta de lo que tú tienes que dar a tu familia lo mejor posible, darle lo mejor, darle la mayor comodidad y darle la mayor seguridad”* (párr.148) (Altamirano, C., 6 sep del 2020), no se trata solamente de un asunto de satisfacción básica de necesidades, sino también de lograr *‘mayor comodidad’* y *‘mayor seguridad’*, un vector reproductor del campo no marginado que se habitualiza a una búsqueda más amplia por el bienestar, no sólo es contar con un acceso alimentario, vivienda o servicios públicos, sino reproducir la expansión de dominio en menor o mayor escala, una especie de virus lingüístico que totaliza a la pequeña burguesía.

Esta reproducción va más allá de un sentido patrimonialista de la propiedad, porque se instaura en la representación de un buen vivir en una escala que ahora puede verse superficialmente como superior, pero no es más que una tendencia propia del espacio de interacción, es un aprendizaje del buen vivir, uno más dominante. Es posible que el ser humano busque un patrimonio por la inercia de establecerse en un solo lugar, inclusive la comodidad como le llama Cirilo, pero cuando se expresa comunicativamente, ya indica una jerarquización en el uso de lenguaje; por otro lado, nunca se define desde qué posicionamiento moral se dota a la familia con lo más cómodo y seguro, ni qué es eso llamado *‘lo mejor posible’*, el *ethos* de la teleología del espacio no marginado.

4.2.3.4 La navegación recreativa desde la experiencia

Kelly-Hopfenblatt (2020) describe al entretenimiento como un brazo de la alta modernidad y relacionado a la evolución de la industria de este, inclusive le llama *‘un mundo de ambientes sofisticados’* o de *‘imaginarios de modernidad burguesa’*; sin embargo, lo referencia como un síntoma del propio desarrollo capitalista. Por otro lado, este mundo moderno que también es producto de un imaginario social donde cabe el esquema cognitivo del consumo, no sólo reproduce la *‘alta modernidad’* como un pase de transeúntes en la ciudad de Tokio como lo hizo

Bill Murray en *Lost in translation* (2003), o como un episodio narrativo de *Un Mundo Feliz* de Huxley (2021).

Lo anterior quiere decir que, la experiencia de los individuos sobre el entretenimiento moderno no es un aparador de artefactos de la modernidad o de los avatares de la producción del riesgo, sino el escalamiento en las relaciones sociales de los grupos que internalizan la modernidad cabe bien resaltar llamarle urbana, en sus propias interacciones y que estos no son los mismos dependiendo el espacio en el que se desenvuelven (ambiente, sociedad). Esta experiencia tiene que ver con cambios en el tiempo, formas de adaptación de la cultura, los propios vínculos afectivos que van entretejiendo una dinámica propia y un frente narrado desde la posición del agente que describe, que habla y que se expresa.

Para la Revolución, la primera referencia simbólica de los cambios en la vida familiar se remite a la infancia, el escenario lúdico e inclusive creativo en la convivencia que era más frecuente como señalan los entrevistados; un ambiente más propenso a generar cierta interacción más cohesitiva, por ejemplo, los juegos de canicas, trompos, yoyos, baleros lo que constituía un ejercicio de mayor imaginación, a diferencia del presente instantáneo donde priman los juegos de video y la interacción se ha reducido por la conectividad a internet que ha aumentado, así como el acceso a tecnologías de información.

No pues ahorita vamos pa' atrás, porque antes era mejor, los niños se divertían con un mecate, con unas canicas, ahorita ya pura tecnología [Párr.164] (Quezada, J., 9 nov del 2020).

Antes, pues, yo lo sentía más inocente, no como ahora tantas cosas de video juegos, nada de eso, no, unos juegos muy sencillos que jugaba uno antes [Párr.153] (Toxtle, K., 17 sep del 2020).

Del entretenimiento, huta, yo le platico a mis hijos que yo antes me hacía mis, mis juguetes [Párr.113]. Mis papalotes, mis trompos, pues muchos juguetes que, que uno mismo se fabricaba, los carritos, los carritos de madera con corcholatas y eso [Párr.115]

Y ahora ya si no es el teléfono, son juegos muy sofisticados [Párr.119] (Zamora, A., 13 oct del 2020).

Ahorita ya los niños son puro celular, puro celular, puro celular (muy enfatizante), y ya no salen, bueno aquí se juntan unos niñitos, dos niños que ahorita ya se los llevó su papá, salían en las tardes, tarde- noche a jugar pelota, a jugar, a brincar la riata y pues decía yo, eso sí son juegos sanos y entre vecinitos nada más, pero pues si no salen así, es el celular, porque es lo que, a ellos, dizque entre comillas los distrae [Párr. 205] (Pérez, M., 26 oct del 2020).

El referente de la infancia de antaño agudiza la distancia con las nuevas generaciones, las cuales se tiene una percepción que están enajenadas y más conectadas al uso de la tecnología y como esto ha deteriorado los circuitos de convivencia con familiares, así como la propia creatividad, porque también el juego se ha convertido en un marcapaso del consumo, se pierde la posibilidad de reforzar los lazos interpersonales y se sustituyen por los lazos socio-técnicos, una conectividad inclusive emocional donde la expresión de los rostros y el interés hacía las personas que los rodean se va diluyendo entre mayor sea el acceso a conectividad digital.

Es justamente en la subjetividad de la infancia presente-pasado y presente-instantáneo la que evidencia un cambio cualitativo en las formas de interacción, resignificando tanto la práctica del juego como de la propia convivencia, por ejemplo, de los trompos y baleros a los videojuegos, la brecha creativa y la digital se amplía y se antepone entre sí.

El término 'sano' es un significante de relevancia narrativa también en esta representación, porque indica un espíritu del campo, una conclusión adjetiva de lo que representa la recreación, cuya pérdida simboliza un cambio generacional, es decir, 'lo sano' tiene una relación subjetiva con el origen del presente hiperurbanizado en la zona de la Revolución. Ruth proporciona un pasaje memorial de las formas culturales del entretenimiento como ir a nadar, salir a tardeadas, juego de pelota en pastizales, algo 'distinto' a las prácticas de hoy.

No, pues me gustaba salir con las amigas, pues... me iba yo de aquí, o si no salía yo de aquí de la colonia nos íbamos acá por el Moral; había como una lagunita, como tipo alberca, y ahí pues estaba yo ahora sí que adolescente, íbamos varios de aquí, nos íbamos a nadar a esa alberca, nos llevaba mi tía, y nos hacía que unas tortas o algo y allá comíamos, o ya sino nos llevaba a andar casi al llegar al Río Sedeño, era puro pastizal, nos íbamos a jugar pelota [Párr.295].

Ella [refiriéndose al entretenimiento de su hija] era más de las tardeadas, que serán, las discos, salir con las amigas, ir al cine, y si ir así a las discos, como que era más distinto [Párr.303] (Chamaní, R., 8 sep del 2020).

Ese río Sedeño que ha representado la división territorial entre Xalapa y Banderilla, haciendas y ejidos, fue también un espacio de apropiación de las colonias populares, donde los habitantes también realizaban actividades recreativas, contaban sus historias y referencian en su memoria aquellos momentos capturados en sus propias trayectorias, de cómo vivían la vida, una colonizada.

Una característica fundamental que se ha venido repitiendo en la narrativa de los agentes es el direccionamiento de su cotidianidad hacia la solidaridad, aunque esto no implique un estado ‘mejor de las cosas’, sino como un resultado orgánico de ese momento para poder subsistir, aunado a los imperativos que se sostenían en ese periodo y que daban forma a los valores aún con influencias de la vida rural a los circuitos urbanos periféricos. Es así como, la convivencia tanto familiar como con el entorno se prestó para ir tejiendo vínculos solidarios con la familia, un tipo de reproducción funcional que esto implicaba.

La narrativa de la memoria del paisaje continúa cuando los agentes recuerdan la convivencia con los demás, es decir, a pesar de las complejidades y particularidades de la interacción familiar, la otredad se erigía como un instante filial que nutrían no sólo los lazos de confianza con los vecinos, sino el bienestar subjetivo de ese momento. Como explica Oralia, cuando dice que, a pesar de las carencias como la falta de energía eléctrica, el emprendimiento a convivir con los demás era un hecho rutinario e inclusive conectado con el medio ambiente: hasta la noche era un escenario para disfrutar al otro, así lo deja visto la expresión “hacer fogatas afuera de la casa”.

Hay no, antes en mi pueblo no había ni luz, fijate y aun así con la luz de la luna, nos salíamos afuera a hacer fogatas afuera de la casa, nos poníamos a barrer la basura, el pastito seco y todo y hacíamos la lumbre y a jugar, a jugar, era una belleza, yo me acuerdo trepada siempre en los árboles, andaba siempre trepada en los árboles, parecía yo changa, comiendo las frutas como los pajaritos arriba de los árboles, dime eso, eso no se compra con ningún dinero del mundo [Párr.151] (Galindo, O., 20 oct del 2020).

Pues mire yo la verdad empecé a trabajar muy chica, empecé a trabajar muy chica, pero mis hermanos, mis sobrinos, pues es que el trompo, las canicas, el yoyo, el charpe que se iban al monte a nadar, matando pajaritos, o que las iguanas, pues era más sano el jugar en la noche, aunque no había luz, era jugar juegos sanos [Párr. 199]. No se llevaban a nadie, ni se lo robaban [Párr. 202]. No, no pasaba nada, y eran y se divertían [Párr. 203] (Pérez, M., 26 oct del 2020).

Oralia siempre reía y al mismo expresaba un semblante de cierta nostalgia por el tiempo vivido y el mismo que se ha ido. La representación simbólica de la recreación juega un papel importante para articular la injerencia simbólica de la modernidad radicalizada porque describe con mayor detenimiento los vínculos sociales y afectivos con el otro y con el entorno, algo que ha dejado de suceder: un ensimismamiento sobre puesto en el uso tecnológico y en la pérdida de la convivencia o de las comunidades que surgen desde la niñez, en ese acuerdo inconsciente de la solidaridad orgánica que iba proyectando la *illusio* en términos de Bourdieu (1995a).

Esas costumbres de la vida campirana en los circuitos urbanos se han perdido con el tiempo, como trepar a los árboles, correr en los pastizales, hacerse de sus juguetes, inventar juegos, estar entretenidos con juguetes de madera o salir en la adolescencia a nadar, bailar, hacer tardeadas, fogatas, todo aquello que implicaba la apropiación de un espacio físico y simbólico que formó parte de un incipiente presente por allá de la década de los setenta y ochenta que sólo quedaría en el rastro de la micro historia en eso que *“no se compra con ningún dinero del mundo”* retrata Oralia.

En el caso de las Ánimas la reproducción de lo campirano no era exclusivo a las clases populares, como bien se ha venido mencionando, las costumbres de los habitantes para disfrutar el paisaje del bosque urbano, la gastronomía y producción local que se podría denominar del buen gusto, era una generalización de más-menos acceso conforme el estrato social referido. No es una división del mundo catastrófica, donde de un lado estaban los modernos y del otro los atrasados, se trataba de una misma función de dominio con reproducciones sociales convergentes o divergentes, entonces la experiencia resignifica el valor de la propia territorialidad como el nacionalismo preservado desde el modelo de sustitución de importaciones.

En ese sentido, la construcción del presente de las Ánimas, visto desde un espacio que recorre una trayectoria en el tiempo socialmente dividido en antes y después del ejido para fines prácticos de la investigación, posiciona a este espacio como uno también asimilado, pero con sus propias directrices de dominio a la macro función de dominio denominada modernidad tardía.

La narrativa de los entrevistados coincide con la de sus coetáneos de la Revolución, donde la tecnología aparece como una estructura internalizada que va más allá de los dispositivos electrónicos, es decir, en la propia sociabilidad, lo que es un hecho que no conoce estratificación social, pero que tampoco se reproduce de la misma manera.

En este orden de ideas, el cambio en el entretenimiento viene a ser un síntoma de cómo se fue adaptando un espacio a estos circuitos de convivencia, además de la tecnología, también el gusto por el entretenimiento, pues varía, desde la práctica de deportes burgueses hasta los juegos en las denominadas ‘maquinitas’ clásicas que disponían las tiendas abarroteras, aspectos que conforman parte inclusive de un capital cultural en el mundo xalapeño.

Explica Daniel de que el acceso a programas de televisión en las décadas de los ochenta y noventa era limitado y que ahora el acceso y la oferta aumentaron, así como la producción de contenidos de otros sitios del mundo que forman parte de la cartera del consumo cultural. Sin embargo, la generación, llamada provisionalmente como ‘teledirigida’ ha cedido su lugar a la ‘redirigida’ en alusión a la reducción de esas distancias simbólicas entre el individuo y la televisión y el individuo inmerso psíquicamente en la red: ‘un chip nuevo’ señala Daniel.

Bueno antes eran poquitos canales, entretenía...ahora son un chingo de canales, películas en inglés que, bueno, para que le digo si usted conoce esas ondas no, pero no, no, no, bueno todo es dependiendo no, el avance tecnológico, los niños ahora traen un chip nuevo y la chingada ya manejan una computadora yo me quedo así, es la manejan y la chingada y digo pues como ya estos cabrones ya vienen, son del siglo XXI (párr.167) (Mendoza, D., 8 oct del 2020).

Por otro lado, está la inmersión temprana a la red de los agentes del espacio no marginado. Si bien, el sentido lúdico desde la infancia fue un anclaje de la memoria del presente en los dos espacios, destaca de manera más frecuente una mayor interacción con los dispositivos electrónicos de la generación coetánea o referencias de entretenimiento asociada a los contenidos culturales teledirigidos, cualquier avatar relacionado al acceso de dispositivos de entretenimiento, como también los propios juegos de video.

*Existían mucho las maquinitas esas que le echaba una moneda y los chavitos ahí se clavaban mucho (párr.225).
(...) Le ponías una antena ahí a tu auto y ahí, este, y ahí ya te comunicabas con otro que, zorro plateado, que pluma, quien sabe que, ah, no que, por acá, era lo máximo para así ya la gente grande (párr.235) (Aureliano, D., 13 sep del 2020).*

Diego un comerciante retirado de más de 70 años y que sólo habita con su esposa, su hijo menor y su nieta, ya se sentía solvente en este punto de la entrevista, había relatado cómo llegó a la colonia, los cambios observados en la convivencia, cómo fue que adquirió su predio, entre otros elementos memoriales de su experiencia por más de 40 años habitando en el anillo de las Ánimas; justo en ese momento fue que de forma anecdótica enfatizó los juegos de ‘máquina’, primero aludiendo a los jóvenes de la década de los ochenta y noventa y luego a sus formas de entretenimiento a través del uso de artefactos análogos como los radios, señalando las formas generalmente lúdicas de entretenimiento.

Nótese como la constante de acceso a dispositivos modernos persiste en la narrativa como es el caso del agente aquí mencionado, ya había una disposición hacia las relaciones recreativas

asociadas a la utilización de artefactos tecnológicos, algo que reproduce con mayor celeridad las nuevas generaciones, pero que no son de desconocimiento de los colonos de inicio.

Algunas otras actividades como la práctica del deporte como tenis, fútbol soccer, fútbol americano o de montaña son frecuentados por los habitantes del espacio no marginado, siendo un indicador del estatus que se reproducen en esos espacios, una principal diferencia en relación a la Revolución. También la recreación se relaciona con el acceso a bienes de mayor exclusividad como lo es 'dar el rol' en automóvil, así lo describe Cirilo *"me salía yo a andar de vago con mis amigos, recogía a un amigo y nos subíamos al carro"* (párr.90) (Altamirano, C., 6 sep del 2020), narrativas más urbanas, recreando rutas dentro del circuito de la ciudad desde la década de los ochenta y noventa como en las principales metrópolis del país, estilos de vida propios de las metrópolis.

También destaca una convivencia de disfrute de la vida en salidas instantáneas que aprovechan la oferta urbana que se ha ido formando en la ciudad, el recorrido de un transeúnte con estilos de vida modernos, generalmente desde esta apreciación de la pequeña burguesía.

(...) Le digo a mi esposa, vente vamos a almorzar por ahí, vamos a almorzar o esto o el otro, vamos a un cafecito, ahí a ver a donde no importa cuánto cueste porque para eso trabaja uno (párr.321). *(...) No siempre, de vez en cuando por lo mismo de que todo está caro* (párr.323) (Aureliano, D., 13 sep del 2020).

Explica Diego *"no importa cuánto cueste porque para eso trabaja uno"*, una expresión que representa cierto estrato socioeconómico, no persiste esta preocupación de "no alcanza el dinero", aquí es todo lo contrario, se consume y comparte en tanto se cuente con los medios necesarios, luego entonces la recreación también tiene que ver con el gusto en tanto este lleve implícito la posición social. Similar a "dar lo bueno", "no importa cuánto cueste" representa una regla interiorizada en el lenguaje y comportamiento de los habitantes de las Ánimas que muestran un *habitus* propio del espacio, la disposición de tener y dar lo bueno, genera una expectativa incremental del poder adquisitivo, del esfuerzo sobre la "compra para el buen vivir", el desarrollo del gusto y el trazado de esta ruta urbana de estilos de vida.

Los agentes de las Ánimas tienen un mayor conocimiento del gusto culinario, ubican centros gastronómicos de un gusto más estilizado desde la perspectiva de clase y forman parte de la recreación urbana de la modernidad. Como describe Cirilo cuando referencia el gusto por la

salida a restaurantes locales: *“los dos restaurantes, lo que es Bonilla y lo que es este Tío Yeyo, estos dos restaurantes compiten con cualquier restaurante de cualquier parte del país e internacional”* (párr.139) (Altamirano, C., 6 sep del 2020), disfrute que no se observa en la Revolución, no es determinante en las relaciones de convivencia, sin embargo, ambos no dejan de ser interlocutores con las formas culturales de la modernidad en los espacios aquí estudiados.

Conclusiones Hilo 2: Reproducción y narrativas del espacio marginado

Así como en el análisis documental historiográfico que da cuenta de la génesis del espacio social a través de la observación al proceso de urbanización y la tenencia de la tierra que se fue construyendo de lo general a lo particular, es decir, desde la ciudad de Xalapa hasta los espacios de estudio; esta exposición desde la etnografía continuó con el mismo esquema, primero la mirada hacia el presente del territorio desde su geografía tanto física como social de la ciudad hasta la forma más reproductiva en la que se va produciendo un espacio social con los casos de estudio.

La ligadura de los dos hilos de resultados consiste en que la narrativa de un espacio es sucesiva en el tiempo, desde los conflictos y consensos por la tenencia de la tierra que cimentó las bases del régimen de la nueva propiedad en un marco neoliberalizado de la economía y la política, hasta la sociogénesis de la habitabilidad de las colonias periféricas principalmente. El cómo se fue construyendo un espacio marginado en la historia obedeció a una trayectoria de relaciones sociales subordinadas o diferidas por el propio juego del poder y la sobrevivencia en formas objetivadas como la vivienda, los servicios públicos, el acceso a bienes, infraestructura tecnológica; y también internalizadas, por ejemplo, reglas de convivencia familiar, gestión de la salud, gustos culinarios, apropiación tecnológica, propensión al consumo, tipos de recreación.

En este capítulo lo que se abordó fue la red de significados que implicaría la dominación desde la modernidad, vista como un puente de expansión de un sistema-mundo totalizante pero no definitivo, por ser un instrumento semántico de la dominación sustentada en la racionalidad y el control de cuerpos-mente en términos foucaultianos. La cotidianidad de lo que implica un mundo

de la vida colonizado, se convierte en un sistema regional heredado por décadas y afectado por las transformaciones o coyunturas históricas como la crisis del latifundio y el ejido.

El espacio social se posiciona al igual que los agentes, pero por la propia relacionalidad de estos a través de sus intercambios simbólicos y económicos en la construcción social de su realidad, el día a día que va afianzando conocimientos y adaptaciones sobre el cómo transvivir la modernidad colonial en los pueblos conocidos como periféricos. Retomando las ideas de Quijano (1973), lo marginado es también un polo marginalizado, un sitio de localización de “acciones marginalizadas” propias de la periferia, resultado de las desigualdades estructurales.

La escuela desarrollista otorgó elementos teóricos para analizar las desigualdades regionales, pero esto sólo desde los grandes grupos sociales y reconociendo un capitalismo dependiente latinoamericano como la tercera vía de desarrollo, apostando por adaptarse a los imperativos del sistema hegemónico (Germani, 1962; Costa Pinto, 1964; Furtado, 1966; Vekemans, 1969; Sunkel, 1970; Prebisch, 1981a; Nun, 2001). Sin embargo, esto no visibilizaba las historias locales sobre el territorio, las luchas simbólicas y económicas de cada lugar diferenciado, así como la estructura regional desde las subjetividades.

La Revolución y las Ánimas son casos de polaridad y el comparativo supone no sólo el contraste, sino una muestra que el desarrollo se da en tiempos más acelerados en territorios con mayor conexión y reproducción del meta juego del poder en el capitalismo global, pero esto como resultado de un interés del capital privado y de las políticas del Estado para así generar esas condiciones. Por otro lado, el desarrollo no es un fin en sí mismo, sino un medio para expandir la dominación en el tiempo, produciendo territorios periféricos y centrales, donde el tema del progreso es tautológico porque no deja de ser semántico e instrumental: los territorios periféricos son necesarios para hacer funcionar el centro, de lo contrario este no existiera.

Las antinomias también hablan y ofrecen relatos que revelan cómo la modernidad ha ido objetivando e internalizando la dominación de un régimen económico de propiedad privada, que a pesar de los triunfos revolucionarios que evocan la autonomía del siervo, del campesino o del obrero, el Estado y el mercado tienden a reconfigurar las reglas del juego para potencializar los

intereses de los grupos de poder que imponen su visión del mundo a otros, tal es el caso de la caída del ejido y la entropía territorial de las ciudades emergentes como Xalapa.

A través de la fuerza del relato es como se accede al conocimiento de las emergencias y las ausencias de los territorios y grupos, porque proporciona aquellos elementos simbólicos y lingüísticos que reflejan una estructura social latente determinada. En el caso del espacio social marginado, el relato fue entretejiendo la memoria de los habitantes de cómo fueron las condiciones humanas de su llegada, conocer desde dónde responden los entrevistados, así como su relación con el nuevo sistema de objetos que deriva de la modernidad.

Las dos premisas que se abordaron en este capítulo son: a) Las condiciones geográficas y la memoria de la habitabilidad del territorio describen el presente moderno del espacio marginado: cambios en la fisonomía, organización colectiva, servicios públicos, uso del espacio, medio ambiente y reglas de sobrevivencia; b) La secularización, la tecnologización y los cambios de la cotidianidad urbana reproducen algunas formas ideológicas de la modernidad en la consolidación de la trayectoria del espacio marginado se confirman e hipotetizan que un espacio es marginado por su trayectoria socioespacial que se ha venido construyendo en las relaciones sociales de dominación: la forma territorial de la dominación.

De la primera premisa se llega a la conclusión de que es suficiente entrelazar el relato desde la memoria de la habitabilidad de los sujetos y los datos geográficos y sociales secundarios que van armando un presente sociogenético del espacio social marginado, en donde se relatan experiencias de cómo fue el proceso de arribo a la Revolución y las Ánimas, la gestión de los recursos públicos, cómo se recuerda el medio natural en el que se desenvolvían, entre otros, demostrando cómo el devenir de la modernidad incorporó imperativos que llegaron a producir grupos más solidarios al interior de los territorios bajo la idea de “vivir con progreso” aunque se experimenten las experiencias hostiles por la conquista de la vivienda, la subsistencia; una adaptación a lo moderno inexplicable sólo a través de los nuevos sistemas simbólicos creados a través de los desanclajes como el dinero y el riesgo.

En relación a la segunda premisa, la conclusión es que, el sistema simbólico de objetos creados por el progreso es vigente pero no bajo las condicionantes de hace medio siglo, las derivaciones

simbólicas son notables en el espacio marginado: la reducción de números de integrantes por familia, la atomización de lo sagrado, la reproducción de secuelas de la vida prehispánica, la noción de Dios fuera de la iglesia, el olvido de la memoria por la medicina natural, la dominación del cuerpo y la racionalidad de la sobrevivencia (Weber, 1981 y 1984), la desconfianza o la comunicación cerrada a los lazos familiares (Levy, 1975; Mathiesen 1989 y 2004; Mathiesen *et al*, 2002; Navarro, 2002; Domingues, 2016), la confusión del atiborramiento de los contenidos, las economías abarroteras, la creación de bienes que producen felicidad, el consumo del empaque (Bauman, 1999; Vergara *et al*, 2007), la artificialidad de las relaciones sociales, la enajenación tecnológica, el desmantelamiento de las sociedades agrícolas, el desmembramiento de la maquinaria solidaria, domesticación de la mujer, la pérdida del reconocimiento y el respeto (Murelaga 2005; Hernández, 2016; Vergara *et al*, 2018; Bauman, 2007 y 2009; Kelly-Hopfenblatt, 2020), todo va encaminado hacia una modernidad radicalizada donde las relaciones son más efímeras, sociotécnicas, rearmadas a espacios de los no lugares, un juego de la dominación que va transformando la sociabilidad.

Todos estos dispositivos ideológicos internalizados como las expectativas del progreso ha generado una transexperiencia de la modernidad, más allá de la asimilación al sistema que se convierte en uno de los fines (la conquista de la utilidad y el dominio de los medios de producción y las fuerzas productivas), se trata de posicionamientos desde diferentes microcosmos sociales, por tanto, los espacios se posicionan también en estas experiencias pero se construyen a partir de las fuerzas que los regulan, los actores que lo componen y la diferenciación de las relaciones que lo arman (Bourdieu, 1999, 2001 y 2002).

Lo anterior no significa que los espacios 'relajados' en términos de Elías y Scotson (2016) o núcleos integrados como lo dijo Quijano (1973) estén exentos del devenir moderno, pero hay que entenderlo en su significado, no es la historia, sino la narrativa del desarrollo, el otro lado de la colonialidad, un proyecto de civilización basado en la racionalidad del mundo objetivo como lo mostró Popper (citado en Habermas, 2001), un mundo semántico que se traduce al de la vida como explicó Habermas, siendo una categoría abierta desde diferentes plataformas ideológicas y culturales en el universo de los pueblos del sur global.

Sin embargo, los espacios no marginados sí se diferencian no sólo por el gusto de sus habitantes, sino por la forma de relacionarse con su entorno y los individuos, resultado de una trayectoria desde la dominación, desde la ideación de un proyecto de inversión que sobrevivió a través de estrategias especulativas a las grandes transformaciones que implicó la reforma agraria y la caída del neolatifundio, reivindicándose con el discurso nacionalista de la inversión, consolidando sus anillos de habitabilidad, a diferencia de la Revolución, una hacienda y un ejido insostenible, improductivo, ancestral, atomizado, periférico, del lado de los vencidos.

Conclusiones

El vector analítico del análisis de la marginación

La marginación es un fenómeno socioespacial, esto es un asunto demostrado en las últimas tres décadas (Ávila, 1995; CONAPO, 1999; Pamplona, Monterrubio y Mejía, 1993; Otero, 1997 y 2003; Cortés, 2002 y 2006; Salvia, 2007; Aguilar, 2016) para repensar la teoría y vigencia de estos estudios hay que partir de esa premisa. Por tanto, es el territorio-espacio la unidad de análisis de lo que es marginado, pero esto no es un asunto general porque se caería en un error epistemológico y metodológico: la concentración cartográfica del análisis social fundamentado en las posibilidades de acceso al desarrollo.

En esta investigación se demostró que, ni la cartografía social, ni el acceso al desarrollo o las dificultades del progreso de un territorio que menciona Fernando Cortés (2002 y 2006) es la sociabilidad del territorio mismo, porque esto es pensado desde la racionalidad economicista del desarrollo, es decir, la combinación del capital para explotar recursos y generar riquezas desde el régimen de propiedad privada, lo cual es un teorema pensado desde la modernidad capitalista, que en términos de la decolonialidad no es más que el otro lado de la colonialidad. Los lexicones de progreso y desarrollo se han erigido como máximas científicas y políticas para echar andar un engranaje de acumulación de capital como si se esto garantizara justicia en la distribución de la renta o emancipación de las clases menos favorecidas.

Epistémicamente, la noción de Cortés (2002 y 2006), si bien proporciona una luz metodológica para la interpretación de la marginación al diferenciarla de la marginalidad, la exclusión social y la pobreza, reproduce la misma lógica de un proyecto mundializado: la modernidad y el desarrollo que forman parte del cuerpo léxico del sistema-mundo expandido desde la colonia de los pueblos latinoamericanos o africanos, por ejemplo; además de un sesgo categorial, puesto que el progreso no es un proceso real fenoménico como lo es la urbanización, lo que abre las posibilidades de igualdad de oportunidades son las transformaciones políticas y económicas que modifican el régimen o la estructura de la propiedad privada, tal como sucedió con la reforma agraria de la mano de la revolución.

Ahí es donde los instrumentos teóricos decoloniales encuentran un sentido práctico en la reflexión sobre la marginación desde las ciencias sociales, pensar desde el Sur global ²⁴ como le llama De Sousa (2009) es reconocer un proyecto civilizatorio y dominante con un mundo objetivo dominado a través de sus propios conceptos, tal es el caso de la modernidad o el progreso, inclusive la marginación.

La marginación ha sido una categoría de las ciencias sociales que designa estas dificultades de propagar progreso o desarrollo a los territorios, pero es el espacio mismo lo que dota a la marginación de una posibilidad reivindicativa en los propios procesos de observación. Es decir, el devenir de un territorio en el tiempo pero desde la objetivación de la dominación: transformaciones históricas que explican un presente social, esas sucesiones de eventos que afectan la cotidianidad y que también van construyendo un mundo de la vida ahora colonizado desde el proyecto de la modernidad-colonialidad.

En este marco interpretativo, la escuela cepalina del desarrollo que enarbó al estructuralismo latinoamericano, se concentró en entender las transformaciones de los grandes cuerpos sociales en estado de desigualdad, aceptando la premisa de un capitalismo dependiente en aras de entrar a las reglas del juego del sistema-mundo. A partir de este postulado axiomático del desarrollo, se aceptó el proyecto de subordinación al mercado global, desde ahí construir un sistema político-económico que desde el capitalismo se pueda generar bienestar, por ejemplo, la sustitución de importaciones con el fortalecimiento del mercado interno, el pacto político con las élites locales y las políticas de Estado encaminadas a generar oportunidades productivas (derechos económicos) a la población que menos se benefició del progreso, lo cual también va introduciendo la idea funcionalista de ir integrando paulatinamente a los grupos culturales plurales hacia las condiciones económicas, ecológicas y políticas que generaran capacidades productivas y organizativas en tanto el ritmo de la modernidad (mercado global, comunicaciones, democracia, educación, secularización de la vida social, solidaridad orgánica, etc.).

²⁴ El Centro-Periferia es una representación económica o materializada del Norte-Sur epistémico que mencionaban los decoloniales.

Cuando surgieron términos claves como *heterogeneidad estructural*, *antinomias*, *masa marginal*, *polos marginales*, *subdesarrollo*, *centro-periferia*, entre otros, la escuela estructuralista comenzó a focalizar la problemática de la desigualdad regional en gran escala: los marginados y los integrados, siendo mayor número los primeros en las economías periféricas y menor número en las economías centrales, porque estas contaban con factores productivos y capital que producía valor agregado y competitivo en los mercados internacionales, a diferencia de las subdesarrolladas que contaban con mayores rezagos sociales y menor competitividad (productos de menor valor agregado) lo que iría agudizando las grandes problemáticas de las naciones como las latinoamericanas.

En este sentido, la marginación se convirtió en una categoría política de reivindicación de las clases populares que emergieron por la inercia de integración hacia el sistema-mundo y que provenían de los grupos culturales plurales que se fueron disolviendo en la secularización de la vida social durante la colonización. La marginación evidenció la desigualdad estructural de los territorios, la conformación de cuerpos sociales rezagados localizados en circuitos urbanos desordenados o sin interés del gran capital.

Entonces, esta condensación teórica de un fenómeno (marginación) objetivado para representar un modelo societal-territorial desigual no dejó de ser abstracta como todo modelo economicista que funciona en una lógica mecánica, aceptando el lexicón de la colonialidad: desarrollo y progreso, pensados como si estos fueron objetos dados de la realidad social, observables y verificables, por ejemplo, el modelo rostowniano o schumpeteriano donde el comportamiento societal parte de una serie de factores que tienen como resultado la generación de capital. Al ser una categoría abstracta, completamente representativa, primero de los grupos “al margen” y luego de los territorios con dificultades de progreso no logró construir un vector analítico, de ahí que los estudios de la pobreza o la exclusión social tomaron mayor fuerza porque partieron de variables más controladas como lo es el ingreso, las capacidades individuales, las carencias sociales o de satisfactores mínimos para el bienestar.

Hablar de atraso, dificultades de progradación del progreso, subdesarrollo, es hablar de subjetividades desde un orden político e ideológico de lo que se piensa como la cúspide

civilizatoria: Europa y Estados Unidos; por tanto un proyecto con intereses particulares-globales que se extienden en las vidas cotidianas de los individuos a través de los propios vínculos sociales. En esta investigación, esta referencia extensiva de un proyecto como lo es la modernidad fue denominada como 'mundo de la vida colonizado', ahí es donde el sentido la marginación es activado a partir de la referencia ¿qué es lo marginado?, lo que permite regresar al punto disruptivo, el espacio mismo, pero desde una referencia no abstracta sino analítica: la dominación.

Esto es importante resaltar, la dominación *per se* es también un indicativo de los tipos de relaciones sociales pero que a su vez es productora de las inercias de aquel sistema que la sostiene y reproduce como modelo civilizatorio de vida social. Pero a diferencia de los lexicones como progreso y desarrollo, reconoce hasta un comportamiento humano que se traduce en interacciones desde el poder global (Wallerstein, 1979 y 2004; Amin, 1993 y 1997; Osorio, 1995; Held *et al*, 1999), que va desde lo más macro (Estado y mercado) hasta lo más micro (el individuo y la otredad). Es aquí donde corresponde mencionar un resquicio interpretativo acerca de cómo la marginación puede ser una categoría que objetive al fenómeno de la dominación en tanto es afectado un territorio; en otras palabras, un territorio es 'marginado' en función a su trayectoria en el devenir del proyecto de expansión del sistema mundo, la modernidad, pero en un espacio vivido desde múltiples experiencias que asumen vidas subordinadas y al mismo tiempo con posibilidades de creación de un mundo, aunque fragmentado, autónomo (propias reglas del juego).

Es el posicionamiento socioespacial de los territorios (producto de la sedimentación geográfica de la dominación) lo que dota al estudio de marginación ese vector analítico que deja el artilugio de la reivindicación societal derivada de la desigualdad estructural, puesto que logra observar el proceso histórico entre los dominados y dominantes que van dibujando geografías locales entrelazadas o conectadas a la lógica del sistema-mundo.

Es un vector centrado en las narrativas, experiencias y sucesos a nivel micro, espacios urbanos o rurales que dan testimonio de cómo se fueron convirtiendo en asentamientos marginados, en medio de conflictos, acuerdos, gestiones, movilizaciones sociales, condiciones de vulnerabilidad

(etnia o migración) que va más allá de una presentación expositiva de “debilitamientos de fuerzas productivas”, sino a la vida humana colonizada, siendo el espacio un contenedor de esas sociabilidades diferenciadas.

El territorio clasificado como marginado va encausado a la representación de una geografía social producida por la dominación, misma que se le atribuye una ‘condenación’ (etiquetaje) al ser posicionada desde el lado de la periferia: una tierra simbólica y económicamente desplazada por los procesos de colonización inherentes a la modernidad. Así como Fanon (1963) describió en los condenados de la tierra todo un proceso violento de colonización como producto histórico de las luchas de clases del individuo y su sociedad, aquello marginado viene a constituir la propia tierra condenada por esos mismos procesos de colonización.

Ejemplo de estas tierras condenadas son las favelas en Brasil, los conocidos *banlieue* en Francia, barrios negros o *gangs* en los Estados Unidos, territorios cuya producción social ha sido testimonio de las relaciones de dominación en la historia. ¿Cuál dificultad del progreso cuando lo que existe es un proceso de dominación sin adjetivos calificativos? Ese es el ejercicio de dar el giro de la noción de la marginación, por ello la experiencia del espacio ante coaliciones históricas que sugieren procesos de dominación más sutiles es un elemento central en el repensar epistémico de esta categoría de las ciencias sociales.

Aquí es donde se abre un resquicio teórico tanto a favor como en contra de la interpretación de la marginación. Primero, el territorio es una experiencia y memoria de lo socialmente producido y vivido en un mundo de la vida colonizado, de ahí que se multipliquen las posibilidades de análisis cuantitativo y cualitativo porque parte de la noción de la diferenciación social en un territorio que no es objeto acabado, sino en constantes cambios de sus sociabilidades. Segundo, hay que reservarse la totalidad o el determinismo de la clasificación, no caer en la inflexibilidad de la polaridad, es decir, dividir el mundo entre hombres y bestias, civilizados e incivilizados como dice Fanon (1963), relajados o marginados como describen Elías y Scotson (2016). Se expone la vida colonizada, entonces surgen transmodernidades de esta y multi-temporalidades de un espacio abierto a los desanclajes de la modernidad o bien, la propia

construcción de esferas económicas y políticas autónomas que van entretejiendo la vida social desde un posicionamiento históricamente generado.

Este trabajo partió de una división entre integrados y marginados como un modelo didáctico de diferenciación social, pero no deja de ser un solo proceso complejo de sedimentación geográfica de la dominación. Por ello, tanto en la Revolución como en las Ánimas se presentan algunos matices que son inevitables de diferenciar por el propio devenir de la modernidad implementada en la cotidianidad de los agentes, aunque la fuerza inicial de la estructura regional entre dominados y dominantes sí describen diferenciaciones sociales agenciadas en la reproducción social de cada espacio. Más que una polaridad entre dominados y dominantes, se trata de una dialéctica, de procesos interactivos-conductuales, normativos e institucionales que hacen funcionar un sistema-mundo desde las microrealidades geográficas.

En anteriores párrafos se hizo mención del vector analítico del estudio de la marginación centrado en narrativas, experiencias y sucesos que acontecen al territorio. Por ello, considerar al tiempo resulta fértil para trabajar la objetivación de la dominación por medio de los procesos de afianzamiento de instrumentos subjetivos y objetivos de la modernidad, el desarrollo y el progreso. Es así como esta investigación introdujo a la historiografía como una tecnología clave de la aplicación metodológica asociada al tratamiento del pasado, particularmente abordada a través de la observación de la urbanización y la tenencia de la tierra como procesos clave y eventos fehacientes de la génesis del territorio.

Por otro lado, pensar en el espacio como un campo de sociabilidad, de fuerzas gravitatorias y medio de interacción, es un elemento teórico que dota a la interpretación de la marginación desde su principal elemento ontológico: un espacio dominado en el tiempo, puesto que es a través de este que se constituye a sí misma. ¿Cómo está ordenado ese espacio a partir de los imperativos de la modernidad? Aquí es donde los resultados de la investigación mostraron 'lo marginado' es constitutivo a la dinámica espacial de los habitantes de un territorio, formando un espacio a partir de la sociabilidad que acontece en una geografía diferenciada, por ello que las propias condiciones del territorio y la memoria que se registra de este desde su habitabilidad, echan andar el engranaje de lo dominado.

Regresando a la historia o la génesis del espacio social, se llega a un saldo o producto social: la Revolución por ejemplo, un circuito urbano de barrios aglomerados que luchan por sobrevivir desde sus desigualdades intrínsecas: los descendientes de los ejidatarios, gestores sociales, comerciantes, obreros, campesinos migrantes de pueblos aledaños, organizan sus recursos, apropian la identidad urbana 'desde abajo' y van armando su propio juego autónomo de la vida. Las Ánimas, un latifundio sobreviviente a la reforma agraria, resiliente a las presiones obrero-campesinas, con actores clave como la familia Fernández, Chedraui, Ávila, Alemán, consolidaron un espacio fuerte que atrajo inversiones inmobiliarias y comerciales, donde se asentó la clase media y alta de Xalapa, inclusive en el pasado, obreros de la Revolución trabajaron en la finca cafetalera, la apropiación de la identidad 'desde arriba'.

Es el espacio social la plataforma teórica que vitaliza a la categoría de la marginación, la idea más disruptiva porque introduce la noción de posicionamientos sociales de los agentes que lo constituyen, reconociendo el estado marginado y observando su juego reproductivo: la dominación es constitutiva a la colonización del mundo de la vida, como pudo notarse en las narrativas de los entrevistados que desde la llegada a las colonias periféricas la cultura del esfuerzo, la autogestión o la organización colectiva fueron algunos recursos que dispusieron con sus grupos familiares o vecinales para afrontar los imperativos de la vida moderna.

Pero el espacio social es escalar, es una topología de espiral donde la diferenciación sigue, por ejemplo, no es lo mismo la estrategia de sobrevivencia de un comerciante a mayoreo que conserva sus cuotas de poder en el mercado local que un comerciante a menudeo o ambulante, la significación del día a día, la movilidad de sus recursos, el uso de sus redes sociales, la expectativa de la vida, convivencia familiar o manera de proveer y proveer sus medios de subsistencia van representando un posición diferenciada que se va aglomerando en la medida del cliqué al que va perteneciendo.

El territorio ya está dado, los límites o las divisiones políticas del mismo corresponden a los procesos de colonización, desde las luchas campesinas y ejidales para beneficiarse de la reforma agraria hasta las reconfiguraciones del juego moderno de las élites que proyectaron parte de su triunfo en la reconversión de los medios, uno de ellos la especulación inmobiliaria. Es el espacio

el que muestra una dinámica construida a partir de la interacción, no es azarosa sino completamente articulada desde la acción social más-menos consciente del estado de las cosas; por ello, el espacio marginado va más allá de lo nombrado marginado, porque supone ya un contenedor de la acción social y no sólo un atributo de clase, de “pertenecer a lo marginado”, sino a la producción geográfica de la desigualdad misma.

Lo anterior representa un tipo de diálectica entre el territorio y el espacio, el primero distingue la localización del poder y el segundo la sociabilidad a partir de este como un suceso histórico-social que ubica a los agentes en un estado social específico. La Revolución al ser un territorio dividido por la lucha de clases que provocó la caída de la hacienda de Lucas Martín o las Ánimas que prosperó el interés burgués, evidencia una manifestación del poder que viene de una génesis centrada en los procesos de cambio del latifundio al ejido y a la privatización de la tierra. Por otro lado, la Revolución es un espacio social de múltiples disputas y estrategias por la sobrevivencia, donde el comercio o la economía informal propician un escenario de sociabilidad muy particular y al mismo tiempo similar a otros barrios urbanos de las metrópolis tanto grandes como medias; las Ánimas, un espacio social del alto gusto, de las posiciones estimadas y reconocidas por la norma societal, homogénea en su habitabilidad, sin disputas, sólo con estrategias de la sobrevivencia, también de la acumulación.

Hay una división clara entre el espacio y el territorio marginado: lo simbólico, aquello que representa la vida dominada en la cotidianidad constituida en las múltiples relaciones y significados de los medios de intercambio y formas de interacción social, asumiendo distancias y acercamientos sociales (Gutiérrez, 2003). Los territorios no se posicionan por ser capas físicas de la propia geografía, se delimitan como una acción del poder principalmente político, el espacio social sí se posiciona, al ser marginado lo hace desde la periferia como el caso de la Revolución en la ciudad de Xalapa.

Explorar el espacio requirió de un esfuerzo metodológico que siguiera ahondando en el vector analítico de los microlugares, sobretodo para ir descifrando las formas objetivadas e interiorizadas de la modernidad como puente conductor de la dominación en el siglo XX, por ejemplo la secularización, la tecnologización y el consumo y relaciones urbanas cotidianas que

proporcionan atributos socioespaciales de la desigualdad en las estructuras regionales de las ciudades emergentes que evolucionan en la vida líquida, los desanclajes y las discontinuidades que van de la mano con la extensión colonizante de la vida social dentro de un sistema-mundo.

La aplicación de la etnografía resultó reveladora para profundizar en la interacción social, visualizando las disposiciones de los agentes que van produciendo la trayectorias de sus espacios desde sus propias trayectorias de habitabilidad, partiendo de la llegada a un territorio 'condenado'. Articular las redes de significados de los agentes a la estructura regional de los territorios estudiados, aproximan la observación de lo marginado en la sociabilidad de la vida cotidiana colonizada porque reproducen lo moderno sin que eso implique lo 'avanzado' como supone el separatismo eurocéntrico en la clasificación del desarrollo/subdesarrollo. Con esto se quiere decir que, lo marginado sea exclusivo de los territorios condenados, sino también de las redes de intercambio o interacción de los habitantes porque se convierte en una propiedad socioespacial de lo cotidiano, por ejemplo, las relaciones filiales, laborales o comerciales, el uso del dinero, lo religioso e inclusive la organización política.

Reflexiones finales por hilo

La consideración del tiempo y el espacio en la investigación social de la marginación, provoca una oportunidad epistémica porque permite ir de los cuerpos sociales a los cuerpos reproductivos, de lo macro a micro social, de los grandes datos a las pequeñas narrativas que se constituyen en el devenir de la modernidad como trayecto histórico de la dominación. Esta conjugación tiempo-espacio se abordó desde la propuesta del doble hilo metodológico, el cual concierta la historiografía con la etnografía, la primera deja la base de lo que se llama sociogénesis del espacio marginado por medio del análisis y revisión de las fuentes de archivo, dejando el pase con los resultados de la tenencia de la tierra o régimen de la propiedad para partir desde la observación etnográfica de la habitabilidad y entretejer el conjunto de significados derivados de los imperativos modernos como formas ideológicas de esta para ir reconstruyendo lo que he denominado trayectoria del espacio marginado que se divide en la historia antes y después de la incorporación del neoliberalismo en las dinámicas regionales de las ciudades latinoamericanas.

Hilo 1: Puntos conclusivos sobre la historiografía del espacio marginado

El primer hilo partió de la premisa de que la urbanización y la tenencia de la tierra son dimensiones determinantes para explicar el posicionamiento social de un espacio marginado moderno, del cual se deriva la generación de microcosmismo que coexisten con reglas del juego por la sobrevivencia que dan cuenta de la polarización de la vida social colonizada. Como punto número uno está la *urbanización*, tratada historiográficamente a través de las categorías del crecimiento urbano, la segregación espacial y la modernización de la infraestructura que se fue dando en la ciudad de Xalapa de manera desigual y resultando en geografías dispadas pero al mismo tiempo funcionales conforme la evolución del régimen de propiedad privada.

En lo que respecta a la urbanización, se concluye que el *crecimiento urbano* importante que ocurrió en la ciudad de Xalapa desde la década de los cincuenta a los setenta fue un factor detonante de la división territorial actual porque el uso del suelo para riego o actividades agropecuarias empezó a disminuir a costo de oportunidad del uso del suelo urbano, es decir, la expansión de la mancha urbana en sí mismo fue desigual y completamente dedicada a dar asilo a las aglomeraciones poblacionales que aumentaron después de la primera mitad del siglo XX. El territorio marginado, en el caso de Xalapa, se caracterizó principalmente por una mayor concentración poblacional por migración de pueblos aledaños, localización de carencias, origen étnico, incremento de la clase obrera y campesina, desmantelamiento de la propiedad latifundista, bajas capacidades para generar economías de escala o colectividades comunitarias de generación de riqueza equitativa.

En cuanto a las Ánimas, el ritmo de poblamiento fue menor, se caracterizó por tener una ventaja competitiva muy clara que era la producción cafetalera desde principios del siglo XX, misma que se transformó en la especulación del mercado inmobiliario después de la década de los noventa, dada la baja rentabilidad que representó el mercado nacional del café por la disminución de precios a nivel internacional, el incremento de competidores con productos de baja calidad tanto a nivel nacional como en América Latina, problemas laborales y sindicales con el INMECAFÉ, entre otros. Estos cambios estructurales convirtieron las Ánimas en un polo de atracción tanto de trabajo como habitacional en las diferentes etapas que pasó la urbanización de

Xalapa, dejando como saldo un uso paulatino del suelo urbano, conservación de áreas verdes, una resistencia de los dominantes sobre los efectos que ocasionó la reforma agraria de principios de siglo XX, por ejemplo la separación de Agua Santa y luego las Trancas, una reproducción misma del dominio de las élites cafetaleras y las resistencias populares.

Es el proceso de urbanización que vino a dar la fisonomía del territorio metropolitano de la actual ciudad xalapeña, principalmente desde un modelo de las desigualdades cada vez más conectadas y reproducidas al sistema-mundo, esto se debe a la conformación de centros y periferias que dibujaron el terreno actual. Las transformaciones urbanas y ambientales desde el vencimiento de latifundio entre 1920 y 1945, así como la caída del ejido entre 1980 y 1990 dejaron una zona periférica al noreste y sur de la ciudad y una zona privilegiada en el centro de la ciudad y suroriente, la Revolución y las Ánimas son una representación fiel de esta extrapolación de la urbanización en micro circuitos locales, una desigualdad estructural de la región (Benítez, 2011; Blázquez, 1992; Capitanachi, 2001; Hiernaux, 2006 y 2010; Villanueva, 2011; Bonilla y Gómez, 2015).

Por otro lado, la *segregación espacial* refleja la arquitectura de la jerarquía social en el territorio derivado de la actividad humana que se ejerza en él, en este caso, acciones relacionadas al dominio y al poder en la historia, ejemplo de ello la atomización de la tierra y la organización social para la producción que fue cambiada por la reforma agraria.

En el caso de la Revolución, se consolidó la zona y la clase popular que vence el latifundio que representó la ex hacienda de Lucas Martín, revindicando la emancipación de tierras como los ayeres de la República de Jilotepec, poblándose de migrantes de comunidades aún con presencia indígena. Para cuando esa emancipación ejidal no fue suficiente para el sostenimiento de las libertades, fue que se dio origen a las colonias barriales bajo la estrategia de privatización de la tierra: el Estado dio y el Estado quitó. La micro pangea entre Rafel Lucio, las colindancias con el Río Sedeño entre Banderilla y Xalapa, es decir, el ex poblado de San Miguel el Soldado se convirtió en una micro región popular y comercial, también con lógicas dominantes al interior de esta, donde la población marigal es representada por los invasores a extensiones de tierras aún más periféricas del centro comercial.

En las Ánimas se consolidó el modelo de la zona residencial por la convertibilidad de la ventaja competitiva cafetalera a la especulación inmobiliaria, siendo esta la clase dominante que resistió la tensión social de la propiedad comunal, la dotación de tierra fue su propia protección territorial, donde el achicamiento del volumen de la tierra se convirtió en la prevalencia o aumento del poder simbólico (mayor renta de la tierra por uso de suelo urbano). La familia Fernández logró consolidar la actividad inmobiliaria, la propia inercia centrífuga de las actividades económicas condujo a localizar en las Ánimas el sector terciario o de servicios, principalmente financieros y profesionales, conectados con la inercia global del sistema-mundo: la terciarización de la economía en aras de una sociedad postindustrial.

La población tanto en el estado de Veracruz como en la ciudad de Xalapa pasaban por un proceso de urbanización que modificó la estructura del territorio, por tanto su propia división. Tan solo Naolinco, El Chico, Ixhuatlán o Xalapa formaron un frente antipoder con una serie de disputas vistas en las solicitudes que metían con las autoridades correspondientes los campesinos libres y siervos de los latifundios imperantes, específicamente entre 1920 y 1940 fue que se intensificó esta tensión por dar forma a la geografía de la dominación en la ciudad bajo el discurso de igualdad de la propiedad en un Estado que provenía de discursos liberales eurocéntricos, mismo que si bien logró disipar el poder, esto no se tradujo a la redistribución de la riqueza sino a la conformación de nuevas élites y hacer evidente la falta de capacidades productivas e inclusivas de las tierras ejidales, lo que fue provocando una división de territorios-clases, centros-periferias.

Como punto conclusivo, la *segregación espacial* de Xalapa, logró consolidar la fragmentación del territorio en centros-periferias donde la Revolución se fue posicionando como la tierra ejidal que no sostuvo su propio modelo de autogestión, asimilando clases bajas y medias a su ecosistema; mientras que, las Ánimas se posicionó como el territorio históricamente vencedor, dinamizado por la propia inercia del sistema-mundo, con ello la distribución y arquitectura jerárquica de la geografía social (Clichevsky, 2000; Sabatini y Brain, 2008; Pérez, 2010) tanto de estos micro cosmos

como del propio complejo ciudadano²⁵; una inercia que vendría a producir socialmente los estilos de vida vigentes.

Por otro lado, respecto a la *modernización de la infraestructura*, esta da cuenta de las transformaciones del estado físico-social del territorio urbano, dado que, es la amplitud de la red de servicios públicos, la edificación de la vivienda, instituciones gubernamentales relacionadas a los derechos sociales como la salud o la educación, la comunicación de caminos y puentes, habilitación de espacios públicos, áreas verdes, zonas protegidas, entre otros, que ayuda a preservar la aglomeración de factores productivos y políticos en la ciudad de Xalapa (Blázquez, 1992; Capitanachi, 2001; Benítez, 2011). Esto ha reflejado el cambio de lo rural a lo urbano que va acompañado con la imagen urbana de la vida citadina, tal como se presenta en los casos seleccionados para el estudio de la marginación.

Como parte de la diferenciación que existe entre uno y otro circuito urbano, se tiene a la Revolución, caracterizada por no contar con una planeación estatal o municipal coherente y ordenada, situación que se fue incorporando conforme avanzaron los instrumentos de planeación para el ordenamiento territorial. Por otro lado, en la transición de ejidos a colonias se pudo observar la gestión por la pavimentación y el drenaje, la participación vecinal y la respuesta lenta de los gobiernos locales para atender estas solicitudes, una oposición entre vecinos y figuras gubernamentales, aunque fue a partir de la gestión de predios y servicios públicos que emergieron figuras políticas del circuito para la década de los noventa.

Las Ánimas, fue producto de una planeación privada de los servicios públicos, puesto que las élites dirigentes de la zona contribuyeron a la conformación de un emporio económico que no requirió de la intervención del Estado para acelerar los procesos de generación de infraestructura conforme el alto gusto de la burguesía local de origen español con un nacionalismo económico propio del período de sustitución de importaciones. A diferencia de la Revolución, aquí se iniciaron obras de escuelas, hospitales, áreas verdes, sin necesidad de colectividades para la

²⁵ Hay un cambio simbólico en la geografía del poder a partir del periodo 1920-1970: lo marginado se va objetivando en la periferia del norte de la ciudad, posteriormente en el sur y lo integrado en el centro de la ciudad, pero sobre todo en la zona sureste de la metrópoli.

gestión de recursos, contando con el gobierno local como aliado en proyectos de obra relacionados a mejorar la imagen urbana.

La *modernización de la infraestructura* es un tema preponderante en la visión del desarrollo y el progreso en América Latina, dado que, las mediciones sobre bienestar, pobreza, rezago social e inclusive la marginación estuvieron concentradas en las condiciones físicas de la vivienda y el asentamiento humano, el criterio de acceso a los derechos sociales como la salud, educación, ingresos promedios, materiales de la vivienda, todo aquello considerado como ‘propagación del progreso’ se ha mantenido por más de medio siglo en las investigaciones científicas de las desigualdades. La premisa de “mayor progreso menor marginación” porque los espacios encuentran sus potencialidades que le permiten desarrollarse, es relativa porque históricamente lo que ha venido existiendo es una inercia de dominio: son los espacios dominantes los que se ajustan a los ritmos del sistema-mundo y los espacios dominados, con base en el fin de lograrlo, nunca sucede porque no cuentan con la fuerza productiva de realizarlo.

A primera vista, lo anterior puede parecer que en efecto, la panacea histórica de ‘combatir lo marginado’ es desde la apreciación incremental de la infraestructura, pero esto no sucede mecánicamente, la causa es la relación de dominio lo que produce una desigualdad perene, por tanto, la teleología del desarrollo no ha hecho más que instaurar el dominio del uso del tiempo y el espacio. En otras palabras, se podrá llegar al pináculo civilizatorio de los accesos, pero mientras eso suceda, los lexicones modernos habrán cambiado y serán otras las metas del progreso si el proyecto eurocentrista/norteamericano continúa como referente del mundo e inclusive el asiático en el futuro no lejano²⁶.

En ese mismo talante, la *tenencia de la tierra* en Veracruz (López y Borja, 1990; Campos, 2010; Fábregas, 2010; Caracas, 2015; Salinas, 2008; Massiris, 2008; Lezama, 1991; Bermúdez, 2000) como segunda categoría del análisis del primer hilo, permitió concluir que, un espacio marginado llega a ese punto de la historia porque ha sido el saldo del proceso histórico de reconfiguración, principalmente del poder, las delimitaciones territoriales, en suma, de todas las condiciones

²⁶ Los casos de Revolución y Ánimas dentro del proceso de urbanización indican que, la tierra requiere de una visión para transformarse: es organizada desde las colectividades o es privatizada desde una élite.

materiales e inmateriales que ha producido en el tiempo un contenedor de la sociabilidad. Las coyunturas que derivó de la reforma agraria a principios del siglo XX fueron parteaguas para entender la urbanización y el régimen de propiedad post latifundista y post neoliberal.

La subcategoría de *conflictos y consensos* agrarios describe con mayor detalle la parte micro social de la génesis del espacio porque ubica a los actores protagonistas del régimen de propiedad, específicamente en el ocaso del latifundio donde surgió una lucha jurídica tanto en todo el país (principalmente el sur de México por la influencia agrarista del zapatismo) como en la región veracruzana. Entre 1920 y 1950 los conflictos y estrategias por la sobrevivencia tanto de los dominados como dominantes reconfiguraron los grupos de poder y los actores más disipados que se fueron asentando en las geografías de la periferia.

Por el lado de la Revolución, la ex hacienda de Lucas Martín de la familia Pasquel no pudo retener la presión social de los obreros y campesinos que abogaban porque se les hiciera justicia con el reparto agrario, siendo Silvia Pasquel la heredera no logró solventar la disputa jurídica o las invasiones de la zona, además que las presiones demográficas ya irían dibujando una inevitable ocupación del suelo urbano, aspecto que se disparó después de la década de los cincuenta, la fortuna amasada con otras propiedades del señor Fornaguera, padre de Silvia, que fue diseminada así como sus alianzas con otros terratenientes de la época como los Dondé.

Aquí se pudo discernir cómo un territorio sin la protección de los amos en términos de Hegel, pasa a ser tierra de nadie con mayores intersticios de intereses y divisiones, donde el único recurso sería la organización colectiva para poder afrontar las adversidades de una tierra sin protección de nadie, ni del Estado, esto pudo constatarse por la ausencia de planificación local sobre los lineamientos de transformación urbana. Los dividendos agrarios no fueron los esperados, a pesar de los esfuerzos por generar comités ejidales de regulación o vigilancia de la distribución agraria, la rentabilidad de la tierra para la producción agrícola no fue la suficiente para una digna distribución de la riqueza, trayendo como consecuencia la venta de predios al mejor postor, aunque esto generó ventajas de acceso a la tenencia de la tierra para otros colonos que habitaban en las zonas del dique o los municipios y localidades aledañas a Xalapa.

En lo que respecta a las Ánimas, esta se sostuvo por las estrategias no sólo de sobrevivencia sino también de acumulación de capital que tuvo como líderes a la familia Fernández. Primero, don Justo Fernández consolidaba la confianza de las élites con la organización de juegos o corridas de caballos, préstamos flexibles a otros terratenientes, lo cual fue dotando la fisonomía del “centro” entre la década de 1920 hasta 1980; de la misma manera proporcionó a sus subordinados más leales predios que formaron un anillo protector al casco de la hacienda; posteriormente, entendiendo los movimientos del capitalismo postindustrial, logró exponenciar la rentabilidad de la tierra con menos volúmenes de territorio por medio de la especulación inmobiliaria y el desarrollo de un proyecto moderno que lo constituiría como el circuito urbano más integrado de la ciudad.

Las Ánimas siempre mantuvieron ventajas competitivas en el paso de la historia, primero con la producción cañera durante toda la colonia, segundo con la producción agroindustrial del café que le llevaría a la acumulación de capital más importante en la historia de Xalapa hasta la década de los ochenta; tercero, la expansión de ese dominio con la transformación de la ex hacienda en una zona residencial de alto valor agregado, el acomodamiento de inversión especulativa en mercados de valores, explotación de la concensión del hipódromo de la Ciudad de México, entre otros negocios producto de la alianza con los Chedraui, lograron posicionar a las Ánimas como el circuito más dominante de Xalapa.

La génesis de cómo se fue conformando el espacio marginado obedece a la lógica de tensiones de grupos y fuerzas sociales entre dominados y dominantes, también de pactos organizacionales no siempre visibilizados como lo fue el régimen de propiedad ejidal por un lado y el neolatifundista por el otro. La dotación de tierras bajo el discurso emancipatorio de la revolución trajo consigo una polarización social desde otras latitudes porque se fueron conformando satélites urbanos de tierras condenadas y aquellas relajadas.

La atomización de la propiedad trajo consigo una multiplicidad de estrategias de sobrevivencia, en el caso de la Revolución más heterogéneas, para las Ánimas, más homogéneas porque la planificación estuvo a cargo del capital privado, auspiciado bajo las lógicas de expansión del dominio. Sólo es posible generar una oportunidad para la igualdad a partir de la

apertura de la propiedad y no por inerte propagación del progreso como si este fuera un proceso real y fenoménico, caso contrario la urbanización o la tenencia de la tierra.

Posterior a la incorporación del neoliberalismo, se agudizó las diferencias sociales tanto de un polo como el otro, en la Revolución los ejidatarios tuvieron ventajas de negociación sobre los invasores o los pobladores recién llegados; por el lado de las Ánimas, la diferenciación viene por tres grupos: el círculo cercano a los Fernández-Chedraui, los pobladores provenientes de otra ciudad y los que se quedaron en los límites periféricos de la hacienda como las Trancas o Agua Santa. Como puede notarse, un punto conclusivo es el sentido reproductivo al interior del espacio que se está formando, generando espirales de lo marginado porque en ambos casos se va sedimentando la geografía del poder conforme la apropiación del territorio, hay fuerzas contradictorias dentro de los espacios, lo cual abre la interpretación de la marginación en función a la visión del mundo que va de la mano con los imperativos del sistema-mundo.

Un polo más abierto a experimentar la modernidad en su beneficio y otro polo igual de abierto pero para desarrollar su propio juego de vida ante los imperativos que no puede cambiar. La revolución mexicana logró 'abrir' el régimen de propiedad en un marco normativo y político, esto provocó la individualización del trabajo de los campesinos y obreros principalmente, eran sus propios dueños, tenían sus propias tierras prometidas por el discurso revolucionario-constitucional, pero no eran sus mismos socios, ni nadie se interesó por fortalecer sus vocaciones o capacidades productivas y sociales, efecto seguido, el *boom* del crecimiento de colonias populares.

En suma, el desarrollo de esta investigación logró demostrar que la *urbanización* y la *tenencia de la tierra* son determinantes históricos del posicionamiento social de un espacio marginado en la modernidad porque son fundantes en la reconfiguración del territorio, lo cual se traduce a la geografía del poder en los procesos históricos de dominación.

Es así como los hallazgos del primer hilo ponen las bases para continuar con la dialéctica del análisis del segundo hilo, porque parte de esa génesis del espacio marginado que va encausando la observación de la sociabilidad presente. La realidad contemporánea ante el paso de la historia,

más allá de un contexto, es la descripción analítica de los acontecimientos coyunturales que le ha dado a un territorio su propia cabida en el tiempo moderno.

Hilo 2: Puntos conclusivos sobre la etnografía del espacio marginado

El sentido dialéctico de la observación del tiempo y el espacio es enfocar el pasado para partir desde el presente como una construcción sociohistórica y no como un momento solamente sociológico. Esta investigación así lo propuso, irse a la génesis del espacio para analizar la trayectoria social de este, en tanto la objetivación de la dominación que fue entretejiendo los límites políticos del territorio, las reglas del juego por la sobrevivencia y las dinámicas sociales y culturales que partieron desde una estructura que estaba en constante cambio por la coyuntura de la reforma agraria en el proceso de la *urbanización y tenencia de la tierra*.

Entonces, queda un territorio condenado, un espacio marginado que es en sí mismo ya un posicionamiento de la periferia. A nivel micro social, la noción del progreso se centró en la propia prosperidad de la colonia y de los habitantes, por tanto, la teleología del desarrollo parte desde un presente neoliberalizado que enarboló a la modernidad como un fin y no como un reconocimiento de proyecto hegemónico del sistema-mundo.

La *memoria del espacio* es una categoría fundante para ir “corporalizando la colonialidad” que representa la marginación en los territorios y supera el perímetro geográfico por centrarse en la propia vivencia, una remembranza de los hechos que aparentemente no están, pero se mantienen latentes en la colectividad como explica Halbwachs (2004); ahí es donde se observa lo acabado de la sociogénesis, tanto en la parte física como en la propia urbanidad que nunca dejan de ser acciones humanas en tanto resulta un significado heredado del pasado. Esta representación de la agencia de la historia que está en el presente se trató desde dos categorías: la *consolidación del espacio urbano moderno* y el *presente sociourbano*, los cuales justamente retoman todo el material social generado por la historia en la narrativa de la trayectoria geográfica de lo dominado y dominante, para ir ubicando el espacio-tiempo en una sola función de dominio.

En cuanto a la consolidación del espacio urbano moderno, se tiene la construcción de un presente tanto físico como urbano, el primero es entendido como el territorio de facto y el segundo como la relación social-artificial que ha ido transformando el territorio y su sociedad conforme los esquemas civilizatorios de la economía, la demografía y la sociabilidad de la vida misma: la social y la política. En ese sentido, respecto al *presente físico* se puede concluir que en la Revolución la interacción con el entorno y la apropiación del mismo, siempre se dio desde la vulnerabilidad y la reproducción de 'lo anterior' a 'lo actual', es decir, un vínculo desde las privaciones con los cuerpos ambientales, por ejemplo, traer agua o lavar ropa en el río, una actividad que la realizaban por no tener medios de subsistencia suficientes y porque culturalmente también lo realizaban en sus comunidades de origen; por otro lado, la alta concentración demográfica entre los setenta y noventa fueron desplazando la convivencia con el medio ambiente, además de ir depredando al propio ecosistema por la sedimentación de la mancha urbana, actualmente con un crecimiento demográfico marginal. Lo contrario a las Ánimas, donde la preservación de las áreas naturales se mantiene como una reproducción desde el privilegio y la planeación privada, habiendo importantes reservas territoriales y convivencia desde la imagen urbana con el ambiente. Los agentes recuerdas una tierra más fértil, sin erosiones, cuidada desde la convivencia y las tradiciones, aunque con espacios de vivienda más reducidos y con los mismos problemas de sobrevivencia que en el campo rural, la memoria permite distinguir una geografía, si bien con dificultades de organización productiva, sí con muchas posibilidades de abundancia, aspecto deteriorado después de la modernización del territorio.

También está la sociabilidad desde la complejidad del *presente urbano*, en la Revolución se observa una autorregulación de la entropía para estructurar más o menos conscientemente un campo social, formando fuerzas microcósmicas como producto de ello, principalmente por la actividad comercial informal y legal que surgió como la suma de estrategias de convivencia. Las economías de 'colonias' o la economía del barrio es un sistema articulado que va distribuyendo sus propias cuotas de poder y marcos axiológicos de la acción, adquiriendo una identidad propia como campo social diferenciado, no es lo mismo un espacio que se especializa en mercados locales o centros de distribución de mercancías, aglomeración de 'tienditas' o 'changarros' que uno como en el caso de las Ánimas, donde se prima los servicios financieros y las membresías a clubes de

prestigio, la sociabilidad urbana es otra y afecta la propia expansión geográfica, pero con menor erosión del suelo que en las áreas urbanas más pobladas.

Si a lo anterior se suma la alta atracción demográfica por la propia reproducción de lo moderno en el espacio marginado y la concentración de 'oportunidades' de consolidación familiar, era de esperarse una etapa de concentración demográfica y posteriormente, una expansión de nuevas generaciones hacia otras reservas como en el caso del sur de la ciudad. Caso contrario con las Ánimas, un volumen poblacional menos denso con ventajas competitivas como las del trabajo profesional, emprendedurismo y reserva territorial que crece con plusvalor predial, convirtiéndose en una opción de vivienda de las clases más posicionadas no sólo de la ciudad o del estado sino de cualquier parte del país o del mundo.

La construcción sociogenética que se va afianzando después de 60 años de historia (1920-1980) va dejando como saldo un acomodamiento tanto de las clases populares como las medias-altas, ambas participantes del juego de la modernidad y también de sus experiencias, en ningún momento desordenadas aunque sea el espacio marginado el más entrópico por la propia heterogeneidad de grupos y fuerzas, así como la desarticulación del capital en términos expansivos, dejando atrás la idea del 'desorden social' que requiere ser ordenado e integrado como parte de un sistema funcional; tampoco son órdenes sociales separados, simplemente son autónomos, la historia los ha conducido a reelaborar sus reglas del juego y también sus propias reproducciones aunque estén en un marco de dominación.

El pacto de la Reforma Agraria se vino a dar con la emancipación que representó el ejido, pero ese pacto se fue invisibilizando en la medida de que no funcionara el modelo agrarista mexicano para los campesinos libres y sucediera el proceso de privatización y regularización de la tenencia de la tierra que vino a dibujar la actual fisonomía de los barrios o colonias urbanas.

La habitabilidad moderna del espacio social se abordó en dos variables: *la producción etnográfica del territorio* y *la polarización simbólica* de este. En relación a la primera subcategoría, recorrer las calles de la Revolución fue una antípoda de los viejos dilemas del subdesarrollo donde se apostaba al incremento de la infraestructura, el empleo y la reducción de las grandes desigualdades; sin embargo, es esta adecuación narrativa la que también se integra a la propia lógica de dominación,

por que si bien, varias colonias de la zona urbana de análisis se encontraban en condiciones precarias, otras no, albergando desigualdades intrínsecas y reproduciendo lo mismo: un campo autónomo marginalizado diferenciado de los otros grupos, heredando esas secuelas pos latifundistas que recluyeron al ejido a un cúmulo de asentamientos populares que parecían no tener un rumbo fijo o estaban 'al margen' del desarrollo.

Como observador etnográfico surgió la pregunta ¿para qué migrar? Las condiciones de precarización de las que venían la mayoría de colonos vecinos no distaban de las que iniciaron en sus pueblos natales, una tierra condenada a un aparente abandono que no es más que una secuela del modelo de organización económico y político que se fue gestando en la década de los setenta y ochenta. La reproducción etnográfica del territorio es justo esto, los traslados de la identidad, la extrapolación rural en los *modus vivendis*, pero también el ajuste de los fines de los habitantes: ¿quién había ganado más el juego de la sobrevivencia? Los herederos ejidales, los que representaron liderazgos inmediatos con ventajas de capital económico y social que dejaba la posesión de la tierra aunque su renta marginal no era suficiente para sostenerse en un mercado post industrial; también estaban los emprendedores desde 'lo olvidado', aquellos que supieron leer las condiciones del mercado y adaptarse a las reglas del juego de la vida colonizada, ver hacía los intereses individualistas y entrar a la competencia del mercado, así sea formal, informal o ilegal, su costo de oportunidad de quedarse en la expectativa de una jornada de trabajo asalariado o a destajo sería mayor que valerse de los medios o redes disponibles (muy escasos) que también implicaban un mayor riesgo, estoy refiriendo a los comerciantes, el oficio de intermediario que premia el sistema-mundo en cualquier escala o lugar.

La perspectiva de la 'buena vida', un fin más o menos abstracto llamado 'progreso' llegó a ser totalizante en los agentes, motivados por superar su estado de base cero, todo aquello que surga se le llamaría ganancia, así fueran chozas, pisos de tierra, sin medios de transporte, el hecho de 'estar' significaban pequeñas conquistas, todo lo demás era un imaginario de tierras prometidas por un desarrollo también ficticio, atrás venía el rostro de la colonialidad neolatifundista, ahora neoliberal, tal como lo fue abordando la variable de la polarización simbólica, la cual fue introduciendo el significado del progreso en la cotidianidad de la década de los ochenta y hasta

los noventa, donde ya emergía una ‘realidad marginada’ desde lo construído socialmente, tanto por las condiciones material de la historia como de las agencias que fueron evidenciando un mundo de la vida colonizado.

La representación urbana es *per se* una de éxito en cuanto a las posibilidades de sobrevivencia, la cual no es construida desde lo individual, al menos en la Revolución se experimentó un periodo de solidaridad orgánica, la cooperatividad desde los intereses particulares resultó necesaria para poder ir dotando al territorio de la infraestructura social necesaria, cumplimiento de fines a través de las vecindades, el patrimonio precario, la cultura del esfuerzo, elementos consolidados en las fiestas patronales, las costumbres pueblerinas.

No así con las Ánimas, donde los medios de subsistencia no eran un asunto tan totalizante como en la Revolución, había más garantías, el acceso al trabajo resultaba menos ingenioso, donde la planeación privada supeditaba la acción vecinal y la solidaridad orgánica era más funcional hacía lo exterior, lo constitutivo a los negocios, al trabajo, a la expansión que a los problemas de colonos, salvo los eventos de estratos más bajos como en Agua Santa y las Trancas, un caso que amerita abrir el análisis en su relación completamente antitética a las Ánimas que antes habían pertenecido a esta. La propia rentabilidad del suelo urbano hizo de este espacio una representación simbólica de poder.

La *polarización simbólica* es un dominio que no sólo se materializa en las secuencias de los debates sobre el subdesarrollo o los ‘Olvidados’ como expresaría cinematográficamente Buñuel. Va más allá del parasitarismo de los individuos en sus entornos condenados, que si bien lo son, también llevan una concatenación no siempre consciente de su día a día, como se notó en el trabajo de campo, cada quien aprendió a vivir desde lo dominado y cada campo tiene su sentido de orden.

Tomando en cuenta estos elementos de la primera categoría del segundo hilo es posible afirmar que “las condiciones geográficas y la memoria de la habitabilidad del territorio” son capaces de describir y explorar un presente moderno derivado de la memoria histórica a partir de la habitabilidad de las colonias desde la década de los ochenta. Recordando que los

entrevistados fueron fieles testigos de ellos, así como la transmisión de la memoria a sus descendientes, lo cual trajo como saldo la constitución fisonómica actual del espacio social.

Después de hacer un recorrido sociespacial en las primeras sub categorías de análisis desde la etnografía, se atendió una segunda gran categoría, denominada *formas ideológicas de la modernidad*, la cual también resultó ser un puente transitorio que desafía la amplitud del tratamiento de la etnografía hacía un tema de los capitales circulantes en los espacios, aproximándose más a un concepto de campo social en todo su repertorio teórico. Esto porque se dejan las bases de cómo lo moderno se volvió constitutivo a la cotidianidad de los individuos, lo cual se fue convirtiendo en experiencias transversales de esto vivido, siendo la modernidad una narrativa hegemónica del capitalismo colonial y tardío que se reproduce y al mismo tiempo encuentra su crítica en las variables de *secularización, tecnologización de la vida, consumo y relaciones urbanas cotidianas*.

Primero, la *secularización* demostró que la visión del mundo es monolítica, se trata de uno unificado bajo el esquema cognitivo de la religión católica, observado desde el *credo y lo sagrado y el ocaso indígena*. Prácticamente todos los agentes están afiliados a la tradición de creer en un solo Dios, pero sus representaciones o formas de apropiarlo difieren en ambos espacios. En el caso de la Revolución, la iglesia sigue siendo un nodo cohesitivo y de prevalencia de las costumbres, para las Ánimas es un elemento progresivo porque correlaciona los valores del progreso heredado de la corona española con la consagración a los santos, a Dios particularmente, lo que lleva un arreglo a las dos vidas: desarrollar en la tierra para conquistar el cielo, incrementar la inversión como parte de un deber moral.

También se observó que hay una reducción grupal de la fe, es decir, esta se comparte en familia ya no en la iglesia. Para la Revolución, se disipa más por el sincretismo que aún prevalece sigilosamente con el pensamiento prehispánico, en las Ánimas se mantiene una distancia cosmológica. En suma, lo que puede denominarse realidad actual hace referencia a una mutación propia de lo tardío, puesto que lo sagrado comienza a cuestionarse, los valores se van disseminando por la propia contemporaneidad y los símbolos de lo sagrado comienzan a vislumbrar cambios importantes, el ateísmo por ejemplo, es una posición desde los intelectuales de clase media, la pérdida de Fe en la tierra condenada viene por la materialidad de esta

condenación como lo es la pobreza, el silencio de los dioses, primero los mesoamericanos y luego los europeos.

Cabe hacer mención del tiempo prolongado de la pandemia, puesto que emerge la desintegración de la unidad religiosa y el ritual se queda en casa, abre un resquicio a la habitualización de los pequeños grupos familiares, siendo lo comunitario disociado en la contemporaneidad del mundo colonizado.

Además del *credo y lo sagrado*, la variable del *ocaso indígena* proporciona elementos importantes para entender los posicionamientos desde el espacio marginado. Las reminiscencias del pasado prehispánico en plena madurez del siglo XX, porque los habitantes se reconocen originarios, y también conciben un mundo nuevo que olvida o deja de saber lo que fue la buena vida y los conocimientos ancestrales que abogaban por la buena salud, ahora un sistema colonizador y una pérdida progresiva de la memoria indígena por los imperativos de lo moderno, en ese caso, el espacio marginado viene a reproducir una jaula de hierro que convierte la integración societal en un hecho inevitable donde todos tienen un lugar sin que esto signifique reconocimiento y aprendizaje de los saberes locales o conocimientos ancestrales.

Para los agentes de las Ánimas, la conquista era necesaria para el progreso por lo cual, la desaparición del pensamiento o el saber indígena tenía que suceder así para el desarrollo de las fuerzas productivas y el avance civilizatorio, aunque exista un respeto cultural hacia los valores, principios, tradiciones, costumbres, cosmovisiones prehispánicas.

Si bien, la unicidad del mundo objetivo popperiano logró armar una narrativa que condujo hacia una meta subjetiva llamada progreso auspiciada por la modernidad/colonialidad, la representación de la actualidad indica transformaciones de lo que es lo sagrado, por ejemplo, la familia sobre la iglesia, lo individual sobre la colectividad, la habitualización del distanciamiento social y la práctica de fe por costumbre.

Por otro lado, la *tecnologización de la vida*, la cual indudablemente está siendo totalizante, puesto que el acceso y las brechas tecnológicas se han ido cerrando en las últimas dos décadas, aunque persistan desigualdades incluso a nivel generacional, el sentido de este acceso no es definitorio para dar una sentencia positiva, dado que las diferenciaciones sociales sobre el uso se mantienen.

Es un hecho de la desigualdad el tema del *acceso y disposición tecnológica*, en la población de la Revolución hay un menor acceso que en las Ánimas, una polarización desde la conexión tecnológica, lo que cambia el ritmo de apropiación, pero no deja de ser eso, un sistema de ritmos de adaptación, y la evolución de las generaciones a una sociedad más conectada. También en la Revolución no hay un uso desde el cálculo racional de la tecnología porque no la ven como una necesidad productiva, sino más bien lúdica o conectiva, no en el caso de las Ánimas, la apropiación va de la mano de las reconfiguraciones en la división del trabajo, están al día de los cambios y transformaciones del sistema cognitivo pensado desde el metacapitalismo, por ello, un mayor grado de especialización.

En ambos casos se coincide en la paradoja de la conexión: a mayor conexión con el sistema-mundo a través de la tecnología, menor la desconexión personal en las nuevas generaciones.

Por otro lado, la apropiación de *contenidos en la red* muestra una apertura y escepticismo hacía la veracidad de la información, pero la viralidad y la falta de filtros de contenidos hace que la reproducción de la información sea más veloz, más creíble por la instantaneidad de la acción sociotécnica. Los agentes de la Revolución preservan el uso de medios de comunicación de antaño, por ejemplo, los periódicos publicados físicamente o la radio; mientras que los de las Ánimas circulan en un mundo enteramente digital, sí con ciertas dificultades para las personas mayores, pero sin perder una disposición destacada: hasta la selección más selectas de contenidos implica una posición inconsciente de privilegios, divisoria de un mundo intelectual y socialmente menos avanzado; aunque lo anterior también contrasta con la versión más amarillista y seguimiento de información falsa desde esa misma clase, el posicionamiento es más agudo en la clasificación de grupos porque representa un esquema cognitivo, a diferencia de sólo la clase la cual solo indica etéreamente la existencia de la burguesía.

Dentro de las lógicas del progreso habrá que plantearse si la conectividad implica un 'avance civilizatorio', para el barrio no lo es, es un riesgo, se monta un mundo sin credibilidad pero de fácil reproducción, adaptado a la volatilidad del mundo objetivo. La *web* es totalizante, es un hecho, así como la urbanización, la tecnologización es un suceso que se reproduce en el tiempo en una estructura social de la dominación. Por tanto, el acceso y los contenidos son instrumentos

de dominación, uno adaptativo y otro reproductivo, en ningún momento señala la reducción de las desigualdades.

Considerar esto, posiciona a los territorios marginados como espacios que se localizan desde la desigualdad de la adaptación a la dominación. Así, sean establecidas políticas de acceso como parte del discurso de los derechos universales de esta época para la reducción de brechas sociales, el montaje es el mismo: un proceso paulatino lento asociado a la reconfiguración mundial de la división del trabajo tardía, ahora desde la producción de imaginarios tecnológicos y relaciones de hologramas que forman parte de la extensión de la dominación subjetiva.

En ese talante, el *consumo* es otra forma ideológica y también simbólica que indica los procesos de afianzamiento de la modernidad como proyecto de hegemonía, una vez más, siendo un mecanismo que objetiva la dominación porque reproduce los grandes esquemas de comportamiento del individuo al enfocarlo como consumidor, ahí también la generación de circuitos de valor comercial, ante el traslado macro-estructural que ha tenido el sistema-mundo desde la terciarización de la economía.

Estas formas circulan diferenciadas y más o menos conscientes en los espacios sociales, donde se conjugan fuerzas o vínculos de intercambio y estilos de vida, también posicionamientos de los agentes al respecto de ello a través de los *circuitos comerciales* locales-globales. Así, la Revolución, ha generado una dinámica de economías familiares, o como también le he denominado “economías abarroteras” o “economías de lotes”, donde no hay monopolios de productos y precios, la propia energía de los demás no permite la concentración de la riqueza, al menos que sucedan una serie de situaciones complejas que así lo legitimen.

La población consume en los tianguis, la cotidianidad es así: el día a día consumiendo en los ‘changarros’, mercados y de cuando en cuando en establecimientos comerciales de cadenas nacionales o internacionales; hay una convivencia con la localidad, es decir, productos tradicionales, convivencia con los prestadores de servicios, pero también ese otro lado que representa el consumo en plazas comerciales, antes un evento de *statu quo*, ahora más normalizado. Desde que llegaron a la zona de la Revolución, los habitantes han preservado la memoria del éxodo, es decir, de algunas costumbres que fueron rutinizando a sus arribos como

parte de esa representación que implicó el dominio de su propio territorio del despojo; la economía desde los ochenta ha sido circular, de convivencia, algo que se ha venido perdiendo con el tiempo.

Para las Ánimas, su consumo es más icónico a las cadenas nacionales e internacionales, un orgullo diferente, de clase, ahí está la familia Chedraui y su emporio, identitario para el consumo de los xalapeños; los productos de 'primera' son más cercanos, incluso los saludables, a diferencia de los espacios desarticulados de un capital financiero. El consumo se distingue desde la alta modernidad, porque esta también se estratifica aún siendo un proyecto civilizatorio de la hegemonía, la ontología del consumidor es ya una integración a la modernidad reproducida en la diferencia: no sólo es la elección sobre el objeto que se consume, sino el consumidor como objeto mismo del sistema económico vigente, un producto social de diferente empaque, algunos con precios más altos que otros. Ahí el gusto le da forma empírica al campo, puesto que no es lo mismo asistir a un establecimiento selecto de las Ánimas con alimentos orgánicos tratados con las técnicas más limpias y naturales a precios exorbitantes que ir a la tienda de la esquina en la Revolución o al mercado donde la aglomeración popular no genera ninguna distinción.

La *alimentación* fue otra categoría reveladora para el análisis de la marginación dentro de las *relaciones urbanas cotidianas* por su correlación con la memoria de la soberanía alimentaria, la reproducción de la desigualdad es más que profunda, porque el acceso aquí sí es imperativo, menores accesos implica un deterioro del cuerpo, eso por un lado, por otro, un choque civilizatorio entre la autonomía y la dependencia. Esto último tiene que ver con lo sucedido en las últimas cuatro décadas con la implementación del modelo neoliberal: incremento de las aportaciones y el saque de la cancha de juego de los competidores nacionales, los de menor poder de mercado como los múltiples grupos campesinales de este país; también se relaciona con el afianzamiento del proyecto de la modernidad en todas las clases porque desaparecen paulatinamente los conocimientos ancestrales, no sólo con la diversidad gastronómica, sino también de saberes sobre la agricultura, la práctica del autocultivo y la desafilación con la madre tierra.

Los habitantes de la zona marginada se diferencian de los de las Ánimas en los tránsitos a la modernidad como una forma de vida totalizante, que si bien ya lo es, su reproducción es conforme la conexión con el sistema-mundo sea mayor. Para los agentes en espacios marginados, los precios son relativos ahora, consideran que es insuficiente en relación a la década de los ochenta o los noventa, antes del efecto tequila en el país; hoy en día los medios para la subsistencia también son más escasos, por ejemplo, antes tenían herramientas para el autocultivo, ahora no hay disposición de la mano de obra familiar para cultivar los predios, los cuales cada vez son más pequeños y en su defecto, se han ido perdiendo por los propios flujos migratorios de la población a otros municipios aledaños o subdivisión de la tierra a los descendientes; esto confirmó lo explicado en el análisis acerca del desmantelamiento de las sociedades sólidas, las agrícolas como le llamó Bauman (2007 y 2009). Aunque parten de ciertos puntos conexos por los precios de los alimentos, los de las Ánimas se posicionan desde 'el cambio' favorable: mayor calidad, acceso, alimentos saludables (privilegio de clase), inclusive hasta se manifiestan en contra de la depredación ecológica.

La *salud* es concatenada a la alimentación, porque el cuidado de la primera repercute en la estabilidad de la segunda, misma que en estas últimas décadas se ha deteriorado, aumentan los riesgos y la vulnerabilidad, incluyendo la actual situación del *COVID-19*, lo que implica el olvido de saberes locales como los remedios que protegen no sólo al cuerpo sino también el espíritu. En la narrativa de los habitantes, esta representación simbólica le da sentido no sólo de pertenencia, sino también de formas de reproducir la vida, que sin esta dinámica, se queda un campo de fuerzas abierto a ser reconfigurado por las fuerzas gravitatorias del poder de capital, como puede ser la ciencia médica o el sistema de salud moderno, el cual ha ido objetivando (ciencia empírica-positivista) al cuerpo como centro de atención médica.

En las Ánimas se observaron diferencias ideológicas sobre la salud, la primera es que esta depende de la estructura regional del espacio, pues uno productivo le permite generar condiciones de atención a la salud de la población, mejores hospitales, médicos, infraestructura, por mencionar lo más importante, esto puede ser desde el capital privado porque el sector público ha mostrado deficiencias. Ante un escenario póstumo, donde las generaciones cuentan con un

sistema de salud menos eficiente y sus propias condiciones de vida menos saludables, aunado al incremento de las enfermedades crónico-degenerativas se tiene como resultado un tiempo volátil de vida donde el imperativo más notable es esa degeneración del cuerpo y luego la mente.

Así, en esta investigación se trataron dos formas subjetivas de la modernidad que conforman fuerzas gravitatorias en el espacio social, mismas que son estructurantes para las disposiciones subjetivas de los agentes que lo habitan, estas son los *vínculos familiares* y la *recreación* ubicadas en las *relaciones urbanas cotidianas*, lo cual viene a traducirse a momentos reproducidos desde la memoria del territorio habitado.

En relación con los *vínculos familiares* estos se han transformado desde la aceleración de la modernización en el mundo, afectando a los grupos sociales periféricos porque se construyen epistémicamente desde un tránsito hacia el proyecto del desarrollo desde lo más dominado, antes tomando como un punto de partida la solidaridad orgánica, ahora todo lo contrario, un rumbo sutil hacia la individualidad interconectada, lo que tiene como saldo la liquidez de estos vínculos.

Las nuevas relaciones del trabajo absorbidos por los sistemas salariales, los contratos temporales, la economía informal, las restricciones al manejo más libre del tiempo, la explotación del trabajo dirigido a los hogares, a la autogestión o a las masas comerciales.

El trabajo inercial ha provocado un día a día más corto y al mismo tiempo más extenso, porque no concluye, algunos individuos buscan reconfigurar las dinámicas, parte de las estrategias de la sobrevivencia, no sólo empujados por la necesidad o la desesperación, sino por la posibilidad de asegurar sus expectativas, algunos otros por sus propias biografías, pero cabe en todo lo llamado informal e ilegal, unos más pacíficos y otros más violentos. La desintegración familiar es una apreciación generalizada, los instantes solidarios se fueron perdiendo como recuerda la memoria colectiva de los tiempos donde se organizaban para sobrevivir aunque desde la desigualdad de género; las mujeres tuvieron que jugar un rol de cuidado para la construcción del patrimonio precario de sus padres o en varios casos, de su madre, entonces, la mujer se domestica a la familia y el hombre al sistema asalariado, el costo de oportunidad entre el trabajo y educarse era menor en el primer caso, pero no así en las nuevas generaciones que tuvieron mayores accesos, entonces se guiaron por los fines de la aspiración del progreso, pero la inercia de la volatilidad del tiempo

y la dificultad de generar un cambio cualitativo en sus condiciones materiales en función a los avances también materiales del entorno, abrió el cuestionamiento de la funcionalidad de la educación porque no hay correlación con mayores ingresos.

Los valores han cambiado, ahora más laxos, la confianza disminuye, principalmente a las instituciones, también a los vecinos, las redes de intercambio o de organización colectiva se redujeron, las colonias ya fueron dotadas de servicios públicos, sólo los márgenes de estos territorios, caracterizados por invasores y habitantes más empobrecidos no cuentan con ese acceso primario que tanto ha mencionado el CONAPO desde la década de los noventa y la COPLAMAR desde los setenta, así como la escuela estructuralista del desarrollo.

La atomización de los símbolos parentales al diversificarse la familia y también reducirse es otro de los saldos de este proceso de modernización de los vínculos familiares, lo que viene en conjunto con la descentralización de la familia, más disipada, compacta, sosteniendo una unicidad desde el alejamiento y el contacto por la propia velocidad del tiempo de estas sociedades contemporáneas. Esto no es determinista, está en función de la conexión de los subespacios a la tecnología y la complejidad urbana del barrio, esto pasa en la Revolución, en América Latina como un Sur global que se transmite en la modernidad desde múltiples experiencias.

Pero en las Ánimas, la desvinculación es más notoria, las familias más reducidas, la sociabilidad de las relaciones parentales sirven para conservar el *statu quo*, incluso hasta en las interacciones sociotécnicas, hay un desbalance con el tradicionalismo o conservadurismo de la preservación del patrimonio desde el catolicismo, de ahí que la disposición de los agentes divida dos generaciones, las del matrimonio sagrado y la del innecesario o más volátil, dejando de jugar un papel estructurante en la conservación y reproducción del capital económico, esto sólo aplica para las élites como la familia Fernández, los Chedraui, Ávila, Hakim, entre otros miembros de la élite; entonces, por ese valor de escasez ahora el matrimonio es más valioso porque se mantiene en el poder la generación parental desde el conservadurismo.

En las escalas inferiores a las élites (cohabitando el mismo espacio relajado), prima la filosofía de ‘dar lo mejor’²⁷, no solo la subsistencia, sino toda la reproducción al progreso porque genera estatus y comodidad: el padre y/o la madre se esfuerzan no sólo con trabajos sino también con proyectos individuales para poder obtener más ingresos que les permite incrementar sus posibilidades de comodidad: ropa, calzado, alimentos sofisticados, viajes, deportes y reuniones la alta sociedad, clubes sociales, etc. Es un sistema más simplificado porque la concepción del ‘buen vivir’ parte de los satisfactores e imperativos producidos en el sistema-mundo, de ahí que el buen gusto y el consumo resulten fundantes en las relaciones familiares porque se genera un cinturón de seguridad, confianza y bienestar hacia el grupo familiar reducido, más creativo y tecnológico, la distancia sutil.

Por último, la etnografía del espacio marginado permitió conocer con mayor profundidad la reproducción de la modernidad a partir de la *recreación* como un sistema subjetivo de vinculación del tiempo libre, por libre se refiere a los momentos no productivos y más o menos lúdicos que se generan en lo individual o lo colectivo. Para el caso de la Revolución, la convivencia social cambió en cuatro décadas, lo sencillo se sustituyó por lo más tecnificado, así como la creatividad familiar, hasta el entretenimiento se diluyó en la expresión de los rostros. En la memoria colectiva, la convivencia con la naturaleza, los episodios anecdóticos en el río Sedeño, el bosque de neblina, los manantiales, la calle de terracería, el contacto con el otro, la creación de sus propios artilugios lúdicos, la fiesta, el baile, las festividades, los círculos de las historias lugareñas, todo eso ha quedado en el pasado por la hiperurbanización.

En las élites, los deportes recreativos del buen gusto como equitación se mantienen, otras prácticas de juego también: montañismo, deportes blancos como el tenis, reuniones entre familias de poder; la convivencia con lo natural es parte de un privilegio, de poder social y económico, cuentan con mayor preservación de áreas verdes, así como posesión de las mismas. En los estratos inferiores la salida a centros de entretenimiento son más frecuentes, espacios gastronómicos de alta cocina, clubes deportivos, entre otros. Retomando la memoria colectiva, el entretenimiento desde los ochenta y noventa se relacionaba con el maquinismo social, el uso de automóviles,

²⁷ Dar lo necesario y lo bueno son reglas internalizadas en el espacio social relajado.

juegos electrónicos, dispositivos computacionales, fueron algunos de los avatares que correspondían a una época de desarrollo tecnológico, luego el internet y la sociabilidad tomó un giro radical: el entretenimiento a partir de la inmersión en la red. En suma, la reproducción del dominio es diferenciada en los diferentes espacios, siendo el marginado el que se encuentra en un estado de disposiciones subversivas: por un lado, una recreación menos tecnificada posterior al ejido, por otro, la desintegración de un elemento cohesitivo, que adquiere la posibilidad del recuerdo por la espontaneidad de las relaciones.

De lo anterior se concluye que la *secularización*, la *tecnologización*, el *consumo* y la *cotidianidad urbana* son formas ideológicas que sí reproducen la modernidad y que esto afecta a la propia construcción sociohistórica de un espacio marginado en su propia trayectoria. Esto es el resultado del tiempo mismo en las coyunturas que lo relatan, por un lado, las luchas históricas por el territorio y por el otro, la pacificación sutil de la narrativa e institucionalización de la conquista liberal y la universalización del desarrollo en los barrios-comunidades concentrados en la periferia, sea esta territorial o simbólica. Remembrando la idea de los cambios de estrategias estructurales a nivel de grandes grupos-espacios, en la Revolución, tierras exiliadas por la centralidad del poder, persistió la teleología de la conquista del hábitat bajo el paradigma del progreso y la extrapaolación de la vida rural, aún si esto implicaría informalidad (entre líneas también ilegalidad); las Ánimas, un paraíso reencontrado pos esclavista y feudal, se adapta a los cambios postindustriales donde traslada el poder territorial al financiero-simbólico por medio de la catapulta que significó el mercado inmobiliario y la instalación del buen gusto en una zona de la ciudad que ahora es referente de la alta clase.

Todo lo anterior permite proporcionar bases sólidas para dar respuesta a la pregunta principal de la investigación *¿cómo se construye un espacio marginado urbano desde su trayectoria sociohistórica en la consolidación de la modernidad?* Porque es la modernidad una especie de motor del metapoder que ha ido transformando las relaciones sociales, por tanto el espacio y el territorio habitable.

Entonces, un espacio es marginado en medida que así se posicionó en el tiempo como parte de una dialéctica macro y micro social: pos revolución y pos modernización neoliberal, latifundio y ejido, rural y urbano, centro y periferia, amo y siervo, dominantes y dominados. Esta posición es

material porque afecta la geografía física, pero también es simbólica porque conserva y reproduce el poder desde diferentes formas subjetivas que van desde lo más directo como la división del trabajo, como indirectos, por ejemplo la apropiación tecnológica y la convivencia familiar.

El desencuentro epistémico

Finalizo las conclusiones recordando el planteamiento del problema, partiendo de uno teórico a uno empírico, es decir, de la ambigüedad que se ha generado desde su génesis epistemológica: *margen, marginalidad, marginalization, marginación, migración, pobreza, vulnerabilidad, exclusión social*; pasando por *ejército industrial de reserva, masa marginal, polos marginales, dualismo societal, antinomias, periferias, heterogeneidad estructural, informales*, por mencionar los más conocidos. Dilemas que van entre el individuo y el grupo o el espacio, alejados o relajados, vencidos y vencedores, los 'olvidados', 'los de abajo'. Todas esas connotaciones que han puesto al fenómeno de la marginación como un objeto sin forma, en constante construcción hasta con cierto grado de anacronismo en el uso del lenguaje de las ciencias sociales del siglo XXI.

Sin embargo, las investigaciones continúan apareciendo con el uso del término 'marginado', más desde una clasificación ya dada a partir de las carencias sociopolíticas o dificultades de propagar el desarrollo (económico, social, ecológico, político). Por ello, esta investigación aporta a lo teórico y epistémico del fenómeno porque centra un hilo conductor: la objetivación de la dominación en un territorio-espacio a través del tiempo.

Ubicar la coordenada empírica en Xalapa, respondió a las condiciones materiales que ahí ocurren: desigualdades de fondo, fácilmente diferenciadas y detectadas entre la élite y los barrios urbanos formados en ciudades emergentes. Entonces, esta problemática teórica se fertiliza en un lugar asimétrico que simbólicamente puede ser cualquier lugar urbano de América Latina con diferencias interpretativas de los 'tiempos', porque todos llevan su 'trans-tiempo' de adaptación al sistema-mundo, lo cual rompe la idea del subdesarrollo como algo ya dado por la inercia global: los espacios coexisten en diferentes tiempos y dinámicas locales aunque se conecten con el sistema-mundo, la experiencia es diferenciadora y el desarrollo/subdesarrollo existe porque se ha mentalizado la noción de la modernidad y el progreso, donde el mundo objetivo se limita a un mundo dualista.

¿Qué podemos esperar sobre los estudios de la marginación? En primer lugar, se trata de reconocer que la dominación tiene muchas formas y variantes, lo que invita a reflexionar sobre lo que se observa de esta en términos objetivos y subjetivos. La corporalización de la dominación es la geografía misma de las ciudades que se vuelven contenedores y fábricas productoras de esta; no obstante, hay que detallar la génesis de esto porque cada lugar tiene su historia y su complejidad, de ahí que la incorporación de narrativas 'emergentes' permitan constelar la gran red y función del dominio.

El tiempo y el espacio generan una dialéctica de primer orden, no son complementarios, son conjuntivos porque todo sucede en diferentes experiencias, de ahí que muchas regiones latinoamericanas cohabiten en el tiempo moderno pero desde otras latitudes culturales y económicas. Entonces, retomar la historiografía y la etnografía como dos sistemas que dialogan entre sí para dar puntos certeros sobre la sociogénesis, es justamente un marco de análisis, interpretación y desarrollo de técnicas y metodologías que atender, ahí reside su valor agregado. Lo anterior profundiza la exploración coherente y ordenada de la objetivación de la dominación en el espacio social, mismo que genera campos y subcampos, provocando la apertura de un diálogo con la historia y sociología de las emergencias o las ausencias, la geografía humana-social, la etnografía urbana, la epistemología del socio-espacio, economías solidarias, comunitarias, estudios de la sociología de la cultura, la segregación social, la política social, la ecología de saberes, el ecologismo urbano, estudios regionales, la psicología social, los movimientos sociales, ciudad-global y ciudadanía, entre otros.

Asimismo, conviene fortalecer este ejercicio de interpretación de la marginación desde la articulación de los capitales circulantes en el espacio para poder precisar y detallar la jerarquización y transversalización de las relaciones de intercambio más o menos conscientes de los agentes, es decir, las económicas, sociales, simbólicas y culturales; así como las potencialidades de transformación de estas a partir de los imperativos de la dominación y las formas autónomas de sobrevivencia de un mundo de vida colonizado.

Si bien, es importante buscar la coherencia y sistematización de la teoría para el conocimiento científico, también es relevante re-pensarla por medio de la crítica. En primera instancia reconocer

que se trata de un mundo creado por la modernidad, uno donde prima la racionalidad y al mismo tiempo su caída sin traslocar las estructuras desiguales, reconociendo la alteridad desde la subordinación, entonces la alteridad se entenderá subordinada, pero también abierta a la conciencia emancipatoria, a las emergencias socioespaciales: barrios, asentamientos irregulares, comunidades indígenas, localidades rurales, tribus, refugiados, *lumpen*, todo un ecosistema coexistente y reconocido sólo para la integración funcionalista al sistema-mundo, desde esta concepción objetiva y política de la otredad subordinada, mirada 'desde lejos' pero necesaria para la función del dominio.

En segunda instancia, decolonizar la teoría estructuralista pensada desde el proyecto civilizatorio que posicionó a América Latina como un objeto ya dado desde el capitalismo dependiente, de ahí que el dualismo societal se asemejara con la separación colonizadora eurocéntrica entre el alma y el cuerpo: los grupos prehispánicos no podían dejar de presidir de un alma monoteísta, ahora moderna, tardía, evolucionada. Esto significa el abandono por los dualismos y la incorporación de la experiencia y el reconocimiento de los campos autónomos, aún si en algún pronóstico se tiene que abandonar la propia noción dualista en la que fue pensada la marginación durante estos últimos cien años.

Referencias

Fuentes Historiográficas de Archivo

Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV) (1915-1993)

- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, reivindicación de los derechos económicos, exp. 1.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, Revolución, localidades integradas, exp. 3.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, fraccionamientos aprobados, exp. 6.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, despojo de terrenos, exp. 7.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, Ánimas, posesión arrendamiento Agua Santa, exp. 10.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, Revolución, obras públicas, exp. 11.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, Ánimas, obras públicas, exp. 14.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, Revolución, obras públicas, exp. 15.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, Lucas Martín, litigio, exp. 17.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, Revolución, tierras y arrendamientos, exp. 19.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, Revolución, obras públicas, exp. 21.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, Revolución, mantenimiento hospital, exp. 38.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, Revolución, solicitud terreno Rafael Lucio, exp. 44.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, Revolución, amparo Emilia Prussey, exp. 128.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, Lucas Martín, donación, exp. 215.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, Ánimas, INMECAFE, exp. 268.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, Ánimas, fomento pequeña propiedad, exp. 269.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, Ánimas, subdivisión Congregación las Ánimas, exp. 387.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, Revolución, festivales, exp. 534.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, Ánimas, posesión de tierras, exp. 594.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, Ánimas, repartición de tierras, exp. 598.
- Comisión Agraria Mixta (CAM), municipio de Xalapa, Revolución, solicitud de tierras, exp. 628.

INEGI, municipio de Xalapa, Ánimas, se muda INMECAFE a Xalapa. (1977)

Amparos 11P-8-292, municipio de Xalapa, Ánimas, amparos Rosa Aurora Fernández viuda de Teplow.

Decreto Gobierno del Estado, municipio de Xalapa, protección a los desposeídos para explotar la tierra.

Liga de Comunidades Agrarias, municipio de Xalapa, Lucas Martín, desalojo de ganados.

Acta de Cabildo, municipio de Xalapa, Revolución, obras públicas.

Acta de Cabildo, municipio de Xalapa, Ánimas, obras públicas.

Acta de Cabildo, municipio de Xalapa, Ánimas, donación de predio “Jardines de las Ánimas”.

Acta de Cabildo, municipio de Xalapa, Revolución, 20 lotes reubicados.

Acta de Cabildo, municipio de Xalapa, Ánimas, construcción de un tanque.

Acta de Cabildo, municipio de Xalapa, Revolución, dotación de lote.

Periódico 23 de diciembre, municipio de Xalapa, Ánimas, resolución controversia con construcción en Indeco.

Acuerdo 157, municipio de Xalapa, Ánimas, donación de predio en Indeco.

Proyecto de Acuerdo 49, municipio de Xalapa, Ánimas, donación predio para construcción de escuela.

Toma de protesta, municipio de Xalapa, presidente Lic. Manuel Fernández Ávila.

Archivo Histórico Municipal de Xalapa (AHMX) (1940-1976)

Municipio de Xalapa, amparo promovido por Sra. Rosa Aurora Fernández, paq. 8, exp. 292, foja 1.20.

Municipio de Xalapa, relativo a tierras ociosas, paq. 3, exp. 147, fojas 1-2.

Municipio de Xalapa, deslinde de 20 parcelas Congregación Chiltoyac, paq. 3, exp. 120, fojas 1-2.

Municipio de Xalapa, límites ejidos Chiltoyac y Tronconal, paq. 14, exp. 629, fojas 1-4.

Municipio de Xalapa, documentación zona revolución y Frente Zapatista de la República, festividades, paq. 17, exp. 371, fojas 1-12.

Fuentes orales (entrevistas)

Chamaní, R. (8 de Septiembre de 2020). Entrevista Revolución. (E. Noda, Entrevistador)

Cota, J. (20 de Septiembre de 2020). Entrevista Ánimas. (E. Noda, Entrevistador)

López, M. (26 de Octubre de 2020). Entrevista Revolución. (E. Noda, Entrevistador)

Alon, M. (21 de Septiembre de 2020). Entrevista Revolución. (E. Noda, Entrevistador)

Altamirano, C. (6 de Septiembre de 2020). Entrevista Ánimas. (E. Noda, Entrevistador)

Aureliano, D. (13 de Septiembre de 2020). Entrevista Ánimas. (E. Noda, Entrevistador)

Domínguez, E. (4 de Octubre de 2020). Entrevista Revolución . (E. Noda, Entrevistador)

Galindo, O. (20 de Octubre de 2020). Entrevista Revolución. (E. Noda, Entrevistador)

García, T. (5 de Octubre de 2020). Entrevista Ánimas. (E. Noda, Entrevistador)

González, R. (10 de Septiembre de 2020). Entrevista Revolución. (E. Noda, Entrevistador)

Hernández, N. (9 de Octubre de 2020). Entrevista Revolución . (E. Noda, Entrevistador)

Juárez, A. (12 de Septiembre de 2020). Entrevista Ánimas. (E. Noda, Entrevistador)

Múñiz, G. (29 de Septiembre de 2020). Entrevista Ánimas. (E. Noda, Entrevistador)

Márquez, V. (29 de Septiembre de 2020). Entrevista Revolución. (E. Noda, Entrevistador)

Martínez, P. (5 de Noviembre de 2020). Entrevista Ánimas. (E. Noda, Entrevistador)

Méndez, B. (10 de Septiembre de 2020). Entrevista Ánimas. (E. Noda, Entrevistador)

Méndoza, D. (8 de Octubre de 2020). Entrevista Ánimas. (E. Noda, Entrevistador)

Morales, F. (4 de Octubre de 2020). Entrevista Revolución . (E. Noda, Entrevistador)

Orozco, J. (12 de Noviembre de 2020). Entrevista Revolución. (E. Noda, Entrevistador)

Pérez, M. (26 de Octubre de 2020). Entrevista Revolución. (E. Noda, Entrevistador)

Quezada, J. (9 de Noviembre de 2020). Entrevista Revolución. (E. Noda, Entrevistador)

Ramírez, M. (12 de Noviembre de 2020). Entrevista Ánimas. (E. Noda, Entrevistador)

Ruíz, M. (28 de Octubre de 2020). Entrevista Revolución. (E. Noda, Entrevistador)

Sánchez, A. (25 de Noviembre de 2020). Entrevista Ánimas. (E. Noda, Entrevistador)

Saldívar, A. (24 de Septiembre de 2020). Entrevista Revolución. (E. Noda, Entrevistador)

Santana, M. (15 de Octubre de 2020). Entrevista Ánimas. (E. Noda, Entrevistador)

Santillana, I. (11 de Noviembre de 2020). Entrevista Revolución. (E. Noda, Entrevistador)

Santos, M. (15 de Septiembre de 2020). Entrevista Revolución. (E. Noda, Entrevistador)

Tezómac, S. (25 de Septiembre de 2020). Entrevista Revolución. (E. Noda, Entrevistador)

Toxtle, K. (17 de Septiembre de 2020). Entrevista Revolución. (E. Noda, Entrevistador)

Toza, R. (12 de Septiembre de 2020). Entrevista Revolución. (E. Noda, Entrevistador)

Vázquez, D., & Virgil, E. (7 de Octubre de 2020). Entrevista Revolución. (E. Noda, Entrevistador)

Zamora, A. (13 de Octubre de 2020). Entrevista Revolución . (E. Noda, Entrevistador)

Trabajos citados

- Ablan, E. (28 de Abril de 2021). *LIFEDER*. Obtenido de Crucetillo. Explicamos qué es el crucetillo, sus compuestos activos, para qué sirve y sus efectos secundarios: <https://www.lifeder.com/crucetillo/>
- Adler, L. (1978). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Aguilar, A. (1974). Imperialismo y Subdesarrollo. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 5(20), 91-99.
- Aguilar, J., Ramírez, N., & Barrón, K. (2007). Conformación de la microempresa marginada en la frontera norte de México. *Estudios Fronterizos*, 8(15), 51-71.
- Aguilar, T. (2016). Desigualdad y Marginación en Chiapas. *Península*, XI(2), 143-159.
- Ahumada, A. (2013). Transmodernidad: dos proyectos disímiles bajo un mismo concepto. *Polis. Revista Latinoamericana*(34), 1-13.
- Aillón, E. (2001). Moralizar por la fuerza: El decreto de reformulación del Tribunal de Vagos en la ciudad de México. En C. Lida, & S. Pérez, *Trabajo, ocio y coacción: Trabajadores urbanos en México y Guatemala en el siglo XIX* (págs. 67-113). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa-Porrúa.
- Alloatti, M. (2014). Una discusión sobre la técnica de bola de nieve a partir de la experiencia de investigación en migraciones internacionales. *IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*. Heredia: Universidad Nacional de La Plata-Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales.
- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Álvarez, G., Lara, F., Harlow, S., & Denman, C. (2009). Mortalidad infantil y marginación urbana: análisis espacial de su relación en una ciudad de tamaño medio del noroeste mexicano. *Rev Panam Salud Pública*, 26(1), 31-38.
- Álvarez, J., & Montes, J. (2005). *Identidad y marginación*. Ciudad de México: UAM-Iztapalapa.
- Amante, S. (2003). *La ciudad fragmentada (la discontinuidad espacio-temporal en la ciudad de Xalapa, Veracruz, México)*. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.
- Amin, A., & Graham, S. (1997). The ordinary city. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 411-29.
- Amin, S. (1993). *Itinéraire intellectuel, regards sur le demisiècle 1945-1990*. París: L'Harmattan.
- _____ (1997). *Capitalism in the Age of Globalization: The Management of Contemporary Society*. Londres: Atlantic Highlands.
- Andablo, A., & Hernández, M. (2010). Oferta institucional y marginación social. Experiencias de un grupo de bordadoras en Tesopaco, Sonora. *Estudios Sociales*, 1(Esp), 128-148.
- Ansón, R., & Gómez, P. (1978). *Implicaciones socioeconómicas de la marginación en el área metropolitana de Monterrey*. Monterrey: ITESM/Fomerrey.
- Antonovsky, A. (1956). Toward a refinement of the 'marginal man' concept. *Social Forces*, 35(1), 57-62.
- Arendt, H. (1981). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza Universidad.
- Arrom, S. (2000). *Containing the Poor: The Mexico City Poor House, 1774-1871*. Durham, Estados Unidos, Carolina de Norte: Duke University Press.
- Arteaga, N. (2008). Vulnerabilidad y desafiliación social en la obra de Robert Castel. *Sociológica*, 23(68), 151-175.
- Augé, M. (2002). *El viajero subterráneo: un etnólogo en el metro*. España: Gedisa.
- Ávila, J. (1995). Desigualdad regional y marginación municipal en México. *Demos*, 23-24.
- Banco Mundial. (2018). *Datos Banco Mundial* . Obtenido de Índice de Gini - México: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=MX>
- Banegas, M. J. (2001). *Las condiciones climáticas y la marginación*. Ciudad de México: FLACSO.

- Bassols, M. (1990). La marginalidad urbana, una teoría olvidada. *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 181-198.
- Bauman, Z. (1999). *La globalización: consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2004). *Ética posmoderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (2007). *Vida de Consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2009). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2010). *Mundo de consumo. Ética del individuo en la era global*. México: Paidós.
- Bautista, A. (2014). *Jóvenes en la colonia Revolución: vulnerabilidad y capital social*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Bautista, J. (2004). *¿Qué significa pensar desde América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental*. Madrid: Akal.
- Beck, U. (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.
- _____ (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2004). *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*. Barcelona: Alianza.
- Bedoya, M., & Wappenstein, S. (2011). (Re)Pensar el archivo. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*(41), 11-16.
- Bell, D. (1976). *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid: Alianza.
- Benach, J., & Amable, M. (2004). Las clases sociales y la pobreza. *Gaceta Sanitaria*, 18(1), 16-23.
- Benach, J., Pericàs, J., & Martínez-Herrera, E. (2017). La salud bajo el capitalismo Contradicciones sistémicas que permean la ecohumanidad y dañan nuestra mentecuerpo. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*(137), 29-56.
- Benítez, S. (2011). Tiempo y clase en la modernidad. Una visión a partir de Elias y Foucault. *Estudios Sociológicos*, 29(87), 949-980.
- Bermúdez, G. (1977). *Xalapa en el siglo XVI*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- _____ (1988). La formación de las haciendas en la región de Jalapa 1580-1630. *La Palabra y el Hombre*(67), 67-74.
- _____ (2000). *Sumaria historia de Xalapa*. Xalapa: INAH-Editora del Gobierno del Estado de Veracruz-Llave.
- _____ (2002). Esclavos negros e ingenios azucareros en Jalapa :1580-1640. *La Palabra y el Hombre*(122), 117-125.
- Bistrain, C. (2008). *Análisis de la Marginación en la Población Rural de México, 1990-2000*. Ciudad de México: FLACSO.
- Blázquez, C. (1992). *Colección Veracruz. Imágenes de su historia*. Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz-Archivo General del Estado de Veracruz.
- _____ (1994). Construcción de un espacio urbano: la villa de Xalapa. Una visión de tiempo largo. *La Palabra y el Hombre*(92), 31-46.
- Bonanno, M. (2011). Reflexiones en torno a la génesis del campo religioso y su pertinencia heurística en los albores de la sistematización estatal en el Antiguo Egipto: Una relectura de la sociología de la religión en Pierre Bourdieu. *Sociedades Precapitalistas*, 1(1), 1-17.
- Bonilla, M., & Gómez, S. (2015). Conflicto espacial, exclusión y espacio público en la centralidad urbana de Xalapa, Veracruz. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 7(3), 281-294.
- Borsotti, C. (2007). *Temas de metodología de la investigación en ciencias sociales empíricas*. Madrid: Miño y Dávila.
- Bourdieu, P. (1989). El espacio social y la génesis de las "clases". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3(7), 27-55.
- _____ (1995a). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- _____ (1995b). *Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Editorial Popular.
- _____ (1999). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama.

- _____ (2000). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- _____ (2002). Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático. *Revista Sociedad*, 1-16.
- _____ (2006). Génesis y estructura del campo religioso. *Relaciones*, 27(108), 28-83.
- _____ (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza .
- _____ (1995). *The Mediterranean and the mediterranean world in the age of Philip II*. Berkeley: University of California Press.
- Brenner, N. (1998). Between Fixity and Motion: Accumulation, Territorial Organization and the Historical Geography of Spatial Scales. *Society and Space*, 16(4), 459-481.
- Bustamante, C. (2007). Políticas de desarrollo regional. Agenda para el desarrollo. En J. (. Calva, *Políticas de desarrollo regional. Agenda para el desarrollo* (Vol. 13, págs. 207-230). México: Porrúa/UNAM.
- Bustamante-Zamudio, G. (2016). Sobre el concepto de campo en Bourdieu. *Revista Internacional de Investigación en Educación*, 9(18), 49-66.
- Cárdenas, O. (2010). Cardenalización del índice de marginación: una metodología para evaluar la eficiencia del gasto ejercido en el Ramo 33. *EconoQuantum*, 7(1), 41-66.
- Calderón, J. (2005). *La ciudad ilegal. Lima en el siglo XX*. Lima: UNMSM - Fondo Editorial.
- Camarena, M. (2007). *El siglo XX mexicano. Reflexiones desde la Historia Oral*. Ciudad de México: Asociación Mexicana de Historia Oral-CEAPAC Ediciones.
- Camberos, M., & Bracamontes, J. (2007). Marginación y políticas de desarrollo social: un análisis regional para Sonora. *Revista Latinoamericana de Economía. Problemas del desarrollo*, 113-135.
- Cambrezy, L., & Bernal, L. (1992). *Crónicas de un territorio fraccionado. De la hacienda al ejido (centro de Veracruz)*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Larousse-Orstrom.
- Campos, R. (2010). *Justo como fue*. Xalapa: Editorial Las Ánimas.
- Campoy, M. (2002). Marginación y pobreza. *Revista del ministerio del trabajo y asuntos sociales*, 67-82.
- Capitanachi, C. (2001). *Para orientar el desarrollo urbano hacia la sustentabilidad: Una propuesta metodológica*. Xalapa: Sistema Regional de Investigación del Golfo-Instituto de Ecología A. C-Universidad Veracruzana.
- Caracas, A. (2015). *Una historia ambiental para Xalapa. 1980-2000. Análisis histórico del crecimiento urbano y su impacto en el medio ambiente*. Xalapa: Universidad Veracruzana .
- Cardoso, F. (1970). Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 57-76.
- Cardoso, F., & Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- _____ (1970). *Dependência e desenvolvimento na América Latina: ensaios de interpretação sociológica*. São Paulo: Editora Afiliada.
- Carmagnani, M. (2006). *El Salario Minero en Chile Colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: El Norte Chico 1690-1800*. Santiago: Dirección de bibliotecas, archivos y museos.
- Casas, R. (2008). *Marginación, exclusión e incertidumbre. México en la era global*. Ciudad de México: UNAM.
- Castaingts, J. (2007). Microregiones y relaciones económicas internacionales. En J. Calva, *Políticas de desarrollo regional. Agenda para el desarrollo*. (págs. 34-56). México: Porrúa-UNAM.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social, una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2014). Los riesgos de exclusión social en un contexto de incertidumbre. *Revista internacional de sociología*, 72(1), 15-24.
- Castelán, R., Linares, G., Tamariz, V., & Ruíz, J. (2011). Erosion and marginalization in Pahuatlán municipality, Puebla: A binomial of causality? *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*(76), 71-83.
- Castells, M. (1994). Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional. En M. (. Castells, *Nuevas perspectivas críticas en educación* (págs. 13-54). Barcelona: Paidós Ibérica.

- _____ (1996). *La era de la información. Vol.1: La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- _____ (1999). *La Cuestión Urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castillo, G. (2020). El territorio como apropiación sociopolítica del espacio. Entre la desterritorialización y la multiterritorialidad. *Investigaciones Geográficas*(103), 1-13.
- Castro, R. (2009). Capitalismo y medicina. Los usos políticos de la salud. *Ciencia Política*(7), 7-25.
- Chambers, S. (1994). *De súbditos a ciudadanos: Honor, género y política en Arequipa, 1780-1854*. Lima, Perú: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Chase, S. (2015). Investigación narrativa. En N. Denzin, & Y. Lincoln, *Métodos de recolección y análisis de datos. Manual de investigación cualitativa* (Vol. VI). Buenos Aires: Gedisa.
- Chazarreta, A. (2009). Espacio físico jerarquizado y espacio social desde la perspectiva de Pierre Bourdieu en Guaymallen. *V Jornadas de Jóvenes Investigadores* (págs. 1-20). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Cheung, M., Heinonen, T., & Liu, M. (2008). Gender analysis of the marginalization of rural women over the life span after the initiation of economic reforms in China. *Journal of Social Development*, 30(2), 59-77.
- Chitarroni, H. (2005). Masa marginal: la historia de una antigua polémica y un intento de cuantificación. *Acta Académica*, 1-19.
- Chomsky, N., & Dieterich, H. (1995). *La sociedad global: educación, mercado y democracia*. México: Joaquín Mortíz.
- CEIEG. (2018). *Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica de Veracruz*. Obtenido de Cuadernillos Municipales. Xalapa: http://ceieg.veracruz.gob.mx/wp-content/uploads/sites/21/2021/06/XALAPA_2021.pdf
- CENAPRED. (2018). *Centro Nacional de Prevención de Desastres*. Obtenido de Atlas de Riesgos: <http://www.atlasnacionalderiesgos.gob.mx/>
- Cinta, D. (1991). *Movilidad social, empleo y educación: estratos marginados-bajos, medios y altos Cd. de Xalapa, Ver. Un caso de estudio*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Clegg, P. (2008). Alleviating the consequences of marginalisation? EU aid policy towards the Caribbean ACPs. *Journal of International Development. Policy Arena*, 193-204.
- Clichevsky, N. (2000). *Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación*. Santiago: CEPAL-ECLAC.
- Cogco, R. (2010). *Discusión teórica de la marginación*. Tampico: UAT-FOMIX.
- CONAPO. (1993). *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal, 1990*. Ciudad de México: CONAPO-CNA.
- CONAPO. (1995). *Índices de marginación 1995*. México: Consejo Nacional de Población.
- CONAPO. (1999). *Diferencias regionales de la marginación en México. La situación demográfica de México*. México: Consejo Nacional de Población.
- CONAPO. (2000). *Índices de marginación 2000*. México: Consejo Nacional de Población.
- CONAPO. (2010). *Consejo Nacional de Población*. Obtenido de Índices de marginación por entidad federativa y municipio 2010: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/indices_de_marginacion_2010_por_entidad_federativa_y_municipio
- CONAPO. (2015). *Índice de Marginación para el municipio de Xalapa, Veracruz*. Ciudad de México: CONAPO.
- CONAPO. (26 de Octubre de 2016). *Consejo Nacional de Población*. Obtenido de Índices de Marginación por entidad federativa y municipio 2015: <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indice-de-marginacion-por-entidad-federativa-y-municipio-2015>
- CONAPO. (2020). *Consejo Nacional de Población*. Obtenido de Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2020: <https://www.gob.mx/conapo/articulos/indice-de-marginacion-por-entidad-federativa-y-municipio-2020-271404?idiom=es>

- CONAPO. (2020). *Índices de marginación por entidad federativa y municipio*. Obtenido de Índices de marginación para el municipio de Xalapa: <https://www.gob.mx/conapo/articulos/indice-de-marginacion-por-entidad-federativa-y-municipio-2020-271404?idiom=es>
- CONEVAL. (2015). *Pobreza Multidimensional para el municipio de Xalapa, Veracruz 2015*. Ciudad de México: CONEVAL. Obtenido de Pobreza Multidimensional para el municipio de Xalapa, Veracruz.: https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_de_pobreza_y_evaluacion_2020_Documentos/Informe_Veracruz_2020.pdf
- CONEVAL. (2020). *Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social*. Obtenido de Informe de Pobreza y Evaluación 2020 para Veracruz: https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_de_pobreza_y_evaluacion_2020_Documentos/Informe_Veracruz_2020.pdf
- COPLAMAR. (1977). *Bases para la acción: 1977-1982*. Ciudad de México: COPLAMAR-Palacio Nacional.
- _____. (1979). *Mínimos de bienestar*. México: COPLAMAR.
- Cope, D. (1994). *The limits of racial domination: Plebeian society in colonial México city, 1660-1720*. Madison, Wisconsin, Estados Unidos: University of Wisconsin Press.
- Coppola, S. (Escritor), & Coppola, S. (Dirección). (2003). *Lost in translation* [Película]. Japón/EU.
- Cortés, F. (2002). Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso. *Papeles de Población*, 9-24.
- _____. (2006). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. *Papeles de Población*, 12(47), 71-84.
- Cortés, F., & Vargas, D. (2016). *Dos décadas de marginación en México. Un análisis longitudinal*. México: PUEB-UNAM.
- Crichigno, P. (1992). *Surgimiento del estado de bienestar y las políticas públicas en América Latina*. Santiago: CEPAL.
- Cué, A. (1946). *Historia social y económica de México 1521-1810. Tomo I*. Ciudad de México: Editorial América.
- Cueva, A. (1977). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Systemic Marginalization in the New Economy. (s.f.).
- Danani, C., & Grassi, E. (2008). Ni error, ni omisión. El papel de la política de Estado en la producción de las condiciones de vida y de trabajo. El caso del sistema previsional en la Argentina (1993-2008). En J. (. Lindemboim, *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.
- Dauda, C. (2006). Democracy and decentralisation: local politics, marginalisation and political accountability in Uganda and South Africa. *Public administration and development*, 291-302.
- De la Fuente, A. (2007). *Los hijos de Facundo: Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado Nacional argentino (1853- 1870)*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- De Sousa, B. (2009). *Una epistemología del Sur*. México: Siglo XXI.
- Departamento Nacional de Planeación de Colombia. (Septiembre de 2012). *DNP*. Obtenido de Avances y retos de la Política Social: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Social/CARTILLA_SOCIAL_septiembre_2012%20%282%29.pdf
- DESAL. (1969). *La marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico*. Barcelona: Herder.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez, M., & Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167.
- Díaz, G., & Ortíz, A. (2005). *La Entrevista Cualitativa*. Puebla: Universidad Mesoamericana.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 162-167.
- Dieterlen, P. (2003). *La pobreza: un estudio filosófico*. México: UNAM-FCE.
- Dijk, T. (1992). *Text and Context: Explorations in the Semantics and Pragmatics of Discourse*. Londres: Logman.

- Domingues, J. (2016). Familia, modernización y teoría sociológica. *Estudios Sociológicos*, 34(100), 145-167.
- Doré, E. (2008). La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conductas de los marginales. *Sociológica*, 81-105.
- Dos Santos, T. (1970). The Structure of Dependence. *The American Economic Review*, 60(2), 231-236.
- _____ (2002). *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. México: Plaza y Janés.
- Du Toit, A. (2008). Living on the margins: the social dynamics of economic marginalisation. *Routledge. Development Southern Africa*, 135-150.
- Duby, G. (1997). *Hombres y estructuras de la Edad Media*. Madrid: Siglo XXI.
- Duina, F., & Raunio, T. (2007). The open method of co-ordination and national parliaments: further marginalization or new opportunities? *Journal of European Public Policy*, 489-506.
- Durán, K. (2011). *Buscando la vida. Comercio y estrategias familiares nahuas: ixhuatecos en la ciudad de Xalapa*. Xalapa: CIESAS-Golfo.
- Durand, J. (1983). *La ciudad invade al ejido. Proletarización, urbanización y lucha política en el Cerro del Judío*. México: Ediciones de la Casa Chata.
- Durkheim, É. (1996). *Sociologie et philosophie*. París: Presses Universitaires de Francia.
- _____ (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires: Editorial Schapire S.R.L.
- Dussel, E. (1994). 1492. *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del "mito de la modernidad"*. La Paz: Plural Editores.
- _____ (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. (. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
- _____ (2001). *Hacia una filosofía política crítica*. Bilbao: Descleé de Browser.
- _____ (2004). Sistema-mundo y Transmodernidad. En S. Dube, I. Banerje, & W. (. Mignolo, *Modernidades coloniales: otros pasados, historias presentes* (págs. 201-226). México: El Colegio de México.
- Elías, N., & Scotson, J. (2016). *Establecidos y marginados: una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eisenstadt, S. (1970). *Cambio social, diferenciación y evolución*. Madrid: Tecnos.
- _____ (2013). América Latina y el problema de las múltiples modernidades. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 58(218), 153-164.
- Enríquez, G. (2007). De la marginalidad a la exclusión social: un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos. *Fundamentos en Humanidades*, 57-88.
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Santa Fé de Bogotá: CEREC e Instituto Colombiano de Antropología.
- _____ (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Icanh.
- Fábregas, A. (2010). *Configuraciones Regionales Mexicanas. Tomo I*. México: Gobierno del Estado de Tabasco/CEDESTAB.
- Fanon, F. (1963). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fontana, A., & Frey, J. (2015). La Entrevista. En N. Denzin, & Y. Lincoln, *Manual de investigación cualitativa* (págs. 140-202). Buenos Aires: Gedisa.
- FORBES. (18 de Abril de 2019). *Forbes. Listas Multimillonarios*. Obtenido de #25 Alfredo Chedraui y familia: crecer en México y consolidarse en EU: <https://www.forbes.com.mx/25-alfredo-chedraui-y-familia-crecer-en-mexico-y-consolidarse-en-estados-unidos/>
- Foucault, M. (1967). *Historia de la locura en la época clásica, vol. 1*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1978). Verdad y poder. En M. Foucault, *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- _____ (2000). *Vigilar y castigar*. España: Siglo XXI.
- _____ (2010). *La arqueología del saber (2a edición)*. México: Siglo XXI.
- Fromm, E. (2005). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.
- Furtado, C. (1966). *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*. Buenos Aires: Universitaria.

- _____ (1971). Dependencia externa y teoría económica. *Trimestre Económico*, 38(150), 355-349.
- Glaser, B. (1978). *Theoretical sensitivity*. Mill Valley, California: Sociology.
- Gallegos, B. (2001). *Propuesta metodológica para medir la marginación económica y social en los municipios del estado de Hidalgo*. Ciudad de México: UNAM.
- Galvis, J. (2002). La dimensión urbana de la marginalidad en la Orinoquia. Tres dinámicas diferentes de su reproducción. *Territorios*, 89-107.
- García, C., Flores, M., & Tovar, V. (1995). México: Comportamiento reproductivo y marginación social 1970-1990. Elementos para un diagnóstico geográfico en salud reproductiva. *Salud Pública*, 279-282.
- García, A., & Rofman, A. (2009). Agrobusiness y fragmentación en el agro argentino: Desde la marginación hacia una propuesta alternativa. *Mundo Agrario*, 10(19), 1-28.
- García, B. (2004). La época colonial hasta 1970. En P. Escalante, *Nueva historia mínima de México* (págs. 111-194). México: COLMEX.
- García, G., Oliva, Y., & Ortiz, R. (2012). Distribución espacial de la marginación urbana en la ciudad de Mérida, Yucatán, México. *Investigaciones Geográficas, Boletín*(77).
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en Etnometodología*. España: Anthropos Editorial.
- Gauchet, M. (1985). *Le désenchantement du monde: Une histoire politique de la religion*. París: Gallimard.
- Gautier, G. (2008). Systemic Marginalization in the New Economy. *Social Policy*, 53-55.
- Geertz, C. (1973). *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books, Inc.
- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época en transición*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (1973). *El concepto de marginalidad*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativo*. Madrid: Morata.
- Giddens, A. (1993). *New Rules of Sociological Method. A positive critique of interpretative Sociologies*. Stanford: Stanford University Press.
- _____ (1997). Vivir en una sociedad postradicional. En U. (. Beck, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética del orden social moderno*. Madrid: Alianza.
- _____ (1998). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (2000). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- _____ (2008). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Giménez, G. (2004). Culturas e identidades. *Revista Mexicana de Sociología*(66), 77-99.
- _____ (2005). La concepción simbólica de la cultura. En G. (. Giménez, *Teoría y análisis de la cultura* (págs. 67-87). México: CONACULTA.
- _____ (2016). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Universidad Iberoamericana, ITESO, UDG, UV, Secretaría de Cultura.
- Goldberg, A. (2012). Migrantes senegaleses, miembros de parejas mixtas en Cataluña, España. Una indagación etnográfica alrededor de sus representaciones socioculturales sobre los procesos de socialización/educación de sus hijos. *Imagonautas*, 1(2), 86-106.
- Golovensky, V. (1952). The Marginal Man Concept: An Analysis and Critique. *Social Forces*, 30(3), 333-339.
- Goffman, E. (1970). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1971). *Relations in public: Microstudies of the public order*. New York: Harper & Row.
- Gómez-Correa, M. (2014). Enfermedad mental y marginación: aproximación histórica a la incapacidad ciudadana en Chile, siglo XIX. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 14(2), 13-26.
- González, L. (1971). Microhistoria para MultiMéxico. *Historia Mexicana*, 21(2), 225-241.
- González, D. (2011). *Las cofradías de Xalapa de 1750 a 1800*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- González-Domínguez, C., & Martell-Gámez, L. (2013). El análisis del discurso desde la perspectiva foucauldiana: método y generación del conocimiento. *Ra Ximhai*, 9(1), 153-172.
- González-Vargas, R. (2006). *Marginación y discontinuidad de la política social en el marco de la transición económica. El caso del estado de Oaxaca*. México: UNAM.

- Gordín, J., & Renno, L. (2017). *Institutional Innovation and the Steering of Conflicts in Latin America*. Ottawa: ECPR Press.
- Gottman, J. (1973). *The significance of territory*. Charlottesville: University Press of Virginia.
- Granados, R., & Longar, M. d. (2008). Variabilidad pluvial, agricultura y marginación en el estado de Michoacán. *Análisis Económico*, 23(54), 283-303.
- Grassi, E., & Danani, C. (2009). *El mundo del trabajo y los caminos de la vida. Trabajar para vivir; vivir para trabajar*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Green, A. (1947). A Re-examination of the Marginal Man Concept. *Social Forces*, 26(2), 167-171.
- Guillén, D. (2007). ¿Ciudadanía versus diversidad y marginación? *Sociologías*, 9(18), 226-246.
- Gunder, F. (1971). *Sociología del subdesarrollo y subdesarrollo de la sociología: el desarrollo del subdesarrollo*. Barcelona: Anagrama.
- Gutiérrez, A. (2002). Problematización de la pobreza urbana tras las categorías de Pierre Bourdieu. *Cuadernos de Antropología Social*(15), 9-27.
- _____ (2003). La construcción social de la pobreza: un análisis desde las categorías de Bourdieu. *Anduli*, 28-44.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza, España: Pressas Universitarias de Zaragoza.
- Habermas, J. (1994). *Ensayos políticos*. Barcelona: Península.
- _____ (2001). *Teoría de la acción Tomo I*. Buenos Aires: Taurus.
- Haesbaert, R. (2017). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. En G. (. Giménez, *El retorno de las culturas populares en las ciencias sociales*. México: UNAM.
- Hardt, M., & Negri, A. (2004). *Multitud*. Barcelona: Debate.
- _____ (2011). *Common wealth: el proyecto de una revolución del común*. Madrid: Akal.
- Held, D. (1997). *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*. Buenos Aires: Paidós.
- Held, D., McGrew, A., Goldblatt, D., & Perraton, J. (1999). *Global Transformations. Politics, economics and culture*. Stanford: Stanford University Press.
- Hegel, F. (1966). *Fenomenología del espíritu*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, J. (2016). La modernidad líquida. *Política y cultura*(45), 279-282.
- Hernández, R. (2005). *La personalización del consumo*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Herrera, F. (2001). *Los comerciantes en la vía pública: el caso del centro histórico de la ciudad de Xalapa*. Ciudad de México: CEDDU-COLMEX.
- Hiernaux, D. (2006). Geografía del turismo. En A. Lindón, & D. (. Hiernaux, *Tratado de Geografía Humana*. Ciudad de México: Anthropos-UAM.
- _____ (2010). Los centros históricos ¿espacios modernos? (De choques imaginarios y otros conflictos). En R. (. Coulomb, *México: centralidades históricas y proyectos de ciudad* (págs. 23-46). Ecuador: Olacchi.
- Hijuitl, C., & Jiménez, C. (2000). *La pobreza extrema y la marginación rural; Evolución de la eficiencia de las estrategias de política social: PRONASOL y PROGRESA*. Ciudad de México: UAM-Iztapalapa .
- Hobsbawn, E. (2002). *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica.
- Horbath, J. (2013). De la marginación rural a la exclusión escolar urbana: el caso de los niños y jóvenes indígenas que migran a las ciudades del sureste mexicano. *Espiral Estudios Sobre Estado Y Sociedad*, 20(58), 135-169.
- Howard, B. (1979). Observación y estudios de casos sociales. En D. Sills, *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* (págs. 384-389). Madrid: Aguilar.
- Huxley, A. (2021). *Un Mundo Feliz*. Ciudad de México: De Bolsillo.
- Ibañez, J. (1992). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión. Teoría y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- _____ (1994). *El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI.
- INEGI. (15 de Mayo de 1930). *Programas-Datos*. Obtenido de Quinto Censo de Población 1930: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1930/>

- INEGI. (1974). *Contenidos*. Obtenido de IX Censo Industrial 1971: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1290/702825123819/702825123819_1.pdf
- INEGI. (4 de Junio de 1980). *Programas Datos Censales*. Obtenido de X Censo General de Población y Vivienda 1980: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1980/>
- INEGI. (1999). *Censos Económicos*. Obtenido de Censo Económico 1999: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/1999/>
- INEGI. (2009). *México en cifras. Datos geográficos*. Obtenido de Prontuario de Información geográfica municipal para el municipio de Xalapa, Veracruz: http://www3.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/30/30087.pdf
- INEGI. (2010). *Programas Datos Censales*. Obtenido de Censo de Población y Vivienda 2010: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- INEGI. (2014). *Censos Económicos*. Obtenido de Censo Económico 2014: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2014/>
- INEGI. (15 de Marzo de 2015). *Programas*. Obtenido de Encuesta Intercensal 2015: <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- INEGI. (2020). *Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (2020)*. Obtenido de Datos estadísticos para el municipio de Xalapa, Veracruz: <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/denu/default.aspx>
- INEGI. (2020a). *Mapas Xalapa-Veracruz*. Obtenido de Mapa Geográfico del Municipio de Xalapa, características orográficas. : <https://www.inegi.org.mx/app/mapas/>
- INEGI. (2020b). *Mapas Xalapa-Veracruz*. Obtenido de Mapa Geográfico del Municipio de Xalapa, características hidrográficas : <https://www.inegi.org.mx/app/mapas/>
- INEGI-ITER. (2010). *INEGI Datos y Recursos*. Obtenido de censo de Población y Vivienda 2010. Principales resultados por AGEB y manzana urbana: <https://datos.gob.mx/busca/dataset/censo-de-poblacion-y-vivienda-2010-principales-resultados-por-ageb-y-manzana-urbana1>
- Izcara, S. (2014). *Manual De Investigacion Cualitativa*. Ciudad de México: Fontamara.
- Kelly-Hopfenblatt, A. (2020). Mediaciones de la modernidad en el entretenimiento argentino: El caso de la comedia húngara. *AURA. Revista de Historia y Teoría del Arte*(12), 90-107.
- Keane, D. (2004). The Environmental Causes and Consequences of Migration. A Search for the Meaning of "Environmental Refugees". *The Georgetown International Environmental Law Review*, 209-224.
- Kourí, E. (2013). *Un pueblo dividido: Comercio, propiedad y comunidad en Papantla, México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México.
- Kowarick, L. (1975). *Capitalismo e marginalidade na America Latina*. Río de Janeiro : Paz e Terra.
- Kuhn, T. (2011). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lander, E. (2000a). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Caracas: Faces – UCV.
- _____ (2000b). ¿Conocimiento para qué?, ¿conocimiento para quién? Reflexiones sobre la geopolítica de los saberes hegemónicos. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 6(2), 53-72.
- Lasser, A. (1982). *Marginalidad social, justicia social y otros ensayos*. Madrid: Lisboa.
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Oxford: Blackwell.
- Levy, M. (1975). Organizaciones familiares y de parentesco. En *El proceso de modernización y la estructura de la sociedad. Una perspectiva para el análisis de los asuntos internacionales* (págs. 301-347). Madrid: Apuntes Madrid.
- Lewis, O. (1961). *Los hijos de Sánchez*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lezama, J. (1991). *Sociedad, espacio y población. Temas relevantes de sociología para la demografía y el desarrollo urbano*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- López-Calva, L., & Vélez, R. (2003). *El concepto de desarrollo humano, su importancia y aplicación en México*. México: PNUD Estudios sobre desarrollo humano.

- López, V., & Borja, E. (1990). *Conformación regional y relaciones campo-ciudad en la Región de Xalapa*. Xalapa: IIESES-UV.
- Lorio, N. (2013). La potencia de lo sagrado y la comunidad. Un rastreo de Durkheim a Bataille en el Colegio de sociología. *Areté. Revista de Filosofía*, 25(1), 111-131.
- Luminato, S. (1994). La función epistemológica de las utopías en la construcción del conocimiento social. En H. Zemelman, V. Dónoan, P. Rodríguez, & S. Bonet, *Círculos de reflexión latinoamericana en ciencias sociales. Cuestiones de teoría y método* (págs. 31-37). Barcelona: Anthropos.
- Luria, A. (1980). *Lenguaje y pensamiento*. Barcelona: Fontanella.
- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Catro-Gómez, & R. Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (págs. 127-167). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Macías, M., Guzmán, G., & Andrade, M. (2015). Distribución territorial de los índices de marginación en la zona metropolitana de Guadalajara, 2000-2010. *Revista Administración & Finanzas*, 2(3), 527-539.
- Mairal, G. (2000). Una exploración etnográfica del espacio urbano. *Revista de Antropología Social*(9), 177-191.
- Mancuso, H. (1999). *Metodología de la investigación en ciencias sociales. Lineamientos teóricos y prácticos de semioepistemología*. Paidós: Buenos Aires.
- Marcos, M., Ansaloni, M., & Mera, G. (2016). La dimensión espacial de la marginación urbana. Una aplicación a la Región Metropolitana de Buenos Aires (2010). *Revista Universitaria de Geografía*, 25(2), 49-77.
- Martínez, M. (1998). *La investigación cualitativa etnográfica en educación: Manual teórico-práctico*. Ciudad de México: Trillas.
- _____ (2007). *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico*. Ciudad de México : Trillas.
- Martínez, R. (1989). *La marginalidad en Xalapa*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Marx, K. (1852). *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Massé, C. (2002). Las políticas sociales y educativas frente a la marginación en México. *Papeles de Población*, 8(34), 65-106.
- Massey, D. (2008). *Pelo espaço: uma nova política da espacialidade*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Massiris, Á. (2008). Políticas latinoamericanas de ordenamiento territorial y sus perspectivas en un mundo globalizado. En M. (. Salinas-Escobar, *El ordenamiento territorial: experiencias internacionales* (Vol. 1, págs. 53-82). Ciudad de México: SEMARNAT-Instituto Nacional de Ecología.
- Mathiesen, M. E. (1989). Modernidad y funcionamiento familiar en la provincia de Concepción. *Revista de Sociología*(4), 31-46.
- Mathiesen, M., Mora, O., Chamblás, I., & Navarro, G. (2004). Familia, Permisividad y Juicio Moral en Estudiantes de Enseñanza Media de la Provincia de Concepción, Chile. *Psyche*, 13(1), 3-20.
- Mathiesen, M., Mora, O., Chamblás, I., Navarro, G., & Castro, M. (2002). Valores Morales y Familia en Estudiantes de Enseñanza Media de la Provincia de Concepción. *Revista de Psicología*, 11(2), 55-74.
- Matta, L., & Osorio, A. (2006). La salud y la enfermedad en la modernidad. *Ef Deportes Revista Digital*, 11(100).
- Maxwell, J. (2015). A Critical Realist Perspective for Qualitative Research. En N. Denzin, & M. Giardina, *Qualitative Inquiry: Past, present and future* (págs. 88-102). Walnut Creek: Left coast press, Inc.
- _____ (2019). *Diseño de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.
- Mayz, C. (2007). *Diarios de clase. Facultad de ciencias de la educación*. Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo.
- _____ (2009). ¿Cómo desarrollar, de una manera comprensiva, el análisis cualitativo de los datos? *Enducere*, 13(44), 55-66.
- Mella, O. (2003). *Metodología Cualitativa en Ciencias Sociales y Educación*. Santiago: Primus.

- Mejía, A., & Sandoval, S. (1999). *Tras Las Vetas De La Investigación Cualitativa, perspectivas y acercamientos desde la practica*. Guadalajara: ITESO.
- Mejía, J. (2015). Modernidad y conocimiento social. La emergencia de un discurso epistémico en América Latina. *Cinta moebio*(54), 290-301.
- Méndez, L. (2005). Modernidad tardía y vida cotidiana. *Sociológica*, 20(58), 53-75.
- Méndez, J. (2000). *Lecturas básicas de administración y políticas públicas*. México: COLMEX.
- Mendieta, G. (2015). Informantes y muestreo en investigación cualitativa. *Investigaciones Andina*, 17(30), 1148-1150.
- Mendieta, I. (2015). Informantes y muestreo en investigación cualitativa. *Investigaciones Andinas*, 1148–1150.
- Mendoza, C. (1996). *La inconstitucionalidad del reglamento de mercados del municipio de Xalapa, Veracruz a la luz de garantía de la libertad en el ejercicio del comercio ambulante*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Miles, M., & Huberman, A. (1994). *Qualitative data analysis: An expanded sourcebook*. Thousand Oaks: Sage.
- Mignolo, W. (2000). *Local histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press.
- _____ (2004). Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémica en el debate latinoamericano. En I. Sánchez, & R. (. Rosa, *Debate latinoamericano, América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*. México: Siglo XXI.
- _____ (2010). La colonialidad: el lado oscuro de la modernidad, pensamiento independiente y libertad. En W. (. Mignolo, *Desobediencia epistémica*. Buenos Aires: Ediciones del signo.
- Mignolo, W., & Escobar, A. (2008). *Globalization and the Decolonial Option*. Nueva York: Routledge.
- Ministerio del Interior. (31 de Julio de 2014). *Ministerio del Interior - Gobierno de Argentina*. Obtenido de Documento sobre vulnerabilidad en Argentina: http://moodle.mininterior.gov.ar/biblioteca_dnpc/talleres/adamo_VulnerabilidadSocial_julio31.pdf
- Ministerio de Desarrollo Social de Chile. (15 de Septiembre de 2012). *Ministerio de Desarrollo Social y Familia Gobierno de Chile*. Obtenido de Primer Informe de la Política Social. Obtenido de Pobreza y desigualdad: http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/ipos2012/media/ipos_2012_pp_12-29.pdf
- Mirón, G. (29 de Agosto de 2020). *ImagenPoblana*. Obtenido de Chileatole, el manjar que conquistó a Hernán Cortés: <https://www.imagenpoblana.com/20/08/29/chileatole-el-manjar-que-conquistó-a-hernan-cortes>
- Montaño, J. (1981). *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*. México: Siglo XXI.
- Montes, V., & Ortega, E. (2005). *Ubicación de la marginación en el área metropolitana de Monterrey*. Obtenido de Academia: https://www.academia.edu/7117147/UBICACION%20DE_LA_MARGINACION%20EN_EL_%20AREA_METROPOLITANA_DE_MONTERREY
- Montoya, M., & Sandoval, E. (2013). Marginación sociodemográfica de los otomíes del Estado de México. *Papeles de Población*, 19(78), 259-291.
- Morales, I. (2013). La vida en torno al café: marginación social de pequeños productores en San Pedro Cafetitlán, Oaxaca, México. *Diálogos. Revista de Historia*, 14(1), 79-96.
- Morin, E. (1988). *El Método III: El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- _____ (2006). *El Método 6. Ética*. Madrid: Cátedra.
- Murelaga, J. (2005). Breve reflexión de la sociedad tecnologizada actual. Tecnología digital, individuo, globalización e internet. *Revista Latina de Comunicación Social*, 8(59), 1-10.
- Murmis, M. (1969). Tipos de marginalidad y posición en el proceso productivo. *Revista Latinoamericana de Sociología*(2), 413-421.

- Musitu, G., & Buelga, S. (2004). Desarrollo Comunitario y Potenciación. En G. Musitu, J. Herrero, L. Cantera, & M. (. Montenegro, *Introducción a la Psicología Comunitaria* (págs. 167-195). Barcelona: UOC.
- Navarro, G. (2002). *La participación de los padres en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los hijos*. Concepción: Universidad de Concepción-Universidad de Estocolm.
- Naveda, A. (1979). Trabajadores esclavos en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz. 1714-1763. En E. Frost, C. Meyer, & J. (. Zoraida-Vázquez, *El trabajo y los trabajadores en la historia de México* (págs. 162-190). Ciudad de México: El Colegio de México-University of Arizona Press.
- Neiman, G., & Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En V. (. de Gialdino, *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.
- Neves, P., Martins, G., & Heller, L. (2018). "We only have access as a favor, don't we?" The perception of homeless population on the human rights to water and sanitation. *Cadernos de Saúde Pública. Reports in Public Health*, 34(3), 1-10.
- Noda, E., & Sánchez-Carballo, A. (2018). Notas para una interpretación histórica de la marginación. El caso del municipio El Chico. *Revista de El Colegio de San Luis. Nueva Época*, 305-326.
- Nun, J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5(2).
- _____ (2001). *Marginalidad y exclusión social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Íñiguez, L. (2006). *Análisis del Discurso. Manual para las ciencias sociales. Nueva edición revisada y ampliada*. Barcelona: UOC.
- Ordóñez, C. (2003). La integración al mercado financiero de la elite xalapena a través de la Sucursal del Banco Mercantil de Veracruz en Xalapa (1904-1910). *Ulua*(2), 85-134.
- Osorio, J. (1995). *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología Latinoamericana*. Médico: Triana.
- _____ (2015). El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica. *Argumentos*, 28(77), 131-153.
- Otero, E. (1997). *Construcción de un índice de marginación por localidad-del concepto al indicador desigualdad económica y social de las localidades de México en 1990*. Acatlán: UNAM.
- _____ (2003). *¿Qué miden el índice de marginación y el índice de desarrollo humano?. Estudios de caso, municipios de México, 2000*. Ciudad de México: FLACSO.
- Palys, T. (2008). Purposive Sampling. En L. (. Given, *The SAGE Encyclopedia of Qualitative Research Methods*. Thousand Oaks: Sage Publications, Inc.
- Pamplona, F., Monterrubio, M., & Mejía, M. (1993). Marginación y desarrollo social en México. *Demos*(6), 36-37.
- Pappe, S. (2001). *Historiografía crítica. Una reflexión teórica*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Park, R. (1928). Human migration and marginal man. *American Journal of Sociology*, 33(6).
- Parsons, T. (1955). The American Family: its Relations to Personality and to the Social Structure. En T. Parsons, & R. (. Bales, *Family: Socialization and Interaction Process*. New York: The Free Press.
- Patton, M. (1990). *Qualitative Evaluation and Research Methods*. Newbury Park: Sage.
- Paugam, S. (1996). *L'exclusion: l'état des savoirs*. París: La Découverte.
- Pentz, P. (2006). Displacement by Development and Moral Responsibility. A Theoretical Treatment. En F. (. Crépeu, *Forced Migration and Global Processes. A View from Forced Migration Studies* (págs. 63-89). Lanham: Lexington Books.
- Peräkylä, A. (2015). Análisis de la conversación y el texto. En N. Denzin, & Y. (. Lincoln, *Manual de Investigación cualitativa* (Vol. IV, págs. 462-493). Buenos Aires: Gedisa.
- Pereira, L. (1971). *Estudos sobre o Brasil contemporâneo*. Sao Paulo: Livraria.
- Pérez, E. (2010). Segregación socioespacial en ciudades turísticas: el caso de Puerto Vallarta, México. *Región y Sociedad*, 22(49), 143-176.
- Perroux, F. (1960). *La economía del siglo XX*. Barcelona: Ariel.

- Pinto-Santa Cruz, A. (1965). Concentración del Progreso Técnico y de sus Frutos en el Desarrollo Latinoamericano. *El Trimestre Económico*, 32, 1-80.
- Pontoppidan, H. (2013). *La tierra prometida*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Popper, K. (1968). *El Desarrollo del Conocimiento Científico. Conjeturas y Refutaciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Porter, M. (1991). *La ventaja competitiva de las naciones*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Portes, A., Castells, M., & Benton, L. (1989). The Policy Implications of Informality. En A. Portes, M. Castells, & L. (. Benton, *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Posadas, R. (2013). La vida de consumo o la vida social que se consume: apreciaciones sobre la tipología ideal del consumismo de Zygmunt Bauman. *Estudios Políticos*, 29, 115-127.
- Pozas, M. d. (1990). Los marginados y la ciudad (tierra urbana y vivienda en Monterrey). En V. Zuñiga, & M. (. Ribeiro, *La marginación urbana en Monterrey*. Monterrey: UANL.
- Pozas, R., & Horcasitas, I. (2000). *Los indios en las clases sociales de México (20 ed.)*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Prebisch, R. (1973). Marginalización y estructuras de poder en América Latina. En M. (. Boils, *América Latina, dependencia y desarrollo*. San José: EDUCA.
- _____ (1981a). *Capitalismo periférico: crisis y transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1981b). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, A. (1967). *Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica*. Santiago: CEPAL.
- _____ (1971). Dominación y cultura (notas sobre el problema de la participación cultural. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*(1).
- _____ (1973). Marginalización y estructuras de poder en América Latina. En M. Boils, *América Latina, Dependencia y Desarrollo*. San José: EDUCA.
- _____ (1988). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Lima: Sociedad y política ediciones.
- _____ (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29), 11-20.
- _____ (1999). Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina. En S. Castro, O. Guardiola-Rivera, & C. (. Millán, *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales Pensar/Pontificia Universidad Javeriana.
- _____ (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En L. E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
- Quintana, A. (2000). La génesis de un espacio social desigual: Los "Riscos" de las Palmas durante el antiguo régimen. *XIV Coloquio de historia Canario-Americana* (págs. 990-1004). España: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Rädiker, S., & Kuckartz, U. (2020). *Análisis de datos cualitativos con MAXQDA. Texto, audio, video*. Berlín: MAXQDA PRESS.
- Raczynski, D. (1977). *El sector informal urbano: Interrogantes y controversias*. Santiago: OIT-PREALC.
- Ramos, E., Valdés, C., Cantú, P., Salinas, G., González, L., & Berrún, L. (2007). Índice de marginación y el patrón de consumo alimentario familiar de Nuevo León. *Papeles de Población*, 265-285.
- Reyes, Á., Rodríguez, R., & Barreto, A. (2011). Migración, desigualdad, desarrollo humano y marginación. El caso de los migrantes mexiquenses hacia los Estados Unidos (1995-2000). *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, 79-132.
- Reyes, R. (2016). Modernidad, Modernismo y Tecnología: concepciones y valoraciones. *Comunicación*, 25(2), 48-56.
- Reygadas, L. (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. México: Anthropos/UAM-Iztapalapa.
- Riesman, D. (1954). *Individualismo, marginalidad y otros ensayos*. Buenos Aires: Paidós.

- Riquelme, A. (1999). ¿Quiénes y por qué “no están ni ahí”? Marginación y automarginación en la democracia transicional. Chile 1988-1997. En P. Drake, & I. Jaksic, *El modelo chileno*. Santiago: LOM.
- Rodríguez, G., Gil, J., & García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Rodríguez, J. (2006). *Un marco teórico para la discriminación*. Ciudad de México: CONAPRED.
- Rodrik, D. (2012). *La paradoja de la globalización: democracia y el futuro de la economía mundial*. Madrid: Antoni Bosch.
- Rojas, J. (2018). La apropiación simbólica del territorio. Una tradición actualizada desde la nueva geografía cultural. *Revista Geográfica Venezolana*, 434-447.
- Rojo, F. (2016). La gentrificación en los estudios urbanos: una exploración sobre la producción académica de las ciudades. *Cad. Metrop*, 18(37), 697-719.
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración: Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Buenos Aires: Katz.
- Rotenberg, R. (1996). The Metropolis and Everyday Life. En G. Gmelch, & W. (. Zenner, *Urban Life. Readings in Urban Anthropology* (págs. 60-81). Waveland: Prospect Heights-Waveland Press.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ciudad de México: Ediciones ERA.
- Sánchez-Carballo, A., & Noda, E. (2016). El individuo social frente a la modernidad: habitus como forma de acción. *RELACSO*(8), 1-18.
- Sánchez-Carballo, A., Noda, E., & Rodríguez, A. (2020). Relaciones sociales en el espacio urbano en el pueblo de Santa Fé, Ciudad de México. *Athenea Digital*, 20(1), 1-30.
- Sánchez-Altamirano, R. (1957). *Memorias Autobiográficas, Tomo II*. Xalapa: Editora Xalapeña S.A. .
- Sánchez-Torres, F., & Núñez, J. (2000). *Descentralización, pobreza y acceso a los servicios sociales ¿Quién se benefició del gasto público social en los noventa?* Santiago: CEPAL-ECLAC.
- Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liber*, 13(13), 71-78.
- Salinas-Escobar, M. (2008). *El ordenamiento territorial: experiencias internacionales*. Ciudad de México: SEMARNAT-Instituto Nacional de Ecología-Universidad de Guadalajara.
- Salvia, A. (2007). Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político. En A. Salvia, & E. Chávez, *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Sabatini, F., & Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *Eure*, 34(103), 5-26.
- Sader, E. (1999). Brasil: una historia de pactos entre elites. En N. Minsburg, J. Gambina, & A. (. Boron, *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina* (págs. 66-73). Buenos Aires: CLACSO.
- Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa, Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (Icfes)-Editores e Impresores Ltda-Arfo.
- Sandoval, E. (2005). Pobreza, marginación y desigualdad en Monterrey, puntos de partida. *Frontera Norte. Estudios ambientales, culturales, de población, de administración pública, económicos y sociales*, 133-141.
- Sassen, S. (1991). *The Global City. New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- _____ (1995). La ciudad global: una introducción al concepto y su historia. *Brown Journal of World Affairs*, 11(2), 27-43.
- _____ (2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires/Madrid: Katz, Serie conocimiento.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público. (9 de Diciembre de 2013). *H. Congreso de la Unión*. Obtenido de Ley de Coordinación Fiscal: diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lcf/LCF_ref34_09dic13.pdf
- Sen, A. (1997). *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Paidós.

- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Shadish, W., Cook, T., & Campbell, D. (2002). *Experimental and quasi-experimental designs for generalized causal inference*. Houghton: Mifflin and Company.
- Silva, D. (2006). *Espacio urbano y comercio en vía pública. Reglas, redes y uso del espacio público en la ciudad de México*. Ciudad de México: FLACSO.
- Singer, P. (1973). Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina. En M. (. Castells, *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Barcelona : G. Gili.
- Skocpol, T. (1979). *States and Social Revolutions. A Comparative Analysis of France, Russia and China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Smith, E. (1974). *La marginalidad en Xalapa*. Xalapa: s/f.
- Soto, D. (1992). *La corporativización del movimiento urbano de Xalapa*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Stavenhagen, R. (1969). Marginalidad y participación en la reforma agraria mexicana. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5, 69-72.
- _____ (1970). *Agrarian problems and peasant movements in Latin America*. New York: Anchor Books-Doubleday.
- _____ (2010). *Hacia la ciudadanía multicultural: la lucha por los derechos indígenas*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Stonequist, E. (1935). The Problem of the Marginal Man. *American Journal of Sociology*, 41(1), 1-12.
- Suárez, R. (2012). *Estrategias de los terratenientes para la valorización del suelo en Xalapa, Veracruz. El caso de la Hacienda "Las Ánimas"*. México: COLMEX.
- Sunkel, O. (1970). Desarrollo, subdesarrollo, dependencia, marginación y desigualdades espaciales, hacia un enfoque totalizante. *Eure*, 13-49.
- Supervielle, M., & Quiñones, M. (2002). De la marginalidad a la exclusión social. Cuando el empleo desaparece. *Reunión Sub-regional de la Asociación latinoamericana de sociología del trabajo (ALAST)*. Cochabamba: ALAST.
- Szlechter, D. (2007). La figura del consumidor en la modernidad: Un análisis simmeliano de las estrategias empresariales de marketing. *Athenea Digital*(12), 99-114.
- Sztompka, P. (1993). *Sociología del cambio social*. Madrid: Alianza.
- Tabares, J., & Correa, S. (2014). Tecnología y sociedad: una aproximación a los estudios sociales de la tecnología. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, 9(26), 129-144.
- Tambulasi, R., & Kayuni, H. (2008). Can the state perpetuate the marginalisation of the poor? The socioeconomic effects of the state's ban on minibus 'callboys' in Malawi. *Routledge. Development Southern Africa*, 215-226.
- Therborn, G. (1999). Analizando la acción normativa. *Revista de Sociología*(13), 7-20.
- Thiébaud, V. (2020). Reforma Agraria y cambios territoriales en el centro del estado de Veracruz. *Signos Históricos*, XXII(43), 220-253.
- Thomas, W., & Znaniecki, F. (2004). *El campesino polaco en Europa y en América (1a ed.)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Boletín Oficial del Estado, Ministerio de la Presidencia.
- Tilly, C. (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza.
- Tokman, V. (1979). An Exploration into the Nature of Informal—Formal Sector Relationships Author links open overlay panel. *The Urban Informal Sector Critical Perspectives on Employment and Housing Policies*, 1065-1075.
- _____ (2001). Las relaciones entre los sectores formal e informal. Una exploración sobre su naturaleza. *Economía, Revista del Departamento de Economía Pontificia Universidad Católica del Perú*(48), 17-73.
- Tokman, V., & Klein, E. (2000). La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización. *Revista de la CEPAL*(72), 7-30.
- Torres, E. (2015). La oposición entre la Red y el Yo (1989-2009): análisis de una hipótesis sociológica de Manuel Castells. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(149), 151-166.

- Torres, G. (2017). *Capitalismo tardío, modernización y desarrollo sustentable*. Recuperado el Julio de 2018, de Pecarina del Sur: <http://www.pacarinadelsur.com/home/utopias/127-capitalismo-tardio-modernizacion-y-desarrollo-sustentable>
- Torres-Rivas, E. (1969). Problemas del desarrollo y la dependencia en Centroamérica. *Revista Mexicana de Sociología*, 31(2), 223-244.
- Toudert, D. (2013). La brecha digital en los contextos de marginación socioterritorial en localidades mexicanas: exploración y discusión. *Nueva Época*(19), 153-180.
- Touraine, A. (1977). La marginalidad urbana. *Revista Mexicana de Sociología*, 39(4), 1105-1142.
- UJAEN. (s.f). *Universidad de Jaén*. Obtenido de El análisis en investigación cualitativa: http://www.ujaen.es/investiga/tics_tfg/pdf/cualitativa/analisis.pdf
- United Nations Secretariat. (2002). *World urbanization prospects: the 2001 revision*. Obtenido de Departamento de Asuntos Económicos y Sociales: <https://www.un.org/development/desa/es/about/who-we-are.html>
- Urabayan, J. (2015). Análisis de la exclusión: marginados, desplazados y refugiados. Pensando la diferencia con Arendt. *Revista de Persona y Derecho*(73), 39-59.
- Urra, E., Muñoz, A., & Peña, J. (2013). El análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores de salud. *Enfermería universitaria*, 10(2), 50-57.
- Vázquez, F. (1997). La sociedad informal y sus expresiones religiosas. En S. Ladrón de Guevara, & S. (. Vázquez, *Memoria del Coloquio de Arqueología del Centro y Sur de Veracruz* (págs. 461-469). Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Valdéz, G. (2007). *Soy pescadora de almejas..." Respuestas a la marginación del Alto Golfo de California*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Valle, M. (1997). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Velázquez, L., & Arroyo, J. (1992). La transición de los patrones migratorios y las ciudades medias. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 7(2-3), 555-574.
- Velázquez, E. (1995). *Cuando los arrieros perdieron su camino: la conformación regional de Totonacapan*. Ciudad de México: El Colegio de Michoacán.
- _____ (2001). El Territorio de los Popolucas: de Soteapan, Veracruz: Transformaciones en la organización y apropiación del espacio. *Relaciones* 87, 16-47.
- Velázquez, M. (2006). *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Velasco, J. (2010). Reforma agraria y movilización campesina en Veracruz (México) durante el siglo XX. *Revista del CESLA*, 2(13), 579-594.
- Vekemans, R. (1969). *La marginalidad en América Latina, un ensayo de conceptualización*. Santiago: DESAL.
- Vekemans, R., & Venegas, R. (1966). Marginalidad y promoción popular. *Eure*.
- Vergara, E., Condeza, R., & Garrido, C. (2018). Modernidad y construcción mediática del consumo. Una aproximación a las estrategias de Mall Parque Arauco. *Comunicación y medios*, 27(38), 138-151.
- Vergara, J. (2010). Epistemología. *Polisemia*, 6(9), 37-44.
- Vilalta, C. (2008). Comentarios y mediciones sobre la segregación espacial en la Ciudad de México. *Estudios demográficos y urbanos*, 375-413.
- Villanueva, M. (2011). La expansión urbana de Xalapa en la primera mitad del siglo XX. Apuntes para la historia de su urbanización. *Ullúa*, 127-158.
- _____ (2009). *Identidad y marginalidad en el contexto de la globalización*. Ciudad de México: UNAM.
- Vink, N. (1976). Marginalidad: teoría y práctica. *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*(21), 57-75.
- Viqueira, J. (1987). *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial. Tomo I*. México: Siglo XXI editores.
- _____ (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- _____ (2000). Dilemas del capitalismo contemporáneo, las ciencias sociales y la geopolítica del siglo XXI. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 5(10), 39-60.
- _____ (2004). *Capitalismo histórico y movimientos antistémicos. Un análisis del sistema-mundo*. Madrid: Akal.
- _____ (2007). *Universalismo Europeo. El discurso del poder*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- _____ (2007). *Los condenados de la ciudad: gueto, periferias, Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wajcman, J. (2004). *Esclavos del tiempo. Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*. Ciudad de México: Paidós.
- Weber, M. (1981). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Premia.
- _____ (1984). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Whorf, B. (1956). *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barral: Barcelona.
- Yves-Marshall, J., & Palma, R. (1985). *Análisis geográfico de un espacio regional: Veracruz*. Xalapa: Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos/Institut Francais de Recherches Scientifiques pour le Developpement en Cooperation.
- Zemelman, H. (2004). Pensar teórico, pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social. . En I. Sánchez, & R. Rosa, *Debate latinoamericano, América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*. (págs. 19-33). México: Siglo XXI.
- _____ (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Ciudad de México: Anthropos Editorial.
- Zermeño, G. (2013). La historiografía en México: un balance (1940-2010). *Historia Mexicana*, LXII(4), 1695-1742.



**“EL ESPACIO SOCIAL MARGINADO
EN EL HORIZONTE DE LA MODERNIDAD:
UNA MIRADA CRÍTICA DESDE LA CIUDAD DE XALAPA”**